

eos: * et Dominus subsannabit

Tunc loquetur ad eos in ira

Ego autem constitutus sum rex

ab eo super Sion montem san-

ctum ejus, * predicans præce-

Dominus dixit ad me: * Filius

meus es tu, ego hodie genui te.

Postula à me, et dabo tibi gen-

tes hereditatem tuam, * et posses-

sionem tuam terminos terre.

Reges eos in virga ferrea, *

et tamquam vas figuli confringes

eos.

Et nunc, reges, intelligite: *

erudimini, qui iudicatis terram.

Servite Domino in timore: * et

exultate ei cum tremore.

Apprehendite disciplinam, ne-

quando irascatur Dominus, * et

pereritis de via justa.

Cum exarserit in brevi ira

ejus, * beati omnes, qui confi-

dunt in eo.

Psalmus 3.

Domine, quid multiplicati sunt

qui tribulant me? * multi instr-

gunt adversum me.

Multi dicunt animæ meæ: * non

est salus ipsi in Deo ejus.

Tu autem, Domine, susceptor

meus es, * gloria mea, et exal-

tans caput meum.

Voce mea ad Dominum cla-

maui: * et exaudivit me de monte

sancto suo.

Ego dormivi, et soporatus

sum.

Christum ejus.

Dirumpamus vincula eorum: *

Psalmus 4.

Beatus vir, qui non abiit in con-

silio impiorum, et in via pecca-

torum non stetit: * et in cathedra

pestilentiae non sedit:

Sed in lege Domini voluntas

ejus, * et in lege ejus meditabitur

die ac nocte.

Et erit tamquam lignum, quod

plantatum est secus decursus aqua-

rum, * quod fructum suum dabit

in tempore suo:

Et folium ejus non defluet: * et

omnia, quaecumque faciet, pro-

sperabuntur.

Non sic impij, non sic: * sed

tamquam pulvis, quem projicit

ventus à facie terre.

Ideo non resurgent impij in ju-

dicio: * neque peccatores in con-

cilio justorum.

Quoniam novit Dominus viam

justorum: * et iter impiorum

peribit.

Gloria Patri, et Filio, * et Spi-

ritui sancto:

Sicut erat in principio, et nunc,

et semper, * et in secula seculi-

rum. Amen.

Hic versus gloria, semper di-

citur in fine omnium Psalmorum,

nisi aliter notetur.

Psalmus 2.

Quare fremuerunt gentes, * et

populi meditati sunt inania?

Adstiterunt reges terre, et prin-

cipes convenerunt in unum, * ad-

versus Dominum, et adversus

Christum ejus.

Dirumpamus vincula eorum: *

Cuestiónes de los comprendidos en el exar
queno de la año de 1690 en Mag. de D. D. D. D.

Dr. Gen. Aguirre

de Arguendillo

17

2º Tomo sólo

SEGUNDO TOMO

DEL ARTE DE

BIEN VIVIR, Y GVIA DE LOS CA-

minos del cielo, que contiene las meditaciones

de la vida y pasión de Christo nuestro

Señor, y el modo como se han de

meditar.

COMPUESTO POR EL MAESTRO

F. Antonio de Alvarado Monge professo de S. Benito el

Real de Valladolid, y Abad indigno de la Vni-

uersidad de Yrache.

Dirigido à Iesu Christo nuestro Señor.



Año

1616.

CON LICENCIA.

Impresso en la Vniuersidad de Yrache : Por Nicolas
de Aysiayn impressor del Reyno de
Nauarra.

V A D I V I D I D O

ESTE LIBRO EN TRES

partes.

EN la primera, que es el preambulo, se declara, quan necessario, y prouehoso sea considerar la vida, y muerte de Christo Señor nuestro: y el modo que se ha de guardar en las meditaciones destes soberanos misterios, y como se han de dilatar los afectos de la voluntad: que es el fin principal de la oracion, y meditacion; de lo qual se pone exemplo en las virtudes mas principales que exercitò Christo nuestro Señor.

En la segunda parte se ponen meditaciones desde la Encarnacion del Hijo de Dios, y de los demas soberanos misterios de su vida, hasta la entrada con ramos en Hierusalem.

En la tercera parte se pone vna introducion, para meditar con prouecho la passion, y muerte de Christo nuestro Señor: y las meditaciones de los passos mas principales della, y de su gloriosa resurreccion, y admirable ascension, y mission del Espiritusanto.

CON LICENCIA

Impresso en la Vniuersidad de Yrache: Por
de Arzobispo impressor del Reyno de

Narrata

APRO-

A P R O B A C I O N

DEL MAESTRO FRAY ROSENDO

de S. Martin, Regente del Colegio de san Vicente de Salamanca.

POR comission, y mandato de V. P. Reuerendissima, he visto el segundo tomo del Arte de bien viuir, y guia de los caminos del cielo, compuesto por el padre Maestro fray Antonio de Aluarado, Abad del insigne Colegio, y Vniuersidad de nuestra Señora la Real de Hirache. y hallo que es libro de doctrina sana y Catholica; sacada de la diuina Escritura, y de los sagrados Doctores, y varones espirituales; de cuyos libros ha recogido en este, las flores, tan bien dispuestas, y concertadas, que causaran muy copioso fruto, a quien le leyere, y particularmente a las personas, que tratan de oracion: porque en el preambulo de las Meditaciones enseña el fin principal della, que es despertar afectos en la voluntad, y dilatarlos (cosa importantissima, y de pocos authors tratada) como tambien lo es el modo de meditar, que con singular claridad enseña, y la eficacia de razones con que persuade a la imitacion de las virtudes que mas resplandecieron en Christo nuestro Señor. En las Meditaciones despues de auer puesto la historia del misterio, con pureza de verdad, y claridad estremada (de que se ceba el entendimiento) propone puntos tan propios para inflamar la voluntad en el amor diuino, que la tendra muy tibia, y elada, quien no se abrafare en el, y quien no se inclinare à mejorar las costumbres con los documentos morales, que al fin de las Meditaciones señala. Cada vna es vn sermon, lleno de singular erudicion, y deuocion feruorosa, y assi es este libro utilissimo para los predicadores que predicán con desseo

9 2 del

del aprouechamiento espiritual de las almas , y para las demas personas de qualquiera calidad que sean : porque como va escrito con tanto espiritu, parece que tiene espiritu de vida, y que es sermon viuo, y muy diferente de los sermones muertos q̄ contienen otros libros. Por lo qual deue V. Reuerendissima mandar al author imprima luego este, con seguras esperanças de q̄ no sera menos estimado q̄ los demas libros q̄ ha cõpuesto, de q̄ en diferentes Reynos, y lenguas, ay nueuas impresiones, por ser tã prouechosos para todos. Dada en S. Vicente de Salamanca à 20. de Oçtubre de 1614.

Fray Rosendo de S. Martin.

LICENCIA DEL REVERENDIS- simo Padre General de S. Benito.

NO S el Maestro Fray Alonso Barrantes, General de la congregacion de san Benito, damos licencia al Padre M. F. Antonio de Aluarado, Abad de nuestro Monesterio, y Colegio de nuestra Señora la Real de Hirache, para que pueda imprimir y facar a luz el libro que ha compuesto, intitulado segundo tomo del Arte de bien viuir, y guia de los caminos del cielo, teniendo primero licẽcia del Real Consejo, como està ordenado por las Reales pragmatias. Y siendo necessario se lo mandamos por santa obediencia, atento que estamos informados de personas doctas, que por nuestra comission le han visto, de la utilidad, y prouecho que del se puede seguir a las almas que le gozaren, y que se espera ha de redundar en mucha gloria de la Magestad del cielo. Dada en nuestro Monesterio de S. Martin de Santiago à 13. de Diziembre de 1614.

El General de San Benito.

Por mandado de su Paternidad Reuerendissima.

F. Francisco Gutierrez.

APRO-

APROBACION

DEL PADRE FRAY LEON DE
San Pedro, Guardian de san Francisco
de Pamplona.

POR mandado de los señores del Consejo Real deste Reyno de Nauarra, he visto y leydo con particular atencion, y cuydado, vn libro intitulado segundo tomo del Arte de bien viuir, y guia de los caminos del cielo, compuesto por el padre Maestro Fray Antonio de Aluarado Abad del Monesterio de nuestra Señora la Real de Hirache, y confieso que su lectura à alentado de tal manera mi tibieza, despertado mi poco espiritu, y inflamado mi remisso amor, para cõ Dios Señor nuestro, que sino fiara tan poco de mis cortos meritos, por lo mucho que tengo de ruyn frayle, pensara sin duda que me auia trocado en otro: tanta es la piedad, y deuocion que tiene. El libro es muy conforme al primero, y al espiritu, y virtud del autor, sin que tenga rastro de cosa que disuene vn punto de la sinceridad, y pureza de nuestra santa Fè Catholica, y de las buenas costumbres que en ella se professan, docto, pio, y deuoto, y vtil para todos los estados, y curioso sobre manera, para predicadores: y assi merece que salga à luz, para bien de todos. En nuestro Conuento de San Francisco de Pamplona, à treynta de Enero 1615.

F. Leon de S. Pedro.

TESTIMONIO

DE LA LICENCIA QUE DIO
el Consejo Real de Navarra, para im-
primir, y vender este libro.

DO Y fè yo Pedro de Zunçarren Secretario del Consejo Real deste Reyno de Navarra, y de las Cortes, y tres estados del, que por los Señores del dicho Consejo se remitiò la aprobacion del segundo tomo del Arte de bien viuir, y guia de los caminos del cielo, compuesto por el Maestro F. Antonio de Aluarado Abad de nuestra Señora la Real de Hirache, al padre F. Leon de San Pedro Guardian de S. Francisco desta ciudad, para su aprobaciõ, y vista aquella en el dicho Consejo, se le dio licencia para imprimirlo, cõ que impresso lo presentase en el, para ver si estaua conforme al original, y auendolo presentado, se cometiò el corregirlo, à F. Sebastian de Marcilla, Leror de Teologia del dicho Conuento de S. Francisco, el qual le hallò conforme al original con las Erratas que presentò firmado de su nombre. Y visto por el dicho Consejo se le dio licencia para imprimirlo, y venderlo, y se tassò cada pliego del dicho libro en papel à tres maravedis y medio. Y mandarò que no se exceda la dicha tassa, y se ponga en cada libro con las Erratas que ay. Como parece por los dichos autos que en mi poder quedan, y en fè dello lo firmè en Pamplona à veynte y quatro. de Diziembre del año. de mil y seyscientos y quinze.

Pedro de Zunçarren Secretario.

ERRA-

ERRATAS.

Página. 72. linea. 14. dixo, di, digo p. 80. l. 6. circumspectionem, di, circumspectionem p. 121. l. 26. pora, di para. p. 140. en la margen, propios, di propios p. 203 l. 1. esto, di est. p. 204. l. 18. holocausts, di holocausto. p. 212 l. 9. fino. di fin. p. 214. l. 29. conformarte, di conformate. p. 244. l. 12. humilded, di humildad. p. 566. l. 2. paño, di pan p. 622. l. 12. cõ pana, di, compañía. p. 632 l. 24. como se, di como le p. 652. l. 26. algunas, di algunos. p. 681. l. vltima. diluuo, di diluuiio. p. 687. l. 6. recusarlas, di reusarlas. p. 688. l. 12. eserjura, di eseritura. p. 705. l. 12. arde. ifsimo, di ardentifsimo. p. 735. l. 3 y 4. prouefa, di prouechosa. p. 736. l. 14. antiga, di antigua. p. 738. l. 33 serpienes, di serpientes. p. 758. à la margen. l. 16. aires, di. auris p. 827. l. 19 y 20. quid vult vultis, di quid vultis. p. 838 l. 1. puede, di no se puede. item daricla, di darosla. p. 866. l. 27 va, di. yua. p. 893. a la margen. l. penultima, signo, di. ligno. p. 900. l. 22. Iglesia, di. gloria. p. 901. l. ro. pequeños, di. pequeñas. p. 900. l. 8. cosa, di. casa, ibi. l. penult. esperitu, di. elpirtu. p. 912 l. 24. abergonçado, di, auer gonçados. l. 25. descuydos, di. descuydo. l. 27. hermosissimo, di. hermosissimo. p. 922. l. 27 deste mi, di. de mi este. p. 932. l. 15. trabajos, di. consejos. p. 956. l. 6 respondido. di. respondiendol. 9 ansena, di. enseña. p. 957. l. 27. aodas, di todas. p. 969. l. 24. ningunas, di. ninguna. p. 985. l. 23. monos, di, menos. p. 1036. l. vltima, ellos. di ellas, p. 1061 l. 14. estendiola, di estendida, p. 1092. l. 25. poco, di pose, p. 1095. l. vltima, dia, di, dio. p. 1181. l. 26. lastima, di la estima. Con estas enmiendas conuerda con su original.

F. Sebastian Marzilla.

4

DEDI-

DEDICACION

DESTE LIBRO A IESV CHRISTO
nuestro Señor.



I pusiera los ojos Dios mio en mi malicia sola, y no en vuestra bondad infinita, no me atreuiera à poner las manos en esta obra, ni a tomar en ellas la pluma, para escriuir las meditaciones de vuestra santissima vida, y dolorosa muerte, entendiendo, que admirado deste atreuimiento, me reprehendeys con las palabras del Psalmo 49. y me dezis. *Quare tu enarras iusticias meas, & assumis testamentum meum per os tuum?* Porque te atreues tu, siendo tan injusto, à tratar de mis justicias, delas obras maravillosas, y diuinas, con que de todo rigor de justicia saluè al linage humano? Porque pronuncias, y tomas en tu boca indigna el testamento, y mandas de amor, que ordene en mi vida, y confirme con mi muerte? No pongo los ojos Señor en mi malicia, que esta acobardara las manos para escriuir de vos: pongolos en vuestra bondad, que es tanta, que otro mas malo que yo, (si le ay en todo el mundo) pudiera dezir bien della: pues es *prestabilis super malicia*. Si es testigo mas fidedigno en la probança de abono el mayor contrario, y assi se prueba vuestra santidad con la confesion, que hizieron della el injusto juez Pilato, que os condenò, y el pueruo discipulo Judas, que os vendiò, y el mismo demonio que os llamò justo por boca de la muger de Pilato, yo soy bueno para testigo, y pregonero de vuestra santidad, pues soy el mas enemigo vuestro, y mis obras mas contrarias a las vuestras. Dexada la indignidad moral a vna parte, tan poco me acobarda para este fin la cortedad natural de mi talento, ni la rudeza de mi len-

Psal. 49.

Ioel. 2.

Ioan. 19.

Ego nullã
in eo inuenio
causam

Matth. 27.

Peccati
tradens san-
guine iusti.
Ibi nihil tibi
& iusto
illi.

gua-

DEDICATORIA.

gua: porque la que menos sabe, y menos habla, escogeys muchas vezes, para vuestra alabança perfecta. *Ex ore infantium & lactentium, perfecisti laudem. Infans se dicit, quasi non fians,* el que no sabe hablar. Pues de la boca deste, y de la mia podeys sacar vuestras alabanças mas perfectas. Oxala Dios mio, que se configa este fin, en quien solo he puesto la mira, y en el aprouechamiento de mis proximos. Por el que han sacado de los dos Artes de bien viuir, y morir, y de la practica manual de la vida christiana, y de la guia de los esclauos del santissimo Sacramento, y de la Virgen Desterrada, que con vuestro fauor se imprimieron, os doy infinitas gracias. Gloria vuestra es, que medio tan flaco, è inuutil como yo, sea de algun prouecho. Aquellos libros os dedique, que os eran justamente debidos, por ser obras de esclauo vuestro, y por la misma razon, os dedico aora este, y por la que ay de nueuo, en ser vos el objeto de que trata. Recibilde Dios mio, como por reditos de la libertad, que yo os tengo dada, y pues no juzgays por mal pagador al que con pobres obras ofrece deseos ricos, y los mios lo son de seruiros, amparad esta obra mia como hacienda vuestra, para que con tan gloriosa proteccion estè libre de los enemigos que suelen contraderezir los trabajos virtuosos, ordenados al aprouechamiento de las almas, y estos mios tengan con defensor tan soberano, el credito que de su autor les falta.

5

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

EN el primer tomo del Arte de bien viuir, y guia de los caminos del cielo, puse (Christiano lector) meditaciones para los que caminan por las tres vias de la oracion, purgatiua, y luminatiua, y vniuiua, y dixee que para qualquiera dellas era muy propria, e importante materia, la meditacion de la vida, y muerte de Christo, y porque en aquel libro no cabia, prometi de sacarla en otro. El cumplimiento desta promessa me han pedido muchas personas deuotas, que aficionadas a la lectura del primer tomo del Arte de bien viuir, desseauan el segundo: y assi por cumplir su desseo, y el que yo tengo de apruechar algunas almas, y grangear para la mia, el premio de la vida eterna, que el Señor promete a los que se ocupan en dar luz, y noticia de lo mucho que hizo, y padeciò por los hombres, he sacado a luz estas meditaciones de su vida, passion, y muerte, con esperança segura, de q̄ seran muy prouechosas, por auerlas juzgado por tales, personas muy eminentes en letras, y deuociõ, q̄ las han visto. Cada meditaciõ diuido en tres partes. En la primera pongo la historia de lo q̄ se ha de meditar, sacada de los Euangelistas, y de algunos autores graues, q̄ tratã delas circunstancias, q̄ no estan expressadas en el Euangelio. Esta es el fundameto de la meditacion: sobre el qual asiento en el segudo lugar, algunos puntos q̄ se pueden meditar, sobre aquel misterio. Van algo di-

Eccl. 24.
Qui eluciant me, vitam eternam habebunt.

latados

PROLOGO.

latados, por seguir el parecer de muchas personas, q̄ tienē por mejor la abundancia de materia, en la meditacion escrita, q̄ la cortedad. Como en vn cõbite es mas acertado poner muchos platos en la mesa, q̄ pocos, porq̄ la variedad de los gustos halle enq̄ escoger. Ademas desta razõ ay otra, q̄ es, no gastar las fuerças, y conato del alma, en andar cõ el entedimieto a caza de cosas, q̄ cõsiderar: porq̄ se emplee todas en los afectos de la volutad, q̄ se pide en los p̄tos de la meditaciõ, los quales de ordinario son tres, y encadenados entre si, por socorrer cõ esto a la memoria. En el tercero, y vltimo lugar pongo algunos documetos morales, sacados del Euangelio: porq̄ el fin de la meditaciõ, es cõformarnos cõ la vida de Christo nro Redemptor, coligiendo de sus obras, y doctrina, lo q̄ deuenos hazer, y lo q̄ cõuiene huyr, para imitarle, como a verdadero exẽplar, y dechado nuestro. De manera, q̄ de tres partes q̄ ay en la meditaciõ, la primera se ordena para el entedimieto: la seguda para la volutad: la tercera para las costumbres. Antes de entrar en las meditaciones pongo vn preãbulo importatissimo para sacar prouecho dellas, en el qual se declara el modo de meditar y de dilatar los afectos de la volutad, (q̄ es el fin principal de la oraciõ, de q̄ ay muy poco escrito en otros libros.) Ponẽse exẽplos desta doctrina en las virtudes mas principales, y assi va algo largo. Pero es tã importãte todo lo q̄ cõtiene, q̄ piẽso le juzgaras (Christiano lector) por corto, si le leyeres cõ atenciõ, y cõ desseo de sacar algũ aprouechamieto para tu alma. Auiedole sacado, da gracias al Señor por el, y perdonãdo las faltas deste libro, que por ser mio no promete pocas, le suplica, perdone las de su autor, que son mucho mayores.

Marcialis.
Non sunt
longa, qui-
bus nihil
est quod de
mere possis

PREAM.



PREAMBULO

PARA LAS MEDITACIONES de la vida de Christo nuestro Señor.



QUANDO vn medico, visitando à algun enfermo, le halla muy flaco, y debilitado, porque del manjar sustancial y prouechofo tiene hastio, y solo come ensaladas, y mantenimientos nociuos: pensando el sabio medico en el remedio deste daño, aconseja al enfermo que reciba vna pic'tima cordial, y vn medicamento saludable. Para aficionarle à el, representale la necesidad vrgente que del tiene, y los prouechos grandes que le causará: ofrece que hara por su mano la pic'tima, y la conficionará de cosas muy salutiferas, y ordena el modo como la ha de tomar el enfermo, para que le sea prouechofa. La charidad, y la obediencia me han hecho confessor, y medico de algunas almas, y tomandoles el pulso, y juzgando por ellas las demas, hallo, que toda la flaqueza, y debilidad que tienen en la salud, y vida espiritual, prouiene del hastio grande que causa en sus estragados gustos, el dulcissimo mana del cielo, que es Christo nuestro bien, y su vida, y muerte sacratissima. A esta sabrosa, y celestial historia prefieren las ollas podridas, y los ajos, y cebollas de Egipto, que

simile.

I.
Flaqueza espiritual de las almas donde procede.

A son

PROLOGO

PREAMBULO

PARA LAS MEDITACIONES de la vida de Christo nuestro Señor.

Q

A son



Genes. 41.

II. Remedio para la flaqueza del alma.

Leuit. 11.

Deutero. 1.

4.

son las vanas ocupaciones deste mundo engañoso, à que están acostumbrados, y en que hallan fabor, y deleyte, por tener estragado el gusto. Todo esto no satisface: porque todo es vanidad, y así están flacos, como las siete vacas comedoras, que vio Pharaon en su sueño, no tienen brio, ni fortaleza para dar vn passo en el camino de la vida espiritual. El remedio de esta enfermedad consiste, en que comiencen à gustar quan suauè es, el dulcissimo Iesus, causador de la salud, y que para alcançar la del alma, conuiene, que su manjar, y sustento cotidiano sea rumiar, y meditar como animales limpios, la vida, y muerte sacratissima de Christo nuestro saluador. Para que se aficionen à este manjar diuino, y à tan preciosa, y saludable ocupacion, refiero parte de los innumerables prouechos que della se figuen, y algunos dichos de santos, y de varones espirituales que nos la aconsejan. Aduierto tambien el modo que se ha de guardar en tomar esta preciosa, y saludable picitima, para que no se impidan sus efectos marauillosos, por falta de la disposicion, y aparejo que es menester para vsar della. Guisola, y conficionola de mi mano, ordenando nueuas, y particulares meditaciones; porque pienso, que como dieron gusto, à muchas personas las que ordenè en el Arte de bien viuir, y guia de los caminos del cielo, para las tres vias, Purgatiua, Illuminatiua, y Vnitiua, tambien le daran estas con el fauor de Dios, de quien procede lo bueno que en ellas se hallare.

PARA-

PARAGRAFO PRIMERO.

Del desseo grande que tienen los hombres de saber; y que no sabe nada, el que no sabe à Christo nuestro Señor.



NO de los mayores, y mas encendidos desseos que ay en el hombre, es el que tiene de saber. No hallò Aristotiles para fundamento del edificio altissimo de su Metaphisica, otra piedra mas firme, ni otra verdad mas solida que esta. *Omnis homo naturaliter scire desiderat.* Todos los hombres tienen natural inclinacion à saber. Todos dize. No ay hombre en el mundo, por mas grosero, y rustico que sea, aunque aya nacido en medio de Sayago, que no tenga vn desseo muy encendido, y vna inclinacion muy grande de saber. No es adquirido por el discurso del tiempo este apetito insaciable de sciencia, con nosotros nace, de la misma naturaleza prouiene. *Naturaliter* dize. La connaturalidad, y grandeza deste desseo testifica Ciceron por estas palabras. Tan grande es, y tan arraygado, y embebido està en todos el desseo del conocimiento, y de la sciencia, que ninguno pue de dudar, sino que à estas cosas, sin motiuo exterior es arrebatada impetuosamente la naturaleza de los hombres. Dize bien: porque no baxa la pesada piedra del lugar alto donde estuuò violentada, al centro de la tierra, con tanta velocidad: ni sube el fuego con tanta ligereza, por los ayres arriba hasta llegar à su natural esfera, con quanta va el entendimiento humano desalado en busca de la verdad. Es (segun di-

Arist. I.

Metaph.

cap. 1.

III.

Inclinaciõ natural tienen los hombres à saber.

Cicer. 5. de finibus.

agual

A 2

zc



*Arist. 3.
de anima.*

ze Aristotiles) nuestro entendimiento, como vna tabla lisa, en la qual no ay pintura alguna, y està esperando ansiosamente, que le pinten, con los colores de las sciencias, para adornarse con ellas, para alumbrarse, para enriquecerse, y para quietarse. Que apresurados, y desualidos van à Salamanca, y a las demas Vniuersidades del mundo, los estudiantes dexando su patria amada, los padres, y parientes, sumamente queridos, los intimos amigos, y compañeros, los regalos, y contentos que de todo esto gozauan. Van como à sus centros, impelidos del desseo que tienen de saber. Este fue causa de las extraordinarias jornadas, y largas peregrinaciones que refiere San Geronymo de muchos Philosophos insignes, los quales dexaron sus patrias, sus mugeres, hijos, y haciendas, por yr à buscar sabios en diuersos Reynos, de quien aprendiessen cosas que no sabian. Pithagoras anduuo largas Prouincias, buscando los aduinos de Menfis. Platon siendo en Athenas Maestro, y en el mundo tan famoso, por ser discipulo de Architas Tarentino, peregrinò con gran trabajo la mayor parte de Grecia, y por aprender de los Sacerdotes de Egipto las Mathematicas, anduuo todas las regiones de aquel Reyno. Apolonio el Magno, atrauesò el monte Caucafo, los Persas, Albanos, Scitas, Masagetas, y toda la India Oriental, hasta llegar à Bracmanos, por ser discipulo del Philosopho Hyarca, que asentado en vn trono de oro, enseñaua grandes secretos naturales, y morales: y desde alli con desseo de ver los Gignosofistas en Etiopia, y la famosissima mesa del Sol, passò Elamitas, Medos, Caldeos, Babilonios, Partos, Siros, Phenices, Arabes, Palestinos, Alexandrinos, Etiopes, que parece la vida de muchos años corta, para tan

larga

*D. Hiero-
nimus.*

III.
Peregrina-
ciones he-
chas cõ fin
de saber
sciencias.

larga peregrinacion. A Euclides Megarico apretò tanto este desseo, que estando mandado por decreto de los Athenienses, que ningun vezino de Magaris, (que era vna ciudad vezina,) sopena de la muerte entrase en Athenas, se vestia en habito de muger, y saliendo a la tarde de su ciudad, entraua de noche en Athenas por oyr à Socrates, que en aquel tiempo enseñaua en sus escuelas. Bastan estos exemplos aunque son pocos, respeto de los muchos que pudiera referir; para que se conozca por ellos, el impetu con que los hombres caminan para alcanzar el conocimiento de la verdad, como quien va a su centro, y en busca del saber, que es su proprio fin, y ocupacion. Las aues nacen para bolar, los animales para andar, los cauallos para correr, los pezes para nadar, y los hombres para entender. Este es el proprio fin de la naturaleza racional, y assi el desseo de saber es el proprio desseo del hombre, por el qual se distingue de los otros animales, y criaturas inferiores. Por este es semejante à los Angeles, y al mismo Dios, cuyo nombre se tomò de vna palabra Griega que significa conocer. Y assi como cada criatura dessea su perfeccion, que consiste en semejarle à su causa, en boluer como circulo perfecto al principio de donde saliò; assi el hombre dessea saber por parecerse a Dios. Por aqui hallò puerta abierta el demonio, para entrar à persuadir à nuestros primeros padres, que comiessen del arbol vedado, de la sciencia del bien, y del mal diziendoles. *Eritis sicut Dij, scientes bonum & malum*, comed de essa fruta, que con esso alcançareys lo que mas desseays, q̄ es, saber como Dios sabe, de todo biẽ, y de todo mal. Entẽ dio el demonio, q̄ para el gusto del hõbre no auia me

*Geli. lib. 6
cap. 10.*

*Zeos &
Zeome.*

Gen. 3.

V.
Astucia del demonio en la tentación de Adan.

VI.
Fin que tuvo Dios en el primer precepto que puso al hombre.

Gen. 3.

Bern. Ser.
mone 1. de Adventu.

jor cebo con que cubrir el falso ançuelo de su pretensión que era el cumplimiento del deseo infaciable que tenia de saber. Estraña astucia es la del demonio, que como el caçador pone al aue el zebro, a que està aficionada, así el demonio, viendo la afición que el hombre tenia a saber, le pone este cebo. El saber fue el motivo principal, y no el sabor de la manzana, que aunque recién criados Adan, y Eua, no eran tan niños en el juicio, que por una golosina auian de quebrantar el mandamiento de Dios que tan obligados los tenia, y el mesmo Dios que les puso el precepto, para probar, y exercitar su obediencia, no parece que se le auia de poner en materia tan pequeña, y libiana, qual era no comer de una manzana de un arbol, quedando tantas frutas en el Parayso, sino en otra mas graue, y ardua, que consigo traxesse mas dificultad, como era ponerles tasa en el apetito del saber, y darles materia de merecimiento, absteniendose de una comida, que segun el dicho del demonio, tenia virtud para hazer saber. Con esto conforman las palabras, que mas abaxo, en el mesmo capitulo refiere la diuina Escritura, que passaron entre las diuinas personas, haciendo a nuestro modo de hablar, burla, y mofa del intento que el hombre auia tenido en desear saber como Dios: *Ecee Adam quasi vnus ex nobis factus est, sciens bonum & malum.* Bien se cumplieron vuestros deseos de saber el bien, y el mal, ya sabeys de bien, y mal; el mal por la experiencia, pues ya le padeceys, y el bien por la priuacion, pues conoceys aora los bienes que auieys perdido: mas os valiera tener a raya esse excessiuo deseo de saber.

Segun doctrina de nuestro Padre S. Bernardo, desafiando el hombre saber como Dios, pretendió usurpar

la

la sabiduria de Dios, y porque esta se atribuye al Verbo diuino, por esso vino el, y no otra persona de la Trinidad, a reparar el daño que auia sucedido por ocasion suya. Y así le introduce diziendo, las palabras del Propheta Ionas. Si por mi se ha leuantado esta tempestad, tomadme, y echadme en el mar. Si se perdió el hombre por desear mi sabiduria, y el querer saberme fue su total destruycion, yo me pondré en el mar deste mundo, de suerte, que en saberme, y estudiarme, se gane. Si se hizo una promessa falsa de darle sciencia con el fruto de un arbol, y en lugar de adquirir esta, perdió todos sus bienes, yo me pondré en otro, por fruto, de sabor tan admirable, que el saberme, sea remedio de todos sus males. Por esso quiso ser llamado fruto en la diuina escriptura.

Ves aqui Christiano como Christo es el blanco del deseo grande que tenemos de saber; es el objeto de la verdadera sciencia; porque tanto anhelamos. En conocer, y saber a Christo consiste nuestro bien, la mas alta, y mas diuina sabiduria de todas, es la que trata de Christo: porque entenderle a el, es entender todos los thesoros de la sabiduria de Dios, que como dize San Pablo, están en el encerrados, y es entender el infinito amor que Dios tiene a los hombres, y la magestad de su grandeza, y el abismo de sus consejos sin suelo, y de su fuerza inuencible, el poder inmenso con las demas grandezas, y perfecciones que moran en Dios, y se descubren, y resplandecen, mas que en ninguna parte, en el misterio de Christo. Nuestra bienauenturança consiste en conocer a Dios, el qual aunque está presente en nosotros, y tan vezino, y tan dentro de nuestro ser, como el mismo de si, pero está muy lexos de nuestra vista, y del conocimiento claro

Ionæ. 1.
Si propter
me tempe-
stas hæc or-
ta est, tolli-
te me &
mittite in
mare.

Isai. 4. &
fructus ter-
re subli-
mis.

Zacha. 6.

Ad Col. 2.
In quo sunt
omnes the-
sauri sapien-
tiæ & sciën-
tiæ Dei.

Ionæ. 17.
Hæc est vi-
ta æterna,
vt cognos-
cant te.

*Ad Colof.**1. Imago**Dei, inuisi-**bilis. P. sal.**79.**Ostende no-**bis faciem**tuam.*

VII.

*Humani-
dad de Chri-
sto es espe-
jo en que
se ve y co-
noce la di-
uinidad.**Simile.**2. Cor. 13.**Videmus**nunc per**speculum.**Cant. 5.*

que nuestro entendimiento apetece, por lo qual cõ-
uino, que entre tanto que andamos peregrinos del,
en este mundo, ya que no se nos manifiesta à la clara,
tuuiessemos alguna imagen, y retrato perfecto fuyo
por quien le conociessemos. Christo nuestro Señor
es este, así le llaman las diuinas letras, en muchos lu-
gares, y el Propheta Rey le llama cara de Dios: por-
que como cada vno se conoce en la cara, así Dios se
nos representa clarissimamente en Christo. No tra-
to aora de su diuidad, sino de la humanidad sacratif-
sima, la qual es imagen tan propria, y tan perfecta de
Dios, que por ninguna criatura por si, ni por todas
ellas juntas, los rayos del sol de justicia passan tan cla-
ros à nuestros ojos, ni todo lo demas del vniuerso
nos dize tanto de Dios, como ella sola. Porque de la
manera que si pusiessemos espejos en diuersas distã-
cias delante de vn rostro hermoso, la figura, y facio-
nes del, en el espejo que le estuuiesse mas cerca, se
demostraria mejor: así porque en el destierro de la
vida (como dize S. Pablo) no vemos à Dios sino en es-
pejo, la humanidad de Christo que està junta, y vnida
por vnion personal al Diuino Verbo recibe sus res-
plandores en si, y se figura dellos mas viuamente que
otro ninguno. Lo que toca al cuerpo pintale el Espi-
ritusanto, (que como le formò el solo, sabe pintarle
con todos sus colores) en el capitulo. 5. de los Canta-
res, con tanta beldad, y con tan acabada, y perfecta
hermosura, que si se cõsidera bien, se verá claro, que
quanto puede caber de Dios en vn cuerpo, y quan-
to le es posible participar del, retratarle, y figurar-
le, y à semejarle entre todos los otros cuerpos, res-
plandece en aqueste, y en su genero, y condicion, es
como vn retrato viuo y perfecto. Y si en el cuerpo

de

de Christo se descubre, y reluce tanto la figura di-
uina, y resplandecen sus perfecciones, quanto mas
expresã imagen suya ferã su alma santissima: la qual
así por la perfeccion de su naturaleza, como por los
thesoros de sobrenaturales riquezas, que Dios en
ella juntò, se asemeja à Dios, y le retrata mas perfec-
ta, y acabadamente, que otra criatura ninguna. Y si
en cada parte por si, en el cuerpo, y en el alma, y tan-
ta semejança, y se halla retrato del mismo Dios, en
lo que resulta que es la persona de Christo, quien
podrà dezir, quan claras, y descubiertas se represen-
tan aqui las perfecciones de Dios? Aqui se ve, y co-
noce el Padre eterno; porque como dixo el mismo
Christo à San Phelipe, el que me ve, ve à mi Padre.
Aqui tambien se conoce el Espiritusanto; porque es
inbiado del Padre en nombre del hijo. Y como di-
zen los Theologos, en Christo està por concomitan-
cia las tres personas diuinas, la segunda sustentando
y terminando la naturaleza humana, y las dos perso-
nas por vnidad de effencia. En los Cantares es com-
parado Christo al lirio, y azucena; porque así como
la azucena, en medio dela blancura, y ojas, tiene tres
rayos dorados, así en la humanidad blanca, y purissi-
ma de Christo, resplandecen los tres rayos de la di-
uinidad, que son las tres personas diuinas. Cuya vni-
dad de effencia, tambien se representa en Christo, y
sus fieles, que son en personas muchos, y diferentes;
y en el espiritu son vno mismo, que es el de Christo:
el qual viue en los suyos, y ellos viuen por el, y aun-
que muchos en personas, son vn espiritu de Christo,
conforme à lo que pidió a su Padre diziendo. Para
que sean todos vna mesma cosa, así como somos vna
cosa nosotros. Desuerte que así como Dios es trino

A 5

y vno

VIII.

*En Christo
se represen-
tan las per-
fecciones d
Dios.**Ioa. 14.**Qui videt**me videt**& Patrẽ.**Cant. 2.**Lilium con-**vallium.**Ioa. 14.**Ut sint vni-**sicut &**nos.*

y vno, trinó en personas, y vno en essencia, así Christo, y sus fieles, por representar en esto también à Dios, son en personas diferentes, y en espíritu son vno.

Las perfecciones diuinas muy al viuo se hallan representadas, y expressadas en Christo. Pongamos exemplo de la mansedumbre. A la que Dios muestra en sufrir pecadores, y hazerles bienes sin cuento, que otra mansedumbre ay mas parecida, que la de Christo nuestro bien, tan manso, y humilde, que nos comienda à que aprendamos à serlo del? Al amor infinito que nos tiene Dios, que amor ay mas semejante, que el que arde en el alma de Christo? Christo nos amò hasta darnos su vida, y Dios inducido de nuestro amor, porque no puede darnos la suya, danos la de su hijo Christo. Porque no padezcamos en el infierno, y porque gozemos nosotros del cielo, padece prisiones, y azotes, y afrentosa, y dolorosa muerte, y Dios por el mesmo fin, ya que no era posible padecerla, en su misma naturaleza, buscò, y hallò orden para padecerla por su misma persona. Es cuento de nunca acabar, querer declarar quan parecidas sean la condicion, y perfecciones de Christo, à la condicion, y perfecciones de Dios. La venida de Christo se ordenò, para que por el los hombres conociessemos à Dios, y por lo exterior, y visible, entendiessemos lo interior è inuisible de la diuinidad que ay en el. Es Christo nuestro bien aquel misterioso libro que vio San Iuan escripto por dentro, y por defuera (al modo de vn pergamino que està escripto por ambas partes) pero estaua arrollado, y sellado con siete sellos, sin que ningun cortesano del cielo, ni morador de la tierra, pudiesse abrirle, ni leerle, hasta que el cordero tomò el libro de la mano de Dios,

y le

*Math. 11.
Discite à
me quia
mittis sum.*

*IX.
Venida de
Christo à q̄
fin se orde-
nò.*

*Apoc. 5.
X.
Christo es
llamado li-
bro.*

y le abrió, y quitò los sellos. Los gloriosos Doctores San Ylario, y San Geronymo llaman libro à Christo nuestro bien, y hallaremos que le conuiene este titulo con mucha propiedad: porque si nosotros llamamos libro al concepto mental estampado, o escripto en papel, o pergamino, y los antiguos llamauan libros à las cortezas de arboles en que escriuiã, las quales en latin se llamauan, *Cortices*, de donde vino llamar à los libros *Codices*, tambien se podrá llamar Christo nuestro Señor libro pues en el, considerada su diuinidad en quanto Verbo diuino, estampò, manifestò, è imprimiò el Padre eterno todo lo que entiende, y lo que sabe. En el dize San Pablo estàn todos los thesoros de la sabiduria, y sciencia de Dios escondidos. Escondidos dize, y entiendese à los mortales; porque manifestos estàn à los venturosos discipulos de la Vniuersidad del cielo à aquellos spiritus Angelicos, los quales continuamente estudian en este libro, y quanto mas leen en el, tanto mas dessean aprenderle. Veysle aqui escripto por lo interior de la diuinidad, los hombres de rustico, y grosero entendimiento, que no saben leer sino en el libro de su aldea, no podrán leer en este libro diuino, sino se imprime a lo humano, y à su estilo, pues esta impressiõ quiso la diuina misericordia que se hiziesse. Al Propheta Esayas le dio nueuas della, quando le dixo. Toma vn libro grande, y escriue en el cõforme al estilo del hombre. Todos los hombres somos libros compuestos de dos quadernos, de cuerpo, y alma; somos papel sacados de los trapos viejos de Adan, y en el instante que se juntan en la estrecha emprenta de la madre, los dos quadernos del alma y cuerpo, se forma este libro humano, en que se lee

*Hilarius
& Hiero-
nimus su-
per Psalm.
8. super ca-
pi. 32. Hie-
rem.*

*Ad Colof.
2. In quo
sunt omnes
thesauri sa-
pientia &
sciencia
Dei absco-
diti.*

*1. Petri. 1.
In quẽ de-
siderat An-
geli prospice-
re.*

*Isai. 8.
Sume tibi
librum grã-
dẽ, & scri-
be in costi-
lo hominis.*

el

el criador, cuya semejança es la criatura humana; pero todos son libros pequeños, respeto de Christo, que es libro grande, en quien se lee toda la grandeza de Dios. Como sale impresso *Stilo hominis*. Escriuase esta palabra diuina de letra clara, que la entiendan facilmente los hombres. Si es estilo de los hombres, que vn libro escripto en lengua Griega, para que le entienda el Español, se ha de imprimir con los caracteres, y letras que en España se vsan, para que los hombres entiendan la palabra diuina, escriuase segun estilo humano, hagase hombre de carne visible. *Verbum caro factum est*, escriuase por lo exterior este libro. El escriptor del fue el Espiritusanto, *Lingua mea calamus scribæ, velociter scribentis*. El que vino en figura de lenguas sobre los Apostoles, y habla en ellos, y por ellos, fue la pluma que formò esta palabra diuina segun el estilo humano, con suma velocidad en vn instante, y auiendo estado nueue meses en la admirable emprenta del vientre preciosissimo de la Virgen nuestra Señora, salió à luz el Verbo encarnado Christo nuestro bien, libro escripto por dentro segun la diuinidad, y por de fuera segun la humanidad. Aquí començò el cordero à quitar los sellos, y se declarauan las prophecias, que encubriã los altissimos mysterios que encerraua el libro. Viendo los Padres antiguos las figuras, y sombras de la venida de Christo, creyan en el à bulto, è implicitamente, como quien ve los sellos del libro, y no ve lo que tiene escrito por dentro, pero los que viuimos en la venturosa ley de gracia, podemos leer clara, y distintamente en este libro; porque ya estan los sellos abiertos, y Christo los abrió, cumpliendo, y executando las prophecias de su encarnacion, y nacimiento, de su vida, de su pre-

dica-

Ioann. I.

Psal. 44.

dicacion, y milagros, de su muerte, y passion, de su resurreccion, y ascension, como los Euangelistas sagrados dexaron escriptos estos misterios, que han de ser materia continua de nuestra meditacion, para penetrar, y sentir lo que està escripto en cada vno, por dentro, y por defuera; esto es lo interior de la diuinidad, y lo exterior de la sacratissima humanidad, con sus heroycas obras, y trabajos del cuerpo, y las virtudes, y afectos del alma.

Auiendo Christo nuestro Señor abierto el libro de sus misterios, para que nos ocupasemos en el conocimiento dellos: porque nos desuiamos de tan preciosa ocupacion? Porque dexamos perder el fruto, y utilidad que se faca della? *Sapientia abscondita, & thesaurus inuisus, que utilitas in vrisq;* Aquí està toda la sabiduria verdadera. Todos los demas conocimientos son ignorancia. Que importa saber la grandeza de la tierra, los mouimientos de los orbes celestiales, el numero de las estrellas, las influencias, y aspectos de los Planetas, las calidades de los elementos, las virtudes de las plantas, las propiedades de los animales, las inclinaciones de los hombres, y todas las sciencias humanas, con que se adornan, inchan, y ensoberuecen los entendimientos, si estàn faltos de la sciencia diuina, de Christo nuestro bien, y remedio, en cuyo conocimiento consiste la sabiduria verdadera? Aun que sepan todo esto, no saben nada, sino saben à Christo. Así lo dixo el glorioso San Agustín por estas palabras. *Infelix homo qui scit illa omnia, te autem nescit. Beatus autem qui te scit, etiam si illa nescit. Qui vero & te, & illa nouit, non propter illa beator, sed propter te solum beatus est.* Misera- ble es el hombre que sabe todas estas cosas, si tiene ignorancia de ti. Bienauenturado se puede llamar el

que

XI.

Conocer à Christo es importantissimo.

Sapient. 20

XII.

No sabe nada quiẽ no sabe à Christo.

August. 5. confes. capit.

que te conoce, y sabe, aunque ignore las demas cosas. Pero el que conoce, y sabe a ti, y à las demas cosas, no es mas bienaventurado porque las conoce, sino solamente porque te conoce, y sabe. Lo mismo dixo vn Varon docto, y pio por estas palabras.

Hoc est nescire sine Christo plurima scire.

Si Christum bene scis, satis est si cetera nescis.

Harto sabia Salomon, como quien estava adornado del conocimiento de todas las cosas criadas, y despues de auerlas considerado muy despacio discurrendo por ellas, desde el cedro mas alto del libano, hasta el tomillejo, y matilla mas pequeña del desierto, vino à facar por conclusion de toda su ciencia esta proposicion: *Vanitas Vanitatum, & omnia Vanitas.* Todo esta vano, no ay ciencia solida. Tenia razon: porque no auia llegado à la perfecta sabiduria, que consiste en el conocimiento de Christo, y assi toda su ciencia era vana, y de poca estima, como lo testifica el Espiritusanto por estas palabras.

Si quis fuerit consumatus inter filios hominum, & ab eo abstulerit sapientia tua, in nihilum computabitur. Si huuiere (Dios mio) entre los hombres alguno muy perfecto, y consumado en las ciencias, y le faltare el conocimiento de vuestra sabiduria, no es de precio todo quanto sabe. Socrates fue vno de los mas insignes Philosophos, que conociò la gentilidad, llamado sabio por el oraculo de Apolo, y reconocido de todo el mundo por tal, despues de largos años de estudio, lo que sacò en limpio fue dezir, que no sabia de cierto, mas de que no sabia nada; dezia verdad, porque no sabia à Christo. Lo mismo sucede à todos quantos tratan de estudios, y no se acuerdan de estudiar en Christo, à quienes

Socrates.
Vnum hoc
scio me
nihil scire.

Ecclesiastes. i.

Sapi. 9.

repre-

reprehende el Propheta Rey diziendo. Hijos de los hombres, hijos de Adan, y Eua, desseosos de saber: porque poneys el desseo en las ciencias de la tierra, y os conuertis en ella? De donde nace tener el coraçon tan pesado: porque amays la vanidad, y buscays la mentira? Ocupaos en saber à Christo: porque el Señor le ha sublimado, encerrando en el marauillosos thesoros de ciencia, verdadera, y perfecta. Hasta quando pregunta: porque no era marauilla, que el coraçon humano se aficionara à cosas de tierra, y el entendimiento se ocupara en conocerlas en el tiempo de la ley de naturaleza, y de la escripta: pero aora en el tiempo venturoso de la ley de gracia, quando el cordero diuino abrió el libro, y quitò los siete sellos, como es posible que la voluntad ame cosas de tierra tan vanas, y el entendimiento se ocupe en buscar ciencias tan llenas de mentiras? Reprehende el Propheta juntamente el amor de la vanidad, y el inquirir la mentira: porque assi como a la voluntad se le prohíbe el amor de las criaturas, y se le manda que no le emplee en ellas, por ser tan vanas, assi tambien el entendimiento debe abstenerse de la consideracion de las cosas terrenas, sugetas à la mentira, y ocuparse en el conocimiento actual de Christo, verdadero bien, y señor nuestro.

No ay otro medio para librarse los hombres del pecado, y alcanzar los bienes que se dan por Christo, sino es el conocimiento, y se viua del mismo Christo nuestro saluador, que consiste en creer su encarnacion, su vida, passion, y resurreccion. Los quales misterios descubrió Dios desde el principio del mundo, à vnos mas claramente, y à otros menos: porque

Psal. 4.
Filij hominum
usque
quo graui
corde? ut
quid diligitis
vanitatem
& queritis mendacium?

XIII.
Como se prohíbe à la voluntad el amor de la criatura, assi al entendimiento conocer la mentira.

D. Thom.
2. 2. q. 2.
ar. 7.

fin

XIII.
Fè en habi-
to tienè al-
gunos Chri-
stianos.

XV.
Fè actual
quã dolatic
ne el Chri-
stiano, co-
mo aproue-
cha.

sin algun conocimiento explicito, o implicito de Christo salvador, no se podian los hombres salvar. Esta fè de los mysterios de Christo algunas vezes la tienen los Christianos, solamente en habito, que es vna calidad espiritual, que Dios infunde, en el alma mediante el bautismo, y desta manera la tienen los niños bautizados, que carecen de razon, y los Christianos que estàn durmiendo, y muy olvidados de Dios. Otras vezes tienen los Christianos esta fè, no solamente en habito, sino puesta en acto, y exercicio, y es quando el hombre està actualmente considerando, y creyendo, las cosas de la fè de Christo nuestro Señor. Quando la fè de Christo està solamente en habito, obra poco, en lo que toca à las costumbres, y buena vida, como la experiencia lo enseña en muchos Christianos, que estàn en pecado mortal, que teniendo fè de Christo solo en habito, aunque por ella sean verdaderamente Christianos, mas en la vida, y costumbres se diferencian poco de los infieles, que no la tienen, y todo su daño, como de rayz les prouiene, de no considerar, y actuar biẽ lo que creen con assenso firme dello. Quando la fè de Christo està puesta en acto, y exercicio, entonces es quando descubre su virtud: porque si està en gracia, se la aumenta, y crecen las virtudes, y el merecimiento: y si està en pecado, mueue à dolor del, y à temor, y amor de Dios, y muchas vezes haze conuersiones admirables. Y assi meditar los passos de la vida de Christo, y su passion, y resurreccion, &c. no es otra cosa, sino poner en acto, y exercicio la fè que tenemos de Christo, y disponernos para alcançar por este medio muy grandes bienes, y prouechos. Es llegar la boca del alma à la canal de la viua fè, y recibir de Christo, su ñete

de

de infinita virtud, influxos abundantissimos de gracias, con que el alma se riega, y produce fruto de santas obras, dignas de eïerna gloria.

El primer desseo, à que el Christiano ha de dar asiento en su alma, es el de Christo su vnico bien, y reparo, y porque este nace del conocimiento de Christo, y con el se enciende, y acrecienta, por esto la primera, y principal de sus ocupaciones, ha de ser el conocimiento de Christo, el es la hazada con que se descubre este preciosissimo thesoro, y se halla la medicina de nuestras enfermedades. Por buena, y saludable que sea vna medicina, no aprouecha al enfermo, sino se le aplica, y la aplicacion de la medicina espiritual consiste en conocerla. El modo como se aplica declara vn autor desta manera. En Christo, y en su muerte està todo el merecimiento del hombre, luego el que quiere merecer algo, conuiene que reciba en si à Christo, y porque Christo està ausente, no puede ser recibido en el hombre, sino es por la memoria, y el pensamiento, y assi la memoria, y pensamiento de Christo, nos vne con Christo, y nos haze participantes de sus merecimientos. Por esso el que no quiere perder los merecimientos de Christo, no le pierda de la memoria, ni le aparte del pensamiento. De donde se sigue, que quanto mas continua, y feruorosamente pensare, y meditare en el, tanto mas recibirà de la virtud, y merecimientos de Christo. Si en la memoria de las obras de Christo consiste nuestro bien, quien le aparta vn punto de su memoria? Quien halla gusto en otra cosa, que en considerar lo mucho que por nuestro amor hizo, y padeciò? Porque el Rey Iosias gobernò su Reyno con mucha paz, y pruden-

XVI.
El primer
desseo del
Christiano
ha de ser à
Christo.

Ioãnes Ma-
uburnus in
Roseto.

4. Reg. 23.

B

cia,

Ecl. 49.

1. Reg. 16.

cia, desterrò los Idolos falsos que adorauan, y enseñò à ofrecer sacrificios al verdadero Dios. Era tan grato, y gustoso à sus vasallos el oyr contar sus hazañas, y hazer recuento de los bienes que del auian recibido, que dize la diuina escriptura, que la memoria del Rey Iosias, era para el olfato de sus vasallos, como vna poma odorifera, compuesta de diferentes especies aromaticas de suauissimo olor, y fragancia, y para el gusto, mas sabrosa, y dulce que la miel, y para los oydos, mas agradable, y suaua que la musica muy sonora, y concertada, à los que están en preciosos combites. Pues si la memoria del Rey Iosias era tan gustosa para sus vasallos, quanto mas gustosa deue de ser para todos los Christianos, la memoria de Christo? Sea poma odorifera para el olfato, con que se quiten los desmayos del coraçon: miel dulcissima, con que se hagan sabrosas las anarguras desta miserable vida: musica admirable, de que huyan los demonios, como huyò el espiritu malo de Saul, tañendo Dauid su harpa, figura de Christo nuestro Señor. Quien tocara en ella las cuerdas, y misterios de su vida concertada, con las manos del alma, que son el entendimiento, y la voluntad, hará vna armonia celestial muy agradable à Dios, y no injuriosa para los demonios, y provechosa para si, como se verá en los parrafos siguientes.

PARA-

PARAGRAFO SEGUNDO.

De quan agradable sea à Dios, y a los bienauenturados la consideracion de la vida, y muerte de Christo nuestro Señor.

PARA inclinar, y aficionar mas la voluntad à la consideraciõ dela vida, y muerte de Christo nuestro Señor, serà bien considerar tres cosas. La primera quan agradable sea à Dios, y a los bienauenturados. La segunda, quan provechosa sea à los hombres. La tercera, quanto la persuaden, y aconsejan los Santos, y Doctores.

Que la consideraciõ de Christo sea la mas agradable cosa que podemos hazer en seruicio de la santissima Trinidad, lo afirma el doctissimo Vbertino por estas palabras. *Promitto tibi secundū verissimalumina fidei Christiana, quod nihil gratius potes facere Deo Patri, Filio, & Spiritui sancto, quā in ipso benedicto Iesu Deo & homine, expendere totū tēpus tuum, & facere de eo, velut vnū mirrhæ fasciculum, qui semper inter vbera tua commoretur.* Yo te prometo (segū lo q afirman las verdaderissimas lūbreras de la fe Christiana) q ningun seruicio puedes hazer mas agradable al Padre, y al Hijo, y al Espiritusanto, que gastar todo tu tiempo en la consideracion del benditissimo Iesus, Dios, y hombre verdadero, y hazer del, como vn azezillo de mirra, que more siempre en tus pechos. Lo mesmo se colige de muchas reuelaciones, que han tenido en la oracion algunos siervos grandes de Dios, y desta razon. Dios dessea sumamente, que los hombres le amen, y para esto

Vbertinus.

I.
La consideracion de Christo es agradable a la santissima Trinidad.

B 2

es

es necesario conocerle primero, porque la voluntad es ciega, y no ama lo que el entendimiento no ha conocido por bueno, y para conocer à Dios, no ay medio mejor que conocer à Christo, porque à Dios en esta vida mortal, no lo conocemos por si mismo, sino por sus obras, y tanto mas por ellas, quanto son mas excelentes, y mayores. Pues como sea cierto, que entre todas las obras de Dios, sin ninguna comparacion, la mayor es la humanidad de Christo nuestro Señor, (que es auerse Dios hecho hombre, por amor de los hombres) assi ella es la que mas nos descubre la grandeza de las perfecciones diuinas, y nos incita, y mueue mas à su amor. Con fer à Dios tan grata la consideracion de los beneficios, y mercedes que nos hizo en la creacion del mundo, nos manda por el Propheta Esayas, que no pongamos los ojos en las mercedes antiguas, ni tengamos memoria dellas, sino que los fixemos con atencion en las mercedes nueuas, en las que nos hizo en el misterio de la encarnacion del Verbo diuino, que son tales que merecen todo el empleo de la consideracion humana. Christo nuestro Señor dixo, que era voluntad de su Padre, que todos honrrassen al hijo. *Hac es voluntas patris, vt omnes honorificent filium.* Y es cierto que en el recuerdo de las grandezas q̄ obrò se honrra mucho el hijo.

Del gusto que el recibe en que las almas se ocupen en considerarle, no ay duda alguna: porque assi como el Capitan victorioso se huelga de que se haga memoria de la jornada que hizo à conquistar nueuos Reynos, de las famosas hazañas q̄ obrò, de la sangrienta batalla en que venció à sus enemigos: assi Christo nuestro Señor se honrra, y gloria de que

las

I.
La obra de la encarnación mueue al amor de Dios mas q̄ todas las cosas.

Isaiæ. 43.
Ne memineritis priorum & antiqua ne intueamini.

Ioannis. 5.

II.
Christo recibe gr̄a gusto de que se medite en su vida y obras.

las almas deuotas hagan memoria continua de su venida al mundo, de su vida misteriosa, y de las hazañas que hizo para vencer al demonio, y quitarle el señorio del mundo, y desterrar la falsa adoracion en que le tenia ocupado. Ponme por blanco sobre tu coracon dixo a la esposa, y en nombre suyo dize à todas las almas, que todas las saetas de sus pensamientos, asiesten, y vayan à parar à el, porque si tiran à otra parte y ran herrados, como las saetas que van à dar fuera del blanco. Condición es del amor hazer al que ama, que desee, y estime en mucho, que la persona en quien tiene puesto su amor, se acuerde muchas vezes del, y de las buenas obras que del ha recibido. Y assi como Christo nos tiene infinito amor, desea sumamente, que nos acordemos del, y consideremos los misterios de su santissima vida, y dolorosa passion, y muerte, y que hablemos, y tratemos dellos, sin apartar jamas de la memoria, à quien tanta voluntad, y tales obras debemos.

Es tambien muy agradable al Espiritusanto la consideracion de Christo: porque assi como vino à obrar el misterio del verbo encarnado, quando fue concebido en el vientre purissimo de la Virgen nuestra Señora, de la mesma manera (dize vn author graue) viene el Espiritusanto con mucho gusto, quando vn alma deuota concibe à Christo en el vientre de su entendimiento, por la noticia amorosa que tiene del. Bien se sigue quan agradable es à toda la santissima Trinidad, la meditacion piadosa de Christo nuestro bien. Que lo sea tambien à todos los cortesanos de la celestial Hierusalem, y en particular a la Virgen nuestra Señora, es cosa muy cierta, y Ludolpho Cartusiano afirma: que quando la Virgen sacra-

Cant. 8.

*Pone me vt signacu-
lū super cor-
tuam.*

III.
Agradable cosa al Espiritusanto la meditacion en Christo.

III.
A la Virgen nuestra Señora, y à los santos.

B 3

tissima

Meditación de Christo es agradable a los santos.

tissima viere à su vnico hijo (que mas que a si ama) en los braços del alma, que son el entendimiento, y la voluntad, considerandole piadosamente, y amandole con ternura, no podrá en ninguna manera apartar sus piadosos ojos del alma que en esto se ocupa, pues no los puede apartar de su hijo donde quiera q̄ estè. A todos los demas santos agrada sumamente, ver las almas ocupadas en la consideracion de Christo su Rey, y Señor, por la honrra que à el le dessean, y por el gran prouecho que a las almas se les sigue de caminar en la tierra por el camino que à ellos les lleuò al cielo. Si ay fiestas, y regocijos en el, quando vn pecador haze penitencia de sus pecados, y huyen do del vando del demonio, se passa al de su Capitan Iesus, mayores los haràn, quando ven que ya triumpho del demonio, el soldado que se acogió à la vadera de Christo, y considerando sus obras, y hazañas marauillosas, las imita en quanto puede, sacando notables acrecentamientos, y prouechos dellas, como se dirà en el s. siguiente.

PARAGRAFO TERCERO.

De los prouechos que se siguen de considerar, y meditar en Christo.

Frutos de la meditacion de Christo.



NINGUNO genero de meditaciones ay mas prouechoso, q̄ las de Christo nuestro bien. El es aquel arbol hermoso de la vida, que lleua doze frutos al año, significando por el numero determinado de doze, para cada mes del año el suyo, la varie-

dad

dad, y multitud de frutos que cogen deste arbol diuino, todas las personas que le miran, y contemplan. Y aunque son innumerables, los reduce à siete vn author deuoto. El primero es limpiar el alma de las manchas del pecado. Es proprio efecto del saluador (declarado en el dulcissimo nombre de Iesus) librar del pecado à los que le miran, y consideran, que vino à dar este fruto al mundo, como el mismo lo dixo: *Hic est omnis fructus vt auferatur iniquitas.* Quien considera que Christo mostrò mayor aborrecimiento al pecado, que amor à su vida, pues la dio por destruirle, como es posible, que dexè de aborrecer el pecado? El segundo fruto de la consideracion de Christo, es ilustrar el entendimiento, y desterrar las tinieblas cõ que està escurecido. De Christo dize San Iuan, que es luz verdadera, que alumbra à todos quantos han venido al mundo. El tercer fruto de la consideracion de Christo, es regar la tierra seca, y esteril del alma, con abundancia de lagrimas, para que nazcan en ella pimpollos de virtudes, que lleuen ojas de buenas palabras, flores de buenos desseos, y fruto de buenas obras. Fuète de los huerros, y poço de las aguas es llamado Christo en el libro de los Càtares. El quarto fruto de la cõsideraciõ de Christo, es reparar los daños q̄ causa la enfermedad del pecado, lo qual se figuro en la salud q̄ causaua la serpiète de metal, q̄ leuató Moy ses en el desierto, cõ cuya vista sanauã todos los heridos de las mortiferas serpiètes. El quinto fruto es ser guia, y camino para conocer al Padre eterno, porque como dixo el mismo Christo. Ninguno llega al Padre, sino es por el hijo. El sexto es hazer dulces, y sũaues todas las tribulaciones y trabajos, fue Christo figurado en aquel madero amargo, que echado en

Ludolpho, in Epilogo.

1. par.

Primer fruto.

to.

Segundo fruto.

to.

Ioan. 1.

Tercero fruto.

to.

Cant. 4.

Quarto fruto.

to.

Numer. 21 cap. 9.

Quinto fruto.

to.

Ioan. 14. Sexto fruto.

to.

Exod. 15.

B 4

las 25.

Psal. 33.

Septimo
fruto.

II.

Otros siete
frutos que
facò S. Ber-
nardo.

Psal. 75.

Terribili
apud Reges
terra.

las aguas amargas de Manathara, las hizo dulces. Gustad, y vereys quan suauè es el Señor dixo David. El septimo fruto es dar buen fin, y dichosa muerte à los que gastan la vida en considerar la de Christo, porque quien en la tierra recibe en su coraçon à Christo, serà recibido de Christo en el cielo.

Nuestro Padre S. Bernardo cuenta otros siete frutos prouechosos, que manan de la consideracion de Christo, (y como dizen algunos Santos) cuenta en comun, los prouechos que el en particular facò deste precioso exercicio. El primero es, que puso en el solo toda su perfeccion, y de tal manera se hizo perfecto, como si nunca huiera pecado. El segundo, que destes exercicios facò tan copiosos merecimientos, como si en ellos se huiera exercitado cien años. El tercero, que tenia tanta seguridad, y confiança de alcanzar el Reyno del cielo, que no pensaua, que auia de auer duda, ni dilacion en gozar la vista del Señor. El quarto, que los pensamientos de Christo no le dexauan caer en las cosas aduersas, ni levantar se en las prosperas. El quinto, que los mismos pensamientos eran bebida de saludable amargura, y despues vnccion suauè de consolacion. El sexto, que estos pensamientos hizieron paz entre el, y su criador, representandole en ellos al que se muestra terrible, y temeroso a las supremas potestades del cielo, y a los Reyes de la tierra, no solo manso, y humilde, sino aplacado, y amable. El septimo finalmente, que estos pensamientos de Christo le hizieron sabio, y prudente, y assi en ellos puso las riquezas de su salud, y el cumplimiento de su sciencia.

Dichoso Bernardo, que tan buen empleo hizo de sus pensamientos, y tantos, y tales frutos supo facar

dellos.

dellos. A este proposito dize el diuino Ambrosio estas palabras. En Christo todo lo sabes, y todo lo tienes: para tus llagas es medico: para tu enfermedad salud: para tus fuegos fuente de agua fria: para tus culpas justicia: para tus flaquezas fuerça: para tus tinieblas luz: para tu pobreza thesoro: para tu hambre hartura: para tus tristezas alegria: para tus cuytas confuelo: para tus temores confiança: para tu soledad compania: para tu desasosiego quietud: para tu muerte vida: para el cielo camino cierto, y seguro. En fin haz suma de lo que desseas saber, y de lo que puedes dessear, que a thesorado està todo en la vida, y en la muerte de Christo Señor nuestro. Es mesa celestial de todos manjares, Paraysò de todos deleytes, y huerto de todas frutas, vergel de todas las flores, plaça de todas las cosas, thesoro de todos los bienes. Segun esto, el que quisiere defarraygar de su alma las espinas, y abrojos de los vicios, y plantar en ella vn jardin ameno, y deleytoso de flores admirables de virtudes, el que desseare desterrar de su entendimiento las sombras vanas deste mundo engañoso, y sus sequaces, y alcanzar el verdadero conocimiento de Dios, y la verdadera sabiduria de las cosas eternas, el que quisiere hazerse tratante de las cosas del cielo, compre este campo precioso de la vida de Christo, en quien estàn todos estos thesoros escondidos. Aqui tiene bien adonde espaciarse, sin temer que la meditacion de vna mesma cosa cause hastio: porque en la vida de Christo ay vn campo muy ancho, y espacioso, con tanta variedad de exemplos, de doctrinas, y de misterios, que siempre hallará nueuas cosas, con que no solo pueda escusar este hastio, sino tambien alumbrar su entendimiento, y despertar su deuociõ.

Lib. 3. de
Virginibus

III.

Christo es
cùplimiẽto
de todos los
desseos.

III.

En la vida
de Christo
ay variedad
para la me-
ditacion.

B 5

Porque

Porque que cosa de mayor variedad que la vida de Christo, tomandola desde el principio de su encarnacion, hasta el fin de su gloriosa ascension? Que de pasos diferentes? Que de misterios soberanos? Que de exemplos admirables? Que de milagros grandiosos? Que de consejos saludables están sembrados por toda ella? Que puede el coraçon deuoto desfiar, que no halle aqui cumplidamente? A q̄ virtud puede vno ser inclinado, para la qual no halle aqui maravillosos exemplos? Pues entre los afectos de deuocion, y vnos coraçones ay inclinados à compasion, otros à amor, otros à temor, otros à esperança, otros à dolor de los pecados, otros à admiracion de las obras diuinas, otros à menosprecio del mundo, y otros à otras maneras de afectos semejates. Pues para qual destos no se hallarã motiuos, y despertadores en la vida, y muerte del Saluador? A quien faltaran lagrimas de deuocion en los misterios de su niñez, y de compasion en los de su muerte? Y de amor en los beneficios de su vida santissima? Quien no se admirarã del abismo de tan profunda humildad, y tan inmensa charidad, como resplandece en todas las obras de la vida deste Señor? Quien no temera el castigo de la diuina justicia, considerando la que fue executada en aquella tan alta persona? Y quien por el contrario no esperarã en la diuina misericordia, quando considera los merecimientos infinitos de Christo, y el valor inestimable de su preciosa sangre? De donde se sigue, q̄ para todas las cosas hallarã camino, quien entrare en este espacioso campo de la meditacion de la vida de Christo. Es vna mesa real de todos los mājares, vn parayso de todos los deleytes, vn jardin de todas las flores, vna plaça de todas las cosas, y vna como feria espiritual

En Christo ay materia para los afectos de todas las virtudes.

de todos los bienes. Assi q̄ no ay por donde nadie se deua escusar deste exercicio, pues en el hallarã cada vno lo que conuiene para su remedio. Esta es entre todas las deuociones la mas prouechosa, la mas dulce, la mas alta para los altos, la mas humilde para los baxos, y la mas profunda para los sabios, y la mas facil para los ignorantes, y simples, vniuersalmente es prouechosa para todo genero de personas, assi principiantes, como perfectas: porque este es el arbol de vida, que està en medio del parayso de la Iglesia, donde ay ramas altas, y baxas. las altas para los grandes, que por aqui suben a la contemplacion de las perfecciones diuinas, y las baxas para los pequeños, que por aqui contemplan la grandeza de los dolores de Christo, y la fealdad de sus pecados, para mouerse à dolor, y aborrecimiento dellos.

Todos facan muy copioso fruto de poner los ojos de la consideracion en Christo. *Concepimus à facie tua, & peperimus fructum salutis*, dize el Propheta Esayas. Concebimos de vuestra cara, de verla se hizieron preñadas nuestras almas, y parieron vn fruto muy saludable. Christo nuestro Señor es llamado cara de Dios: porque se conoce por el, como el hombre es conoçido por la cara. Poniendo los ojos en Christo, y en sus obras maravillosas, concebimos en el vientre de nuestra alma, que es la voluntad, santos desleos, y parimoslos por las obras. Parece que alude el Propheta à lo que hizo el Patriarcha Jacob quando puso en las canales donde bebian las ouejas que guardaua vn as de cortecadã, para que cõciuessen à semejança suya, corderos de varios colores. Assi el Padre eterno, que con su prouidencia, guarda, y apacienta las ouejas del linage humano, en

VI.
El exercicio mas à proposito para todo genero de personas.

Esaiã. 26.
Cõcepimus & quasi parturimus, & peperimus spiritum salutis.

Genes. 30.
& 37.

las

Egredietur
Virga de ra-
dice Iese.
Isa. II. Vin-
gam vir-
tutis tue.
Psal. 109.

Espejo de
Monges.

VII.
Prouechos
de la medi-
tacion de
Christo.

VIII.
Tres docu-
mentos im-
portantissi-
mos.

Las cobrientes desta vida les pone delante à Christo nuestro Señor, vara de Iese descortçada por vna parte, y por otras vestida de su corteza, vnas vezes desnuda, y afligido, otras vezes vestido de gloria, y resplandor, dando siempre exemplo de maravillosas virtudes, para que viendolas en él, conciuamos deseos feruorosos dellas, y los paramos por las obras cõ fruto muy saludable del espíritu.

Muy bien se confirma este punto de los prouechos que causa la consideracion de la vida de Christo, con la suma de los que refiere nuestro Padre Ludouico Bloisio por estas palabras. La memoria de la humanidad de Christo nuestro Señor, y principalmente la de su sacratissima passion, es utilissima, y sumamente necessaria. Porque ella es el destierro segurissimo de todas las passiones, y afectos desordenados, vna acogida muy acomodada en las tentaciones, vn seguro fuerte en los peligros, vn suave refrigerio en las angustias, vn querido descanso en los trabajos, vn facil atajo en las distracciones, vna verdadera puerta de la santidad, vna sola entrada de la contemplacion, vn dulce consuelo del alma, vn fuego que jamas falta del diuino amor, vna falsa de todas las aduersidades, vna fuente de la qual todas las virtudes corren en nosotros, y finalmente es vn modelo, y dechado acabadissimo de toda perfeccion, puerto, esperanza, confianza, merecimiento, y salud de todos los Christianos. Hasta aqui son palabras del deuotissimo Bloisio.

Para confirmacion destas vltimas en que dize ser la memoria de la vida de Christo merecimiento, y salud de todos los Christianos: vienen muy à proposito tres documentos importantissimos, que Christo

nuef.

nuestro bien enseñò à vn siervo suyo, como refiere el doctissimo Iuan Mauburno, en el Roseto de exercicios espirituales, titulo 21. del meditorio.

Iuan Mauburnus.

El primero, que el hombre ofrezca al Padre eterno todos sus deseos, intencion, y oracion, en vnion de los deseos oraciones, è intenciones de Christo, y assi subiran a la presencia de Dios con tanta aceptacion, que sean del todo vna cosa, como quando se que man muchas especies aromaticas, y de todas ellas sube el humo recogido, y vnido.

Nor.

El segundo, que el hombre haga todas sus obras, y trabajos en vnion de las obras, y trabajos de Christo, de la qual vnion cobran tanto valor las obras del hõbre, como si derritido el cobre cõ el oro, dexando del todo su baxeza el cobre, se passasse a la nobleza, y preciosidad del oro.

El tercero, que el hombre dirija toda su vida, con uiene à saber los merecimientos, las fuerças, y los sentidos, pensamientos, y palabras, y todas las demas cosas, conforme a la vida, conuersacion, y trato de Christo. De lo qual la vida, conuersacion, y trato del hombre, assi se renueua, y ennoblece, como si alguna aue, dexando vn ayre impuro, y hediõdo, passasse a vn ayre fresco, y saludable, donde se renouase del todo: assi el hombre terrestre troca su vida en la nouedad de la vida de Christo, se haze del todo celestial. O preciosos documentos, dignos de ser mas estimados, que el oro, y el topazio, de los que saben estimar bien las cosas. Si tienen por dichoso, y felicissimo al hombre que alcança la piedra llamada crisolito, con cuya virtud, y poluos, los demas metales se conuerten en oro, quanto mas feliz, y bienauenturado se puede llamar el que continuamente se ocu-

IX.
Renueuafe
el hombre
en la medi-
tacion de
Christo.

Psal. 118.

pa

pa en considerar las obras de Christo, con las quales, no solamente los metales, pero todas sus obras, y pensamientos se conuerten, no en oro, sino en cosa celestial, y casi diuina.

No hagamos obra alguna, a la qual no juntemos otra semejante de Christo, a nuestra oracion su oracion, a nuestra comida su comida, y assi delas demas. Esto sera juntar esta diuina piedra Crisolito, hagamos della poluos, diuidamos los misterios de su vida, partamoslos con los dientes de la consideracion muy por menudo, para polborear con ellos nuestras obras, y darles nueuo ser, è inestimable valor.

PARAGRAFO QVARTO.

Del exemplo, y doctrina con que los Varones deuotos nos persuaden la consideracion de la vida de Christo.

Sap. 10.
Dedit illis
scienciam
sanctorum.



Ecclesiastes, cap. 2.
Oculi sapientis in capite eius.

A vida de los Santos (si bien se mira) era vna continua, y actual consideracion de la vida, y muerte de Christo nuestro Señor, en este libro diuino estudiauan para aprender la verdadera sciencia de los Santos, en este espejo se mirauan, para ver sus faltas, y corregirlas, en este dechado ponian los ojos, para sacar perfectissimas labores de virtudes, con que adornassen sus almas. No tenian ojos para mirar otra cosa, ni les parecia que auia donde ponerlos, sino es en Christo. El hombre sabio dize Salomon tiene los ojos en la cabeça. Que quiere dezir en esto Salomon? Ay por ventura algun

hombre

hombre, aue, pez, o animal, que tenga los ojos en los pies, o fuera de la cabeça. No por cierto, que assi lo nota el glorioso S. Gregorio Nisceno, sobre este lugar. Luego en dezir que el sabio tiene los ojos en la cabeça, no habla del sugeto donde estan sus ojos, sino del objeto donde los pone, y emplea, que es Christo, cabeça de todos los fieles. En Christo nuestro Señor emplea sus ojos el verdadero sabio, si mira otras cosas, todas le parecen nada, y juzga dellas, como si no las viese, y de las que sabe, como sino las supiese. Confer el Apostol S. Pablo tan docto, y eloquente en letras humanas, y diuinas, como lo muestran sus cartas, y la disputa que tuuo con los Athenienses, con ser tan gran Theologo, y escripturario, discipulo de Gamaliel, famoso maestro en Hierusalem, con auer paseado los cielos, y ollado las estrellas, concluye, escriuiendo a los Corinthios, que no le parece que sabe cosa, sino a Iesu Christo, y esse crucificado. Como quien dize, esto solo se biere sabido, porq siempre lo estudio, y me ocupo en ello. El glorioso Agustino dize, q no se hartaua de rumiarse estas diuinas palabras. *Verbum caro factum est*, y que la consideracion dellas le era dulcissima, y que no ballaua exercicio mas provechoso, para vencer los vicios, y adornarse de virtudes, que la consideracion de Christo Señor de las virtudes. De la bienauenturada Virgen santa Cecilia se escribe, que renia siempre el Euangelio de Christo en su pecho. Lo qual (como declara San Buenaventura) no se ha de entender, que le traxesse solamente en el seno, sino que lo traya tambien en el coracon, meditando, y rumiando, como animal limpio, la doctrina, y misterios de la vida de Christo. Nuestro glorioso Padre San Bernardo en este mesmo

Niscenus homilia. 9. super Ecclesiasticum.

Actor. 12. 2. Chor. 22. 1. Chor. 2. Si iudicari me aliquid scire nisi Iesum Christum, et huc crucifixum. Ioannis. 1. Aug.

S. Buenaventura.

D. Bern.

exer-

S. Bernar-
do.

exercicio gastaua su vida, y por aqui llegò à tanta perfeccion, como el mismo lo confessa à sus religiosos diziendo asì. Yo hermanos, desde el principio de mi conuersion, en lugar de los merecimientos, que entendi que me faltauan, hize vn manoxico de mirra, compuesto de todas las amarguras, y trabajos de mi Señor, el qual procurè siempre traer dentro de mi coraçon, pensando primeramente en las necesidades, y pobreza de todos aquellos passos de su niñez, y despues en los trabajos de su predicacion, en el càfancio de sus caminos, en las vigilijs de su oracion, en las fatigas de sus ayunos, en las lagrimas de su cõpasion, en las asechanças de sus enemigos, finalmente en los peligros que le vinieron por aquellos falsos hermanos, conuiene à saber en las acusaciones, persecuciones, injurias, bofetadas, deshonnras, escarnios, azotes, espinas, y clauos, y en todo lo demas. Penfar siempre en esto, tuue por mi sabiduria, y aqui hallè la sumã de todò lo que me conuenia saber, por tanto hermanos mios, estos mysterios traygo siempre en la boca, predicandolos, como vosotros sabeys, y estos tengo en mi coraçon siempre, rumiandolos, como sabe Dios, y destos escriue siempre mi pluma, como todos ven, y esta es, y serà siempre mi altissima, y entrañable philosophia, saber à Iesus, y aste crucificado. Hasta aqui son palabras de nuestro Padre S. Bernardo. Muy semejantes à ellas son, las de nuestro Padre Ludouico Bloisio, el qual dize escriuiendo à vn amigo suyo. Ruegote que te acuerdes de las cosas que el dulcissimo Iesus (que es Dios, Señor, Padre, y hermano tuyo) hizo por ti, y dale gracias con deuoto coraçon. El se hizo hombre por ti, el siempre, y adonde quiera, se acordaua de ti, y te traya delante

Bloisus Es-
pejo espi-
ritual.

de

de los ojos de su alma, haziendo, y sufriendo de buena gana, todas las cosas por tu salud, y remedio. Mira con atencion, è imita quanto te fuere possible, su humildad, su resignacion, su paciencia, su charidad, su benignidad, su modestia, su continencia, su templança, y todas las otras virtudes, que resplandecen en el perfectissimamente. La vida de Christo es libro muy excelente, comun para los doctos, è indoctos, para los perfectos, è imperfectos que desseã agradar à Dios. Quien bien passa este libro, se haze muy sabio, y alcança facilmente perdõ de sus pecados; mortificacion de sus malas inclinaciones, lumbrera para la alma; paz, y tranquilidad para la conciencia, y firme esperança en Dios, fundada en perfecto amor. Aunque se quitassen quãtos libros ay en el mundo, la vida, y passion de Christo bastaria à todos los Christianos sufficientissimamente, para aprender muy bie toda virtud.

En otra parte dize el mesmo autor. Aconsejote que sobre todo exercites fielmente tu alma, en aquellas cosas q̃ Iesu Christo nuestro Señor hizo, hablò, y padeciò por nosotros: porque en ninguna parte hallaràs tan excelente remedio, contra los ha'agos, y vanidades, y deleytes, contra la corrupcion de inclinaciones, de passiones viciosas, contra las tempestades, y trabajos, contra los descaymientos de tristeza, y pusilanimidad, en ninguna parte hallaras atajo mas cierto para todas las virtudes, y para alcançar las perfecciones dellas, como en la vida de tu saluador. Cõ cuyo exercicio ordinario, se limpia el alma efficacissimamente de todas las manchas de los pecados, y siendo llevada à vna confiança santa, y a vna intima familiaridad con el mismo Señor, es ilustrada con lum-

Regla de la
vida espi-
ritual, cap.
19.

C bre

bre del cielo. Porque el dulcissimo Iesus, à quien se junta, y llega à el, le es vn fuego abrafador, que limpia los vicios: el mismo Iesus à cuyo lado anda, es luz verdadera, que alumbrà à todos los hombres. Pues conforme a la gracia que Dios te diere, ocúpate en la vida de Iesu Christo, medita en ella, y deleytate en ella. Este sea tu descanso en los trabajos, tu consuelo en las angustias, tu defenfa en las tentaciones, tu gozo en las afrentas. De dia y de noche la has de tener guardada, como vna perla preciosissima, en el arca de tu coraçon, y llevarla contigo, adonde quiera que fueres: ora andes, ora descanses, pon en ella amorosamente los ojos del alma, conforme a lo que Dios te comunicare. No pases vozeando, y a la ligera por la sagrada historia: sino hallate presente con el espiritu, como si tu mismo vieses delante las cosas que se hazen, y oyesses las que se dicen. Recibe con gusto qualquiera cosa de las que alli passan: porque si fueres con atencion, qualquiera dellas ferà parte para alibiar, y hazerte sabrosos los trabajos de este destierro. No ha dado Dios otro mayor beneficio, que el que nos dio, quando se quiso hazer hombre, y padecer por nosotros: y assi es muy justo, que tratemos muchas vezes el beneficio de nuestra redempcion, y que demos por ella muchas gracias al Señor, porque a el le ferà muy agradable, y a nosotros muy prouehoso. El mismo autor en el prologo de la Margarita espiritual, dize las palabras siguientes.

*Blosus
in Prologo
Margarita
spiritualis.*

Dichosa es sin duda el alma, que siempre, y adonde quiera que va, trae consigo en lo secreto de su memoria escondida, como vna perla preciosissima, la amable vida, y passion de su muy querido esposo Iesu Christo. No se puede encarecer de quanto pro-

uecho

uecho sea la deuota, y frequente meditacion, o leccion de la vida del mismo dulcissimo Iesus. Porque de aqui nace el perdon de los pecados, el consumirse los peruersos afectos: de aqui nace la pureza del coraçon, y la lumbre del alma: de aqui nace la paz, y quietud de la conciencia, la santa confiança en Dios: de aqui nace la constancia no vencida en las aduersidades, y el humillarse en las prosperidades, que es vna cosa que agrada mucho a Dios: de aqui nace el consuelo interior, y el gozo en el Espiritu santo: de aqui la verdadera humildad, la verdadera charidad, y el innumerable esquadron de las otras virtudes: y finalmente de aqui nace la esperança cierta de la felicidad eterna. Y por cierto ninguna cosa le puede ser de mas gusto al hombre, que es Christiano de veras, entre los muchos trabajos, y miserias deste presente destierro, que tener el alma ocupada en la obra de nuestra redempcion, comunicar de continuo con Iesu Christo, andar con el, y con su santissima madre, y con sus amados discipulos; contemplar su gracioso rostro, y de la dulcissima boca de aquel, que es sin duda la verdad, y sabiduria eterna, y Rey de Reyes, oyr palabras de vida, y consejos saludables; considerar su afrentosa, y terrible passion, y juntarse de continuo à el, por puro amor. Basten ahora estos autores, que nos aconsejan la continua memoria de la vida de Christo nuestro Señor, y los prouechos referidos della. Los que se siguen de meditar

su sacratissima passion, se trataràn
quando llegaremos a
sus medita-
ciones.

(?)

X.
Prouechos
que se facã
de confide-
rar la vida
de Christo.

C 2

PARA-

PARAGRAFO QUINTO.

De algunas cosas que se requieren de parte de la persona que ha de meditar la vida, y passion de Christo, para que la meditacion sea prouechosa.



QUANTO mas preparado, y dispuesto està el enfermo para tomar vn medicamento saludable, tanto mas copioso es el efecto que del recibe, por esta razon aunque esta pìctima cordial de la consideracion de la vida de Christo, es prouechosa, no solo para los justos, y biẽ preparados, sino para los mas pecadores, y menos dispuestos, los quales, aunque sean como herizos llenos de puas de pecados, hallan refrigerio, y guarida en la piedra q̄ es Christo, como dize el Psalmista. Con todo esto, quanto mas bien dispuestos se llegaren à meditar la vida de Christo, tanto mayor fruto sacaran della, y asi me parece conueniente aduertir con breuedad algunas cosas, que se requieren de parte del sujeto que ha de meditar, para que de la meditacion saque el prouecho que desea.

*Psal. 103.
Petra refu-
giũ erina-
tij.*

*I.
Imitaciõ de
Christo es
el fin de la
meditaciõ.*

Lo primero es saber (comencemos del fin que es lo primero en las cosas practicas) que el fin, y deseo del que se ocupa en meditar la vida, y muerte de Christo nuestro bien ha de ser, considerar sus obras para imitarlas. Y no contentarse, ni parar en sola la consideracion especulatiua dellas, sino passar à la practica, y a la imitacion, en quãto le fuere posible. La donzella que toma vn dechado en sus manos de admirables labores, no se contenta con verlas,

y mirar-

y mirarlas de espacio, labor, por labor, y punto por punto; lo que pretende es sacar con sus propias manos, y aguja, otras labores semejantes à las que ve en el dechado, que sean suyas propias. Christo nuestro Señor al fin de su vida nos dixo, que toda ella auia sido ordenada, à darnos vn dechado exemplar, del qual facassemos labores para adornar nuestras almas, y que considerassemos sus obras para imitarlas. Esto nos mandò tambien quando dixo a la esposa. Ponme como sello sobre tu coraçon, y como sello sobre tu braço. Porque no sin gran misterio quiso compararse à la imagen, y figura que està en el sello, la qual no sirve como las otras imagines, solamente de recrear la vista, o traer a la memoria la persona que representa, sino principalmente sirve para sellar con ella, imprimiendo su propria figura en la cosa sellada, para que se conoza cuya es, o estè bien guardada: pues desta manera, la imagen viua de Iesu Christo Señor nuestro, y de sus virtudes, y obras esclarecidas, que te pone delante en la meditacion, no ha de ser solamente para recrearte en mirarla, o solo para acordarte del, aquel rato, que meditas, sino para sellarte con ella, imprimiendo en tu alma otra imagen viua deste Señor, muy semejante a la suya. Por esta razon, dezir que pongas el sello sobre tu coraçon, y sobre tu braço, es mandarte, que imprimas su diuina imagen en el entendimiento quando le conoces, y en las obras que proceden del braço de las potencias, con lo qual queda la figura de Christo sellada, y estampada en ti, y eres conocido por cosa suya, y guardado para el. El glorioso Doctor San Basilio nos aconseja la imitacion de Christo diuinamente por estas pa-

*Ioan. 13.
Exemplum
dedi vobis
vt quemad-
modum ego
feci, ita
vos facia-
tis.
Cant. 8.*

Basilius.

labras. Toda obra, y palabra de Christo nuestro Salvador, nos es regla de la verdadera piedad, y virtud, que deuenos exercitar: porque por esta razon tomò el Señor nuestra naturaleza humana, para que en si mismo, como en vna tabla diuina, nos pintase la imagen verdadera de toda religion, y virtud: y como vn dechado, y exemplo perfectissimo nos la pusiese delante de los ojos, para que todos los fieles varones, y mugeres la imitásemos, conforme las fuerças de cada vno, y nos conformásemos con ella. Y por tanto, quando algun Christiano oye contar algun hecho, o dicho de Christo, no lo ha de dexar passar descuydadamente, sino con mucho cuydado, y estudio lo ha de meditar, y rumiar dentro de su coraçon, hasta penetrarlo, y sentirlo bien, y procurar aprouecharse del. Todas estas palabras son de San Basilio. Añadamos à ellas, para concluir este punto, las de nuestro Padre Ludouico Blosio. El varon contemplatiuo (dize) no haga lo que suelen hazer algunos, que meditando con gran deuocion, y dulçura exterior, y aun con lagrimas en la passion de nuestro Salvador, no quieren mortificar sus vicios, y seguirlo. No lo ha de hazer assi: mas contemple esta passion del Señor, como verdadero Christiano, deseando imitar los exemplos de su santissima charidad, obediencia, humildad, paciencia, y resignacion. Deseo conformarse en todas las cosas con la sacratissima humanidad de Christo. Vease lo que cerca desto diximos en el capitulo. 27. del libro segundo del Arte de bien viuir. Y si alguno preguntare, como podrá vn hombre flaco, y pecador, tener por dechado las cosas perfectissimas de Christo para imitarlas. En el lugar citado se satisfaze à esta duda. Vease alli

Blosius.

la

la solucion della. A la qual añado aora, que quando Christo nos manda que imitemos sus obras, y los santos nos aconsejan esto mismo, no hablan de todas las obras vniuersalmente: porque no todas son imitables, como el hazer milagros, el ayunar quarenta dias, sin comer bocado, el padecer tantas injurias, y tormentos como padeció: hablan de las que se pueden imitar, conforme a las fuerças naturales, y al estado que tenemos, y particularmente aduertien, que procuremos imitarle en las obras de nuestras potencias interiores, formando en ellas vna imagen, y semejança perfecta de Christo, que consiste en obrar cõ ellas, como Christo obraba. Imitemos en nuestras obras à la naturaleza, que primero forma el coraçon, y no al arte, que solo pinta lo exterior, como los Christianos fingidos, y artificiosos, que ponen el principal cuydado en las obras exteriores, olvidados de la composicion del hombre interior. Auia de ser al contrario, porque compuesto el interior, es facilissimo componer el exterior. Hablando Platon con Dios le dize estas palabras. *Amice Deus da mihi vt intus pulcher efficiar, & quæ exterius sunt, intus sunt amica.* Dios mio, pues os tengo por amigo, suplicoos q̄ me hagays hermoso en lo interior, a lo qual se proporciono lo exterior. En el Psalmo 44. es alauada la esposa de que toda su gloria, y hermosura la tiene en lo interior, y en el libro de los Cãtares confiesa la misma esposa, q̄ es semejante a las tiendas de Cedar, y a las cortinas de Salomõ, en lo exterior negras, y de poco lustre, expuestas al calor del sol, y à las injurias de los tiempos, mas en lo secreto, è interior llenas de grãdes riquezas (*nigra sum &c.*) Christo nro Señor prefiriò las obras interiores d̄ Maria, à las exteriores d̄ Martha. La

II.
No se imitã todas las obras de Christo.

III.
Lo interior se ha de cõ formar primero con Christo.

Plato.

Psal. 44.
Omnis gloria eius ab intus.
Cant. 1.

C 4

venta ja

ventaja que lleuan aquellas à estas, se conoce clarissimamente, en las ventajas que haze la santidad de la Virgen sacratissima, à la de los demas santos. Pongamos exemplo con vno de los mas señalados de la Iglesia, en el glorioso Apostol San Pablo. Quien podrá sumar los innumerables trabajos que padeció en lo exterior por Christo, las jornadas largas, las peregrinaciones de varias Prouincias, y Reynos, las carceles, y prisiones, los destierros, los azotes, las pedradas, los peligros de mar, y tierra, las persecuciones de amigos, y enemigos, el poner à peligro de muerte à cada passo la vida, perderla à manos de vn fayon. No huuo nada desto en la sacratissima Virgen, pero en lugar destas obras exteriores, mirad la alteza de las obras interiores, los actos de la fe con que creya firmissimamente en Dios, le conocia, y le adoraua, y reuerenciaua, los actos de la esperança, de la charidad, de resignacion de si misma, de conformidad con la voluntad diuina, vn acto destes puede exceder à millones de actos exteriores, y conosese claramente pues con los interiores, llegó la sacratissima Virgen à tanta alteza de perfeccion, que segun algunos Doctores afirman, excede a la de todos los santos juntos. Gran consuelo es para nosotros, que con las obras interiores, se pueda llegar à tanta alteza de santidad.

Si esta consistiera en dar limosnas, en casar huerfanas, en edificar templos, que hiziera el pobre, que no tiene que llegar à la boca? Si consistiera en ayunos, y penitencias largas, que hiziera el flaco que no puede ayunar vn dia, ni traer silicio vna hora? Tienes coraçon? Pues esse basta para alcançar altissimos grados de santidad, ahí puedes adorar à

Dios

Dios, con varios afectos de reuerencia, y fugecion, ahí le puedes amar, despliega aqui las velas del amor por el mar inmenso de su infinita bondad, y amabilidad, y nauega sin parar à vela, y remo, hasta que llegues à vn puerto felicissimo, de vna soberana vnion con tu amado. Sumete en su presencia con profandissima humildad, conociendo tu baxeza, y su grandeza. Resigna tu voluntad en la suya, dessea millares de cosas en seruicio de tan gran Dios, aunque no puedas ponerlas por obra, que en este caso el desseo solo las hara aceptissimas. Estaua el Rey Manases en vna carcel escura, cargado de cadenas, y grillos amarrado à vn cepo: defuerte que no podia hincar las rodillas en tierra, leuantando los ojos al cielo, para pedir a Dios remedio en tan miserable, y calamitoso estado, queriendo hazer vna oracion feruorosa, y humilde, ya que no pudo hincar las rodillas del cuerpo, hallò rodillas en el coraçon, è hincandolas con el desseo, dixo. *Flecto genua cordis mei*. Desta manera quando no pudieres seruir à Dios con lo exterior del cuerpo, siruele con lo interior del alma, y quando no pudieres imitar à Christo en las obras exteriores, procura imitarle en las obras interiores, en el conocimiento afectuoso, y amoroso, que assi como el estima este mas que todas las demas obras, assi tu lo has de estimar, y gloriarte del, mas que de todas ellas, como el nos lo manda por el Propheta Jeremias diziendo. No se glorie el sabio en su sabiduria, ni el fuerte en su fortaleza, ni el rico en su riqueza. El que se quisiere gloriar, gloriense en saberme, y conocerme. En las quales palabras, manifiestamente nos enseña Dios quanto mas estima las obras interiores, que las exteriores, y que entre las inte-

2. Paralip.

Hieremie
cap. 9.

C 5

riores.

riores, las demas valor son las del conocimiento fuyto afectuoso, y amoroso, que se encamina à feruoroso amor, y perfecta imitacion, y assi quando trata de considerar, y meditar las obras de Christo, sea con este fin, de imitarlas en todo lo que fuere posible, y en particular pon el desseo, en imitar las obras interiores, para las quales no tienes la escusa, que podras dar à muchas exteriores.

Para conseguir en la meditacion de las obras de Christo, este fin preciosissimo de su imitacion, es medio necesario tener vn desseo muy grande de alcançarlo. El principio para alcançar la sabiduria (dize el Sabio) es vn verdadero, y entrañable desseo della, la razon desto es: porque en las obras morales, el amor, y desseo del fin, es la primera causa que mueue todas las otras à obras, de tal manera, que quanto es mayor el amor, y desseo del fin, tãto es mayor el cuydado, y diligencia que se pone para alcançarle, y assi importa mucho, que el desseo de conocer à Christo, para amarle, è imitarle, sea grãde, para que el cuydado, y diligencia en procurar este bien, y alcançarle, sea tambien grande. El desseo tibio, y remiso, que no llega à ponerse por obra, es de poca importancia, no son verdaderos desseos, sino veleidades, parece que quieren, pero no quieren. Con estos tales (segun explica nuestro Padre San Bernardo) habla el Prophe-
ta Esayas quando dize, *Si queritis, querite*. Si le buscays buscadle. Esto es, ya que tratays de buscar à Dios, buscadle con desseos feruorosos. A los que buscan con ellos la sabiduria diuina humanada combida ella misma, y los llama diziendo. *Transite ad me omnes, qui concupiscitis me, & à generationibus meis ad implemini*. Todos los que teney grandes desseos de faberme, ve-

Prou. 4.

V.

El desseo es medio para alcançar lo que se pretende.

Isaia. 21.

Ecles. 24.

nid

nid à mi, y luego se hinchiran esos vasos, y feno s vacios, de mis generaciones. Llama la sabiduria encarnada generaciones fuyas, à sus obras; porque ellas engendran à Christo en el entendimiento, por la fè, y en la voluntad, por el amor. De aqui se entenderà, porq el Euangelista San Matheo, à toda la historia que escriuiò del nacimiento de Christo, de su vida, de su predicacion, de sus milagros, de sus persecuciones, de su muerte, de su resurreccion, y ascension, la llama libro de la generacion de Iesu Christo: porque todas sus obras, conocidas por el entendimiento, y amadas por la voluntad, son generaciones, que engendran à Christo, è hinchen estos feno s, que no se pueden hinchir con cosa criada. De lo qual se colige, quan importante es el desseo de la diuina sabiduria, para alcançarla, y el conocer las obras de Christo, que son sus generaciones para ser engendrados en Christo. A estas llama el Propheta, justificaciones, porque por ellas somos justificados, y dize que las desseaua sumamente, con vn desseo muy encendido, que este se da à entender con aquella repeticion de dos verbos, de vna mesma significacion, *concupio & desidero*.

Para que este desseo, de conocer è imitar à Christo, sea grande, y feruoroso, como hemos dicho, conuene hazer gran estima desta preciosa ocupacion, y de los bienes, que con ella se alcançan: porque conforme a la estima que hazemos de vna cosa, es el desseo que tenemos della. La razon desto es, porque la voluntad es ciega, y sigue lo que el entendimiento le propone, y conforme a la estima, y à precio en que se lo pone, conforme à esso es la voluntad, y el desseo de alcançarla, y assi el que quiere ocupar se

Not.

Psal. 118.
Concupiuit animam eam desiderare iustificationes tuas in omni tempore.

VI.

Tan grãde es el desseo de la cosa como la estimacion q se haze de ella.

en

en la consideracion de la vida, y muerte de Christo, conuiene que conozca, y estime esta ocupacion preciosissima, y los innumerables bienes que della se siguen: porque de aqui nacera vn desseo muy crecido della, y vn cuydado solcito de procurarla, porque todas estas cosas suelen correr a las parejas.

VII. Tambien es disposicion necessaria en el que medita, para sacar prouecho de las meditaciones de Christo, auer limpiado el alma de todas las manchas de sus pecados. Varriendola con la escoba de la confesion, y mortificar las passiones viciosas, con el cuchillo de la mortificacion, y menospreciar los gustos, y deleytes sensuales. El hombre animal (dize el Apostol) el que viue conforme al grado sensual, y no al racional, no entenderà las cosas que son del espiritu de Dios, no halla gusto ni prouecho en ellas. Al que tiene el gusto estragado, y la lengua amarga, llena de malos humores no le sabe à miel, la miel, por dulce que sea el manjar le amarga. Hasta que se acabe la arina de Egipto no cae mana del cielo, y no se gusta de su dulçura, quando ay desseo de los ajos, y cebollas de Egipto. Así es cierto que conuiene limpiar el alma de los pecados, mortificar las passiones viciosas, menospreciar los deleytes sensuales, para hallar gusto en la meditacion de las obras de Christo, mana dulcissimo de nuestras almas. Pero adierte, que como el demonio sabe los prouechos grandes que hacen los hombres de la consideracion de la vida, y muerte de Christo, por impedirlos, procura con gran cuydado, ponerlas en este exercicio vn desabrimiento, y hastio notable, con el qual se llegan à el muy tristes, y pereçosos. Pero debes tener por cierto, que quando esto succedere, por solitud del demonio,

por

VII.
La confesion de los pecados, disposicion necessaria para meditar en Christo.

1. Cor. 2.

Exod. 16.

por enfermedad del cuerpo, è indisposicion del alma, que sin culpa fuya, se le pega de los humores desconcertados, si procuras vécer aquella tristeza, y pereza, y te hazes vn poco de fuerça, con la meditaciõ, se comutarà la tristeza en gozo, y la pereza en feruor, y gustaràs de las consolaciones, y regalos que promete à los que se ocuparen en la consideracion de su vida, y muerte por estas palabras: Vine à mi huerto: seguè mi mirrha con las demas especies aromaticas: comi el panal con mi miel: beui mi vino con mi leche: comed amigos: beued, y embriagaos los muy amados: Que es dezir: venido he por la encarnacion al huerto de mi Iglesia. Y en entrando en el mundo, seguè mirrha de muchas amarguras, y mortificaciones, que padeci en mi niñez, cõ especies aromaticas de muy olorosas virtudes. Prediquè mi doctrina, y pufela por obra con tanto gusto, como quien comia panal con su miel. Embriagueme con el vino de mi amor, hasta quedar desnudo, y muerto en vna cruz: gustando de beuer el caliz de mi passion, como quien beue vino con su leche. Por tanto, amigos, y amados mios, aparejad el huerto de vuestras almas: porque desseo hazer en ellas otras tres cosas semejantes, haziendolas tambien vosotros con mi gracia, para imitar mi vida. Lo primero, segad mirrha, y especies aromaticas de virtudes, que mortifiquè vuestras passiones, y os preseruen de la corrupcion de vuestros pecados, imitando con esto mi pureza. Luego comed mi panal con su miel, meditando la excelente doctrina que prediquè, figurada por la cera del panal que alumbra. Pero no la aueys de comer sola, sino con la imitacion de las heroycas virtudes que en si encierra, figuradas por la miel, que sustenta cõ

dulçura:

Cantic. 5.

Luc. 10.

dulçura: y finalmente beued, y embriagaos con el vino de mi perfecto amor, mezclado con la leche que os darè de mis diuinas consolaciones, con las quales facilmente renunciareys las aficiones de todas las cosas terrenas, hasta quedar si fuere menester desnudos en otra cruz, y or imitar mi desnudez, y amarme como os amè.

Finalmente aduertete, que para sacar muy copioso fruto de la consideracion de la vida, y muerte de Christo, importa que el que medita no se cargue de las ocupaciones, à que no le obligan su estado, y officio, procure darse todo à esta diuina ocupacion, ella sola es aquel vno necessario, como medio para conseguir el vnico fin de la bienauenturança, à que estamos ordenados. Esta diuina sabiduria, pide el principal conato del entendimiento, y no entra en el, si le halla muy ocupado con otros pensamientos. *Scribe in corde sapientiam in tempore vacuitatis*, dize el Espiritus Santo. Para escriuir, y estampar en tu coraçon la sabiduria encarnada, aguarda tiempo, y procura tener el coraçon vacio, y desocupado.

Eccles. 38.

Exod. 39.

3. Reg. 17.

En el capitulo. 39. del Exodo manda Dios, que el altar donde ardia el fuego perpetuo de los sacrificios estuuiese hueco, y vacio, para enseñarnos, que si el altar de nuestro coraçon se desocupa para tratar de los misterios de Christo, figurado en todos los sacrificios, serà muy agradable à Dios. No faltò olio a la viuda de Eliseo mientras huuo vasos vacios, ni faltara abundancia de las misericordias que vsa el vngido Christo, quando se desocupare el coraçon para tratar dellas. Deste punto, y de otros que se requieren en comun, para la meditacion, de parte de la persona que medita, tratamos en el primer libro del

Arte

Arte de bien viuir, alli los podrà ver el letor, aora passaremos a lo que se requiere en particular, de parte del objeto destas meditaciones de la vida de Christo.

PARAGRAFO SEXTO.

De algunas aduertencias tocantes al objeto destas meditaciones.



CONSEJO es de muchos Santos, y maestros de la vida espiritual, q̄ en la meditacion de las obras de Christo nuestro Señor, le tengamos presente, formando vna imagen perfectissima del, semejante a la que tuuo en el misterio que meditamos. Si es de su infancia, hemos de figurar vn niño tierno, de singular velleza, y hermosura, que nos mira con semblante alegre, y amoroso: la qual ayuda mucho para despertar en el alma afectos de amor, de agradecimiento, y humildad. Si el misterio fuere de los q̄ Christo obrò, siendo varon de treynta años, o mas, como el del bautismo, y otros que sucedieron por el discurso de su predicacion, hemos de formar en nuestra imaginaciõ vna figura, è imagen de Christo, semejante al ser real, y verdadero que tenia en aquel tiempo. Si el misterio fuere doloroso, con semblante graue, triste, y lastimado. Si fuere de los gloriosos, cõ rostro alegre, amoroso, y blando. Fuera de la cruz, donde con la fiereza, y terribilidad de los dolores, se escodiò, y deslustrò su hermosura, (como dize el Propheta Esayas) siempre le has de figurar

I.
Hase de formar imagen de Christo.

*Isaie. 53.
Vidimus eum non habentem speciem, &c.*

muy

Psal. 44. Speciosus forma patris filij humanum. Cant. 5. Dominus regnavit, decoratus est, induitusest.

D. Thom.

II. De quod resultat la hermosura corporal.

muy hermoso, y bello, porque lo fue mas que todos los hombres, como lo afirma David en el Píalmo 44. y habla de Christo en quanto hombre, y no en quanto Dios: porque si así hablara. fuera muy impropria la comparaciõ. La esposa en el libro de los Cantares, le llama hermoso, blanco, y colorado, escogido entre millares. El mismo David dize, que Christo començò à Reynar, y rindiò à su obediencia otros Reyes con la hermosura. *Dominus regnavit.* Como Reynò, y rindiò à los Reyes de Oriente? *Decorem induitusest.* La hermosura que vieron los Magos, acompañada con magestad essa los yencio. *Induitusest Dominus fortitudinem & praecepsit se,* y por esso David le rogava que se cinte se esta espada. *Accingere gladio tuo. Que espada es essa? Specie tua & pulchritudine tua intende, prospere procede, & regna.* Con varias razones pruevan los santos esta hermosura excelentissima de Christo.

El glorioso Santo Thomas trae vna, que es el fundamento de todas, de sentencia de los divinos Doctores Dionisio, y Agustino. Dize que la hermosura resulta de tres cosas. La primera, del cumplimiento, y entereza de todos los miembros, y es cierto que los tuvo Christo enteros; y perfectos, como dizen los Santos: porque no tomò cuerpo manco, ni defectuoso. La segunda, de vna proporcion debida entre los miembros, y que la tuvièssè Christo, se colige, porque tal cuerpo se deuia à su alma perfectissima: pues como el cuerpo se ordena para el alma, así tal cuerpo, para tal alma. Lo tercero, se requiere para la hermosura vn color conveniente natural, que nace del buen temperamento, y complexion: y así como esta fue perfectissima en el cuerpo de Christo, así tenia vn perfectissimo color connatural, que le hazia her-

mosissi

mosissimo. Confírmase esta razon: lo primero porque el cuerpo de Christo nuestro Señor, fue formado por el Espiritusanto, y todas las obras, que Dios haze por si mismo, son muy perfectas, y hermosas. Si porque el primer Adan terreno, fue formado por las manos de Dios, salio muy hermoso, quantas ventajas se llevarà en hermosura el segundo Adan celestial? Lo segundo, porque es orden de naturaleza, que los efectos sean semejantes a sus causas, y los hijos à sus padres: luego si Christo naciò de la Virgè santissima, que fue la mas hermosa de las mugeres, biè se colige que fue Christo el mas hermoso de los hombres. El arbol bueno, y hermoso, produce fruto bueno, y hermoso: luego Christo que es fruto de Maria, arbol de suma belleza, y hermosura, tambien participa de ella. Lo tercero se prueua esta hermosura de Christo, porque en todas las cosas naturales ay ordẽ, y se halla vna mas excelente que las demas, como en las cosas lucidas, el sol; luego entre los cuerpos ha de aüer vno que sea mas hermoso que todos los demas, y esta perfeccion conuendra al de Christo, porq̃ como dizen S. Agustín, y S. Cipriano, el cuerpo de Christo es como objeto en la bienaventurança de los cuerpos gloriosos, con solo mirarle se tendrán por bienaventurados, y serà como exemplar, y dechado de su hermosura, deseada su vista de los Angeles: luego bien se colige que fue excelentissima. Finalmète se prueua, porque la preciosa Veronica, tiene figura de rostro hermosissimo, y es tanto su resplandor, que deslumbra à muchas personas quando la miran de cerca, efecto participado del original, de donde se sacò. Cuentan San Iuan Damasceno, y Niceforo, referidos por el Cardenal Cesar Baronio, que auiendo

III. Christo el mas hermoso de los hombres.

Damas. de fide orthod. lib. 4. cap. 17. Nicefor. li. 2. cap. 17. Baron. año de Christo

D

Abagaro 31. nu. 61.



Abagaro Rey de Edefa, embiado vn famoso pintor, para que retratase el rostro de Christo (à quien deseaua mucho conocer) era tanto el resplandor que salia de aquel diuino rostro, que nuuca el pintor le pudo retratar. Compadeciendose el piadoso Señor de su trabajo, y queriendo cumplir el desseo que el Rey Abagaro tenia, de ver su figura, la dexò estampada en vn paño, o capa que llegó á su diuino rostro, y se la imbiò. Hazen fiesta los Griegos desta preciosa imagen à 16. de Agosto. Y los Padres latinos en el segundo Concilio Niceno aprobaron los muchos, y esclarecidos milagros, que della cuenta Eua-grio. Todo lo dicho, de la hermosura, y resplandor del rostro de Christo, sus facciones, y estatura se colige, de vna carta, que escriuiò Publio Lentulo ciudadano Romano al Senado, en tiempo del Emperador Tiberio Cesar, cuyo tenor es el que se sigue.

Publio Lentulo al Senado Romano.

Salud.

EN estos tiempos ha parecido vn hombre de gran virtud, que viene todà via, cuyo nombre es Christo Iesu. Llamanle las gentes Profeta de virtud, y sus discipulos le llaman Hijo de Dios. Resucita los muertos: y sana todas enfermedades. Es vn hombre bien dispuesto, y de buen cuerpo: alto, aunq̄ no mucho demasiado, y agradable al que le mira. Tiene el rostro venerable, y tal, q̄ à quien le pone los ojos, le prouoca à temor, y reuerencia, cõ amor. Tiene el cauello de color de auellana muy madura: llano, y muy yqual, hasta llegar a las orejas, y de alli abaxo, crespo, y rojo, y muy mas claro, y resplandeciente q̄ lo de arriba: caydo sobre los ombros, y partido por medio, como es costumbre de los Naçareos. La frente tienela llana, y serenissima con todo el rostro sin arruga, ni otra racha ninguna, hermofoado con vn poco de color. En la boca, y nariz no tiene cosa

que

Lib. 4. ca-
pit. 26.

III.
Facciones y
estatura de
Christo nue-
stro Señor.

que se pueda reprehender. La barua es bien poblada, y muy blanda, de la misma color del cauello, hendida por medio, y no muy larga. Su mirar es reposado, y honesto: los ojos garços resplandecientes, y de dos colores. Es terrible en el reprehender, y en el aconsejar blando, y amoroso. En el rostro representa vna cierta alegría con grandad. Tama nada le vioreyr: llorar muchas vezes. Tiene todos los miembros proporcionados con la estatura. Las manos largas, y muy derechas: los braços agradables a la vista. Habla poco, y con mucha grandad, y mesura: y por concluir en vna palabra, es hermoso sobre todos los hijos de los hombres.

Aunque desta carta se colige, no solamente la hermosura exterior del cuerpo sacratissimo de Christo, sino tambien la suauidad, y dulçura de su trato, y conuersacion, sus costumbres admirables, y sus virtudes excelentissimas: para que tengas noticia mas clara de todo esto, (que aprouecha mucho para cobrar mayor aficion à este diuino Señor) aduertete, que assi como en el tiempo que Christo nuestro Señor predicaua al mundo, auia hombres que formauan muy varios conceptos del, vnos pensauan que era San Iuan Bautista, otros que Elias, o Hieremias, o alguno de los Prophetas: assi aora, entre los Christianos, ay algunos q̄ forman concepto de vn Christo rigido, pe-nitente, y solitario, como el Bautista, pareciendoles q̄ esta, y no otra, es la condicion de Christo, y que para saluar se, es necessario conformarse con ella. Otros imaginan vn Christo como Elias, que arroxa fuego del cielo contra los pecadores, y q̄ ninguno se la haze, q̄ luego no se la paga. Otros aprehendẽ vn Christo triste, y llorador, como Hieremias: estrechãdo el espirtu de Christo à cõtina tristeza, y lagrimas, como si no huuiesse ð tener alegria, el q̄ vna vez ha pecado. Estas y otras aprehẽsiones falsas tienẽ muchos, hõbres, no

D 2

porque

Math. 16.
Marci. 8.

2. Cor. 3.

Ioa. 1.
Vidimus
gloriã eius.2. Cor. 3.
Lect. 2. &
22. q. 180.
art. 3. ad 4.

porque los fieles crean tales cosas de Christo nuestro Señor, sino porque sus obras dan testimonio destas imaginaciones erradas, obrando como hombres, que se reglan por ellas, de donde procede, que vnos faltan en la confianza, otros exceden en ella, vnos son demasidamente anchos de conciencia, otros muy estrechos. Los justos imaginan, y contemplan à Christo, no desta manera, sino como le contemplaua el Apostol S. Pablo, quando en nombre de todos dezia. Nosotros con rostro descubierto contemplamos la gloria del Señor, y nos transformamos en la mesma imagen, passando de vna claridad à otra, mouidos del diuino espíritu. Contemplamos (dize) las excelencias con q̄ el Padre eterno honrrò à su vnigenito hijo, los trabajos, y afrentas que padeciò (à estas llama gloria, titulo que el Euangelista San Iuan les auia dado) no como los Israelitas, que mirauan el resplandor que salia del rostro de Moysen con velo, porque les estauan velados, y encubiertos los diuinos misterios, q̄ aora descubriò Christo nuestro Señor à nosotros, y así los contemplamos en el santo Euangelio, escritos como en vn claro espejo (*Speculari est videre in speculo*, segun dize Santo Thomas.) En estos misterios contemplamos la imagen de Christo, formamos vn concepto muy glorioso de todo lo que hizo, y padeciò, y procuramos transformarnos en la misma imagen que meditamos, por verdadera imitacion, participando de su claridad, y resplandor con grande semejança, al modo que el yerro metido en la fragua, se transforma en el fuego, recibiendo tanto calor, y resplandor, que mas parece fuego, que yerro. Y como Christo en sus misterios tomó varias imagines, como se ve por lo que passò en el pefebre, en el monte

Thaur,

Thaur, y en el monte Caluario; en todos procuran transformarse del modo que pueden, ayudados del diuino espíritu. Cõ su fauor, deues tu hermano mio, pintar en el entendimiento vna imagen, y retrato de Christo, muy parecido a lo que has oydo, y leydo del, y formar vn concepto de su hermosura interior, y exterior, qual le auia formado la esposa quando dixo. Mi amado es blanco, y colorado, escogido entre millares, su cabeça es como fino oro, sus cabellos como ojas de palmas, sus ojos como palomas labadas con leche, y así prosigue por las demas partes del cuerpo, dando à entender por estas semejanzas, que le auia conocido enteramente, y penetrado todas sus perfecciones, y virtudes. Pues à este modo has de procurar en la meditacion, yr formando dentro de ti vn concepto, y pensamiento, que sea imagen, y retrato muy al viuo, de lo que es Christo en si mismo: esto es, de su bondad, charidad, sabiduria, paciencia, humildad, y de las demas perfecciones, y virtudes, que la fè nos enseña, sintiendo altamete de cada vna: de manera, que (como acá solemos dezir) tengas en buena figura à tu Señor. Para fundamento desto confidera su condicion suauissima, y amorosa, su inclinacion admirable à todo lo bueno. Cosa muy cierta es, que entre los cuerpos, ay vnos mas bien inclinados que otros, segun la composicion, y temperamento de los humores, vnos son de fuyo colericos, otros mansos, vnos alegres, otros tristes, vnos modestos, y humildes, otros soberuios, y altiuos: vnos inclinados al biẽ, y otros al mal. Que el cuerpo de Christo nuestro Señor de su mesma cosecha sea de inclinaciones excelentissimas, de suauẽ, blanda, y apacible condicion, no tiene duda: porque se conuence, ançi de la

Cant. 5.

V.
Christo
muy apacible
de condicion.

D 3

materia

materia de que se compuso, como del artifice, que le fabricò. Porque la materia fue la sangre purissima de la Virgen nuestra Señora, la qual en ley de sangre fue la mas apurada, y limpia, y la mas apta para formarse della vn cuerpo purissimo, y bien inclinado, no solo por lo que el alma santissima le pegaua (que sin duda el alma altera, y califica, y santifica en cierta manera con sus afectos los humores del cuerpo) sino porque todas las santificaciones, y purificaciones, y limpiezas de la ley de Moysen, el comer estos manjares, y no aquellos, los lauatorios, los ayunos, todo se ordenò, para que adelgazando, y desnudando de sus afectos groseros la sangre, y los cuerpos, y de vnos, en otros apurandose siẽpre mas, como en el arte del destilar acontece, vinielle vltimamente vna dõzella, à hazer vna sangre virginal, por todo extremo limpissima, que fuesse materia del cuerpo limpissimo de Christo, y todo aquel artificio viejo, y antiguo fue como vn destilatorio, que de vn licor puro, sacando otro mas puro, por medio de fuego, y vasos diferentes, llega à la futilidad, y pureza postrera. De lo qual se sigue quã pura, y limpia fue la sangre de la Virgẽ sacratissima, de q̃ se cõpuso el cuerpo de Christo, y quã apta, para q̃ el resultase bien inclinado, y acondicionado. Y si esto dezimos por razon de la materia de q̃ se cõpone, que podremos dezir por parte del artifice q̃ le cõpuso, que fue el Espiritu santo? Y si son perfectas todas las obras q̃ Dios haze por si, està q̃ hizo para si, q̃ serà? Sin duda q̃ amasò, y cõpuso este sagrado cuerpo, cõ toda la perfeccion possible, y quedò de si tan inclinado à todo lo bueno, lo honesto, lo decete, lo virtuoso, lo heroyco, y diuino, quanto sin dexar de ser cuerpo, en todo genero de pasibilidad se sufria, y aun

VI.
Pureza de
la Virgen
nuestra Se-
ñora quan-
ta sea.

que

que

que

que algunas vezes se mostrò riguroso, y severo, por q̃ lo pedian assi las ocasiones, su aspecto proprio, y ordinario era benigno, manso, y suauẽ. En significacion desto; la aspereza de Iacob en las manos, era presta da, y agena: la voz blanda, y suauẽ, era propria.

De aqui puedes passar à considerarla excelencia del alma de Christo: porque si para los cuerpos mas perfectos, cria Dios almas mas perfectas, y es la piedra preciosa conforme al engaste: el alma de Christo fabricada de Dios para ser engastada en el mas perfecto cuerpo, y mas dispuesto, y mas abil para toda manera de bien que jamas se compuso, seria de su naturaleza misma, dotada sobre todas las otras de marauillosa virtud, y fuerça, para toda santidad, y grandeza. Y como el cuerpo era compuesto por el concierto de sus humores para toda suauidad, mansedumbre, y modestia, assi el alma de si mesma tenia el ser suauẽ, mansa, modesta, y honesta. Y si considerada en el ser de naturaleza, era tan perfecta, que serà con los preciosissimos dones de gracia, que sobrepuso en ella la mano liberalissima de Dios con tanta largueza? Aunque son innumerables estas gracias, las podemos reduzir à quatro fuentes, q̃ son como quatro rios caudalosos, que salen del Parayso.

La primera es la gracia personal de santidad: la qual excediò à la de todos los hombres, y Angeles juntos, y a esta medida tenia la charidad, humildad, y obediencia, con las demas virtudes. La segunda fue la gracia de cabeça, que recibì para influir en los miembros de la Iglesia triumphante, y militante, los hombres, y Angeles. La tercera fue la gracia consumada, q̃ es la gloria, y vista clara de Dios; de que gozò con mas cumplimiento que todos los

Genes. 27.

VII.
El alma de
Christo fue
dotada de
toda santi-
dad, y vir-
tudes.

VIII.
Quatro prin-
cipios de to-
das las exce-
lencias de
Christo.

D 4

biena-

VIII.
El alma de
Christo es
vn retrato
viuo de Dios

bienaventurados, en el instante de su creacion. La quarta gracia, fue la sabiduria con que conoce todas las cosas passadas, presentes, y por venir, sin que ninguna se le encubra. Con estas gracias es el alma de Christo vn retrato de Dios muy al viuo. Los Cherubines mas altos, y todos los Angeles juntos, y hechos vno, son rasguños imperfectos, y sombras escurisimas, y verdaderamente tinieblas en su comparacion. Pues que se podrá dezir, de lo que se añade à esta alma santissima por el lazo que con el verbo diuino tiene, que es la vnion personal, ella sola, quando todo lo demas faltara, era vastantissima causa para comunicarle infinita dignidad, y excelencia: porque vnendosi el verbo con aquella felicissima alma, y por ella tambien con el cuerpo, así la penetra, y embebe en si mismo, que con suma verdad, no solo mora Dios en el, mas es Dios aquel hombre, y tiene aquella alma en si todo quanto Dios es, su ser, y su saber, su bondad, su poder, y todos los demas atributos, y perfecciones de Dios, con nudo, y lazo tan indisoluble, que jamás se podran apartar. Como el yerro muy encendido en la fragua, penetrado, y poseydo del fuego, que parece otro fuego, siempre q̄ està en la ornaza, es, y parece así, y si dellano pudiesse salir, no podría tener otro parecer, ni otro ser. Así vnida toda aquella feliz humanidad, y sumida en el abismo de Dios, y poseyda enteramente, y penetrada por todos sus poros de aquel fuego diuino, y firmado con inuolable ley, que ha de ser así siempre, es vn hombre que es Dios, y vn hombre que será Dios, mientras Dios fuere.

La consideracion destas grãdezas de Christo nuestro bien, nos hará ponderar, y sentir mas alta, y dignamente

gnamente, todas sus obras, y palabras, y nos encendera mas en el amor de vn Señor, que aun en quanto hombre, y hermano nuestro, es tan altissimo en dignidad, y poder, tan excelentissimo en toda gracia, y hermosura, tan suauissimo en la condicion, y perfectissimo en toda virtud, tan admirable en la sabiduria, y tan dignissimo de suma reuerencia, y amor.

Por aqui se conoce claramente, que la sacratissima humanidad de Christo es escala para subir al conocimiento altissimo de su diuinidad, porque en ella resplandecen mas que en otra cosa alguna, las perfecciones de la diuinidad, como queda dicho a tras. Y destas mismas, los varones perfectos que se ocupan en su meditacion, han de baxar à la consideracion de la sagrada humanidad, para sentir altissima, y dignissimamente de los misterios, que por ella Dios obrò, y sacar mas copioso fruto dellos. Porque todas las obras, y palabras, las penas, y dolores de Christo nuestro Señor, se nos hazen mas sublimes, y admirables, quando consideramos la grandeza, y magestad que tiene en quanto Dios. Y así el Euangelista San Iuan, auiendo de contar el misterio de la encarnacion, que es auer se el verbo hecho carne, para que sintiessemos dignamente desta marauilla, dize primero, quien es el verbo, que era eterno, porque ya era en el principio de todas las cosas, y que era verdadero Dios. Así mismo queriendo contar aquella excelentissima obra de humildad, que Christo usò con sus discipulos, quando les lauò los piés en la vltima cena, para que estimasemos este exemplo en lo que era razon, declara primero la grandeza, y authoridad del Señor, así la que tiene en quanto Dios por la generacion eterna, como la que tiene en quanto hom

IX.
La Humanidad de Christo es escala para subir al conocimiento de Dios.

Ioa. I.

Ioa. 13.

bre, por la vnion con la diuina persona: porque para sentir como conuiene de los misterios dela humanidad de Christo, es menester cōsiderar primero la grãdeza, y perfeccion de su diuinidad. De manera que afsi como en la persona de Christo, està vnida la humanidad con la diuinidad, y la diuinidad enfalça, y engrandece la humanidad, y la humanidad descubre mas la grandeza, y gloria de la diuinidad, y quando digna es de ser amada, reuerenciada, y temida: afsi en la meditacion de la vida de Christo, hemos de juntar la consideracion de la diuinidad, con la de la sacratissima humanidad, y con la vna hemos de ayudar, y despertar la otra. El glorioso Doctor San Buenaventura nos aconseja esta doctrina diziendo. Si meditares algun misterio de la vida, y passion de Christo, adierte con mucha diligencia, que quando consideras, o oyes dezir, Iesus, o Christo hizo esto, o padeciò esto, por este nombre de Iesus, se ha de representar en tu entendimiento, ni solo Dios, ni solo hombre, ni sola la diuinidad, ni sola la humanidad, sino vn concepto è imagen de vna persona, que juntamente es Dios, y hombre, en la qual la diuinidad, y la humanidad, sin mezcla de las essencias, se vnieron en vn supuesto. De manera que quando se dize, Christo, o Iesus, entendemos Dios, y hombre, persona diuina humanada, y afsi qualquiera cosa que se dize auer hecho Dios, es certissimo de fe Catholica, auerlo hecho hombre, y qualquiera trabajo que aquel hombre padeciò, hemos de creer con firmeza que Dios lo padeciò. Sea exemplo de esta verdad (dize el Santo.) Quando lees que Christo llorò en la muerte de Lazaro, y sobre la ciudad de Ierusalem, no formes en el entendimiento imagen,

XI
memoriã a
ridiõh bñ
sals es oñ
-ul sup il
onop la tid
sh obunio
D. Bonat.
In fascicu
lario, cap.
8.

X.
Concepto
de Christo
na hade ser
de hombre
puro, ni de
Dios a so-
las, sino de
Dios, y hõ-
bre.

y con-

y concepto de hombre puro, porque llorar vn hombre, no es mucha marauilla. De la misma manera quando oyés que Christo estuuò colgado, de vna Cruz, no formes concepto de hombre solo, sino de hombre Dios, y afsi te admiraras mas, y seras encendido à mayor deuocion, y mouido a mayor compasion. Certissimo es, que a todos los fieles representa este nombre de Iesus, y de Christo Dios, y hombre, pero quanto con mayor luz, y claridad atendieres a esta representacion, tanto mas deuoto te hallaràs, en la vida, y muerte, en los milagros, y obras de Christo. Hasta aqui son palabras de San Buenaventura. En aquellas del Propheta Abacuch, donde la Vulgata dize. *In medio duum animalium cognosceris*, trasladan los setenta Interpretes: *In medio duarum vitarum cognosceris*, porque el mismo nombre (como notan Eusebio, y Theophilato) significa animales, y vidas. Y afsi en esta significacion quiere dezir el Propheta, que Christo serà conocido en medio de las dos vidas, esto es, de la vida diuina, y eterna que viue en quanto Dios, y de la vida humana, y temporal que viuirà en quanto hombre.

De todo lo dicho se colige, quan importante cosa sea, en las meditaciones de la vida, y passion de Christo, conocerle clara, y perfectamente, por hombre, y Dios verdadero; y formar vn concepto altissimo dela infinita dignidad de su persona, y de las innumerables riquezas, y thesoros de su gracia, de su rara hermosura, y apacibilissima condicion, para tener con esto grande estimaciõ, y a precio del objeto que queremos conocer, y aficionarnos mas deueras à el. Para mas perfecto conocimiento de las obras que meditares de Christo, adierte, que como este Señor

Lib. 6. de-
monstratio,
Euan. cap.
15.

es

Isai. 45.

es Dios escondido segun dize Esayas, (*Vere tu es Deus absconditus,*) y para conocimiento de la cosa escondida, no nos contentamos con verla en la superficie exterior, sino que procuramos penetrar lo interior, porque *virtus in superficie non iacet*, no està la virtud en la sobrehaz, ni en lo exterior del cuerpo, ni en las obras puramente exteriores, sino principalmente en lo interior, y secreto del coraçon: de aqui se sigue, que quando meditates las obras de Christo, has de passar de lo exterior, a lo interior, y de lo que haze, y padeze el cuerpo, a lo que passa en el espiritu. Esto nos aconsejò Christo, quando mandò que escudriñásemos las escripturas. No dixo que leyessemos, sino que escudriñásemos, porque escudriñar, es buscar con diligencia lo que està escondido. Desta manera suben de punto las obras de Christo, y si en vna exterior hallas muestra de humildad, o charidad, la interior es de mayor estima, y valor.

Ioa. 5.
Scrutami
ni scriptu
ras.

XI.
El passo q
te escoge,
sea segun el
afecto que
se desea.

Para concluir estos auisos, que se dan de parte del objeto destas meditaciones de Christo nuestro Señor, adierte vno muy importante, para conseguir el fin que pretendes en la meditacion: y es, que quando tuieres necesidad de algun afecto particular, escojas materia conteniente para el, de donde le puedas sacar con facilidad. Como si estás falto de consuelo, y vas à pedirle à nuestro Señor, no has de meditar en el juyzio final, donde es menester formar imagen de Christo, como de juez riguroso, sino otro passo, o misterio de su vida, en que le representes à tu entendimiento como padre amoroso, con vn semblante dulcissimo, y afable, desta meditacion facaras el afecto de consuelo, y alegria, y de la del juyzio, salieras mas desconsolado. Si estas falto de humildad, y

deseas

deseas alcançarla, sea la materia de la oracion algun passo de la vida de Christo en que nos enseñò humildad. Si quieres alcançar paciencia, medita algun passo donde Christo la enseñò.

Pues lo principal de la meditacion son los afectos de la voluntad, la mortificacion de los vicios, y el amor de las virtudes; conuiene que quando conoces que tal vicio te haze mas sangrienta guerra, y te impide el aprouechamiento espiritual que deseas, y que tal virtud te falta, escojas meditacion à proposito desto que has menester. El enfermo que va à la botica, no echa mano de lo primero que topa, sino de lo que ha menester para su enfermedad. San Efren notò, que aquel ciego del Euangelio, aunque tenia otras necesidades fuera de la ceguedad, desta por ser la mayor echò mano, y pidió a Christo remedio. *Domine vt videam.* No dixo dadme vestido, o dineros, &c. sino dadme vista. Lo mismo deues hazer en la oracion, pide lo que mas has menester, y busca materia acomodada para este intento, y no vayas a lo que saliere, como el caçador, ni à florear, y conceptear en la oracion, sino à buscar remedio del mayor mal que padeces, usando de la medicina mas eficaz, y apropiada para el.

S. Efren.

Luc. 18.

No por esto entiendas, que siempre has de pedir sola vna virtud en la oracion, aunque essa sea la que mas falta te haze; bien puedes ocuparte en los actos de otras virtudes. Lo que queremos dezir es, que el principal intento, le pongas en aquella, y de la materia que meditates encamines para ella todos los afectos que pudieres. San Chrysostomo dize, que la oracion es como vna fuente en medio de vn jardin, que sin ella, todo està seco, y con ella, todo està verde, y

XII.
No se ha de
pedir Dios
vna cosa so
la.

Chrysost.

her-

hermoso, todas las flores de virtudes reciben della su riego. Pero assi como en el jardin suele auer vn clauel, o arbolico, de quien mas cuyda el hortolano, y aunque falte agua, o tiempo para lo demas, no ha de faltar para este; assi ha de ser en el jardin de nuestra alma, todo se ha de regar con el riego de la oracion, pero siempre has de cuydar mas, de la virtud que mas has menester: y que se riegue despacio, y se empape, y actue el riego de la oracion, porque si se passa de corrida, en saliendo de la oracion se seca. Basten estos breues auisos tocantes al objeto destas meditaciones de la vida de Christo nuestro Señor. Antes de començar las de su sagrada passion, y muerte, en su preambulo pondremos otros muy importantes para sacar cumplido aprouechamiento dellas.

PARAGRAFO SEPTIMO.

De algunas aduertencias tocantes a los actos destas meditaciones.

I.
Meditacion
es parte in-
tegral de la
oracion.



A meditacion (como diximos en el capitulo 15. del libro primero del Arte de bien viuir) es la tercera parte integral de las que componen la oracion, y assi quando ay oracion entera, y cumplida, por los passos, y gradas desta diuina escala, preceden a la meditacion dos partes, que son la preparacion, y leccion, y siguen despues quatro, que son, con templacion, hazimiento de gracias, ofrecimiento, y peticion. Remitiendo al lugar citado la decla-

racion

racion de las demas partes, en este solo pretendo declarar, en que consiste la meditacion, y que actos de nuestras potencias concurren a ella, para que en la materia presente de las meditaciones de Christo nuestro Señor, sepamos como se han de exercitar.

Meditacion es vn discurso que haze el entendimiento, quando considera alguna cosa despacio, y va sacando della, diferentes pensamientos, o consideraciones, coligiendo vnas cosas de otras. Como si auie dote llamado el Rey, o Presidente de Castilla, para que vayas a la Corte a cierto negocio de mucha importancia, consideraras la merced que te haze en acordarte de ti, en dessear tu acrecentamiento, y procuralle. Y auiendo mirado algunas razones, que se ofrecen al pensamiento para juzgar por conueniente esta jornada, determinas hazerla, partiendo de tu casa tal dia, y por tal parte, y tratas de las cosas que has menester para esta jornada, y como, y donde las has de buscar. El hazer estos discursos, y consideraciones se llama meditar. De la misma manera es la meditacion en las cosas espirituales. Poneste a pensar en vn passo de la vida de Christo. Lo primero que has de hazer, es considerar lo que està reuelado de aquel misterio por la fe en la escriptura sagrada, y por doctrina Catholica de authores aprobados. Lo segundo deues inquirir las causas, y rayzes verdaderas, de donde procedió el misterio q̄ meditas, excluyendo las falsas, y aparètes. Lo tercero has de buscar por tu discurso los fines verdaderos a q̄ fue ordenado aquel misterio. Lo quarto has de inquirir los efectos q̄ procedē del tal misterio, q̄ son los prouechos q̄ del se siguen. Lo quinto has de poderar algunas circunståcias q̄ huuo en el.

II.
Meditacion
que sea.

III.
Como se ha
de meditar.

Lo

Lo vltimo has de coligir la obligacion grande que tienes de seruir à Dios, por este beneficio, y producir afectos de amor, y agradecimiento en la voluntad, y deseos de imitar las virtudes que obrò Christo en aquel misterio. Sea exemplo el de su admirable nacimiento. Lo primero has de considerar lo que del cuentan los sagrados Euangelistas, que la sacratissima Virgen, y su esposo el santo Ioseph, salieron de Nazareth à matricularse conforme al mandato del Emperador Cesar Augusto en Belem. Buscan alli posada, no la hallan, salieronse fuera de la ciudad al campo, y entraronse en el portal, y establo, ponese la Virgen en oracion, y estando en ella, a la media noche, salio el dulcissimo niño de sus entrañas, y auendole embuelto en vnos pobres pañales, le puso en vn pesebre. Luego considera, que la causa de venir Dios al mundo, hecho niño, no es nuestro merecimiento, sino ser Dios sumaméte bueno, y comunicatiuo. Después atiende al fin que le mouio, que fue la manifestacion de su bondad, y la redempcion del linage humano. Considera luego los prouechos desta venida, que fueron luz para conocer el estado miserable del pecado, gracia para salir del, y entrar en el camino de las virtudes, y en el cielo. Luego consideraras los daños que se siguieran, si Christo no naciera en el mundo, quedaran los hombres enemigos de Dios, esclauos del demonio, fugetos al infierno. Después considera las circunstancias del lugar, y del tiempo. Y vltimamente la obligacion que tienes de agradecer, tan inmenso beneficio, y de seruir à tan magnifico bienhechor, formando propositos firmes de seruirle en esto, y en esto, de adquirir tal, y tal virtud, à imitacion de las que en Christo has considerado.

Esto

Esto es meditacion. Los discursos que el entendimiento haze, sino van ordenados a producir algun buen afecto en la voluntad, no se llaman oracion, sino estudio, o especulacion, como sucede a los que estudian algun misterio de la vida de Christo para saberle, o para enseñarle à otros. El entendimiento, y la voluntad son dos pies, con que el alma camina, y sube à vnirse con Dios, y como no se puede andar con solo vn pie, sino con los dos, estriuando ya en vno, y ya en otro, así en la meditacion, no se sube cõ solo el conocimiento, ni con solo el afecto, sino cõ ambos, ya conociendo, ya amando: porque sin conocimiento, no puede auer amor, y sin amor, sera cojo, y flaco el conocimiento. Por esso conuiene q̄ estas dos potencias el entendimiento, y voluntad, que son pies con q̄ el alma sube à vnirse con Dios por la escala de la meditacion, passando de vna grada en otra, de vn pensamiento en otro pensamiento, caminen à vn passo, y suban juntas, como pies puestos con grillos: porque poco subirá el vno, si el otro se queda abaxo.

Por mas que el entendimiento procure abalançar se à muy altas consideraciones, si la voluntad no le acompaña con sus afectos, y se queda en tierra, luego se abate a ella el entendimiento, y tira del hasta inclinarle con su peso. Si ella con su calor, y aficion no le saborea aquel manjar que medita, y ayuda para que saque de mascarle algun deleyte, presto se cansara, y le dará hastio. Nuestro Padre San Bernardo dize, que la oracion en que la voluntad no acompaña al entendimiento, es como vn panal sin miel, que fabrican las abispas, el qual tiene apariencia, y figura de panal, pero faltale lo mejor que es la miel, y dulçura de la aficion de la voluntad, mayores bienes

III.
Diferencia entre meditacion, y especulacion.

IV.
Que haze la voluntad en la meditacion.

V.
S. Bernardo.

E se le

se le pegan della à la meditacion , que del entendimiento. El entendimiento con sus discursos no recoge mas de verdades , mas la voluntad con sus actos recoge virtudes ; aquel toma el manjar en la boca, esta le gusta è incorpora en el alma : aquel descubre el theforo escondido , esta le abraça para gozar de su riqueza: aquel te haze sabio, esta santo. La perfecció de la vida Christiana no consiste en los buenos pensamientos, è inteligencia de cosas santas, sino en actos de virtudes, y assi mas se han de procurar en la meditacion los afectos de la voluntad, que la especulacion del entendimiento, y en particular el afecto de la charidad, que es forma, y alma de todas las virtudes, de quien reciben valor, y vida.

Madre Teresa de Iesus.

VI.
Ayudan se el entendimiento, y voluntad, y como.

VII.
Meditaciõ y imaginaria.

La bienaventurada madre Teresa de Iesus , en las quartas moradas, hablando con sus hijas dize. No està la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y assi lo que mas os despertare à amar, esso hazed. Segun este documento, que es muy bueno, la volúdad adornada, y actuada con la charidad, tiene la principal parte en la meditacion , el entendimiento da el primer passo del conocimiento del bien , y luego se sigue el segundo, que dà la voluntad, de amor del bien conocido, ella coge la caza, que el entendimiento levanta: porq̄ el es, quiẽ la leuãta, y la corre , y quien mas trabaja, y assi se llama esta meditaciõ intelectual. Llamase meditacion imaginaria, quando en la imaginatiua se forma imãgen del passo, o misterio que el entendimiento va meditando, como si meditasses el nacimiento de Christo , forma vna figura de vn portal desabrigado, y vn niño embuelto en pañales pobres, rodeado de dos brutos animales, puesto en vn pesebre sobre vn poco de heno. Ayudã mucho esto para

la

la meditacion : porque auia los discursos del entendimiento , el qual en esta vida tiene grande dependencia de la imaginacion, y casi siempre se va tras della. Atiza los afectos de la voluntad, despertando en el apetito sensitiuo otros semejantes, que suelen ser mas tiernos. Si los despierta la imagen exterior de vn cruzifixo, mejor los despertará la imagen interior del mismo. Esta ayuda tambien al recogimiento , y quietud del alma : porque la imaginacion de su naturaleza es inquieta , y amiga de andar saltando de rama en rama, de vn pensamiento en otro, sin concierto , y assi poner la vna imagen presente, de la cosa que se medita , es atarla con suauidad a ella, y darla algo en que se cebe, y entretenga, al modo que atamos en vn lugar al perro inquieto, que anda por toda la casa de alto abaxo inquietandola con sus ladridos , y le echamos algun hueso con que se entretenga, y calle. Esta imagen de lo que se medita es mejor formarla en la cabeça, o en el coraçon dentro de ti , y no yr à Ierusalem : porque en esto ay menos recogimiento , y se enflaquece mas la cabeça. Quien no la tuuiere para figurar facilmente las cosas que medita, dexese este modo de meditar: porque le sera de poco prouecho , y de mucho trabajo.

La tercera manera de meditar, que se llama aspiratiua se haze por aspiraciones de la voluntad , juntas con vna vista sencilla del objeto que se medita , y vn simple razonamiento, en esta forma. Considerase el alma con los ojos de la fè en la presencia del Señor , y que la mira, y la oye, y con este concepto , sin mas discurso , ni figura, ni otra consideracion , le habla mentalmente , o regalandose con

VIII.
Meditaciõ aspiratiua, es por aspiraciones de la volúdad.

E 2 el,

el, o alabandole, o contandole, sus necesidades, o pidiendole remedio dellas. Esta manera de meditaci6n es suauissima, y facil para todo genero de personas, y es propria para encender la voluntad en el fuego del amor diuino, si el razonamiento, y las palabras salen viuas, y afectuosas. En lo qual se ha de reparar, mas que en el ordenar razones elegantes: porque se agrada mas el Señor de afectos amorosos, que de palabras compuestas.

2.2.9. 82.

art. 12.

IX.

Conoraci6n
vocal se a-
uiua la de-
uocion.

Las vocales ayudan tambien a la meditacion algunas vezes: porque (como enseña Santo Thomas) la oracion mental, y la vocal que se haze c6 palabras exteriores, no son contrarias, antes como hermanas se ayudan vna à otra, y asi es consejo de muchos Santos, que quando nos hallamos secos, o distraidos en la oracion mental, nos recojamos, y auuemos con algunas palabras propias, o ajenas, q̄ suelen recoger nuestra atencion, y encender la deuocion.

Auiendo probado los tres modos de meditar, cada vno vse del mas acomodado para sus potencias: porq̄ de esse sacarà mayor prouecho. Los que han estudiado, y tienē facilidad en discurrir de vna cosa en otra, exerciten se en la meditacion intelectual (y junten à ella la imaginaria, sino hallan dificultad en formar imagines del misterio que meditan. Los que la hallaren en esto, y en los discursos del entendimiento, acojanse a la meditacion aspiratiua, que es la mas facil, y prouechosa de todas.

X.

Las poten-
cias ayudā
a la oraci6n
cadavna de
su manera.

De lo dicho se colige lo primero que la lēgua, y la imaginatiua, y el apetito sensitiuo, y las tres potēcias del alma, memoria, entendimiento, y voluntad, c6currē a la meditaci6n. La memoria acordado los p̄tos del misterio q̄ se medita: el entendimiento conociēdo los,

y dif-

y discurriendo de vna cosa en otra. La voluntad amado lo bueno, y aborreciēdo lo malo q̄ alli se c6sidera. La imaginatiua haziendo imagines, y figuras de lo que se medita, y juzgando dellas à su modo. El apetito sensitiuo produziendo actos de amor, y aborrecimiento, de gozo, y tristeza, de deseo, y temor sensibles. La lengua hablando algunas palabras en que suele prerrumpir el espiritu deuoto, o con que el indeuoto, y distraido se auua, y recoge.

Conuiene mucho saber vsar destas potencias en la meditacion: porque aunque es verdad que el Espiritu santo es el piloto que guia à los que nauegan para el cielo por el camino della, y algunas vezes, con viento tan prospero que ellos hazen poco, o nada, porque el recoge la memoria, dispone los discursos, enciende los afectos, concierta las peticiones, ordena los coloquios, mas quando falta este focorro especial, es menester que nosotros trabaxemos con nuestras potencias en la forma dicha, y no seamos como nauio de alto borde, que no puede nauegar sin viento, sino como galeras que nauegan con viento, y con remo. Y quando faltare el viento prospero del focorro diuino extraordinario (que el ordinario nunca falta,) hemos de nauegar c6 los remos de nuestras potencias, y animarnos, considerando que este modo de meditar, como es trabajoso, suele ser mas meritorio, y prouechoso.

Lo segundo se colige, que las tres potencias espirituales del alma, memoria, entendimiento, y voluntad, son las que concurren mas principalmente a la meditacion, y entre estas tres, la voluntad con sus afectos, es la que lleva la palma, porque en ellos consiste la sustancia, y grosura de la oracion, si se saben.

XI.

Las tres po-
tencias del
alma c6cur-
rē mas prin-
cipalmente
a la medita-
cion.

E 3

for-

formar, y dilatar. Para que sepas hazer esto, (que es de suma importancia) trataremos aora de los afectos mas ordinarios que se ofrecen en estas meditaciones, para que en ellas no sea menester repetir vna cosa muchas vezes, sino acudir à este preambulo, à ver como se ha de exercitar, y dilatar el afecto, que en los puntos de la meditacion se tocara. Con ellos, y con el orden que entre si llevaràn, ayudaremos a la memoria, y al entendimiento, con ponerle delante la materia que ha de meditar, y el modo como ha de formar los discursos, que sera darle guisado el manjar que ha de comer, de manera que no falte mas de mascarle con los dientes de la consideraciõ, y cocerle con el calor de la voluntad. Y porq̃ algunas personas doctas no gustã de comer del mal cocinado, (quiere dezir de lo que otros guisan,) sino de lo q̃ se adreza en su propria casa, con su proprio trabajo, para los tales pondremos al fin de cada meditacion vna suma breue de lo que contiene, la qual podràn estender a su modo. Aduirtiendoles, que euiten las curiosidades, y puntos delicados: porque assi como el fuego no crece tanto con mucha leña, quanto con la moderada, si està seca, y bien compuesta, porque la mucha si es verde, o està mal compuesta, antes le ahoga: assi el fuego de la deuocion, no se enciende con muchedumbre de discursos, salpicando de vnas verdades en otras, sin orden, ni concierto, ni con meditaciones muy subtiles, y delicadas, que tienen mucho verdor de curiosidad, y soberuia, antes con esto fuele ahogarse la poca deuocion que auia: y por esto los muy letrados (como dize Santo Thomas) suelen ser menos deuotos: porque su curiosidad les derrama, su sciencia les hincha, y su soberuia les cie-

XII:
En la medi-
taciõ se hã
de euitar
las curiosi-
dades, y pũ-
tos delica-
dos.

2.2.9. 82.

art. 3. ad. 3.

ga,

ga, mas los sencillos, y los humildes, aunque sean letrados, son mas deuotos: porque se entregan con muchas veras à Dios, y con mayor pureza consideraran los diuinos misterios, no vsando de muchos discursos, sino moderados, y cõcertados, para vn fin solo de mouer la voluntad, y aficionarla al gusto de Dios.

Para esto conuiene que se vayan considerando de espacio, y muy por menudo los puntos de la meditacion, y no aprisa, passando por ellos como gato por brasas, y tragandolos enteros: lo que no se masca, ni amarga, ni da sabor. El enfermo tragase la pildora entera: porque no le amargue, assi ay algunos pecadores, que considerando, que sus pecados fueron causa de la muerte de Christo, no desmenuzan, ni rumian la grauedad, y malicia del pecado, tragansele entero, considerãdolo à bulto, y à carga cerrada, y assi no les amarga, ni se arrepienten del, como lo hizieran si lo consideraràn de espacio. Por los misterios de Christo passan algunos tan de corrida, q̃ no facan gozo de los gozofos: ni dolor de los dolorosos. Si quieres sacar estos afectos masca, y desmenuza el granito de mostaza, y de pimienta, y veras como te quema, y te haze saltar lagrimas de los ojos. Cuentan los Euangelistas, que estando Christo rodeado de mucha gente que le apretaua, llegò à tocar del ruedo de su vestidura vna muger que padecia fluxo de sangre doze años auia, y con grandissima confiança de alcançar con este medio la salud que no auia alcançado de los medicos. En tocando à Christo se secò la fuente de la sangre que corria, y dixo Christo. Quien me ha tocado? Admirado S. Pedro desta pregunta de Christo le dize. Maestro estaos apretando tanta gente, y dezis quien me ha tocado? Alguno me ha tocado, respondio

XIII.
Puntos de
la medita-
cion, se de-
uen consi-
derar muy
despacio, y
por menu-
do.

Luc. 8.

E 4

Christo,

Christo, de diuerso modo, y mas en particular, que la demas gente, porque yo he sentido que ha salido virtud de mi. Esto es tocar à Christo, considerarle muy particularmente, y assi es prouechoso el tocamiento, y la meditacion. Tocarle à bulto como el vulgo, y passar por sus misterios de corrida, no es de importancia. Como somos criaturas racionales, y nos mueue la razon conocida, y considerada, para que la voluntad se mueua, es menester que el entendimiento conozca clara; y distintamente la verdad del misterio, y se le represente. Martha, y Maria estauan en la presencia de Christo, y le tratauan, y seruian, pero Martha apriessa, passando de vna parte à otra, y Maria despacio, y sentada. Assi dixo, que considerando los motiuos de los afectos con asiento, y reposo, se faceràn con mucho prouecho, y se escogerà la mejor parte.

Luc. 10.

XIII.
Contempla
ciõ en que
consiste.

Vltimamente aduerto cerca de los actos, y discursos del entendimiento, que quando por ellos llegamos al conocimiento de vna verdad, y està el entendimiento considerandola, con vna vista sencilla, esto se llama contemplacion, y es el fin que se alcanza, mediante la meditacion, y sus discursos. Y como no es bien dexar el fin por los medios, assi no es bien boluer a la meditacion, y a los discursos, sino estarnos alli gozando del conocimiento de aquella verdad, y de la inflamacion, que en la voluntad resulta.

Vease lo que diximos deste punto

en el capitulo 15. del primer libro

del Arte de bien

viuir.

(?)

PARA-

PARAGRAFO OCTAVO.

De los afectos que hemos de procurar en la meditacion, y del modo como se han de dilatar.



El fin de la meditacion, y el fruto principal de la oracion son los actos de la voluntad, los cuales porque han de salir della con aficion, se llaman afectos, quien los haze salir, es el entendimiento, con la fuerza de sus razones, y los golpes de sus discursos. Christo nuestro Señor es llamado en la diuina escriptura pedernal, piedra mezclada con fuego, por el qual se entiẽde su diuinidad. *Deus nosster ignis cõsumens est.* En este pedernal hemos de dar golpes cõ el eslabon de nuestro entendimiento, para que salgan del algunas centellas, y prendan en la voluntad, que es la yesca, de las cuales suele encenderse vn grande fuego. Pero has de advertir, que assi como las centellas que salen del pedernal, y caen en la yesca, no prenden, o si prenden algo, duran muy poco, quando no està seca, sino con alguna humedad, y si carece desta, vna sola centella que reciba, aunque sea pequena, si la ceban, es principio de vn gran fuego (como dize el Ecclesiastico) de la misma manera succede, quando con los golpes, y discursos del eslabon de nuestro entendimiento falta alguna centella, algun desseo bueno, o afecto santo, si el coraçon està muy humedo, con las aficiones de las cosas terrenas, y por esto es morada del demonio que gusta (como dize el santo Iob) de morar en lugares humedos, y aborrece los secos que han mortificado estas malas

I.
El fin y el
fruto de la
meditaciõ.

Iob. 28.
*Ad silicem
extendit ma
num suam.*

Ad Heb.
12.

Eccles. 11.

Iob. 40.

E 5 aficiones.

aficiones, no prende la centella del buen desseo en el tal coraçõ humedo: has de procurar desterrar del tuyo todas las aficiones terrenas que le humedecen, para que prendan las centellas, y afectos de cosas celestiales. Y en prendiendo alguna, algun afecto bueno, de los que salen de los toques, y golpes que se dan en este diuino pedernal, en la consideraciõ de los sagrados misterios de Christo, procura cebarla cõ nueuas razones, y assi se encendera vn fuego muy copioso de amor, qual le tenia el Santo Dauid, quando dezia, que con el calor que recibia de fuera su coraçon (esto es del objeto que meditaua) se calentò dentro de si. Y cõ las alas, y soplo de su meditaciõ se encediò vn grã fuego. Tal se encendera en tu volũtad, si como yefca seca, libre de humedades terrestres, recibiere estos afectos. Para q̄ sepas formarlos, y dilatarlos, y remos poniẽdo en pratica los mas principales dellos. Y porque para hablar con vna persona, lo primero que se requiere es estar en su presencia, por esso trataremos primero del afecto de la presencia de Dios, para procurarla al principio de la oracion.

II.
Afecto de reuerencia al principio de la oracion.

III.
Orden que tienen entre si los afectos en la oracion.

Estando ya en la presencia deste Rey soberano. luego se sigue que le reconozcamos por tal, y adoremos con vna adoracion, y reuerencia interior muy profunda. Y assi pondremos en segundo lugar, el afecto de la adoracion. Estos dos afectos preceden a la meditacion del misterio, despues de la qual (particularmente en los dolorosos) se sigue el afecto de compasion: porque considerado lo mucho que Christo por nuestro amor padeciò, naturalmente se sigue compadecernos del, y sentir pena de sus penas, y dolor de sus dolores. Y porque todas estas penas, y dolores las padeciò Christo por nuestras culpas, y pecados, se

sigue

sigue luego el afecto de contricion, que consiste en aborrecerlos, y dolernos de auerlos cometido, con vn proposito firme de la emienda. Y porque considerada la multitud, y grauedad de los pecados, podria causar alguna desconfiança del perdon dellos, trataremos del afecto de la confiança, que se saca de los misterios de la vida, y muerte de Christo. Y despues del afecto de agradecimiento, que consiste en reconocer los beneficios, y mercedes que el Señor nos hizo en aquel passo que meditamos, y en alabarle, y dessear seruirle por ellos,

Tambien se sigue vn afecto de extraordinaria admiracion, considerando en los misterios de la vida de Christo, la alteza de Dios tan humillada, por vna criatura tan vil como el hombre, la suma comunicacion de la bondad diuina, la traza que dio la sabiduria infinita de Dios en el remedio del hombre, el amor inmenso que tuuò a los que le ofendian. Otro afecto es de gozo, y alegria espiritual. Como se sigue el de dolor a la consideracion de las penas, y dolores de Christo, assi es justo que se siga el de gozo, y alegria, no solo en los misterios gozosos, y gloriosos de nuestro Saluador: pero en los dolorosos por la gloria que resultò a Dios, y ala humanidad de Christo, y por los bienes que alcançaron los hombres, y los Angeles.

El principal afecto de todos, es el del amor, en el qual se enciẽde la voluntad, con las centellas que en ella saltan de los golpes que nuestro entendimiento da, con el eslabon de los discursos q̄ haze en estos misterios soberanos de la vida, y pasiõ de Christo. A este afecto se sigue otro de resignaciõ de nra voluntad en la de Dios, y vna determinaciõ firme de no querer

mas

mas de lo que Dios quisiere. El ultimo afecto sea el de la imitacion de Christo nuestro Señor, y de las virtudes que mas resplandecen en el passo que mediramos. Por el orden que se han puesto estos afectos yremos declarando, y praticando la dilatacion dellos, advertiendo que no todos se han de exercitar en cada meditacion, ni por este orden, sino vnas vezes vnos, y otras vezes otros, conforme al misterio que se considera: porque vnos misterios dan materia, y motiuo mas à proposito para vnos afectos, que para otros, y conforme a la disposicion del que medita: porque vn tiempo estará mas dispuesto para vn afecto que para otro. En lo qual nos deuemos guiar por la inspiracion interior del Dios, y por el consejo del Padre espiritual. Importa mucho tenerlos todos en la memoria, y saber los principales motiuos de cada vno, para exercitarlos con mas facilidad, y dilatarlos.

III.
Exercitar
los afectos
importa.

Capit. 75.
Audi. si
ia.

La dilatacion, y continuacion de estos afectos es muy importante: porque assi como quando passa el agua de corrida por vna hera de verdura, no se embeue, ni se empapa, ni es de prouecho, y le causa muy grande, quando se detiene por algun tiempo: assi no aprouecha que en la oracion vayan corriendo los afectos por nuestra voluntad, es menester detenernos en algunos dellos con pausa, y sosiego, hasta que se embeua en ella, mas vale vn afecto bien exercitado, que pasar de corrida por muchos afectos diuersos. El Maestro Auila reprehende a los que andan saltando, como picazas de vn afecto en otro, de donde prouiene el poco fruto que sacan de la oracion. Por esso importa mucho que nos derengamos en los deseos, y afectos de la virtud, hasta que ella quede embeuida, y

entra-

entrañada en nuestra alma, como si quieres exercitar el afecto de la contricion, debes detenerte en considerar la grauedad del pecado, hasta aborrecerle con vn horror, y aborrecimiento grandissimo como le tenia el Propheta quando dezia. *Iniquitatem odio habui, & abominatus sum.* De aqui nacera el proposito firme de no boluer à caer en aquel pecado. El glorioso San Agustin dize, que por tener horror con algunos pecados, como son el de blasfemia, y matar à su padre, no caen en ellos los hombres, sino raras vezes. Y por el contrario dize de otros pecados que, *Cōsuetudine ipsa viluerunt*: porque con la costumbre les han perdido los hombres el miedo, y el horror, por esso caen facilmente en ellos. De la misma manera si te quieres actuar, y exercitar en la humildad, has te de detener en el afecto, y deseo de ser menospreciado, y tenido en poco, hasta que se vaya embeuiendo, y entrañando en tu alma essa aficion, y deseo, y se vayan cayendo, y secando los humos, y brios de altibez, y soberuia, y lo mismo has de hazer en los demas afectos. Y porque no cause fastidio la continuacion de vn mismo acto, sera bien variarle, y guisarle de diferentes maneras, como se guisa el manjar, para que no dè en rostro. Auiendo formado el acto proprio de alguna virtud por vna razon, y motiuo, se puede repetir la misma razon otra vez, y si cansare vlar de otra, y acudir luego a la peticion, obsecracion, deseo, reprehension, admiracion, interrogacion, afirmacion, y proposito, que son los actos con que se va dilatando qualquiera afecto, lo qual se entenderà con mucha claridad, poniendo en pratica la dilatacion, y

extension de estos afectos.

Psal. 118.

In Eucheridio.

PARA-

PARAGRAFO NONO.

Del afecto de la presencia de Dios.



El afecto, y exercicio actual de la presencia de Dios consiste en tres actos que apuntò San Dionisio diciendo, que entonces estamos presentes a la santissima Trinidad, quando la inuocamos cõ oraciones castas, con entendimiento sossegado, y con afecto apto para la diuina vnion.

D. Dionisius 3. de diuinis nominibus.

I. Oraciones jaculatorias.

Hieremia 14.

Luc. 17.

El primer acto es hablar con Dios con oraciones jaculatorias, con lo qual se protesta la presencia de Dios, y la grata audiencia que da à nuestras oraciones: porque ningun hombre cuerdo habla sino es con el que tiene presente, y sabe que atiende à lo que le dizze. Si quieres vsar de jaculatorias propias à este afecto (no obstante que todas son prouechosas) podràs dezir las siguientes. *Tu autem in nobis es Domine, & nomen tuum inuocatum est super nos, ne derelinquas nos Domine Deus noster.* Criador mio, y Señor de todas las criaturas, en todas ellas estays, por razon de vuestra inmensidad, y assi es cierto que morays dentro de mi, dádome ser, y vida, y conseruando vuestra morada: porque si os apartays della, se conuertira en nada. Vuestro santissimo nombre inuoco. Emanuel os llamo, que quiere dezir. *Nobiscũ Deus.* Yo suplico que no os apartey de mi, q̃ no dexey de mirarme con ojos amorosos, por desuiar yo los mios de vuestra diuina presencia. Si el Reyno de Dios està dentro de mi. *Regnum Dei intra vos est.* Luego vos, Rey celestial, y diuino, estays sentado en mi alma, como en vuestro throno. Ella es el asiento

de

de la diuina sabiduria, si estoy en vuestra gracia. *Anima iusti sedes est sapientie.* Ella es el templo donde morays conforme a la doctrina del Apostol, ojala Dios mio que sea la morada eterna.

Palabra diuina, cumplid la palabra que distes: diciendo. *Ecce ego vobiscum sum vsq; ad consumationem seculi.* Si estays vos conmigo, no me oluide yo de vos, ni me falte vn punto la memoria de vuestra presencia. *Adhereat lingua mea faucibus meis, si non meminero tui.* Peguese mi lengua al paladar, fálteme el vital aliento, y el habla antes que me falte la memoria de vuestra diuina presencia. Vos Dios mio foys el thesoro escondido, en el campo de mi coraçon, juntos estaràn mi coraçon, y mi thesoro. *Vbi est thesaurus tuus, ibi & cor tuum.*

Acauadas las oraciones jaculatorias, que despierdan en ti la presencia de Dios (por lo que enseña la fè) si son de la diuina escriptura (como las que se han referido) puedes atizar esta luz del acto de la fè, con la consideracion del acto del entendimiento, el qual como faca con sus discursos, por las obras visibles del cuerpo humano, la presencia del alma inuisible, que està dentro del, dandole virtud, y fuerças para hazerlas: assi tambien por las criaturas deste mundo visible, conoce que està presente con ellas vn espiritu visible, criador, y cõseruador de todas: de quiẽ (como refiere el Apostol) recibè el ser, y vida, y mouimiento q̃ tienen: porq̃ ni ellas pudieran tener esto, si Dios no se lo cõcediera, ni Dios lo hiziera, sino estuiera presente cõ ellas. Exercitandote bien en esta verdad, las criaturas te seruiràn de despertadores, para q̃ te acuerdes del criador, q̃ està en ellas, mirádote por estas zelogias, aunq̃ tu no le veas cõ los ojos corporales, y de cõsiderar en ti mismo, q̃ viues, y te mueues, y entiẽdes

y hazes

1. Ad Cor. 3.

Math. 28.

Psal. 136.

Math. 13.

Math. 6.

Act. 17.

103. 11. I
y hazes obras que no se pueden hazer sin Dios, cono-
ceras que esta en ti, y que le tienes presente, y le de-
ues mirar como a tal, pues el te està mirando. Dicho-
so (dize el Espirituſanto) y bienauenturado es el va-
ron que morare con la ſabiduria, y meditare en la ju-
ſticia. *Et in ſenſu ſuo cogitauit circunſpectionem Dei.* Y en ſu
ſentido penſarà que Dios le mira por todas partes.

Ecleſ. 14.

II.
Afectos de
amor, y v-
nion con
Dios pre-
ſente.

Esta conſideracion del entendimiento, y el acto
de la fè con que conieſſas que Dios està preſente en
ti, como conieſſas que Chriſto esta en el Sacramen-
to, antes de adorarle, has de acompañar con afectos
de la voluntad, gozandote de tener à Dios preſente,
y deſſeando abraçarte, y vnirte con el. En eſto ſegun-
do has de poner mas cuydado, que en lo primero:
porque los faouores ſecretos de Dios, mejor ſe alcan-
çan amando, que diſcurriendo, y es propiedad del
amor diuino la preſencia de la coſa amada, la qual in-
clinacion del amor es tan fuerte, q̄ ſi Dios por ſu in-
menſidad no eſtuuiera en todo lugar, el amor que
tiene a los juſtos, le hiziera eſtar cerca, y dentro de
ellos. Pues por eſto Chriſto nueſtro Señor atribuyò
al amor, la cauſa del venir el, y ſu padre al que ama, y
es amado deſos. *Si quis diligit me, &c. ad eum veniemus.* Y
porque ſu lugar en quanto hombre, es limitado en
el cielo a la diestra del Padre: porque nos ama mu-
cho, el amor le hizo ponerſe en muchos lugares ſa-
cramentalmente, por eſtar cercano, y preſente à to-
dos: y como podia eſtar, no ſolo con noſotros, ſino
dentro de noſotros, el miſmo amor le hizo vnirſe cõ
las eſpecies de pan, y vino, para entrar dentro de to-
dos, y eſtar preſente a lo mas intimo del hõbre. Pues
lo que el amor obra en Dios, obra tambien en el juſ-
to, que de ueras ama à Dios, haziendole eſtar ſiempre

Ioa. 14.

en

en ſu preſencia, y vniendole con el, de manera, que al
miſmo Dios, à quien el entendimiento por la luz de
la fè, y por los diſcurſos de la razón natural hallò pre-
ſente, la voluntad, le abraçe, y junte a ſi, con los bra-
ços de vnos afectos muy feruorofos, y diga las rega-
ladas palabras de la eſpoſa.

Hallado he al que ama mi alma, aſido le tengo, no
le dexarè haſta que entre en la caſa de mi madre, y
en el retrete de la que me engendrò. La madre de
la voluntad es el alma, y la caſa, y retrete donde el
alma ſe recoge, es la memoria, en eſta has de tener
à Dios preſente, vniendote con el, por actual cono-
cimiento, y amor. De manera que eſta preſencia in-
teleſtual ſea vnitiua, y amorofa: y ſi la juzgares eter-
na, conſiderando que la obra que hazes ha de eſtar
eternamente en la preſencia de Dios, ſerà vn moti-
uo muy eficaz, para que la obra vaya bien hecha:
porque ſalga à guſto de Dios, que la ha de tener de-
lante de ſus ojos eternamente. Mucho obliga à ha-
zer con perfeccion vna obra, conſiderar que ſe haze
en preſencia del Rey, pero mucho mas obligaria, ſi
el Rey la huuiſſe de eſtår mirando eternamente: ſi
ayunas, ſi rezas, haz el ayuno, y la oracion con la per-
feccion que debe llevar, para eſtar en la preſencia de
Dios por infinitos ſiglos.

Este afecto de la preſencia de Dios, puedes am-
pliar como los precedentes. Lo primero con la pe-
ticion diziendo. O Dios inmenſo que inchiſ cielos,
y tierra, ſin dexar lugar vacio de vueſtra diuina pre-
ſencia, dentro de mi morays, dandome el ſer, y vi-
da que tengo, y conſeruando la poſada: porque no
ſe buelua à la nada que tiene de ſuyo, pues vos eſ-
tays tan preſente dentro de mi, ſuplicoos que me

Cant. 3.

II.
Preſencia
de Dios ha
de ſer eter-
na.

III.
Afecto de
la preſencia
de Dios co-
mo ſe eſtiè
de.

F hagays

hagays merced, que no esté yo ausente de vos, ni falte jamas de mi memoria vuestra diuina presencia.

Procede luego a la obsecracion diziendo. Dios mio, por vuestra inmensidad, por quien estays presente à todas las cosas, y morays dentro de mi alma, os suplico que no me aparte yo de vuestra diuina presencia. Por el amor excessiuo que os hizo quedar en el mundo sacramentalmente, para gozar de la presencia de los que os aman, os suplico que no falte jamas de mi memoria vuestra amorosa presencia. Passa luego à formar vn desseo muy encendido, de andar continuamente en la presencia de Dios, considerando los grandes bienes, y prouechos que della se siguen, para principiantes, que caminan por la via purgatiua: porque con la presencia de Dios dexa el hombre de pecar. Por mas atreuido que sea el ladron, no hurta si ve que le està mirando el juez, que puede luego prenderle, y justiciarle, por esso dize Santo Thomas. *Si Dominum presentem, & omnia videntem, & iudicantem semper cogitaremus, aut vix, aut nunquam peccaremus.* Si siempre mirassemos presente a Dios, que ve todas las cosas, y nos ha de juzgar, o raras vezes, o nunca pecariamos. Como quien dize. Apenas se compadece, mirar que nos mira Dios nuestro supremo luez, y pecar en su presencia. *Memoria Dei excludit cuncta flagitia,* dize San Geronymo. Nadie osara ofender à vn hombre muy poderoso, de cuya presencia, no puede apartarse jamas, y assi es locura ofender à Dios infinitamente poderoso, que le tenemos dentro de nosotros, y es imposible apartarnos de su presencia.

Opusculo.
58. cap. 2.

Hieronim.

Para los que van aprouechando en la via illuminati-

minatiua, y tratan de adquirir virtudes, y perficionar las que ya tienen adquiridas, es importantissima la consideracion de la presencia de Dios: porque en ella se adorna, y compone el alma de los bienes preciosos de las virtudes, como los cortesanos se adornan para estar en presencia de su Rey, y las virtudes que tenian suben de punto, y se perficionan. La humildad se abate hasta el abismo de su nada: la obediencia es puntual, alegre, prompta, y diligente: la fortaleza acomete grandes peligros: la paciencia se alegra en los trabajos: la religion ofrece deuotos sacrificios de alabança, y agradecimiento, y en la oracion recoge todas las potencias para hazer fiesta à su Señor: la memoria de la presencia de Dios, reprime las distracciones del coraçon, auuiua los discursos del entendimiento, enciende los afectos de la voluntad, compone todo el hombre interior, y exterior, y leuanta el espiritu para vnirse con Dios en que consiste la perfeccion de la charidad, de lo qual nace la pura intencion de agradar à solo Dios, sin hazer caso del juyzio, y estima de los hombres: porque como dize San Basilio. Si alguno predica, o haze alguna grande obra delante de mucha gente, todo su cuydado pone en agradar principalmente al Rey, si està presente, sin hazer caso de la chusma, y gente popular, y si haze algun descuydo, se entristece por la hõrra que pierde con el Rey, y si le sucede bien, se alegra por la honrra que con el gana. Desta misma manera el varon espiritual, aunque hable, y haga cosas de importancia delante de todo el mundo, solan ente pone los ojos delante del Rey eterno, que està presente, en cuya comparacion, Reyes, y Princi-

III.
Virtudes se perficionã con la presencia de Dios.

V.
Dios ha de ser solo el blanco de nuestras obras.

D. Basilius
regula. 5.

pes de la tierra, son como vulgo, y gente de poca estofa, á este solo pretende agradar en lo que haze: si cae en alguna culpa, se entristece: porq̄ la vece Dios, y le desagrada, y si haze algo bueno, se alegra: porque lo vece Dios, y le da gusto sin hazer caso de los hombres que están presentes, mas que si no estuuieran: porque en la presencia deste soberano Principe, le parecen tan viles, que tiene por baxeza dessear a gradarlos, o temer desagradarlos, sino es en quanto esto puede seruir, para ganar honrra con el mismo Dios, el qual gusta de que procuremos agradar á los hombres, por hazerlos bien, y por sola gloria de su criador. Finalmente ayuda la presencia de Dios, para los perfectos que se exercitan en la via vnitiua. *Ambula coram me, & esto perfectus*, dixo Dios al Santo Abraham. San Buena Ventura dize, que andar en la presencia de Dios, es començar á ser acá bienaventurados: porque la bienaventurança consiste, en ver á Dios perpetuamente, sin jamas perderle de vista, y assi el que la pone en Dios, ya comiença á ser bienaventurado. Porque *magis & minus non variant speciem*, como dizen los Philosophos. Luz pequeña, y luz grande, todo es luz. Y assi ver á Dios con la luz pequeña, y obscura de la fe, es principio de la vista que se haze con la lumbré de la gloria. *Accedite ad Deum & illuminamini*. La luna del aspecto del sol presente, recibe luz, si alguna cosa se le pone delante luego se eclipsa, y pierde la luz que tenia en sí, y la virtud para influyr en los demas: de la misma manera passa en el alma con Dios, que es su sol.

De estos bienes, y prouechos puedes coligir, quanto merece ser desseada la presencia de Dios, y

el

Genes. 17.

S. Bonau.

VI.
Presencia
de Dios es
principio
de bienauenturança.

Psal. 33.

el cuydado que deues poner para produzir vn feruoroso, y continuo desseo della, el qual atizaras diziendo.

O Dios mio, presentissimo á todas las cosas, si os tuuiese siempre presente mi alma. Sino apartasse los ojos del entendimiento de vuestra diuina presencia. O si fuese esta vista amorosa, y eterna, para que mis obras talgan inflamadas en caridad, y tan perfectas, como se requiere para ser hechas á vista de oficial, y de maestro, y tal maestro. Passa luego a la reprehension diziendo. Que ceguedad es la tuya alma mia, que tengas ojos para ver quantas vanidades ay en el mundo, y no para ver a tu Dios, y Señor? Como andas tan lexos de Dios, estando Dios tan cerca de tí? Porque no miras á quien te mira, y te conserua la vida, y el ser que tienes, y te haze otros innumerables beneficios? Auerguengate del mal empleo de tus ojos, que los abres para las criaturas, y los cierras para el criador. Confundete de ver quantos años has traydo á Dios desterrado de tu memoria, teniendolo presente. Duelete del tiempo que has dexado de gozar de su amorosa, y suauissima compañía, que resulta de su diuina presencia.

Passa luego a la admiracion diziendo. O Dios presentissimo, y ausentissimo? Presentissimo de vuestra parte, y ausentissimo de la mia. Como siépre os acordays, de quié siépre de vos se oluida? Como teneys perpetua memoria, de quien tiene perpetuo oluido de vos? *Quid est enos, quod memor es eius?* Quien es este olvidadizo, para que os acordeys siépre de él? *Adhereat lingua mea faucibus meis, si non meminero tui.*

A esto se siga la interrogacion diziendo. Que miras alma mia, si nunca miras á Dios que siépre te

VII.
Oracion para hallarse en la presencia de Dios.

Reprehension.

Admiracion.

Psal. 8.
Psal. 136.

Interrogacion.

PARA

F 3

mira?

mira? Que objeto ay mas digno de ser visto, que el que tienes presente? Porque no miras al Señor que te està mirando, y conseruando en el ser que tienes? Al que te dio quantos bienes has posseído, y te darà quantos esperas gozar.

Afirmacion.
 Passa luego a la afirmacion, o confirmacion diziendo. Confieso Dios mio, que es muy deuida la continua memoria, de tan presente, y continuo bienhechor: porque segun dize vuestro sieruo Ambrosio. *Si cut nullum est momentum, quo homo non utatur, vel fruatur Dei bonitate, & misericordia: sic nullum debet esse momentum quo eum presentem non habeat in memoria.* Asì como ningun momento de tiempo ay, en que el hombre, no goze, y se aproueche de la diuina misericordia, asì ningun momento se ha de passar, sin tenerle presente en su memoria. Esto pide la ley del perfecto agradecimiento, con tan magnifico bienhechor.

Proposito.
 Passa luego al proposito diziendo. De aqui adelante Dios mio, no me apartarè jamas de vuestra presencia, ni faltareys vn punto de mi memoria. Si dezis que aunque la madre se oluide del hijo que nació de sus entrañas, no os olvidarèys vos de mi: porque me teneys escripto en vuestras manos, que son la memoria, entendimiento, y voluntad, para hazerme bien con ellas: justo es que yo nunca me oluide de vos, y que os escriua en las manos de mi alma, en sus potencias, memoria, entendimiento, y voluntad, para que jamas falteys de mi memoria, ni dexen mi entendimiento, y voluntad de conoceros, y amaros, pues se criaron para esto, y para gozaros en la bienauenturança, donde vitis, y Rey-nays por eternos siglos,

Amen.

PARA-

PARAGRAFO DEZIMO.

Del afecto de adoracion.



P VESTO en la presencia de Dios, para hablar en la oracion con Magestad tan suprema, y excelente, como es la suya, y tratar de los misterios soberanos, que Christo obrò en el mundo, el primer acto en que te has de exercitar es, de reuerencia, y adoracion. Si entrando vna persona à hablar al Rey, lo primero que haze, es vna reuerencia muy profunda: justa cosa serà, que quando entras à hablar al Rey del cielo, y te pones en su presencia, le reuerencies, y adores. Luego que el Hijo de Dios entrò humanado en el mundo, parecieron en su presencia los Angeles, y le adoraron, por ser este el primer seruicio que las criaturas deben à su criador, en qualquier forma que le miren. Y asì en entrando en la oracion, y auiendo formado imagen de Christo, segun el passo, o misterio que has de meditar, o en mirandole con los ojos de la fè, luego le has de adorar, y pagarle este tributo que le debes, por ser tu criador, y Redemptor.

Segun enseña el glorioso Doctor San Iuan Damasceno, esta adoracion que deuemos a Dios, es en dos maneras, vna interior, y otra exterior. Porque como Dios es criador del espiritu, y del cuerpo, ha de ser honrrado con las obras de ambos. Pero mas principalmente con la reuerencia, y adoracion interior, con que es adorado de los Angeles, y de las

I.
 Afecto de adoracion, y reuerencia es importàtissimo.

Ad Heb.

Lib. 4. fi-
 dei orth. ca
 pit. 13.

II.
 Reuerencia interior, y exterior se debe a Dios

F 4

almas

Iob. 40.

almas bienaventuradas, que son puros espíritus, como Christo nuestro Señor lo enseñó a la Samaritana por estas palabras. Los verdaderos adoradores, adoran a Dios en espíritu, y en verdad: porque Dios es espíritu, y los que le adoran, con espíritu, y verdad, le han de adorar, y mi Padre desea que le adoren desta manera. Quiso dezir, que aunque para los hombres, por ser corporales, y no conocer sino lo exterior, valte la reuerencia, y veneracion exterior, nacida de la voluntad interior: pero para Dios que es puro espíritu, no basta la reuerencia, y adoracion con señales exteriores, lo que mas gusto le dá, es la adoracion, y reuerencia interior. La qual no es otra cosa, que vna sujecion, y humillacion de nuestro espíritu a Dios, por la excelencia que tiene, sugetando nuestra alma, y sus potencias a su diuina ordenación, en testimonio de su infinita grandeza, y magestad, que consiste en vn afecto de sumision que haze la voluntad, el qual se sigue a los actos del entendimiento, con que conoce la excelencia diuina, tan digna de ser venerada, y la baxeza propia, y quanto la consideracion destas dos cosas es mas profunda, tanto es mayor su reuerencia, y el afecto de la sumision de la voluntad, sin el qual no puede auer adoracion, por mas que se conozca con el entendimiento de la grandeza, y excelencia de Dios. Harto conocen desta los demonios, pues (como dize el Apostol Santiago) creen, y confiesan, y tiemblan della: pero porque les falta este afecto de sumision de la voluntad, blasfeman de Dios, y no le adorán. Este acto de la voluntad, con que es Dios adorado, procede (segun enseña Santo Thomas) de la virtud que llamamos religion, a quien pertenece dar a Dios el culto, y honrra que se

III.
Reuerencia
es vna humillación a Dios de nuestro espíritu.

Iacobus 2.

III.
Acto del primer don del Espíritu Santo es de temor.

le

le deue, por razon de su infinita excelencia. En los varones perfectos es acto del primer don del Espíritu Santo, que llamamos don de temor, y como este es mas excelente que la virtud de la religion, es mas perfecta la adoracion, y la reuerencia que del procede.

Tambien (segun dize San Agustín) concurren las tres virtudes theologales, fe, esperanza, y charidad, a la reuerencia y adoracion que hazemos a Dios: A la qual ayudan las potencias exteriores; la lengua confesando las excelencias diuinas, y alauandolas, y engrandeciendolas; la cabeza inclinándose profundamente al Señor con vn afecto tan estendido, y vniuersal, que con su cabeza, quisiera que se le inclinarán las cabeças de todas las demas criaturas: las manos ponien dolas juntas como quien las ata, para no obrar con ellas nuevos pecados, o hiriendo con ellas el pecho por los cometidos, o leuantandolas al cielo, en señal, de que de alla han de baxar todos los bienes que esperamos: las rodillas doblandose, y sustentando el peso del cuerpo, lo mismo hazen los pies quando se haze la adoracion estando en pie, y todos los demas miembros, y potencias, ayudan a ella en su modo. Por lo qual quando comienças a orar, y te consideras en la presencia del Rey soberano del cielo, digno de infinita adoracion, y reuerencia por las excelencias que tiene, conuoca a todas las virtudes referidas, y a todas sus potencias, para que te ayuden a reuerenciar a Dios, diziendolas aquel verso del Psalmo. 94. *Venite adoremus, & procidamus ante Deum.* Venid virtudes, y potencias adoremos a Dios, y postremos en su presencia, reconociendo su Magestad infinita, y humillandonos a ella. Procura que el enten-

August.

Psal. 94.

F 5

dimiento

dimiento considere lo mas profundamente que pudiere la diuina excelencia, y tu propria baxeza, y luego à este acto se siguió la fumision de la voluntad, en q̄ principalmente consiste la adoracion, y este deues cōtinuar, y multiplicar todo lo que pudieres.

V.
Afecto de adoración como se ha de dilatar.

Este afecto podras dilatar, como el precedente de la presencia de Dios, lo primero con la peticion diziendo. Señor mio, no tiene deuda mas deuida la criatura que la adoracion a su criador, sin vos no puedo satisfazer a ella, suplicoos humilmente, alumbrey mi entendimiento, para que conozca la grandeza de vuestra diuina excelencia, y la baxeza mia, y esforceys mi voluntad, para que con este conocimieto, se fugete, y rinda profundissimamente à vuestra Magestad, y os de la adoracion, que por millares de titulos, os es deuida.

Obscra-
cion.

Ad Heb.

5.
Exauditus
est pro-
uerbia sua.

Desseo.

A esta peticion añadé luego la obscra-
cion. Hazed esto que os suplico Dios mio, por vuestra infinita bondad, por la adoracion que os hizo infinitas vezes, vuestro amantissimo hijo en quanto hombre, tan grata à vuestros diuinos ojos: por la reuerencia profundissima (que segun dize el Apostol) mouió vuestra voluntad, à conformaros con la suya.

Forma luego vn gran desseo desta reuerencia, y adoracion que pretendes, considerando quan honrosa es para Dios, y quan prouechosa para ti, y diras. O Dios mio si os adorase yo continuamente, como vos gustays de ser adorado de los verdaderos adoradores, que os adoran en espiritu, y en verdad. O si mis potencias se empleassen todas en vuestra adoracion, y reuerencia, con vosotras hablo. *Venite adoremus, & procidamus ante Deum.* Venid, y adoremos al Señor, y postremonos en su diuina presencia.

dimiento

Tras

Tras esto se siga vna reprehension diziendo. *Que hazes alma mia? En que gastas el tiempo, sino le gastas en adorar, y reuerenciar à tu Dios? Ay cosa mas justa que adorar la criatura à su criador? Contigo habla por el Propheta Malachias quando dize. Si yo soy tu Señor, donde esta la reuerencia que me tienes? Si soy tu Padre, que es del honor q̄ me procuras? Por Christo q̄ es verdadero hijo de Dios, dize la Iglesia, q̄ los Angeles alauā la Magestad diuina. Las dominaciones la adoran, y las potestades tiēblan, de tanta reuerencia, y respecto como tienen. Por tu descōcertada vida no es adorado Dios, antes podria ser blasfemado, como lo era (segū S. Pablo afirma) entre los Gentiles, por la mala vida de los Romanos. Despues passa à la admiracion diziendo. Es posible Dios mio q̄ puedo estar vn pūto sin adorar, y reuerenciar Magestad de tan infinita excelencia como la vuestra? Si estā delate della (como dize el Santo Iob) las columnas del cielo cō vn tēblor, y pauer extraño, como no se encoge, y atemoriza esta humilde cañauera, y os adora continuamente, con profundissima reuerencia, con la qual os adoran los innumerables coros de spiritus celestiales, q̄ vieron el Propheta Daniel, y el Etrangalista S. Iuan! Despues desto se siga la interrogacion diziendo. *Que hazes alma mia? Si los Gentiles adorauan sus Dioses falsos, con tanta reuerencia, y respecto: porque no adoras tu al verdadero, digno de perpetua adoracion? Si confiesas en Dios excelencia infinita: porque no le adoras con suma reuerencia? Que ay en Dios que todo no te obligue à adorarle perpetuamente? No es el, en quien estā todas las perfecciones, y todos los bienes? No es el, el que con sola su vista haze bienaventurados los Angeles, y santos del cielo? No es**

Reprehen-
sion.

Malachia

1.
In presafatio, per que
Maiestatem
tuam, &c.

Ad Rom.

2. Propter
vos blasphematur
nomen Dei in
ter gentes.

Admiracion.

Iob. 26.

Columnae
caeli contremiscunt
& pauent.

Interrogacion.

este

est tu Dios, y el centro de tus deseos: Pues porque te ocupas en otra cosa, sino en adorarle, y reuerenciarle.

Confirma-
cion.

Luego passaras à la confirmacion, diziendo. Verdaderamente Señor, que soys dignissimo de suma adoracion, y reuerencia, pues todos los cortesanos del cielo os adoran, y quitan sus coronas, y ceptros, en señal de la adoracion que os deuen. Justissimo es que yo el mas infimo, y miserable de las criaturas intelectuales, os adore continuamente. Finalmente concluyras con el proposito diziendo. Dios mio yo propongo, con vuestro fauor, y gracia, de ocuparme en adoraros, en conozer vuestra infinita excelencia, y mi baxeza, y sujetar la voluntad à tan soberano Señor, que viue, y Reyna por infinitos siglos Amen.

Proposito.

PARAGRAFO VNDEGIMO.

Del afecto de compassion.

Augusti-
nus in Psal.
42.

I.
Afecto de
compassio
que sea.

SENTENCIA es del glorioso Doctor San Agustin, que se puede reducir à dos puntos toda la vida de Christo nuestro Señor, à hazernos bienes, y à padecer males por nuestro remedio, y para ambos es importante cosa considerar quien es la persona que haze, o padece. Que es lo que haze, o padece, como, y por quien lo padece. Y porque el afecto de la compassion de Christo, que consiste en recibir pena de sus penas, y dolor de sus dolores, pertenece à las meditaciones del segundo punto que trata de los males que por nuestra causa padeció, por esto trataremos ahora de la consideracion de la persona que

padece,

padece, de lo que padece, y como, y por quien. Pero no se ha de estrechar (como algunos piensan) à solas las meditaciones de su passion, y muerte: porque en las de su vida hallaremos que padeciò grandissimos trabajos, de frio, de calor, de hambre, de sed, de pobreza, de cansancio, de injurias, y persecuciones. El medio de su vida (conforme al orden de la diuina fabiduria) auia de tener proporcion con el principio, y fin, y pues nos consta por testimonio de los sagrados Euangelistas que el principio, y fin, el nacimiento, y la muerte, fueron muy penosos, hemos de coligar, y tener por cierto, que en todo el discurso de su vida padeciò muchos trabajos, huyendo todo genero de regalo, en la comida, vestido, y cama, y en todo lo demas, y exercitandose en muchas penalidades, y aspreças, proporcionadas con el modo comun de vida, que escogió para dar exemplo à todos. Y asì en las meditaciones della se puede, y deue exercitar el afecto de compassion.

Pero adierte que no te has de contentar, quando meditaes los trabajos de Christo, con vna compassion que procede de vn afecto natural, como solemos compadecernos de vna persona que vemos afligida, y como se compadecieron de Christo nuestro Señor las mugeres de Hierusalem, quando lloraron amargamente, viendole llevar al monte Caluario, con la cruz acuestas, y les mandò que no llorassen por el asì. Hasle de llorar, y compadecerte del, conociendo, y confessando por la fe, que el que padece es Dios, y hombre, y que voluntariamete padece, mouido por puro amor, para satisfacer por tus pecados, y librarte de la eterna condenacion. Considerando esto, no se ra el afecto de compassion natural, sino sobrenatu-

Luc. 23.

II.

Compassio
no solo ha
de ser natu-
ral, sino
guiada por
la razon.

ral,

Luc. 23.

ral, y sintiendo, y llorando las penas de Christo, lloraras juntamente la causa dellas, que fueron tus culpas: Lo qual aconsejó Christo à aquellas mugeres de Hierusalem, mandandolas llorar por si mismas, y por sus hijos.

III.
Circunstancias para agra-uar la compasiõ.

Para que sepas produzir este afecto de compasiõ, de los trabajos de Christo nuestro bien, importa mucho considerar despacio en cada punto que meditaras, quien es la persona que padece, que es lo que padece, como lo padece, y por quien lo padece. Estas cosas son las mas principales, y generales que deues ponderar de ordinario, y en algunos misterios otras circunstancias particulares del tiempo, y del lugar, y de las personas que afligen à Christo.

III.
Quien es Christo en quãto Dios.

Lo primero has de ponderar quien es la persona que padece, que es Iesu Christo Dios, y hombre verdadero, y en quanto Dios, es hijo del Padre eterno, y con el es principio del Espiritusanto y igual à ellos en todas las infinitas perfecciones que gozan: porque son vn mesmo Dios, y vna mesma essencia. El con ellos criò todas las cosas, el las conserua, y gobierna, y todas ellas en su comparacion son nada: *Omnes gentes quasi nihilum ante te*, dize Esayas. Los mas encumbrados Serafines, encogen sus alas, y tiemblan en su presencia. En quanto hombre es Rey, y Señor vniuersal de todo lo criado: porque todo lo puso el Padre eterno en sus manos, todo le està sugeto, y puede hazer todo lo que quisiere de las criaturas, no solo en el ser natural, sino tambien en el sobrenatural. El reparte todos los bienes de gracia, y gloria, à quien quiere, y como quiere, ninguno entrará en el cielo, sino es por sus merecimietos. Y todos los bienaventurados juntos, ni son tan amados de Dios, ni

V.
Quiẽ es en quanto hõbre.

han

han recibido tantas gracias, y dones, como la sacratissima humanidad de Christo. Lo que es segun el cuerpo, y segun el alma, queda dicho en el s. sexto de este preambulo, vease alli, y tengase muy sabida la excelentissima dignidad de la persona que padece, para que la compasion sea mayor, que por esta causa nos la manda considerar el Apostol San Pablo diciendo. Sentid hermanos mios en vuestros cuerpos lo que padecio Christo en el suyo, el qual aunque era Dios, y le era propria, y no agena la ygualdad con el Padre eterno, se abatiò a si mismo, tomando forma de sieruo, haziendose semejante a los demas hõbres, hasta en el habito exterior.

Tambien ayudará para el afecto de compasion, considerar junto con la excelencia de la persona de Christo, algunos de los titulos amorosos que ay en el, como son el de Padre, el de esposo, el de amigo, el de nuestra cabeça: porque si el hijo se compadece de los dolores de su padre, y la esposa de los de su esposo, y el amigo de los de su amigo, y el miembro siente el mal de su cabeça, justo es q̄ sienta yo, y me compadezca de los dolores de Christo, y los lllore como propios, pues es mi padre, mi esposo, mi amigo, y mi cabeça. El amor haze sentir los males agenos como propios, y assi el que mucho ama à Christo, mucho se compadece del, y porque estos quatro titulos suponen crecido amor, de aqui prouiene que ayudan mucho al afecto de compasion.

Lo segundo considera q̄ es lo q̄ padece la grandeza del dolor, y la multitud de las penas. Para lo qual has de suponer, que quãto es mas perfecto el temperamento, y proporciõ de las quatro calidades, y humores en vn cuerpo humano, tanto es mas sensible

AdPhil.2
Hoc enim sentite in vobis, quod et in Christo.

VI.
Titulos amorosos de Christo, q̄ ayudan a la compasiõ.

VII.
Grauedad de las penas que se padecen, ayuda a la compasion.

y deli-

y delicado, y como el cuerpo sacratissimo de Christo, fue formado por obra del Espiritusanto, tuuo el temperamento de calidades, y humores mas proporcionado que todos los hombres, y fue su cuerpo mas sensible, y mas delicado que todos los cuerpos humanos, y assi vn rasguño pequeño causaua mayor dolor en el, que grandes heridas en otro cuerpo. Supuesto este fundamento, has de ponderar en cada misterio la grandeza, y muchedumbre de las penas que padeze: como en el nacimiento, considera que pena causaria à vn niño tan tierno, y tan sensible el frio riguroso, y defabrigo del portal, y la dureza del pesebre, y en la circuncision la herida del agudo cuchillo, las muchas descomodidades del destierro de Egipto, y del discurso de su vida, que como diximos, tuuo proporcion con el principio, y fin, y fue pobre, y penola, como el nacimiento, y la muerte. Todas estas penas de Christo, para que te mueuan à mayor compasion, las has de considerar presentes, como si las vieras delante de tus ojos: por que muete mas el objeto presente, que el ausente. Tambiẽ ayuda mucho exercitar algunas cosas penosas semejantes à las que meditaras de Christo. Como si consideras el frio que padeciò en su nacimiento, sufrir por su amor media hora, o vna de frio. Si consideras la dureza del pesebre dormir sobre vna tabla, o en cama muy dura. Si consideras los azotes que sufrió Christo, tomar alguna diciplina que duela, y hazer esta comparacion. Si yo miserable pecador, digno de penas eternas, siento tanto ser açotado de mis proprias manos con tanta blandura, que sentiria el cuerpo inocentissimo delicadissimo de Christo, siendo azotado por manos de tan crueles berdugos? Si quieres considerar lo que

sentiria

IV.
n. col. 11
ab. 20. 10
10
VIII.
Presencia
de los tra-
bajos de
Christo a-
yuda mu-
cho la com-
pasion.

sentiria el Señor en la cruz, pon los braços en cruz estendidos en el ayre media hora, o algun buen rato, y di. Si yo siento tanto estar media hora desta manera, que sentiria mi Señor estando tres horas enteras colgado en el ayre, traspassadas las manos, y los pies con gruesos clauos, y cargando sobre ellos todo el peso del cuerpo. La misma comparacion puedes hazer en las demas cosas penales que exercitares, à imitacion de las que meditas en Christo.

A estas penas exteriores que Christo padece en el misterio que meditas, has de juntar las interiores que padecia en su alma, que fueron mucho mayores. Las quales principalmente resultan de quatro consideraciones que aquella benditissima alma tenia siempre presentes. La primera era de todos los pecados de los hombres, conocia por vna parte, quan digno era Dios de ser obedecido, y seruido, y con el amor infinito que tenia à la diuinidad, desseaua sumamente que fuesse adorada, y seruida. Por otra parte se le representauan todos los pecados presentes passados, y por venir, y la injuria grande que con ellos se haze a la diuina Magestad. Y assi recibia desto vn continuo, y perpetuo dolor, tan excessiuo, è inmenso, que no se puede declarar, ni entender, por que el dolor nacia del amor, y assi como el amor que tenia à la gloria de la diuinidad era inmenso, y fumo, assi lo era el dolor que sentia de verla injuriada de los hombres con tantos pecados. Si vno solo era bastante para darle mas tormẽto que todos los que padeciò en el cuerpo: quan atormentada estaria aquella banditissima alma, considerando tanta multitud de pecados, y en particular el del falso discipulo que le vendiò, y el de su pueblo, y nacion ingrata, que

James 2.
- 18. 18
- 18. 18

IX.
Considera-
cion de las
penas inte-
riores de
Christo, q̄
exceden las
exteriores,
ayuda mu-
cho mas a
lacõpasiõ.

Primera
considera-
cion.

Christo
do
que
de
u
partido

G

con

con tan extraño aborrecimiento, y embidia le procurò la muerte.

Segunda
considera-
cion.

Y porque el pecado como es injuria de Dios, así tambien es daño de las almas, a la primera consideracion se junta la segunda de considerar tantas almas, como se auian perdido, y se auian de perder hasta la fin del mundo. Porque a la medida del amor de Dios, es el amor del proximo proporcionablemente, y como aquella sacratissima alma amaua sumamente à Dios, así amaua, y desseaua sumamente la salud de las almas, y causauale grandissimo dolor, ver tantas muertas por el pecado, y condenadas à perpetuo infierno, sin hazer caso de la gloria eterna, que tan à costa suya les auia ofrecido, y así los pecados le eran espada de dos filos, que le herian por ambas partes, la vna por ser ofensa de Dios, y la otra por ser daño, y condenacion de las almas.

Tercera co-
sideracio.

X.
Christo tu-
uo presen-
te siempre
su passion.

Isaia. 6.
Psal. 21.

La tercera consideracion que afligia el alma santissima de Christo era vna clara, y distinta representacion de todos los trabajos, y tormentos de su passion, y muerte, que todos los tuuo siempre tan presentes, como quando los padeciò. Y así se ha de considerar que el dolor de los azotes, y de la corona de espinas, y el tormento de la cruz, y todos los otros tormentos, y vituperios de su passion, no los padeciò vna vez sola, sino tantas, quantos momentos tuuo de vida, o por mejor dezir, siempre los anduuo padeciendo. Desde el pefebre començò, como lo significò Esayas quando acabando de llamarle niño, y pequeño. *Paruulis datus est nobis*, dize que traya la cruz acuestas; *Cuius principatus super humerum eius*, lo qual concuerda con lo que dixo David. *Regnavit à ligno Deus*. El titulo del Psalmo 21. en que trata de la passio de Christo,

es.

es. *Psalmus de suceptione matutina*. Psalmo de lo que tomò Christo a su cargo de madrugada, muy de mañana, esto es, desde el instate de su cõceptio tomò a su cargo el morir por los hõbres, y el traer la cruz acuestas. Y así dize S. Pablo despues de su resurreccion. *Iam non moritur*. Ya no muere. Luego antes viuia muriendo. El mismo Señor muchos dias antes que padeciese dixo. Con vn bautismo tengo de ser bautizado (que era el de su passion) y como me aprieta, y cõgoja el coraçon, hasta que se cumpla. Toda la vida affixieron à Christo los tormentos de su passion, y muerte: porque siempre los tuuo presentes, así lo confiesa en el Psalmo. 37. *Quoniam ego in flagella paratus sum, et dolor meus in conspectu meo semper*. Porque yo estoy presto y aparejado para los azotes, y mi dolor esta siempre delante de mi, qualquier trabajo se llama azote, y en este sentido llama Christo azotes à sus trabajos, y dize que siempre los traya presentes. En particular le lastimauan los de su sacratissima madre, (à quien amaua tiernissimamente) mas que los tormentos exteriores, los quales padeciera de muy buena gana doblados, por no ver padecer à su madre lo que padecia.

Estos tres clauos traxeron toda la vida crucificada aquella alma santissima, y causauan sin comparacion mayor dolor en ella, que todos los tormentos, y penas exteriores, y así no te espantaras de lo q se escriue de Christo, q nunca jamas le vieron reyr, antes es digna de grande admiracion su fortaleza, y admirable magnanimidad, que trayendo el alma interiormente tan afligida con tan excessiuos dolores, y cõgojas, tuuiese animo para mostrar exteriormente buerostro, y tratar con todos apacible, y afablemente,

G 2

porque

IX
Rom. 6.
Luc. 12.
Baptismo
habeobap-
tizari,
c.
Psal. 37.

Quarta co-
sideracion.

XI.
Considerar
la grandeza
de los dolores
de Christo quã
importãte sea.

porque assi conuenia para obrar nuestra redempcion. Ultra destes dolores interiores, que son fundamento para la compãssion de las meditaciones de la vida, y muerte de Christo nuestro bien, has de considerar para compadecerte mas de su pasiõn sacratissima, la grandeza de los dolores que en ella padeciõ, si ay entendimiento que los pueda comprehender. Sentencia comun es de Santo Thomas, y de todos los Theologos, que los dolores, y penas que Christo nuestro Señor padeciõ en su pasiõn, fueron los mayores que se han padecido, ni padeceran jamas en este mundo, aunque entren todos los tormẽtos de los martires, por muchas razones que en ellos cõcurrie con, como se verã en las meditaciones particulares de cada passo. Basta dezir aora en comun, que aqui se juntaron grauissimos dolores, y grauissimas afrentas, è injurias, y escarnios, y vituperios, y que padeciõ de todas las maneras, y en todas las cosas que vn hõbre puede padecer. En la hacienda: porque le quitaron la poca que tenia, que fue el vestido pobre que traya, y assi muriõ desnudo en la cruz. En la fama: porque le leuantaron muchos falsos testimonios, y le pusieron titulos ignominiosos para que muriesse descreditado. En la honrra: porque le crucificarõ como a malhechor, y le pusieron en medio de dos ladrones, como si fuera el mayor dellos. En los amigos: porque le desampararon, en tiempo de tanta tribulacion. En los discipulos: porque vno le vendiõ, y otro le negõ, y otros huyerõ del. En los pariẽtes: porq̃ via el coraçõ de su santissima madre traspassado cõ el cuchillo de dolor q̃ le auia prophetizado Simeõ. En la vida: porque se la quitarõ tan injustamente. En el cuerpo: porq̃ padeciõ en todos los sentidos, en todos

XII.
Christo padeciõ dolor en todas las maneras q̃ fue possible.

los

los miembros, y partes del, cruelissimos dolores. En la cabeça, con las espinas. En la cara, cõ las bofetadas. En las barbas, y cabellos, por aueruelos arrancado. En los braços, por aueruelos descoyuntado. En las manos, y pies, por aueruelos agugerado con recios, y duros clauos. En los nerbios, por aueruelos estirado tanto. En las venas, por el defeto grande de sangre, auiendola derramado casi toda. En las entrañas, por la grande secura. En los huesos, porque con los azotes, y con auerle estirado tanto para ser enclauado en la Cruz, los descubrieron de suerte que se podian contar.

Discurre tambien por los cinco sentidos, y veras como en todos ellos es atormentado grauissimamente. En los ojos, viendo los visajes, y escarnios que hazian sus enemigos, y las lagrimas, y sollozos de sus amigos. En los oydos, oyendo las injurias, y blasfemias que contra el dezian, aquellos peruersos sayones. En el olfato, sufriendo el mal olor del monte Caluario donde fue crucificado. En el gusto, padeciendo grandissima sed, y gustãdo hiel, y vinagre. En el tacto que està estendido por todo el cuerpo, como todo lo tenia lleno de heridas de pies à cabeça. (*A planta pedis vsq̃ ad verticem, non est sanitas in eo, dize Esayas.*) Assi este sentido fue grauissimamente atormentado, y mas que fuera en otros hombres, por el temperamento perfectissimo de las calidades, y humores del cuerpo de Christo. Con estos dolores exteriores, junta los interiores, de que ya hizimos mencion, y veras como no ay dolor que se pueda cõparar al que padeciõ Christo. Y que le tomaron por marido, y se casaron con el todas las penas, y asicciones. Y assi le llama Esayas, El marido de los dolores, *Virum dolorum.*

XIII.
Christo es atormentado en todos los sentidos.

Isaie. 58.

G 3

Y si

Y si a medida de los dolores que vno padeze, ha de ser la compasion, quan grande la debes tener, considerados los que por ti padeciò Christo, pues son sin medida.

Y Lo tercero has de considerar, como padece Christo estos dolores, voluntariamente. *Oblatus est quia ipse voluit* dize Elsayas. Y el mismo declarò el gusto grande, y el desseo que tenia de padecer quando dixo. *Desiderio desideravi hoc pascha manducare vobiscum.* Y en la reprehension aspera que dio à San Pedro: porque tratò de impedirle la beuida del caliz de su pasion.

Aunque se manifestò bien el amor que Christo nos tenia, en los muchos dolores, que por nuestro remedio padeciò, pero otra medida mas ampla señalan los Santos, que es el desseo infaciable que tenia de padecer por nosotros. Poco fue lo que padeciò respeto de lo que desseo padecer, para gloria de su Padre eterno, y remedio de los hombres. Como recibì cinco mil azotes, recibiera cinco mil millones mas crueles, si nos fuera necesario. Como traspasaron su santa cabeça con setenta y dos espinas, sufrió setenta y dos mil, segun el amor que nos tenia, si nos importara. Como estuuo tres horas en la cruz con excessiuos dolores, estuuiera millares de horas, y de dias, y aun hasta el vltimo del juyzio, si conuiniere para nuestro bien, y remedio. De manera, que si debemos mucho à Christo, por lo mucho que padeciò por nosotros, mucho mas le debemos, por el amor con que lo padeciò, y por lo mucho mas que dessea padezer, si fuera necesario para nuestra saluacion. En el modo como Christo padeciò debes ponderar que padeciò sin ningun alibio, fue muy puro el caliz amarguissimo de sus trabajos, sin mezcla

XV.
Christo, padeciò sin ningun alibio.

de

de consuelo del cielo, ni de la tierra. Quando los martires padecian tormentos, en medio dellos recibian tan extrahordinarios consuelos, que el martirio era deleytosa recreacion. Pero el Capitan de los martires: porque fuesen mayores sus penas, quiso de su propia voluntad, ser desamparado del Padre, y del consuelo, y alibio que la diuinidad comunicaua à su afligida humanidad.

Tambien puedes considerar en el modo de padecer de Christo, las maravillosas virtudes que nos enseñò. Como su venida al mundo se ordenò à estos fines, à satisfacer por nuestras culpas con sus penas, y à enseñarnos el camino del cielo con su exemplo, juntò con el padecer el exemplo de excelentissimas virtudes. De la humildad, en querer ser tan menoscubiado. De paciencia, en sufrir tantas injurias. De mansedumbre, y silencio, en no abrir la boca mas que vn cordero. De obediencia, cumpliendo todo lo que le auia mandado el Padre eterno. De fortaleza, sufriendo varonilmente, tan grauissimos tormentos. De perseuerancia, llevando al cabo la obra de nuestra redempcion, hasta la muerte. Todo esto pertenece al modo con que Christo padeciò, juntando à sus dolores, con que satisfacía por nuestros pecados, exemplos excelentissimos de virtudes admirables, con que nos enseñò el camino del cielo.

Lo quarto considera. Por quien padeze Christo estos dolores: porque si los padeciera por personas de gran valor, y dignidad, como por los espiritus bienaventurados, que supierã agradecer esta merced, no era tanto de maravillarse, pero padece por los hõbres, criaturas de baxo ser, miserables, è ingratas. Y padece generalmente por todos los hõbres. Si padeciera por

XVI.
Christo nos enseñó las virtudes padecièdo.

XVII.
Christo por quien padece tantos dolores.

G 4

solos

solos sus amigos, aun no era tanto, pero padece por sus enemigos, por los que actualmente le aborrecian y atormentauan, padece aquel tormento de cruz, por quien le crucificaua en ella, y el de los açotes, por quien se los daua. Y tu has de considerar que por ti padeciò Christo el tormento que meditas; porque de tal manera padeciò por todos en comun, que le aprouechan à cada vno en particular los merecimieutos de sus dolores, como si por el solo los padeciera. Y es bien que consideres vna cosa que fue assi en realidad de verdad, y es, q̄ quando Christo padecia te tenia presente en su memoria, como si estuuieras alli realmẽte, y tenia presentes todos tus pecados, y que pone en ti los ojos, y te dize con grande amor, y ternura. Por ti fulano, y por tus pecados padezco esto, y padezcolo de muy buena gana, por la salud, y remedio de tu alma, con mucho desseo de que tu te aproueches dello, y entiẽdas por muy cierto, que si fuera necessario padecer por ti solo, esto, y mucho mas, lo padeciera, segun es grande el amor con que te amo. Siendo esto assi, es muy justo que cada vno tome à su cuenta todo lo que Christo padeciò, y se haga cargo dello, como lo hazia el Apostol San Pablo quando dezia. Viuo en la fè de Iesu Christo, el qual me amò à mi, y se entregò a la muerte por mi.

Ad Ga-
lat. 2.

Considerando en qualquier passo de la Passion de Christo nuestro Señor, estas quatro cosas dichas. Quien es el que padece: Que padece: Como lo padece. Y por quien lo padece, y otras circunstançias particulares, que acrecientan el dolor, y la passion, por fuerça ferà grande el afecto de la compassion.

Podrasle dilatar en la forma siguiente. Lo primero por la periccion, diziendo estas palabras, ò otras se

mejantes-

mejantes. Clementissimo redemptor mio, que padeceys por mi salud, y remedio, tan excessiuos dolores- abrid los ojos de mi entendimiento para que los conozca, y dad fuerça à mi voluntad, para que los sienta, y lllore am argamẽte. No podra auer en ella la compassion deuida à tan crecidos tormentos, sino viene de vuestra mano, suplicoos humilmente la mostreys tan franca en concederme el sentimiento de vuestros dolores, y en compadecerme dellos, como la mostrastes en padecerlos. Passa luego a la obsecracion, diziendo. Hazed esto que os suplico Dios mio, por el amor excessiuo con que padecistes por mi. Por vuestros tormentos, y dolores os suplico me concedays vn sentimiento intensissimo dellos. Por vuestra preciosa sangre os suplico, que lllore con lagrimas de sangre las penas que padecistes por mis culpas. Luego formaras vn gran desseo desta compassion que pretendes, considerando quan deuido es compadecerte de quien tanto padeciò por ti, porque la persona que padece, es tu Dios, y tu criador, y conseruador, porque es tu padre, tu esposo, tu amigo, tu cabeça. Ti tu los son estos que te obligan à tener por propios los dolores de Christo, y à sentirlos, y llorarlos como tales, y assi diràs. O si se cumpliesse aora en mi la Prophecia de Zacharias que dize. Miraràn à quien crucificaron, y llorarán con tanto dolor, y con tantas lagrimas, como se fuele llorar la muerte del vnico hijo, y la del hijo primogenito. O si llorasse yo los dolores, y muerte de mi verdadero amigo Christo, como llorò Dauid la muerte de su amigo Ionatas. Despues desto, se siga la reprehension, diziendo. O alma ingrata, è insensible? O coraçon empedernido, mas duro que la piedra, y el diamante: porque no te afrentas

XVIII.
Afecto de
compassiõ
como se ha
de dilatar.

Obsecra-
cion.

Desseo.

Zachar. 12

Reprehen-
sion.

G 5

mucho

IIIVX

ab epla
dialgros
ad el omoc
taslib ebAdmira
cion.

Ezech. 36.

Interroga
cion.

Luc. 23.

Confirma
cion.

Thren. 1.

mucho del poco sentimiento que tienes de las gravísimas, è innumerables penas que padece por tu causa, el cordero inocentísimo. Si tiembla la tierra viendole padecer, si pone luto el cielo eclipsando sus mayores lumbreras, si se quebrantan las piedras, de puro sentimiento, si se abren los sepulchros, y resucitan los muertos, y se parte por medio el velo del templo, y todas las criaturas insensibles sienten las penas de su criador, como no la sientes tu, pues las padece por tus culpas? Dicho esto passa à la admiracion diziendo. Es posible Dios mio, que sea tan duro mi coraçon, q̄ no rebiente de dolor, considerando el que padeceys por mis pecados! Que insensibilidad es la de mi coraçon! Que dureza diamantina es la suya! Quitadme Señor, como lo prometistes por vno de los Prophetas, el coraçon q̄ tengo de piedra, y dadme otro de carne, q̄ sienta, y lllore amargamete vuestros dolores, y penas. Passa despues a la interrogacion diziendo. De q̄ piensas dolerte alma mia, sino te duelen los tormentos de tu clementísimo redemptor? Sus crueles enemigos se dolieron dellos, & reuertebantur percutientes pectora sua. Boluan arrepentidos de auer tratado de su muerte, y dando golpes en los pechos con sentimiento doloroso, y tu no le tienes mas que si fueras insensible? Que causa puede auer para que muestres tanta dureza, siendo natural al hombre compadecerse de qualquier persona afligida, y aun algunas vezes de casos fabulosos? Passa luego a la confirmacion diziendo. Iustísima cosa es Dios mio, que yo me compadezca de vos, y pues no ha auido dolor semejante al vuestro, como lo dixistes por el Propheta Ieremias. *Attendite & videte si est dolor sicut dolor meus*, assi no aura dolor compassiuo

obscuro

feme-

femejante al mio. Yo tengo mas parte en vuestros dolores: porque si los pecados los causaron, yo he dado con los niños, por ser tantos, y tan graues, mayor causa que hombre alguno, y assi es justo que me compadezca de vos, mas que todos, y os trayga como ramillete de mirra amarga en el pecho. Finalmente concluyras con el proposito diziendo. Dios mio, y redemptor de mi alma, yo propongo con vuestro fauor, y gracia de compadecerme de vuestros dolores, y sentirlos tiernamente, mas que si yo los padeciese, no solo por lo que dize el Apostol, que si nos compadecieremos de vos en esta vida, reynaremos con vos en la otra, sino por el sumo amor que os deyo, el qual obliga à recibir sumo dolor de vuestros dolores, y à daros infinitas gracias por ellos.

Aduerte que el afecto de compasion que hemos explicado, para exercitarle en las penas, y dolores que meditates de Christo, puedes exercitar tambien para con Dios, y para con los proximos. Exercitase para con Dios, quando oyendo alguna ofensa que se le haze en su persona, o en la de sus siervos, a los quales quien toca, toca las niñas de sus ojos, sientes vn dolor intensísimo, como si atrauesaran tu coraçon con vn clauo. Para con el proximo se exercita, quando te compadesces entrañablemente de los trabajos, assi espirituales, como corporales, que padeze, à imitacion del Apostol que dezia. Quien eae enfermo, que no enferme yo? Quien se escandaliza, o està afligido de alguna pena que yo no me abraçe de compasion? Naturalmente se compadece vn miembro, del otro que padeze, y assi pues eres miembro deste cuerpo mistico de la Iglesia, debes compadecerte de todos los miembros, q̄ padece, imitando à Christo

Proposito.

2. Ad
Thim. 2.Conocio
del sup
doloXIX.
Afecto de
compasion
se debe exercitar para
con Dios, y
para con el
proximo.

Zachar. 2.

II
2. Chor. 12.
Thren. 1. 11

nuestra

nuestra cabeça, que por compadecerse tanto de sus miembros, padeciò tantos dolores por ellos, en particular debes compadecerte mucho de las rigurosas penas que padecen las almas del Purgatorio, y suplicar al Señor las libre dellas, y las lleue á su descanso eterno.

PARAGRAFO DOZE.

Del afecto de contrición.

I.
Contrición
que sea.



El afecto de contrición consiste, en que la voluntad tenga vn dolor grandísimo, de auer ofendido á Dios por quie su Magestad es, y vn proposito firme de no le ofender jamas. Como la voluntad es ciega, para produzir este dolor es necesario que el entendimiento, le represente motiuos, y razones que la mueuan, y obliguen á dolerse de auer quebrantado algun mandamiento de Dios, en que consiste el pecado. En el Arte de bien viuir, en el libro segundo, capitulo segundo, tratando de la contrición, y en el libro tercero, en la meditacion de los pecados, tratamos de algunos motiuos muy eficaces para este intento, como son considerar de espacio la suprema Magestad de Dios ofendido con el quebrantamiento, y menosprecio de su ley justissima, y la suma baxeza del hombrecillo que se atreue á quebrantarla, por muy pequeño gusto, è interes, auendole obligado Dios cõ muchos, è innumerables beneficios, sin reparar en los bienes excelentissimos que pierde por vn pecado mortal, como son la gracia, y las virtudes infusas que la acompañan, (fuera de la fe, y espe-

II.
Motiuos para la contrición.

rança)

rança) los dones preciosissimos del Espiritusanto, los frutos espirituales que dellos proceden, la amistad de Dios, el titulo nobilissimo de hijo suyo, el derecho de gozar por herencia los bienes eternos de la gloria. El especial cuydado, y paternal prouidencia con que Dios guia a los justos para ella, los auxilios, y fauores particulares con que los regala. El fruto, y premio de las buenas obras que auia hecho, y de los merecimientos infinitos de la vida, y pasiõ de Christo. La hermosura del alma, la fuerça, y vigor de sus potencias, para las obras dificultosas de la virtud, la paz interior, la serenidad dela conciencia. Finalmente pierde al mismo Dios, que es dezir en vna palabra, quanto se puede dezir en esta materia. Tampoco repara el pecador en los males innumerables que acarrea el pecado á su alma, que la haze su esclaua, hija del demonio, morada, y hauitacion suya, y paga la posada, como quien el es. Dexa el pecado al alma fea, y abominable, muerta, y sin vida sobrenatural de la gracia: insensible, pues no siente la carga petadissima del pecado: ciega, pues no tiene luz del cielo para cosa buena: sorda, pues no oye la palabra diuina, ni las inspiraciones santas: muda pues no acierta à confesarte, ni tiene lengua para alabar à su criador: sin mouimiento, pues no sabe dar vn passo en el camino de la virtud, y assi proporcionalmente ay en ella todos los afectos de la muerte temporal. Dexala tambien condenada à muerte eterna, à arder en los infiernos, mientras Dios fuere Dios. Finalmente la dexa impossibilitada para salir de tan miserable estado, porque el pecado quanto es de su parte, y de la nuestra, es mal incurable, si la potencia de Dios no le curasse algunas vezes, y nadie sabe si le querra curar.

III.
Pecado que efectos cau
se en el alma.

Dios,

Dios, particularmente, si se entiende à su mala disposicion, a la inclinacion peruersa que la voluntad tiene à los vicios, a la flaqueza que le queda, para resistir a las tentaciones, y al desabrimiento que halla en los exercicios espirituales, y en las obras de virtud, cõ que se auia de defender. Siendo tan natural el amor que tiene la voluntad al bien, y el odio que tiene al mal, y naturalmente aborrecemos à quien nos quita los bienes, y acarrea los males, para aborrecer al pecado, que te despoja de tantos, y tã preciosos bienes, y te sujeta à tantos, y tan graues males, bastãtes motivos, y muy eficaces son los referidos. Pero no son menores los que se pueden sacar para aborrecer el pecado, de las meditaciones de la vida, y passion de Christo, de que trata este libro: porque (como diximos en el §. precedente de sententia de San Agustín) toda la historia de Christo, se puede reduzir à dos puntos, à hazernos bienes, y à padecer males por nosotros, y ambos à dos, son motivos efficacissimos para mouer la voluntad à dolor de los pecados.

D. Augustinus.

III.
Consideracion de los bienes recibidos quanto provecho sea.
Isaia. 1.
Bos cognouit possessorem suum, & asinus praesepem Domini sui.

El primero de los bienes recibidos, claro esta que si ay ojos para verlos, que los aura para llorar la mala paga dellos; porque si los brutos animales reconocen el bien que se les haze, y sirven, y obedecen a su bienhechor: como podrá vn hombre que tiene vso de razon dexar de sentir, y confessar, quan lexos anduuo della, quando considera la ingratitud, y mala paga de los beneficios que va meditando, y de lo que Christo hizo por su saluacion?
Y aunque es verdad que este motivo es efficacissimo para dolernos de los pecados, particularmente en las personas de buen termino, y animo agradecido,

con

con todo esso el segundo de los males que Christo padeciò por nosotros, es mucho mas eficaz: porq̃ para dolernos de los pecados, es medio importantissimo considerar la grauedad, y malicia dellos, la qual por ninguna via se descubre mejor, q̃ considerando, el riguroso castigo, q̃ executò el Padre eterno en su inocentissimo, y amantissimo hijo, por auer tomado a su cargo, como fiador, la satisfacion de los pecados. Lo qual se suele declarar con este exemplo. Si vieses llevar arrastrando por las calles publicas, à vna persona de muy noble, y agradadable aspecto, y colgarle del palo, donde cuelgan los mas viles de todos los malhechores, entenderias que la culpa era muy graue, por ser muy graue el castigo, para personas de tal calidad. Y si preguntando, quien era el que asì justificauan, viniesses à saber que era el Principe, vnico heredero del Reyno, à quien el Rey su Padre, con ser muy recto, y amarle tiernamente, le mandaua dar aquella muerte, no por culpas proprias, sino por auer salido fiador de las agenas, quedarias asombrado, de que huuiesse delicto tan graue, y atroz, que mereciesse por justicia, tan riguroso castigo.

El mesmo asombro, y admiraciõ, y aun mucho mayor debes tener, quando consideras en los passos de la vida, y passion de Christo nuestro Señor, que siendo hijovnigenito de Dios, heredero natural de todos los bienes de la gloria, anduuo desterrado treynta y tres años en este valle de lagrimas, padeziendo desnudez, pobreza, hambre, injurias, y otros muchos trabajos, y afflicciones, y finalmente su eterno Padre, que le ama como a si mismo con amor infinito, le entrega en manos de vnos crueles berdugos, para

que

V.
Consideracion de los males que padeciò Christo es mas provechosa.

Exemplo.

IV.
Quando se ve el castigo de los delictos.

que le azoten cruelissimamente, y le pongan vna corona de espinas, y le escupan, y den bofetadas, y digan ignominiosas injurias, y le lleuen con publicos pregones por las calles, y le pongan en vn palo, como al más vil malhechor del mundo, y que para todo esto, no se hallò en el culpa alguna, ni la pudo auer, sino solo porque salio à pagar por los pecados de los hombres, siendo Dios justissimo, que nunca da mayor pena, que la que merece la culpa, executa en su proprio hijo tan riguroso castigo. Que estraña, y terrible fue la ofensa, à quien responde tan estraña y terrible satisfacion? Si por pecados agenos executò el Padre eterno tan riguroso castigo en su vnico, y amado hijo: como castigará por los pecados propios, al esclauo traydor? Teme el castigo, y la pena, y aborrece la malicia, y grauedad de la culpa, pintada en la imagen de Christo crucificado, mas al viuo q̄ en todos los castigos q̄ Dios ha hecho en el mundo.

VI. Quanto a-
borrece
Christo al
pecado.

Por aqui conoceras tambien quanto aborrece el hijo de Dios al pecado, pues amandò tanto su vida, como era justo fuesse amada vida tan santa, y justa, qual era la suya, escogio perderla, por destruyr el pecado. Morir Christo en vna cruz, porque los pecados mueran, es dezirnos, que fue mayor el odio, y aborrecimiento que tuuo al pecado, que el amor de su propria vida, pues la pierde, y elige voluntariamente la muerte, porque muera el pecado, que siete mas nuestras culpas, que todas sus penas, y que como Sanson dio su vida, porque muriessen los Philisteos sus enemigos: assi Christo da la suya, porque mueran los pecados, que tanto aborrece. Mas pena le dieron à Christo los pecados, que la muerte, pues escogio la muerte, por destruyr los pecados.

Judicij. 16

Siendo

Siendo esto assi Christiano, justo es que aborrezcas sumamente los pecados, matadores de tu Padre Christo: Que hijo auria tan falto de consideracion, y de piedad, que amase a los tiranos, que cruel, y aleuosamente huuiessen muerto à su padre? Tus pecados han muerto à tu padre Christo, ellos le pusieron en la cruz, justo es que los aborrezcas. En el Deuteronomio se mandaua, que quando hallassen algun cuerpo muerto buscassen con diligencia, al matador, y si no le hallassen midiessen los passos de alli a la ciudad mas vezina, y aquella ofreciesse sacrificio. Muerto tienes à tu padre Christo, mira quien es el matador, mide por la consideracion los passos, y hallarás, que si pecadores le mataron, tu eres el mas vezino, y el mas obligado, à ofrecer sacrificio. El sacrificio de que Dios gusta, es el espiritu atribulado, y el coraçon contrito. Parta se de dolor tu coraçon, por auer sido causa tus culpas de las penas de Christo. Hiere esse coraçon, da golpes en el, para que se parta con ellos, como se partieron las duras piedras en la muerte de su criador. Duellante mucho las culpas: porque se padecieron tantas penas, aborrece los pecados, y la enfermedad para cuya cura, no se hallò otra medicina, y remedio mas conuiniente, que la sangre, y vida de Dios, y forma muy firmes propositos de no cometer mas pecados, pues fueron ellos los principales verdugos, que pusieron à Dios en cruz.

En estas consideraciones, o en alguna dellas, que mas te moujere à dolor, debes detenerte por algun espacio, hasta concebir vn aborrecimiento, y horror grandissimo de tus pecados, y sino sintieres dolor en

Deuterono
miocap. 21

Psal. 50.

Math. 27.
Petra ciff-
se sunt.VII.
Dolor dela
voluntad se
debe tener.

H el

Blasio.

el apetito sensitivo, ni derramares lagrimas, procura tenerle en la voluntad, que consiste en pesarte mucho de auer ofendido à Dios, y aborreces el pecado de todo coraçon, y proponer con firmeza de no boluer à pecar. No te turbes (dize nuestro Padre Ludouico Blasio) de q̄ no puedes ofrecer à Dios por tus culpas alguna cõtriciõ sensible de coraçon: porq̄ si el dolor està en la razõ, y en la volũtad, si te pesa deueras de q̄ has ofendido à tu benignissimo Dios, si recibes pena porq̄ no te duele mas, si tienes proposito de viuir mejor de ay adelãte, semejãte cõtriciõ es muy agradabile à Dios, aunque te quede seco el coraçon.

VIII.

Otro modo de cõtriciõ meditando las virtudes de Christo.

Fuera deste modo declarado, de sacar dolor de los pecados, considerando su grauedad, ay otro para sacar este afecto de contricion que consiste en considerar las virtudes excelentissimas de Christo, que resplandecen en los misterios que meditamos, y cõpararlas con las culpas contrarias en que hemos caydo. Como quando en vna meditacion, se ofrece considerar la humildad, o paciencia de Christo, o otra virtud qualquiera, diga el que medita en su coraçon. Christo mi Dios, y mi Señor tan humilde para darme exemplo de humildad, y yo tan soberuio, y altiuo? Christo tan manso, y paciente para persuadirme à sufrir injurias, y yo tan impaciente que no sufro vna palabra ligera? Con esta conferencia de las virtudes de Christo, a los vicios contrarios, que en si halla, se confundirà, y auergonçarà de verse tan diferente de lo que auia de ser, y tan contrario à Christo su dechado, y exemplar, y se dolerá de los pecados, que causan esta contrariedad, y quando no se mouiere à dolor dellos con esta consideraciõ, estese confundiendo, y doliendo de esso mismo, de q̄ sea tan

duro,

duro, y tan insensible, que no sienta dolor, auiedo tanta razõ para sentirle, y reprehendase grauemente diziendo a su alma las palabras del Propheta Ieremias. Frente tienes de ramera, dura, y desuergõçada, pues no sabes, ni quieres de veras tener verguença, y confusion del mal que has hecho.

Este afecto de cõtriciõ, y dolor de los pecados podrá dilatar, lo primero cõ la peticiõ: porq̄ arrepentirse el hõbre como deue de los pecados, es dõ, y gracia de Dios, à su Magestad se deue pedir, cõ estas, o cõ otras semejãtes palabras. Yo soy Dios mio el que suppe, y pude cometer innumerables, y grauisimos pecados cõtra vuestra diuina Magestad, y yo mismo soy el q̄ no se, ni puedo dolerme dellos, de vuestras liberalissimas manos ha de venir tan precioso biẽ, como es dolerme de mis males, postrado à vuestros pies os suplico, humilmẽte, me mireys cõ ojos misericordiosos, de los quales salga vn rayo de luz q̄ alũbre mi en tẽdimiẽto, para conocer la grauedad de mis culpas, y vna cõtella q̄ prẽda en mi tibia volũtad, y enciẽda mi frio coraçon. Si el hierro duro, y frio se caliẽta, y ablanda cõ el fuego, cõ el de vuestro amor, os suplico q̄ encendays, y ablandeys la frialdad, y dureza de mi coraçon. Si se derrite la nieue, y deshaze el yelo cõ el calor del sol, calentad sol diuino, este frio, y elado coraçon, y hazed que se derrita todo en lagrimas. Si el diamante durissimo se labra con sangre, labrad con la vuestra preciosa (que para este fin derramastes en la cruz,) mi coraçon diamantino. Si las piedras se partieron quando alli padecistes por culpas ajenas, hazed que se parta mi coraçon con el dolor de las propias, ablandad mi insensibilidad, y la dureza diamantina que tiene, o dadme otro coraçon de carne blanda, y

H 2

suauē,

Capit. 3.
Eros mulieris meretricis facta est tibi noluisse erubescere.

Petition.

IX.
Dolor de los pecados como se pide à Dios.

Obscra-
cion.

Psal. 81.

Reprehen-
sion.

suave, y quitadme el que tengo, mas duro que piedra. Dadme que sienta, y llore el aueros perdido, y ofendido sobre todas las cosas, pues la mayor de las ofensas, pide el mayor de los sentimientos, y la mayor de las perdidas, el mayor de los dolores. A esta peticion, añade la obscraçion diziendo. Dios mio por vuestra infinita bondad os suplico que me concedays, vn dolor intensissimo de mis males. Por los trabajos, afrentas, y tormentos, que por mi padeciò vuestro vnigenito hijo, os suplico que ablandeyis mi coraçon, y le quebranteys, de fuerte que molido, y hecho polbos, con vna verdadera contricion se encienda en el fuego de vuestra charidad, y se abraçe en sacrificio, y holocausto de suauidad. Para concederme este dolor que pido, no pongays los ojos en mi, que tanto os he ofendido, sino en vuestro vnigenito hijo, que infinitamente os agrada. *Protector noster aspice Deus, & respice in faciem Christi tui.* Aquel sacratissimo cuerpo lleno de heridas, y cubierto de sangre, salida de las venas, mas con la fuerça del amor, que cõ la de los açores, espinas, y clavos, os presento Dios mio. *Vide si tunica sit filij tui, an non.* Vestidura es de vuestro hijo, rota, y ensangrentada, por ella os suplico q̄ vistays mi alma de vn dolor intensissimo de mis pecados, y de vn proposito muy firme, de no boluer jamas à caer en ellos.

Luego passa à la reprehension diziendo. Alma miserable, y ciega, que por estarlo, te atreuiste como loca, a ofender a la Magestad suprema del cielo, como sientes tan poco el auerla ofendido? Abre los ojos para ver el bien que perdiste, y para llorar por el, y por los males eternos que ganaste, que todo es digno de ser llorado eternamente. Llorate alma

miserable,

miserable, llorate pues te lloran los cielos, y los Angeles de paz amargamente, pues te llora la Iglesia, pues te lloran los Santos. Ati lloran las lagrimas de San Pablo: porque pecaste, y no has hecho penitencia de los males que cometiste. Ati lloran las lagrimas de los Prophetas: porque ven ya venir sobre ti el furor de la diuina justicia. Ati lloran mucho mas que a las almenas caydas de Hierusalem, las lagrimas de Ieremias: por ver derribada del cielo a la noble Isrrael, por ver a la hija de Syon perdida toda su hermosura. O si vieses la fealdad que han causado en ti tus pecados, y la ofensa que contra Dios cometiste con ellos, como los llorarias hasta reuentar, y morir de dolor.

Despues desto passa a la admiracion diziendo. Es posible Dios mio, que vn gusanillo como yo, se atreuiò à ofender à vuestra soberana, è infinita Magestad, en cuya presencia tiemblan los mas encumbrados serafines del cielo! Que os trocasse yo fuente de agua viua por la bileza, y fuciedad del pecado! Que perdieße vn bien infinito, por vn breue, y fingido deleyte! O Dios de las venganças, como no os vengays de vn hombre tan malo como yo! O Santos Angeles ministros, y executores de la diuina justicia, auiendo yo sido traydor a ella, como no aueys defembaynado la espada de fuego contra mi! Y vos Angel fidelissimo de mi guarda, como guardays à vn pecador tan perdido como yo! Tan pertinaz, y rebelde à vuestras inspiraciones, y consejos! Santos gloriosos como intercedeyis por mi, y no pedis mil muertes para vn pecador tan contrario à vuestras vidas! Cielos christalinos, como os moueys con tanto concierto, para cõferuar con vuestras influencias, vn pecador tan def-

Isai. 33.
Angeli pa-
cis amare
slebunt.
2. Ad Cor.
12.

Hierem. 9

Admira-
cion.

concertado como yo! Lumbreras celestiales, sol, luna, y estrellas, como alumbrays con vuestra clara luz, à vn pecador tan escurecido en las tinieblas, y sombra del pecado! Puros elemētos, aues del ayre, pezes del mar, animales, y plâtas de la tierra, como ayudays al sustento de vna criatura tan desobediente à vuestro criador como yo! Confieso que no merezco el pan que como, ni el agua que beuo, ni el ayre con que respiro, ni soy digno de leuantar los ojos al cielo, antes merecia que de alla baxaran rayos que me abrasaran, como a los moradores de Sodoma, y Górra, o que la tierra se abriera, y me tragara viuo, como à Datan, y Abiron, y que se inuentaran nuevos infiernos, para castigar mis graues, è innumerables pecados. En auerlos sufrido, se ha mostrado Dios mio, vuestra infinita paciencia, que tal era menester, para sufrir tantas, y tan graues culpas, como las mias.

Gen. 19.

Num. 16.

Interrogacion.

Luego procede por mòdo de interrogaciõ, y preguntate ati mesmo. Miserable pecador, que fruto has sacado de los pecados que cometiste contra la Magestad diuina? Es buena ganancia perder à Dios, bien infinito, y el derecho de gozarle en la gloria, por gozar vn breue deleyte, que obliga à padecer fuego eteno? Que males te ha hecho Dios: porque has querido quebrantar sus mandamientos con gran menosprecio, y ofensa suya? Es por ventura porque te dio el ser que tienes intelectual, sacandote de la nada que eras, prefiriendote à todas las demas criaturas? Es porque las criò todas para conseruarte en el ser recibido? Es porque vino del cielo a la tierra, y se hizo hombre para honrrar tu naturaleza, satisfacer por tus culpas, y enseñarte el camino del cie-

lo?

lo? Es porque nació en vn establo, y se puso en vn pesebre para enseñarte humildad, y dar muestras del amor con que te amaua? Es porque padeciò en treyn ta, y tres años de su vida, innumerables fatigas, y trabajos, para dexarte vn exemplar, y dechado con que concertasses la tuya? Es porque se dexò prender de vnos viles sayones, escupir, y abofetear, y escarnecer, por ganarte honrra, y libertad? Es porque sufriò cinco mil azotes en sus delicadissimas espaldas, y vna corona de espinas en su cabeça, por honrrarte, y coronarte de gloria? Es porque murió en vna cruz afrentosissima muerte, por ganarte la vida eterna? Es porque te ha hecho en particular singularissimos beneficios, comunicandote muchos bienes de naturaleza, y de gracia, y librandote de muchos males? Es porque te ha esperado hasta el dia presente, à que hagas penitencia, y quando tu actualmente le estàs ofendiendo, està el pacientissimo Señor haziendote innumerables mercedes, y combidandote à su amistad y gracia? Ingrato, y desconocido por qual destos bienes ofendes à Dios tan atreuidamente, y beues los pecados como agua? Mira que ellos le pusieron en la cruz, y todas las vezes que pecas, quanto es de tu parte, le buelues à crucificar. Si el traydor de Judas, despues de la resurreccion de Christo, le entregara següda vez a los fariseos, para q̄ le boluieran següda vez à crucificar, sin duda alguna juzgaras esta culpa por grauissima. Abre los ojos, y hallaras q̄ es muy semejante a ella, la q̄ tu cometes, quãdo pecas. Otra vez quãto es de tu parte pones à Christo en la cruz. Afsi lo dize el Apostol S. Pablo, *rursum iterũ crucifigētes*. Llorapues amargamente tus pecados, cõ los quales buelues à crucificar a tu benignissimo Redemptor, y propon

Math. 27.

Job. 15.

Ad Heb.

6.

H 4 la

la emienda dellos con firmeza, para no crucificarle mas de aqui adelante.

Afirmacion. Despues se siga la afirmacion diziendo. Dios mio si el pecado es ofensa vuestra, si con el se pierden tantos bienes, y se adquieren tantos males, à mi me pesa grauissimamente de todos los pecados que he cometido. Haganse mis ojos fuentes de lagrimas Dios mio, porque os ofendi, partase de dolor mi coraçon, porque quebrante vuestra ley, rasguense mis entrañas, porque me desuie de vuestra voluntad.

Proposito. Finalmente concluyras este afecto de contricion, con vn proposito de la emienda, y de la penitencia, diziendo. Dios mio yo propongo de emendar mi vida de aqui adelante, y de perderla mil vezes, antes que ofenderos vna. Vuestro Apostol dize, que distes la vida por alcançar perdon de los pecados passados:

Ad Rom. *Propter remissionem precedentium delictorum.* No porque los presentes, y futuros no se perdonen cõ vuestra muerte, sino porque le parecia que auiendo vos padecido tanto por los hombres, y con tanto amor, no auria hombre que os ofendiese despues. Conforme a este juyzio del Apostol determino Señor con vuestra gracia, de no cometer pecado de aqui adelante. Dad firmeza à este proposito, y fuerças à mi voluntad, para que se duela de los males passados, y haga penitencia dellos. Iusto es que quien se deleytò en las ofensas de su criador, se duela dellas, y se castigue, y affixa. Afsi lo pienso hazer Señor mio, confiado en vuestra gracia, y desseoso de gozaros en la gloria donde viuis, y Reynays por eternos siglos. Amen.

(.?)

PARA-

PARAGRAFO TREZE.

Del afecto de confiança.



A consideracion profunda de la grauedad, y multitud de los pecados, podria causar en el alma algun desmayo, y desconfiança del perdon dellos, y en tal caso es muy conuiniente, que te exercites luego en el afecto de cõfiança, para el qual hallaràs muy bastante fundamẽto en qualquier passo, o misterio de la vida, y passion de Christo que meditates. Porque considerando las muestras de amor que Christo dio en el, lo mucho que hizo, o padeciò por ti, sin auerfelo merecido, para asegurar tu salvacion, cobraràs esperança de alcançarla. Pero porque la llauè della consiste en este afecto, pondremos estẽdidamente dos fundamentos principales, en que estriba, que son, la bondad de Dios, y los merecimientos de Christo, hablando dellos en general. En cada misterio particular de la vida, y passion de Christo, ay fundamento bastante para el mismo afecto de confiança, pues en el se descubre la bondad de Dios infinita, y su amor inmenso, y se hallan merecimientos infinitos de Christo.

La esperança consiste en vn mouimiento, cõ que la voluntad se leuanta à esperar algun bien dificultoso que dessea. A este precede en el entendimiento vn acto, con el qual juzga que puede alcançar aquello que dessea. Y afsi pora tener confiança del perdõ de los pecados, y de otros bienes espirituales en esta vida, y de la gloria eterna en la otra, ha de considerar

I.
Motiuos de la confiança.

II.
Esperança que sea.

H 5

primero

primero el entendimiento los fundamentos que tiene el hombre para conseguir esos bienes que desea. El principal de todos es la bondad, y misericordia infinita de Dios, à quien es mas proprio, y mas natural hazernos bienes, y perdonar nuestros males, y pecados, que al sol alumbrar, y al fuego quemar, y a la nieue enfriar. Mas facil es para Dios perdonar vna infinitad de pecados, que a vn fuego grandissimo quemar vn poco de estopa: porque aunque sea muy pequeña la estopa, haze alguna resistencia al fuego, y a la bondad diuina, y a su voluntad, y poder, ninguna cosa le haze resistencia. Quanto mayores fueren tus pecados, tanto mayor gloria resultará a Dios del perdon dellos, y assi pedirsele con verdadero coraçon arrepenido, es ofrecerle ocasion de mayor gloria, que se le sigue de manifestar su piedad, y misericordia.

III.
Gloria de Dios crece quanto es grãde el pecado q̄ perdona.

Psal. 102.
Non secundum peccata nostra fecit nobis,
&c.

Luc. 15.

Piadoso, y misericordioso es el Señor (dize Daud) muy sufrido, y perdonador, no se enojara jamas, ni amenaçara eternamente, ya no lo haze cõ nosotros cõ forme a nuestras maldades: porque quan grande es la distancia que ay del cielo a la tierra, tan grande es su misericordia con los que le temen, y quan lexos està el oriẽte del ocidẽte, tan lexos puso nuestros pecados de nosotros, y como se cõpadece el Padre de sus hijos, assi se cõpadece el Señor de los q̄ le temen. En el Euangelio se cõparò à vn padre piadosissimo, q̄ no solo recibió amorosa, y benignamente al hijo perdido, y desperdiciador de sus bienes: pero salió à recibirle, è hizo solemnisima fiesta en su venida. Luego seguro puedes estar de que saldrá a recibirte, los brazos abiertos, si te boluieres a el, por mas perdido, y desperdiciador de sus bienes que ayas sido.

El

El que salió à buscar la oueja perdida, no la desechara quãdo ella se boluiere à su cabaña. Quien buscò con tanta diligencia la dragma que auia perdido, no dexara de leuantarla si ella mesma se le ofrece. Quien combida à cojos, y a ciegos, y les haze fuerça para que vengan à su mesa, no desechara à los que vinieren cõ voluntad, y agradecimiento. Llega pues hermano con humilde reconocimiẽto de tus culpas, à la presencia de tu padre piadosissimo, y està cierto, q̄ apenas auras pedido perdõ dellas, quãdo te le aura concedido. Cõuertios (dize el Propheta Ioel) à vuestro Dios, y Señor, q̄ es benignissimo, cuya bõdad puede mas que vuestra malicia. Agrauio se haze à Dios en no confiar mucho de su infinita bondad, y clemencia: porque se pone duda en lo que es tan manifesto. Quien duda de que el Sol no le alumbrará, y la nieue no le enfriará? Pues mas natural, y proprio le es a la bondad infinita de Dios, hazer bien à todas sus criaturas, y perdonar sus males, que al sol alumbrar, y a la nieue enfriar. Parece que no halla la Iglesia atributo mas proprio, y conocido de Dios que el apiadarse de nuestra miseria, y el perdonar, quando dize. *Deus cui proprium est misereri semper, & parcere.* Dios, à quien es proprio auer misericordia siempre, y perdonar. Y en otra oracion dize, que en lo que principalmente muestra su omnipotencia, es en ser misericordioso, y perdonar. *Deus qui omnipotentiam tuam parcendo maxime & miserando manifestas.* Y el Rey Daud dize, q̄ sus misericordias cãpean mas que todas sus obras. *Miserationes eius, super omnia opera eius.* Y viendo esto, aunque auia prometido de cantar al Señor misericordia, y juyzio. *Misericordiam & iudicium cantabo tibi Domine:* Dize despues. *Misericordias*

Luc. 15.

Luc. 14.

Ioel. cap. 2.

Incollecta.

Incollecta.

Psal. 144.

Psal. 100.

Psal. 88.

Domini

Ad Eph. 2.

Domini in aeternum cantabo. Toda mi ocupacion ha de ser alabar siempre tus misericordias. El Apostol dize, que es rico en misericordia, porque es vn thesoro que no se puede agotar. Pues porque le has tu de imaginar pobre? El mismo dize que es padre de misericordias, y Dios de toda consolacion. Pues porque no la has de esperar del? Mucho agrauio hazes à Dios en no confiar mucho de su misericordia. Mas graue-
mente dize San Geronymo, que pecò Iudas en desconfiar de su saluacion, que en vender à Christo: assi como mas graue-mente ofendiò Cayn à Dios, desesperando del perdon, que matando à su hermano: porque quien desespera diziendo, que Dios no puede perdonar sus pecados, ya le quita la omnipotècia. Y si juzga que no quiere perdonarlos, aunque puede, ya le quita su fidelidad, y verdad, y le haze mentiroso, pues no quiere cumplir lo que tantas vezes prometió por sus Prophetas, que es perdonar al pecador al punto que se boluiere à el. Y mas agrauio se haze à Dios en quitarle la omnipotencia, y fidelidad, que en quitarle la vida. Afrentas à Dios en imaginar que es cruel, y duro, como por el contrario se honra de que le tengas por benigno, y piadoso, lleno de compassion, y misericordia, y de que confies en el con suma confiança. *Deus omnis spei*, llama San Pablo à Dios. Dios de toda esperança dize: porque todo quanto pudieremos hemos de esperar en el. En la virtud de la confiança, no puede auer exceso, porque es parte de la esperança vna de las tres virtudes Theologales, que no consisten en el medio, como las morales, sino tanto son mas perfectas, quanto mas intensas, tanto mejor caridad, quãto mas fuertemente se ama à Dios, tanto mejor fe, quanto mejor se creyere en

Dios,

Super Psal-
mum. 108.

Ad Rom.

15.

Dios, y tanto mejor esperança, y confiança, quanto mas se esperar en Dios, y en su infinita bondad, y misericordia. Y por el contrario se honra de que confies en el. *Inuocame, & honorificabis me.* Quanto obliguemos a Dios, para que nos faborezca quando confiamos en el, descubrela claramente lo que hizo el santo Loth, en fauor de los Angeles que se acogierõ en su casa, que viendo que los peruersos Sodomitas se la cercauan, haziendo fuerça por derribar las puertas, para entrar, y executar su lasciuo, y torpe desseo con aquellos santos Angeles, que auian visto en figura, y habito de hermosos mancebos, les dixo. No cometays señores pecado tan inorme, y feo, aqui tengo dos hijas donzellas, hazed a vuestro gusto dellas, pare ay vuestro vicioso intento, con tal que no hagays este agrauio à mis huespedes. Y dando razon de lo que pide, y del ofrecimiento que haze de sus hijas: dize. Porque han entrado en mi casa, y se confiaron de mi, y no es razon que se hallen burlados. Por mas tolerable daño juzgo la afrenta de mis hijas, que el agrauio de los que pusieron en mi su confiança. Pues si esta nobleza cupo en el pecho de vn hombre, que harà Dios que tan generoso coraçon tiene: Como tratarà, y defenderà à los que pusieren en el su confiança? Porque esperò en mi dize en el Psalmo sesenta le librare de quantos enemigos tuuiere. Espera tu en su misericordia tan infinita como su misma substancia, y assi alcançaras el perdon de tus pecados.

Tambien es admirable fundamento de la confiança, la consideracion del amor que Dios tiene al hombre. Dios no solamente ama, pero es el mesmo amor. *Deus charitas est*, dize San Iuan. No es en el el amor

acciden-

Psal. 49.
Eruam te
& honori-
ficabis me.

Gen. 19.

Ingressi sũt
sub umbra
culminis
mei.

Psal. 60.

III.
Amor que
Dios nos
tiene auia
la confiãça.

1. c. 4. accidente, sino su essencia, y quitar de Dios el amor, seria quitarle su essencia, y assi tã antiguo es en Dios el amor que tiene al hombre, como el mismo Dios. *In charitate perpetua dilexi te*, dize por Ieremias. Ya que sabemos que es tan antiguo sepamos que tan grande es. Ay alguna cosa à que se pueda comparar: No la ay: porque el amor de las criaturas, no es amor, comparado con el de Dios, assi como el ser de las criaturas no es ser, si se compara con el de Dios. Grande es el amor q̄ tienen las madres a los hijos, pero no llega (dize Dios por Esayas) esse amor, al q̄ yo tengo. Porque caso podrá auer, (aunque sea raro) en q̄ vna madre se oluide de su hijo, pero no sera posible, que yo me oluide de vosotros: porque a la madre no le quedarõ memorias de los dolores, con que le pariò, pero en mi seran eternas las memorias, y señales, que guarde de vuestro retrato en mis manos, para acordarme de vosotros eternamēte. En mis manos os tengo escriptos. O escriptura admirable, cuya pluma son duros clavos, cuya tinta es la misma sangre del que escriue, y el papel su propria carne, y la letra dize. Con amor perpetuo os amè, y por esso con misericordia os traxèami. Muy grande es el amor que tiene el esposo a la esposa, por la qual dexa padre, y madre, como lo dize la diuina Escriitura, pero en fin es amor de criatura, corto, y limitado, y assi dize por el Propheta Ieremias. Prouerbio comun es en el mundo, que quando vn hombre da carta de repudio a su muger, o ella se le va de casa, y busca otro marido, que ni ella boluera al marido primero, ni el la recibira jamas: pero essos inconuenientes que no puede digerir el amor del pecho humano por ser corto, digiere el mio, que traga yerros como abestruz. Esposa mia, tu me has echo

mil

mil trayciones, y aleuosias, dexãdome por otros amadores, con todo esso buelute ami cõ alguna palabra tierna y amorosa, que al punto saldre à recibirte los braços abiertos, como si jamas me huieras ofendido. Vna ofensa destas basta para enfriar el mas ardiente fuego de amor de las criaturas, pero el faego de mi amor, es fuego de alquitran, que aun echandole agua arde. *Vbi abundabit delictum* (dize S. Pablo.) *Super abundauit & gratia*. Quando salen de madre los pecadores, sale de madre Dios en amar, y hazer gracias y mercedes. Finalmente para considerar este amor inmenso de Dios, miralo que dize S. Iuan. *Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum vnigenitum daret*. El amar Dios es hazer bien, y quanto mayor es el bien que concede, tanto mayor es el amor que tiene, luego de darnos à su hijo, bien infinito para que padeciese por nuestros males, se colige claramente el amor infinito que nos tiene. Que nos negara, quien nos concediò à su vnigenito para que muriese por nosotros? Nada por cierto. No dize S. Pablo, quiè el hijo nos dio todas las cosas nos dara cõ el: mas dixo. Todas las cosas nos ha dado cõ el: porq̄ de parte d̄ Dios todo està dado, de la nuestra falta el recibirlo, y assi con seguridad grãdissima, puedes esperar el perdon de tus pecados, deste Dios tan bueno, y misericordioso, y tan amador de los hombres, q̄ quando erã enemigos suyos, los hizo amigos, mediante el merecimiento de su vnigenito hijo Iesu Christo nuestro Señor.

Este fundamēto propuesto, y la bondad, y amor de Dios, en q̄ se funda la cõfiança de alcanzar perdõ de nuestros pecados, sirue tãbien, lo primero para confiar q̄ nos concedera todos los bienes que le pidieremos: con fiadamente, como hijos verdaderos suyos.

Para

Ad Rom.

5.

Ioan. 3.

Rom. 8.

VI.
Confiança
del perdon
de los peca
dos, sirue
para otras
muchas co
sas.

Para enseñarnos esta confianza començò Christo nuestro bien, la oracion Dominica, que dexò por regla de todas las que hemos de hazer, por esta palabra Padre, con la qual despierta nuestra confianza, pues con ella llega el hijo à pedir a su padre todo lo que ha menester, para su bien, y acrecentamiento verdadero. El Apostol Santiago haze vna suma de las razones que ay para llegar con gran confianza à pedir mercedes à Dios. Porque si bien se aduierte por vna de quatro causas, suelen retirarse los hombres de pedir mercedes à vna persona, que son estas. O porque saben que no gusta de dar: o porque ya que gusta de dar, da à pocos: o porque ya que dà à muchos, es muy poco lo que da à cada vno: o finalmẽte: porque ya que da à muchos, es amigo de Zaherir, y dar en rostro cõ la dadiua. Pues hermanos mios (dize el Santo Apostol) el que tiene necesidad de sabiduria, pidala à Dios con confianza: porque su Magestad tiene tal condicion, que es amigo de dar, y no à pocos, sino à todos, y no dà poco, sino abundantissimamente, y no zahiere con lo que da, sino que queda contento con auerlo dado.

*Iacob. capit. I.
Si quis autem vestrum indiget sapientia.*

VII.
Virtud teo-
logal de la
esperança en
que confi-
sta.

Teniendo pues Dios esta condicion, quien no se llega à pedir con grande seguridad, y confianza? Tã bien la debemos tener de que nos dara la gloria (en este acto consiste la virtud Theologal de la Esperança,) considerando que desea Dios dartela. Su essencia es bondad, y de la bondad es tan proprio el comunicarse, y hazer bien, que quando no le haze, parece que està como violentada, y como es bondad infinita, y sin termino, desea comunicarse infinitamente, y sin termino, y asì tiene por gloria, comunicar su gloria. No se le disminuye por mas que la comunique,

antes

antes se le aumenta. Pues porque no confias que la alcançaràs? Para que fueses bienauenturado te crio, y auiedo perdido por el pecado de Adan el derecho que tenias a la gloria, para que le cobrasses, te adoptò por hijo en el bautismo, y aunque muchas vezes le boluiste à perder por tus pecados proprios, otras tantas te boluio al estado antiguo por virtud de los Sacramentos, y del merecimiento de Christo, para q̄ fueses hijo, y heredero de su Reyno. Pues si quãdo yuas huyendo de Dios, quando le menospreciauas, y ofendias, te buscò de tantas maneras, y procurò que no perdießes el derecho dela gloria, aora q̄ le desleas y le buscas, confia firmemente que le hallaràs.

Otro fundamento principalissimo de nuestra cõfianza, asì para alcançar el perdõ de los pecados, como los bienes desta vida, y los eternos de la otra, es la consideracion de los infinitos merecimientos de Christo nuestro Redemptor. Por ser la persona de Christo de infinita dignidad, fueron sus obras de infinito valor, y merecimiento, no recibio el premio de ellas, referuolo para nosotros, dexãdonos herederos del. Y asì como quãdo muere vn Capitã en la guerra, despues de auer hecho muchos seruicios al Rey, sin auer recibido el premio dellos, los dexa por herẽcia à sus hijos, y ellos tienen segura esperança, de q̄ los premiarà el Rey: asì puedes esperar seguramente, q̄ el Rey soberano de la gloria, te darà en premio lo que mereciò tu Padre Christo. El qual por esta razon dize S. Pablo, que es nuestra justicia, santificacion, y redempcion. Quiere dezir, q̄ se nos debe de justicia lo q̄ el nos ganò, q̄ es el perdõ de los pecados, la gracia, y la gloria. Luego cõ mucha seguridad la puedes esperar del Padre eterno, q̄ desea grandemente que

VIII.
Considerar
los mereci-
mientos de
Christo au-
ua la confiã-
ça.

1. Ad Cor.

1.

Psal. 30.

Isai. 35.

se logré las obras de Christo, y gusta de pagar à hijos suyos alguna cosa, por los grandes seruicios q̄ le hizo en esta vida. Y así puedes dezir cōfiadamēte, las palabras del Psalmo 30. *In te Dñe speraui, nō cōfundar in eternū, in iusticia tua libera me.* Librame en tu justicia, esto es en tu hijo q̄ mereció de justicia la gracia, y gloria q̄ pido. El Propheta Esayas cōsiderado la venida de Christo, y sus merecimētos, nos dize, la cōfiança q̄ hemos de poner en ellos. *Dicite pusillanimis: Ecce Deus noster Saluator adueniet fiducialiter agā, & non timebo.* Para quié va el sobrescrito desta carta? Al hōbre de poca cōfiança, y animo. *Dicite pusillanimis. Que cōtiene la carta? Ecce Deus noster saluator adueniet.* Si os acobardā vuestros pecados, poned los ojos en Dios nuestro Saluator, q̄ viene à libraros dellos. No dize Dios solamēte, sino nuestro: porq̄ nació para nosotros, hizo se hermano nuestro, viuidió, y murió para nosotros, ganó infinitos merecimētos para nosotros. En q̄ juyzio cabe entēder que nos quiera cōdenar, auiedo venido del cielo a la tierra à saluarnos? Iesus (q̄ quiere dezir Saluator,) no ha de dexar de ser Iesus para nosotros. Pues siēdo esto así, biē infiere Esayas, *Fiducialiter agā, & non timebo.* Siendo Christo mi Padre, y auiedome hecho heredero de sus merecimētos infinitos, cō los quales se puedē saluar millones de mūdos, no ay q̄ temer, sino esperar. Sea tā grāde la esperança, q̄ eche al temor fuera. *In te Domine speraui nō cōfundar in eternū.* Simirara à solos mis pecados, bastātes eran para cōfundirme, pero miròlos cō los merecimientos de Christo, q̄ ya son mios. Ponganse à vna parte, y en vna balança todos los pecados del mūdo, y en otra vna gota de sangre de las muchas que Christo derramò por nosotros, y hallaremos, que los pecados no pefan nada. Por esso desseaua el Sāto Iob,

Iob. 6.

que

que se pefassen los suyos, con los trabajos, que passaua, vnidos à los de Christo, para q̄ se conociesse, q̄ erā mucho mayores las penas, q̄ las culpas. Estando Christo enclauado en la cruz, podemos ymaginar q̄ es vn peso la cruz, (q̄ así la llama la Iglesia. *Statera facta corporis.*) Pōganse en vna balança las culpas de todos los hōbres, y sea en la mano siniestra: porq̄ son obras sinietras, y en la otra de la derecha las penas de Christo, y sus merecimientos, veamos qual pesa mas? Adōde se inclina el fiel? Donde se inclina la cabeça diuina de te peso? A la mano derecha, *& inclinatio capite.* Inclino la sagrada cabeça al lado derecho: porque las penas grauissimas q̄ padecia por nosotros, pesauan mucho mas que las culpas. Pues si de todas estas penas, y de este merecimiento infinito de Christo, eres heredero, no temas el peso de las culpas, que ya Christo las ha tomado à su cuenta, y ha satisfecho muchissimo mas, de lo q̄ por ellas se debia. Ya rompiò (como dize S. Pablo,) en la cruz la obligacion q̄ auia contra ti, inclinó la cabeça al lado derecho, y quiso que allí abriessen puerta con vna lança, para que entrasies por ella à certificarte del amor con que te amaua. Abiertos los braços te espera, para abraçarte: clauados los pies, para que estès cierto q̄ no puede huyr de ti. Sola la lengua tiene libre, cō la qual te està llamando para q̄ te llegues a el, y diziendo. *Venite ad me omnes qui laborastis, & onerati estis, & egoreficiam vos.* Venid ami todos los que trabajays, y estays cargados, que yo os librare. Quié dexa de acogerse a Christo, y recogerse en sus preciosas llagas, q̄ son los agugeros dela piedra, y el lugar de refugio dōde se librá los malhechores. Todas las mordeduras de las serpiētes se curauā, mirado a la serpiente de metal, que mando Dios leuantar sobre

In hymno
Dominica
in passione.

Ioan. 19.

Ad Col. 2.

Math. 11.

Cant. 2. Fe
cit ergo
Moyses ser
pentē aeneū

etc.

I 2

vn

Math. 22.

Ad Rom. 5.

Lib. 3. de Virg.

IX.
Christo es medico q̄ cura de todas enfermedades.

Libr. 6.

Exam. ca.

pit. 4.

Math. 14.

vn madero, en figura, de que todos los que mirassen, con ojos aficionados à Christo, y con desseo de su saluacion, la alcançarian. Quien tanto la desseo como Christo, quiẽ baxò del cielo a la tierra por saluarte, quiẽ se puso en vn pesebre, quiẽ padeciò mucha pobreza, hãbre, sed, injurias, y trabajos, en treyntay tres años de vida, quiẽ muriò vna muerte tã dolorosa, y afrentosa por tu saluaciõ, quiẽ puso tãtos medios para q̄ la cõsiguiesses, como te la negarà aora q̄ no le cuesta nada? Cõfia en Dios, q̄ ya tiene hecha la costa para saluarte. *Tauri mei, & alicuius mea occisa sunt.* Ya muriò el hijo de Dios, ya està hecha la costa de la saluaciõ, nadie descõfie della. Si aun quãdo eramos sus enemigos (dize el Apostol) sin merecello nosotros, nos recõcilio Dios cõsigo, por la sangre, y por la muerte de su hijo: quanto mas despues q̄ ya estamos recõciliados, seremos saluos, por los meritos de su mismo hijo? Todas las cosas (dize S. Ambrosio) tenemos en Christo, y todas ellas nos es Christo. Si desseas curar tus llagas, y enfermedades, medico es: si està abrasado cõ calèturas de cõcupiscècia, fuẽte es: si te fatiga la carga de los pecados, justicia es: si tienes necesidad d̄ ser ayudado, fortaleza es: si temes la muerte, vida es: si desseas yr al cielo, camino es: si quieres huyr las tinieblas, luz es: si tienes necesidad de manjar, mantenimiento es. Y en otra parte dize. Si se leuantare contra ti el lobo, toma la piedra, y huyra. Tu piedra es Christo. Si acudes à el huyra el lobo, y no podrà hazerte mal, ni aun espantarte. A esta piedra acudiò San Pedro, quãdo en medio de las olas començò à temer, y luego hallò lo q̄ buscava, porq̄ le tomò Christo de la mano, y le librò del peligro. La diuina escriptura da muchos nõbres, y titulos à Christo, como son el d̄ Rey, maestro

pastor.

pastor, sacerdote, medico, amigo, padre, hermano, esposo, luz, vida, camino, fuẽte, y otros semejantes: para darnos a entender, que Christo nos es todas las cosas, y que todo lo que nos faltare podemos esperar del, y así en el ay. bastantissimo fundamento para nuestra confiança, y serà facil levantar afectos della de los misterios de su vida, considerando que por ti se obraron. Podrase dilatar este afecto de la confiança al modo de los precedentes en esta forma.

Lo primero con la peticion diziendo. Dios mio, si pusiera los ojos en mis pecados, no tuuiera confiança de alcançar perdon dellos, pongolos en vuestra infinita bondad, y en los merecimientos de vuestro vnigenito hijo, suplicoos que me concedays verdadera confiança, diga yo con el Rey David. *Quoniam tu Domine singulariter in spe constituisti me.* Vos Señor me auays puesto en vna esperança singularissima de gozaros. Añade luego la obsecracion diziendo. Concededme Dios mio, la confiança que he menester, para alcançar perdon de mis pecados, y los bienes, y virtudes q̄ me faltan por vuestra bondad infinita, por el amor cõ q̄ me amays, por los merecimientos infinitos de vuestro vnico, y amãtissimo hijo. *Protektor noster aspice Deus, & respice in faciem Christi tui.* Forma luego vn desseo grandissimo de confiança, considerando quanto se firme Dios de que esperemos en el, y quanto se ofende de la desconfiança. La reprehension haras diziendo. Alma miserable, y timida de que temes? *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* Teman los Gentiles que no conocen à Dios, teman los pecadores que no se duelen de sus pecados, pero si te pesa de auerlos cometido, no ay de que temer. Los pecados passados (dize San Agustin) uno aplacẽ, no dañan. Pondràs duda en que

Peticion.

X.
Afecto de
cõfiança co
mo le dila
ta.

Psal. 4.

Obsecra
cion.Psal. 83.
Desseo.Reprehen
sion.

Rom. 8.

Ang.

el sol te alumbrará, o el fuego te calentará? Pues por que la pones en que Dios te hará mercedes, pues es mas natural al fumo bien, hazer bienes, que al sol alumbrar, y al fuego calentar?

Admira-
ion.

Passa luego à la admiracion. Es posible Señor que ay alguno tan ciego, que admita pensamiento alguno de desconfiança conociendoos la condicion, y sabiendo que soys fumo, è infinito biẽ, y que gustays de hazer mercedes, mucho mas que los hombres de recibirlas, si vuestra bondad diuina es comparada en el libro de los Cantares, a los pechos de la muger que cria, y en el de la sabiduria, à la muger q̄ està de parto!

Cant. 7.
Prou. 8.

Ante omnes colles ego parturiebar: porque assi como la vna halla gusto, y descanso en dar la leche, y la otra en parir, assi le hallays vos en hazer mercedes. Como puedo yo dexar de esperarlas con fiadamente de vuestra infinita bondad, y misericordia?

Interroga-
cion.

La interrogaciõ formarás desta manera. Dime hermano q̄ causa puede auer, para que no tengas segurissima confiança con vn Dios tan bueno, que te dio à su benignissimo

Rom. 8.
Pro nobis
omnibu
stradidit illum.

hijo vnigenito para tu remedio? Que te negará, quiẽ esto te concedió? Como no has de esperar tu saluacion, y las cosas tocantes a ella, de quien se puso por tu amor en vn pesebre, y en vna cruz, donde dio su vida por librarte de la muerte?

Afirma-
cion.
Psal. 30.

La afirmacion harás diziendo. *In te Domine speraui, non confundar in aeternum, in iusticia tua libera me.* En vos Señor que soys infinitamente misericordioso, tengo de poner mi confiança, por mas graues que sean mis pecados, no tengo de desconfiar del perdon dellos: porque de justicia le mereció mi redemptor Christo, y por sus merecimientos me librareys de todos los males, y esperarẽ con fiadamente todos los bienes. Acordandome de

las

las palabras del dulcissimo Bernardo. Yo he pecado grauemente, la conciencia se turba, pero no se perturbará ni desmayará: porque siempre me acordarẽ de las llagas de Iesu Christo, y lo que ami me falta de mi casa con gran confiança lo tomarẽ, de las entrañas de mi Señor, que están distilando misericordia, y no faltan agugeros por donde ella distile. El ayunò, velò, y orò, sudò, y se cansò, llorò, y fue azorado, padeciò, y fue crucificado, para que en el tenga yo remedio de mis males, y cumplimiento de mis deseos.

Serm. 61.
sup. Cantic.

Finalmente, concluyras este afecto de confiança con vn proposito de tenerla firmissima en Dios, y en tu Redemptor Iesu Christo diziendo. Señor hasta aqui ponía los ojos, en la malicia grande de mis pecados: pero de aqui adelante los pondrẽ en vuestra bondad, que es infinitamente mayor, que mi malicia, y en los infinitos merecimientos de mi Señor, y redemptor Iesu Christo, y assi propongo de viuir, y morir cõ vna confiança segurissima de alcançar perdon de mis culpas, los bienes de gracia en esta vida, y en la otra los de gloria, donde viuis, y reynays, por eternos siglos. Amen.

Proposito.

PARAGRAFO GATORZE.

Del afecto de agradecimiento.

EN el capitulo octauo del libro tercero del Arte de biẽ viuir, diximos, quã importãte sea la cõsideracion delos beneficios recibidos, y el agradecimiento dellos. De dõde se colige quã agradable sea este afecto a la diuina Magestad, y quã prouechoso à los

I.
Agradeci-
miento que
sea.

I 4

hombres,

2.2.9.107
a.2.2.

hombres, el qual consiste (segun enseña Santo Thomas) en tres actos. El primero en reconocer, y estimar el beneficio recibido, ponderando la grandeza, y utilidad del, y teniendose por muy obligado à quien hizo el beneficio. El segundo acto es, regradar, (esto es,) darle gracias, de palabra, y de coraçon, à quien hizo el beneficio, alabarle por el, y confessar auerle recibido en qualquier tiempo, y lugar que conenga. El tercer acto es, recompensar con obras, el beneficio recibido, conforme à sus fuerças, y caudal.

II.
Consideracion de la grãdeza del beneficio ayuda al agradecimiento.

El primer acto exercitaràs ponderando en qualquiera de los misterios de Christo nuestro Señor el gran beneficio que nos hizo. Porque por el pecado de Adan, y por los propios nuestros, estauamos condenados justissimamente a las penas del infierno, y desterrados para siempre de la gloria, y entregados al poder del demonio, y todas las criaturas juntas no eran bastantes, à librarnos destos males, sino solo el hijo de Dios, ni auia otro remedio (supuesta la ordenacion diuina) sino su encarnacion, passion, y muerte. De manera, que por qualquier passo de su vida, y por qualquiera accion suya, somos librados del pecado, del demonio, de la muerte eterna, y de las penas del infierno, y de la sugesion, y tirania de todos nuestros enemigos, y consequentemente somos restituydos a la gracia, y amistad de Dios, y a la adopcion de hijos, y se nos dan todas las virtudes, y dones del Espiritusanto, y el derecho para adquirir el Reyno de los cielos, y el ser miembros viuos de Christo, y participar de todos sus merecimientos. Todos estos bienes, y utilidades, nos vienen de qualquier mysterio destos, assi en qualquiera que meditemos es justo que los agradezcamos todos: porque aunque

es

es verdad, (segun enseña Santo Thomas) que nuestro Señor no quiso ofrecer qualquier misterio destos, por precio entero de nuestra redempcion, sino todos los que obrò desde su concepcion, hasta que espirò en la cruz, los ofreciò juntos, para que fuesse mas copiosa nuestra redempcion, y por esto antes de la muerte de Christo, no estaua el hombre redimido, ni tenia entrada en el cielo: mas es tambien verdad certissima, que qualquier misterio destos, y qualquiera obra que en ellos hizo, y pena que en ellos padeciò, era precio sufficientissimo, para redimir al hombre, y ganarle todos los bienes de gracia, y de gloria: porque era de valor, y merecimiento infinito. Y assi en qualquiera destos misterios hemos de considerar, todas estas utilidades, y efectos de nuestra redempcion, para agradecerellos como precio suficiente de nuestro rescate, no fue total: porque la inmensa caridad de Christo no se contentò, con hazer, o padecer esto solo.

Para que la grãdeza del beneficio se conozca mejor, debes ponderar. Lo primero quien es el bienhechor, que es Dios, discurrendo por sus excelencias, y perfecciones; porq̃ quanto es mas excelente la persona, que haze vna merced, tanto es mas ercida, y de mas estima la merced recibida, de donde se sigue, que qualquier cosa que Dios haze, o padece por nosotros, por pequeña que parezca, es de grande estima, por ser infinito el bienhechor. Lo segundo, pondera el amor, con que nos haze el beneficio. No se estima tanto vn don por lo que vale en sí, quanto por el amor con que se dà, y de aqui es que qualquier beneficio que Dios nos haze, es de infinita estima: por que procede de infinito amor. A el como à fuente

D. Thom.
quod lib. 2.
q. 1.

III.
Beneficio es mucho mayor, quanto lo es la persona que le haze.

III.
Beneficio q̃ se haze con amor, se estima mucho mas.

acude la diuina escriptura, quando trata de la venida del hijo de Dios al mundo, y de su passion. Tanto amò Dios al mundo (dize S. Iuan) que le dio su vnigenito hijo, y en otro lugar dize. Amonos, y labònos de nuestros pecados con su sangre. Y San Pablo dize. Christo amò su Iglesia, y entregose a la muerte por ella, y en otra parte. Descubrenos Dios su caridad, porque siendo enemigos suyos, murió Christo por nosotros. Este amor nos declaró el mismo Christo Señor nuestro, quando al tiempo del morir, inclinò la cabeça àzia el coraçon: porque no tenia pies ni manos con que le señalar, le señalò con ella, y quiso que fuesse su amoroso coraçon, blanco de nuestras consideraciones, y que con la durançça se abriessse puerta para que entrassemos en el, y no quiso que le diessen la lançada, estando viuo, (que animo tenia para sufrirla) porque no dixessen, que ella le auia quitado la vida. No murió de otro mal, sino de amores, y así el amor es lo principal, que debemos considerar en cada punto de nuestra meditacion. Lo tercero considera, la baxeza, è indignidad de la persona, à quien se haze esse beneficio. Ten por cierto que se haze por ti, y que puedes dezir con San Pablo. *Tradidit semetipsum pro me*, que se entregò Christo por ti à todos los trabajos que fueres considerando, y para conocer tu indignidad, considera, lo primero, quan baxo, y vil, eres quanto al ser de naturaleza, lo segundo, quan miserable, segun el ser moral, que resulta de tus malas costumbres, y pecados.

V.
Azimienta de gracias en que consista.

Auiendore exercitado en el conocimiento, y estimacion del beneficio recibido, que es el primer acto del agradecimiento, passa al segundo, que consiste en

dar

dar gracias al Señor muy de coraçon por aquel beneficio que has meditado, por lo q̄ hizo, y padeciò por ti en aquel passo, y en los demas de su vida, reconociendo que aunque todos tus miembros se conuirtiesen, en lèguas, y en coraçones, y cò todos le amasses, y alabasses, no correspondieras cò el agradecimiento, y alabança deuida al beneficio q̄ has meditado, y a los demas recibidos. Y si fuerã tuyas todas las alabanças de los hombres, y de los Angeles, y las ofrecieras por el, quedarás muy corto. Por esso conuiene q̄ andes largo en dessear q̄ todas las criaturas bendigan, y alaben à este Señor tan magnifico. Combidalas con aquel Canto. *Benedicite omnia opera Domini Domino*. Y hablando cò tu alma le diras. *Benedic anima mea Domino, & omnia quæ intra me sunt, nomini sancto eius*. Alma mia ocupa te en alabar, y bendecir al Señor, de cuyas manos has recibido tan excelentissimas mercedes, todo quanto ay dentro de mi se conuierta en lenguas para alabar el nõbre santo de tã magnifico bienhechor. Passa luego al tercer acto del agradecimiento, q̄ es recõpensar cò obras el beneficio recibido. Auiendo cõsiderado el Santo mãcebo Tobias, los beneficios q̄ auian recibido el, y su padre, del Angel Rafael, preguntò a su Padre. Que cosa podremos dar nosotros à este varõ, q̄ sea equiualete, y digna de tales beneficios? Roguemusle q̄ se sirua de tomar si quiera la mitad de toda quanta hazienda tenemos. Desta manera considerados los beneficios que Dios te ha hecho, debes ofrecerle por ellos, no la mitad de tu hazienda, sino toda ella, tu alma, y tu cuerpo, sus potencias, y sentidos, todas sus obras, y ocupaciones, con vn proposito firme de emplearlo todo en su seruicio, y vn pesar muy grande de no lo auer hecho así.

Daniel. 3.
Psal. 103.

VI.
Recompensaciõ del beneficio, quã importãte sea.
Tobie. 12.

Aduierte:

VII.
Beneficios
hechos a la
humanidad
de Christo
sō muy pro-
picios.

Advierte que entre los beneficios porque debes dar gracias al Señor, has de contar lo que hizo la santísima Trinidad, a la humanidad sacratísima de Christo, y tenerlos por mas que propios, como el buen hijo tiene por propios, los bienes que se haze a su padre, y los miembros, los que recibe la cabeça. Tu padre, y tu cabeça es Christo, y así has de estimar como propios tuyos, los beneficios grâdes que recibió, que todos resultaron en tu provecho, y dar infinitas gracias por ellos. Así como gozandonos de las buenas obras que hazen nuestros proximos, y dando gracias à Dios por ellas, en cierto modo las hazemos nuestras: así amando los bienes que Christo recibió, y dando gracias a Dios por ellos, los hazemos nuestros, por maravillosa manera, que es participando mas copiosamente, de todas sus gracias, y virtudes.

VIII.
Afecto de
agradeci-
miento co-
mo se dila-
ta.
Petición.

Despues de auerte exercitado en los actos referidos del afecto de agradecimiento, le podras dilatar como los demas. Lo primero con la petición, diciendo. Es tan grande el beneficio que me aueys hecho, en este passo, que he meditado, y en los demas de vuestra vida y pasión, que sin vos, no puedo corresponder, con el agradecimiento devido, dadmele, como quereys que le tenga, alumbrad el entendimiento, para conocer la grandeza del don, y esforçad la voluntad, para agradecerle, pues soys tan largo en multiplicar beneficios, y hazerme mercedes, suplicoos, q̄ no sea yo corto en agradecerlas.

Obsecración

Añade luego la obsecración. Pues tanto gustays Dios mio de los animos agradecidos, y el mio tiene suma obligacion de ser grato à este beneficio que he meditado, suplicoos humildemente por el agradecimiento

que

que tuuo, vuestro amantísimo hijo, à los beneficios que recibió en su sagrada humanidad, por el de la santísima Virgen su madre, y señora nuestra, que me deys el que os deuo, à tan inmenos beneficios.

Passa luego à formar vn desseo muy intenso, y feruoroso del agradecimiento, que debes à Dios por el beneficio que has considerado, y por los demas recibidos, considerando quanto ama su Magestad, à los agradecidos, y quanto aborrece à los ingratos. Luego se siga la reprehension, diciendo. Miserable pecador no te aberguencas, de que los brutos animales, te hagan ventaja, en reconocer, y agradecer los bienes que reciben? Hasta el buey, y el jumento, que son los animales mas rudos, reconocen a su señor, y tu siendo criatura racional, no reconoces, ni agradeces beneficios tan grandes, como el Señor te ha hecho? La admiracion podrá ser desta manera. O Dios mio, como podeys sufrir vn hombre tan ingrato à vuestros beneficios inmenos, como yo! Si andays à buscar vn hombre ingrato, y desconocido a los beneficios recibidos, para que salga mas vuestra liberalidad, como sale mas lo blanco junto a lo negro, halladole aueys en mi, no ay que passar adelante. Si tuuistes suma admiracion, de que los nueue leprosos que sanastes, no os dieron gracias por la salud recibida: quanto mayor la tendreys de mi, viendome mas ingrato, à mayores mercedes, y que no solo no os siruo con ellas, sino que las conuierto en armas para ofenderos! Tras esto se siga la interrogacion, la qual puedes formar, con las palabras que dixo el santo Moyses al pueblo ingrato a los beneficios diuinos. *Heccine reddis Domino popule stulte, & insipiens?* Necio, è insipiente es esta la paga que das al Señor, por tantas mercedes

Desseo.

Reprehen-
sion.

Isai. 1.
Cognouit
vos posse-
sorem suū,
& asinus
præsepe Do-
mini sui.
Admira-
cion.

Interroga-
cion.

Deuter. 32

como

Confirma-
cion.

Iob. 10.

Math. 22.

Proposito.

como de su mano has recibido? Por ventura no es el Señor tu padre, que te dio el ser, que tienes, y te ha hecho innumerables beneficios, y mercedes? Como hijo Prodigio destruydor de tantos bienes, doliendote mucho de la mala paga dellos, con desseo de hazerla buena, buelue sobre ti, y determina de boluer a la casa de tu Padre amantissimo. Y añade la confirmacion desta manera. Yo soy sin duda este hijo Prodigio, el que he destruydo, y dissipado los innumerables bienes que recibí de naturaleza, y de gracia. Con mis pecados he deslustrado la imagen, y semejança, que Dios puso de si mismo en mi alma. Si vna imagen deslustrada tuuiera uso de razon, sin duda alguna se yria á los pies de su pintor, y artifice, y le pidiria pudiesse en ella la perfeccion que le faltaua, por ser obra de sus manos. Lo mismo tengo yo de hazer, pues soy ymagen de Dios, tan deslustrada, con mis maldades, que apenas lo parezo, y re a postrarme a los pies de mi pintor, y artifice soberano, y le dirè. *Mánus tuæ fecerunt me.* Hechura soy de vuestras manos, dellas ha de venir el remedio de mis males, y el reparo desta ymagen. Si porque estaua estãpada la de Cesar en la moneda que os mostraron, la mandastes dar à Cesar. Estando en mi alma impresa la imagen de Dios, justo es que se entregue a Dios, y sea grata à tan soberanos beneficios. Vltimamente formaràs vn proposito firmissimo, de ser muy agradecido al Señor por la merced que te hizo en el misterio, que has meditado, y por los demas recibidos de su liberalissima mano.

(.?)

PARA-

PARAGRAFO QVINZE.

Del afecto de admiracion.



A admiracion es vn afecto de nuestra alma, que nace del conocimiento de alguna cosa grande, y sublime, o de alguna cosa nueva, y rara. Quando el alma pone los ojos en vn objeto muy excelēte, o muy bueno, y extraordinario, como ignora la causa de aquella grandeza, y nouedad, queda admirada, y con desseo de saberla, y de conocer mas perfectamente aquel objeto. De ver los Philosophos, efectos de causas ocultas, como los eclipses, las creciētes, y mēguātes de las aguas, se admirarō, y nació en ellos el desseo de conocer las causas destes efectos, y así dixo Aristotiles, q̄ la admiracion fue principio de la Philosophia. A este modo se causa la admiraciō en los misterios diuinos, cuya excelēcia, y nouedad excede infinitamente a las cosas humanas, y a la facultad natural del entendimiento. Entre los nombres que el Propheta Esayas refiere de Christo nuestro Señor, vno dellos es, admirable, *Vocabitur nomē eius admirabilis:* porque todas sus cosas son dignas de admiraciō, y si no la causan en nosotros, es porque, o no las cōsideramos, o si atēdemos à ellas, es muy de corrida, y superficialmente: de dōde prouiene, q̄ quando las consideramos con atencion, nos parecen nuevas, como si antes no las supieramos, y entonces nos causan admiracion, y tanto mayor, quanto mas atentamēte las cōsideramos, y de aqui procede q̄ los muy cōtēplatiuos, à quien Dios comunica particular luz para conocer

estos

I.
Afecto de
admiraciō
que sea.Aristo. in
pr. Meta-
phi.

Isai. cap. 9

estos misterios diuinos, de pura admiracion quedan suspesos, y eleuados, y algunas vezes sin sentido. Vea se lo que diximos de la admiracion, en orden a la cõtemplacion, en el capitulo quarenta, del libro segundo del Arte de bien viuir.

II.
Afecto de admiraciõ como se fa ca de la meditacion de la vida, y pafsion de Christo.

Ephes. 2.

Aora que tratamos della en orden a las meditaciones de la vida, y pafsion de Christo nuestro Señor, se aduertta el modo como se fa ca dellas este afecto de admiracion. Ponese vno à meditar el misterio de la encarnacion, y considerando la inmensa grandeza de Dios, y la suma baxeza del hombre, pregunta. Quien hizo vnion tan intima de dos extremos tan distantes como son Dios, y la naturaleza humana? El amor que Dios tuuo al hombre dio esta traza. Que grande fue el amor, que a tal obra se estendiò! Con razon le llama San Pablo. Nimio, y excessiuo. *Propter nimiam charitatem.* Grandissimo amor mostrò el Padre eterno a los hombres en darles vn solo hijo que tenia, à quiẽ amaua como a si mismo, para que viniessẽ en habito tan humilde, à padecer tan inmensos trabajos. Gran amor mostrò en aceptarlos con tanto gusto el mismo hijo, y el Espiritusanto, que ayudò à executar esta vnion admirable. No la alcançan los entendimientos mas encumbrados de los Cherubines, que esso significa cubrirse con las alas, delante del propiciatorio, y estar como asombrados, del misterio que representaua aquella figura. Pues si los entendimientos Angelicos, que miran al sol, de hito, en hito, se admiran de esta vnion inefable, y del amor con que se hizo, que harà la lechuza del entendimiento humano? Quando con estas razones, y otras semejantes vas ponderando la grandeza del amor que se descubre en esta vnion, has de detenerte, y ocuparte en mirar esto,

como

como admirado, y abobado de ver cosa tã marauillosa, y formar vn desseo de conocerla mejor, para amar y alabar al Señor que la obrò, y exclamar con el Profeta. O Señor Dios nuestro, que admirable es vuestro nombre en toda la tierra? Y con este afecto, prorumpir en otro de alabanças diuinas, y gozo espiritual, de que sea Dios tan admirable, y su amor tan excessiuo, y digno de suma admiracion.

Como en el misterio de la encarnaciõ, se manifestaron muchos atributos, y perfecciones diuinas, quales son, el de su infinita sabiduria, que supo juntar cosas tan distantes, como son el Verbo diuino, cõ la carne flaca, y dar traza, para que sin perjuycio de la justicia diuina, ofendida por el pecado, quedase Dios satisfecho, y los hombres libertados, y honrrada, y ennoblecida su naturaleza: y el de su omnipotencia, que se estendiò a todo lo que quiso, y supo, con ser tan dificultoso: y el de su justicia, que en su proprio hijo castigò la culpa de que auia salido fiador: y el de su bondad, que comunicò bienes infinitos à quien no los merecia, ni los auia de agradecer, y otros muchos que se pueden considerar facilmente. De cada vno dellos podràs sacar el afecto de admiracion, al modo que pusimos exemplo en el amor, declarado en esta vnion, que consiste en estar despacio, considerando aquel atributo, y la grandeza del, y ponderar algunas authoridades de la diuina escriptura, y algunas razones, con que te quedes suspenso, y abobado, y desseosso de conocer mas claramente la grandeza de aquel atributo, y perfecciõ. Este desseo suele Dios cumplir algunas vezes, añadiendo a la luz de la fe, con que se consideraua aquel objeto, otra luz sobrenatural, del don de la sabiduria, que es vno de los

Psal. 8.

III.
Afecto de admiracion en que consista.

D. Bonau.
lib de itin
rib. 3. p. 3.

K

fiete

Greg. li. 5.
Mora. cap.
20. in noua
edict.

III.

Afecto de admiracion se saca de considerar la humildad y pobreza de Christo.

Abac. i.
Considera
ni operatua
& expam
etc.

V.

Afecto de admiracion se saca de considerar como el mundo no conoció a Christo.

siete del Espiritusanto, que residen, en solos los justos, y otras vezes, vna luz, y resplandor actual de contemplacion, que dura por poco tiempo, y en el crece mucho el conocimiento de los misterios diuinos, y es grādissima la admiracion q̄ se sigue despues.

Pongamos otro exemplo del modo como has de sacar este afecto de admiracion, y sea en el nacimiento del hijo de Dios, en el qual aunque ay muchas cosas de que sacar admiracion, puedes echar mano de dos, de la humildad, y de la pobreza. Quando estás considerando la Magestad, y grandeza infinita de Dios, en cuya presencia tiemblan los mas encumbrados serafines del cielo, y todas las criaturas, son como sino fuesen, y luego le consideras niño pequeño de vn dia, llorando, y padeciendo, frio en vn pesebre, rodeado de dos brutos animales, considerando despacio la diferencia que ay del trono de Magestad, que tiene este Señor en el cielo Impireo, en medio de las dos personas diuinas, adorado de todas las Hierarchias celestiales, al trono que tiene en el establo de Belen, quien puede dexar de admirarse, y asombrarse, y exclamar con el Propheta diziendo. Señor considerè vuestras obras, y quedè asombrado de temor, y espato, en medio de dos animales brutos soys conocido. A este modo puedes sacar este afecto de admiracion, en los demas passos de la vida de Christo, considerado la grādeza de su persona diuina, la humildad q̄ muestra en lo q̄ haze, o padece, y deteniendote con algun espacio en esta consideracion, y desseo de conocer, y penetrar mas, aquello q̄ te admira, y suspēde.

Tambien se puede sacar este afecto de admiracion, de la ceguedad grande que el mundo tuuo, en conocer a Christo, por su Mesias, y redemptor, auiedo tan-

tas señales, y testimonios de su venida. De la ingratitude que mostrò a los innumerables beneficios que Christo le hizo, cuya paga fue perseguirle toda la vida hasta quitarsela. De la dureza de los Christianos, q̄ despues de tener fè, y conocimiento de estos misterios, viuē como sino tuuierā noticia dellos, y ofendē a Dios como sino los huuiera obligado, con tantos beneficios, ni los huuiera de premiar, ni castigar. De la grādeza de la gloria q̄ Dios tiene aparejada para los buenos, y de la grauedad de las penas del infierno, con q̄ castigarà a los malos, lo qual se colige, de lo mucho que hizo, y padeciò Christo, por librarnos de estos males, y grangearnos aquellos bienes.

Podras dilatar este afecto de admiracion, lo primero: pidiendole a Dios, con estas palabras, o con otras semejantes. *Reuela oculos meos, & considerabo mirabilia de lege tua.* Dios mio, cuyo nombre es admirable, abrid los ojos de mi entendimiento, para q̄ conozca la grandeza de este misterio q̄ considero, la nouedad extraordinaria del, y ponderando el amor, bondad, sabiduria, &c. q̄ mostrastes en el, tenga vna profunda admiracion, y vn desseo de conocer mas claramente, misterios tan diuinos, gozo dellos, y el agradecimiento, y alabanzas q̄ debe vna criatura tan obligada como yo. Añade luego la obsecracion diziendo. Suplicoos Señor, que me concedays esto por vuestra infinita bondad, y misericordia, &c. Tras esto se siga el desseo deste afecto, considerando los provechos que del se figuen, que es disponer el alma para mayor conocimiento, y amor de Dios, y perficionar la contemplacion. La reprehension haràs diziendo: Que ciega estás alma mia en el conocimiento deste misterio. Si tuuieras ojos para mirarle, sin duda te admiraras de su grandeza, y

VI.

Afecto de admiracion como se dilata.

Psal. 118.
Petition.

Obsecracion.

Desseo.

Reprehension.

*Isaia. 1.
Bos cogno-
uit possesso-
rem suum.
Admira-
cion.
Interroga-
cion.*

nouedad. Si los brutos conocen a su Señor, y los bienes que de su mano reciben, aberguencate de que tu no le conoces. Admirate luego, de que no tienes admiracion, de misterios tan dignos della: de que estès tan ciego para considerarlos, y tan tibio, y floxo para agradecerlos. La interrogacion haras desta manera. Siendo el hombre admiratiuo, y admirandose de cosas grandes, y nuevas, como no te admiras delas que aora has considerado, teniendo tanto de grandeza, y nouedad? Como no te admiras del que es admirable? Como no te asombran sus obras grandiosas, y raras?

*Afirma-
cion.*

Passa luego a la afirmacion diziendo. Señor mi ocupacion ha de ser, el conocimiento de vuestros soberanos misterios, en ellos he de fixar los ojos con atenció y reposo, para tener mayor conocimiento dellos, y admiracion de su grandeza.

Proposito.

Finalmente concluyras con el proposito diziendo. Con vuestro fauor propongo Dios mio de cõsiderar, cõ tanta atenció, y deuociõ, vuestros soberanos misterios, q̄ alcance todo lo mas q̄ pudiere de su grãdeza, y excelencia, y embebido, y absorto en ella, tenga admiracion debida à mi corto caudal, y vn largo agradecimiento, de tan copiosas mercedes, como he recibido, de vuestra liberalissima mano.

PARAGRAFO DIEZ Y SEYS.

Del afecto de gozo espiritual.

*1. 2. 9. 31.
art. 3.*

SEgun sentencia de Santo Thomas, el gozo es vn sentiemiẽto dulce de la volũtad q̄ se causa de la vnion, y presençia de algun bien conuiniente. Y porque quando meditamos en Christo nuestro bien,

por

por la aprehension del entendimiento, le tenemos presente, y por la consideracion de lo que hizo, y padeciò por nosotros, concibimos esperanças de vnirnos con el fumo, è infinito bien en la gloria. De aqui procede el afecto de gozo, y alegria, q̄ las almas participã destas meditaciones de la vida de Christo nuestro Señor, en las quales conoce que està alcançado el bien causador de sumo gozo. Afsi como de la luz material del Sol, sale el calor q̄ dilata, lo que el frio tenia congelado: afsi tambien, la luz espiritual del sol diuino Christo nuestro Señor, y el conocimiento de sus misterios, produce en el alma vna dilataciõ, y alegria espiritual, con que se deshaze el aprieto, y tristeza del yelo, de nuestras miserias. Naciò la luz para el justo dize David, y para los rectos de coraçon la alegria. Quando la luz del sol, sale por la mañana, alegrãse las criaturas racionales: porque con ella ven estas obras naturales de Dios, y lo que cada vna ha menester para su conseruacion. Las fieras insensibles, huyen a sus cuevas desta luz, y tienen pefar della, como lo testifica en otra parte el mismo Propheta, en lo qual se nos declara, que las personas que tienẽ vso de razon, en amaneciendo en sus almas la luz de la fè, vsan de la consideracion actual destos misterios, que Christo obrò, para su saluacion, y se alegran sumamente de verlo todo, tan bien dispuesto, y ordenado para su saluacion: pero los que viuen como brutos, escondense desta luz actual, no tratan de considerar las obras maravillosas de Christo, huyen de la luz, y afsi no facan della el gozo que facã los buenos, los que tienen la conciencia quieta: porque esta es gran fundamento del gozo, y alegria espiritual, *Hac est gloria nostra, testimonium conscientie nostrae*, dize S. Pablo.

*I.
Gozo espi-
ritual que
sea.*

*Psal. 96.
Lux orta
est iusto &
rectis cor-
de letitia.*

*Ortus est
sol, & in
cubilibus
suis, &c.*

2. Cor. 1.

K 3

Y David

*Pfal. 15.
Providebā
Dominum
inconspec-
tu meo sem-
per, prop-
ter hoc, le-
tatū est cor
meum.*

*Isai. cap. 9
Letabūtur
coram te,
&c.*

*Isai. 56. Le-
tificabō eos
in domo ora-
tionis.*

*Luc. 2.
Lucæ cap.
13.*

II.
Gozo espi-
ritual como
se saca.

Y David (como ya referimos) afirma que la alegría nace en los coraçones rectos. Tambien es gran fundamento desta alegría, el exercicio continuo, de la presencia de Dios: porque si el gozo se causa, de la presencia del bien, quien trugere presente al sumo bien, andará lleno de gozo. Despues de auer dicho David, que traya siempre en su presencia al Señor, añade, que de aqui le nació, la alegría de su coraçon, y el gozo de su lengua, y ademas desto la esperança del descanso de su cuerpo, q̄ es el fruto de los trabajos que auia sembrado. Por esto dize el Propheta Esayas hablado de los justos, que se alegrarán delante del Señor como los labradores, quando cogē el fruto de sus labranças. Quiē los ha de alegrar, y dōde; dizelo el mismo Propheta, hablando en persona de Dios. Alegrarēlos en la casa de la oracion. Desta alegría estaua llena la Virgen sacratissima quando dixo. Alegrese mi espiritu en Dios mi Salvador. A imitaciō suya, quando considerares algun misterio, o passo de la vida de Christo, en el qual es conocido por Dios, adorado, y respetado, debes alegrarte, y gozarte deste bien, como te alegras, de los prosperos sucessos de las personas à quienes amas tiernamente, como dize S. Lucas, de los q̄ cō buena, y sencilla intencion, seguian al Señor, y oyā su doctrina, que se alegrauan, y gozauan de todas las cosas que le veyan hazer gloriosamente.

En el misterio de la encarnacion te has de gozar sumamente, de que el Angel le publique por grāde, y por hijo del altissimo, y por Rey de vn Reyno perpetuo, y sin fin. En el nacimiento, de ver la fiesta que le hazen los espíritus celestiales, de que vengan los pastores à adorarle, y los Reyes de Oriēte à cōfesarle por su Rey, y Señor, y como a tal le ofrezcan parias, y

misterio.

misteriosos dones. En la circuncision, de que le pongan por nombre Iesus, nombre sobre todo nombre, al qual hincan las rodillas los moradores del cielo, y de la tierra, y del infierno. En la purificacion, de las alabanzas, y grandezas, que el Santo Simeon, y Ana Prophetisa, publican del. En el templo, de la admiracion que causò su sabiduria à los Doctores. En el bautismo, de la honrra que le hizo el Padre eterno, confessandole por su vnico, y amado hijo. En el desierto, de la victoria que alcançò del demonio, y del seruicio, y regalo que le hizieron los Angeles. En el discurso de su predicacion, de la estima que hazian de su admirable doctrina todos los pueblos, del imperio con que mandaua à los demonios, de la potencia rara, con que hazia milagros, de la authoridad, cō que fue recibido en Hierusalem el dia de Ramos. Finalmente en todos los passos de su vida, y aun en los de su passion, todas las vezes que se considera alguna cosa honrrrosa, y de authoridad para Christo, has de alegrarte, y gozarte sumamente della, y tener por mas que propia la alegría, y honrra que tu Redemptor recibe.

No solo debes alegrarte, de las cosas gozofas, y hōrroras de Christo: pero tambien de las tristes, trabaxosas, y afrentosas: porque aunque sea justo dolerte, y compadecerte destas, por las razones que diximos, tratando del afecto de compasion, otras ay por las quales, nos han de causar muy crecido gozo espiritual. La primera es por la gloria de Dios, que resulta destes trabajos de Christo, en los quales se manifiesta su bondad, y misericordia, su justicia, y su amor, y otras innumerables perfecciones suyas. Quiē de ueras ama à Dios, y desea su gloria, bastantissimo motiuo

*Philip. 2.
Omne genu
flectatur, &c.*

III.
Gozo espiritual se saca de las penalidades q̄ Christo pasó.

tiene aqui para alegrarse. Lo segundo, puedes alegrarte, por la gloria inmensa, de la misma humanidad de Christo, que en todos los passos de su passion yuando muestras, de excelentissimas virtudes, de paciencia, de fortaleza, de humildad, de mansedumbre, de caridad, y perseuerancia, y de otras muchas, y es justo, que se goze el alma, de ver a su Redemptor pelear, y vencer varonilmente: assi como se holgaria vn soldado, de ver pelear a su Capitan, con gran valor, y esfuerço, y vécer a sus enemigos, aunque viesse que se cansaua, y fatigaua mucho, considerando la honrra, y prouecho que de alli resultaua para el, y para su gente. Finalmente puedes alegrarte, de los tormentos que Christo padeciò, por los grandes bienes, y prouechos que dellos se siguen, à todo el linage humano, con ellos se pagã las deudas de nuestros pecados, somos libres de la seruidumbre del demonio, y de la tirania de los vicios, y passiones, y de la cõdenacion eterna, y senos da derecho para alcançar la gloria, titulo de hijos de Dios, y hermanos de Christo, con ellos nos mereciò los sacramentos admirables, que instituyò en su Iglesia, para remedio de todos nuestros males, y otros auxilios, y socorros, causadores de muchos bienes. Motiuos son estos, para recibir grandissimo gozo, y alegria espiritual, si se considera despacio la grandeza de estos beneficios, y se conoce, que ya se han alcançado.

I. 2. 9. 32.

art. I.

III.

Cõsideracion de los misterios de la vida de Christo importa mucho para alegrarnos con ellos.

Dos cosas se requieren (como enseña santo Thomas) para que el bien cause deleyte en el alma, la vna alcançar el bien, y la otra conocer que el bien se alcançò. De donde se colige quan importante sea la consideracion de los misterios de la vida de Christo, para gozarnos, y alegrarnos con ellos. Y que quien

los

los pondera mas profundamente, y con mayor sentimiento, esse se goza mas. Si los Patriarchas, y Prophetas dos mil años antes que Christo viniessse al mudo, con sola la esperança, de los bienes de su venida, se regocijauan sumamente, como del Santo Abraham refiere Christo, que desseo ver su dia, y lo viò, y se alegrò, que mucho que nosotros, con la possession de tantos bienes, recibamos estremado gozo?

Para que procuremos esta alegria espiritual, ayudará mucho cõsiderar, los prouechos que causa. Vno dellos es, que con ella se fortaleze el espiritu, y el desseo, de seguir el camino de la virtud: porque quando el alma goza, desta alegria espiritual, facilmente desecha los placeres, y gustos mundanos, de que se ceban los vicios, y cobra grande animo para mortificar la voluntad, y vencer sus apetitos, y sufrir con paciencia las obras penosas, y exercitarse de buena gana en todas las de virtud, que es lo que pide el Psalmista, quando dize. Seruid al Señor con alegria.

Otro prouecho, y no pequeño, q̄ causa este afecto de alegria, es desterrar del coraçon, la tristeza viciosa, y demasiada, la qual por ser muy dañosa, nos la mãda desechar el Sabio, por estas palabras. Echa muy lexos de ti la tristeza: porque es causa de que muerã muchos, y no de probecho alguno. El principal daño dize, Casiano, que es quitar el gusto, y poner hastio en la oracion, y en los demas exercicios espirituales, lo qual significò Dauid, quando dixo. *Dormitauit anima mea proteradio.* No dize q̄ se adormeciò su cuerpo, sino su anima, por ser tan grãde el hastio de las obras buenas, que causò en ella la tristeza. De la tristeza prouiene la ira, y el desabrimiento con sus hermanos. *Tristis ex propinquo habet iram.* Dize nuestro Padre San

V.

Gozo espiritual despi de los del mundo.

Psal. 99. Seruite Domino in letitia.

VI.

Afecto de alegria del tierra la tristeza desordenada.

Ecles. 30. Tristitiam luge repelle à te, multos enim occidit tristitia. Non est utilitas in illa.

Cas. li. 9. de insti.

Psal. 118. Li. 31. Mo

ral. cap. 31.

K 5

Gre-

Prouer. 17. Spiritu stri-
Sis exic-
cat ossa.
Prouer. 25.
Sicut tineo
Vestimento
& Vermis
ligno, ita
tristitia vi-
ri nocet cor-
di.
Li. 18. Mo-
ral. cap. 8.

Gregorio. Saltan deste fuego centellas para los pro-
ximos, y en si se va consumiend, hasta los huesos. El
espíritu triste, seca los huesos dize el Sabio. Y en otra
parte dize, que lo que haze la polilla en la vestidura,
y la carcoma en el madero, esso haze la tristeza en el
coraçon del hombre. Dezia el glorioso San Francis-
co, que quando el demonio causa tristeza en vn al-
ma, o tira para mouerla à desesperacion, como lo hi-
zo con Cayn, que andaua cabizbaxo, y triste, y si sale
este tiro en vano, aconseja otro, que se de à deleytes
mundanos, para que con ellos despida la tristeza q̄
tiene. No puede (dize nuestro Padre S. Gregorio) vi-
uir vna persona sin algun gusto, y assi quãdo no le ha-
lla en las cosas espirituales, conuertese à buscarle en
las sensuales inducido del demonio.

Estos, y otros muchos daños causa la tristeza, por
evitarlos nos aconsejan los Santos, que la deseche-
mos. Y aunque ay muchos remedios para desechar-
la, conforme a las causas de donde prouiene, como si
es de abundancia de melancolia purgarse della. Si
prouiene de auer perdido alguna cosa que mucho a-
maua, o de temor de perderla, o de pensar que no al-
cançará lo que desea, y pretède, mortificar el afecto
del amor, que tiene à estas cosas: si es de auer cometi-
do algun pecado, confessarle con verdadero dolor, y
arrepentimiento, y boluer a cobrar la alegría, q̄ auia
en el alma antes del pecado, como lo aconsejó el glo-
rioso S. Francisco, à vn cõpañero suyo, pesandole mu-
cho de verle triste. Si procede la tristeza de otras fal-
tas, è imperfecciones, en q̄ cada dia cae los justos, qui-
tase, considerando q̄ somos hijos de Dios, y el es pa-
dre piadosissimo, y conociendo nuestra flaqueza, nos
perdonaluego, como lo testifica el Propheta. El padre

Psal. 102.
Quomodo
miseratur
pater filio-
rum.

Maestro

Maestro Auila reprehende mucho, a los q̄ andan en
el camino de la virtud llenos de tristeza: porque con
esto le hazen aborrecible, y son mayores los daños
de la tristeza, que las culpas, porque la tienen.

Aunque para todas estas maneras de tristeza, (a q̄
se pueden reduzir las demas) ay sus remedios particu-
lares: el general que las remedia todas con eficacia,
es el afecto de alegría, y gozo espiritual, y porq̄ este se
alcança en la oracion, por esso el Apostol Santiago re-
mite a ella à todos los tristes, como à votica, dõde ha-
llaràn la medicina q̄ hã menester, para curar su enfer-
medad. *Tristatur aliquis vestrum, oren.* El Propheta Dauid
dize, q̄ vsaua deste remedio. *Renuit consolari anima mea:
memor fui Dei, & delectatus sum.* Quando me siento trif-
te, el remedio que tengo es, acordarme de Dios, y cõ
esso quedo consolado.

El glorioso S. Antonio, (segun refiere S. Athanasio
en su vida) animando a los siervos de Dios, al exer-
cicio de las virtudes, y al vencimiento de las tenta-
ciones, aconsejaua, que para esto conuenia mucho,
no admitir temores vanos, ni tristezas desordenadas,
sino que procurassen el alegría espiritual, la qual al-
cançarian, con la consideracion de las cosas diuinas, y
con traer presente à Dios delante los ojos del alma,
y con la esperança de los bienes eternos, y con resig-
nar, y poner todas sus cosas en las manos de Dios, y
añade estas palabras. Vnico, y singularissimo medio
para vencer al enemigo, es la alegría espiritual, y la
memoria cõtina de Dios. Con este medio, todas las
tentaciones y engaños del demonio, se desuanecen,
y deshazen como humo.

Por estos prouechos, y otros muchos, q̄ causa la ale-
gria espiritual, se nos aconseja muy frequentemente

Iacob. 5.

Psal. 76.

S. Athan.

VII.
Afecto de
gozo espiri-
tual se alcã-
ga con la cõ-
sideracion
dela presen-
cia de Dios

Pf. 31. 69.

99. 104.

en las



Isai. 61. en las diuinas letras. Alegraos los justos en el Señor dize Dauid, en muchos Psalms. Y Esayas dize. Gozandome yo, me gozarè en el Señor, que es mi criador, y mi alma se alegrarà en mi Dios, y Redemptor. *Ad Phil. 4.* Y el Apostol dize. Gozaos siempre en el Señor: otra vez os digo que os gozeys. En esta repeticion, declara bien la nehsidad, que tenemos deste afecto, y los prouechos innumerables que causa.

VIII.
Gozo espi-
ritual co-
mo se dila-
ta.

Peticion.

*Zach. Di-
cite filie
Sion.*

*Aug.
Psal. 50.*

Podrase dilatar lo primero, con la peticion del, diciendo. O Rey soberano del cielo, mi alma es la hija de Sion, à quien distes nueuas, por vn Propheta, de vuestra venida à la tierra, y porque auia de ser vna auenida de bienes, me mandays alegrar con ella. *Da quod iubes.* Dadme la alegria que me mandays tener, y si la he perdido, con mi desconcertada vida, y me alegro en las cosas vanas, y de mi perdicion: *Redde mihi letitiam salutaris tui.* Boluedme Señor el alegria que tenia de mi Salvador, de la consideracion de las obras maravillosas con que me saluò, y con vuestro espiritu magnifico, y poderoso, confirmad mi coraçon en el bien, para que no buelua à caer, ni à perder por mis pecados, la alegria espiritual, que procede de viuir en vuestra gracia.

Obsecra-
cion.

Añade la obsecracion diciendo. Suplicooos Señor, me concedays esta alegria, por la que recibì vuestra alma sacratissima, quando se uniò à la diuinidad, el dia de vuestra encarnacion: y por el gozo inmenso que recibì la sacratissima Virgen quando os viò resucitado, y glorioso, el dia de vuestra resurreccion.

Desseo.

Forma luego vn desseo muy intenso desta alegria, dilatando quanto pudieres el coraçon, extendiendo las alas de la consideracion en los bienes recibidos,

que

que son motiuos de alegria, y en los prouechos que se facan della.

Luego se siga la reprehension diziendo. Hasta quando has de amar las niñerías? *Vsque quo paruuli, diligitis infantiam?* Porque te alegras tanto de hallar vn poco de oropel, y vn papel pintado, de gustos vanos, y aparentes de la tierra, y no estimas los gustos verdaderos del cielo, ni te alegras con la consideracion destes misterios diuinos?

Reprehen-
sion.
Eclesias. 1.

Passa à la admiracion diziendo. Es posible Dios mio, que no me alegro sumamente, quando considero que os hizistes hombre por mi, y que soys hermano mio, y aueys honrrado, y sublimado tanto mi baxa naturaleza? Que gozo tuuiera vn Angel, si le dierrades esperanças, de vniros con la suya! Insensibilidad de entendimiento parece, que trayendo a la memoria el amor inmenso que Dios mostrò, en los misterios de la redempcion, los bienes infinitos que de alli resultaron, y los males de que fuyste librado, que no se hincha de gozo la voluntad! Quien aurá que no se admire, de cosa tan rara, y extraordinaria!

Admira-
cion.

La interrogacion haras desta manera. *Quare tristis es anima mea, & quare conturbas me?* Si piensas alma mia, que estàs en desgracia de Dios, bien hazes en estar triste, y llorar amargamente, hasta que te reciba en su gracia, pero si has hecho diligencias para boluer à ella, y te boluiste como el hijo Prodigio a la casa de tu piadosissimo padre, pues el haze fiesta, y muestra mucha alegria, tenla tu tambien. Si de las lagrimas que derramares considerando las llagas de Christo, que son las fuentes de tu salud, te manda Esayas, sacar gozo, justo es que le tengas, de los demas misterios que

Interroga-
cion.
Psal. 42.

Isai. 12.
*Haurietis
aquis in
fontibus sal-*

umenta uatoris.

consideras, de donde manā para ti tan copiosas mercedes, y beneficios.

Afirmacion.

Passa à la afirmacion diziendo. Si la alegria verdadera, es causada de la consideracion del bien presente, pues tantos bienes me auceys concedido, y entre ellos à vos mismo, que os tengo vnido à mi volūdad, razon es que en ella aya suma alegria, pues es sumo el bien que poseo.

Proposito.

Concluye este afecto, con el proposito firme, de viuir cō alegria espiritual: porque el Señor manda, q̄ le firmas con ella: porque ay tantos motiuos en los bienes presentes que consideras, y por los provechos grandes que trae para la vida espiritual.

PARAGRAFO DIEZ Y SIETE.

Del afecto de amor.

I.
Amor lleua la vadera entre todos los afectos.



L afecto de amor de Dios lleua la vadera, sobre todos los demas. *Vexillum suū per me amor.* Y assi has de procurar exercitarte continuamente en el, y dolerte mucho del tiempo que has gastado sin este exercicio. Aunque gastes en el todo lo que resta desta vida presente, y de la futura, no puedes ygualar à Dios, que te amò antes que naciesses, desde el principio de su eternidad. *In charitate perpetua dilexite.* Para que te aficiones à este santo exercicio aduierite que no ay ocupacion mas preciosa en la tierra, ni en el cielo, que la del amor diuino, ni los justos deste mundo, ni los bienauenturados del otro, pueden hazer obra de mayor excelēcia, que la del amor. Si pusiessē Dios en vn Angel toda la virtud, y fortaleza de todos los Angeles, y de todos los hombres,

no

no podria hazer otra obra mas excelente, que amar à Dios. De tanto precio, y estima, es vn acto de amor de Dios (dize vn varon deuoto) q̄ si dießemos mil vidas q̄ tuuiessemos, y sufriessemos mil muertes, porq̄ vna alma tuuiessē, vn acto breue de amor de Dios, del qual careciera, sino intercedierā las mil muertes, estarian mas bien empleadas, que si por el trabajo de vna hora, o por vn real, rescataßemos mil cautiuos, de poder de moros: porque mayor es el bien que se halla, en el acto de amor de Dios, que el mal de las mil muertes. Con ser tan facil, y suauē vn acto de amor de Dios, y los actos de penitencias tan dificultosos, y defabridos, vale mas que muchos dellos, vn solo acto de amor de Dios, como vale mas lo q̄ se saca, cō vna azadonada, q̄ se dà en vna mina de piedras preciosas, q̄ con muchas que se den en minas de plata, y cobre. Mira que es semejante el Reyno de los cielos, al mercader, q̄ anda en busca de Margaritas preciosas. Los actos de amor d̄ Dios son margaritas finas, de inestimable valor, buscalos cōtinuamente, cō ansia, y cuydado, como solicitomercader, produce actos amorosos d̄ Dios, desseos de agradarle en todo, sin esperar tiempo ni lugar determinado para ellos, ni deuociō, ni feruor. De qualquiera manera que te hallares, aora sea tibio, aora deuoto, en la oracion, o fuera della: en casa, o fuera de casa, como quiera, y donde quiera, que estuuieres, leuanta tu coraçō à Dios, saca desseos entrañables de amor de Dios, y de vnirte à el, impetus extensiuos, cō q̄ el alma se dilata para llegar se à Dios. No te desuie desta ocupaciō ver ofuscado ru entendimiēto en muchas imaginacones: porq̄ con este exercicio amoroso, se alūbra. No te acobarde el hallarte tibio, y remiso: porque cō actos de amor se

II.
Amor de Dios quan preciosa cosa sea.

Mat. 23.

III.
Actos de amor se deben exercitar en todo tiempo.

umenta

aumenta el amor, y se haze intenso. No te aparte deste camino, el verte caer en muchos pecados veniales, pues los actos de amor, son singular remedio contra ellos: no ay cosa que mas los consume, que los actos de la caridad. Si te parece que no tienes fuerza para te levantar, con estos actos la cobraras, por pequeños que sean. No los estimes en poco, porque son de mucha estima, y valor, à cada vno corresponden nuevo grado de gloria en el cielo. Todos quantos thesoros ay en la tierra, no ygulan al menor acto de caridad, ni puede pagar con ellos, ni aun con todo el mundo, ni con mil mundos que huiera. No tiene Dios con que pagar vn acto de caridad, sino se da à si mismo. O actos de caridad, que inestimable precio, y valor teneyd! No seria lastima que vn hombre pobre, tuuiesse en su presencia muchas piedras preciosas, de las quales, si echase mano, al punto saldria de miseria, y quedaria rico para siempre, y que de pura pereca, y floxedad, por no estender la mano à coger aquellas piedras preciosas, viua miserable, y pobre? Estiende pues la mano de la voluntad, acoger estas margaritas preciosas, y quedaras rico para siempre. Ocupate en actos de amor, y aunque te parezcan pequeños al principio, no desistas dellos: porque con el exercicio vendràs a producirlos mayores. Con los actos se producen, y aumentan los habitos naturales, los quales despues de engendrados, habilitan, y disponen la voluntad, à obrar grandes obras con facilidad, y deleyte. Como pintando vno, se haze mejor pintor, y escriuiendo, mejor escriuano, y no porque al principio pinte mal el pintor, y haga malas letras el que aprende à escriuir, desisten de su intèto, antes le profiguen, esperando emendar las fealdades, è im-

III.
Frecuencia
de actos de
amor quan
prouechosa
sea.

per-

perfecciones de sus principios, y que con exercicio se haran perfectos maestros, assi cõ actos de amor te dispones; y mereces que Dios te acreciente la caridad, y aunque a los principios los veas imperfectos, y remisos, no cõuiene q. ceses de obrarlos, sino procurar sacarlos mas intensos, y perfectos, que delate de Dios lo seràn, si tu los desleares tener tales, y cõ el exercicio de actos amoros, saldràs perfecto amator.

Para que tengas alguna noticia de los actos de amor, en q. debes ocupar te, aduierte, q. assi como en la piedra, o en otro cuerpo graue, el peso, y grauedad cõ q. se inclina à su cètro, es como vn amor natural, de la qual grauedad, nace el mouerse al cètro cõ presteza, y quietarse en el, assi has de entender, q. en la voluntad, debe conociamiento de alguna cosa buena, o juzgada por buena, se engendra vna complacencia de la misma cosa, la qual es el amor, y si la cosa amada es alguna persona que paga el amor que se le tiene, con otro tal, (de que resulta la amistad verdadera) con aquella complacencia que la voluntad tenia à la persona amada, la estima como a si misma, como a cosa q. le toca, y pertenece, y le es muy proporcionada, y es ueniente, y assi se agrada della, y de su bien como de si mismo, y de su mismo bien. Y en esto cõsiste la vniõ afectiua del amor, q. es lo primero, y mas essencial del amor. De aqui se sigue el segundo acto del amor, q. es querer muchos bienes a la cosa q. ama, quererle el ser, la vida, y cõtèto, y todo lo q. le està bien, cõ el afecto q. lo querria para si mismo. Y porq. este acto de querer bienes à la cosa amada, es el q. mas declara el afecto vnitiuo: por esta causa define Aristotiles al amor, por este segundo acto. Pero certissimo es q. la essencia del amor, y el acto mas proprio suyo, es la vniõ afectiua, el

III.
ob. 20. de 1. A.
ob. V. de 1. A.
Actos de amor
q. se fea.
207

VI.
Vniõ afectiua de amor.

1. 2. q. 25.
ar. 2. q. 2.
2. 1. ar. 1. q. 1.
in. ar. 1. q. 1.
207

2. lib. Rethor. cap. 4.
Amare est velle aliquid bonum.

L

agrado, bonum.

agrado, y complacencia de la cosa amada. De donde se sigue la complacencia de los bienes que tiene, y goza la misma cosa amada, que es el segundo acto. El tercero es desearle, y procurarle otros muchos bienes que no tiene. Por esta doctrina común, al amor humano, y diuino, podemos declarar los actos del habito de la caridad, con los cuales debe el justo amar a Dios.

VII.
Afectos de amor de Dios, muy importantes.

El primero, y principal que se sigue, inmediatamente al conocimiento de la bondad diuina, es complacerse, y agradecerse de bien tan sumo, y tan infinito, con el agrado, y complacencia que tuuiera de si mismo, si en si conociera tanta bondad: por que la tiene por propria, en ser de quien ama. Viendose pues, tan inclinado a ella, y que le es proporcionada, y conueniente, en el afecto se vne con Dios, y se haze una cosa con el. De aqui nace el segundo acto, que es gozarse sumamente de los bienes infinitos, que Dios tiene de su infinita bondad, de su omnipotencia, de su justicia, de su misericordia, de su hermosura, y de todos los demas atributos, y perfecciones, y holgarse de que los goze por eternos siglos, y tener un afecto, que si fueran suyos estos bienes, se desposseyera dellos, por que los gozara Dios, en quien estan tan bien empleados, y si pudieran tener aumento, le deseara intensissimamente, y dixera. *Cresceas millia, millia Deus noster.* Al de de estos bienes intrinsecos, y esenciales, que siempre estan en Dios, por que son el mismo Dios esencialmente, ay otra manera de bienes, que no estan en Dios, sino en las criaturas, pero ordenase a Dios, como son el temor, y reuerencia que le debe, la obediencia, amor, y seruicio, en que perpetuamente se auian de ocupar. Desear que todos los hombres cumplan con esta obligacion, y pesarle mucho de que falten a ella, es el tercer acto de caridad.

VIII.
Reuerencia de las criaturas a Dios, es bien suyo.

Supuesta esta doctrina, conueniente que te exercites,

en

en estos actos del amor. En el primero, recibiendo sumo contento, y complacencia, de que Dios sea quien es, de que sea infinitamente bueno, misericordioso, magnifico, liberal, hermoso, y asi de todas las demas perfecciones, gozadote de que esten en Dios, como te gozaras de tenerlas tu: porque ya te consideras unido a Dios, y hecho una cosa con el, por el afecto de la voluntad, y por la union amorosa, y afectiua. En el segundo acto te exercitaras, considerando por una parte, este Dios a quien amas, y por otra las perfecciones infinitas, que tiene, la grandeza, la omnipotencia, la bondad, &c. y holgarte sumamente, de que goze todas estas perfecciones, por eternos siglos, y decir, con un afecto entrañable. Si fueran todas mias, me desposseyera de ellas Dios mio, para que las gozara vuestra Magestad, a quien son debidas, imitando en esto, al glorioso San Agustin, de quien refieren, que dezia, hablando con Dios. Quisiera Señor, que por un breue momento se trocaran las suertes, y que yo fuera Dios, y que vos fuerades Agustin, para ofreceros un ser de infinito valor, con la misma voluntad, que aora os ofrezco el ser baxo, y limitado que tengo, gozad el que teneys de vuestra propria naturaleza, por infinitos siglos Amen.

En el tercero acto te exercitaras, desseando con gran afecto que todas las criaturas cumplan, con la obligacion que tienen a su criador, que sea de todas ellas conocido, amado, seruido, y alauado, y de tu parte formaras un proposito firmisimo de amarle, y seruirle perpetuamente, sin faltar al cumplimiento de su ley, por todo quanto tiene el mundo: porque como dixo Christo. El que guarda los mandamientos de Dios, esse es el que le ama con verdad.

IX.
Gozarse de la bondad, y perfecciones de Dios, quan prouechoso sea.

August.

X.
Gozo de que las criaturas siruan a Dios, se debe tener

XI.
Amor con
la humani-
dad de Chri-
sto se debe
exercitar.

Lib. 5. cap.

1.

Estos tres actos de amor exercitaras en su manera; con la sacratissima humanidad de Christo nuestro Señor. El primero gozandote sumamente, de que este es sublimada a tanta alteza, y vnida a la persona diuina. El segundo de que este es tan llena de gracia, y de gloria, y sea causa de todos los dones, y bienes sobrenaturales, que se conceden a los hombres, y a los Angeles. Del beatissimo Padre Ignacio, se escribe en su vida, que deseaua ardentissimamente la muerte, no tanto para alcanzar para si la vista soberana de Dios, y gozar de eterno descanso, quanto por ver la gloria de la sacratissima humanidad de Christo, a quien amaua con amor intensissimo. El tercero deseando que todos le conozcan, amen, y siruan como a su verdadero Dios, y Señor, y proponiendo de cumplir de tu parte, la obligacion que en esto tienes.

Este modo de exercitar los actos de amor, se ha dicho en comun para todos tiempos, por ser justo que en todos se exercite. En el de la meditacion de los misterios de Christo nuestro Señor, has de considerar, que todos los obró Dios por amor, el amor fue la fuente de donde manaron: si se hizo hombre, fue por amor: si nació en vn pesebre, fue por amor: si se circuncidó, fue por amor, y assi de los demas misterios, y por esso en cada vno dellos, se ha de considerar, y poderar el amor: por que aunque sea inmenso el beneficio, que en el se recibe, por lo que Christo haze, o por lo que padece, es mucho mayor el amor de donde procede, y no ay cosa que mas mueua a vno a amar, que verse amado, ni grillos ni cadenas que asilo ató de pies, y manos. Pues considerando el alma, y ponderado muy despacio, y con atencion, el sumo amor de Christo, que resplandeze en el passo que ha meditado, ha se de yr inflamando, y encen-

diendo,

diendo,

diendo,

diendo, en amor, de quien tanto le amó. Este tanto del amor de Christo, es pezo sin suelo, exceso le llama San Lucas. *Loquebantur de excessu.* Con mucha razon le llama exceso de amor. Lo vno, porque murió por sus enemigos. Grande amor es el que allega a dar la vida por los amigos, tanto que dize Christo, que es el mayor amor que vno le puede mostrar. *Mayorē hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis.* Pues a mas que esso llegó el amor del hijo de Dios: porque llegó a darla por sus enemigos, y assi dize el Apostol S. Pablo, que en esto nos descubrió Dios mucho su amor. *Commendat autē charitatem suam Deus in nobis, quoniam, cum adhuc peccatores essemus, Christus pro nobis mortuus est.* Lo segundo se llama exceso el amor de Christo: porque vna sola gota de sangre, de las que derramó en su circuncision, y la menor obra que hiziera, para redimirnos, bastaua, y sobraua para nuestra redencion, pues tenia valor infinito, y sobrepujaua a la ofensa, y no se contentó con esto el amor diuino, sino que quiso que saliesse toda su sangre a testificarle, y huuiesse en su cuerpo infinidad de llagas, y heridas, que todas eran como bocas, que publicauan el amor que nos tenia. Por esso le llama S. Pablo. Amor nimio.

Assi mismo conuiene que consideres el misterio, como si por ti solo, le huuiera obrado Christo, y el amor de donde procedió, como si Christo no amara a otro sino a ti, como lo consideraua el Apostol, quando dezia. Viuo en la fe del hijo de Dios, que me amó, y se entregó a la muerte por mi: porque es cierto, que tanto aprouecha a cada vno lo que Christo padeció, como si por el solo lo padeciera, y S. Chrisostomo dize, que fue tan grande el amor de Christo, que no rehusara hazer por vno solo, lo que hizo por todo el mundo,

L 3

por

Luc. 9.

Ioan. 15.

Rom. 5.

Ad Ephes.
Propter
nimiam
charitatem
suam,
qua dilexit
nos.

Ad Gal. 2.

XIII.
Christo
pade-
ció por
cada vno
en
particular.
D. Chrisof.

por esto conuiene que consideres cada misterio, como si por solo tu amor, le obrara Christo, porque no ay cosa que mas obligue à amar, que el verse muy amado, y assi, no podràs dexar de amar à Dios, considerando en estos misterios el infinito amor, q̄ te descubrió. Haz cuenta, q̄ los bienes q̄ Christo hizo en estos misterios, y los males que padeciò, son leños secos, y el amor es el fuego, con que se enciende, y assi por mas elado que estè tu coraçõ, prenderà en el alguna centella, si con reposo, vatiendo con las alas de la consideracion, te exercitas en estos sagrados misterios.

XIII. Afecto de amor como se dilata.

Peticion.

Psal. 118.

Assi como para encender fuego, en poniendo la leña, se acude a los soplos: assi también para dilatar este afecto del amor, auiendo considerado los beneficios del misterio que meditas, q̄ son leños para abrafarte en amor diuino, debes acudir à la peticiõ, y pedir cõ ella el viento celestial, que le encendera al punto. *Os meum aperui, & atraxi spiritum*, dezia Dauid. O Dios mio fuego abrafador, y consumidor, consumid, la tibieza, y frialdad deste mi coraçõ, y abrafadle en vuestro amor diuino.

Obsecracion.

A la peticion se siga la obsecracion diziendo. O caridad infinita, por el amor inmenso, è incomprehen- sible, con que vos en vuestra eternidad me amastes, os suplico, que infundays en mi alma con mano liberalissima vuestro amor.

Desseo.

Luego dilata este afecto con el desseo diziendo. O amador infinito de las almas, o sumo bienhechor de la mia, quien os amasse como merece vuestra infinita bondad, y la multitud, y grandeza de los bienes, q̄ me auceys comunicado. O si yo os amasse cõ todo mi coraçõ, y os diesse vnos abraços apretadissimos, y tiernos. O quien tuuiera la voluntad encendida, y abra-

fada

fada en vuestro amor, como la tienē los serafines celestiales. O si todas las criaturas se conuirtieran en vna fuerça amorosa, y me la dieran para q̄ yo os amara eternamente con ella. O si quando comencè à ser, començarà luego à amaros ardentissimamente, sin afloxar vn punto desta venturosa ocupacion, hasta la muerte. Sea mi amor tã fuerte, y poderoso como ella, pues està escrito. *Fortis est vt mors dilectio*. O felicissimos Cortesanos del cielo, quien os imitarà en el amor ardiente, y continuo, con que amays a Dios. No os embidio tanto el gozo inmenso que teneys de su hermosa vista, quanto el amor encendido, y feruoroso, con que le amays. Amadle en mi nombre, y por mi, si quiera por espacio de vna hora. Virgen sacratissima, cuyo amor excede incomparablemente, al de los mas abrafados serafines del cielo, suplid la frialdad, y tibieza del mio, con el encendimiento del vuestro. Alcançadme que emplee, todas las fuerças de mi voluntad, en amar à Dios, y me abrafe, y derrita en el fuego de su amor diuino.

Cant. 8.

Luego passa à la reprehension diziendo. Alma ingrata, coraçõ empedernido, mas duro que el hierro, y el diamante, voluntad mas fria que el yelo, q̄ hazes? En que te ocupas? A quien amas, pues no amas al sumo bien, que merece ser amado cõ sumo amor? Que desatino tan grande es el tuyo? Que locura tan extra ordinaria? Que ceguedad tan estraña, dexar de amar al bien infinito, y verdadero, y ocupar el amor, en los bienes aparentes, y falsos de la tierra? Porque dexas de amar al criador, por las criaturas? Como puedes, ni por solo vn momento, dexar de amar à quien desde abeterno te amò, y siempre te està amando, y haciendo innumerables beneficios, y mercedes? Volun-

Reprehension.

tad ciega, è ingrata auerguèçate del mal empleo que has hecho de tu amor hasta aora, y procura hazerle bueno de aqui adelante.

Admiración.

Despues dilataràs este afecto, con la admiracion diziendo. Es posible Dios mio, que gaste yo la vida sin amar à vos que me la distes, y me conseruays en eila con tan amoroso cuydado? Como puede vna criatura racional, obligada por infinitos titulos al amor de su criador, dexar de amarle? Que ay amor en mi voluntad, y no para Dios, à quiè se le debe todo, por lo que es en si, y por lo que ha sido para mi? Si el amor es como piedra y man, q tira à si el amado, como vuestro amor infinito, no lleva tras si mi amor? Como vuestra infinita hermosura no roba mi coraçon? Como vuestra infinita bondad, no me tiene cautiuo, y encadenado, con las cadenas de amor? O dulces cadenas! O suaues ataduras! O venturosas prisiones! Dichosos los q estàn presos, y atados con ellas, de tal modo, que no puedan jamas desatarse.

Interrogación.

A esto se figa la interrogacion diziendo. En quien empleas alma mia tu amor, sino le empleas en tu Dios, en quien concurren, juntas, con infinita excelencia, todas las razones, que pueden mouer la voluntad, para amar vna cosa? Ay cosa mas digna de ser amada que Dios? Ay criatura mas obligada à amarle que tu? Pues como estàs mas fria que la nieue, y mas elada que el mismo yelo, en su amor? Que dureza dia mantina es la de tu coraçon, que con sangre diuina no se ablanda? O si te trocase Dios, esse coraçon duro de piedra, y te diese vno blando de carne, en quiè se estampasse, è imprimièsse, el amor diuino, con perpetua firmeza.

Afirmación.

Luego se seguirá la afirmacion, o confirmacion diziendo.

ziendo. Verdaderamente Dios mio, conozco, y confieso que soys dignissimo de ser amado: porque si la bondad de vna criatura, la haze amable: vuestra bondad es sin medida, de quiè procede toda quanta bondad ay en las criaturas. Si la hermosura criada arrebatara los ojos, y el amor: vuestra hermosura es infinita, en cuya comparacion los mas hermosos serafines del cielo, son muy feos. Si los hombres liberales, y los que nos hazen algun beneficio, nos obligan à querer los bien, inmensa es la obligacion que tengo para amaros, pues son inmensos los beneficios, q de vuestra liberalissima mano he recibido. Si la semejança, es causa de amor: à vuestra imagen, y semejança soy criado. Si los padres, y parientes se aman con tierno amor. vos soys mi verdadero padre, y os hizistes mi hermano. Si el amor, con amor se paga: sumo es el amor que os deuo, pues me amays hasta la muerte, y hasta dar la vida por mi.

Finalmente estenderas este afecto de amor, con el proposito, juntandole con vn ofrecimièto, diziendo. Señor vuestra es mi voluntad, yo os la entrego totalmente, para que se ocupe toda en amaros, recibidla Dios mio, aceptad este coraçon, pues me le pedis diziendo. *Fili mi prebe mihi cor tuum.* Yo os le entrego dedicado à solo vuestro amor diuino, no se ocupe en otra cosa mi voluntad, vnilda à vos fuertemente, de manera que no sea poderosa criatura alguna, para apartarme de vos, y diga con S. Pablo. (Confiando en el fauor de vuestra gracia cierto estoy, q ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las virtudes, ni criatura alguna, me podrá apartar de vuestro amor. Oxala Dios mio, muera abrazado en el, y vaya à viuir con vos en la eterna bien.

Proposito.

Prov. 23.

Rom. 8.

Certus sum quod neq; mors &c.

aventurança, que consiste en veros, y amaros eternamente.

PARAGRAFO DIEZ Y OCHO.

Del afecto de conformidad, y resignacion en la voluntad de Dios.

I. Afecto de conformidad con la voluntad de Dios es muy importate.

II. Caridad, q sea.



Los tres actos de amor, que referimos en el s. precedente, se suele seguir en los aprouechados, y perfectos, otro acto de conformidad, y resignacion en la voluntad de Dios, que es de suma importancia para la vida espiritual, y porque se entienda mejor, queremos tratar del a solas en este s.

La caridad es vna amistad verdadera entre Dios, y el hombre, y porque entre los amigos verdaderos, ha de auer siempre vn mismo querer, y no querer, de aqui se colige el quarto acto, de la caridad, q consiste propriamente en vna conformidad muy grãde cõ la voluntad de Dios, en amar lo que el ama, y aborrecer lo que aborrece, y dessear q en todo se cumpla su voluntad, assi en lo aduerso, y triste, como en lo alegre, y prospero, assi en esta vida como en la otra, ponerse en las manos de Dios, como està vn poco de barro en las manos del artifice, para q haga del todo lo q quisiere a su gusto, sin ateder al nuestro en cosa alguna. Diciendo muy entrañablemẽte, y cõ todo coraçõ, hagase tu voluntad, assi en la tierra, como en el cielo, y poniendo por obra este desseo, en todas sus acciones, exercitan dolas, solo porq las quiere Dios. De manera q si ora, no es por el prouecho q espera de la oraciõ, sino porq es voluntad de Dios q ore: si come, no es por el gusto

que

q recibe cõ la comida, ni por la necesidad que tiene della para sustetarfe, sino solo porque es voluntad de Dios q coma. Si le sucede alguna cosa aduersa, la sufre porq es voluntad de Dios, y si le viene alguna prosperidad, la recibe, no rãto por la comodidad q le acarrea, quãto porq sabe, q es voluntad d Dios, y viene guiada por su mano. Este es el acto mas perfecto de amor de Dios, y el exercicio mas prouechofo del Christiano.

Para enteder la necesidad q ay del, y como se distingue de los otros actos de amor, q pusimos en el parrãfo precedente, aduerte, q puede vno amar vna criatura, y dessearle todo biẽ, sin cõformarse cõ la voluntad della. Como sucede quãdo vna madre tiene vn hijo trauioso, q le ama tiernamente, y le dessea todos los bienes del mũdo, pero no quiere q se cõpla su voluntad, porq es mala. Y vn amigo suele amar muy de ueras a otro, y en muchas cosas, no quiere lo q su amigo quiere, y le manda hazer. Mas para cõ Dios no es assi, q no puede el hõbre amar a Dios, quãto a la naturaleza, con amor verdadero de amigo, sino le ama quãto a la cõformidad, y cõplimiento de su voluntad diuina: y la razõ es, porq la voluntad diuina, es la regla de las voluntades humanas, y Dios como Señor dellas, tiene derecho, para obligarlas a cumplir sus mandamientos, y quien falta al cumplimiento de alguno graue, q obliga debaxo de pecado mortal, pier de la caridad, y amistad de Dios. De aqui procede, q para amar a Dios, no basta que el hombre se agrade de la bondad diuina, y tome complacencia de sus bienes, y quiera que todas las criaturas, le amen, obedezcã, y alauen (que son los tres actos de amor declarados,) sino que es necessario, añadir este quarto acto, de ofrecerse al cumplimiento de la voluntad de Dios, y

III. Amor fin cõformidad con la voluntad de Dios qual sea.

III. Amor fin cõformidad cõ la voluntad de Dios no es verdadero.

confor-

Ioan. 14.
Qui habet
mandata
mea, & ser-
uat ea, ipse
est qui dili-
git me.

V.

Mortificar
el amor pro-
prio ayuda
a la confor-
midad con
Dios.

conformar con ella en todos los mandamientos, en que la ha declarado. Por esto dixo Christo. El q̄ tiene en su coraçon mis mandamientos, y los guarda, esse me ama con amor perfecto.

Dos cosas ayudan mucho, para esta perfecta resignacion, y verdadera conformidad de la voluntad humana, con la diuina. La primera es tener mortificado el amor proprio, como diximos en el capitulo 21. del segundo libro del Arte de bien viuir, lo qual consiste en no poner el amor, y la aficion en cosa criada, aunque sea buena, hasta que juzguemos ser voluntad de Dios el amarla, y procurarla, y que la nuestra sea como la aguja del reloxillo del sol, que no para, sino es puesta al norte, el qual en esta nauegacion, ha de ser la voluntad diuina, y la humana tan indiferente, y dispuesta adonde la voluntad de Dios la quisiere guiar, como vna bola perfectamēte redonda, en tierra muy llana, que yualmente está aparejada para rodar, y mouerse a qualquiera parte que la echen, lo qual no tuuiera si fuera quadrada. Esta misma indiferencia ha de procurar tener el que desea la perfecta resignacion: aparte el afecto de donde le tiene pegado, y pōgase en medio de todas las cosas, indiferente para la honrra, y deshonrra, para la abundancia, y pobreza, para la tribulacion, y consuelo: asy para abraçarlo, y buscarlo quando fuere voluntad de Dios, como para recibirlo, quando se lo embiare de su mano. En todas las cosas prosperas, y aduersas no ha de mirar mas de a la voluntad diuina: de aqui ha de nacer la eleccion destas, o aquellas, y el perfecto resignado, como sino tuuiesse libre aluedrio ha de dezir a Dios. *Vt iumentum factus sum apud te, & ego semper tecū.* No ay en mi mas eleccion, ni voluntad propria, que la

Psal. 72.

ay

ay en vn jumento, donde fuere la vuestra, yrá siempre la mia.

La segunda cosa que ayuda mucho para exercitar este afecto de resignacion, y conformidad, es considerar en Dios tres atributos suyos, el grāde amor que nos tiene, su infinita sabiduria, y su omnipotēcia. Por q̄ si vn hijo tuuiesse vn padre que le amasse mucho, y que fuese tan sabio que no pudiesse errar, y tan poderoso, que hiziesse todo lo que quisiere, claro está, que seria grande ignorancia del hijo, si diziendole el padre, que lo que mas le importaua, era hazer en todo su voluntad, no se dexasse guiar de su padre, el qual ni por falta de amor podia dexar de desearle su bien, ni por falta de sabiduria, ignorar lo que le conuiene, ni por falta de poder, hazer lo que le está biē. Sabiendo pues el amor que Dios nos tiene, y quanto desea nuestro bien, y santificacion, que en ella tiene puesta su voluntad. *Hec est voluntas Dei, sanctificatio vestra*, dize el Apostol, y que como en el amor que nos tiene, no se puede poner duda, tampoco la ay en su sabiduria, y omnipotencia: justo es que como verdaderos hijos deste amoroso, sabio, y poderoso padre, nos resignemos del todo en su voluntad, y nos conformemos con ella, sin cuydar de cosa alguna, arrojandonos en sus manos, de quien tiene tanto cuydado de nosotros, como nos lo aconseja el Apostol San Pedro. *Omni sollicitudinem v̄strā proyicientes in eum, quoniam ipsi cura est de nobis.* Y el Propheta Dauid dize. *Iacta super Dominum curam tuam, & ipse te enutriet.* Porque la dificultad de la resignacion, y conformidad de nuestra voluntad con la diuina, no está en el suceso de las cosas prosperas, sino en el de las aduersas.

Para que las recibas, sin repugnancia de tu volun-

IIIV
Consideracion del amor q̄ Dios nos tiene, ayuda mucho a la resignacion en su voluntad.

I. Thef. 4.

I. Petri. 5.
Psal. 54.

ead.

VII.
Considerar
que los tra-
bajos los
embia Dios
ayuda a la
resignació-
en su volun-
tad.

Amos. 3.

tad, debes considerar, que todas quantas cosas suce-
den, no vienen á caso, y por industria de los hōbres,
sino por orden, y traza de la voluntad diuina. *Non est
malum in ciuitate, quod non fecerit Dominus*, dize el Profeta
Amos. Todos los males de pena, los ordena, è imbia
Dios en esta vida à los hombres, para su prouecho, y
remedio. Pues si Dios quiere que sufras, vna cosa pe-
nosa, vna calentura, o vna palabra aspera que el otro
te dixo, que razon ay para que tu quieras lo cōtra-
rio, y para que no conformes tu voluntad con la de
Dios? Has de imaginar q̄ ves à Christo, y q̄ te està di-
ziendo. Hijo, mi volūtad es q̄ padezcas esta calentura,
o esta injuria. Jaraue es q̄ va ordenado, para tu salud
espiritual, recíbele, y cōformate cō mi volūtad. Perso-
nas ay q̄ la tienen de padecer alguna cosa aduersa, pe-
ro no querrian q̄ fuesse aquella que Dios embia, sino
otra diferēte, y hazē mal en esto. Así como seria indis-
creto el enfermo q̄ pidiesse al medico otro jaraue di-
ferente, del q̄ le auia ordenado con mucho acuerdo,
para su salud: así yerran los q̄ piden à Dios diferētes
trabajos, de los que su Magestad les embia. Es falta de
resignació de la propria volūtad, y en buē romance,
es querer q̄ Dios haga su voluntad, y no querer hazer
ellos la de Dios. No hemos de escoger nosotros en q̄
y como hemos de padecer, sino Dios. Dizē algunos, si
me viniera otra enfermedad, o otra tentacion, no se
me diera nada, mas esta no la puedo llevar. Falta es
de resignació, porq̄ si les vinierā las penas q̄ quieren
no fueran penas, y alomenos no fueran las que Dios
quiere. La misma doctrina corre en los q̄ no están cō-
tentos cō el talento q̄ Dios les dio, por ver en sus pro-
ximos otro mejor, o en el oficio humilde q̄ tienen.
Para q̄ estēn contentos cō lo vno, y cō lo otro, basta

VIII.
Resignació
verdadera
en la volun-
tad d̄ Dios.

saber

saber q̄ essa es volūtad de Dios. *Hæc omnia operatur, vnus
atq; idē spiritus, diuidens singulis pro vt vult*. Así como puso
Dios (dize el Apōstol) diferētes miēbros en el cuerpo
humano, à cada vno como quiso, y no se quejarō los
pies, porq̄ no los hizierō cabeça, ni las manos porque
no las hizierō ojos: así también en el cuerpo de la Igle-
sia puso Dios à cada vno en el puesto, y oficio q̄ el fue
seruido, que no fue à caso, sino con particular acuer-
do, y prouidēcia suya. Pues si quiere Dios, q̄ seas pies,
no es razō que tu quieras ser cabeça, y es coger el mi-
nisterio, y ocupaciō mas conforme à tu gusto, sino to-
mar como de la mano de Dios, aquel en que te pusie-
re, y entēder que esse es el que mas te cōuiene. Si des-
seas el fin que debes, q̄ es agradar a Dios, mejor me-
dio es para esto el lugar mas humilde, voluntad suya
fue poner te en el, cōformate cō ella, y le daras sumo
gusto.

Quã grāde le reciba Dios, de q̄ nos cōformemos
cō su volūtad, se colige clarāmēte del agrado q̄ mos-
trō del Santo David, quādo dixo. *Inueni virū secundū cor
meū*. He hallado vn varō perfecto, à medida de mi co-
raçō. Y si le preguntamos, porque le agradō tanto Da-
uid. Las palabras siguientes dā la respuesta. Porque: *fa-
cit omnes voluntates meas*. En todo, y por todo eumple mi
voluntad. Estauatan blando, y dispuesto el coraçon
de David para executarla como la cera para recibir
la figura del sello, y así dezia algunas vezes. *Paratum
cor meum Deus, paratum cor meum*. Dispuesto està mi co-
raçon Dios mio, aparejado està para seguir vuestra
voluntad. Dios es, como Azor real, que se ceba de
solo el coraçon, y así nos le pide. *Præbe fili mi cor tuum
mihi*. Todo lo demas no le agrada, y este sumamente:
porque es lo principal del hombre, o el todo del

hombre,

I Cor. 12.
IX.
Conociēti-
to de la vo-
luntad de
Dios ayu-
da a la resi-
gnación.

1. Reg. 13.
X.
Resignació
de la volun-
tad agrada
mucho a
Dios.

Psal. 56.
107.

Prouer. 23.

hombre, con que haze de si mismo sacrificio, y holo causto gratissimo a Dios.

XI. De ser tan agradable à Dios esta resignación de la voluntad, prouiene el ser tan prouecholapara los hombres: porque no dexa Dios sin premio los seruicios q se le hazen, aunque sean pequeños, quanto mas este, que es grandissimo, en cuya paga, concede el Señor, vna paz, y tranquilidad muy grande, y vna alegria perpetua en el alma, que es la felicidad que los justos gozan en la tierra, muy semejante a la del cielo: assi como alli no ay mudanças, ni baybenes, siempre permanecen los bienauenturados en vn ser, gozando de Dios, ansi acá los que han llegado à esta perfecta conformidad, que todo su gusto, y voluntad ponen, en q se haga la voluntad de Dios, no se inquietan ni turban con las mudanças desta vida, ni con los varios successos que acontecen aunque seá penosos: porque todos los reciben como venidos de la mano de Dios, cuya voluntad dessean ver cumplida, mas que la suya.

Prouer. 12.

Isai. 58.

Dum non facis vias tuas, & non inuenitur voluntas tua ut loquaris sermonem, tunc delectaberis super Domino, &c.

Por esto dize el Sabio, que ningun successo le contrista al justo. *Non contristabit iustum quidquid ei acciderit.* Antes recibe gozos muy crecidos, de no hazer su voluntad, como lo promete Dios por el Propheta Esayas diciendo. Quando no caminares por tus caminos, ni se hallare en ti voluntad propria, para hablar vna palabra de tu gusto, sino del mio, entonces te alegrarás en el Señor, y te levantarè, sobre lo mas alto de la tierra, y te regalarè en la heredad de Jacob tu padre. En las quales palabras promete tres singulares beneficios, a los que niegan su propria voluntad, por hazer la diuina. El primero es, gozo espiritual en las obras que hizieren, explicado en aquellas palabras.

alegrar

Alegrarte has en el Señor. El segundo es vn menor precio grande, de todo lo que tiene el mundo, por mas precioso que sea, y esto quiere significar quando dize. Leuátarte he, sobre lo mas alto de la tierra, porque, el que se leuanta sobre lo mas alto, todo lo tiene debajo de sus pies. El tercero es la possessiõ de la biã auenturança, significada en la heredad de Jacob.

Finalmente quien cõforma su voluntad con la diuina siempre alcança el cumplimiento de su voluntad: porque siempre se cumple la voluntad diuina. Por lo qual dize S. Buenauentura. *Qui sunt voluntati diuine conformes, sunt quasi dii, suæ voluntatis omnipotentes.* Los q estàn en todo conformes con la diuina voluntad, son como Dioses omnipotentes, porque han traspasado su voluntad en otra, que todo quanto quiere puede.

Bastan estos motiuos, para aficionar tu voluntad, à que sigas la diuina, y te conformes con ella. Y si preguntares como conocer yo la voluntad de Dios, en todas las cosas, para ponerla por obra? A esto respondiendo, que ya està declarada en sus mandamientos, y en la diuina escriptura, y en el tribunal de nuestra conciencia, ay vna luz del rostro de Dios (como dize Dauid) por el qual se conoce su voluntad, y queda la del justo gozosa, de auerla conocido. *Signatum est super nos, lumen vultus tui Domine, dedisti letitiam in corde meo.* Y lo que tuuiere alguna duda, y fuere cosa indiferente, que de suyo, no es buena ni mala, como el sentarse, o pasearse, los superiores, y padres espirituales, tienen authoridad, para declarar la voluntad de Dios. Auiedo consultado con desseo de cumplirla, seguro està el acertamiento.

Entre muchos bienes que se hallá, en el estado de

M

la

XII.

Resignaciõ de la voluntad es premiada con diferentes premios.

In dieta salutis, tit. 8. cap. 1.

XIII.

Voluntad de Dios como se conoce.

Psal. 4.

XIII.
Religioso en todo haze la voluntad de Dios.

Acto. 9.

XV.
Religioso tiene mas obligacion à resignarse en la voluntad de Dios.

la Religion, es muy señalado este de poder hazer en todas las cosas la voluntad de Dios, la qual conocen claramente, por la regla que professan, por las constituciones, y ceremonias que guardan, por los mandatos de sus superiores. No han menester preguntar à Dios lo que han de hazer, como S. Pablo. *Domine quid me vis facere?* Ya saben lo que han de hazer, ya les declaró Dios su voluntad, y tiene vicario en la tierra, para que si se ofreciere alguna duda la declare. Pero assi como el siervo, que sabe la voluntad de su Señor, y no la cumple, será (como dize el Sabio) castigado con mayor rigor: assi el Religioso que conoce la voluntad de Dios, y prometió de cumplirla, y negar la suya, comete mayor culpa, y será castigado con mas graue pena. Culpa sería de vn hortolano, que huuiese ofrecido al Rey vn arbol, con toda su fruta, andar cada dia hurtandofela. Lo mismo haze el Religioso, que ofreció à Dios el arbol de su voluntad, y los actos que della proceden, y despues los aplica para si, y usurpa lo que auia entregado à Dios: el qual hablando a la gloriosa santa Getrudis, le dixo estas palabras. Qualquiera que quisiere que yo venga libremente, à morar en el, ha de resignarme la llaué de la propria voluntad, sin boluer à pedirmela jamas. Buelue á pedirla el Religioso, todas las vezes que quiere alguna cosa, contra la santa regla que professo, contra las ceremonias, y costumbres de su Religion, y contra la voluntad de sus Perlados. Quando la sollicita con intercesiones, y ruegos, para que venga à querer lo que el quiere. Quando pide que le muden de vn Monasterio, à otro, que le quite este oficio humilde, y le dé otro de mas estima. Todo esto contradize a la indiferencia que ha de tener el Religioso, y a la perfecta resignacion. El que

busca

busca la voluntad de Dios puramente, no ha de procurar hazer la suya. Para hazer la de Dios, no importa mas, viuir en este Monasterio, que en otro, aun que en el vno esté enfermo, y en el otro sano: porque también se cumple la voluntad de Dios con la enfermedad, como con la salud. Si en qualquier oficio, y ocupacion dada por la obediencia, se haze la voluntad de Dios, y la nuestra se cumple menos en el mas humilde, mejor es contentarse con este, y temer por su imperfeccion el mas alto. *Ab altitudine dei timebo.* Y dexarle para otra persona que cumpla con sus muchas obligaciones. No está la alabanza, y premio del representante, en que represente dicho de mas alto personage, de Rey, o Capitán, sino en que represente bien, y con propiedad, el dicho que le diere, aun que sea de vn villano. Assi podemos considerar que esta vida es como vna comedia: Reparte Dios los dichos. *Vnicuique secundum propriam virtutem.* A cada vno da el personage que le conuenie, sino te cupo el de superior, no tengas pena, representa bien el personage de subdito, que dessa manera agradaras mucho a Dios, y te conformaras con su voluntad.

Supuestos estos motiuos deste santo afecto, de conformidad, y resignacion, dichos en comun para todos tiempos, y ocasiones, podrasle facer muy facilmente, de la meditacion de los misterios de Christo nuestro Señor, considerando en cada vno, el amor excessiuo, que mostró Dios de nuestro bien, y la voluntad clarissima de nuestra saluacion. *Hec est voluntas Dei sanctificatio vestra,* dize el Apostol S. Pablo. Y assi es justo, que pues su voluntad, va guiada à la santificacion, que te resignes en ella, y no quieras cosa alguna, sino hazer su voluntad. Para esto ayudará mucho, mirar el exemplo, que deste afecto nos dio Christo nuestro Señor, el qual en todo

Ioan. 6.
Descendi de
calo, nõ vt
faciam vo-
luntatẽ meã,
sed volunta-
tẽ eius qui
misiit me.
Math. 26.

XVI.
Christopor
que temiõ
los tormen-
tos.

2. 2. 19.

XVII.
Conformi-
dad de vo-
luntad en los
castigos es
muy impor-
tante.

quanto hazia, buscara, y cumplia la voluntad de su eterno padre. Baxè del cielo (dize) no para hazer mi voluntad, sino la del que me embiò, y estando cercano a la muerte, y representandosele muy al vivo, los tormetos, y dolores, que en ella auia de padecer, dio licencia à su humanidad, para que los temiese, porque el temor que nosotros tenemos, no nos desconsolase, y para enseñarnos por exemplo, la resignacion perfectissima, que tenia con la voluntad de su padre eterno, dixo: Padre si es posible passe de mi este caliz: mas no se haga mi voluntad, sino la vuestra. Quiso dezir. Padre eterno, la inclinacion natural de mi humanidad, teme la muerte, y querria huyr la: porq̃ naturalmente dessea su conseruacion. Mas mi voluntad libre, nõ consiente en que se cump'a esta inclinacion natural; sino quiere que se haga vuestra diuina voluntad, y para el cumplimiento della, me resigno todo en vuestras manos, y me ofrezco à todos los tormentos, que para gloria vuestra, y salud del mundo, conuene que yo sufra. Con esto nos enseñò el maestro diuino, que nõ consentamos luego en lo que nuestra voluntad, o por mala costumbre, o por inclinacion natural apetece, como son las cosas de hõrra, y gusto, ni huyamos de las q̃ naturalmente teme, como son penas, y muerte, sino que busquemos en todo la voluntad de Dios, y nõ conformemos cõ ella.

Porque ay algunos successos en que parece muy dificultoso conformar nuestra voluntad con la diuina, como si vieses morir à vn hermano tuyo en pecado mortal, o herir injustamente à tu padre, o venir hãbre, o peste sobre vn Reyno, todo esto es volũtad de Dios q̃ embia todos los males de pena, y cõ ellos quiere castigar las culpas, y ferja impiedad, que tu quisieses

estos

estos successos, y otros semejantes. Para esto aduerte, que Dios no quiere estos successos, en quanto son daño de los hombres: porque como dize el Sabio. Dios no hizo la muerte, ni se alegra en la perdicion de los viuos, quiere los en quanto son efectos de la diuina justicia, y en esta razon los puedes querer, y pesarte dellos, en quanto son dañosos à tus proximos, como sucede à vn juez, que condena à muerte à su amigo, pesale por el daño que a el le viene, y quiere aquella sentencia: porque conuene al bien comun. Y aunque es verdad, que nõ nos obligò Dios à que nõ conformemos con su voluntad, en todas estas cosas, queriendolas positiuamente, sino que se contentò con que las sufrissemos con paciencia, nõ contradiziendo, ni repugnando, a la justicia diuina, ni murmurando della. Pero dizen los Santos que serà obra de mayor merecimiento, y perfeccion, y mas entera resignacion, querer estas cosas en quanto son voluntad de Dios, y orden de la diuina justicia, y siruen para mayor gloria suya, como lo hazen los bienauenturados en el cielo; los quales en todas las cosas, se conformã con la voluntad de Dios.

Esto baste para declaraciõ deste afecto de resignacion, y conformidad con la voluntad diuina. Por ser tan importante me he detenido en el tanto. Podrã dilatarle, lo primero con la peticion diziendo. Dios mio, cuya voluntad, es regla de las voluntades criadas, inclinad la mia à querer todo lo que vos quereys. Enseñadme à poner por obra, vuestra diuina voluntad. *Docet me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu.* Añade la peticion del Paternoster. *Fiat voluntas tua, o la que Christo hizo en la oracion del huerto: Non quod ego volo, sed quod tu.*

Sap. 1.
Deus mortem nõ fecit
nec lætatur
in perditione
viorũ.

Bonavent. 1.
Sent. d. 48.
q. 2.

2. 2. q. 19.
art. 10. ad
1.

XVIII.
Afecto de
resignaciõ
como se di-
lata.
Peticion.

Psal. 142.
Math. 10.
Idem. 26.

M 3

La

Obscra-
cion.

La obscraçion haras diziendo. Padre eterno, por la resignacion perfectissima, de vuestro vnigenito hijo, por la conformidad admirable que tuuo su voluntad humana con la vuestra diuina, os suplico que en todo me conforme con ella.

Deseo.

El deseo exercitaras considerando, quan agradable es a Dios esta conformidad, y quan prouechosa para tu alma, y diras. O Dios mio, pues me pedis el coraçon, y gustays del, yo os le entrego cõ mucho gusto. Ójala Señor, que de aqui adelante no quiera mi volũtad cosa alguna, que no sea cõforme a la vuestra.

Psalm. 72.

O si pudiesse, dezir con Dauid. *Ut iumentum factus sum apud te.* Pues soy semejante al jumento en la rudeza, y cortedad de entendimiento, sealo tambien, en la voluntad en nõ regirme, por la mia, mas que si no la tuuiesse, sino solo por la vuestra, en llevar la carga que me echaredes, en caminar por donde vos me guiarades.

Reprehen-
sion.

La reprehension haras desta manera. Aberguencate miserable, y ciego pecador, de que todas las criaturas insensibles, no salen vn punto de la voluntad diuina, y por cumplirla se olvidan de sus naturales inclinaciones, parandose el cielo, y abriendose la tierra, refrescando el fuego, y mandando agua el peñasco duro, y tu voluntad esta mas dura que el, resistiendo à cada passo a la diuina.

Admira-
cion.

Passa à la admiracion diziendo. Es posible Señor, que estè yo tan falto de acuerdo, que nõ concuerde mi volũtad cõ la vuestra! Si todo quãto sucede viene ordenado por vuestra mano, como llebõ tantas cosas impacientemete! Como nõ las recibo, como ordenadas por vuestra diuina voluntad! Es posible, q̃ yo tã obligado à cumplirla, me atrebo à resistirla!

Def-

Interroga-
cion.

Despues haras la interrogacion diziendo. Porque te apartas alma mia de la voluntad de Dios? Si desseas hazer en todas las cosas la tuya, no ay mejor medio, que conformarte con Dios, y vnirla con aquella que en todo se cumple. Porque te muestras enemiga de ti misma, aumentando las penas que padeces, con la resistencia de tu voluntad, pudiendo con la conformidad della disminuylas, y conuertirlas en gozos, y sacar muy crecidos merecimientos? Mira la dificultad, y tardança, con que los planetas acaban los mouimientos propios, cõtrarios al mouimiento del primer mouil, y la facilidad, y breuedad con que son mouidos por el, y por aqui conoceras las muchas dificultades à q̃ te pones en mouerte por tu volũtad, y la facilidad q̃ ay, en dexarte mouer por la de Dios, que es el primer mouedor de todas las cosas.

De aqui passaras a la afirmacion diziendo. Señor, justissima cosa es, que todas las criaturas cumplan vuestra diuina volũtad, yo la menor dellas, y la mas obligada à vuestro seruicio, no es razon que tenga mouimiento contrario al vuestro, vuestra voluntad ha de ser regla de la mia, por donde quiera q̃ fueredes, tengo de yr. *Domine quid me vis facere.* Vuestra voluntad ha de ser norte, por donde se han de guiar mis obras, mi coraçon està dispuesto, para conformarse cõ el vuestro. *Paratum cor meum Deus, paratum cor meum.*

Finalmente concluyras cõ el proposito diziendo. Dios mio yo propongo con vuestro fauor, y gracia, de no deluiar vn punto mi voluntad dela vuestra, en ella me resigno del todo, porq̃ soys mi padre amantissimo, sapientissimo, y poderosissimo, y que como tal, quereys, sabey, y podeys lo q̃ me conuiene à vuestros pies me postro, y en vuestras manos me pongo,

Afirmacion.

Actor. 9.

Psalm. 56.

C. 107.

Proposito.

M 4

y en

y en vuestra voluntad me resigno, para que se cumpla, por todos los siglos de los siglos Amen.

PARAGRAFO DIEZ Y NVEVE.

Del afecto de imitacion de Christo.

I.
Afecto de la imitacion de Christo quã importante sea.

II.
Imitacion de Christo es cõpedio ã todos los afectos.



VNQUE todos los afectos, que hasta aora hemos declarado son de mucha importancia, este de la imitacion, es mas necessario que todos: porque los incluye en si, y abraça todos los actos de las virtudes. De donde se colige, que la imitacion no es vn afecto solo, sino vn compendio, y vna suma de todos los afectos santos, en que consiste la vida Christiana, y la perfeccion della. Por esta razon le diuidiremos en muchos parrafos, declarando en este, la necesidad que tenemos, de tan santo afecto, y el modo como se ha de exercitar, despues trataremos de las virtudes mas principales de Christo, q̄ se descubren en las meditaciones de su vida, y muerte, y del modo como las hemos de imitar. El Señor se sirua de darme su fabor, para cosa de tanto seruicio suyo, y tanto provecho nuestro.

Ad Rom. 8. Nã quos præsciuit & prædestinavit conformes fieri imaginì filij sui. Exo. 25.

Entre muchos nombres, que la diuina escriptura da à Christo nuestro Señor, vno dellos es, el de imagen del Padre eterno: porque le representa muy al viuo, en todo, y por todo. A esta imagen quiere que se conformen (segun dize el Apostol San Pablo) todos los que escogio, y predestinò para la gloria. En figura desto mandò a Moyses que hiziesse el tabernaculo, conforme al dechado, y forma, que en el monte le auia mostrado, y declarando esta figura en el

monte

monte Thabor, mostrò el Padre eterno à tres Apostoles, que estauan alli en nombre de la Iglesia, la imagen de su diuino rostro, que es su amantissimo hijo, mandè que le tuuiesen por maestro, y por dechado, que oyessen su doctrina admirable, è imitasen su vida maravillosa. Esto que el Padre eterno mandò en el monte Thabor, promulgaron los Apostoles que se hallaron alli, à todo el mundo. San Pedro, como cabeça de la Iglesia, desseo del bien della, sabiendo que consiste en la imitacion de Christo dize estas palabras. Christo padeciò por nosotros dexandoos exemplo, para que sigays sus pisadas, y le imiteys. San Iuan Euangelista, que fue otro de los Apostoles que oyeron, la voz del Padre eterno en el monte Thabor, nos enseñã lo mismo por estas palabras. El que dize que està vnido à Christo, debe trabajar por viuir como el viuì. San Pablo vaso escogido de Dios, para dar a beuer al mundo la doctrina Euangelica, amonesta à todos los fieles, la imitacion de Christo diziendo. Vestios todos de nuestro Señor Iesu Christo. Quiere dezir: Representad à Christo, hazed su figura, imitad su vida santissima, de manera que parezca que estays vestidos del, y que el viue en vosotros, y vosotros en el. El mismo Christo, viendo de quãta importancia era para los fieles su imitacion, nos la encomendò encarecidamente, muchas, y diuersas vezes, la vltima de ellas fue, quando despidiendose de sus amados discipulos, les dixo. Exemplo os he dado, para que asì como yo he obrado, asì vosotros obrey. Parecer es de muchos Santos, que no se han de limitar estas palabras a la obra de humildad q̄ acabaua de hazer quando las dixo, que era labarles los pies, sino à todas las de su vida. Como si nos dixera mirad como viui en

Fac secundum exemplar quod tibi monstratum est in monte.

1. Petri. Christi passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia eius.

1. Ioã. Qui dicit se in ipso manere debet sicut ille ambulauit, & ipse ambulare.

Ad Rõ. 13. Induimini Dñm Iesum Christum.

Matth. 10. & 19. Luc. 14.

Ioã. 13. Exemplum dedi vobis, ut quæadmodum ego feci vobis, ita &

este vos faciatis

M 5

este mundo: que palabras hablaua: en que obras me ocupaua: como me huue en las cosas aduersas: como en las prosperas: como en la soledad: como en la compañía: como con los enemigos: como con los amigos: como con los grandes: como con los pequeños. Y finalmente mirad la excelencia de mis virtudes, la caridad, la humildad, la paciencia, la obediencia, la maldumbre, la pobreza, los ayunos, las oraciones, las lagrimas, las vigilijs, las predicaciones, los trabajos, el zelo de las almas, el amor de los proximos, el rigor, y aspereza para conmigo, la blandura, y piedad para con los otros.

III.

Confidencia de los trabajos de Christo ha de ser para imitarlos.

Mat. 20.

Filius hominis non venit ministrare.

III.

Christo vino al mundo para que le imitemos.

Todo esto quiere Christo que lo consideremos, para imitarlo, que para este fin lo obrò. Dos son las causas principales por las quales vino el hijo de Dios al mundo: la vna fue para redimir al hombre, pagando por sus culpas las penas grauissimas que padeciò, y dando la vida por librarle de la muerte. Desta causa hablò, quando dixo por S. Matheo. Vino el hijo del hombre, no à ser seruido de los hombres, sino à seruir el a los hombres, y dar su vida para redempcion de muchos.

La segunda causa porq̄ vino, fue para dar a los hombres exemplo de todas las virtudes, y persuadirlos la imitacion dellas; Así lo canta la Iglesia, en la oracion del Domingo de Ramos, hablando de la humildad, y dize, que para imitar el exemplo que Christo nos dio desta soberana virtud, tomò carne humana, y vino al mundo. Esta segunda causa de la venida del hijo de Dios, para los hombres que tienen vso de razón, es tan necessaria como la primera: porque para que nos aproveche la redempcion hecha por Christo, es menester, que se nos aplique, y essa aplicaciõ se haze

en

en los que tienen vso de razon, mediante la imitacion de la vida, y passion de Christo nuestro Señor, y el vso de los Sacramentos. Y como no serà de prouecho para el Christiano el estar hecha la redempciõ, sino se le aplica: así no serà prouecho ser auer venido Christo al mundo à redimirnos, sino le imitamos en algo, conforme à las obligaciones de nuestro estado. Esto explica admirablemente el glorioso S. Basilio, por estas palabras. Toda obra, y palabra de Christo nuestro Saluador, nos es regla de la verdadera piedad, y virtud, que debemos exercitar: porque por esta razon tomò el Señor nuestra naturaleza humana, para que en si mismo, como en vna tabla diuina, nos pintase la image verdadera de toda Religión, y virtud: y como vn dechado, y exemplo perfectissimo, nos la pudiesse delà de los ojos, para que todos los fieles varones, y mugeres, la imitásemos, conforme las fuerzas de cada vno, y nos conformásemos con ella. Y por tanto, quando algùn Christiano, oyere contar algùn hecho, o dicho de Christo, no lo ha de dexar passar descuydadamente, sino con mucho cuydado, y estudio lo ha de meditar, y simular dentro de su coraçon, hasta penetrarlo, y sentirlo bien, y procurar aprovecharse de la.

Todas estas palabras son del glorioso Doctor San Basilio, en las quales marauillosamente nos declara, como Christo vino al mundo, para ser dechado, y exemplo nuestro. Porque sepa el modo, como te has de aprovechar desta imagen, y dechado, para trasladarla, y retratarla en ti; aduerte que ay dos maneras de imagines, vna de bulto, y otra de pincel, y para formar la de bulto, auiendo figurado el ensamblado, en su imaginacion, vna idea perfectissima por donde se va guiando, echa mano de vn madero

grosero,

D. Basil.

simile.

grosero, y toscoso, y con la acha, azuela, y cepillo, le va desuastando, y adelgazando, y despues con el escoplo y mazo, y otros instrumentos, va forjando en ella la figura que tiene concebida en la imaginacion. La imagen de pincel, se pinta en vna tabla llana, y lisa, asentando en ella, con orden, y proporcion varios colores y matices, sacados de la idea perfectissima que el pintor formò en su imaginacion. Todos los que dessean agradar al Padre eterno, han de formar en si vna imagen, y figura de su hijo vnigenito, el qual le da fumo agrado, y contentamiento. El que mas perfectamente retratare en si la imagen de Christo, esse agradarà mas al Padre eterno. De dos maneras le van retratando. Los que comiençan al modo que se haze la imagen de vulto, teniendo en su imaginacion, la imagen perfectissima de Christo, considerando, y meditando los misterios sagrados de su vida, toman entre las manos la suya tosca, y grosera, y con la azuela de la penitencia, y el cepillo de la mortificacion, van desuastando las malas costumbres, y formando las facciones de Christo, aunque toscamente. Y despues poco a poco las van adelgazando, y puliendo, considerando en cada obra particular que hazen, alguna obra de las que hizo Christo, para sacarla semejante a ella, y fino les ocurre a la memoria obra de Christo, que se parezca a la que quieren hazer, piensan como se huviera Christo en esta ocasion, como dexara estos gustos, y imitacion suya, dexan los que se les ofrecen, y obran como les parece que obrara Christo, si se hallara en la ocasion, que ellos se hallan. Desta manera van formando en si con todas sus obras parecidas a las de Christo, vna figura, y retrato de Christo. Con algun trabajo, y dolor, se forma esta figura, por esso cõpara

V.
Mortificaciõ es muy importante para formar imã de Christo.

el

el Apostol S. Pablo los trabajos que el padecia en formarla en los dicipulos de Galacia, a los dolores de parto. Hijuelos mios dize, no me costays menor dolor, y trabajo que si os pariera, el qual dura, hasta que se forme en vosotros la imagen de Christo.

Los mas perfectos, y mas dados a la oraciõ, teniendo puestos los ojos del ama, en la imagen perfectissima de la vida de Christo, y considerando las maravillosas virtudes que en ella resplandecen, procuran asentar en su alma (que como dize el Philosopho, es *tanquam tabula rasa, in qua nihil est depictum*) estos colores, y matizes de las virtudes de Christo, miran, y contemplan vna en vn misterio despacio, aficionanle à ella producen desseos feruorosos de alcançarla, con los quales, y con sus actos multiplicados, se imprime, y estampa en el alma.

Otro dia mirarán esta perfectissima imã de Christo en otro misterio, en que resplandece otra virtud maravillosa de Christo, y aficionados à ella formã propósitos muy firmes, de procurarla, y de poner por obra los medios necesarios para alcançarla, y exercitar los actos en que consiste: con los quales se engendra el habito de aquella virtud, y queda el alma con ella maravillosamente adornada, y parecida al original, de donde se trasladò, que es Christo. Asì van de virtud en virtud (como dize David) y parecen despues y nos retratos de Dios, porque se sacaron de la imagen perfectissima de su hijo, y se pintaron semejantes a el, con la imitacion de sus maravillosas virtudes.

El modo de imitarlas, (hablando dellas en comũ, porque trataremos en particular de las mas principales) consiste, en considerar muy despacio, y con

atencion

Ad Gal. 4.
Filioli mei
quos iterũ
parturio do
nec forme-
tur Christus
in vobis.

Arist. 3. de
Anima.

VI.
Imagen de
Christo co
mo se for-
ma en los
mas perfec-
tos.

Psal. 83.
Ibunt de
virtute in
virtutem.

VII.
Virtudes de
Christo co
mo se imitã

atencion en el misterio, o passo de la vida de Christo que meditaremos, las virtudes que mas se descubren en el, como en el nacimiento de Christo, viendo-le en vn establo, por no hallar otra posada mejor, y en vn pesebre por no tener otra cuna, puedes considerar el exéploraro de humildad, que aqui descubrió Christo, ponderando muy despacio la alteza infinita de su persona, y la baxeza del lugar que escogió, la junta que hizo de cosas tan distantes, como son Dios, y pesebre. Que se ponga entre dos brutos animales, el que está entre las dos personas diuinas! Que admiracion tendrian los Angeles, viendo quan diferente era el trono de Belem, del que tenia en la gloria! O Dios mio que así sabes mostrarte infinito en Magestad, y grandeza, como en humildad, y baxeza.

VIII.

Aficio a la virtud que se medita se debetener.

Considerada en esta forma, o en otra semejante, la suma humildad que Christo mostró en su nacimiento, aficionate mucho à esta virtud, tan amada de tu redemptor, forma vn desseo intensissimo de ella, y vna determinacion, y proposito muy firme de procurarla, y poner por obra los medios necesarios para alcançarla, y exercitar los actos en que consiste, y aborrecer el vicio contrario de soberuia, con proposito firme de apartarte del, en todas las ocasiones que se ofrecieren.

IX.

Virtud del menoscario del mundo es muy importate.

Asi mismo puedes considerar en este soberano misterio del nacimiento, el menoscario del mundo, y el amor de la pobreza, que Christo nuestro Señor descubrió, y aficionarte mucho à esta excelentissima virtud, y formar firmisimos propósitos de procurarla, poniendo por obra los medios necesarios, y exercitar los actos, en que con-

fiste

fiste, y aborrecer las riqueças, y faustos vanos del mundo.

Esta manera puedes proceder en las demas virtudes que descubrieres en la meditacion de qualquier passo de la vida de Christo, advirtiendo, que es muy prouechofo este exercicio. Lo vno: porque si los desseos, y propósitos, y estos actos interiores de las virtudes, se hazen con veras, son muy meritorios, y los recibe nuestro Señor, como si realmente, se exercitaran. Y lo otro: porque con estos desseos se prepara, y dispone la voluntad para ponerlos por obra, quando se ofrecen las ocasiones, y con la multiplicacion destes actos, se adquieren los habitos de virtudes.

Pero advierte vna cosa muy importante, y es que estos afectos, y propósitos de virtudes, y desseos de los actos dellas, no los hagas en general, y en comun solamente, sino que para que sean mas eficaces, y de mas prouecho, los has de formar en particular, atendiendo à tu estado, y condicion, y a las demas circunstancias particulares. Pongamos exemplo, en la meditacion del nacimiento. Viendo à Christo tan humillado, enseñando humildad en la cathedra del pesebre, desseas ser dicipulo de tal maestro, y aprender del esta virtud preciosissima de la humildad, propones de ser humilde de alli adelante. No te has de contentar con este desseo, y proposito de ser humilde asi en general, sino conuiene que decidas en particular, y determines de hazer tal, y tal acto de humildad. De encubrir tal gracia que tienes, por la qual te suelen estimar, y alabar, holgarte que se sepa alguna falta, o imperfeccion tuya, que no cause escandalo para que te estimen en menos, rendir tu parecer al

de los

X.

Actos de virtudes interiores si son verdaderos son muy meritorios.

XI.

Propósitos de los actos de virtudes han de ser en particular.

de los demas. Estimara todos los hombres con quie tratares, como a superiores tuyos, reuerenciarlos, y tratarlos como a tales, y otros actos semejantes a estos, en que podras praticar, y poner por obra los deseos que te vinieron, de imitar la humildad de Christo.

XII.
Imitacion de
la pobreza
ha de ser en
particular.

Si en la misma meditacion, o en otra, te concediere nuestro Señor, vn deseo de imitar su pobreza, no te contentes con proponer de imitarla en general, sino diciendo luego a lo particular. Si eres Religioso forma proposito de despojarte de todo quanto huviere en tu celda superfluo, de manera que no quede en ella, sino lo que no se pueda escusar, y a esto has de tener tan poca aficion, que si te lo quitase el Perlado, no recibas pena. El seglar puede imitar la pobreza de Christo, desaficionando la voluntad, de todo lo que posee, por ser necesario para las obligaciones de su estado. *Dixit et si afluant (dize David) nolite cor apponere.* No dize David que no aya hacienda, y riquezas, sino que si las huviere, no pongamos el coracon en ellas, con esto, y con auerse como pobre en el uso de las cosas necesarias, y determinar de dar limosna conforme a su estado, y prestar, y acomodar a sus proximos, imitara el seglar la pobreza de Christo, y sera verdadero pobre de espiritu.

Ioa. 8.
Facio quecumq; sunt placita patri meo.

Si en la oracion te viniere deseo de agradar a Dios en todas las cosas, a imitacion de Christo, que en todas agradaua a su Padre eterno, no te contentes con proponello asi en general, sino considera en particular, en que le puedes agradar, diciendo. Mucho os agradays Dios mio, de que emplee mi voluntad en amaros, de que ame a mis proximos por vuestro respeto, de que los faborezca en sus necesidades, de

que

que sea humilde, &c. Yo propongo con firmeza de ocuparme en estas cosas de aqui adelante.

Si te viniere vn deseo de aprouechar en la virtud, mira luego que es lo que mas impide a tu aprouechamiento, y hallaras que es el amor proprio, y demasiado, co que acudes a muchos gustos superfluos, la pereza, y floxedad que tienes para los exercicios virtuosos, el no tener mortificados los sentidos, y las passiones, y otras cosas que tu sabes en particular, de malas companias, de ocupaciones, y tratos impertinentes. Visto esto debes proponer con firmeza la emienda dello, en particular, atendiendo con mas cuidado a lo que te haze mas dano.

A esta misma traça te auràs en las demas virtudes, no contentandote con desleaslas en comun, y proponer de adquirirlas, sino decidiendo sin cortar el hilo a la oracion, a determinar particulares actos. Quando vn pintor mira vna imagen, y viendo la perfeccion con que esta pintada, forma deseo de sacar vn retrato della. Para que se ponga por obra, toma el pincel en las manos, y comienza a retratar poco a poco la imagen, aora vna parte, y despues otra. Si no decidiese en particular a retratar la imagen, no se cumpliria el deseo que tuuo de sacar el retrato entero della. Lo mismo has de hazer, quando auiedo meditado algun misterio de Christo nuestro Señor, y considerado la virtud que en el descubrio, te aficionas a ella, y la deseas imitar. Es menester que tomes en la mano el pincel, para retratar algo della, y no te contentes con el deseo de retratarla toda, sino que decidas a algunos actos particulares con que se execute aquel deseo, y proposito de la imitacion de aquella virtud. Asi como no cumplira vna persona

XIII.
Aprouechamiento de las virtudes como se impide.

Simile.

XIII.
Proposito de actos particulares se debe poner por obra.

N el

el desseo que tiene de edificar casa, si en particular no comienza por el fundamento, asentando vna piedra, y despues otra: de la misma manera, no alcanças vna virtud con el desseo general della, si no te vas exercitando en actos particulares determinados en la oracion. Del cumplimiento de los quales te tomaras cuenta en el examen de la conciencia, para emendar todo aquello en que huuieres faltado, y pedir à nuestro Señor gracia para cumplirlo.

XV.
Desarraygar el vicio contrario es muy importante.

En el capitulo octauo, y en el capitulo treynta y tres del segundo libro del Arte de bien viuir, aduertimos, que para adornar el alma con los habitos de las virtudes, era menester primero desterrar della los habitos de los vicios, como para plantar flores olorosas en vn jardin, es menester desarraygar primero las malas yeruas, por esta razon conuiene, que quando desseas plantar en tu alma vna virtud, procures primero desarraygar della el vicio contrario, considerando quan aborrecible es por la ofensa que à Dios se haze con el, y los daños que atite acarrea.

En el capitulo treynta y tres citado, se tratò del modo con que se adquieren las virtudes, hablando dellas en comun. Aqui trataremos de como se han de adquirir en particular, por via de imitacion de Christo, dechado, y exemplar dellas, discurrendo por las mas principales que descubrió en el discurso de su vida, y muerte: porque tratar de todas es negocio muy largo, è imposible.

(3.)

PARA

PARAGRAFO VEYNTE.

De la virtud de la caridad.



A virtud de la caridad, es Reyna de todas las demas virtudes, y así se le debe entre ellas el primer lugar, es rayz del arbol de perfeccion, que cultiuamos en esta vida, para coger en la otra fruto de gloria, es fundaméto del edificio espiritual. *In charitate radicati, & fundati*, dize S. Pablo. En la caridad ha de echar rayzes el Christiano q̄ quiere coger fruto, sobre ella ha de fundarse el edificio espiritual si ha de llevar firmeza. Por esta razon tratando de las virtudes q̄ hemos de trasplantar en nuestra alma del jardin de la vida de Christo, trataremos primero de la caridad, en orden a los proximos: porque ya tratamos della en orden à Dios, que es el principal objeto de la caridad, en el parrafo diez y siete.

Donde es bien comēçar la excelēcia desta virtud, ponderando el gusto, q̄ recibe Dios en q̄ amemos al proximo, pues quiso que vna misma virtud siruiesse al alma para amar à Dios, y para amar al proximo, el mismo habito de caridad que nos infunde Dios para amarle, esse mismo quiere que sirua, para amar à nuestro proximo, dandonos à entender en esto, que no gusta de ser amado à solas del Christiano, sino que juntamente ha de amar al proximo. De aqui es, que aunque ay dos mandamientos distintos, de estos dos amores de Dios, y del proximo, pero andan tan conjuntos, que no se apartan jamas, ni se puede cumplir bien el vno sin el otro. Preguntò a Christo

I.
Caridad es rayz y fundamēto de la perfecció

Eph. 3.

II.
Amase al proximo cō la virtud q̄ a Dios.
D. Thom.
2. 2. q. 25.
art. 1.

N 2

VII

Math. 5.

vn maestro de la ley, qual era el primero, y principal mandamiento: Respondiòle Christo, que era el amar à Dios, y sin preguntarle mas, añade luego. *Secundum autem simile est huic. Diliges proximum tuum sicut te ipsum.* Pudiera dezir aquel Doctòr: Señor, no os pregunto mas de que me digays qual es el primero; y principal mandamiento. Ya lo entiendo responderà Christo, por el primero me preguntays: pero no anda el primero sin el segundo, y así preguntandome por el primero, os he de responder tambien con el segundo. Pondera el glorioso San Chrysostomo la benignidad inmensa que Christo descubrió en estas palabras. *Secundum autem simile est huic.* Que distando el hombre infinitamente de Dios, con todo esso manda que amemos al hombre con vn amor semejante al que tenemos à Dios. *Secundum autem simile est huic.* Mas, quando queremos mucho à vna persona, y la encomendamos à otra, solemos dezirle. Amad à fulano, que será como amarme a mi. Lo mismo quiso significar Christo (dize San Chrysostomo) quando dixo. *Secundum autem simile est huic.* Si amays al proximo, amareys à Dios: tendrá por proprio esse amor. Como Christo dixo à S. Pedro. *Si diligis me, pasce oves meas.* Si me amas, apacienta mis ouejas, si me tienes amor, muestrale à cosas mias, que son tus proximos, y quanto mas los amares, tãto me tendré yo por mas amado. A vn passo andan estos dos amores, del proximo, y de Dios, y así quanto mayor es el vno, tanto mayor es el otro. Porq̃ el verdadero amor del proximo es, quando se ama por Dios: porq̃ es criatura hecha à imagẽ de Dios, y porq̃ Dios quiere, y manda q̃ se ame, y así quanto mas vno amare a Dios, y mas le desseare agradar, tãto mas amarà à su proximo: porque sabe que

Homil. 23.
super epist.
ad Rom.

Ioan. 21.

desto

desto se agrada Dios. Por esta razon dixo el Apostol, San Pablo, que quien ama al proximo, guarda toda la ley. Pues como, no ay otros preceptos, fuera de los siete del amor del proximo? Si. pero el q̃ ama al proximo, como se ha de amar, que es por ser criatura de Dios, y porque Dios quiere, y manda que se ame, este tal amando al proximo por Dios, ama à Dios, y amando a Dios, y al proximo, no hará cosa contraria a la voluntad de Dios, y al amor del proximo, y así cumplirá toda la ley. Por esso añade el Apostol a las palabras dichas esta conclusion. *Plenitudo legis est dilectio.* Con el amor del proximo se cumple toda la ley. Lo mismo nos enseñó el amado dicipulo del Señor, en sus Epistolas Canonicas, en las quales no trata otra cosa, sino deste precepto del amor del proximo, como quié le auia mamado a los pechos de su maestro. Refiere del, el glorioso San Geronymo, que como el thema de sus sermones, y todo quanto predicaua erã estas palabras. *Filioli diligite alterutrum.* Hijuelos mios amaos vnos a otros. Cansados de oyrlas tantas vezes sus dicipulos, le preguntaron. Maestro, porque nos dezis siempre, vna mesma cosa? Respondiò (dize San Geronymo.) *Dignam Ioanne sententiam.* Vna sentencia digna de su author. *Quia preceptum Domini est, & si solum fiat, sufficit.* Porque es mandamiento del Señor, y si le cūplis, el solo basta. El Apostol San Pedro nos amonesta su obseruancia diziendo. *Ante omnia autem mutua in vobis metipsis, charitatem continuam habentes.* Lo principal q̃ os encomiendo, es que os ameys siẽpre vnos à otros. El Apostol San Pablo escriuiendo a los Colossenses, les aconseja el exercicio de muchas virtudes, pero sobre todas la caridad, que es vn vinculo perfectissimo de todas ellas. *Super omnia autem hæc, charitatem habete, quod*

Ad Rom.
13. Qui diligit proximum, legem implebit.

Rom. 13.

Ioan. in epist. can.

Hieron. in Comment. epist. ad Galatas cap. 3.6.

1. Pet. 4.

Ad Colos. 3.

N 3

est

III.
Caridad es
la principal
virtud, y so-
bre todas.

Ioan. 13.

Ecles. 13.

est vinculum perfectionis. De donde se puede colegir, de quanta importancia sea la caridad, y amor del proximo, pues estos sagrados Apostoles, y Principes de la Iglesia dicen que ha de ser, *Ante omnia, & super omnia.* Ante todas, y sobre todas las cosas. Pero mejor se colige del cuydado, q̄ Christo tuuo de enseñarle, y persuadirle muchas vezes, llamádole precepto suyo. *Hoc est preceptum,* y mandamiento nuevo. *Mandatū nobis de vobis, ut diligatis invicē, sicut dilexi vos:* por q̄ aunq̄ es muy viejo el amarse vnos hōbres à otros cō amor natural, y por respectos humanos, y aun el amarse los brutos. *Omne animal diligit sibi simile,* dize el Sabio: pero el amor con q̄ Christo quiere q̄ nosotros nos amemos, es espiritual, por ser el proximo hechura, y semejança de Dios. Este es amor nuevo, y este es el q̄ nos pone Dios en precepto, para cūplirle, ha de ser el motiuo principal, q̄ Dios nos lo manda, y q̄ es voluntad suya. En el capitulo tercero de la pratica manual de la vida Christiana, tratamos de otros motiuos del amor de los proximos, como son, el ser professores de vna misma ley de Christo, el ser de vn Reyno, de vna patria, de vna ciudad, de vna casa, de vna sangre, el ser hermanos, el ser miēbros de vn mismo cuerpo, cuya cabeça es Christo, veanse en el lugar citado. El motiuo principal q̄ ahora ha de tener tu voluntad, para exercitarse en el amor de los proximos, es el amor, in mēso cō q̄ Christo nuestro Señor los amò, auiedo cōsiderado el q̄ descubriò en el passo q̄ meditas, jūta cō el otras muestras q̄ hizo de su pecho enamorado, para q̄ el tuyo duro, y empedernido se ablande, y herido cō el eslabō destas consideraciones falten centellas de amor de tus proximos.

No ay lengua humana ni Angelica, que pueda de-

clarar

clarar el amor que Christo tuuo a los hombres. Para descubrir algo del, pues sabes por la fè, que la persona de Christo, que es la segunda de la santissima Trinidad, es eterna, considera, que tã antiguo es el amor que tiene a los hombres, y hallaras que es eterno. *In charitate perpetua dilexi te,* dize por el Propheta Hieremias. No comecè en tiempo à amarte, como no tēgo principio en mi ser, tampoco le tengo en las operaciones de mi entendimiēto, y voluntad, como conosco las cosas en mi mismo, y no he menester q̄ sean para conocerlas, asì tambien las amò, antes que tengã actual existencia, no es en mi nuevo el amor, antes q̄ los hombres fuesen les amè con amor infinito, y tome à mi cargo el fauorecerlos, y remediarlos.

Para que entiendas esto mejor adierte, que aunque todas las obras que Dios haze respecto de las criaturas, son de todas las personas diuinas, como de vn Dios, mas por atribucion, esto es, para entender nosotros mejor la distincion de las personas le atribuyamos à vna, como proprias obras suyas, las que son comunes de todas tres. Por q̄ no ay conocer à Dios, si no por sus efectos, y asì para conocer esta persona distinta de la otra, le atribuyamos obras, aunque son comunes à todas. Al Padre eterno, el criar. Al hijo, el querer bien a los hombres, y el fauorecer a la naturaleza humana. Que mucho que tome a su cargo el fauorecerla, auiedole agradao mas que todas las criaturas, como lo confiesa diziendo. *Delitia mea esse cum filiis hominum,* y auiedo gustado de casarse con ella. Cuyas parecen las palabras que dixo Sanson a su Padre, quando se aficionò de Dalida. *Da mihi hanc quia placuit oculis meis.* Dame esta donzella por esposa: por que recibo mucho agrado de su vista, y se me van los

III.
Amor de
Christo pa-
ra los hom-
bres es tan
grãde que
no se pue-
de explicar
Ierem. 31.

V.
Obras de
Dios son ã
todas tres
personas.

Prouer. 8.

Iud. 14.

ojos tras ella. Estando concertado este casamiēto, no es mucho que aun antes de exercitarse, ame el Verbo diuino con mucha ternura a la naturaleza humana, y ayude a todo lo que fuere de su acrecentamiento, como lo haria el Principe deste Reyno, con la Infanta de otro, despues de concertado el casamiento con ella. No faltan en la diuina escriptura algunos aparecimientos, y hechos desta diuina persona, q̄ confirman este pensamiento, y declaran el amor que tiene a los hombres. Quando las tres personas diuinas, en figura de tres mancebos entraron en casa de Abraham, como yuan à hazerle mercedes, y à darle vn hijo del mismo linage de la esposa del Verbo diuino, hallarōse alli con mucho gusto, mas luego q̄ fallieron de casa de Abraham para yr à destruyr à Sodoma, no dize la escriptura que yuan mas de dos: porque à castigar al hombre; no quiere mostrar su presencia el Verbo diuino. No es mio este pensamiēto, sino del glorioso San Ambrosio, declarado por estas palabras. *Vbi gratia largienda, adest Christus; vbi autem seueritas excercenda, deest Iesus.* Esto mismo se confirma con lo que se cuenta en el capitulo treynta y tres del Exodo. Despues que el pueblo Hebreo ydolatrò, adorando el becerro en el desierto, dixo Dios à Moysen. Lleua esse pueblo camino de la tierra de promisiō, yo no quiero yr con el, embiare vn Angel que os acompañe. *Non enim ascendam secum, quia populus durus cervicis est, ne forte disperdam te in via.* No te podrè sufrir en el camino, ponerme he à riesgo de acabar contigo, y tu pueblo: vaya vn Angel que te defienda. Pregunta S. Agustín tratando deste lugar. Como es possible que aya Angel, de mayor paciencia que Dios, pues dize que Dios no podrà sufrir el pueblo, y que lo podrà su

frir

VI.
Amor de
Christo a
los hòbres.

Lib. 1. de
Abra. ca
pit. 16.

Exod. 33.

Aug.

frir vn Angel. Responde el mismo Santo. No es qualquiera Angel el que dize Dios que yrà con el pueblo, sino el Angel del gran consejo, que esse sufre mas al hombre, que el Padre, ni el Espíritu santo. El que dio aquel admirable consejo: porque se llama. *Admirabilis consiliarius*, de remediar al hombre, tã acosta del consejero mediante el casamiento suyo con la naturaleza humana, esse la sufrira mas, como quien mas la ama. Este exceso de amor, y el desseo de que se executase el consejo que auia dado para remediar la naturaleza humana, de casarse con ella, se colige bien considerando, que apenas auia salido à luz el primer hombre, quando en la formacion de su muger, quiso que se representase el matrimonio que el auia de celebrar cō la naturaleza humana: assi lo refiere el Doctor de las gentes San Pablo, diziendo. *Sacramentum hoc magnum est, ego autem dico in Christo & Ecclesia.* Gran vnion es la que ay entre el marido, y la muger, formada de la costilla del varon, pero yo por esta entiendo otra mayor, y es la que huuo entre Christo, y la Iglesia, su verdadera esposa: y assi como se halla mayor vnion entre la persona diuina, y la naturaleza humana con quien se desposò Christo, que fue vnidad de persona, que entre Adam, y Eua, que fue vnion de dos voluntades en vna: assi es mayor el amor que Christo tiene a la naturaleza humana, que el que tuuo Adam, à su querida esposa con ser tan grande, que por ella dize la sagrada escriptura, que dexarà el padre, y la madre. Christo nuestro bien dexò su misma vida, por su esposa la Iglesia, à quien amò tan tiernamente, que la tenia en lo intimo de su coraçon, y en lo mas secreto de su pecho, llegò a tal estremo la voluntad ardentissima, que acabada la vida, no se le acabò el amor,

N 5

despues

Ephes. 5.

VII.
Vnion de
Christo cō
la Iglesia.

Math. 19.

Marc. 10.

despues de auer espirado, abriendole el costado sacra-
tissimo con aquella lançada cruel de Longinos, salidò
por alli la Iglesia hecha sangre, y agua, cõ todos sus sa-
cramentos, como afirman los sagrados Doctores. Biẽ
se colige deste hecho, quã enamorado estaua Christo
de su Iglesia, quan entrañada, y vnida la tenia en su pe-
cho, pues fue menester sacarsela dël a lançadas, y qui-
so que primero faltase sangre para su vida, q̃ para su
Iglesia. Las llagas de pies, y manos, con clauos: el cora-
çon, cõ lança mayor abertura, cabe la mano por ella,
y assi le dixo à Tomas la entrafe, y a las demas llagas
solo el dedo. Es dezirnos, que quanto padeciò, si se cõ-
para al amor con que lo padeciò, no ay mas que para
vntar los dedos, en el amor ay bien en que meter las
manos. Queriẽdo el Apostol S. Pablo persuadir à los
maridos q̃ amassen mucho à sus mugeres, no les man-
da q̃ las amẽ, como Adam amò à Eua, como Abraham
à Sarra, como Iacob à Raquel, aunque de la escriptu-
ra consta que las amaron muchissimo, sino como Chri-
sto amò a su Iglesia, *Super eminentem charitatem*, llama S.
Pablo al amor de Christo. Aquello se llama superemi-
nente que a todos es superior: porque aunque fue
muy grande el amor que estos Patriarcas tuieron
à sus mugeres, en comparacion del que Christo tu-
uo a su Iglesia, fue muy pequeño, y assi nos le po-
ne por exemplo, y dechado, *Sicut & Christus Eccle-
siam*.

Si preguntafemos à que vino Christo del cielo a la
tierra. Hallaremos que el mismo nos responde, que
vino à poner fuego en ella, y que no quiere, ni dessea
otra cosa, sino que se abrafe toda. Claramente se co-
noce, que no habla deste fuego material, sino del fue-
go de su amor diuino. Que assi como la diuinidad es
fuego,

Ioan. 20.

Ad Ephes.

3.

Ephes. 5.

Luc. 12.
Ignem ve-
ni mittere in
terram, &
qui d' volo
nisi ut accē-
datur?

fuego, y amor. *Deus noster ignis consumens*, esto dize S. Pa-
blo, y San Iuan. *Deus charitas est*: assi en la humanidad
que de nosotros tomò, todo es amor, y blandura, y
como el sol, que de suyo es fuente de luz, todo quan-
to haze perpetuamente es luzir, embiando sin nun-
ca cessar rayos de claridad de si mismo: assi Christo
como fuente viua de amor que nunca se agota, ma-
na de continuo amor, y en su rostro, y en su figura,
siempre esta bulliẽdo este fuego, y por todo su traxe,
y persona traspassan, y se nos vienen a los ojos sus lla-
mas, y todo es rayos de amor quãto del se parece. Por
esta causa, quãdo se manifestò à Moysen, no le mostrò,
sino vnas llamas de fuego, q̃ se emprẽdia en vna zar-
za, como haziendo alli figura de nosotros, y de si mis-
mo. De las espinas, de la aspereça nuestra, y de los ar-
dores viuos, y amorosos de sus entrañas, y como mo-
strãdo en la apariẽcia visible, el brauo encẽdimiẽto q̃
le abrafaua lo secreto del pecho cõ amor, y porq̃ po-
dria alguno dezirle: porq̃ se moria de amores, y em-
pleaua su volũtad en quiẽ no se la merecia. Respõde
en el capitulo vltimo d' los Cãtares, q̃ no puede hazer
menos: porq̃ es fuerte el amor, como la muerte, assi
comò no ay fuerças para resistir a la muerte, tã poco
las ay para resistir al amor, y mas si pica vn poco en
zelos, los quales son duros, como el infierno. Cõ esta
comparaciõ se declara al viuo el amor excessiuo de
Christo, y sube de pũto cõ las palabras q̃ se figuẽ. Sus
lamparas son de fuego, y las muchas aguas no fueron
poderosas, para apagar tã grande amor. Las lamparas
comunes en acabandose el azeyte, y llegãdo el agua
se humedece la torcida, y falta el fuego, y cõtellea, y
si no acudẽ con azeyte se apaga. Este es el amor hu-
mano, q̃ para q̃ arda es menester cebarlo con azeyte

Heb. 12.

Ioan. 4.

Exod. 3.

VII.

Amor de
Christo a
los hõbres
se muestra
en sus dolo-
res.

Cant. 8.

Ibidẽ. Lã-
pades eius
lampades
ignis atq;
flamarum
aquamultã
nõ potuerũt
extinguere

de charitatẽ.

VIII.
Amor hu-
mano se a-
paga, cō el
agua de nue-
stra frial-
dad, pero
el de Dios
siempre du-
ra.

D. Thom.
3. p. 9. 46.
ar. 4. ad 1.

Blosius.

de blandura, y regalo, de buena correspondencia, y obras de agradecimiento, y en llegando à la frialdad del agua de vn desamor, y olvido, luego se quexa, y echa chispas, y se apaga. Mas el fuego de la lampara diuina, no se pudo apagar con la mucha agua, y auiedose gastado todo el azeyte en vn pueblo tã ingrato, y desconocido como el Hebreo, el agua de tanta frialdad, nunca apagò el fuego encendido del amor de Christo: es como fuego de alquitran, que con agua arde, en el tiempo q̄ mas frialdad huuo de parte de los hombres, quitandole la vida: alli se encendiò mas el fuego de amor, abrafandose como verdadera fenix en amor, con la leña de la cruz, en la qual no faltò fuego, como enseña Santo Thomas. Pregunta el glorioso Sãto: porq̄ el sacrificio que Christo hizo en la Cruz, no se consumiò cō fuego, como los demas sacrificios del testamēto viejo, que eran figura deste. Respõde. *Loco materialis ignis fuit in holocaustis Christi, ignis charitatis.* No faltò fuego, pues en lugar del material, auia el sobrenatural encendidissimo del amor de Christo, que le tenia abrafado el espiritu. El coraçon piadosissimo de Iesu Christo Salvador nuestro, dize nuestro Padre Ludouico Blosio, ardiò con tan vehemente, dulce, è incomprehensible fuego de amor, para con nosotros, que conuino abrirle puerta por el costado, para que se refrigerase vn poco. O si saltase vna centella deste fuego, en nuestros elados coraçones, al punto se abrafarian en amor de quien tanto nos amò. Iamas huuo madre que tan tiernamente amase à su vnico hijo, como Christo nos amò. Si se juntase el amor, fidelidad, y beneuolencia de quantas madres à auido en el mundo, en el pecho de vna sola madre, para con solo vn hijo, aunque ella dessease mucho la salud tempo-

ral,

ral, y eterna de su hijo, con todo esso no ygualaria cō el amor, fidelidad, y beneuolencia que nos tiene el benignissimo Iesus.

El mismo author refiere, auer dicho Christo nuestro Señor à Santa Brigida estas palabras. Yo soy la infinita caridad: porque todas las cosas que hize desde el principio del mundo, por caridad las hize, y todas las cosas que hago, y harè de aqui adelante, tambien proceden, y procederan de mi caridad. Tan grande es yualmente, y tan incomprehensible el amor que aora tengo al hombre, como era al tiempo de mi passion, quando por mi muerte con mi excessiua caridad, libre à todos los escogidos. Y si pudiesse hazer q̄ tantas vezes muriesse, quantas almas ay en el infierno, yo con voluntad promptissima, y con caridad perfectissima entregaria mi cuerpo, y sufriria la misma passion, y muerte por cada vna dellas, que sufrí por todas.

Para certificarte mas deste amor inmenso de Christo, no pienses que se funda en la bondad de los hombres, como el amor humano, que se funda en la bondad de la cosa amada: porque siendo tan poca, y conocièdola el sin passion: porque su amor no es ciego, muy pequeño fuera el amor: no se funda sino en la obligacion que tiene en quanto hombre, à su eterno Padre, y en el desseo de darle gusto, cumpliendo la voluntad que tiene de la saluacion de los hombres. Para entender esto, considera que a la sacratissima humanidad de Christo en el instante de su concepcion, le fueron concedidas por el Padre eterno, tres gracias tan grandes, que cada vna dellas en su manera es infinita. La primera es la gracia de la vnion diuina, en que se le dio vn ser diuino, de modo que

aquel

X.
Todas las
obras de
Christo na-
cè de amor.

XI.
Amor de
Christo a
los hòbres
en q̄ se fun-
da.

XII.
Tres gra-
cias de Chri-
sto.

aquel hombre es Dios, y como tal ha de ser adorado, y seruido. La segunda es la gracia vniversal de ser cabeza, y Padre de todos los hombres, para que del como de fuente de gracia, y de santidad, manase toda la gracia, y santidad de los hombres, y tuuiesse el principado de todas las criaturas, y fuesse adorado, y reconocido por Señor de todas ellas. La tercera fue la gracia personal que santificò su alma, y su vida, en su modo infinita: porq̄ tiene todo aquello que pertenece para el ser, y condiciõ de la gracia, sin que nada le falte, y sin q̄ nada se le pueda añadir, a la qual se juntaron todas las gracias gratis dadas, de hazer milagros, y maravillas, quãtas quisiesse, y todas en sumo grado, y perfecciõ, y sobre todo esto se le dio la visiõ clara de la diuinidad, q̄ fue gracia, y gloria en su modo infinita. Viõdose aquella sacratissima alma de Christo assi sublimada, y engrãdecida del Padre eterno, y de toda la beatissima Trinidad, cõ tã inefables beneficios, encendiõse toda en aquel mismo punto, cõ vn fuego inmenso de amor de la diuinidad de Dios, y como el don recibido fue infinito, y la gracia en su genero infinita, assi lo fue el amor en cierta manera infinito, y el desseo de agradar à su Padre en la misma manera infinito. Vio juntamẽte cõ esto, ser voluntad del eterno Padre, q̄ amase a los hõbres, q̄ auia tomado por hermanos, y los libertase de los males en q̄ auian incurrido por el pecado, y los restituyesse, a la dignidad de gracia, y gloria q̄ auian perdido. De aqui naciò q̄ en el mismo instante aquella alma santissima, con aquel inmenso fuego de amor con q̄ amò al Padre eterno, se conuirtió, à amar à los hõbres q̄ su Padre tãto amaua, y tanto queria q̄ amase, y como el amar à los hõbres, fue por este respectõ de que su Padre los amaua, y de

XIII.
Amor de
Christo a
los hõbres
de cierto
modo infi-
nito.

recom-

recompensar en esto el amor, y agradecimiento q̄ à su Padre deuia, por tã infinitos bienes como de su mano auia recibido, no ay entendimiẽto criado q̄ pueda concibir quã grande, y quã sin medida fue este amor. Porq̄ si a la medida que vn varon justo ama à Dios, à essa ama à su proximo por Dios, y mientras mas crece en el el amor de Dios, tanto mas crece el amor del proximo: aquella alma santissima, q̄ tanto amaua al Padre eterno, con q̄ amor, por ser grata, y dalle cõten to, amaria à los hõbres? Claro està q̄ como el amor cõ q̄ amaua à su Padre fue en su manera infinito: assi lo fue el amor con q̄ amò à los hõbres, por respectõ de su Padre. Tãto mas quema el resplãdor del sol, quãto mas recios son los rayos q̄ lo hazen reuerberar. Los rayos de fuego deste diuino sol yuan derechos à dar en el coraçõ de Dios, y de alli reuerberarõ sobre los hõbres. Pues si los rayos son tã recios, y feruorosos, quiẽ podrã declarar lo q̄ quemarã su resplãdor? No ay entẽdimiẽto Angelico por encũbrado q̄ sea, q̄ pueda declarar la grandeza deste amor. Por esto le llamò el Apostol S. Pablo amor q̄ excede todo conõcimiẽto de criatura, y dessea q̄ todos los fieles se ocupẽ en conõcerlo, y cõsiderarlo, porq̄ este amor fue la rayz, y fuẽte de todo el biẽ q̄ Christo nos hizo. Esto pide à Dios para los fieles de Ephefo diziendo. Hincado de rodillas suplico à Dios Padre de nuestro Señor Iesu Christo, que os conforte, y de luz de fẽ, y de caridad con que podays conõcer, y sentir la grandeza del misterio de Christo, y la caridad, y amor con que este Señor lo obrò, la qual es tan inmensa, q̄ excede toda sabiduria, y conõcimiento criado. Auiendo el alma de Christo cõcebido este amor tã inefable cõ el hõbre, y viõdo que la voluntad del eterno Padre era, que reparase

XIII.
Amor del
proximo es
tan grande
como el q̄
se tiene à
Dios.

Ephes. 3.
Superemi-
nentẽ sciẽ-
tia charita-
tẽ Christi.

al

XV. Amor obli- ga à Chris- to ofrecer- se a pade- cer. *Pfal. 39. In capite libri scrip- tum est de me, &c.* *Ioa. 14. Ut cognos- cat mundus quia diligo patre &c.*

al hōbre, y satisficicse por sus culpas, y le mereciesse la gracia, y gloria que auia perdido, luego en aquel mismo instante, con suma promptitud, y gozo, se ofreció à hazer, y padecer todo quanto conuenia por saluar al hombre, como lo refiere en su nōbre el Psal- mista diziendo. En el principio del libro de mi vida, se me notificò Dios mio, que hiziesse vuestra volun- tad, aceptela cō mucho gusto, y amor, y pufela en me- dio de mi coraçon. Estādo cercano à su muerte, pa- ra declarar el motiuo principal della, dixo a sus dici- pulos estas palabras. Porque conozca el mando quā- to yo amo a mi Padre, leuantaos, y vamos de aqui al lugar adonde han de venir à prenderme, para poner- me en una cruz, por la salud de los hombres, que la amo mas que mi vida, por auerlo ordenado asì mi Padre eterno.

XVI. *Causa del amor de Christo a los hōbres.*

Este es el origen, y la rayz del amor que Christo tiene a los hombres, el verlos tan amados de su Pa- dre, y verse à sí tan obligado à cumplir la voluntad que le manifestò de remediarlos en el instante de su concepcion. De aqui procede tambien la grandeza del amor que nos tiene Christo: ama à cada vno de nosotros, como padre verdadero, como madre pia- dosissima, como hermano, como amigo, como espo- so. Si cada titulo destes es bastante en los hombres pa- ra engendrar amor, estando todos juntos en Christo, y en grado tan subido, que el amor paternal q̄ Chri- sto tiene excede incomparablemente al de todos los padres juntos, y asì de los demas titulos: que fuego de amor arde en aquel coraçon de Christo? Asì le has de imaginar abrasado en amor de todos tus proximos, y à imitacion suya los debes amar como el los amò, por ser voluntad de Dios, por auertelo mādado

con

con tanto encarecimiento, y tantas vezes en la diui- na escriptura. Este es el motiuo principal del verda- dero amor de caridad, amar al proximo, porque es ymagen de Dios, y hechura suya, quererle, porque Dios se agrada mucho de que le quieras. Quando le amas, por solo que es tu pariente, o porque te haze buenas obras, o porq̄ esperas que te las harà, y te ama- rà, o porq̄ gustas de su conuersacion, y trato, o por o- tros respetos semejàtes: todo esto no es amor de cari- dad, sino humano, amor interesal, y de concupiscen- cia, y no agrada à Dios, ni tiene premio de gloria, y asì los que aman desta manera, aman mucho à vnos proximos, y à otros no les tienen amor: y à los que aman en faltando el prouecho que esperauan, y cessando el gusto de su comunicacion, dexan de a- marlos. Destos dize el glorioso San Isidoro. No son fieles, ni firmes en el amor, aquellos à quien juntò en amistad el interes, y probecho, y no la gracia diui- na. Estos, presto desamparan al que amauan: porque el amor de vn proximo con otro, que se juntò con el engrudo del dō, y prouecho, en cessando este interes, luego la amistad se desata, y el amor se pierde. El amor verdadero, y de caridad, ha de ser gracioso, lim- pio de interesses, y de prouechos humanos, que salga como de fuēte del mismo amor de Dios. Para el qual se podrá ayudar de los motiuos referidos, y de otros semejàtes, de que el proximo es su pariente, que le ama, y le faborecè, y faborecerà, de que es prudente, y discreto, &c. Pero no conuiene que esto sea el mo- tiuo principal, sino el que està dicho, que es amarlos por Dios. Lo qual nos enseñò Christo quando dixo. Este es mi mandamiento, que os ameys vnos à otros, como yo os amè. Este, como, y esta semejança, dize lo

XVII. *Causa del amor del proximo.*

Isidorus de sumo bono lib. 3. cap. 30.

Ioa. Hoc est precep- tum meum vt diliga- tis inuicè, sicut dile- xi vos.

O

primero,

XVIII.
Causa del amor de Christo a los hombres.

Ad Ephes.
5. Christus dil exit Ecclesia, & tradidit se ipsum pro ea, &c.

XIX.
Frutos que ay en el bien temporal ordenado a la virtud.

Ioan. 17.
Pater clarifica filium tuum.
S. Aug.

primero, el principal motiuo que tuuo Christo en amar los hombres, que fue el amor de su Padre eterno, sin auer precedido en nosotros otra razón, ni motiuo, ni esperar interes alguno de nuestro amor, assi quiere que amemos a los proximos por Dios, y sin interes nuestro. Lo segundo dize este, como, que amemos al proximo, en orden a la vida espiritual de gracia, y a la vida eterna de gloria, que principalmente deseemos, y procuremos que sea justo en esta vida, y en la otra goze de Dios, y todos los bienes temporales que le desearemos, vengan ordenados a este fin de su santificacion, y glorificacion. El Apostol San Pablo enseña auer sido este amor, el de Christo diciendo. Christo amò a su Iglesia, y se entregò a la muerte por ella, para santificarla, y limpiarla con su sangre. Y auendola santificado desta manera en la tierra vino a ser en el cielo limpia, y hermosa, y dotada de mucha gloria. Y ha se de advertir para que este amor sea mas perfecto, que en el bien espiritual, y en el bien temporal, ordenado a la virtud, ay dos cosas, la vna el prouecho del alma del proximo, y la otra el seruicio, y gloria de Dios, que se sigue de ser el hombre justo, y santo. Esta segunda cosa te ha de mouer principalmente a querer, y procurar aquel bien a tu proximo. porque la gloria de Dios ha de ser el fin principal de nuestras acciones. Enseñonos Christo esta doctrina quando pidió a su Padre eterno, que clarificase a su hijo, para que con aquella gloria, el hijo glorificase al mismo Padre. S. Agustín dize, que cada vno ha de amar al proximo, como a si mismo, y amarle como a si mismo es, amarle en Dios, y para Dios, y por Dios, y como para si desea todo lo bueno, y huye todo lo malo, assi lo haga con su proximo, aunq̄ no está

nadie

nadie obligado por razon deste precepto, a amar tanto, ni cõ tanto feruor a su proximo, como a si mismo.

Lo tercero dize este, como, q̄ el amor se manifieste en obras, q̄ sea perseverante hasta la muerte, y q̄ sea grande, haziendo cosas grandes, y dificiles por el proximo, segun la necesidad del proximo lo pidiere. Que en las comunes, y ordinarias necesidades corporales, y espirituales, le socorras haziendo por el aquello q̄ comodamente pudieres. Y q̄ en la necesidad extrema del cuerpo, (q̄ es quando la necesidad llega a ser tanta, q̄ si el que la sabe no la socorre en breue tiempo se le siguiera la muerte, o algun mal, que presto le acabe la vida) en tal necesidad como esta dexando para ti precisamente lo necesario, para conseruar la vida, quitando lo que auias menester para la autoridad de tu estado, debes socorrer con ello la necesidad extrema del proximo. Y quando la necesidad extrema fuere espiritual, (como lo es la del hombre, que està engañado con algun horror, y se sabe que sino le enseñan morirà en el, y se condenarà, y que enseñandolo se corrigirà, y librarà de la muerte eterna) en tal necesidad como esta, debes favorecer a tu proximo, aunque sea con peligro cierto de que perderas la vida. Porque como en la necesidad extrema del cuerpo, has de estimar en mas la vida del proximo, que a tu hacienda, y estado, assi en la necesidad extrema del alma debes estimar en mas el alma del proximo, q̄ tu vida corporal. Este amor del proximo, que llega a dar la vida por el bien de su alma, nos enseñò Christo, y nos obliga a que en tales casos le imitemos, como nos lo amonesta el Euāgelista S. Iuā diziendo. En esto conocemos la grādeza del amor de Dios hecho hombre, en q̄ dio su vida por nosotros,

Ambros.
Si fame patientem non paupisti, occidisti.

D. Tho. 4.
d. 15. q. 2.
Et quod lib. 10. ar. 9.

Abu. Mat.
8. q. 67.

Cayet. verbo. elemosina.

1. Io. cap. 3
In hoc cognouim⁹ charitatem Dei,

quonia ille animam suam pro nobis posuit, &

nos debem⁹ pro fratribus animam

ponere.

O 2

pues afsi nosotros à imitaciõ suya, debemos dar nue-
stras vidas, por nuestros proximos.

Pues si la caridad nos obliga à dar la vida por el
proximo, quanta razon serà , que se estienda à otras
cosas, que se fueren ofrecer de menos dificultad? No
anda bien concertado el reloj , que no señala con la
mano las horas que suena en la campana, ni es verda-
dero amor del proximo, el que se funda en solas pala-
bras, sino obras, y manos. *Filioli mei* (dize San Iuan) *Nō
diligamus verbo, neq; lingua, sed opere, & veritate.* Hijuelos
mios , no ameys à vuestros proximos con solas pala-
bras, sino con obras, que esse es el verdadero amor, y
la prueba cierta del. *Probatio dilectionis exhibitio est operis,*
dize nuestro Padre S. Gregorio. Cuyo romance pro-
prio es el refrã Castellano. Obras son amores, que no
buenas razones. El mismo San Iuan dize. *Qui viderit
fratrem suum necessitatem habere, & clauserit viscera sua ab eo,
quomodo charitas Dei manet in eo?* No ay amor de Dios en
el hõbre, que viendo necesidades en su proximo, no
se compadece dellas. El remediarlas està puesto à cuẽ-
ta de Dios, tiene por proprio el socorro que se da al
proximo, y afsi quien no acude à el, no tiene amor de
Dios. Señal cierta de verdadero amor del proximo es
compadecerse de sus males, y holgarle de sus bienes,
conforme à lo que dixo el Apostol. *Gaudere cum gauden-
tibus, flere cum flentibus.* Huelgate del bien de tu proxi-
mo como del tuyo proprio: porque como dize San
Agustin, con solo esto le hazes tuyo, afsi como hazes
proprio el pecado ageno si te gozas del. Quando vies
algũ prospero successo en el proximo, di luego muy
gozoso. *Frater noster es. Crescas in mille millia.*

Para esso importará q̄ estimes en mucho à tu pro-
ximo, y le tégas por digno de qualquier cosa, y siẽtas,

y hables

1. Ioan. 3.

Greg.

1. Ioan. 3.

Math. 10.

*Quod vni
ex minimis
istis fecis-
tis mihi fe-
cistis.*

Ad Rom.

12.

Homil. 15.

Genes. 24.

y hables muy en honrra suya. Esta estimaciõ del pro-
ximo es el fundamẽto del amor que le tenemos: por
que este amor de caridad no es pãssion, ni es amor
de antojo, que va à ciegas, sino amor de razõ , amor
espiritual de la parte superior del alma, que mira las
razones superiores , y eternas, es amor que llaman
apreciativo, que nace del que tenemos à Dios, a quiẽ
estimamos sobre todas las cosas, y al proximo ama-
mos como à cosa de Dios. Y afsi de la estima, y buena
õpinion que tuuieres de tus proximos , nacerà el a-
marlos , y honrrarlos , y todos los demas officios de
caridad , y al passo que anduuiere esta estima , à esse
passo andará el amor, y todo lo demas. Por esto nos
aconseja el Apostol escriuiendo à los Philipenses, que
estimemos à los proximos, como si todos fuessen nue-
stros superiores. Y escriuiendo a los Romanos, dize,
que en estimarnos, y honrrarnos, nos preuengamos
vnos à otros, *honore inuicem preuenientes.* Sobre este lugar
aduierte San Chriostomo , que no dixo el Apostol.
Honrraos vnos à otros, sino que nos preuẽgamos en
este officio, que no aguarde yo à que el otro me haga
cortesia, sino que yo le preuenga, y se la haga prime-
ro , ganandole por la mano. Y afsi como honrrando
primero al proximo, adquiero el retorno , y paga de
la honrra que desseo : de la misma manera sucede en
las demas buenas obras , en mi mano està recibirlas.
El mismo San Chriostomo, explicando aquellas pa-
labras de Christo. *Omnia ergo quaecumq; vultis, ut faciant
vobis homines, & vos facite illis;* enseña esta doctrina ad-
mirable diziendo. *Vis beneficia capere? Confer beneficium al-
teri. Vis misericordiam consequi? Miserere proximi. Vis laudari?
Lauda alium. Vis amari? Ama. Vis partibus primis potiri?
Cede illis prius alteri.* Quieres recibir beneficios? Hazlos tu

X XI.
Sentir bien
de todos es
cosa muy
importan-
te.

Ad Phil.

3. *In humi-
litate supe-
riores sibi
inuicem ar-
bitrantes.*

Ad Rom.

12.

Chriost.

Chriost.

Math. 7.

XXII.
Efcufar las faltas del proximo. y alabarle im porta mucho.*Pater ignosce illis quia nesciunt quid faciunt.*XXIII.
Injurias como se sufren.

primero à otro. Quieres alcançar misericordia? Vfa della cõ tu proximo. Quieres ser alabado? Alaba à los otros. Quieres ser amado? Ama. Quieres el primero, y mas auentajado lugar? Ofrecele tu primero à otro. Es lo q̄ dixo Christo nuestro Señor. *Qua mensura mensi fueritis, remetietur vobis.* Si fueres muy misericordioso cõ tus proximos, alcãças mucha misericordia, si poco, poca, y si nada, nada. Sè para tus proximos tal, como quieres q̄ Dios, y ellos seã parati. Tè animo cõpasiuo, fauorecelos cõ obras sipudieres, y sino cõ amorosas palabras declaradoras del amor q̄ tienes en el pecho. En su ausencia hablar bien de todos, encarecer sus virtudes, escusa quãto fuere posible sus vicios, y defectos, echãdolo todo à la mejor parte, no hables del proximo ausente, lo q̄ no dixeras en su presencia. Si la obra fue re manifestamete mala, escusa si quiera la intenciõ, atribuyela à la flaqueza del proximo, à las ocasiones grandes q̄ tuuo para caer, à q̄ Dios ordenò esta cayda, para mayor leuãtamiẽto suyo, piensa que ya se ha dolido della, y que tu la dieras mayor sin comparacion si huuieras sido combatido, con las tentaciones que el fue tètado. Mira como escusò Christo à los sayones q̄ le crucificauan. A imitaciõ suya, estiẽdase tu caridad à los q̄ te persiguẽ, como vara cõ que la madre hiere al hijuelo, à ella se ha de boluer, y no a la vara, q̄ no tiene culpa en ser mouida. Dios los mueue no te bueluas cõtra ellos, y maginalos como sanguijuela q̄ aplica el diuino medico, para dar salud à tu alma, ama al instrumento q̄ Dios toma para tu biẽ, y cõformate cõ su diuina voluntad, imitando à Christo nuestro diuino maestro q̄ te enseñò esta diuina doctrina en la cathreda de la cruz, abrafado como fenix en el amor de los hõbres. Por auerlos amado Christo con tan excessiuo

amor,

amor, los deuestu amar tiernamete. Por ser hijos suyos cõprados cõ el precio inestimable de su sangre, y vida, pues como dizẽ. Quiẽ biẽ quiere à Beltrã, biẽ quiere a su can. Por auerte mandado q̄ los ames, mandando juntamente con este diuino precepto, que todos te amen, y te faborezcan en tus necessidades, y declarãdo, q̄ no quiere ser amado dellos, ni se tẽdrã por bien seruido, sino te aman, y faborecen, y porque les promete por este amor, y fcorro copiosissimo precio de gracia, y gloria, y sino te amarẽ, y fauoreciẽrẽ, los amenaça cõ riguroso castigo de infierno perpetuo. Finalmete porque declarò q̄ la seãal, y diuina q̄ hã de traer sus discipulos, y los que cursaren en su escuela para ser conocidos por tales, es el amor del proximo, bastantes motivos son estos, para que te exercites en el.

El qual se podra dilatar. Lo primero con la peticiõ diziendo. O Dios mio, amor infinito, fuego abrafador que baxastes del cielo à ponerle en la tierra, abrafando en caridad nuestros coraçones terrestres, para hazerlos semejantes à los celestiales. Pues me mandays amar à mis proximos, y no los puedo amar con la perfeccion deste amor sobre natural sin vos, suplico os que me deys, lo que me mãdays. Ame yo ami proximo en vos, para vos, y por vos, compadezcame de su trabajo, alegreme de su prosperidad, pues es de mi propria naturaleza, y vuestra semejança, è y magen, y vos asì lo mãdays, y galardonays cõ gloria inmortal, al q̄ en este dulcissimo amor os imita, y cõ las obras muestra, q̄ es hijo digno de tan celestial Padre.

La obsecraciõ podras hazer diziendo. Amantissimo redẽptor del linage humano, à todos mis proximos miro, como redimidos por vuestra preciosa sangre, y rociados cõ ella, por el amor ardẽtissimo q̄ os forço à

XXIII.
Afecto de caridad como se dilata.
Peticiõ.

Obsecraciõ.

derramarla, os suplico me concedays que ame à todos mis proximos, como vos quereys que los ame.

Deseo.

Forma luego vn gran deseo deste amor, considerando quan justo es amar al proximo: porque es imagen, y semejança de Dios: porque es de tu propria naturaleza, y cada animal, naturalmente ama à su semejante: porque Dios te lo manda con mucho encarecimiento, prometiendo muy crecido premio por la obseruancia deste precepto, y muy riguroso castigo por su quebrantamiento: porque Christo le enseñò con su doctrina, y exemplo, y puso en el todo el cumplimiento de su diuina ley, que se guarda toda amando al proximo perfectamente, y no gusta de ser amado, si el proximo no lo es tambien. Razones son estas bastantes para que en tu coraçon se encienda vn deseo muy feruoroso de amar à tus proximos, como ati mismo, y faborrecerlos en todo quanto pudieres.

Reprehension.

Despues desto se siga la reprehension, diziendo. O duro coraçon, mas duro, y empedernido q̄ el yerro: porque estàs tan tibio en el amor de tu proximo? Porque empleas la volùtad en solo el amor de ti mismo? En tus gustos, y comodidades? No sabes que quien se ama desta manera en la vida presente, esse se aborrece para la futura, pues se dispone con el fuego de la concupiscencia, para el fuego del infierno.

Admiracion.

Despues desto passa à la admiracion diziendo. Es posible Dios mio, que amado las bestias fieras à sus semejantes, no ame yo a los hombres? No debo de ser hombre, sino Tigre fiero, pues tan poco amo a los hombres, y tã poco me compadezco de sus necesidades? Despues que vos Señor con vuestra doctrina, y exemplo me enseñastes à amar, y faborrecer a los proximos, dando vuestra sangre, y vida por su remedio,

como

como es posible que estè yo tã tibio en su amor! Como no me compadezco de sus males, ni procuro el remedio dellos!

Passa à la interrogacion diziendo. Alma ingrata en quien empleas tu amor, pues no ay enti vna brizna del para tu proximo, y faltando para el, tambien falta para Dios, que no puede ser amado, si el proximo no es amado? Porque no amas à tu semejança, al que es imagen de Dios, al que amò tãto Christo, que murió por darle la vida.

Interrogacion.

La confirmacion haras diziendo. Iustissima cosa es Dios mio, que yo ame à mi proximo, à quien vos me mandays amar. Si todas las criaturas, obedecen vuestro mandamiento, aunque sea contra su natural inclinacion: porque he de negar yo la obediencia en el cumplimiento de mandato tan conforme à mi naturaleza, tan prouechofo para mi, pues mandando que yo ame los proximos, les mandays que todos me amen, y faborezcan, y tan agradable à vuestra diuina voluntad, que se recrea sumamēte de vernos vnidos, con vinculo estrecho de amor.

Confirmacion.

Finalmente concluyràs con el proposito diziendo. Dios mio amador de las almas, yo propongo con vuestro fabor, y gracia de amar à mis proximos, como à hermanos míos, y hijos vuestros, de compadecerme de sus necesidades, y procurar el remedio de ellas, en quanto nos fuere posible, deseandoles como à mi proprio los bienes de gracia, y gloria, donde viuis por infinitos siglos.

Proposito.

Amen.

(?)

O s

PARA-

PARAGRFO VEYNTE Y VNO.

De la virtud de la humildad.

I. Cor. 13.



Orque la caridad es enemiga de la soberuia, y muy amiga de la humildad, conforme a las palabras del Apostol. *Charitas non inflatur*: por esso despues de auer tratado de la caridad en el parrafo precedente, trataremos en este de la humildad, y porque declaramos como se auia de adquirir, en el capitulo treynta y tres, del segundo libro del Arte de bien vivir, remitiendo alli al letor, diremos aqui en particular (siguiendo el intento de la imitaciõ de las virtudes de Christo nuestro Señor,) como hemos de imitar los admirables exemplos que nos diò destavir tud, auiendo declarado primero su essencia.

2. 2. q. 161. ar. 6.

I.
Humildad
que sea.

Segun sentècia del glorioso santo Thomas, la essencia de la humildad consiste, en reprimir, y refrenar el impetu del apetito, para que no se leuante desordenadamente à cosas grandes, excediendo los limites de la razon. De dõde se sigue que para tener acto de verdadera humildad, no basta que auiedote exercitado, en el conocimiento de ti mismo, y considerado el humilde, y baxo principio que tuuiste, la nada de que crio Dios tu alma, y la materia vil, y asquerosa de que fue formado tu cuerpo, las miserias del compuesto de las dos partes quanto al ser natural, las malas inclinaciones, vicios y pecados, quanto al ser moral, cõuencido de todo esto, y compelido de la misma verdad, juzgues q̄ eres de poca estima, vil, y baxo, y digno de ser despreciado de todos: sino q̄ es menester q̄

la

la voluntad cõcuerde con este juyzio del entèdimiẽto, y auiendo en ella vna afectuosa acepciõ del, quieras ser tenido y juzgado de los demas hõbres, por tan vil, y baxo, como tu te juzgas, y te quieres tener. Esta humildad de la volũtad tuuo Christo nuestro Señor, y nos mandò que la aprendiessemos del, quãdo dixo. *Discite ame quia mittis sum, & humilis corde*. La primera humildad de entendimiento, respeto de los hombres, no pudo caber en el: como enseña nuestro Padre San Bernardo: porque no se podia juzgar con verdad, ni tenerse por el mas vil de los hombres, ni por digno de desprecio, y deshonra: porque se conocia el muy bien à si mismo, y sabia que era verdadero Dios. Tu debes tener ambas humildades: porque si consideras el humilde principio de dõde procediste, tu baxeza, miserias, è imperfecciones, quãto al ser natural y moral, (sino estas ciego, ò loco) sin duda juzgaràs, q̄ eres vil, y baxo, y digno de ser tenido, y estimado en poco de todos. Pero esta humildad sola, sin la segũda, q̄ aprouecha? Es notable engaño, querer ser juzgado diferentemente en lo exterior de los otros, de lo q̄ tu te juzgas en lo interior. Desea que te traten, y estimẽ todos los demas, como tu juzgas, que mereces ser tratado, y estimado. El blãco de tus desseos ha de ser, que tu criador soberano, que es digno de suma estimacion, è infinita alabança, sea sumamẽte estimado, y alabado, y en estimarle, y alabarle, se ocupẽ eternamẽte sus criaturas: y à ti que eres digno de ser menospreciado, y abatido, te menosprecien, y abatan todos, y te traten como quien eres, que es como à nada, y aun peor que nada, por las muchas culpas que has aãdido al baxo ser de tu naturaleza. Ten por vanidad, y engaño que los hombres ocupẽ su coraçõn en esti-

Math. 11.

Sermo. 42.
super cant.
Quia sciebat se ipsum.II.
Humildad
de Christo
quan grande sea.

marte

III.
Humildad
perfecta en
que cõsista.

marre en algo, siendo nada, y su lengua en aluarre, aunque sea por breue espacio, siendo merecedor de afrentas, y vituperios, por las trayciones que contra Dios has cometido. En asentir firmemente en el coraçon, este punto, con buenas consideraciones, consiste la perfecta humildad. Para lo qual supuestas las dos meditaciones primeras del tercer libro del Arte de bien viuir, que tratan del conocimiento de si mismo, quanto al ser natural, y moral, que son el fundamento verdadero, y firme de la humildad: porque de conocer vno lo poco que es, procede el estimarse en poco. Aduerte que todo lo que ay en el hombre, o es de Dios solo, o es de Dios, y del hombre, o es de solo el hombre.

III.
Dios q̄ ten
ga en el hõ
bre.

De solo Dios, en el ser de naturaleza, es el alma racional con sus potencias, criada por sola su mano poderosa. Y en el ser de gracia la misma gracia, y las virtudes que la acompañan, las inspiraciones, y socorros, que preceden al consentimiento del hombre, y lo q̄ se sigue a la operacion del hombre, que es el perdón de los pecados, y otros fauores que Dios nos haze. De Dios, y del hombre, (el qual obra assí en lo natural, como en lo sobrenatural, como causa segunda, mouido, y ayudado de Dios, que es la primera, y principal) son el andar, y correr, y las demas obras de naturaleza, Dios, y el hombre concurren à ellas, lo mismo es en las obras de gracia. Si el hombre tiene vn buen pensamiento, o haze alguna obra buena, Dios le mueue, y ayuda a ella, y todo el valor, y merecimiento, que tienen nuestras obras, no es por lo que tienen de nosotros, sino por lo que tienen de la gracia del Señor, como el valor de la moneda, no le tiene de suyo, sino del cuño con que se labra. *Gratia Dei sum*

id quod

id quod sum, dezia San Pablo. Por la gracia de Dios soy esso que soy, della prouiene el buen ser de mi alma, y el bien obrar de mis potencias. Finalmente es de solo el hombre la nada de que le formò Dios, y en q̄ se bolueria si le dexasse de su mano, y el pecado quanto a lo formal, que es la falta de rectitud, y bondad q̄ auian de tener sus obras. Destas rayzes de nada, y del pecado, se siguen otras miserias, que atribuyamos al hombre, por ser efectos del pecado, que son impotencia para lo bueno, inclinacion a lo malo, ignorancia de la verdad, fugecion à innumerables tentaciones, y engaños, y caydas, y peligros de eterna condenaciõ. Esto es de solo el hombre, y lo que tiene de si mismo, y no recibido de Dios. Todo lo demas que tiene ser, y bondad, es de Dios: porque si son dones, Dios es el que los dà, y comunica, y si son obras libres, Dios es el que dà al hombre el poder para obrar, y el que le mueue à obrar las que son buenas, y el que principalmente las obra por el. Su Magestad alumbre los ojos de tu alma, para que veas claramente, quan engañado viues en la estima que hazes, y quieres que los demas hagan de ti. Del primer genero de cosas q̄ solo Dios las hizo, sin auer de tu parte eficiencia, ni causalidad alguna, que razon ay para que te estimes por ellas, siendo agenas? Quien se precia de lo ageno, y de lo que recibió prestado? Oye lo que te dize el Apostol, condenando esta ciega vanidad. *Quid autem habes, quod non accepisti? Si autem accepisti, quid gloriaris, quasi non acceperis?* Que tienes bueno, que no lo ayas recibido de las manos liberalissimas de Dios? No tienes de tu cosecha, ni siquiera vn pensamiento. *Non sumus sufficientes cogitare aliquid ex nobis, sed sufficientia nostra ex Deo est.* Y el Apostol Santiago dize. *Omne datum optimum, & omne*

I. Cor. 15.

V.
Hombre q̄
tenga de su
cosecha.

I. Cor. 4.

VI.

Hõbre no
se puede
gloriar de
lo que tie-
ne.

Philip. 4.

Iacob. 1.

donum

donum perfectum de sursum est, descendens à Patre luminam. No se coge bien alguno en esta tierra esteril, è infrutuosa del hombre. Es tierra que viue de acarreo, del cielo vienen todos los bienes que en ella se hallarè. Pues siendo asì, que todo lo has recibido de Dios: porque te glorias, como sino lo huieras recibido? Por el mismo caso que te glorias del bien que tienes, y presumes por el, atribuyes el biè que tienes ati mismo, y con la misma obra vsas del, como de bien proprio, y no recibido, y confieffas ser tuyo, y no de Dios, be fando tu mano, y no la fuya, lo qual juzgò el Santo Iob, por grauissimo pecado.

Iob. 31. Si
osculatus
sum manū
meam.

VII.
Hòbre no
le puede
gloriar de
las obras li
bres.

Isai. 26.

Psal. 113.

Isai. 10.
Numquid
glorietur
securis cō
tra eū qui
secat in ea?
aut exalta
bitur serra
contra eum
à quo trahi
tur? &c.

Del segundo genero de cosas, que es de las obras buenas libres q̄ has hecho, tã poco puedes preciarte, como de cosa tuya: porq̄ todo lo bueno q̄ en ellas ay es de Dios, el mucue, y despierta para q̄ las comiences, y el ayuda como causa primera, y principal, para q̄ las profigas, y acabes, demanera q̄ parece q̄ el se las haze todas, como lo dize el Propheta Esayas. *Omnia opera nostra, operatus est in nobis.* Y asì es justo q̄ se atribuya à solo Dios la gloria dellas, y no à nosotros. *Non nobis Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.* De la gloria de la obra buena al dueño, y señor della, a la causa principal, y no al instrumento. Por ventura dize por Esayas, gloriarse ha la hacha, o la sierra, contra el que cortò, y ferrò con ella, diziendo: Yo soy la que he cortado el madero, yo soy la que le ferrè, y hize la estatua que saliò del? E esso es (añade el Propheta) como si el baculo se enfalçase, y engriese, porque le leuantan siendo vn leño, que no se puede leuantar, si no le leuantan. Por ventura, si estos instrumentos tuuieran entè dimiento, atribuyeran à si mismos las obras q̄ hazen, o al artifice q̄ vsa dellos para hazerlas, sin cuya mociò,

no

no pudieran menearse de vn lugar? O soberuio, quiè te dio el fer, y potencias que tienes sino Dios? Y q̄ son ellas para las obras buenas, sino vn baculo, o vna sierra, o vn pinzel? Porq̄ aunq̄ tienes libre aluedrio, mas sin Dios, q̄ obra buena podràs hazer? Si estàs echado en tierra por la culpa, por ventura podràs por tu sola industria leuantarte della? Si quieres cortar algũ vicio, podràs por ti solo mouerte à ello? Y si quieres pintar en tu alma, la imagè de alguna santa obra, sabras pintarla, si Dios no te da su ayuda? Luego à el solo se le deue la gloria della, y ati cõfusión: porq̄ no correspondiste à la mociò, y fauor q̄ Dios te daua en estas obras buenas, como debias, salierã muy mejoradas de otro hòbre, si Dios concurriera con el, como concurre con ti. Luego cierta cosa es, que no tienes porq̄ gloriarte de las buenas obras libres que has hecho: porque las hiziste mouido, y ayudado de Dios, y todo el valor, y merecimiento que tienen, procede de la gracia del Espiritusanto, y merito de Christo, y de tu parte se les han pegado, muchas faltas, è imperfecciones, de que carecieran en otro sugeto.

Resta que te precies, y estimes de lo q̄ tienes de tu cosecha de la nada, y del pecado, y sus efectos, este es tu peculio, y tu propria hazienda, della te puedes preciar. Abre los ojos Christiano, para q̄ veas el fundamento de las torres de viento de tu soberuia estimacion. Nada, y pecado, son las dos piedras fundamentales, sobre que fabricas, el soberuio edificio de tu vana presumpcion, pues eres nada, tente por nada, y por indigno de todo bien, pues eres pecador, y estàs cargado de imperfecciones, y culpas, juzgate por digno de todas las penas, y desprecios deste mundo, y de las que se padecen en el infierno.

XI
habituati
et scilicet
sunt
sunt

XII
sunt
sunt
sunt

XIII
sunt
sunt
sunt

VIII.
Hombre d
que se pue
de preciar
para humi
llarse mas.

Desti

IX.
Humildad
se faca de
la confide-
racion de lo
q̄ tomamos.

1. p. lib. 1.
cap. 68. de
la Coronica
de S. Fran-
cisco.

1. Tim. 1.

Ad Phil.

2.

Ad Rom.

12.

Serm. 37.
super cant.

Esta consideracion de la nada que somos, en el ser natural, y moral, venian los Santos, à menospreciarse, y humillarse tanto, que no solo se tenian por malos, y pecadores, pero por los mayores pecadores del mundo. Del glorioso San Francisco se cuenta, que despues de auer visto su compañero, estado en la oracion vna filla riquissima, que estava preparada, para el entre los serafines, le preguntò. Padre, que estimacion tienes de ti? Y el Santo le respondiò. No creo que ay en el mundo mayor pecador que yo. Este mismo concepto tenia de si el Apostol San Pablo, quando dixo. *Christus Iesus venit in hunc mundum, peccatores saluos facere, quorum primus ego sum.* Christo nuestro Saluador, vino al mundo à saluar los pecadores, de los quales, yo soy el primero, y principal, y asì nos aconseja escriuiendo a los Philipenses, y à los Romanos, que nos juzguemos por inferiores, y por menos que todos nuestros proximos, y à ellos los tengamos por superiores, y por mejores, sintiendolo asì con muchas veras en el coraçon. A este proposito aduierte nuestro Padre San Bernardo, que no aconsejò Christo à los combidados, que escogiesen vn lugar mediano, o se sentassen entre los postreros, o en el penultimo lugar, sino en el vltimo. *In nouissimo loco.* Y da la razon. *Vt solus videlicet omnium nouissimus sedeas, teq̄ nemipi, non dico preponas, sed nec comparare presumas.* No solo, no has de preferirte à nadie, pero ni has de presumir de cõpararte, ni yguarte con nadie, solo te has de quedar en el postrer lugar, sin hallar yguar en tu baxeza, teniendo por el mas miserable, y el mayor pecador de todo el mundo. En humillarte à todos desta manera, (dize el glorioso Santo) à ningun peligro te pones, y de preferirte à vno solo, podrà suceder mucho daño,

como

como el que passa por vna puerta baxa, por baxar mucho la cabeça no se lastima en ella, pero si la baxa vn poco menos, de lo que la puerta requiere, le podrà quebrar la cabeça: asì sucede al alma. El baxarse y humillarse mucho no puede dañar, pero el dexar de humillarse vn poco, preferirte, o yguarte à solo vno, es cosa peligrosa. Dichoso el que sabe passar por esta puerta baxa de la humildad, demanera que se baxe, hasta tenerse por el peor entre los malos, y por el menor entre los buenos. Y como dize nuestro Padre S. Benito. *Credit, et pronunciat se omnibus viliozem,* que cree, y siente en el coraçon, y pronuncia por la boca, que es el peor de todos. Pero diras por ventura, si yo conozco en mi proximo, algunos vicios, y culpas notables, de q̄ yo carezco, y por el contrario tengo algunas virtudes q̄ à el le faltan, como he de juzgarme, y tenerme por peor, y mas imperfecto q̄ el pues el juyzio del humilde, debe fundarse en verdad? A esto respondiò, lo primero cõ nuestro Padre S. Bernardo, q̄ aun que sepas muchas faltas de tu proximo q̄ no ay en ti, te puedes tener por peor q̄ el; porque sabes q̄ en vn instante se las puede Dios perdonar, y por vètura està ya perdonado, y te haze muy crecidas ventajas, como las hazia la Magdalena al Fariseo q̄ la juzgaua por gran pecadora, despues de auerla perdonado Christo todos sus pecados. Y el Publicano al otro Fariseo de quien haze mencion S. Lucas. Estos dos juyzios auia de poner freno al nuestro, para que no se atreuisse à preferirse à nadie, sino que siguiendo el consejo de Christo, nos quedemos solos en el postrer lugar, pues es lo mas seguro, y acertado.

Lo segundo digo con S. Augustin, y Santo Thomas, que si vno pone los ojos en los defectos que conoce

P

en si,

SS. P. N.
Benedict.
in regula
cap. 7.

Nota.

Luc. 18.

Aug. li. de
Sant. Virg.
cap. 46. 1.
2. q. 161.
ar. 6.

X.
Humillarse
el hombre
con conoci-
miento de
sus faltas es
importan-
te.

en si, y considera en su proximo los dones ocultos que tiene, o puede tener de Dios, cō mucha verdad podrá dezir de si, que es mas vil, y mayor pecador q̄ todos. Esto es lo que debes cōsiderar en el proximo, y en ti. En el proximo, no las faltas (q̄ no es biē mirar las agenas quiē tiene tantas propias) sino el ser, y naturaleza, y todo lo bueno q̄ tiene de Dios, y por esto le has de amar, y estimarle mas que ati, que esto pide la caridad, y la humildad. En ti has de considerar principalmente lo que tienes de tu cosecha, que es la nada, y el pecado, y las muchas faltas, y defectos q̄ de aqui proceden, de lo qual se seguirá estimaciō del proximo, y menosprecio de ti. La razon desto es: porq̄ cada hōbre es juez de si mismo, y no de su proximo, y assi le pertenece por oficio humillarse, y despreciarse a si, y no à su proximo, y porq̄ desta manera, estimādo, y hōrrando al proximo, por lo q̄ tiene de Dios, atribuye à Dios todo lo bueno del proximo, y hōrra à Dios porq̄ se lo ha dado, y juzgādose. y despreciandose à si mismo por su nada, y por su culpa, atribuye todo su ser, y todo lo bueno q̄ tiene à Dios, y da à Dios la hōrra, y gloria por todo ello. Este modo q̄ debes guardar en mirar en el proximo sus bienes, y en ti tus faltas, para cōpararte à el, declara diuinamente nuestro Padre S. Anselmo, por estas palabras. Porq̄ muchas vezes nos ensoberuecemos: porque nos comparamos à los otros por mal modo, es necessario que sepamos, de q̄ manera nos debemos cōparar con nuestros proximos, que es, considerando en nosotros solamēte las cosas q̄ tenemos de nosotros, y no de Dios. Porque comparar nuestras cosas buenas, con las buenas del proximo, es querer estimarse, y preciarse el hōbre, por lo que tiene ageno, y gloriarse con los vestidos

Anselm.
lib. de simi-
lit. capit.

109.

XI.

Virtudes
agenas se
deben esti-
mar.

agenos,

agenos, y no se ha de estimar, sino por las cosas propias, para hazer juyzio verdadero. Y assi ha de cōparar sus males, q̄ son sus cosas propias, con los bienes q̄ el proximo tiene recibidos de Dios, y desta manera veremos q̄ somos mucho menores q̄ los otros proximos, qualesquiera que sean, y assi en nuestro coraçō los tendremos à todos por superiores, y reuerenciaremos en todos los dones de Dios, y por Dios nos sugetaremos à todos, en todo aquello que conuiniere para la gloria de Dios.

No solamente puedes tenerte en menos que a tu proximo, considerando tus defectos, pero tambiē cōsiderando los dones, q̄ de Dios has recibido, y las buenas obras q̄ con su fauor has hecho. No es contra la humildad conocer el hombre, q̄ tiene mas dones de Dios, de nobleza, ingenio, sabiduria, y virtudes que otros: porque la humildad se funda en verdad, y siendo verdad, que tu tienes mas dones de naturaleza, y de gracia que tu proximo, no es contra la humildad el conocer esto, como no presumas por ellos, ni los pongas a tu cuenta, para ser estimado por ellos, sino a la de Dios, de quien los recibiste, para agradecerlos, como cosas de grande estima, por ser dados por Dios, y à persona tan indigna dellos como tu. Pero acuerdate que dize nuestro Padre San Gregorio. *Cum enim augetur dona, rationes crescunt donorum.* Auer recibido mas dones q̄ tu proximo, es quedar obligado à dar cuenta demas. Estos dones q̄ de Dios has recibido, son los talentos que repartió el Señor entre sus siervos, para q̄ negociassen cō ellos, y grangeassen otros de nueuo, tu como siervo ynutil, y pereçoso no has negociado ni adquirido cosa alguna, y assi aunq̄ conozcas estos talētos recibidos de Dios, debes humi-

1. Petri. 2.

XII.
Hombre se
debe esti-
mar en po-
co, aun cō-
siderando
los dones
recibidos
de Dios.

Greg. hom.
9.

P 2

llarte

llarte por el mal uso dellos, y entender que si los huiera entregado à otro, fuera en el la ganancia muy crecida. De donde se colige, que por razon de estos dones de que carece tu proximo, no debes preferirte à el, y mucho menos por las buenas obras que has hecho: porque teniendo para ellas tantos socorros, y tanta ayuda de costa de parte de Dios, han salido de parte tuya, con tantas faltas, y defectos, que puedes temer dellas, con mayor razon, que el Santo Iob, temia de las tuyas, quando dezia. *Verebar omnia opera mea.* Y facar mayores motiuos para humillarte, que para ensoberuecerte.

Iob. 9. Verebar omnia opera mea.

XIII. Humillarse con los beneficios de Dios es muy importante.

Luc. 2. Quia respexit humilitatem ancilla sua, ecce enim ex hoc beatam mediantem omnes generatio-

Finalmente puedes facar humildad de los dones que tienes recibidos de Dios, aunque sean muy grandes, considerando q̄ suele su Magestad, concederlos à los mas indignos, y que es condicion suya escoger instrumentos mas baxos, para las mas heroicas empresas. Este pensamiento tuuo la humilissima Virgen Maria, quando de auerla escogido Dios por madre suya, infirió su mucha indignidad, y poco valor diziendo: que aquella bienauenturança le auia venido de auer puesto Dios los ojos en su baxeza, que esso quiere dezir alli la palabra *humilitas*. Como si dixera, que por auerla hallado el Señor mas indigna que a todas las mugeres desta dignidad, se la auia concedido. Este mismo sentimiento tenia de si el glorioso Padre San Francisco, quando auiendo preguntado vn compañero suyo, que por q̄ causa le estimauan tanto los hombres, y se andaua todo el mundo tras el, despues de auer estado vn rato suspenso, mirando al cielo, respondió. Yo te lo dire hermano mio. Es costumbre de Dios, aprouecharse de instrumentos viles, para hazer grandes cosas, y auiendo mirado el mundo,

y no

y no hallando en el cosa mas vil, y baxa que yo, quiso poner los ojos en mi, para hazer lo que haze por medio mio. Y así la gloria delo que por mi se haze, es de Dios, y el estimarme, y seguirme el mundo, a el se debe. Y lo vno, y lo otro es argumento de mi baxeza. Tambien puedes colegir la tuya de los dones, y gracias, que de Dios has recibido, de los quales no tienes porque presumir, ni ensoberuecerte: porque no los has de mirar como cosa tuya, sino como cosa agena, y prestada, de que has usado con menos diligencia, de la que debieras. Imita los ramos del arbol, que quanto mas cargados están de fruto, tanto mas se inclinan à la tierra, y a las espigas llenas de granos que se humillan, quedandose muy derechas las que están vacias: no seas espiga alta, y sin fruto, que no vale sino para el fuego. En tiempo de gran ventisca el que se halla en vn cerro alto: porque no le lleue la fuerza de la tempestad, se postra, y se yguala con el suelo, y lo mesmo haze el que va huyendo de vn toro brauo, que por no venir a sus cuernos, se dexa caer en tierra, sin mouimiento alguno, ni resuello, cō que muchos se han escapado de aquel temeroso peligro, dando à entender al toro, que aquello que está alli arroxado, que parece hombre, ni lo es, ni cosa viua, ni le importa hazerle mal. Todo esto dize el que se humilla, quando viene el viento recio de la vanagloria, y los golpes deste toro furioso, nacidos de la consideracion de algunas virtudes, o buenas obras. Por escusarlos es mejor poner los ojos en la baxeza, y miserias, que tienes de tu parte, en la nada, y en el pecado, para que te tengas por el peor de todos considerando (como lo consideraua el glorioso San Francisco) que si Dios huiera usado cō el mayor pecador

Exemplo.

XIII. Hóbre debe considerar la nada de su baxeza para humillarse.

P 3 del

XV.
Christiano
debe humi-
llarse en las
buenas o-
bras.

Isai. 40.
Omnes gen-
tes quasi
non sint.

In regul.
cap. 7.

del mundo tantas misericordias, como ha usado contigo, fuera grandissimo fante, y que si Dios no te tuuiese tan de su mano, caerias en mayores maldades, que quantas han cometido los hombres, y los demonios. Y si te vinieren a la memoria, algunas virtudes, o buenas obras tuyas, pon luego el pensamiento en la perfeccion de los santos, que fueron mas señalados en cada vna delas virtudes, y haziendo cotejo dellas, y viendo el exceso incomparable que te lleuan, hallaras que tienes mas de que humillarte, por lo que no eres, que de ensoberuecerte, por lo que eres. Si el poner los ojos en tus miserias, y males, y en los bienes, y dones que el proximo, y los santos hã recibido de Dios, es motiuo suficiente para que te humilles, y estimes en poco, que humildad, y baxa estimacion de ti se causará, si consideras la grandeza, y Magestad de Dios? Si comparado a las mas baxas, y viles criaturas, eres poco, o nada, que seras comparado a su excelentissimo criador? Si todas las gētes (como dize el Propheta Esayas) son nada en su comparacion, que seras tu, que entre las gentes eres el mas miserable, y vil? Si los mas encumbrados serafines del cielo, considerando la inmensa grandeza, y Magestad de Dios, estàn temblando, y temiendo, y se humillan, y abaten en su presencia, que debe hazer vn vil gusanillo como tu, quando pone sus ojos de lechuza, en aquel sol diuino de infinito resplandor, y belleza? Si las estrellas mas luzidas, y resplandecientes, no luzen en presencia del sol material, que luz saldrá de ti, q̄ no eres estrella, sino vn pedaço de nada obscuro, y tenebroso, delante del sol diuino? En esta consideracion de la diuina grandeza, que pone nuestro Padre San Benito, por el primer grado de humildad, es el sumirse, y

abatir-

abatirse a lo profundo de la nada, aqui es el perderse vno de vista, y no hallar cosa en si en que poner los ojos, ni saber de si, mas que si no fuesse, como le aconteció al Apostol S. Pablo, q̄ arrebatado al tercer cielo, y viēdo en el a Dios, afirma q̄ no sabe si estuuo allà en cuerpo, o en alma: porq̄ despues de auer visto aquella inaccesible luz, poniendo en si mismo los ojos, no pudo ver cuerpo, ni alma, ni se echò de ver, mas que si no fuera. Y el Santo Iob, despues de auer referido sus muchas virtudes, viendose vn dia en la presencia de Dios, hablando con el, vino a dezir. Hasta aora Señor os conocia solamente de oyda, pero aora que os ven mis ojos, yo me reprehendo, por auerme alauado, y hago por ello penitencia en cilicio, y en zeniza. *Auditu auris audiui te, nunc autem oculus meus videt te. Idcirco ipse me reprehendo, & ago penitentiam infabula, & cinere.* Como quien dize. Antes Señor que os viesse, parecian me algo mis virtudes, pero aora que he visto las vuestras diuinas, echo de ver que las mias no son virtudes, y mi ser, es no ser, y afsi me arrepieito de auerme alauado.

En ninguno de estos objetos referidos, ni en todos juntos, hallaras remedios tan eficaces, para defarragar de tu alma el vicio de la soberuia, y plantar en ella la verdadera humildad, q̄ pretendes, como en poner los ojos cōtinuamēte en Christo verdadero maestro, y dechado exemplarissimo della. Aunque vino al mundo, a enseñar todas las virtudes, parece que en todo el discurso de su vida, no atendió a otra cosa, sino a enseñar esta virtud con raros exemplos della, y con maravillosos documentos.

Auianse perdido el Angel, y el hombre por leuarse a mayores, y querer soberuiamente ser seme-

P 4

jantes

2. Cor. 12.

Iob. 42.

XVI.
Humildad
se adquiere
con la medi-
tacion de
Christo.

D. Bern.
serm. 1.
Adu.

Ad Phil.
2.

jantes al Verbo diuino, el Angel en tener asiento al lado del Padre eterno, y el hombre en haber tanto como el. Para que se ganase el hombre con su imitacion, viene al mundo, à enseñar humildad, en traje de humilde sieruo. *Exinanauit semetipsum, formam serui accipiens, in similitudinem hominum factus, & habitu inuentus ut homo.* Quando el hombre comió la mançana vedada para ser Dios, por medio desta comida, subió con los passos de su pensamiento, y su desseo, vna distancia infinita, que esta ay, de ser hombre hasta ser Dios. (Claro es que infinitamente distan el criador, y la criatura.) Si el hombre para satisfacer esta ofensa, quisiera baxar todo lo posible, si baxara hasta ser nada, no cumpliera, ni satisfacia enteramente: porque no ay distancia infinita del ser humano à la nada, dexemos el modo de llegar à ella por aniquilacion: luego para satisfacer por aquella culpa de querer subir infinita distancia, era menester que Dios baxase à ser hombre, y se humillase hasta el ser humano, que dista infinitamente del diuino. Por esso dize San Pablo: *In similitudinem hominum factus*, para pagar la culpa que cometió el hombre, en querer hazerse semejante à Dios, y subir à su infinita alteza, se humillò Dios, y se hizo semejante al hombre. Humillòse para satisfacer por nuestra soberuia, y para enseñar humildad, vistió el vestido humilde de la naturaleza humana. El que ha de representar vn personage, toma vestido proporcionado à el, y como San Iuan que venia à predicar penitencia, se vistió de vna piel aspera de camello: assi Christo que venia à predicar humildad, y à enseñarla, se vistió de naturaleza humilde, escogió por auila, vn establo, y por cathreda vn pesebre. *Exinanauit semetipsum* (dize nuestro Padre San Bernardo) *ut prius pre-*

D. Bern.
serm. de
Nat. Dñi.

staret

staret exemplo, quod erat docturus verbo. Abaxòse, y apocòse el hijo de Dios, tomando nuestra naturaleza baxa, y pusòse en vn pesebre, para enseñarnos por obra lo que nos auia de enseñar por palabra. La primera de sus sermones fue esta. *Beati pauperes spiritu.* Bienauenturados los pobres de espiritu, los pobres de viento que son los humildes, (como explican San Agustin, y San Geronymo, y otros santos.) Por aqui comienza Christo su predicacion, cò esto media, y cò esto acaba. Esto nos enseña toda su vida, esto quiere que aprendamos del. *Discite à me quia mitis sum, & humilis corde.* Pondera el glorioso San Agustin, que no dixo Christo aprended de mi, à hazer marauillas, y milagros, à sanar enfermos, à echar demonios, y resucitar muertos: sino aprended de mi à ser humildes, y mansos de coraçon. Y pregunta el mismo Santo admirado. Es posible Señor, que en esto se han resumido todos los thesoros de la sabiduria, y ciencia del Padre, escondidos en vos, que por gran cosa dezis, que aprendamos de vos que soys manso, y humilde de coraçon? *Ita ne magnum est esse paruum, ut nisi à te, qui tam magnus es, fieret, discipulino non posset?* Tan gran cosa es hazerse vno pequeño, que si vos que soys tan grande, no os hizierades pequeño, no huiera quien lo pudiera aprender? Si, dize San Agustin. Tan gran cosa, y tan dificultosa es humillarse, y hazerse pequeño, segun es grande la natural inclinacion que tiene el hombre à ser estimado, y el aborrecimiento del menosprecio, que si el mismo Dios no se huiera humillado, y hecho pequeño, no acabaràn los hombres de humillarse, otro que Dios no bastara para maestro de ciencia tan dificultosa, y assi nos llama para que la aprendamos del. *Discite à me quia mitis sum, & humilis corde.* Sobre aquellas pa-

Math. 5.

Math. 11.
Aug.

Ad Colof.
2. In quo
sunt reco-
diti omnes
thesauri sa-
pientiae &
scie Dei.

XVII.
Humildad,
si Dios no
la enseñara
no se aprendiera.

Homil. 3.
super Mis-
sus est.

Math. 18.

Ad Phi-
lip. 2. Qui
cum in for-
ma Dei es-
set, &c.

labras de Esayas. *Parvulus natus est nobis*, dize nuestro Padre San Bernardo. *Studeamus effici sicut iste parvulus, discamus ab eo, quia mittis est, & humilis corde, ne magnus Deus, sine causa factus sit homo parvulus.* Pues q̄ Dios siendo tan grande, se hizo por nosotros pequeño, estudiemos, y aprendamos nosotros à humillarnos, y hazernos pequeños: porq̄ no sea sin fruto para nosotros el averse Dios hecho niño, y pequeño. *Quia nisi efficiamini sicut parvulus iste, non intrabitis in regnū cœlorū.* Porq̄ sino os hazeys como este niño, no entrareys en el Reyno de los cielos. No es menos q̄ la saluaciō eterna, el daño de no imitar à este niño. Acude pues como dicipulo deste diuino maestro, cōsidera la liciō de prima que està leyendo en la cathreda del pesebre. Viendolo niño pequeñito, mira el exemplo de humildad que te enseñò, aun en quanto Dios, pues baxò, y humillò su Magestad, y grandeza infinita, à tanta baxeza como es hazerse hombre, y vnir à su persona diuina, naturaleza humana finita, y limitada, sugeta à penas, y miserias. Harto se humillara, y baxara en tomar carne impasible, è immortal criada como la de Adam en edad perfecta, però por humillarse mas, la toma sugeta à penas, y à muerte, y viue nueue meses encerrado en el vientre de vna donzella, y nace pequeñito como los demas niños. Esta humildad que exercitò Christo en quanto Dios explicò el Apostol por estas palabras. Teniendo naturaleza de Dios, no vsurpada, sino propria, segun la qual, es ygual con el eterno Padre, y vn mismo Dios con el, se abaxò à si mismo, tomando naturaleza de sieruo, haziendose tan semejante a los demas hōbres, que en el habito exterior parecia puro hōbre, siendo Dios, y hombre juntamente. Esto es de San Pablo, y explica el Apostol a queste abaxarse el hijo de Dios,

por

por este bocablo. *Exinanuit*, que con encarecimiento notable, significa deshazerse, y apocarse el hijo de Dios. Quiso dezir, q̄ encubriò, y disimulò la grãdeza infinita de Dios, y tomò nuestra pequeñez, y se hizo pequeño, q̄ es tomar la naturaleza humana, la qual respeto de Dios, es cosa muy pequeña. Cō esta humildad descubriò Dios su bōdad, y clemencia infinita, y el fumo amor q̄ nos renia, y la estima que hazia de la humildad, para desterrar nuestra soberuia. A este proposito dize S. Leō Papa estas palabras. Auiendose hecho el hijo de Dios hombre, y padeciendo por el hōbre, todo el señorio del demonio fue destruydo, y la humildad venció a la soberuia, y triunfò della. Y con uino tambien, que asì se humillase la alteza de Dios, para que con esta humildad enseñase, y persuadiesse a los hombres, el afecto, y exercicio de la verdadera humildad, con la qual alcançassen la alteza de la gracia, y de la gloria, que por la soberuia auian perdido. Lo mismo enseña diuinamente S. Agustin por estas palabras. Teniendo los hōbres necesidad de librarnos de la vanidad, y soberuia, en q̄ estauamos caydos, y ser verdaderamente humildes, y con la humildad leuantarnos à la alteza firme, y solida de la amistad, y gracia de Dios, y de su eterna gloria: no se pudo hazer esto mas cōuenientemente, ni con mas magnificencia, ni suauidad, q̄ por este medio, de q̄ el Verbo eterno hijo de Dios viuo, y poder, y sabiduria del Padre se humillase, juntado la naturaleza humana, cō su persona diuina, y apareciesse visible en el mūdo: para q̄ desta manera la braueza del hombre se amansasse, no cō fuerça, ni violencia, sino con suaua persuasiō, y viendo à Dios humillado, temiessse de ensoberuercerse, y con tal exemplo se humillase de coraçon.

XVIII.
Humildad
de Christo
deseubresu
amor.

Serm. 4. de
Passione.

Epis. 4.
ad Idolat.

Esti

Esta es la humildad que le conuiene à Christo en quanto Dios, mas en quanto hombre, le conuiene todo lo que es proprio, y esencial de la verdadera humildad. Y remos declarando algunos actos en que consiste, y se manifiesta, y despues veremos como Christo nuestro Señor los exercitò.

XIX.
Humildad
que sea.

Ioa. 7.
Mea doctrina
no est
mea.

Ioa. 5. Nō
posum à me
ipso facere
quicquam.

Acto de humildad es (como arriba diximos) conocer que todos los bienes que ay en nosotros, son recibidos de Dios, y atribuyrse los à el, como à dueño, y señor dellos. Este acto exercitò Christo, confessando que todo lo bueno, lo tenia del eterno Padre, y atribuyédolo a el dixo. Mi doctrina no es mia, sino del q̄ me embiò. Quiso dezir. Esta doctrina que yo enseño, la qual es mia: porque yo tengo la sabiduria de donde sale, y yo la enseño, y yo la posseo, no nace de mi, ni la tengo de mi mismo en quanto hombre, ni es ganada, ni adquirida por ingenio, ni por industria humana, sino es infundida, y comunicada de mi Padre eterno, fuya es quanto al origen, y principio, porque el es el primer author della. Y en otro lugar hablando vniuersalmente de todas sus obras, dize. No puedo yo de mi mismo hazer nada: como si dixera. En quanto hombre soy vn instrumento de la diuinidad, à ella se atribuya la gloria de todas mis obras. Pues si Christo nuestro maestro atribuye à su Padre eterno, y no así mismo, las obras maravillosas que hazia: porque atribuyes ati mismo, las que Dios obra por ti, como sino fueran recibidas de su mano? Imira à tu soberano maestro, y confiesa que todo lo bueno que ay en ti, es de Dios, y dessea que a el solo se le de suma gloria por ello.

Otro acto de humildad, es encubrir quanto fuere posible de nuestra parte, los dones, y virtudes que

huuieren.

huuieremos recibido de Dios, como son el ingenio, la nobleza, la sabiduria, la prudencia, las mortificaciones, la oracion, y santidad, y todos los demas, dema nera que en lo exterior, no hemos de mostrar mas de aquello que es necesario para no escandalizar, ni dar nota à nadie, que es todo aquello de que ay precepto diuino, y humano, y lo que en algunos casos conuiene manifestar para gloria de Dios, y edificaciõ de los proximos. La razon porque el humilde pone tanto cuydado en esto es: porque por vna parte, no quiere gloria, ni alabança de los hombres, y por otra parte teme la soberuia, y vanagloria, y la complacencia, y contentamiento vano, y para esto es buen medio, encubrir las cosas de virtud: porque desta manera, no sera honrrado, ni alauado de los hombres por ellas, y estara mas libre de la vanagloria, y no tendrá tanta ocasion, y peligro para caer en soberuia. Muy grande le tiene (particularmente el principiante en la virtud) quando descubre sus buenas obras, sin necesidad, es como dize nuestro Padre San Gregorio, descubrir el caminante el thesoro que lleva, para que se le hurten los ladrones, mas seguro estara en casa en el arca del silencio. Este acto prudente de humildad nos aconsejó Christo, quando mandò que la limosna que diessemos, fuesse secreta, lo mismo mandò de la oracion, y del ayuno, y debaxo destas comprehendiò todas las demas buenas obras. El mismo acto nos enseñò con maravillosos exemplos, el primero con la vida oculta, y escondida que hizo, desde que nació, hasta los treynna años, encubriendo la sabiduria, y las demas obras maravillosas, con que pudiera luzir, y ser estimado, abatiendose al exercicio humilde de carpintero, por enseñarnos à ser humil-

des.

XX.
Atribuyr à
Dios el biẽ
que tuuieremos
es muy impor
tante.

D. Greg.
Qui thesau
rum publi
ce portat in
via.

Math. 6.

XXI.
Humildad
de Christo
en que se
mostrò.

Math. 12.

Mar. 3.

Math. 9.

des, encubriendo de los ojos de los hombres, las cosas excelentes que Dios nos ha comunicado, de fabularia, y de santidad, con que pudieramos ser estimados de los hombres. Lo segundo con mandar a las personas, à quien auia hecho beneficios señalados, y curas milagrosas, que callassen, y no lo dixessen à nadie. Lo tercero con huyr de los lugares, donde auia hecho algunas obras milagrosas, por no ser honrrado, y alabado por ellas.

In regul.
cap. 7.

XXII.

Tentacion se véce descubriendo al Padre espiritual la causa della.

Psal. 114.
Custodiens paruos

Dominus:
humiliatus sum, & liberauit me.

Climacus,
cap. 23.

Otro acto de humildad, es descubrir vn hombre à otro las flaqueças interiores, y secretos de su coraçõ, los temores, las tristeças, los feos pensamiẽtos, las tentaciones, y culpas. Este acto es el quinto grado de humildad, de los doze q̄ cuẽta nuestro Padre S. Benito, el qual en muchos casos, es muy necessario, y muy provechoso, como quãdo se descubre estas cosas al cõfessor, o Padre espiritual, para recibir absoluciõ, o cõsejo, o cõsuelo. Casiano dize q̄ es indicio de humildad descubrir al superior, o Padre espiritual, no solamẽte las obras, sino tãbien los pẽsamientos del coraçõ: por que cõ esto se libra el hõbre de muchos engaños del demonio, y de muchas tẽtaciones. *Intellectu dat parulis*, dize Dauid. A los q̄ se humillan, cõcede luz el Señor, por si, o por sus ministros, para q̄ vean los lazos q̄ el demonio les arma, y en otra parte confiesa verse libre dellos, por auerse humillado. De aqui viene que como descubriendo el Christiano sus desconuelos, y tentaciones al Padre espiritual se humilla, Dios lo defiende, y libra, y assi se ha visto que hombres muy tentados, y afligidos, con solo descubrir sus tentaciones, y desconuelos, han quedado libres dellas, y consolados. Cuenta San Iuan Climaco, que vn seruo de Dios fue afligido, por espacio de veynte años, con

tenta

tentaciones de blasfemia contra Dios: hizo muchos remedios de ayunos, y oraciones, para vencer esta tẽtacion, y echarla de si, y no pudo. Descubriola à vn Padre espiritual, el qual le dixo. No temas hijo mio: porque en esto no ay pecado, sino tormento, pues no consientes en la tentacion, y la sufres contra tu voluntad. Al punto fue libre de aquella tentacion, por auerla descubierta con humildad. A este propósito dezia el Santo Abbad Moyse. Luego que el pensamiento malo, y tentacion interior se descubre cõ humildad al Padre espiritual se deshaze. Y el demonio serpiente antigua, quando lo manifiestan con la confession humilde, sale del coraçon humano, como quiẽ sale de vna cueua tenebrosa, y se va afrentado, y auergonçado de verse descubierta.

Esta humildad que ay en descubrir los pensamientos tristes del coraçon, nos enseñò Christo cõ su exemplo, quando estando en el huerto de Gethemani, y viendose afligido de vna tristeza inmensa que le causauan los pecados, por ser ofensas de Dios, y tan dañosos à los hombres, y la aprehension de los tormentos que auia de padecer. Y siendo flaqueza humana el tener tan grande tristeza, y afliccion, y siendo tambien cosa de que podia resultarle poca estimacion: porque el temor santo suele ser en los hombres falta de fortaleza, y de animo, con todo esto delante de tres discipulos començò à temer, y entristecerse, y descubriendoles la suma tristeza que sentia, les dixo. Triste està mi alma hasta la muerte. Siendo fortaleza, y virtud infinita, y siendo alegria del cielo, y el que dio fortaleza à los martyres, y cõrento en sus tormentos, teme, y se entristece, y da parte de su temor, y tristeza, à vnos hõbres baxos, y de poco saber, y no le

aber-

Casianus
cola. 2. ca-
pit. 20.

XXIII.
Christo descubrió su
tristeza.

Tristis est
animus meus
usq; ad
mortem.

aberguença de dezirles que esta muy triste, y temeroso. En su mano estaua no temer, ni entristecerse, y ya que diera lugar à la tristeza natural, en su mano estaua esforçar tanto aquella sagrada humanidad, q̄ se le quitara todo temor, y consolarla tanto, que se le quitara toda tristeza, y no quiso sino sentir temor, y tristeza muy grande, para mas padecer por nosotros, y dar cuenta, y parte della à sus discipulos, para humillarse. Aprende pues del exemplo deste Señor, à descubrir con claridad las tristezas, y desconuelos, las tentaciones, y culpas à tu padre espiritual, y vence la verguença que te mueue à encubrir estas cosas: porque con la manifestacion humilde dellas, daras gloria à Dios, y haras provecho à tu alma. Afsi nos lo manda el Espiritusanto diziendo. Por el bien de tu alma, no dexes por verguença alguna de dezir, y confesar la verdad, siempre que fuere necessario, y provechoso para tu salud espiritual.

Ecl. 4.

XXIII.
Modestia
en el hablar
es humildad.

Tob. 4.

In speculo
Monachorum.

Prov. 27.

Otro acto de humildad es hablar, modestamente de si, no dezir palabras de que resulte alabanza nuestra, conforme a lo que el Santo Tobias aconsejó a su hijo. No consentas que la soberuia, tenga señorío en tu coraçon, ni tampoco en tus palabras. San Bernardo da este consejo al que trata de perfeccion. *Loquens nihil dicat, unde multum eruditus, multum ve religiosus possit putari.* El que hablare, no abra la boca, para dar à entender que es muy docto, o muy obseruante. El proberuio comun da la razon porque ninguno se ha de alabar: porque, *laus in ore proprio uilescit.* Y el sabio dize. *Laudet te alienus, & non os tuum extraneus, & non labia tua.* Es la virtud como el almizcle, que mientras mas le escóden, mas se muestra con el olor que dà, y si lo traen descubierto, presto perdera el olor.

Este

Este acto de humildad exercitò Christo en muchas ocasiones, en las quales se llamó hijo del hõbre, siendo verdadero, y natural hijo de Dios, y siendo verdadero hombre, pudiera llamarse hijo de Dios, y descubrir la naturaleza principal que tenia, y no quiso sino la menos principal. Quando quiso descubrir en la sinagoga de Nazareth quien era, tomó el libro de la diuina escriptura, y abriolo, y leyò aquella authoridad de Esayas, q̄ dize. El espiritu del Señor sobre mi, y me vngió, y me embió. Y auiedola leydo toda dixo. Oy se ha cūplido esta escriptura delãte de vosotros. Pudiera escoger para declarar quiẽ era las authoridades de la escriptura, q̄ hablan de su diuinidad, y del poder, y virtud infinita, q̄ tiene como verdadero Dios, segū la qual, el es el q̄ da, y comunica el Espiritusanto, cõ toda la plenitud de sus dones, y no quiso sino tomar esta authoridad q̄ habla del, quãto a la naturaleza humana q̄ tomó, segū la qual, el poder, y la authoridad, y la gracia, la tiene recibida del Espiritusanto. Comencò à manifestar quiẽ era, no testificãdo la parte superior q̄ tenia de Dios, sino la inferior q̄ tenia de hõbre. En su prisiõ mandando à S. Pedro q̄ embaynase dixo, q̄ si el quisiera defenderse, pudiera rogar à su Padre, q̄ embiara mas de diez legiones de Angeles, q̄ le defendierã. Pudiera dezir cõ verdad. Si yo quisiera defenderme virtud tenia para defenderme de todo el mūdo, y pudiera mãdar a los Angeles, q̄ me defendieran, y no quiso, sino hablar modestamẽte, para nuestra ensenãça. *Qui gloriatur in Dño gloriatur,* dize el Apostol. No pretendas con tus palabras gloria vana, toda la atribuye al Señor, menosprecia la estimacion de los hombres, à que van encaminadas las palabras de tu alabanza.

Acto de humildad es no desear alabãças de otros,

XXV.
Humildad
de Christo
en el hablar.

Luc. 4.

Math. 26.

2. Cor. 10.

Q y huyr

XXVI.
Humildad
es no que-
rer ser ala-
bado.

Soliloq. ca-
pit. 15.

R. Ad Ti-
mot. cap. 1.

XXVII.
Humildad
como la e-
xercitò
Christo.
Math. 19.

Mar. cap.
7.

y huyr dellas. Quando alguno comêçare à loarte, pon los ojos en tus miserias, y defectos, por los quales, mas mereces confusion, y afrêta, q̄ alabãça, y cõsidera q̄ si ay en ti algo bueno de q̄ te puedã con verdad alabar todo es de Dios, y quiê recibe las alabãças de lo ageno, y la gloria de las buenas obras q̄ referuò Christo para si solo, se puede llamar ladrõ, pues hurta, y aplica para si, los reditos que se deben à Dios, q̄ es Señor del principal. Este titulo da, al que gusta de ser alabado, el glorioso S. Agustin, hablãdo con Dios, por estas palabras. Señor el q̄ quiere ser alauado por lo q̄ es dõ tuyo, y no busca tu gloria en el biê q̄ haze, sino la suya, y de lo q̄ es biê tuyo, busca gloria para si, este tal ladrõ es, y robador, y semejàte al demonio, q̄ quiso hurrar tu gloria, o al q̄ tratãdo de casar à vna dama cõ su Rey, y Señor, la procurase para si. Procurala para Dios, y di con el Apostol. *Regi autem seculorum, immortalis, & inuisibili, soli Deo honor, & gloria in secula seculorum, Amen.*

Desto actõ de humildad nos dio Christo maravillosos exemplos. Llegò à el vn mancebo muy noble, y comencò à alabarle llamandole, Maestro bueno. Respondiòle Christo. Porque me llamas bueno? No ay otro que sea bueno sino Dios. Fue dezirle, tu me tienes por puro hombre, y piensas como los Phariseos, que el hombre tiene la bondad de suyo, y q̄ por ella puede ser alauado, engañaste: porq̄ solo Dios tiene de si proprio la bõdad, y assi a el solo se le deue, como à autor de todo lo bueno, la gloria, y alabãça dela bõdad.

San Marcos cuêta, q̄ auiendo sanado Christo à vn hombre, sordo, y mudo, viendo que el, y los q̄ le lleuaron, le alabauã por la obra milagrosa q̄ auia hecho, les mandò callar, mostrandõ pena de sus alabanças. Muchas vezes refieren los Euangelistas, que en haziendo

Christo

Christo algun milagro, se yua luego del lugar donde le auia hecho, huyêdo de las alabanças q̄ por el le dauan. Y quando los Apostoles vinieron à el muy gozofos, y le dixerõ q̄ en su nõbre expeliã los demonios, auiendoles Christo reprehendido esta soberuia, cõ vn exêplo de humildad, dio gracias al Padre eterno por aquella obra, remitiendo à el la gloria que los discipulos le dauan. *Ego nõ quero gloria meã* dixo Christo, y añadió: *est qui querat, & iudicet.* Porq̄ yo me descuydo de buscar gloria, y alabãças en la tierra, y trato de humillarme, por esto toma mi Padre eterno à su cargo mi gloria, y alabãça, y quando yo me humillè en el baurismo, el se hizoregonero de mi gloria. Descuyda tu Christiano de tu estimaciõ, y alabãça, y Dios cuydarà della, no te cõtêtes cõ no dessear, y procurar alabãças, sino añade à esto, lo q̄ es mas dificultoso (segũ sentencia de S. Agustin) q̄ es recibir pena de ser alabado. *Et si cuiq̄ facile est laude carere dũ denegatur, difficile est ea nõ delectari cũ offertur.* Explicãdo nuestro Padre S. Gregorio aquellas palabras del Santo Iob. *Si vidi solẽ cũ fulgeret, & lunã incedentẽ clare, & latatum est in abscondito cor meũ.* Dize que en ellas confiesa el santo Iob, que le pesaua mucho de que los demas le alabassen, y que esta diferencia, ay entre los soberuios, y los humildes, que los soberuios reciben mucho gozo de ser alabados, aunque los alaben de lo que no son, porque alcançan el fin que pretenden, que es ser estimados, pero el verdadero humilde, recibe pena de sus alabanças, y se contrista, como lo confiesa de si Dauid. *Exaltatus autẽ, humiliatus sum, & cõturbatus,* y da nuestro Padre S. Gregorio la razon desta pena que recibe el humilde: porque si le alaban del bien que no tiene, justo es que le pese de carecer del, y tema q̄ Dios le castigara: porq̄ no le ha adqui-

Ioan. 8.

Luc. 3. Tu
es fili⁹ meus
dilectus,
&c.

Epis. 64.
Ad Aure-
lium Epis-
copum.

Lib. 22.
Med. cap.
6.

Iob. 31.

Psal. 87.
Greg.

Q. 2

rido:

*Laudent
eam in por-
tis opera e-
ius.*

Prover. 2.

XXVIII.
Humildad
es desprec-
ciar las hōr-
ras.

*Serm. 23.
in cant.*

Lib. 4. in

*1. Reg. ca-
pit. 10.*

rido: Si le ataban del bien que tiene, teme que esta li-
brado en esta alabança, el premio, y q̄ fuera mas segu-
ro recibirla á la salida desta vida de sus mesmas o-
bras, como se dize de la muger santa. *Laudent eam in por-
tis opera eius.* Y trae á este proposito las que dize el Sa-
bio, q̄ como el oro se prueba en el crisol, así se prue-
ua el hombre en la boca de quien le alaua. Como el
oro fino en el crisol se purifica, y el malo se consu-
me, así el soberuio con la alabança se consume: por-
que se ensoberuece mas, y el humilde se purifica, y
perficiona, porque se humilla mas.

Acto de humildad es de preciar las honrras, y di-
gnidades, y ventajas del mundo. Porque es muy difi-
cultoso recibir la honrra, y no ensoberuecerse, ni to-
mar en ella algũ vano contentamiento, o complacen-
cia, por esso los santos, remiando el peligro grande q̄
ay en la hōrra, y estimaciō, y en las dignidades, y pue-
stos altos, huyan quanto podian de todo esto, y se yuã
adonde no fuesen conocidos, ni estimados, y procu-
rauan ocuparse en oficios baxos, y viles: porque viã q̄
alli les ayudaua mas à su aprouechamiẽto, y à conser-
uarse en humildad. Pocos son dize nuestro Padre S.
Bernardo, los q̄ presidẽ à otros cō prouecho, y menos
son los q̄ presidẽ con humildad, y nuestro Padre S. Gre-
gorio dize. Aunque es grande la carga del gouierno,
mayor carga es, la de la misma hōrra, porque recibir
hōrra, y no ensoberuecerse con ella, sino desprecia-
la, es cosa tã dificultosa, q̄ mejor se sabe entẽder, que
explicar, y así à los coraçones flacos es imposible ad-
mitir la hōrra, por el prouecho de los subditos, y no
ensoberuecerse cō ella, y porq̄ los varones escogidos
de Dios temẽ desagraderle, si los tomã, por esso huyẽ
quanto licitamente puedẽ el oficio de Perlado. Hasta

aquí

aquí son palabras de San Gregorio, llama imposible,
lo que es muy dificultoso, y muy raro entre los hom-
bres, qual es verse en lugar alto, y no desvanecerse.
La experiencia nos ha mostrado, que las dignidades,
y lugares de honrra, muy pocas vezes han hecho de
malos buenos, y muy muchas, de buenos malos: por
que para sufrir el peso de la honrra, y salir bien de las
ocasiones que vienen con ella, es menester gran fuer-
ça, y virtud, como han menester mas firmes rayzes
los arboles de los montes altos, combatidos de los
vientos, que los de los valles escondidos. Es cierto q̄
se requiere mayor virtud para tener mando, que pa-
ra obedecer. Saul tenia la que bastaua para obede-
cer, y faltò le la que era necessaria para mandar: pues
si el que fue elegido por Dios, para el mando, y hōr-
ra, no supo conseruarse en ella, como estará seguro, el
que no es llamado, ni entra por buena puerta. Huye
de los oficios, y mandos, imitando à Christo nuestro
Señor, el qual auiendo dado de comer à cinco mil
hombres con cinco panes, y dos pezes, viendo tan
gran marauilla, trataron de leuantarlo por Rey, y di-
ze el Euangelista, que viendo el Señor la honrra q̄
aquella gente le daua, y el intento que tenia de leuan-
tarlo por Rey, se fue luego de alli al monte, donde
no lo pudieffen hallar. Huyò el Señor, (dize S. Chri-
stotomo) para enseñarnos à nosotros, à huyr las hon-
rras, y dignidades del mundo. Y nuestro Padre San
Gregorio dize. Dandonos Christo nuestro Señor exẽ-
plo de lo que auiamos de hazer, huyò quando las cõ-
pañas del pueblo, le querian alçar por Rey, y ofre-
ciòse voluntariamente al tormento, y afrenta de la
cruz, para q̄ aprendamos à huyr los faouores del mun-
do, y temer las prosperidades, y abraçar de buena ga-

XXIX.
Dificultoso
es no des-
vanecerse
cō las hōr-
ras.

LXXX
ol am d
es on q
uati no q
ca

di
no hnd

LXXX
Ioan. 6. o
- 156 enob
- la no 168
- 130 enob

Homil. 41

Ioan. 5.

In Pastora

li. 1. p. ca-

pit. 3.

Q 3

na las

XXX.
Aduerfida-
des purifi-
cã el alma.

na las cosas aduerfas por la virtud. Porque muchas vezes las cosas de honrra, y de prosperidad ensoberuecen al coraçon, y le enfucian con vicios, y le hazen que se oluide de si mesmo, y que pierda las buenas obras que antes auia hecho en gracia de Dios. Y las cosas aduerfas, y de pena, por el contrario purgan el coraçon, y hazen que el hombre entre dentro de si, y q̄ se humille, y llore las culpas passadas. Y cõfirmolo con el exemplo de Saul, y de Dauid, q̄ agradauã mas à Dios en el estado humilde, q̄ en la dignidad del Rey no, con la qual se ensoberuecieron, y pecaron.

XXXI.
Estimar los
superiores
importamu-
cho.

Lib. 22.
Moral. ca-
pit. 9.

XXXII.
Honrra se
deue des-
sear en al-
gunas oca-
siones.

Cerca destos actos precedẽtes del menosprecio de alabanças, y honrras, se ofrece vna duda. Si los cõfessores, Predicadores, y Perlados, son despreciados, y tenidos en poco, serà tãbien poco el fruto q̄ haran en los proximos: por q̄ para hazerle, es menester, q̄ tengã auctoridad cõ ellos, y q̄ los estimen en mucho. Nuestro Padre S. Gregorio, y otros santos respondẽ à esta duda muy bien diziendo, q̄ aunque es verdad, q̄ hemos de huyr la hõrra, y estimacion del mũdo, por el peligro q̄ ay de ensoberuecernos, y quanto es de nuestra parte, siempre hemos de dessear, y procurar ser tenidos en poco, pero quãdo entendemos q̄ para mayor gloria de Dios, y prouecho de los proximos, cõuiene que seamos alauados, y honrrados, lícita, y santamente se puede dessear, y procurar, la honrra, y estimacion de los hombres, como medio ordenado à aquel fin: porque esto no es holgarse vno de su honrra, y estimacion, sino del prouecho, y bien de los proximos, y de la mayor gloria de Dios. Como el enfermo que quiere la purga, no por lo que ella es en si, que en esta consideraciõ la aborrece, sino por q̄ es medio, para alcãçar la salud. Y asì como estãdo sano, no recibe

purga,

purga, asì conuiene q̄ no admitamos hõrra, y estimacion, quãdo no se ordena al fin dicho, de la gloria de Dios, y prouecho de los proximos. Y si preguntas como se conocera, q̄ recibo la honrra, y estimacion, en ordẽ à este fin bueno, o por mi gusto, y por la inclinaciõ q̄ tengo à ella. Respondo, q̄ si quando se te ofrece la ocasiõ de humildad, y menosprecio, la abraças, y aceptas de buena gana, entõces es buena seña, q̄ si por el buẽ suceso del sermõ te estimaron, y te holgaste dello, fue en ordẽ al prouecho de los proximos, y si al contrario, reusas la ocasiõ de humildad, y menosprecio quãdo se te ofrece, y la lleuas cõ poco gusto, seña es que tambiẽ en lo demas recibes la hõrra, y estimacion, por lo que ati toca, y no puramẽte por la gloria de Dios, y prouecho de los proximos. El glorioso S. Francisco, sacaua de aqui vna razon muy buena, para persuadir à sus Religiosos q̄ amassen las deshonorras, y menosprecios diziendo. No soy Religioso, sino tomo con la mesma alegria de rostro, la deshonorra, que la honrra. Porque si me alegro en la honrra, que otros me dan por su prouecho quando predico, o los hago otras buenas obras, donde pongo mi alma à rriego, y peligro de vanidad, mucho mas me deuo alegrar de mi prouecho, y de la salud de mi alma, q̄ tengo mas se gura quãdo me vituperã. La razõ desta doctrina es: por q̄ mas obligados estamos à holgarnos de nro biẽ, y prouecho, q̄ del biẽ, y prouecho de nros proximos: por q̄ la caridad biẽ ordenada, de si mismo ha de comẽ çar. Luego si te huelgas del prouecho del proximo, quãdo el sermõ, o el negocio sucediõ biẽ, y te alabarõ, y estimarõ por el: mas razõ ay para q̄ te huelgues de tu prouecho, quãdo haziẽdo lo q̄ es de tu parte eres tenido en poco: por q̄ esso es mejor, y mas seguro para ti. Si

1. p. lib. 1.
cap. 7. dela
Coronica
de S. Fran-
cisco.

Q 4

re

XXXIII.

Trabajos
se deuen su-
frir con el
gusto que
los descan-
fos.

te huelgas quando tienes gran taléto para hazer grãdes cosas para el bien de los otros: porque quando Dios no te concedió talento para essas cosas, no te huelgas por tu prouecho, y por tu humildad, antes tienes gran tristeza, y melancolia, que nace de tu grã soberuia? Si te huelgas quando tienes mucha salud, y fuerças para trabajar para otros, por el prouecho de ellos: porque no te huelgas quãdo Dios quiere, que estès enfermo, y flaco, y arrinconado, pues esso es tu prouecho, y sirve para que seas humilde? En conformarte en esto con la voluntad de Dios, que assi lo ordena, le agradaràs mas, que en hazer excelentissimas obras en seruicio suyo, y en favor de los proximos.

XXXIII

Humildad
es lleuar biẽ
las reprehẽ-
siones.

A cto de humildad, es sufrir cõ paciencia las correcciones, y reprehensiones que nos dan. Quando alguno te corrigiere con justa causa, porque has cometido la culpa que te reprehende; y sabes que tiene buẽ zelo, y desseo de tu enmienda, razon es que estimes esta correccion, como medio ordenado para tu aprouechamiento, y des gracias à Dios que te hizo esta merced, y a la persona que te corrigió, que fue el instrumento que Dios tomó, para hazerla. No resistas al que te corrige: porque escuses el castigo graue que el Espiritu santo amenaza por esta culpa diziendo. Al varon que cõ dura cerviz menosprecia al que le corrige, le sucederã muerte repentina, y no alcanzará salud de la enfermedad de su culpa, que es vno de los mayores castigos que pueden venir à vnã alma en esta vida. Quando te corrigiere alguno sin causa, porque no has cometido la culpa que te reprehende, leuanta los ojos à Dios, que ordena esta reprehension para humillarte, no te indignes contra quien la da, imaginando que fue mouido de Dios, y que tuuo

buen

buen zelo, o pensò le obligaua el precepto de la correccion fraterna: y si del callar no se sigue daño alguno a las almas, sino solamente tu afrenta, y confusio, calla, y sufre por Dios, considerando la gloria que à su Magestad le resulta, y el prouecho que tu adquieres. Y quando juzgares, que del callar se sigue algun escandalo à los flacos, o se impide algun fruto de las almas, responde cõ palabras mansas, y humildes, descubriendo la verdad, y dando razon de ti. Es grande prudencia saber recibir bien las reprehensiones, y aprouecharse dellas. Assi lo testifica el Espiritu santo diziendo. El varon prudente, y de buenas costumbres, no murmurarã, ni se quejarã quando lo corrigen. El hombre falto de prudencia, y de verdadera sabiduria aborrece las reprehensiones. Nuestro Padre San Bernardo, las amaua en estremo: reprehendiale muchas vezes vn tio suyo llamado Guido, y vn hermano mayor llamado Gualdrico, y lleuando estas reprehensiones injustas, con suma paciencia, y humildad dezia. Yo no quiero aquella misericordia de Dios, cõ la qual dexa de corregir, y castigar al pecador: porq̃ esta, mas es ira, que misericordia, y mayor castigo es dexar de corregir, y castigar al pecador, porque el dizc. A los que yo amo reprehendo, y castigo, y assi, no es digno de ser amado, el que no es digno de ser castigado. Ciertamente mejor me es ami ser corregido, y castigado, y assi esto te pido Padre de misericordias, q̃ me corrijas, para emendarme. ¶ Desta voluntad alegre, y humilde, con que se han de recibir las reprehensiones, que se dan sin culpa, nos dio algunos exemplos Christo nuestro Señor. Estando en casa de Martha, le reprehendiò ella del poco cuydado q̃ tenia de mandar à su hermana Maria, que le ayudase, y

XXXV.
Responder
à quien re-
prehẽde es
licito algu-
nas vezes.

Eccles. 10.

Prouer. 12.

In vita D.

Ber. lib. 1.

cap. 9.

Serm. 42.

in cant.

Apoc. 3.

Q. 5.

Christo

Christo le respondiò con blandura, q̄ era su ocupaciõ demasiada, y la de su hermana mas excelente.

Luc. 13.

Math. 12.

Math. 15.

Luc. 5.

Luc. 11.

XXXVI.

Christonos
enseña à q̄
callemos
quandonos
reprehen-
dieren.

Psal. 140.

Auiendo sanado Christo en Sabado, à vna pobre muger enferma, y endemoniada, le reprehendiò el Principe de la Sinagoga, dando a entēder, q̄ auia quebrantado la fiesta, y era transgresor de la ley. Quādo los discipulos cogierõ en sabado algunas espigas de trigo para comer, y remediar la hābre q̄ padecian, vieron los Phariseos al Señor, y le reprehendierõ por q̄ consentia à sus discipulos, lo q̄ ellos con su malicia juzgauā por illicito. Y viēdo q̄ los discipulos, no se labauā algunas vezes las manos para comer, segū ellos teniā de costūbre, y de tradicion, le reprehendieron, porq̄ consentia à sus discipulos, q̄ quebrantassen las tradiciones de los ancianos. Otra vez le reprehēdiēro, porq̄ sus discipulos no guardauā algunos ayunos, q̄ guardauā los discipulos de S. Iuan, los quales auian introducido cõ hypocresia, y vana supersticiõ los Phariseos. Auiendo reprehendido el Señor su ambiciõ, y otros pecados graues, y amenaçando con el castigo dellos, sino se emendauā, dize el Euangelista, q̄ comēçaron à apretarlo grauemēte, y a taparle la boca, con muchas cosas q̄ le dezian, pretēdiendo con engaño, sacarle alguna cosa de q̄ acusarle. Quiere dezir, q̄ todos juntos le dixerõ tātās palabras de reprehension, y le oponian tantas acusaciones, y haziā tantas preguntas, y con tanta priessa, que no le dexauan hablar, y pretēdian con esta molestia ponerlo tā perplexo, q̄ pareciesse que no sabia responder, y q̄ de turbado respondiēse algo, de que pudiessen acusarle. No se escusò Christo destas reprehensiones tan injustas. Aprende deste diuino maestro à callar, quādo te reprehēdiēre alguna falta, y no te apresures, en dar escusas della:

porque

porq̄ es añadir culpa a culpa. *Ad excusandas excusationes in peccatis.* Y mostrarte muy hijo de los primeros padres, de los quales Adam se escusò con Eua. *Mulier quā dedisti mihi sociam.* Y Eua con la serpiente. *Serpens decepit me, & comedi.* Y ambos parece que echauan la culpa à Dios. El hombre, porque le dio a la muger por cõpañera, y la muger, porque dexò entrar la serpiente en el parayso. Suelē los que se escusan de la reprehension culpar à quien se la da, à los quales compara, nuestro doctissimo Mōge Pedro Damiano, à los erizos, q̄ espinā à quien los toca, y les dize la falta q̄ hizierõ. Todo nace de soberuia, cõ la qual no querriā q̄ se supiesen sus faltas, y mas les pesa de q̄ se sepan, q̄ de auer las comedido: porq̄ con publicarse pierdē la estimaciõ y credito q̄ tanto dessean. Desta mesma rayz nace el adelantarse algunos à dar escusas de lo que los pueden oponer, y reprehender: todo cessa con el menor precio de la propria estimacion, y con gustar de q̄ sepan tus faltas, y te tengā por defectuoso, considerādo de quā poco prouecho es la estimacion delos hōbres. No eres tu mejor, porq̄ el otro te tēga en algo, ni peor, porque te tenga en menos.

Acto de humildad, es sufrir pacientemēte por Dios las injurias, afrentas, y desprecios de los hombres. Assi lo dize el Santo Abad Elayas, por estas palabras. Oficio es de la humildad, sufrir pacientemēte por Dios, afrentas, è injurias de los proximos. Porque como el humilde con el conocimiento de sus pecados, y dela ingratitud que ha tenido a los grādes, è innumerables beneficios de Dios, interiormente se desprecia, y se juzga por digno de ser despreciado de los hombres, quando vè que lo injurian, y afrentan, aunque sea sin culpa, conoce que lo merece por las ofensas q̄ ha

hecho.

Genes. 3.

XXXVII.
Soberuia es
escusarte
quando le
reprehēden
sus faltas.

XXXVIII

Humildad
es sufrir
desprecios.
In oratione
2. in tomo
5. Bibliot.
sacra.

hecho contra Dios, y quiere ser castigado de Dios por ellas en esta vida, y por esso se esfuerça à sufrir de buena gana las afrentas que le hazen, y las tiene por beneficios de Dios: porque con ellas espera ser purgado de todos los pecados, y satisfazer por ellos a la diuina justicia, estriuando en los merecimientos de Christo. Y seria de poco valor, y eficacia el conocimiento interior, que el hombre tiene, de su baxeza, y de sus culpas, y la confesion que haze dellas, si con la obra no quisiese sufrir las injurias, y desprecios que merece. Muy conforme à esta doctrina es la que enseña el glorioso San Chrysostomo, por estas palabras.

Homil. 17

sup. ep. ad

Heb. cap.

12.

XXXIX.

Humildad no se tiene diziendo de precios de si mismo, si no los sufre à otros.

XXXX.

Christonon enseñó este acto de humildad.

Ioa. 6.

Math. 13.

Si nosotros cõfessamos que somos pecadores, y muy encarecidamente nos acusamos por malos, y no queremos sufrir que otros nos tengan en esta opinion, y digan lo mismo de nosotros, nuestra humildad, no es verdadera, y la confesion que hazemos, no es humilde de confesion, sino en alguna manera es ostentacion. La humildad verdadera consiste, en que siendo de los otros afrentados, y tratados con desprecio, como pecadores, suframos con paciencia aquella afrenta, y desprecio, conociendo que lo merecemos, por nuestros pecados, y con este sufrimiento humilde, feremos delante de Dios libres, y quedaremos absueltos de nuestros pecados.

Deste acto de humildad, nos dio Christo nuestro Señor, muchísimos exemplos, no solo en el tiempo de su sacratissima passion, y muerte, en que resplandecen à cada passo, è instante, sino por el discurso de su vida: contaremos algunos dellos, para que nos animemos à sufrir otros semejantes.

Lo primero sufrió Christo, el ser tenido por hombre de baxo linage, dandole en rostro, que era hijo

de

de vn pobre oficial, sufrió muchísimas vezes el menosprecio que los Phariseos hazian de su doctrina. Los vezinos de la ciudad de Nazareth, le echaron della afrentosamente: porque los notò de ingratos à los beneficios de Dios. Sus parientes dize S. Marcos, que viendole predicar sin auer estudiado, le tuuieron por loco, y como a tal le quisieron atar, y poner en alguna prision. Sus discipulos tambien le afrentaron, oyendole predicar algunos el misterio del santissimo Sacramento, se escandalizaron, y huyeron del con gran menosprecio, y sufriendolo pacientemente dixo a los doze Apostoles. Y vosotros quereys tambien yr? No le dexaron entonces, pero dexaronle quando le vieron preso, con auerles hecho tantos bienes, y regalos, vno le vendió, y otro le negò, y los demas huyeron. Siendo Christo regla viua de toda templaça, y modestia, fue infamado, y tenido por tragador, y beuedor de vino. Siendo humilissimo, y maestro de verdadera humildad, le notaron de soberuio, y presumptuoso, diziendole, que se hazia mayor que Abraham. Siendo la mesma cortesia, fue tenido por defertès, de aquel peruerso ministro que le dio la bofetada, diziendole. A si respondes al Pontifice? Muchas vezes le notaron de blasfemo. Tambien le llamaron encantador, y dezian, que tenia pacto con los demonios, y que estaua endemoniado. Siendo Principe de la paz, le publicaron por reboltoso, y alborotador del pueblo, por engañador, y peor que Barrabas, y mas indigno de la vida que el.

Estos, y otros muchos desprecios de delictos grauisimos, falsamente impuestos, sufrió el benditissimo Señor, con inefable humildad, sin defenderse, ni excusarse aunque pudiera, por satisfacer por todas

Math. 9.

Luc. 16.

Luc. 4.

Marc. 3.

Ioa. 6.

XXXXI.

Christo sufrió cõ grã paciencia muchos desprecios que hizieron.

Math. 11.

Ioa. 8.

Luc. 11.

Ioa. 10.

Ioa. 7.

Math. 27.

las

XXXXII

Humildad perfectissima, es amar los desprecios.

Serm. 16. in cat. gaude de contemptu sui.

Iacobi. 1.

Omne gainum existimate, cum in varias tentaciones incidieritis.

XXXXIII

Christonos enseñó a amar los desprecios.

Luc. 22.

Trenorum

cap. 3.

las afrentas que Adam, y sus hijos auian de cometer contra Dios, y por dexar consuelo à los santos, en los desprecios que auian de padecer, y exemplo de la humildad, con que los auian de sufrir.

Acto de humildad mas perfecta, que la que acabamos de dezir, es no solo sufrir los desprecios, y afrentas de los hombres, pero amarlos, y desearlos, y alegrarse cō ellos. El verdadero, y perfecto humilde, (dize nuestro Padre S. Bernardo) gozase cō su desprecio, afsi como se alegra el famoso lapidario quando halla vna piedra preciosa, que la conoce por muy fina, y sabe su inestimable valor, aunque la vea en lo exterior fea, y cubierta cō el gabarro: afsi los seruos de Dios, que conocē el precio inestimable de los desprecios, la gloria que resulta à Dios de sufrirlos por su amor, y el prouecho q̄ sus almas facā, alegrāse sumamēte cō ellos. Hazē cuenta (como dize el Apostol Santiago) q̄ han hallado todos los gozos juntos, q̄ se le ha venido a las manos vna letra de cambio para el cielo, donde à letra vista, les daran, infinidad de gozos inefables.

Este acto de perfectissima humildad exercitò Christo nuestro Señor cōtinuamente, no se contētò cō tolear, y sufrir con suma paciēcia, y humildad, las afrentas, y desprecios q̄ se le ofreciā, pero tenia grādissimo desseo de padecerlos, el qual significò quādo dixo. *Desiderio desideravi, hoc Pascha manducare vobiscū.* Grandemente he deseado la venida desta Pascua: mis Pascuas son padecer deshonrras, para honrra, y prouecho de los hombres. Y porque vn desseo grande se declara biē, por el que tiene vn hābriento de comer, y vn sediento de beuer, por esso quiso que fuesse cōparado à estos dos desseos, el que tenia de sufrir afrentas. *Saturabitur oprobrijs.* Dize Hieremias, hablādo de Christo,

en el

en el tiēpo de su sagrada pasiō. Del viētre de su madre nació, cō desseo de padecer, y engullir afrentas, y todas las q̄ padecia, le pareciā migajas, no le matauā la hābre, hasta que llegó el tiēpo de darle vn pã entero, y dixerō sus enemigos. *Mittamus lignū in panē eius.* A qui satisfizo su hābre, y se cūplió la prophēcia. *Saturabitur oprobrijs.* Tãbien satisfizo aqui la sed de padecer, q̄ auia sufrido toda la vida, nacida de aquel fuego del amor de su Padre eterno, y de los hōbres, con q̄ se abrafaua su coraçō. Tratò S. Pedro de persuadir à Christo q̄ no padeciēse, y enojandose cō el asperamēte, le llama sathanas, q̄ quiere dezir, aduersario, cōtrario à su desseo y dixo. *Calicē quē dedit mihi Pater, nō vis, vt bibā?* Estoy me abrafando de sed, y es tãta q̄ no se apagarà aunque me echara à pechos vn grādissimo cãtaro, y quieres me quitar de la mano el vaso pequeño q̄ mi Padre me ha concedido? Bautismo llamò à su pasiō: porq̄ se auia de bautizar en ella, con abundacia de afrentas, y trabajos, que era para el, como bañarse en agua rosada, y afsi sentia sumamēte la tardança. *Baptismo habeo baptizari, & quomodo coarctor, vsq; dū perficiatur.* Y por el Psalmista dixò. *Improperiū expectauit cor meū, & miserā.* La esperança es de lo que se dessea, y da gusto, como el temor, de lo que se aborrece, y da pena, y afsi es claro, que deseaua Christo las afrentas, y se holgaua con ellas. Conuiene q̄ à imitacion suya ames, y desees las deshonrras, y menosprecios. Si Christo gustò de ser pregonado, publicamēte por malo, porque quieres tu ser pregonado por bueno? Si Christo tu maestro, y Señor, tenia tanta hābre, y sed de padecer afrentas, y menosprecios, no es razon que tu huyas dellas, buscādo las honrras, y estimaciones, que apetece los mundanos? Acto de humildad es, escoger las cosas mas baxas, y

menos

Hier. 17.

Ioan. 18.

Luc. 12.

Psal. 68.

XXXXIII
Humildad
es escoger
lo peor.

menos estimadas de los hombres, como son, la casa humilde, el vestido llano, el asiento vltimo, el oficio baxo, el adreço, y ornato pobre, el manjar comun, y de poco precio, y vniuersalmente, en todas las demas cosas deste mundo, querer las que son mas viles, en los ojos de los hombres amadores del mundo, y vsar dellas de buena gana, y estar contento con ellas, esta es señal, y obra de humildad. La razon desto es: porque como el humilde conociendose a si mismo, y teniendo delante de los ojos sus culpas, y defectos, se tiene en poco, qualquiera cosa deste mundo por pequeña, y baxa que sea, le parece que le basta, y assi està contento con ella, y tambien, como ama mucho la humildad, y sabe que assi como la soberuia se fomenta con el vfo de las cosas altas, y honrosas, assi el vfo de las baxas, y humildes ayuda á conseruar, y acrecentar la humildad: por estas causas las quiere, y ama, y està contento con ellas. Poniendo los ojos en las cosas eternas, estima en poco las temporales, y halla poca diferencia entre ellas, y abraça las mas baxas, y de menos estima: porque ayudan mas a la humildad, y á todas las virtudes que el dessea.

XXXXV.
Christonos
enseñó á escoger lo peor.

Luc. 2.
Inuenietis
infantem
pannis in
volutum,
&c.

No son pocos los exemplos que Christo nuestro Señor, nos dexò deste acto de humildad. Auiendo escogido madre muy pobre, casada con vn carpintero, quiso que la casa de su nacimiento, fuesse vn establo, y la cuna vn pesebre, y los pañales, vnos paños de poco precio, y para declarar el gusto, con que escogia cosas tan baxas, quiere que las publique vn Angel al mundo, y que el pregon se authorice con trompetas, y clarines, y cantares celestiales, y dininos: porque en dando el Angel las señales á los pastores, diziendo. Hallareys al niño embuelto en pañales, y puesto en

vn

vn pesebre, luego cantaron dulcissimas alabanças á Dios. Hasta los treynta años de su edad, exercitò muchas vezes el oficio humilde de carpintero. Para exercitarse en el de la predicaciõ, escogió compañeros de baxo estado, que fueron vnos pescadores pobres. Su comida ordinaria era pã de cebada, y pezes, quando le combidauan otros, tomaua siempre el vltimo lugar. Con ser cosa baxa pagar pecho, y estar Christo libre del, por ser Rey, y Señor del mudo, le quiso pagar. Oficio de seruo es labar los pies, y no se desdenò Christo del. Auiendo de entrar en Hierusalé á cauallo, escogió vna asna, y vn pollino en q̄ yr, adornados solamente con las capas de sus pobres discipulos. Põderando esto el glorioso San Chrysostomo, dize estas palabras. Pareceme que vfo Christo de los jumentos para entrar en Hierusalem, no solamente por el misterio de lo que significauan, sino tambien, para enseñarnos con su exemplo, la humildad que en estas cosas exteriores debemos vsar, no tomando cosas mayores, ni mas altas de lo que pide la necesidad, y poniendo a la codicia, y vanidad el termino, y tassa, que pide la philosophia Christiana. Por esta causa, quando nació, no escogió madre rica, ni casas magnificas, sino madre muy pobre, y vn establo, y vn pesebre. Y predicado por la tierra de Isrrael, andaua á pie, y se asentaua sobre la tierra, y traya vestidos pobres, y vulgares. Y queriendo entrar en Hierusalé á cauallo, entro en jumentos viles, para enseñarnos, q̄ quando huuiere mos de yr á cauallo, vsemos para esto de animales humildes, cõtendandonos solamente con lo q̄ pide la necesidad. Todo esto es de S. Chrysostomo, en q̄ nos auifa de la moderacion, q̄ en todas estas cosas exteriores debemos vsar, para que la humildad exterior, corres-

Marc. 1.

Luc. 24.

Luc. 20.

Ioan. 13.

Ioan. 12.

Hom. 67.

Math. capit. 21.

R ponda

ponda à la humildad interior, que Christo nuestro Señor nos dio.

A estos actos se pueden reducir todos los demas, à que inclina el habito de humildad. Si la quieres alcançar, exercitate en ellos: porque no ay otro medio, ni camino para llegar à este fin, y puerto deseado. *Humiliatio, via est ad humilitatem*, dize nuestro Padre San Bernardo, *sicut patientia ad pacem, sicut lectio ad scientiam*. La humiliacion exterior, es el camino, y medio, para alcançar la virtud de la humildad, como la paciència para alcançar la paz, y la leccion, y estudio para alcançar la sciencia. *Si virtutem appetis humilitatis, viam non refugas humiliacionis, nam si non poteris humiliari, non poteris, ad humilitatem prouehi*. Por tanto si quieres alcançar la virtud de la humildad, no huyas de los exercicios de la humiliacion: porque sino puedes, o no quieres humillarte, tampoco podrás alcançar la humildad. Pero quien dexa de humillarse, considerando los exemplos de humildad que Christo nos dio? Quien es tan rudo, que no aprende la doctrina clarissima, y prouechosa deste diuino maestro? Como puede el gusanillo ensoberuecerse, viendo al supremo Señor tan humillado hecho niño en vn pesebre? Preguntale, que para que se humilla tanto? Y respondera que, *ut non apponat ultra magnificare se homo super terram*. Para qué de aqui adelante, no aya rastro de soberuia en el hombre. Siempre fue locura (dize nuestro Padre San Bernardo) ensoberuecerse el hombre, pero despues que la Magestad de Dios, se humillò tanto, es intolerable desuèrguença, y atreuimiento grande, que el gusanillo del hõbre, quiera ser tenido, y estimado.

De todo lo que hemos dicho en este parrafo, y de lo que enseña el glorioso Doctor San Buenaventura,

Epist. 87.
XXXXVI.
Humildad exterior es medio para alcançar la verdadera humildad interior.

Psal. 9.

S. Ber.

De proce
su relig. ca.
pit. 19.

fe

se colige, que la virtud de la humildad, dize tres respetos. Vno al mismo que la posee. Otro al proximo. Y otro à Dios. El primero consiste en abatirse, y menospreciarse, teniendose en su pensamiento, por mas baxo, y vil de todas las criaturas, conforme a la doctrina de nuestro Padre S. Bernardo, el qual dize, q̄ el verdadero humilde, no se tiene por humilde, sino por vil, y en esta opinion quiere que le tengan todos. De conocerse por tal, nace el humillarse tambien en sus palabras, no diziendo cosa de alabança suya, y en sus obras, mostrando en el rostro, y en los demas miembros del cuerpo, vna composició modesta sin ficcion, y amando las cosas pobres, y exercitandose en los officios humildes, y baxos, con mucho gusto. Porque como dize nuestro Padre S. Gregorio: asì como los soberuios se gozan en las honrras, y dignidades: asì los humildes se alegran, en las cosas de menosprecio.

El segundo respeto de la humildad, para cõ el proximo, consiste en no menospreciar à nadie, ni juzgar temerariamente: porque el que se tiene por inferior à todos, no se atreue à juzgar à ninguno, antes tiene à todos por mejores, y mas dignos de honrra, y de qualquiera alabança, que à si, y se adelanta en honrrarlos, conforme al consejo de San Pablo. *Honore inuicem prauententes*: y los sufre, y obedece, no solo à los mayores, sino à los yguales, y a los inferiores, en lo qual consiste, la plenitud de justicia, en materia de humildad, segun lo q̄ dixo Christo, à S. Iuan, quando se humillò à sus pies, para que le bauticase. *Sic enim decet nos implere omnem iustitiam*. Entonces se le dio la plenitud de la justicia à la humildad, pues se le dio mas de lo q̄ se le deuia, sugetandose el mayor, al menor, el q̄ era verdadero Dios, à vn puro hõbre, recibiendo en

XXXXVII
Humildad tiene tres respetos.

Serm. 16.
in canti.

XXXXVIII
Conocimie to proprio nace del primer respeto de humildad.

XXXXIX.
Estimarlos à todos, nace del segundo respeto de humildad.

Ad Rom.

Math. 3.

In paradiso anima
cap. 2.

L.
De la reuerencia filial á Dios nace el tercer respeto de humildad.

Psal. 113

2. 2. q. 161.
art. 6.

Proceso 6.
Relig. cap. 22.

LI.
Desprecio de sí mismo es mediopara alcanzar la humildad.

Isidorus
lib. esthimolog.

si vnacereemonia, que era como marca de pecador, con tã raro exemplo de humildad, no es mucho que se sugere el hombre a los mayores, a los yguales, y a los menores. Aunque al verdadero humilde, nunca le parece que llega à este vltimo grado, ni aun al segundo. porque no conoce, menores ni yguales, antes (como dize Alberto Magno) à todos los tiene por mayores, y así le parece que no haze mucho en sugetar se à todos: porque por razon del juyzio humilde que haze, se siente deudor desta sugesion.

El tercer respecto de la humildad, para con Dios, consiste en vn temor, y reuerencia filial, con q̄ el hōbre se considera como nada en la presencia de Dios, à quien confiesa deber todos los bienes que tiene, y se duele de la mala paga dellos, deseado hazerla buena, y que todos se ocupen en dar gloria à Dios, y digã con el Propheta. *Non nobis Domine, sed nomini tuo da gloria.* Este es el primer grado de humildad, de los doze que nuestro Padre San Benito señala en su regla, y aprueba el glorioso Santo Thomas, y otros muchos santos, los quales estàn incluydos, en los actos, que hemos referido de la humildad.

Tambien se incluyen en ellos, los tres grados que señala San Buenaventura. El primero es tenerse vno à sí mismo en poco. El medio para este grado de humildad es, el conocimiento proprio: porque no puede tener à vno en lo que es, sino le conocemos primero, si conoces que eres poco, estimate en poco, si te tienes en mas de lo que eres, esto es soberuia. Por esto dize San Isidoro, que, *Superius dictus est, quia super vult videri, quam est.* No parece que se pide mucho à vn hōbre en pedirle que se tenga en lo que es, despues de auer conocido bien lo que es. El segundo grado es

desear.

desear ser tenido de los otros en poco, que conozcã sus miserias, como el las conoce, y le tengan en la misma opinion, que el se tiene. Este grado es muy mas perfecto que el primero: porque muchos ay que se tienen por miserables, y pecadores, y sienten mucho q̄ los otros, les tengan por tales. Con todo esto quien està bien fundado en el grado primero, tiene andado mucho camino, para allegar à este segundo. Por q̄ si de verdad yo me estimo en poco ami mismo, que razon ay para sentir dificultad, en que los demas me estimen en lo que yo me estimo? Antes dize S. Buenaventura la ay para holgarme: porque todos naturalmente nos holgamos de que los demas se conformen con nuestro parecer, y sientã lo mismo que nosotros sentimos. *Ama nesciri & pronihilo reputari.* Desea no ser conocido, ni estimado de los demas, y no te cõtentes con solo desealarlo, sino q̄ quando llegare la ocasion de menosprecio, le sufras pacientemente, y con alegria, conociendo que en esto se haze vn acto de justicia, teniendo las cosas en lo que son, y dando à cada vno lo que merece. El humilde (dize nuestro Padre San Gregorio) no menos ha de apeteer las ignominias, y oprobrios, que el soberbio las alabanzas, y honrras, pues tiene mas fundamento para apeteerlos.

El tercero grado, y mas perfecto de todos es, no solamente humillarse en las miserias, y defectos que el hombre tiene, pero aun en las grandes, y heroycas virtudes, y en los dones, y mercedes del cielo. Conociendo que todo aquello es de Dios, y que solo à el se le debe la gloria, y confundiendo se de ver que en vn sugeto tan vil, quiera Dios poner tan admirables dones. Este grado de humildad, dize nuestro Padre

LII.
Desear ser despreciado, es medio para la humildad.

Bonav.

Bernar.

Greg.

LIII.
Humillarse en las mayores virtudes, es la perfecta humildad.

R 3

San

Serm. 45.
incant.

Vbi supra.

Iacob. 4.
Deus super
uis resistit
humilibus
autem dat
gratiam.LIII.
Afecto de
la humil-
dad como
se dilata.
Petición.

Psal. 83.

San Bernardo que es de los muy perfectos, y que es admirable cosa el humillarse, quien tiene mucho de que preciarse, y tenerse por pobre, el que está muy rico, atribuyendo las riqueças à quien se las dio, y no à si mismo. El glorioso Doctor San Buenaventura dize, que el hallarse los Religiosos tan pobres de virtudes, procede de no procurar con veras este grado de humildad: porque viêdo Dios, que sin el, las virtudes han de ser ocasion de cayda, por quitarles la ocasion de perderse, en soberuenciendose cō los dones del cielo, dexa de darlos, usando en esto con ellos, de su acostumbrada misericordia, y así el que dessea con brevedad subir a la cumbre de la perfeccion, trabaje, por alcançar vna humildad muy profunda: porque Dios así como resiste à los soberuios; así tambien à los humildes da gracia. Su Magestad nos la dè para aprender ciencia tan dificultosa, como es la del afecto de humildad. Por serlo tanto me he detenido en el, mas de lo acostumbrado.

Podrase dilatar en la oraciõ. Lo primero con la peticion, pidiendole al Señor, à quien ha de pedir prestados los vasos vacios tu alma, figurada por la viuda del tiempo de Eliseo, y suplicarle que los senos de tu coraçon estèn vacios de toda presumpcion, y altivez, para q̄ el oleo de los buenos desseos q̄ tienes de seruirle, vaya creciêdo cō el exercicio de santas obras. Podràs dezir estas palabras, o otras semejantes. O Dios mio Señor de todas las virtudes. *Domine Deus virtutū*, os llama David, dadme el fundamêto dellas, q̄ es la humildad. Sea muy profunda, para hazer vn cimiento muy hõdo, qual le ha menester el edificio altissimo q̄ pretêdo edificar, q̄ llegue desde el abismo de mi baxeza, y de mi nada, hasta la suprema alteza de vuestra

vista

vista gloriosa. Plantad en mi coraçõ vn conocimiêto claro, de la grauedad, y multitud de mis males, y miserias, (que es la mina en que se halla el thesoro escõdido de la humildad.) Desterrad de mi alma, todos los pensamiêtos altiuos, y soberuios, y todos los desseos de estimacion, y honrra. Ame, el no ser conocido, ni estimado, sea humilde de coraçon, y verdadero discipulo vuestro. Sienteme en el vltimo lugar, tengame por inferior à todos mis proximos, y guste de ser menospreciado, y abatido, pues soy mas vil que todos, por los grandes pecados que he cometido, y por los muchos de q̄ misericordiosamente me aueys librado. A vos solo, se dè la honrra, y gloria, à quien se deue, por innumerables titulos. *Non nobis Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.*

A esta peticion añade, la obsecracion diziendo. Señor concededme esta merced que os he suplicado, por vuestra infinita bondad, y misericordia. Por la humildad profunda de vuestro amantissimo hijo, que por mi se humillò hasta la muerte, y muerte de cruz, y fue hecho oprobrio de los hombres, y menosprecio del pueblo. Luego forma vn desseo muy grãde, desta virtud, considerando algunos bienes, y excelencias della, diziendo. O quien fuese tan dichoso, que alcançase la verdadera humildad, que tanto agrada à la Magestad diuina, que se le van los ojos tras ella. *Ad quem respiciam, nisi super humilem*, dize por Esayas. Y la sacratissima Virgen confiesa, que los puso en su humildad con mas gusto, que en las otras virtudes, *Quia respexit humilitatem ancille sue*. Della prouino la dignidad de ser madre de Dios, y el predicarla, por bienaventurada, y felicissima todas las naciones.

Luego se siga vna reprehensiõ desta manera. Mife

R 4

rable, sion.

Psal. 113.

Obsecra-
cion.

Isai. 66.

Luc. 2.

Reprehen-

Iacob. 4. rable, y ciego pecador, como osas ensoberuecerte, sabiendo que Dios resiste a los soberuios. *Deus superbis resistit.* Que tienes de que puedas engreyrte, poluo, y zeniça? *Quid superbis terra, & cinis?* Porque no te humillas debaxo de la mano poderosa de Dios, en cuya presencia, tiemblan las supremas potestades, y se postran los mas encumbrados Serafines del cielo? Mas parecido eres al soberuio Lucifer, que al humildissimo Iesus.

Admiracion. Despues puedes profeguir este afecto de humildad, con la admiracion diziendo. O Dios mio como es posible que puede auer soberuia en vna criatura tan llena de miserias como yo! Si es verdad, que de mi cosecha, no tēgo cosa alguna, sino es la nada, y los innumerables pecados que he cometido, como fundo torres de viento, sobre fundamento tan flaco, y miserable! Como se leuanta a mayores el menor de todos! Como no me cōfundo, y auerguēço de considerar lo poco que soy, y lo mucho en que me estimo? *Esai. 40.* *omnes gentes, quasi nihilum, ante te,* si todas las gentes son como nada, en vuestra presencia diuina, que sere yo, para tenerme por algo, entre todas las criaturas, en presencia de mi criador!

Interrogacion. Despues se siga la interrogacion diziendo. Hombre miserable dime porque razon, no te humillas? Que tienes, de que puedas ensoberuecerte? Que ay en ti, q̄ no lo ayas recibido de la mano de Dios? Pues si lo has recibido, de que te glorias? Que tienes de ti, sino ser nada? Esta es tu haziēda, y tu caudal, y tu mayorazgo, y el tronco de donde decienes. Pues parecete que en la nada ay algo, de que te puedas gloriar? Dime hermano, desseas agradar à Dios? Pues entiendo que nunca le agradaràs, sino fueres humilde

de

de coraçon, sino fueres discipulo de la humildad que enseñò el soberano maestro della. Que responderas al argumento que haz e nuestro Padre San Bernardo? O fue locura la del hijo de Dios en abatirse, y apocarse tanto, y escoger menosprecios, y deshonrras: o es gran locura la tuya, en dessear tanto la honrra, y estimacion de los hombres. No fue locura la del hijo de Dios, ni lo pudo ser: porque es sabiduria infinita: luego el dessear tu con tanto cuydado la opinion, y honor del mundo, es locura manifesta, buelue sobre ti, sigue los documentos, y exemplos de humildad, deste diuino maestro.

Tras esto se siga la afirmacion, diziendo. Verdaderamente Señor, que todo quanto ay en mi, y quanto veo, me combida à ser humilde, si cōsidero mi alma, hallo el entendimiento ciego para las cosas de mi saluacion: la memoria oluidada dellas: la voluntad inclinada ami perdicion. Si considero mi cuerpo, veo que es vn muladar hediondo, y vn vaso de corrupcion: en mi estomago (que corrompe quanto se echa en el por precioso que sea) hallo quien me predique humildad. Por el me dize el Propheta Hieremias. *Humiliatio tua in medio tui.* Si subo al cielo, alli hallo predicadores de la humildad, todos los bienauenturados se postran delante de la Magestad diuina, y se humillan: los Angeles cubren sus rostros, no hallandose dignos de miraros, ni de asistir en vuestra presencia. Si baxo ala tierra la hallare en el sitio en que Dios la puso, para ser hollada de todos, y en esse perseuera, muy gustosa. Todos los elementos guardan su puesto, y lugar, nunca la tierra se quiso poner sobre el ayre, ni el ayre sobre el fuego, los animales mansos, y rendidos, son mas estimados que los brauos, è indomi-

R 5 tos,

Ber. ser. 3.
*de Natinitate.**Nota.**Afirmacion.**Michea. 6.*

Serm. 2.
quadrag.

tos, los hombres justos aman la humildad, los pecadores aborrecen la soberuia, aunque estèn llenos de ella, y la encubren quanto pueden, y se auerguençan de que los demas se la conozcan. En fin como dize nuestro Padre San Bernardo, no ay cosa mas facil al que quiere, q̄ humillarse: porque si quiere ensalçarse aurà muchos que lo estornen, mas si quiere humillarse ninguno le contradira, y Dios le ayudara. Todo esto me predica Dios mio, que me humille, y que no me leuante à mayores.

Proposito.

Vltimamente concluyras esta dilataciõ del afecto de humildad, con vn proposito del exercicio della, diciendo. Dios mio, maestro de humildad, yo tengo de ser vuestro discipulo, de aqui adelante, haziendome vos gracia de admitirme en vuestra escuela, y enseñarme el Christos desta cartilla, que es hazerme imitador de vos mi Christo. No ha de auer en mi pensamiento de soberuia, ni cosa en que parezca discipulo de Lucifer. *Ero humilis in oculis meis.* Con mi voluntad abraçarè el ser menospreciado, conformandola con el juyzio verdadero, que haze el entendimiento, todas las potencias se ocuparan en actos humildes, todas las rindo, y sugeto à vuestra diuina voluntad. Con vuestra humildad profundissima, aueys vencido mi soberuia, determinando con firmeza, de desterrarla perpetuamente de mi, digo las palabras del Abad Guerrico. *Vicisti Domine, vicisti superbiam meam, ecce, do manus in vincula tua, accipe seruum sempiternum.* Vencido aueys Señor, vencido aueys mi soberuia, atado me aueys de pies, y manos, con vuestro exemplo, yo me rindo, y entrego, por esclauo vuestro perpetuo.

PARA-

PARAGRAFO VEYNTE Y DOS.

De la virtud de la obediencia.

M

VCHA conexion tiene la obediencia con la humildad, pues como dize nuestro Padre San Gregorio, no puede ser humilde, el que no es obediente. Y el glorioso San Remigio dize; q̄ no fuera verdadero humilde San Iuan, quando reusaua bautizar à Christo, por tenerse por indigno de tocar la correa de su çapato, sino se sugetara à la obediencia: porque aquella es verdadera humildad, que està acompañada con obediencia, y la sigue, y se sujeta à ella.

San Dorotheo dize, que la humildad, y la obediencia, son como dos cavallos ligeros, que tirando del carro de nuestra vida, le lleuan sin trabajo à las moradas celestiales. Y asì como el carro, no se lleva acomodadamente de vn cauallo solo, sino de dos: asì el carro de la vida espiritual, no se lleva bien con vna destas virtudes sola, sino con ambas. Parece que tenia puestos los ojos el Apostol San Pablo en esta comparacion, quando escriuiendo a los Philipenses, atribuye el triumpho, y exaltacion maravillosa de Christo nuestro Señor, a las dos heroicas virtudes, de humildad, y obediencia: queriendo dar à entender, que ellas fueron el medio, con que alcançò tan glorioso fin, y los cavallos que tirarò del carro triumphal. Humillose asì mismo (dize,) hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz: por lo qual el Padre eterno le ensalçò, y le dio vn nom-

Li. 1. Past.
cap. 6.
D. Remigius Math.
3.

Dorothei.

I.
Humildad,
y obediencia andan juntas.

Ad Philip.
Humiliauit semetipsum factus obediens usque ad mortem.

bre,

bre, que excede a todos los nombres, que es Iesus, à quien hincã las rodillas, todos los moradores del cielo, y de la tierra, y del infierno.

Pues si la humildad, y la obediencia, andan tan vnidas, no es razon que las apartemos. Por esta causa, auiendo tratado, en el parrafo precedente de la humildad, trataremos en este de la virtud de la obediencia.

2.2.9.104

ar. 2.

II.
Obediencia
que sea.Lib. 14. de
ciuit. Dei
cap. 12.
Greg.

La obediencia (como enseña santo Thomas) es vna virtud que inclina, y mueue la voluntad, y la haze prompta para cumplir todas las cosas, que caen debaxo de precepto diuino, y humano, por esta razon, y motiuo particular, de que son mandadas, por Dios, o por los superiores, que estan en su lugar. Cumplir el precepto de creer los misterios diuinos: porque los reuelò Dios, procede de la fè. Cumplir el precepto de la caridad: porque Dios es sumo bien, y nos ama, pertenece a la caridad. Cumplir el precepto del ayuno, por refrenar las pasiones de la carne, es vna misma cosa con la abstinencia, y así de las demas virtudes, pero el cumplir estos preceptos, y los demas diuinos, y humanos, y la voluntad de Dios, y de los superiores, por ser voluntad, y mandamiento de superior, pertenece à esta virtud de la obediencia. Por esso dixo San Agustín que la obediencia es madre, y guarda de todas las virtudes. Y nuestro Padre San Gregorio dize, que ella sola es la que engendra todas las virtudes en el alma, y despues de engendradas, las conserua: porque ella obra, y pone en execucion los actos, y operaciones de todas las virtudes, que caen debaxo de precepto, por esta razon, y motiuo, de que son mandadas, y de que es voluntad de Dios que se cumplan.

De

De aqui se colige la excelencia grande desta virtud: porque aunque es inferior, a las tres Theologales, fè, esperança, y caridad, que miran inmediatamente à Dios, y vnen el alma con el, mas entre las virtudes morales, tiene gran excelencia: porque à estas virtudes pertenece despreciar los bienes criados, por llegar se à Dios, y miétras los bienes son mayores, y mas amados del hombre, tanto la virtud que por Dios los desprecia, y desecha, es mas excelente. Y como la voluntad del hombre es bien mayor, y mas amado, que los bienes exteriores de hacienda, y honrra, que se desprecian con la pobreza, y humildad, y que los bienes, y deleytes corporales que se desechan con la castidad, y abstinencia, por esso la virtud de la obediencia, que desprecia, y sujeta la voluntad propria, por hazer la voluntad de Dios, es mas excelente que las demas virtudes, que pertenecen a las buenas costumbres, y aunque la virtud de la Religion, es la principal de todas las virtudes morales, la obediencia lleua ventaja, à algunos actos della: porque a la virtud de la Religion pertenece ofrecer à Dios sacrificios exteriores de cosas temporales, que se ofrecen para venerarle, y reconocerle por su Señor supremo, y la obediencia le ofrece en sacrificio la propria voluntad, mortificandola, y negandola, por hazer la voluntad diuina, que es obra mas virtuosa, y mas excelente, como lo testificò Samuel, quando reprehendiendo la desobediencia de Saul le dixo. Mejor es la obediencia, que los sacrificios. Y es de notar que no dixo, mejor es que el sacrificio, en el numero singular, sino que los sacrificios, en el plural, para dar à entender que la obediencia no solamente es mejor que vna victima, o sacrificio, sino que puestas en vna valança todas las

victimas,

III.
Obediencia
tiene gran
excelencia
entre las
virtudes
morales.

D. Thom.

2.2.9.104

ar. 3.

II.
Obediencia
mas excelē
te que las
demas vir-
tudes.I. Reg. ca-
pit. 11. Me-
lior est obe-
diētia, quā
victima.

III
 Greg.
 V.
 Sacrificio
 ofrece la
 carne agra-
 na, la obe-
 diencia la
 voluntad
 propia.

víctimas, y sacrificios del mundo, y sola la obediencia en la otra, mas pesa sola la obediencia, que todo lo restante del mundo. Y dá la razon nuestro Padre S. Gregorio: porque en el sacrificio (dize) matase, y ofrecece la carne agena, pero en la obediencia, ofrecece la voluntad propia, y el alma mortificada, que vale mas que todas las cosas criadas.

Conocece tambien la excelencia desta virtud, en que se prefiere á los exercicios delas otras virtudes, y han de cessar quando se encuentran con ella, y ella ha de proceder en su obra hasta acabarla, como Señora, y Princesa, que es en este caso de todas las virtudes. La razón desto es: porq̄ la voluntad de Dios nuestro Señor, se ha de preferir, al exercicio de todas las virtudes, y aquello se ha de hazer, en qualquier tiempo, y lugar, q̄ Dios quiere, y manda que se haga, y como la obediencia impuesta por Dios, o por el superior, que está en su lugar, es el interprete, q̄ declara la voluntad diuina, por esto, para que la voluntad de Dios en aquel caso se cumpla, se ha de hazer lo que la obediencia pide, y han de cessar por entonces los actos, y exercicios de las otras virtudes. Mouido de humildad profundissima, no queria S. Iuan bautizar á Christo, ni S. Pedro, dexarse labar del los pies, pero en llegando la obediencia, huieron de baxar la cabeça al mandato, y cessó el acto, y exercicio de humildad, por cumplir el de la obediencia.

Lib. 8. su-
 per Genes.
 VI.
 Porque pu-
 so Dios pre-
 cepto á A-
 dam.

Pregunta S. Agustin: porque puso Dios al hōbre, precepto de no comer del arbol de la sciencia del bien, y del mal? Y responde lo primero, que fue para declararnos, quan excelente virtud era la obediencia, cō cuyo exercicio auia de passar al cielo sin muerte, y quan graue mal el de la desobediencia, que cau-

fo

so muerte temporal, y eterna, destierro del parayso, y despues de mucha penitencia, estuuó Adan quatro mil años, en la carcel del Limbo. *Vt ipsius per se bonum obedientia, & ipsius per se malū inobedientia monstraretur.* El mismo santo dize: q̄ vna de las razones porq̄ Dios se hizo hōbre, fue para enseñarnos, y encomēdarnos esta virtud de la obediencia, dandonos exēplos maravillosos della. Auíamos perdido la gracia, y la entrada del cielo, por la desobediencia de Adan, y este daño se reparó por la obediencia de Christo, segun lo afirma S. Pablo por estas palabras. Afsi como por la desobediencia de vn hombre, fuerō constituydos pecadores otros muchos: afsi por la obediencia de vno, q̄ es Christo, fueron muchos hombres justificados. Descubrese mas la suma necesidad, que de la obediencia tienen todos los hombres, en que auendonos Christo merecido con su obediencia el perdón de los pecados, y la vida de la gracia, y de la gloria, no quiere Dios comunicarnos este perdón, y esta gracia, y gloria, sino por medio de la obediencia, y afsi quanto a los que tienen vso de razon, á solos aquellos se comunican los meritos de Christo, y la virtud, y eficacia de su passion, que con el entendimiento obedecen á su fe: y con la voluntad, obedecen á sus mandamientos. Aunque su virtud, y merito es suficiente para todos los hombres, pero no tiene eficacia, sino en solos los obedientes, solos ellos agradan á Dios, y alcançan gracia en esta vida, y gloria en la otra.

Para que esta virtud, q̄ tanto agrada á Dios, y tanto aprouecha á los hombres, sea perfecta, y entera, no basta que se cumpla lo que manda Dios por su ley, o por el imperio de sus ministros, sino es menester,

que

Lib. de In-
 carnatione
 Verbi, &
 lib. 3. de
 Trin. cap.
 17.

Ad Rom.
 5. Sicut e-
 nim per in-
 obedientia
 vnus ho-
 minis pec-
 cates cō-
 stituti sunt
 multi &c.
 VII.
 Necesidad
 de la obe-
 diencia.

Serm. de
virtute obe-
dientia vo-
luntariae.

VIII.
Siete gra-
dos de obe-
diencia.
Psal. 53.

IX.
Cõformar
la voluntad
con la del
superior.

P. Igna-
tius in e-
pist. de obe-
dien.

Bernardus
serm. de tri-
bus ordi-
bus Eccl.
ad pres. in
cap.

que la acompañen algunas cosas. Nuestro Padre San Bernardo, señala siete de que haze siete grados de obediencia.

El primero es obedecer voluntariamente, esto es, conformando su voluntad con la del superior. *Voluntarie sacrificabo tibi*, dezia David. El que haze la obra exterior que le mandan, no conformando la voluntad con la del superior, este tal llena el trabajo de la obediencia, y no el merecimiento della: porque mas parece obedecer por temor, o vergüenza, o por otro respeto humano, que por amor de Dios, y Dios no paga sino lo que se haze por su amor. Aduierte, que quando tu desseas, y procuras que el superior te mande alguna cosa, no estás indiferente para cumplir su voluntad, sino muy desseofo de que se cumpla la tuya. Si te manda lo que desseaste, y procuraste, la execucion desto, no es obra de obediencia: porque en tal caso ne te conformas tu cõ la voluntad del superior, sino al reues, el superior se conforma con la tuya. Engaño es grande, (dize el Beatissimo Padre Ignacio) y de entendimientos escurecidos con amor proprio, pensar que se guarda la obediencia, quando el subdito procura traer al superior, a lo que el quiere. Lo qual confirma con estas palabras de nuestro Padre S. Bernardo. *Quisquis, vel aperte, vel occulte satagit, ut quod habet in voluntate, hoc ei spiritualis Pater iniungat, ipse se seducit, si forte sibi, quasi de obedientia blandiatur, neque enim in ea re, ipse prelato, sed magis ei prelatus obedit.* El que procura clara, o escondidamente, que su Padre espiritual le mande lo que el quiere, el mismo se engaña, si se tiene por obediente, en el cumplimiẽto desta obra: porque en ella no obedece al superior, sino el superior à el. La voluntad del superior ha de ser guia en el camino, y obra

de

de obediencia, y en este caso es guiada. No dize el inferior, como dixo San Pablo à Christo. *Domine quid me vis facere?* Señor que quieres que haga? Antes pretende que le diga el superior, lo que dixo Christo à vn ciego. *Quid tibi vis faciam?* Que es lo que te da gusto, para mandartelo? En tal caso no se tenga por obediente, no espere premio de la obra, aunque en ella trabaje mucho, ni pida a Dios que la mire: porque no pone los ojos en el ayuno, donde se halla propria voluntad, como dixo por el Propheta Esayas. Auiendo ponderado nuestro Padre San Bernardo esta autoridad, añade: *Grande malum propria voluntas, qua fit, ut bona tua, tibi bona non sint.* Grande mal es la propria voluntad, pues es causa de que tus obras buenas, no sean buenas para ti. De aqui coligiras, quanto daño se te sigue en solicitar la voluntad del superior, à que quiera lo que tu quieres. Pero en caso que sin procurarlo te mandare alguna cosa que desseauas, para que no pierdas el merito de la obediencia, leuanta el pensamiẽto à Dios, y ofrecele tu voluntad, determinandote interiormente, à obedecer de buena gana, no por ser de tu gusto lo que te mandan, sino por mandartelo la obediencia; con presupuesto, de que si te mandara otra cosa dificultosa, la hizieras de buena gana por amor de Christo. Y entiende que estos actos interiores, con que se prepara la voluntad, son de grande merecimiento. Porque (segun sentencia de nuestro Padre San Bernardo) mayor gracia merece el que apareja el coraçon, para obedecer, antes que le manden la cosa, que el que se dà priessa, à ponerla en execucion, despues de auersela mandado.

Para que te exercites mejor en este primer grado de obediencia, que consiste en conformar tu vo-

S

luntad

A.ctor. 9.

Mar. 10.

Isai. 58.

Ecce in
die ieiunij
vestri, in
venitur vo-
luntas ve-
stra.

Serm. 71.
super cat.

X.
Dañoso es
solicitar la
voluntad
del supe-
rior.

D. Ber.

XI.
Obdecien
do por a-
mor se cõ-
forma lavo-
luntad con
la del supe-
rior.

2.2.7.1.4.
4.

XII.
Amar al su-
perior con
uicne.

LUC.10.

1. Ad The-
s.5.

luntad con la del superior, y querer lo que te manda, y executar lo de buena gana, ayudará mucho que has costumbre en juntar el amor à la obediencia, quiero dezir, que no obedezcas por temor, como el esclauo, ni por interes, como el jornalero, sino por amor, como el buen hijo obedece al padre, y la muger honrrada à su marido. Así como para creer perfectamente (dizen los Theologos) que aproueche mucho la pia aficion de la voluntad, à tres cosas, conuiene à saber, à la persona que testifica: porque si es mi amigo, y hombre de verdad, de buena gana le creo. Lo segundo à la cosa que se dize: porque cada vno cree de buena gana lo que desea que sea verdadero. Y lo tercero a lo mismo, que es creer, gustando de ser docil, para creer quando conuiene: así tambien para que obedezcas con perfeccion, importa que tengas amor al superior, y a la cosa q̄ manda, y al obedecer, y ser mandado. Para lo primero, mira como pretendiẽdo Dios que se guardase su ley, puso por preambulo della, y por primer mãdamiento, el de su amor, dasele muy cumplido, como se le debes, por lo que es en si, y por lo que ha sido para ti. Ama tambien a los demas superiores que estàn en su lugar, y son vicedioses en la tierra, cuydando de tu direccion, y gouierno. Así como obedecerles es obedecer à Dios. *Qui vos audit me audit*: así tambien amar a los superiores, es amar à Dios, y deste amor se sigue suauidad, y facilidad en obedecerlos. El Apostol San Pablo nos amonestata la estimacion grande que debemos hazer de los superiores, y el amor crecido, con que los hemos de amar.

Para lo segundo conuiene, q̄ te aficiones a las cosas q̄ te mandan, y con esto hallarás deleyte en cumplir-

las.

las. No se cumple con pesada seruidumbre (dize San Leon Papa) quando se ama lo que se manda, y si esto repugnare à tu voluntad, busca razones para amarlo, las cuales seran salsa que hará dulce el manjar amargo. Finalmente para que te aficiones a la misma obediencia, considera los prouechos que della resultan, y los daños que los desobedientes padecen, los cuales son muy parecidos a los mal domados bueyes, que se lastiman, y hieren, por no sugetarse al yugo, y dar cabeçadas contra el.

El segundo grado de la obediencia, es obedecer senzillamente. *Simpliciter*, con simplicidad, sin replicas, ni excusas, obedeciendo à ciegas, sin andar inquirendo la razon, y causa de lo que se manda, ni las que ay para que se haga, sino solo por este motiuo, de que lo manda el superior. Engaño es del demonio, y tentacion suya, persuadirnos à inquirir las causas de lo que se nos manda, como se vio claro en la pregunta, que hizo à nuestros primeros Padres. *Cur precepit vobis Deus, vt non comederetis de omni ligno paradisi?* Porque os mandò Dios que no comiesedes de todos los arboles del parayso? De auer admitido nuestra madre Eua esta pregunta, y respondido à ella, vino à ser engañada, y à perderse, y perdernos, y como sacò tan buen lance con este lazo el demonio, aprouecharse del muchas vezes. Por esto nos auisa el Apostol San Pablo, que nos guardemos diciendo. *Timeo autem, ne sicut serpens Eua seduxit astutia sua, ita corrumpantur sensus vestri, & excidant à simplicitate que est in Christo.* Temo no os engañe la serpiente antigua, como engañò à Eua, y os haga caer de la santa simplicidad. Guardaos de la serpiente, no la tomeys por la cabeça, que os mordera, tomad

Serm. 4.
de Ieiunio,
primi men-
sis.

XIII.
Daños dela
desobedien-
cia.

Simplici-
ter.

XIII.
Obediencia
ciega, no
busca razo-
nes.

Genes.3.

2. Ad Co-
rim. II.

D. Ber.

Num. 4.

Num. 22.

lo que os mandan por el cabo, executandolo sin inquirir, ni examinar porque, ni para que. La perfecta obediencia, (dize nuestro Padre San Bernardo) ha de ser indiscreta. Quiere dezir, no ha de discernir, ni inquerir el subdito las causas, y razones, de lo que se le manda. Eſto pertenece al Prelado, lo qual quiso Dios declararnos por esta figura. Quando caminauan los Hebreos por el desierto, y mudauan el tabernaculo de vna parte à otra, el altar, la mesa de los panes, los incensarios, candeleros, velos, cortinas, y otras cosas, mandò Dios, que Aaron, y sus hijos entrassen dentro del santuario, y ordenassen las cargas que auian de llevar los Lebitas, partiendole à cada vno la que le conuenia, y dandose la cubierta. *Pallio hjacintino*. Con vna cubierta de iacinto. Y los demas (dize) *Nulla curiositate videant, que sunt in sanctuario, alioquin morientur*. No miren curiosamente, las cosas del santuario, que han de llevar, antes de estar cubiertas. porque moriran. Fue dezirnos, que para repartir el superior los oficios, y cargos, o cargas de la republica, entre primero en el santuario, en su oratorio, à tratarlo con Dios, y mirar con mucho cuydado, lo que ordena à sus subditos, examinando lo que manda, y las fuerças que tienen para cumplirlo, el tiempo, y lugar, y las demas circunstancias que ocurren. Y que el subdito no ha de escoger la carga: porque vno quisiera llevarla mas honrrrosa, otro la menos pesada; el feruoroso se cargaria mucho: el pereçoso muy poco, el Prelado se la ha de dar, y cubierta con cortina, de color de cielo, con fin celestial, y el subdito no tiene que mirar cõ curiosidad la carga, inquiriendo razones de las cosas que le ordenan, sino recibir la carga cubier-

ta

ta con el palio de iacinto, solamente porque Dios lo manda, y porque assi conuiene para alcançar el cielo. Con esta cubierta aceptaron la carga que Dios puso, y mandò à algunos santos del testamento viejo. A Habrahan le mandò, que saliesse de su tierra, y parentela, y viniessse a la tierra que le mostraria, sin dezirle qual auia de ser, y despues le mandò sacrificar à su vnico hijo Isaac, sin darle razon porque se lo mandaua. A Esayas, con ser de casta Real, le mandò que saliesse desnudo por la ciudad. A Hieremias que se cargase de grillos, y cadenas. A Ezechiel, que se echase del lado yzquierdo trecientos y nouenta dias, y del derecho quarenta: y todos estos le obedecieron, con esta santa ceguedad, contentandose con creer, que era Dios el que se lo mandaua: porque si se pusieran à examinar con curiosidad el precepto, por ventura no le cumplirã, hallando algunas razones humanas que les persuadieran lo cõtrario. Los Padres del yermo, exercitauan à sus discipulos en estas obediencias ciegas, para probar el espiritu con que venian, y el rendimiento de la voluntad, y la mortificacion del proprio juyzio. Vno dellos mandò à vn nouicio que auia sido casado, y tenia à su hijo presente, que le tomase, y echase en vn rio: porque no le fuesse impedimento para perseuerar, y el acometiò à hazerlo tã prontamente, que fue necesario seguirle dos Mõges moços con grande ligereça para quitarle el muchacho, que le llebaua abraçado, y corriendo para echarle en el rio. A otro le mandaron regar vn leño podrido mas de vn año, llevando dos cantaros de agua cada dia, por espacio de dos millas de tierra. A otro que pusiesse vnas lechugas al reues de como se fuelen poner, metiendo en tierra las ojas, y descubriẽ

Genes. 12.
Egredere
de terra
tua, &c.
Ysa. 20.
Hiere. 27.
Ezech. 4.

XV.
Obediencia
ciega.

S 3 do

Lib. 4. ca
pit. 23.

Prouer. 21.
Vir obe-
diens loque-
tur victo-
rias.

XVI.
Obediencia
perfecta es
conformar el
entendimie-
to con el del
superior.

Luc. 10.
Qui vos au-
dit, me au-
dit.

do en alto las rayzes. Y à otros muchos otras cosas semejantes, que parecian disparates, de que trata Casiano, y estan llenas las vidas de los Santos Padres. A las quales simplemente obedecian aquellos Santos Mōges, haziendo cosas maravillosas, por la simplicidad de la obediencia. Como es andar à pie enjuto sobre las aguas, traer atados los leones, y bestias fieras, lançar los demonios, y cosas semejantes, cumplendose en esto lo que dize el Espiritusanto, que el varon obediente contará las victorias.

Pero has de aduertir, que lo muy perfecto desta simplicidad, no consiste en solo dexar de escudriñar el mandamiento del superior: porque aunque esto es bueno, es muy poco, y mucho mas que esto, ha de procurar el perfecto obediente. Lo que se requiere para llegar à la perfecta simplicidad es, que assi como la voluntad, se conforma con la del superior, assi tambien el entendimiento, este tan conforme con el juyzio suyo, que se persuada, y crea verdaderamente, que lo que manda el superior, es lo que mas conuiene, captiuando el entendimiento, y sugetando. le al juyzio del superior; fundandose, en que su determinacion, es determinacion de Dios: pues Christo dixo en el Euangelio, que quien oye al superior, y le obedece, à el le obedece, y oye. De manera que assi como en las cosas de fe, las creemos, y nos conformamos con ellas, sin entender la razon, solo porque Dios las propone: assi en la obediencia hemos de entender, que lo que nos manda el superior, es lo mas acertado, y conueniente para nosotros, fundandonos en solo auer mandado Christo, que los obedecamos en todas las cosas.

De aqui se colige quan engañados están algunos

Religio-

Religiosos, que quando les mandan alguna cosa, que à su parecer es fuera de proposito, la hazen de buena gana diziendo. Aunque es disparate, quiero hazer lo que me mandan por amor de Dios, y con esto piensan ser perfectissimos obedientes. Y engañan se: porque si lo fueran, no juzgaran ser disparate, lo que les mandò el Prelado: porque esso repugna à la simplicidad de la obediencia, sino que obedecieran de buena gana, creyendo, que aquello que al parecer era disparate, y cosa sin fundamento, realmente, era lo mas acertado, pues el superior lo mandaua. Quando en la obediencia no se hallan las dos conformidades dichas en estos dos grados, conformidad de entendimiento, y conformidad de voluntad, no es perfecta, y entera obediencia, ni el holocausto que Dios pretende; en el qual se ha de sacrificar todo el espiritu enteramente: el querer, y el entender, la voluntad, y el entendimiento, y quedar como muerto, sin mouimiento proprio. De aqui procede que los Santos comparan al verdadero, y perfecto obediente, al instrumento de que usa el artifice, y al baculo que lleva en la mano: porque assi como este no tiene mouimiento de suyo, sino de quien le lleva en la mano, este le asienta donde le parece, y le arrima à vn rincón quando gusta dello, sin hazer resistencia à alguna el baculo. Assi ha de ser el subdito respeto del superior. Dexate mouer, y guiar del en todo lo q̄ no fuere pecado, y manifestamente malo, porque quando mandare algo desto, como si le mãdase dezir vna mētra, o otra cosa semejante, ha de responder lo q̄ respondierō los Apostoles à los Pōtífices, y Fariseos. Mas conueniente es obedecer à Dios, q̄ a los hōbres, y no le obedecer en aquel caso. Quando vuiere certeza, y

XVII.
Religioso
quando obe-
dece no ha
de juzgar
si es buena,
o mala la
cosa que le
mandan.

Act. 5.
Obedire o-
portet Deo
magis quā
hominibus.

clara noticia, de que el superior no tiene razon ni justicia en lo que manda, y procede con passion, y sin prudencia, entonces no ay culpa en juzgar, que procede mal, y que mada mal, ni se debe escusar, aunque se debe callar, y no murmurar, ni dezirlo à nadie, sino al que puede dar algun remedio en ello.

XVIII.
Quando el
superior mada
sin razón
que se ha
de hazer.

D. Thom.
1. 2. 9. 13.
art. 5 ad. 3.

XIX.
Puedes de-
zir al supe-
rior las difi-
cultades de
lo que man-
da.

Porque la culpa, y la indiscrecion del superior, no le quita al subdito la obligacion que tiene de reuenciarle, venerarle, y amarle. Quando no ay tales indicios manifiestos, ni causas suficientes para creer, q̄ el superior procede mal, entōces se ha de juzgar del, que tiene razon justa para lo que manda, aunque no se sepa: y que procede con buena intencion, y cō prudencia en lo que ordena, aunque no se vea, no obsta, que aya algunos indicios de lo contrario: porque las cosas dudosas se han de echar a la mejor parte, y el subdito no es en ellas juez del superior. Por esso dize Santo Thomas, que quando el superior manda alguna cosa, que parece imposible, no ha de juzgar el subdito que lo es: porque en todo ha de estar sugeto al juyzio del superior.

De lo dicho se colige, que no es contra la obediencia, ni es imperfección della proponer el subdito al superior las dificultades que se le ofrecen, para cūplir lo que le manda: porque el Perlado es hombre, y no las sabe todas, y es justo que se las digan. Tambien es conforme à la Regla proponer al Perlado las necesidades que tenemos de algunas cosas para alcanzar, y conseruar la salud, y para otros justos intentos. Algunos ay que reciben daño de vn manjar, que se dà en la comunidad, y de faltarles alguna cosa que no se dà, y estádose sin pedirla, dizen: si me la dieren biẽ, y sino tambien. Y piensan que es esto desseo de pa-

decer,

decer, y mortificacion, y no es sino falta della, y desseo de no padecer: porque sienten mayor dificultad en yr à pedir aquella cosa al superior, que en lo que padecen sin ella: porque el superior no los tenga por regalones, y cuydadosos de su salud, o porque auendole pedido alguna cosa semejante, se la negò, y los recibì con poca gracia, determinan de no yr à pedirle, sino es lo que fuere muy preciso, y forçoso, temerosos de oyr vn no, dexan de yr à proponer al Perlado la necesidad que tienen, y abraçan con mas gusto el padecerla, que el ponerse à peligro de que les nieguen lo que piden. Todo nace de amor proprio, y de falta de consideracion: porque si la huuiesse, conoceriafe claramente el interes, y ganancia que sacaran de acudir al Perlado à representar su necesidad. La razon es clara: porque dado caso que el superior les niegue lo que piden, (echemoslo a la peor parte segun su parecer) mejor serà, que essa necesidad que padecen, la padezcan por la obediencia, y con merecimiento, por ser voluntad de Dios, que no sin el, y por su voluntad propria, con lo qual quedaran libres de los inconuenientes, que se pueden seguir de falta de salud, que no corran por su cuenta, sino por la del Perlado, y por la de Dios, que los gouierna por el, luego bien es, que acudan al superior, à representar sus necesidades. Pero es de suma importancia, que lleguen con mucha indiferencia de su voluntad, dexando para la del superior la resolucion, sin temer el si, ni el no, solamente han de desear lo que fuere mayor seruicio de Dios, lo qual se declara por lo que el superior determinare.

De no llegar con esta indiferencia à pedir algunas cosas, que justamente nos niega el superior, nacen las

XX.
Amor pro-
prio es no
dezir al su-
perior su ne-
cesidad.

XXI.
Resignaci-
on de volun-
tad.

S 5

queexas,

Rom. 13.

Qui potesta
ti resistit,
Dei ordina
tioni resistit.

Exod. 16.

D. Thom.

2.2. q. 93.
art. 2.

XXII.

Ofensa gra
ue es mur
murar del
superior.Nicolaus
primus.

1. Reg. 24.

quejas, y sentimientos interiores, y aun las murmuraciones exteriores, que son polilla, que destruye la Religion, y culpas de que se ofende Dios grandemente, el que resiste al superior (dize San Pablo) resiste al mismo Dios, de quien recibió la authoridad que tiene. Murmurando los Hebreos de Moyfes, y Aaron, porque los auian sacado de Egipto, les dixeron. *Nec contra nos est murmur vestrum, sed contra Dominum;* No son cōtra nosotros essas murmuraciones, sino cōtra Dios: como ofensas proprias suyas castiga Dios grauissimamente las murmuraciones contra los superiores. Murmuraron Core, Datan, y Abiron, contra Moyfes, y Aaron: diciendo que se alçauan con el gouierno, y al punto los tragò viuos la tierra con todas sus mugeres, casas, y familias, y baxaron al fuego del infierno. Pondera el glorioso Santo Thomas, que castigò Dios con mas rigor, á los que murmuraron contra sus superiores, que á los que inmediatamente auian injuriado al mismo Dios, y dolatrando, y adorando el vecerro de oro: porque á estos se contentò con passarlos á cuchillo; pero para aquellos baxò fuego del cielo, abriose la tierra, y tragò los viuos el infierno, para darnos à entèder (dize Sãto Thomas) quãto siente Dios el desfacato, è injuria que se haze. Nicolao primero en vna carta que escriuiò al Emperador Michael, le reprehende asperamente: porque auia puesto lengua en algunos Perlados. A este proposito es lo que le sucedio à Dauid, quando hallò à Saul en vna cueua, donde le podia matar, y no quiso poner las manos en el; parecièdole que era graue culpa poner las manos en el vngido del Señor, aunque era malo, y le persegua: però atreuiose à cortar vn poquito del ruedo de su vestidura, y apenas lo auia corta

do,

do, quando se arrepintio dello: *Percussit cor suum Dauid, eo quod abscidisset oram chlamidis Saul.* Esto mismo ha de hazer el buen subdito. (Dize este Pontifice) no se ha de atreuer á cortar la vestidura del superior con el cuchillo de su lengua, y si alguna vez por descuydo, o flaqueza, o passion huuiere murmurado alguna cosa del superior, y le huuiere cortado la ropa, duela de ello, como Dauid; y añada aquel dicho comun de los Pontifices, que refiere nuestro Padre San Gregorio. *Facta superiorum oris gladio ferienda non sunt, quæ nuius reprehenda videantur.* Las obras de los superiores, aunq̄ parecen dignas de reprehension, no se hã de cortar con el cuchillo de la lègua. Ponerla en ellos, es ponerla en Dios, el qual los llamò dioses, y prohibiò la murmuraciõ cōtra ellos quando dixo. *Dijis nõ detrahes.* Por esto dize S. Iuã Climaco, q̄ si nos viniere algunos pēsamiètos, o juyzios cōtra la obediencia, o cōtra el superior, nos ayamos cō ellos, como quãdo nos viene pēsamiètos de blasfemias cōtra Dios, y cōtra la fè, no dãdoles lugar, ni entrada en ninguna manera, sino antes tomãdo de allí ocasiõ para cõfundirnos, y humillarnos mas. De estar poco mortificados, de ser muy amigos de cõplir nuestros desseos, prouiene los juyzios, y razones q̄ se nos ofrecen, quãdo nos mãdã algunas cosas cõtrarias à nro gusto: las q̄ son cõforme a el, tenemos por bien mãdadas, no ay razones cōtra ellas, ciegos cõ la pasiõ del amor proprio, juzgamos siẽpre las cosas al reues: como el enfermo muy sedieto aprueba la beuida del agua fria, mas q̄ la medicina q̄ le ha de dar salud. Conociendo esto, en viniendo vn pēsamiento cōtra la obediencia, o cōtra el superior, serà justo que te cõfundas, y humilles, diciendo: Es posible que aya en mi tãta soberuia, que tenga yo juyzios contra mi superior?

Que

In Regis
tro lib. 12.
cap. 31.Exod. 22.
Climac.

Que siendo pies, presume de saber mas que mi cabeza: Que quiera yo guiar à mi guia: Vease lo que se dize de la mortificacion del proprio juyzio en el capitulo veynte y tres del libro segundo del Arte de biẽ viuir: lo qual aprouecharà mucho para este segundo grado de la obediencia, que consiste en conformar el proprio juyzio con el del superior.

Hilariter.

XXIII.

Obedecer con alegria haze subir de pũto esta virtud d obediencia.

2. Cor. 9.

Ecles. 35.

Ad Hebr.

13. Obedite prapossitis vestris,

&c.

El tercero grado, es obedecer alegremente, quien ha mortificado el proprio juyzio, y la propria voluntad, y se conforma en esto con su superior, no obedecerà con tristeza, sino con gozo, y alegria: lo qual haze subir de punto la obediencia: porque como lo principal que Dios mira, y que mas estima en la buena obra es la voluntad, con que se haze, y esta se manifiesta con la alegria, por esso le contenta mucho la obediencia alegre. *Hilarem enim datorem diligit Deus* (dize San Pablo.) Ama Dios al que dà alegremente. Y el Ecclesiastico aconseja, que en qualquiera dadiua, deue mostrar el hombre el rostro alegre, y sereno, *In omni dato hilarem fac vultum tuum*. El que obedece con tristeza, y defabrimiento, no solamente pierde el merito de la santa obediencia, pero juntamente perturba el buen gouierno de toda la comunidad dõde viue: porque los Perlados con dificultad se aplican à mandar à los subditos, quando los ven que obedecen con disgusto, y tristeza; y de aqui procede que aunque conozcan que conuiene mandarles algunas cosas, no osan mandarlas por no entristecerlos, y desconsolarlos; y mandanlas à otros, que, o no las saben hazer, o las hazen menos biẽ ordenadas, y darà estrecha cuenta à Dios de las faltas que se hazen por culpa suya. Esta doctrina apuntò el Apostol San Pablo diziendo. Hermanos mios obedeced à vuestros Perlados, y

postraos

postraos à sus pies, considerando que ellos velan de dia, y de noche, como gente que ha de dar cuenta à Dios de vuestras almas. Y para que esto hagan con gozo, y no gimiendo, obedecedlos alegremente, por que lo contrario, no es cosa que os conuiene à vosotros. Hasta aqui son palabras del Apostol, y verdaderamente que las auian de considerar mucho los subditos, para que cobrando vn santo temor à los daños que se siguen de la obediencia triste, y melancolica, si quiera por euitarlos, procurassen obedecer alegremente. En sola vna cosa (dize nuestro Padre S. Gregorio) es licito obedecer sin alegria, y es quando se nos manda alguna cosa honrrrosa, à la qual sentimos particular inclinacion, y apetito: en tal caso dize el glorioso Santo, que tanto ferà la obediencia mas meritoria, y perfecta, quanto se haze con menos gusto, y mas repugnancia, aqui ay este peligro, de que en tal alegria vsurpe el amor proprio el lugar de la obediencia, creyendo que es efecto de esta virtud, lo que es efecto del apetito, y ambicion de la honrra. Pero en todas las otras cosas, ha de ser la obediencia alegre, y tanto mas ha de tener de alegria, quanto lo que se manda es mas repugnante, y dificultoso: porque si en estas cosas que tienen dificultad, no ayuda la alegria del espiritu à llevar la carga, y aligerarla, es cosa cierta entremeterse en la tristeza vn descaymiento de animo, y vn fastidio, y cansancio del cuerpo, que haze dar con la carga en el parto. Del alma santa, q̄ pare sin dolor las obras buenas, entienden algunos Doctores aquellas palabras del Propheta Esayas. *Antequam parturiret, peperit*, sin tener dolor de parto parid: porque la alegria con que

Nota.

Greg.

XXIII.

Licito es obedecer tristemente, en lo que tenemos gusto.

Isai. 66.

se

se ofreció a la obediencia, fue causa de que no se sintiese la dificultad, que auia en ella, que es parto del espíritu.

Velociter.
XXV.
Obediencia presta.

Hieronymus.

Beatissimus P. Benedictus in reg. cap. 5.

Luc. 10.

Sanctissimus P. Benedictus.

El quarto grado es obedecer prestamente, acudiendo luego al mandato del superior, o a la señal del; sin detenerse vn punto dexando la platica, o obra comenzada, quando se puede dexar sin daño, y quando no se entiende otra cosa dela intencion del superior. El glorioso S. Geronymo dize. *Perfecta obedientia est sua imperfecta relinquere;* para que la obediencia sea perfecta, conuiene dexar imperfectas las obras en que estaua el subdito ocupado, quando llega el mandato del superior. Nuestro Padre S. Benito tratando deste grado de obediencia dize. *Mox ut aliquid imperatum a maiore fuerit, ac si diuinitus imperetur, moram pati nesciant in faciendo. De quibus Dominus dicit: obauditum auris obediuit mihi.* En el punto que el superior mandare alguna cosa, como si fuera mandato de Dios, no sufren los perfectos obedientes que aya tardança en su cumplimiento. En oyendo la palabra obedecen, y se pone por obra. Y mas abaxo dando la razon desta presta obediencia, cita aquellas palabras de Christo. *Qui vos audit me audit.* Porque assi como es cierto que Dios habla en el superior, assi lo es que Dios es oydo en el superior: y pues oydo de la boca de Dios vn mandato, le obedecieramos luego sin tardança, siguiese que tambien deuemos obedecer con la misma presteça el mandato de nuestro superior. Concluye con estas palabras. *Ergo hi tales relinquentes statim quae sua sunt, & voluntatem propriam deserentes, mox exoccupatis manibus, & quod agebant imperfectum relinquentes vicino obedientiae pede iubentis vocem, factis sequuntur. & veluti vno momento praedicta magistri iussio, & perfecta discipuli opera in velocitate timoris Dei ambæ res communi-*

ter,

ter, citius explicantur, quibus ad vitam aeternam gradiendi amor incumbit. Esta licion admirable, y presta obediencia de nuestro Padre San Benito, repite su hijo, y discipulo San Bernardo por estas palabras: *Fidelis obediens moras nescit, fugit crastinum, ignorat tarditatem: praecipit praecipientem, oculos parat visui, aures auditui, linguam voci, manus operi, pedes itineri, & totum se colligit ve imperantis colligat voluntatem.* No sabe el fiel obediente dilatar, ni dexar para otro dia lo que se le manda: huye la tardança, preuiene el precepto, apareja los ojos para ver, los oydos para oyr, la lengua para hablar, las manos para obrar, los pies para andar, y todo se recoge dentro de si, para entender, y executar la voluntad de su Perlado. Todas estas palabras son muy dignas de consideracion: pero en particular lo es aquella en que dize, que el fiel obediente preuiene el precepto; quiere dezir que el subdito desseoso de obedecer perfectamente, es tan prompto, que no aguarda que le manden la cosa, sino que en conociendo la voluntad de su Perlado al momento la pone por obra, sin esperar declaracion expressa della. El Beatissimo Padre Ignacio dezia, que ay tres maneras de obedecer. La primera quando nos mandan hazer vna cosa en virtud de obediencia, y es buena. La segunda quando nos mandan la cosa sencillamente, sin aquel rigor con que se pide la obediencia, y esta es mejor obediencia: porque mas sugencion muestra el que haze la cosa con vna simple ordenacion, que el que aguarda a que se lo manden, en virtud de santa obediencia. La tercera manera de obedecer, es quando hazemos alguna cosa, por conocer con alguna señal, o indicio, que es voluntad de nuestro superior: aunque no lo haya mandado, ni declarado expressamente;

y esta

Bern.

Lib. 5. capit. 4. de sua vida.

XXVI.
Tres maneras de obediencia.

XXVII.
Obediencia perfecta no espera, mas que saber la voluntad del superior.

Prou. 14.

2.2 q. 104
ar. 2.Psal. 35.
Noluit in-
telligere vt
bene age-
ret.I. p. li. 7. de
la Cor. 39.
de S. Fran-
cisco.

y esta obediencia, (dize) que es mas perfecta, y mas agradable à Dios. Afsi como agrada mas al Señor el criado, que à media señal conoce su voluntad, y la executa, que el otro, à quien es menester, mandarle las cosas expressamente. *Acceptus est Regi minister intelligens*, dize el Sabio: afsi tambien el subdito, que acude a la significacion de la voluntad del superior, esse es mas perfecto obediente, y agrada mas a los superiores, y à Dios. Deste parecer es el glorioso Santo Thomas: el qual dize que la voluntad del superior, por qualquier camino que se conozca, es vn tacito precepto; y que entonces es la obediencia mas perfecta, quando se obedece a la voluntad desta manera entendida. De donde se colige que hazē mal los subditos, que no obedecen hasta que los superiores les mandan la cosa, en virtud de santa obediencia, y no se dan por entēdidos del mandato, aunque otros les den noticia del, si ellos no le oyen de la boca del superior: estos son de quien dize Dauid: que por no hazer biē no quieren entenderlo. El que quisiere pues exercitar perfectamente este grado de obediencia, no aguarde à que el superior le mande las cosas, en entendiendo que quiere se haga esta, o aquella por voluntad declarada, o por alguna señal, como es la càpana tañida para qualquier genero de obediēcia, imagine que es la voz del Perlado, y aun la de Dios, y diciendo con los Santos Reyes *Hoc signum magni Regis est, eamus, & inquiramus*, al punto dexé todo lo que hazia aunque estē en oracion hablādo con Dios, y aunque le vea visiblemente, le dexé por acudir a la obediencia, acordandose, que estando el glorioso San Antonio de Padua hablando con el niño Iesus, oyēdo cierta señal de obediencia, le dexò, acudiendo à ver lo

que

que se le mandaua, y auiendo cumplido la obediencia boluiò, y hallò que le estaua esperando el Santo niño, y le dixo. Antonio sino te huieras ydo, ya yo me huiera ydo: porque te fuyste me hallaste. En las quales palabras, le dio à entender, quan agradable le auia sido por la obediencia, aquella santa descortesia, de auerle dexado. Pues si à Dios se ha de dexar por la obediencia: porque no se dexarà el seglar cō quien el Religioso està hablando? El qual no se ofenderà, sino antes se edificarà, de verle tan puntual en la obediencia. Porque no se dexarà el estudio, la carta que escriue, y la razon que auia comenzado à escriuir? Pues para darnos à entender el Señor quanto gusta desta obediencia puntual, lo ha querido declarar muchas vezes con milagros. En las vidas de los Padres se cuenta, que el Abad Siluano llamó à su discipulo Marco al punto que comēçaua vna, O, dexòla al punto, sin acuarla, y quando boluiò la hallò acauada, y hecha de oro la otra mitad. Rusbrochio cuenta de otro obediente, que dexò al niño Iesus llamandole para cierta obediencia, y quando boluiò le hallò en figura de vn mancebo hermosísimo, y le dixo. Tanto he crecido en tu alma, por la puntualidad de la obediencia.

El quinto grado de la perfecta obediencia es obedecer varonilmente. Esto es en las cosas arduas, y dificultosas, que son empresas propias de pechos varoniles, y fuertes. Pienfas (dize nuestro Padre San Bernardo) que es grande el fruto de la obediencia, quando le mandan al subdito lo que el desseaua, o alguna cosa honrosa, y de authoridad? No està por cierto alli el merecimiento, sino en aquellas cosas, que espātan el animo del que las oye: en aquellas (digo,) que

T

son

XXVIII.
Dios se ha
dexar por
la obediencia.Viriliter.
XXIX.
Obediēcia
varonil, se
ha de tener
en las cosas
arduas.
Bern.

*Psal. 102.
Potentes
virtute qui
facitis ver-
bum eius.*

*Iob. 38.
Nunquid
mites ful-
gura, &
ibunt, &
reuertentia
dicēt tibi:
adsumus?*

*XXX.
Perfecto o-
bediēte es
vn rayo.*

Ezech. I.

*SS. P. N.
Bened. in
reg. cap. 68*

son graues para oyr, y mas graues para ponerlas en execucion, y grauissimas para no dexarlas començadas. Hasta aqui son palabras de nuestro Padre San Bernardo, en las quales nos incita à tener vn espiritu brioso, y fuerte, para cumplir las cosas dificultosas, que se nos mandaren, à ser imitadores de los Angeles de quienes dize Dauid, que son poderosos para hazer lo que Dios les dize, y manda con suma ligereça, à modo de fuego, y como rayos. Hablando Dios con el Santo Iob le haze esta pregunta. Podràs tu como yo embiar los rayos adonde quisieres, de modo que ellos obedezcan? Y en auiendo cumplido su obediencia, bolueran diziendo: aqui estamos para que nos embies otra vez adonde quisieres? Que rayos son estos, sino los varones muy perfectos, que siruen à Dios como el rayo? El rayo por ser fuego tiene inclinacion à subir à lo alto, y con todo esso la niega, y baxa à lo baxo: porque Dios le embia, y viene con suma ligereça, y con increyble eficacia, rompiendo muros, y partiendo peñas, mostrando mas virtud en lo mas dificultoso. Desta manera son rayos de Dios los sieruos varoniles, que niegan su inclinacion natural, y mortifican su propria voluntad, por obedecerle, y aunque apetezcan cosas altas, se niegan, è inclinan a las baxas, quando Dios se lo manda, o el superior que està en su lugar, adonde van con suma ligereça, rompiendo las dificultades, que se ofrecen en contrario, aunque sean muy grandes. Al modo que los Santos animales que vio Ezechiel caminauan como rayos, siguiendo el impetu del diuino espiritu. Si el superior mandare alguna cosa, al parecer imposible, nuestro glorioso Padre San Benito enseña, lo que ha de hazer el sub-

dito

dito en este caso, que es oyr el mandato del superior, sin mostrar disgusto, ni pesadumbre, y viendo que totalmente excede à sus fuerças, deue proponerle las causas de la imposibilidad, aguardando oportunidad para ello, lo qual ha de hazer, con mucha modestia, paciencia, y humildad; y si oydas sus razones, perseuerare el superior en que se cumpla su mandato, deue baxar à el la cabeça, y entender que aquello conuiene, para el seruicio de Dios, y que su Magestad darà fuerças para cumplirlo, o mouerà al Perlado para que mude parecer, como le sucediò al Santo Abad Iuan: de quien cuenta Cassiano, que siendo moço, le mandò vn Religioso anciano, à cuya obediencia estaua sugeto, que le traxesse vna gran piedra tan pesada, que muchos hombres juntos no la pudieron traer, y el Santo moço obedeciò al momento; y llegando adonde estaua la piedra, procuro con todas sus fuerças mouerla, ya con los braços, ya con el pecho, ya con el hombro, y ya finalmente con todo el cuerpo, hasta que viédole cubierto de sudor, por el grande conato que auia puesto en la obediencia, le mandaron que lo dexase, quedando rico de merecimiento, por auerse cãfado en vna tan prompta, y varonil obediencia. En este miserable tiempo, no se mandan cosas semejantes: porque viendo los Perlados la dificultad con que los subditos obedecen, no solamente no les mandan cosas dificultosas, pero aun para las faciles, les piden su parecer, y consentimiento, y auiendo de andar siempre el subdito preguntando lo que dixo San Pablo, *Domine quid me vis facere?* Señor que me mandays que haga? Ha de andar el Perlado diziendo (como dize nuestro Padre San Bernardo.) *Quid tibi*

*Lib. 4. ca-
pit. 16.*

Act. 9.

T 2

vis

vis ut faciam? Que es lo que quereys que os mande? Palabras que dixo Christo à vn ciego: harto ciego està el subdito, que quiere que el Perlado haga su voluntad, y reusa de cumplir la del Perlado.

Humiliter

XXXI. Obediēcia humilde cōsiste en conocerse.

Luc. 17.

Cum feceritis omnia que precepta sunt vobis dicite serui inutiles sumus.

Psal. 142.

Anima mea sicut terra sine aqua tibi.

Perseuerāter.

XXXII.

Obediēcia perseuerante consiste en obedecer en todo tiempo.

Bern.

1. Cor. 11.

Sic currite ut comprehendatis:

El sexto grado es obedecer humildemente, esto es, conociendo el subdito por indigno de ocuparse en tan heroyca empresa, qual es la obediencia, teniendo por siervo inutil, quando la huuiere cumplido perfectamente, siguiendo el consejo de Christo, que dize. Quando huuiereis hecho, todo lo que os fuere mandado, dezid que soys siervos inutiles. Y es razon que lo sintamos asì, quando lo dixeremos: porque Dios que prouecho faca de nuestros serui-cios? Cierito es que para nosotros trabajamos, y no para su Magestad, y asì para lo que toca à Dios, inutiles somos, y todos podemos dezir lo que dixo Dauid: mi anima Señor es para vos como la tierra sin agua: porque no sacays vos el prouecho, de lo q̄ puede ella hazer, en vuestro seruicio, que faca el labrador quando carece de agua.

El vltimo grado es obedecer con perseuerancia, que es obedecer en todas las cosas licitas, y honestas, y en todo lugar, y en todo tiempo hasta morir: porque (como dize nuestro Padre San Bernardo) que aprouecha correr, si antes de llegar al termino, donde està el premio, para el que corre? Corred de tal manera (dize San Pablo, que comprehendays el premio: porque la corrida que no alcanza premio, por falta de perseuerancia, no sirue sino de solo cansancio. Si el subdito obedece en vnas cosas, y dexa otras y obedece en vn tiempo, y en otro no quiere obedecer, no cumple con la voluntad de Dios, ni con la virtud de la obediencia, ni coge el fruto entero della:

porque

por q̄ lo que por vna parte gana, por otra lo pierde, y se cūple en el lo q̄ el Eclesiastico dize: Si lo que vno edifica, otro lo destruye, que otro fruto se faca, sino trabajo perdido? Cōuiene pues al subdito, para sacar el fruto verdadero de la obediencia, y hazer lo que està obligado, cumplir en todo lugar, y tiempo, todas las cosas que le fueren mandadas. Sin esta perseuerancia (dize nuestro Padre San Bernardo) no alcanza la obediencia la corona de gloria. Quando al subdito se le ofreciere alguna ocasion de quebrantar algun mandato, diga las palabras de la Santa Susana. Mejor me es à mi morir que quebrantar la ley, y mandamiento de Dios.

Estos son los siete grados de la perfecta obediēcia, que enseña nuestro Padre S. Bernardo, y son las gradas de aquella misteriosa escala que vio el Patriarcha Jacob, por la qual baxauan, y subian Angeles, para significar (como dize vn author) que el camino de la obediencia todo es Angelico, ora sea baxando por ella al ministerio, y seruicio de los proximos, ora subiendo al exercicio de la oracion, à tratar con Dios. El estar Dios en lo supremo de aquella escala, es significacion de que su Magestad subió estos grados, y baxò del cielo a la tierra para enseñarnos à subir de la tierra al cielo por estas gradas. *Non veni facere voluntatem meam, sed voluntatem eius qui misit me* dixo Christo. Fue de zirnòs: en quanto hijo de Dios, sempre hazia mi voluntad: porque era vna misma esencialmente con la de mi Padre eterno: porque el, y yo somos vn mismo Dios: pero para enseñar la virtud excelentissima de de la obediencia, dādo en mi persona admirables exemplos della, tome naturaleza humana, y voluntad humana con sus buenas inclinaciones naturales, la qual

Eccl. 34.

Vnus edificans, & vnus destruens, quid prodest illis nisi labor?

Bern.

Dan. 13.

Melius est mihi absque opere incidere in manus vestras quam peccare.

Genes. 28.

Peral. i. su ma virt. capit. 4. de gradibus obediēcie.

Ioan. 5.

T 3

fugere

XXXIII.

Christo no solo padeciò por amor del hombre, sino por obediencia.

Cirilus lib.

10. in Ioa. capit. 20.

Aug. trac.

82. in Ioa.

Amb. de fi.

de. lib. 5.

cap. 5. D.

Tb. 3. p. 9.

7. ar. 2. To

letus. Ioan.

10. Sua-

rez. 3. p. 9.

18. ar. 4.

Ioan. 10.

Hoc man-

datu acce-

pi à Patre

meo.

Ioan. 14.

Psal. 39.

XXXIII.

Obediencia

de Christo

nuestro Se-

ñor.

sugete a la diuina, mortificando la inclinacion natural, que en quanto hombre tenia à viuir, y venciendo los temores, y tristezas que tuue de la muerte, obediendo al Padre eterno, a la ley, y a los superiores con perfectissima obediencia. Para lo qual adierte, que desseando Christo darnos exemplo della, no se contentò con obrar la redempcion del linage humano, mouido de la necesidad de los hombres, y del amor de su eterno Padre, sino tambien mouido por obediencia de su mismo Padre. El qual para que la obediencia fuesse mas propria, y mas perfecta, y excelente virtud de obediencia, (como lo afirman muchos Santos) le impuso precepto de salvar al hombre, ofreciendose à la passion, y muerte por el; y el mismo Christo Señor nuestro en quanto hombre quiso, y aceptò voluntariamente, el precepto que desto le dio su eterno Padre, del qual hizo mencion quando dixo. Este mandamiento recebi de mi Padre, de dar mi vida muriendo por el hombre: y yendo al lugar donde lo auian de prender dixo: de la manera que mi Padre me lo mandò assi lo hago. Este precepto aceptò Christo en el instante de su sacratissima concepcion, del qual se entienden aquellas palabras del Psalmista. *In capite libri scriptum est de me, vt facerem voluntatem tuam, Deus meus volui, & legem tuam in medio cordis mei.* En la lista de los que os obedecen Dios mio, yo soy el primero, yo aceptè vuestro mandamiento, con entera voluntad, y le di muy firme asiento, poniendolo en medio de mi coraçon.

Vamos discurrendo breuemente por otros exemplos de la obediencia de Christo Señor nuestro. Estando en el vientre de su benditissima Madre,

obedeciò

obedeciò al mandamiento del soberuio Emperador Cesar Augusto, de yr à alistarse al solar de su nacimiento, y pagar cierto tributo, inspirando à la sagrada Virgen, y al santo Ioseph, que le cumplieren: porque como adierte nuestro Padre el Venerable Beda, à Christo que inspiraua esta sugesion, y el cumplimiento desta ley injusta, y la paga del tributo, se deue atribuyr esta obediencia. A los ocho dias de su nacimiento obedeciò al precepto riguroso de la Circuncision, y a los quarenta, al de la Presentacion del templo, sin estar obligado à ellos, no solamente porque era Señor de la ley, sino porque estos preceptos habluan expressamente del niño concebido por obra de varon. Por exercitar la virtud de la obediencia, y mostrar el amor que la tenia, y darnos exemplo della, quiso cumplir estos mandamientos, de ser circuncidado como pecador, y de ser redimido con dineros como esclauo. Al mandamiento que auia en la ley de acudir al templo de Ierusalem tres fiestas principales del año: y al que mandaua comiesse el cordero Pascual, y à todos los demas de la ley, obedeciò puntualissimamente: *Non veni soluere legem, sed adimplere,* dixo. No vine à quebrantar la ley, sino à guardarla, enseñando la obediencia della. A su madre santissima, y al glorioso San Ioseph, obedeciò continuamente, *& erat subditus illis,* dize S. Lucas. A los juezes que gouernauan las republicas, donde viuia, era obedientissimo. A los Pontifices, Anas, y Cayphas, al Presidente Pilatos, à los ministros de la justicia, à los verdugos, y sayones, que executaron la cruel, è injusta sentençia de Pilatos. Mandauanle estos que diese el cuerpo para desnudarlo, y las manos para atarlas, y obedecia: mandauanle tomar la

Beda.

Math. 5.

Luc. 2.

Isaia. 50.
Corpus meū
dedi percū
tientibus,
& genas
meas velen
tibus.
Ioan. 19.

caña por ceptro, y tomauala; mandauanle tender el cuerpo sobre la cruz, y estender los pies, y los braços para enclauarlo en ella, y en esto, y en lo demas que le mandauan les obedecia, como confiesa por Esayas diciendo. Ofreci mi cuerpo à los azotes, mi cara à las bofetadas, y a los que me quisieron mesar, y pelar las barbas, y no apartè mi rostro de los que quisieron escupir en el. *Inclinatocapite emisit spiritum*, murió por obediencia, inclinando la cabeça, y aunque se le acabò la vida obedeciendo hasta la muerte, no se le acabò la obediencia: porque despues de muerto nos dio vn exemplo admirable della. No quiso ser quitado de la cruz hasta que lo mandasse Pilatos, y huuiesse obediencia en quitarle de la cruz. Pudiera el Señor inspirar à Ioseph, o Abarimatia, y darle animo para que le sepultara, sin licencia de Pilatos, como se le dio para que se publicasse por discipulo suyo, y no quiso, sino mouerle à que le quitasse de la cruz, y à darle sepultura con voluntad, y orden, del presidente, para darnos despues de muerto este exemplo de obediencia, con los demas que nos auia dado, en la vida, y dexarla muy impressa en los coraçones de los fieles.

XXXV.
Christodió
exemplode
obediencia
perfecta se
gun siete
grados de
ella.

Psal. 39.

Pero veamos breuemente el exépl, que nos dio de los siete grados de perfectissima obediencia. La voluntad promptissima con que obedeciò Christo el mandamiento que tuuo de su Padre eterno de la redempcion del linage humano, expresso. Dauid, hablãdo en su nombre en muchos Psalmos; particularmente en el Psalmo treynta y nueue: quando dize: *Sacrificium, & oblationem nolisti, aures autem perfecisti mihi*. No quereys Señor sacrificios materiales, y yo como pobre no los ofrecia, pero ofreci el sacrificio perfectissimo de obediencia. Las orejas son la puerta de la obe-

diencia,

diencia, y dezir, *Aures autem perfecisti mihi*, es como si dixera: disteme Señor vna perfecta obediencia, que vale mas que quantos sacrificios ay. Otra traslacion deste Psalmo dize. *Aures autem perforasti mihi: agugeraste me las orejas*, en lo qual se declara la volúdad propiissima con que Christo obedecia, y alude à lo que dixo el Propheta Esayas en nombre de Christo. *Dominus aperuit mihi aurem*. Que es dezir, soy tan obediente, como esclauo, que de su propria voluntad gusta de serlo. Mandaua Dios en la ley vieja, que auiendo seruido vn esclauo siete años quedase libre, pero si el gustaua de seruir mas tiempo à su señor, le agugerassen la oreja con vna lezna, para que fuesse conocido por esclauo voluntario. Siruiò Christo al linage humano, no siete años, sino treynta y tres, *seruire me fecisti in iniquitatibus tuis*, gustò mucho que fuesse perpetua su seruidumbre, y esclauonia, y tener barrenadas las orejas. *Aures autem perforasti mihi*.

Isaia. 50.

Exod. 21.
perforabit
que aurem
eius subu-
la.

Isaia. 43.

El segundo grado que es obedecer sencillamente sin replicas, explica el Propheta Esayas en el lugar citado, hauerle guardado Christo nuestro Señor, quando representada la grauedad de los trabajos de su dolorosa passion, dize que los acepto voluntariamente todos, sin contradezir à ninguno dellos. *Ego autem non contradico*. En otra parte para significar esto mismo el Propheta, le compara a la mansa, y simple ouejuela, que se dexa llevar sin resistencia alguna al matadero, y al corderrillo tierno que no sabe valar en presencia de quien le trasquila. *Oblatus est quia ipse voluit, & non aperuit os suum, sicut ouis ad occisionem ducetur, & quasi agnus coram tonante se obmutescet, & non aperuit os suum*. Donde es de notar, que en tan breues palabras, repite el Propheta dos vezes estas: *Et non aperiet os suum*. No abrirà su bo-

Isaia. 50.

Isaia. 53.

T 5 ca,

ca, no replicará palabra, obedecerá el mandamiento de los verdugos, y sayones sin contradicion alguna.

Del tercero grado de perfectissima obediencia que consiste en obedecer alegremente, nos dio Christo maravilloso exemplo: porque la obediencia que tuvo al eterno Padre de padecer, y morir por el hombre, la cumplió con sumo gusto, y por esso el Espiritu-santo en el libro de los Cantares al dia de la passion de Christo, por la qual se desposó con la Iglesia, le llama dia de la alegría de su coraçon. Bien mostrò el desseo grande que tenia de que llegase este dia, en aquella repeticion de palabras, con que le declaró à sus amados discipulos. *Desiderio desideravi hoc pascha manducare vobiscum.* Y al cumplimiento de vn gran desseo, siẽpre se sigue muy grãde gozo, qual le testificò el Profeta Rey, quando hablando de la jornada, y empresa, de que se encargò Christo por la obediencia de su Padre eterno, dize, que se alegrò en ella fortissimamente. *Exultavit ut gigas ad currendam viam.*

Destas palabras del Psalmista se colige tambien la presteça, y diligencia con que Christo obedeciò, que es el quarto grado, y el animo varonil con que se ofreciò, a los cruelissimos tormẽtos, y afrentosa muerte, que es el quinto grado de la humildad, y perseverancia con que Christo obedeciò hasta la muerte, inclinando en la cruz la cabeça, en señal de que moria por la obediencia de su Padre eterno: no ay que gastar tiempo en probarla, por ser tan sabida: bastan las palabras del Apostol San Pablo, en que haze memoria destos dos grados de la perfecta obediencia: diziendo. *Humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem.* De lo qual se sigue que podemos entender por estos siete grados de la obediencia perfectissima

de

XXXVI.
Exemplos
de Christo
de la obe-
diencia ale-
gre.

Cant. 3.
In die des-
posicionis
illius & in
die letitiæ
cordis eius

Ioan. 22.

Psal. 18.

XXXVII.
Obediencia
presta de
Christo.

Ad Phi-
lip. 2.

de Christo, aquellas siete mugeres, que dize el Profeta Esayas, que echaron mano de vn varon con desseo de gozar de su excelentissimo nombre, y llamarse la obediencia voluntaria, sencilla, alegre, diligente, varonil, humilde, y perseverante de Christo. Como gusta vna muger, que la llamen la de fulano, honrrandose de q̃ la conozcan por muger de tal marido. Honrrate tu hermano cõ el nombre de Christo. Christiano te llaman, imita à Christo, saca labores de obediencia deste dechado perfectissimo della. Al pũto que el superior, o los ministros que tienen del alguna authoridad, te mandaren alguna cosa, acuerdate de la prompta obediencia de Christo, y pon por obra con las condiciones referidas, lo que te fuere mandado, como lo pusieras, si el mismo Christo te lo mandara, pues sabes que oyr, y obedecer al Perlado, es oyr, y obedecer à Christo, *Qui vos audit, me audit,* dixò. Y S. Pablo en muchas partes nos aconseja, q̃ obedezcamos à los superiores como à Christo. Para esto sera de grandissima importancia, considerar continuamente à Christo en tu superior, y asì le respetaràs, y obedeceràs con suavidad, y gusto, aunque el tenga pocas prendas, y valor: como respetas à vna imagen de Christo, sin reparar en que sea de madera, o de oro, de buena, o mala hechura. En llegando à tus orejas el mandato, si le consideras como salido de la boca de Christo, no aurà replicas contra el, *Obmutui, & non aperui os meum, quoniam tu fecisti,* dezia David; en acordãdome q̃ vos mandays vna cosa, callo como mudo. Obedecer al superior como à Christo, y porq̃ es voluntad de Christo q̃ le obedezcas, esta es la razon formal de la obediencia. Por este motiuo has de obedecer principalmente, y no porque la cosa mandada

Isai. 4.

Ad Ephes.

6.

Ad Col. 3.

XXXVIII.

Considerar
à Christo
en el supe-
rior, es muy
importãte.

Psal. 38.

XXXIX.

Obedecer
porque lo
mandã Dios,
es el ser de
la obediencia.

es

es justa, o conueniente, ni porque el Perlado es sabio, o santo, quando menos huuiere desto, serà mas perfecta la obediencia: porque ay mas repugnancia, y mayor ocasion de humillarte.

XXXX.
Obediencia
esparecida
à la fé.

XXXXI.
Porque el
Religioso
anciano no
siempre tie-
ne habito
de obediencia.

XXXXII.
Religioso
todo quan-
to hiziere
sea por obe-
diencia.

La virtud de la obediencia ha de ser como la fé, la qual no estriua, en razones humanas, como en fundamento, despues de auer creydo vn misterio: porque Dios le reuelò se ayuda dellos; asì en la obediencia hemos de obedecer solamente por la razon formal della: porque es voluntad de Dios, lo que el Perlado manda, y no porque es prudente, y santo. Esso puede ayudar despues al motiuo principal dela obediencia. De no obedecer por el, sino por otros motiuos, prouiene que vn Religioso anciano que ha obedecido muchissimas vezes, en los años que tiene de Religion, no aya adquirido el habito de obediencia, ni se halle prompto, y facil para obedecer. Porque este habito no se adquiere, sino con actos propios que tengan su misma razon formal. De aqui procede que aun las obras pequeñas, si se hazen por la razon formal, de obediencia, que es por ser voluntad de Dios son de muy gran valor, y merecimiento: porque en ninguna cosa le puede auer mayor, que en cumplir la voluntad de Dios, y pues su Magestad declara por el superior que en aquel tiempo se haga tal obra, aun que ella sea pequeña, no se puede hazer otra que le sea mas agradable. Segun esto conuiene muchissimo (si viues debaxo de obediencia) que no hagas cosa por minima que sea, que no vaya regulada por la voluntad de tus Perlados, y por las cõstituciones, y costumbres santas de tu Religion. El gusto que nuestro Señor recibe de que aun en cosas pequeñas obedezcan los subditos, le ha declarado con algunos casos mila-

grofos.

grofos. Cuentase en la vida de nuestro Monge San Odon, que en el monasterio de nuestra Orden donde el viuia, auia mandado el superior que las migaxas del pan no las dexassen perder, sino que las recogies- sen, y comies- sen. Junto con esto auia mandato, que acauada la liciõ de la mesa ninguno comiesse bocado; vn Religioso de aquel Conuento recogió las migaxas en la mano, y como se acabò la licion: porque no tuuo lugar de comerlas, guardòlas, y fuesse con ellas al Abad, para darle cuenta de lo que auia pasado. Y quando abrió la mano, vieron todos que las migaxas se auian conuertido en piedras preciosas, y aluaron à Dios, que con este milagro les quiso enseñar quanto le agrada la obediencia aunque sea en cosas pequeñas. Esto aconteció à San Odon siendo subdito, aunque el por su humildad lo contaua como cosa acontecida à otro Religioso. El deuotissimo Rusbrochio cuenta, que en vn Monasterio de Religiosas, vn dia muy solene de comunión, mandò la Abadesa à vna monja muy sierua de Dios, que dexase la comunión, y fuesse à trabajar à la cocina. Ella obedeciò con mucho gusto, aunque le recibia grande en comulgar, y auiendo todas las demas comulgado, mien- tras ella estaua en la cocina, sonò vna voz del cielo muy clara que dixo: que la monja que por obedecer auia dexado la comunión, y seruido en la cocina, auia alcançado por aquella obediencia mas copioso fruto, que las que auian comulgado. Despues de auer contado este caso, añade el mismo Rusbrochio las palabras siguientes. La obediencia es tan excelente virtud, que qualquier obra hecha por obediencia, por minima que sea, es mejor, y mas accepta à Dios, que otra muy grande, hecha sin obediencia.

Surius in
Nouemb.

XXXXIII.
Recibe
Dios gusto
de la obe-
diencia aun
en cosas pe-
queñas.

Rusbroch.
lib. de virt.
cap. 3.

XXXXIIII
Obediencia
es mejor o-
bra q̄ todas.

Esta

*Basilus in
exortat ad
vitam mo-
nasticam.*

XXXXV.
Religioso
todolo que
haze sea
con volun-
tad del Pa-
dre espiri-
tual.

XXXXVI.
Dichoso es
el estado
del Religio-
so.

Esta verdad deue ser gran motiuo à todos los Religiosos, para hazer con gran cuydado, y prompta voluntad todas las cosas ordenadas por la obediencia, de qualquier condicion que sean. Y para que se acostumbren à no hazer ninguna sin licencia expresa, o interpretatiua del superior, y Padre espiritual, como lo aconseja el glorioso San Basilio por estas palabras. *Si Dei munere talem quempiam virum inueneris, magistrum honorum operum, hoc apud te constanter teneto, ut nihil omnino, quicquam præter illius sententiam facias. Quicquid enim eo insciente facis, id furtum, ac sacrilegium est, tibiq; exitium non autem vtilitatem vllam apportat, esto tu id bonum iudices. Nam si bonum est, quid ita clam fit, & non in aperto? Si por merced del cielo has alcanzado en la tierra Maestro que te enseñe à bien viuir, toma resolucion firmisima de no hazer cosa alguna por buena que te parezca, sin su parecer, y voluntad: qualquiera cosa que hizieres sin saberlo el, es hurto (porque vras de ti, como si fueses tuyo, siendo por la profesion que hiziste, de Dios) y es sacrilegio, por ser el hurto de cosa ya dedicada, y consagrada al culto diuino, en lugar de sacar prouecho sacas grauissimo daño. Si lo que hazes es bueno, (dize el glorioso Doctor) porque lo quieres hazer à escondidas, y sin licencia: Pídelo al superior: porque no pierdas el merecimiento grande de la obediencia.*

Finalmente se colige de la doctrina dicha la felicidad grande del estado Religioso, en el qual conocen los que le professan en todas las cosas, por menudas que sean, la voluntad de Dios. Todo el bien del hombre, consiste en saber la voluntad de Dios, y en cumplirla, y es cierto que cumpliendo el subdito la voluntad del Prelado, cumple la de

Dios,

Dios, y assi es grandissimo consuelo saber el Religioso, que en estudiar, en pasear, en sentarse, en vestirse de esta manera, o de la otra, en comer de este manjar, o de aquel, y en otras cosas indiferentes cumple la voluntad de Dios, y que en todo la puede cumplir. Como el mayor trabajo para el artifice de vn edificio famoso, es traçar, y niuelar las paredes, assi en el edificio espiritual, el mayor trabajo que el hombre padece, es concertar todas sus obras, y hazer que vayan à regla, y niuel, de la razon. Deste trabajo le libra Dios al subdito: porque la obediencia, y mandato del superior es la regla de su edificio espiritual, el qual no va errado, si se guia por ella, sino muy seguro de acertar, y de coger muy copioso fruto de merecimiento en esta vida, y de premio en la otra. El superior es el que podrá errar en mandar esto, o aquello, pero el subdito no puede errar en obedecerle. Estando vn hombre libre, y sin Prelado muchas vezes se ve perplexo, de sea agradar à Dios, y no sabe si le agrada, en atender à si solo, o en atender a los proximos, si en confessar, o en predicar. Está en duda si come mucho, o si come poco, si excede en el sueño, o si falta, si haze mucha penitencia, o poca. En la Religion todas estas dudas están allanadas: porque come vno lo que le dan, duerme el tiempo señalado, haze la penitencia que le tienen tassada. Todas estas cosas están tan miradas, y tassadas por los superiores, que cada qual puede estar cierto, y seguro, que siguiendo el orden de la obediencia, haze la voluntad de Dios: por esso dize vn Doctor graue, que mas querria el coger pajas del suelo por obediencia, q̄ entender en otras obras grãdes por su

voluntad:

XXXXVII.
Obediencia
es regla del
edificio es-
piritual.

XXXXVIII.
El obedi-
ente no pue-
de errar.

Baruc. 4.
XXXXIX.
Perlado es
como Moy
ses, que de-
clara la vo-
luntad de
Dios.

L.
Afecto de
obediencia
como se di-
lata.
Petition.
Ad Rom.
5. Cū esset
filius Dei,
didicit ex
ijs que pas-
sus est obe-
dientiam.

voluntad: porque en aquello que haze por obediencia, esta cierto, y seguro, que haze la voluntad de Dios, y en otro no, por bueno que sea: porque no es de todos hazer todo lo que es bueno, especialmente quando excede nuestras fuerças, como es la obra de enseñar, o tener cargo de otros. Pueden dezir los Religiosos, lo que dixo el Propheta Baruc en presencia del pueblo de Dios: *Beatissimus Israel, quia que Deo placent, manifesta sunt nobis*, ha les dado Dios como à los hijos de Isrrael, y n Moyses que es su Perlado, el qual les declare la voluntad de Dios. Quando tenian los hijos de Isrrael alguna duda, o dificultad dezian. *Eamus ad videntem*. Vamos à consultar, y à preguntar al que ve: Esto es al Propheta à quien llamauan *videns*, porque via, y conocia la voluntad de Dios. Lo mismo pueden dezir los Religiosos, quando se les ofrece alguna duda, acudiendo à consultarla con su Perlado, entenderàn la voluntad de Dios, y conoceràn con certeza en que agradaràn mas à su diuina Magestad, que es el mayor bien que se puede hallar en la tierra.

Este afecto de obediencia podràs dilatar, lo primero con la petition, diziendo. Obedientissimo Iesus Maestro singular de la perfecta obediencia; si (como dize vuestro Apostol) la aprendistes padecièdo innumerables trabajos: pues los padecistes por mi causa, con verdad puedo dezir, que sabeys la obediencia por mi, suplicoos humildemente, que la sepa yo enseñado por vos, saque la maravillosa lición que leysteys della en la cathedra de la cruz, quando auiendo dicho *consumatum est*, ya se acabò de cumplir todo lo que me estaua mandado; inclinastes la cabeça, en señal de la obediencia perfectissima con que gastastes la vida, y os entregastes a la muerte, sufriendola con animo

volunta-

voluntario, sencillo, alegre, diligente, varonil, humilde, y perseverante. Aunque sea rudo el discipulo, la excelencia de tal Maestro puede sacarle a prouechado en esta ciencia, que con tan maravilloso exemplo aueys enseñado. Baxe mi voluntad el cuello libre y erguido, viendo vuestra diuina cabeça inclinada, y obediente hasta la muerte, ablandese su dureça diamantina, con vuestra sangre preciosa, que corre de los agugeros, que hizieron las espinas, movida mas por la obediencia, que por ellas, obedezca puntualissimamente vuestra diuina voluntad, declarada en los mandamientos de la ley, en los consejos, y en los preceptos de mis superiores.

Añade luego la obsecracion diziendo. Padre eterno suplicoos humildemente, me concedays la virtud de la obediencia, por la que os tuuo hasta la muerte vuestro amantissimo hijo. La obediencia de Abraham, y de Isaac os agrado sumamente: porque representaua la de vuestro obedientissimo hijo, esta misma os presento, y por ella os suplico me hagays obediente, y verdadero imitador fuyo. Forma luego vn desseo grandissimo de la virtud de la obediencia, cõsiderando, q̄ por la desobediencia del primer Adam (segū dize el Apostol) entraron todos los males en el mundo, y por la obediencia del segūdo, que es Christo, todos los bienes; de los quales nadie participarà, sino fuere obediente: luego justo es que dessees grandemente la virtud de la obediencia, q̄ es puerta de todos los bienes, y madre de todas las virtudes. Despues passa à la reprehension diziendo. Alma miserable, y ciega, como facudes de tus hombros el yugo de la obediencia quien te hizo tan esenta, y libre? Bien pareces hijo de Padre desobediente, en Adam desobedeciste a

Obsecra-
cion.

Ad Rom.

Reprehen-
sion.

V

man-

Jerem. 2.

mandamiento de Dios: *A seculo confregisti iugum, & dixisti: non seruiam;* y llevas adelante aquellos malos principios, señalando por fin de todas tus obras, tu voluntad, y gusto, con notable menosprecio de las leyes divinas; siendo ellas tan justas, y auiendo de tu parte tanta obligacion para cumplirlas.

Si has professado los consejos Euangelicos, y eres Religioso, que con particular voto te obligaste a la obediencia de tu Prelado, mira quan mal has cumplido esta promesa, guiandote siempre, como si no la huvieras hecho, por tu libre, y antojadiza voluntad, haciendo contra la de tu Prelado, contra la santa regla, contra las leyes, ceremonias, y costumbres de tu religion muchas cosas, y otras sin voluntad del superior: porque no las sabe, que no le das cuenta dellas, o porque no las quiere, aunque conceda licencia para ellas, importunado, y forçado de los medios que pusiste, para alcançarla, con los quales se conformò con tu voluntad, auiendo de conformarte tu cõ la suya. Y finalmente, quando hazes lo que manda la obediencia, no es el motivo principal la razón formal della, que es obedecer por ser voluntad de Dios, sino por otros respetos humanos: ni juntas a la obra exterior, el acto interior de la voluntad; la conformidad del proprio juyzio, el animo sencillo, diligente, alegre, varonil, humilde, y perseverante; que son las condiciones de la obediencia perfecta. Si has cumplido algun mandato, ha sido con tantas imperfecciones, que mas justamente puedes temer riguroso castigo por el, que esperar galardón, y premio.

Admiracion.

En la admiracion te exercitaràs diziendo. Admirado estoy Dios mios, del atreuimiento loco, y desuarado que tengo, quando me atreuo à quebrantar al-

gun

gun mandamiento de vuestra diuina ley, y salto al cumplimiento della, y a la obediencia por tantos titulos debida. Quiero ponderar solo el primero, de ser criatura vuestra, aunque no es el mayor. Es posible que todas las criaturas obedezcan promptissimamente à su criador, y yo la mas vil de todas ellas, me atreua à negarle, la obediencia! Si las criaturas insensibles en todo quanto se les manda, aunque sea contra su natural inclinacion, obedecen el mandamiento de Dios, como se vio quando à petición de Iosue parò el cielo, y se detuvo el sol, y en presencia de Moyses se abrió la tierra, para tragar à Dathan, y Abiron, y detuvo su corriente el mar vermejo, y boluio à tras el Iordan, y dio agua como si fuera fuente el pedernal duro, y quando dexò de quemar el fuego à los niños del horno de Babilonia, y quando à muchos Santos obedecian las aves, las bestias fieras, y los mismos demonios: pues si todas las criaturas guardan obediencia à su criador, y à los que en su nombre les mandan alguna cosa; como es posible que yo la niegue! Que puede auer en la tierra que cause mayor admiracion, que mi loco atreuimiento! Passa luego a la interrogacion. Dime peccador ignorante, en que razon cabe que no te sujetes à las leyes diuinas? Pienzas por ventura, que tu voluntad es regla de si misma? Sola la voluntad diuina se regla por si, todas las demas tienen superior à quien obedecen. Si en el bautismo, haziendote Christiano, prometiste la obseruancia de la ley de Christo, como la quebrantas à cada passo? Si eres Religioso, y haziendo voto de obediencia entregaste tu voluntad en manos del Prelado, en que razon cabe querer ahora vsar della como si fuesse tuya? No ves que es la-

LI.
Titulos para obedecer à Dios.

Interrogacion.

LII.
Voluntad de Dios se regla por si.

V 2

trocenio

LIII.

Latrocinio
y sacrilegio
es deso-
bedecer.

Confirma-
cion.

trocinio vsar delo ageno, sin licencia del proprio due-
ño? Y sacrilegio hazer tu voluntad despues q̄ la con-
sagraste à Dios?

La confirmacion haras diziendo, Dios mio muy
justa cosa es, que todas las criaturas os obedezcā, yo
en particular estoy mas obligado que todas ellas, à o-
bedeceros, y seruiros, por las singulares, y crecidas
mercedes que me aueys hecho, confieso esta obliga-
ciō, y en cūplimiento della no quiero mas vsar de mi
volūtat, ni discrepar vn pūto de la vuestra, tendrela
determinada, y firme para todo lo q̄ manda vuestra
ley, y los superiores q̄ me rigen, y gouiernā: y para lo
demas indiferente cō animo prompto, para cumplir
lo que entendiere que es gusto vuestro, diziendo cō
David. *Paratum cor meum Deus, paratum cor meū:* y con S. Pa-
blo. *Domine quid me vis facere?* Considerarē à Christo en
mi superior, para respetarle como à figura de Chris-
to, sin reparar en que sea de pocas prendas, pues no
por lo que es en si, se le debe la obediencia, sino por
lo que representa: como à vicario vuestro le respetarē,
y obedecerē toda la vida, acordandome de la obe-
diencia, que guardastes hasta la muerte.

Psal. 7.
Act. 9.

Proposito.

Finalmente concluyras con el proposito diziendo,
Dios mio, exemplo singularissimo de perfecta obe-
diencia: yo propongo con vuestro fauor, y gracia, de
obedecer vuestros mandamientos, y los de mis supe-
riores ninguna cosa de obediencia juzgarē por pe-
queña, ni faltarē al cumplimiento della, conforman-
do, no solamente mi voluntad con la de mi superior,
pero tambien el juyzio proprio, para que mi obediē-
cia sea para vos vn holocausto perfecto, y para mi vn
medio muy seguro, para alcançar el fin glorioso de
vuestra soberana vista.

PARA

PARAGRAFO VEYNTE Y TRES.

De la virtud de la paciencia.



ENTRE las pasiones del apetito sensiti-
tuo, vna de las que mas fatigan al hō-
bre, y le hazen desuiar del camino del
cielo, es la tristeza que nace de las ad-
uersidades, que cada hora suceden, de
los males presentes, y de los bienes que nos quitan
contra nuestra voluntad. La virtud de la paciencia
tiene por oficio moderar la tristeza, para que en me-
dio de los trabajos, no se inquiete, y perturbe el ani-
mo. Por esso dize nuestro Padre San Gregorio, que
la paciencia no es otra cosa, sino vna virtud, con la
qual sufrimos con serenidad de animo los males que
proceden de causa externa, sin perturbarnos, ni mo-
uernos contra el que nos haze el daño. El glorioso S.
Augustin definiendo la paciencia dize, que cōsiste en
sufrir todas las cosas aduersas por amor de Dios, y de
la vida eterna, sin tristeza desordenada. Pues son tan-
tas las causas de la tristeza, y ella se sigue tan de ordi-
nario, bien se colige quan necessaria es la virtud de
la paciencia, que sirue de contrayerua, para resistir à
tantos daños, como causa la tristeza, y de escudo para
sufrir mejor los recios, y furiosos golpes, que los ma-
les de pena descargan sobre nosotros. Por el pecado
de nuestro Padre Adam fuymos condenados todos
sus hijos à trabajar, y padecer: y el parayso, y lugar de
deleytes se trocò en valle de lagrimas; espinas, y abro-
jos lleva esta tierra: que queramos, q̄ no queramos,
hemos de coger este fruto con nuestras manos, la pa-

Greg. in
cap. 21. Lu
ca.

I.
Paciencia
que sea.
August. ca
pit. 2. de pa
tientia.

II.
Paciencia es
ciendo de
defensa.

V 3

ciencia

Luc. 21.

ciencia sirve de guante para que lastime menos; es como vasera donde se guarda, y conserua de los golpes aduersos, nuestra alma, que es vaso de vidrio muy facil de quebrar: *In patientia vestra possidebitis animas vestras*, dixo Christo à sus discipulos. Fue dezirnos que aunque tengamos la propiedad del alma, que es propria nuestra: porque da el ser, y vida à nuestro cuerpo, no tendremos la possession della, ni gozaremos los frutos de sus obras, y acciones, sin la paciencia, porq̄ faltãdo esta, no es el hombre señor del coraçon poseydo del apetito de vengança, ni de la lengua ocupada en palabras injuriosas, y descompuestas: ni de las manos, y pies que acuden a la vengança: con el furor de la ira se pierde la possession del alma, que con la paciencia se alcanza.

III.
Paciencia
es muy ne-
cessaria.

Ad Ephes.

Luc. 9.

No solo se descubre la necesidad que tenemos de la paciencia en la multitud de trabajos que se padecen en esta miserable vida, sino tambien en la continuacion dellos, que es muy grande. Por lo qual auiedo comparado el Santo Iob, la vida del hombre a la guerra, la comparò despues el Apóstol a la lucha, donde es continuo el trabajo, y no ay treguas, ni dia alguno diputado para el descanso, como le ay en la guerra. *Tollat Crucem suam quotidie*, dize Christo por San Lucas, hablando con los que se determinauan à seguirle, *Crucem suam*, su cruz propria tiene cada vno, que son sus propios trabajos, y no ay arrimar la cruz por algunos meses, cada dia se ha de tomar acuestas, *quotidie*, dize: y como el que tiene clauadas las manos, no se puede quitar de la cruz, si otro no le quita della, asì el Señor quiere muchas vezes, que estemos clauados en los trabajos, sin poder salir dellos por nuestra mano, hasta que su voluntad se cumpla,

y com.

y con su fauor quedemos libres. Lo qual fue figurado en el arca de Noe, quando estando dentro ya sus siervos, cerrò por de fuera; significandoles q̄ no auia de salir de alli, sino por su mano, y su voluntad. Pues si los trabajos desta vida son tantos, y tan continuos, y con ser Dios tan piadoso, no quiere todas vezes, pudiendo librarnos dellos: porque conuiene asì, para ganar con el sufrimiento, y paciencia la gloria: cõ razon dize el Apóstol San Pablo, que todos tenemos necesidad de la paciencia.

Quando a la necesidad de vna cosa, se junta cõsiderar, que es de mucha estima, y valor, crece mas el desseo della, asì crecerà el que tienes de la paciẽcia, si despues de auer considerado la necesidad grande que ay della, consideras algunas de sus excelencias, y grandezas, que todas serà imposible, por ser tantas, referirè breuemente tres, o quatro de las muchas q̄ los gloriosos Doctores San Cipriano, y S. Chrysostomo, señalan con su acostũbrada erudicion, y eloquencia. Sea la primera, que no ay dignidad criada en la tierra, ni en el cielo, que se ygualle con el sufrir con paciencia algun trabajo por Dios. Con ser de tanta excelencia la dignidad de Apóstol, con la qual authorizaua su doctrina San Pablo, diziendo al principio de sus cartas. *Paulus Apostolus Iesu Christi*. Pablo Apóstol de Iesu Christo, callò, en viendose encadenado el titulo de Apóstol, y puso el de preso, y encadenado, como suelen hazer los hombres, que crecen en dignidades, y excelencias, que crecen tambien en titulos, usando de los mayores, y callando los menores, y asì dize en la carta que escriuiò à Philemõ: *Paulus vincetus Christi Iesu*. Pablo preso, y encadenado de Iesu Christo. En lo qual dio à entender, que

Genes. 7.
Inclusiteũ
Dominus
de foris.

Ad Heb.

10. Patien-
tia vobis
necessaria
est, vt re-
portetis.

III.
Excelencias
de la paciẽ-
cia.

Ciprianus
de bono pa-
tientia.

Chris. ad
Ephes. 4.
et Rom. 16
ad Pop.

Ad Philẽ.

V 4. se

Ad Ephes.
3. *Ego vni*
Etus in Do
mino.

se preciaua mas de las cadenas, y prision que padecia por Christo, que del titulo de Apostol. Deste parecer es el glorioso San Chrysostomo, el qual sobre aquellas palabras que el Apostol escribe a los de Epheso: Ruego os yo preso en el Señor, dize las que se siguen. Estar preso, y atado por Christo, cosa es mas illustre, que ser Apostol. Y vn poco mas abaxo dize. Si alguno me diessse à escoger vna de dos, o todo el cielo, o esta cadena de Pablo, escogeria la cadena. Si fuesse necessario estar, o en el cielo con los Angeles, o en la carcel preso con San Pablo, sin duda desearia esto segundo. Y aun si me pudiesen en el numero de los espiritus celestiales, sin duda escogeria antes estar encadenado. No se engañe nadie, que no ay cosa mas gloriosa, y bienaventurada que esta cadena. No es tan glorioso San Pablo por auer sido arrebatado al tercer cielo, como por auerlo sido a las cadenas. No lo fue tanto por auer oydo misterios inefables, quanto por auer sufrido con paciencia las prisiones, y ceptos. Y que San Pablo lo aya sentido asi consta de sus palabras. Yo os amonesto hermanos. No dize: yo que fui arrebatado al tercer cielo, no yo que oy palabras inefables, &c. Pues que dize? Amonestoos yo encadenado en el Señor. *Obsecro vos ego vinctus in Domino.* O bienaventuradas cadenas, o dichosas manos, cuyas galas fueron aquellas cadenas. Con ellas, y con las de S. Pedro se requiebra el diuino Chrysostomo dulcissimamente, conociendo el merecimiento grande que los sagrados Apostoles sacaron dellas, por auerlas sufrido con mucha paciencia, y el agrado, y contentamiento que Dios recibe desta tolerancia de los trabajos. Para entender esto mejor adierte, que aunque en todas las obras que haze vn hombre justo agrada à

Dios,

Dios, y merece delante del, pero en ninguna tanto, como en sufrir con paciencia por su amor cosas de pena. Porque en esto se descubre mas que en otra qualquiera cosa, el amor que à Dios tenemos, y la obediencia, y resignacion de nuestra voluntad en la diuina. La razon desto es: porque para hazer estas obras buenas ayuda mucho al hombre la misma naturaleza, que tiene alguna inclinacion al bien, mas para sufrir males ayuda muy poco: porque tiene grandissima repugnancia à ellos, y asi ay mas dificultad en sufrir males, que en hazer bienes, y mayores muestras de amor, y consiguientemente mayor merecimiento. El mismo San Chrysostomo tratado de la paciencia de Iob dize, que no ay cosa mayor, ni mas excelente, que padecer males por Christo. Mucho mas es que ser Monarcha de la tierra, y de mas estima, y gloria es que tener dignidad de Apostol, y ser maestro del mundo, y mas que hazer milagros, y resucitar muertos, y mas que tener sabiduria de Angeles. Añade tambien que es de mayor estima estar padeciendo penas por Christo, como San Pablo en vna cadena, que estar en el cielo: porque en el padecer va creciendo el merecimiento, y en el cielo vase gozando el premio del. En el padecer hazemos seruicios à Dios, y en la gloria recibimos la paga dellos, y mas gloriosa cosa es dar, que recibir, como se dize en el capitulo veynte de los actos de los Apostoles. Nuestro Padre Ludouico Blosio conformandose con esta sentencia de San Chrysostomo, dize, que no ay cosa mas provechosa, ni mas honrosa que sufrir con paciencia males por Dios. Y que es de tanta dignidad el padecer por Dios, que el hombre, con razon se deue tener por indigno de tanta honra.

V.
Paciencia
es de gran
merecimie
to.

Hom. 5. de
patientia
Iob.

VI.
Padecer por
Christo es
de mas es
tima que el
cielo.

Act. 20.
Beatius est
dare quam
accipere.

VII.
Hombre no
es digno de
padecer por
Dios.

V 5

Otra

VIII.
Paciencia
trueca la
tristeça en
alegría.
Ioan. 16.

Psal. 113.
Qui cõuer
tit petram
in stagna
aquarum.

Dan. 3.

Iacobi. 1.
Omne gan
dium exis
timate vñ
q; deficien
tes.

Otra excelencia singular de la paciencia, es vn efecto maravilloso que tiene de conuertir, como si fuera alquimista, la tristeça en alegría: la injuria, y afrenta, en honrra, y gloria: los trabajos, y penas, en consuelos, y gustos: *Tristitia vestra conuertetur in gaudium*, dixo Christo á sus discipulos. No dize que se acabará la tristeza, y que tras ella vendrá el gozo, ni quedará orden con que se acaben los trabajos solamente; sino que se conuertirá en gozo, que es vna de las mas maravillosas alquimias que se pueden pensar. Es lo que dixo Dauid, que conuierte la piedra en estanques de agua, que no solo la sacò della, sino que en ella conuertió su sequedad, en significacion de que sufriendo el Christiano los golpes de la injuria, y del trabajo, esto mismo se conuerté con la paciencia en gloria, y descanso. No solamente es verdadera esta doctrina entendiendola de la otra vida, donde se conuierte en gloria, el trabajo que se sufrió con paciencia, pero aun en esta vida paga Dios al conchado, en sufriendo vn trabajo con paciencia, le conuerté su Magestad en descanso, dando vn consuelo muy singular, al alma que se venció, y resistió a la ira, y al apetito de vengança: como al tomarla (si se adierte el dictamen de la razon) suele seguirse dolor, y arrepentimiento. En figura de este efecto leemos, que el fuego del horno de Babilonia se conuertió en vna marea suaue, y el horno en templo donde se cantauan à Dios dulcíssimas alabanças. De estas maravillosas trasmutaciones que haze la paciencia, podemos inferir, que es muy semejante à Dios, que saca bienes de todos los males. El Apostol Santiago dize: que la paciencia es perfeccion de las demas virtudes, y dizelo por estas palabras. Persuadios

herma-

hermanos, que os ha sucedido vn grande gozo, quando vieredes que se os ofrecen varias tentaciones de trabajos, considerando, que la prueba que se haze de vuestra fè en las tentaciones, administra materia de paciencia, y la paciencia perficiona la obra, para que seays perfectos, y enteros, sin que os falte cosa alguna. Hasta aqui son palabras de Santiago. Y dellas se colige otra excelencia no pequeña de la paciencia, que es ser prueba de la verdadera virtud, y santidad. Tenga vno todas las virtudes que quisiere, q̄ sino está probado en la paciencia, no se puede prometer, ni asegurar, que es virtuoso. El Sabio dize, q̄ asì como los vasos del ollero se prueban en el horno: porque el malo se quiebra, y el bueno se esfuerça, asì la tribulacion descubre qual hombre es justo, y qual no. Que tal sea el coraçon escondido (dize nuestro Padre San Gregorio) la injuria presente lo descubre.

Cosa maravillosa es ver en vna ventana vn Papagayo, las cosas que dize, lo que habla, lo que rie, lo q̄ llora, lo que canta, con quanto primor, cõ quanta ventaja de muchos hombres, no le falta sino responder à proposito: tales son sus palabras, pronunciadas con muy propios afectos, pero si en medio dellas le picã, o pisan el pie, subitamente dexa lo que hablaua, y saca la voz natural, con gritos, y graznidos desentonados, q̄ es argumento, q̄ todo lo demas era artificial, y esto lo natural: asì acaece hablar algun hombre muchas cosas espirituales, mostrar profunda humildad, y mortificacion, pobreza de espíritu, y ardentíssima caridad; y en tocandole, por poco que sea, en la honrra, o hazienda, en cosa de su gusto, o en su persona, dexar aquellas muestras de espíritu, y conuertirse subitamente, à palabras colericas, e impacientes, argu-

mento

IX.
Paciencia
saca biẽ del
mal.

X.
Paciencia
prueba los
quilates de
la virtud.

Ecles. 27.
Vasa figu
li probat
fornax.

XI.
Injuria des
cubre el co
raçon.

XII.
Virtud ar
tificial cõ
parada al Pa
pagayo.

mento que lo demas era postigo, fingido, y estudiado, y esto lo natural, y ordinario, y asentado en su coraçon. De manera que aquel pequeño trabajo fue la prueba, y el toque de quien era, y de los quilates de su virtud, y espíritu, lo qual no auia sido con certeza entendido por las demas virtudes, y buenas obras por muchas, y buenas que huieffen sido. Esto entendia bien Satanas, quando oyendo por la boca del mismo Dios, muchas alabanças de Iob, no le tuuo por varon perfecto, hasta que fue probado en la paciencia. Que mucho es que te sirua (dixo el demonio hablando de Iob con Dios) si tu le tienes cercado, para que no llegue à el trabajo alguno, asientale tu la mano, y prueba con alguna aduersidad su paciencia, y entonces se vera si es justo, o no. De manera que aun el mismo Demonio confesò, que la paciencia en los trabajos, es la prueba de la verdadera santidad. Subamos esto de punto. El mismo Dios hablò en este lenguaje, quando despues de auer hecho Abraham muchas obras buenas en su seruicio, mandandole sacrificar su vnico, y amado hijo, de cuya sucesion esperaba el cumplimiento de las promesas diuinas, leuando el braço con vn alfange desnudo para quitarle la vida, le dixo Dios. Ahora conoci que me temes, como si dixera, aora se conociò con esta prueba de paciencia el amor, y temor que me tienes, y la perfeccion à que has llegado. Concluyamos estas excellencias de la virtud de la paciencia con vna que vale por muchas. Con ella alcança el Christiano victoria de si mismo, que es la mas excelente de todas las victorias, mas que vencer poderosos exercitos con la espada en la mano, y mas que conquistar grandes Reynos, y que hazer se señor de todo el mundo. Porque el ma-

*Iob. I. Nū
quid Iob
frustra ti-
met Deum
&c.*

*Genes.
Nūc cogno-
ui quod ti-
mes Deum.*

XIII.
Con paciē-
cia alcança
el hombre
victoria de
si mismo.

y or

y or enemigo, y mas dañoso que el hombre tiene es su mala inclinacion, y su propria voluntad, y esta vence, y fugeta con la paciencia. Porque la inclinacion mala dize que se vengue, haziendo, o diziendo mal al que lo injuriò, y con la paciencia resiste à esta mala inclinacion, y no haze, ni dize mal, sino antes haze, y dize bien à quien lo injuriò, y asi se vence a si mismo, y alcança esta gloriosissima victoria, que haze al hombre graciosissimo delante de los ojos de Dios, y digno, no de corona de laurel, y triumpho de vanidad (que era el premio que dauan à los Capitanes Romanos quando vencian) sino digno de corona de eterna gloria, y de que entre triumphando en el Reyno de los cielos. Por esto dixo el Espiritu santo. Mejor es el varon paciente, que el fuerte: y el que sufriendo, y resistiendo se haze señor de su coraçon, mejor es que el conquistador de ciudades.

Este vencimiento de si mismo, consiste en vencer las passiones, que se leuantan, en nuestro apetito, quando nos suceden cosas aduersas, y penosas, la primera dellas es tristeza del mal presente, de la qual nacen otras de ira, y aborrecimiento. Y como con la paciencia vencemos la tristeza, y la moderamos, y fugetamos à la razon, de aqui prouiene que las demas passiones no se leuanten, contra las virtudes sus contrarias, ni las destruyan. Y en este sentido la paciencia se llama conseruadora de todas las virtudes: porq̄ quita como dize nuestro Padre San Gregorio, los impedimentos dellas, y porque las perficiona. La razon de esto es: porque quien haze desmayar à vn hombre, y boluer à tras en el exercicio de las virtudes, es el sucesso de cosas aduersas, y las tentaciones, que impugnan la virtud. Pues como el hombre con la paciencia

*Prouerb.
16. Melior
est patiens
viro forti.
XIII.
Paciencia
vence las
passiones.*

XV.
Paciēcia es
cōseruado-
ra de las vir-
tudes.
Greg.

sabe

sabe sufrir las cosas de pena, hasta amarlas, y consolar-se con ellas, de aqui prouiene, que con la paciencia persevera constante en el exercicio de la virtud, hasta llegar à la perfeccion della.

XVI.
Grados de
paciencia.

XVII.
Primer gra-
do es sufrir
las cosas ad-
uersas an-
tes q̄ hazer
cosa q̄ sea
pecado.

Esta virtud de la paciencia tiene muchos grados. El primero es, quando las cosas aduersas que à vno le han sucedido no las dessea, ni las ama, antes las aborrece: pero quiere mas sufrirlas, que hazer cosa que sea pecado, por euitarlas, y librarse dellas. De aqui se sigue que el suspirar, y el llorar, por aliuir la pena, y el dar gritos con la vehemencia de los dolores, y el buscar remedios licitos para librarse dellos, como es tomar medicinas, y hazer otras diligencias humanas no prohibidas, y defender la hazienda, y honrra q̄ le han quitado con pleyto injusto, todo esto no repugna à la verdadera paciencia, con tal que en el animo aya vna firme determinaciõ de no hazer cosa que sea pecado para librarse del mal que padece. Este grado aunque es el mas baxo de todos, es meritorio, como lo afirma San Agustin, pero el que trata de perfeccion no se ha de contentar con el.

Aug.

XVIII.
Segundo gra-
do es sufrir
los traba-
jos por ve-
nir à la ma-
no de Dios.

El segundo grado es, quando al hombre le han venido algunos dolores, o males, sufrirlos porque vienen de la mano de Dios, y gustar de padecerlos por esta causa, demanera, que aunque no dessea los males, ni los eligiõ, pero despues de venidos, los acepta de buena gana, sin querer buscar remedios, aunque sean licitos, saluo en caso que la necesidad obligase à ello; como si fuesse la enfermedad peligrosa, o el Perlado mandase tomar alguna medicina, o en otra manera se conociesse ser voluntad de Dios, hazer algun remedio para librarse del mal que padecen. En las enfermedades no peligrosas, como es el dolor de

muelas,

muelas, o de jaqueca, aunque sepan que con facarse la muela, o con aplicar alguna medicina quedarian libres del, no lo quieren hazer, sino padecer aquel dolor por amor de Dios. En este segundo grado ay mas, y menos: porque algunos ay que no se quejan de los males que padecen, priuandose del aliuio que recibirian en contarlos, gustan de padecerlos à solas con Dios: porq̄ saben que su Magestad gusta mas deste silencio, particularmente quando padecẽ sin tener culpa: y quando es la persecucion de personas tenidas por buenas: y de amigos suyos que les pagan con males, los bienes que les ha hecho. Pero otros ay q̄ no se priuan del aliuio de quejarse, y comunican sus males, puesto caso que reusen buscar el remedio dellos, y que los ayan abraçado como venidos de la mano de Dios, en que consiste este segundo grado.

El tercero, y mas perfecto grado de paciencia, es dessear con veras padecer trabajos por Christo, y procurarlos por todos los medios licitos que se ofrecieren. Y porque lo que se dessea, quando se alcanza causa gozo, de aqui procede que los que llegã à este grado, no solamente sufren de buena gana los males, pero aun con alegria, y algunas vezes viene à ser tanta, que preualece à la pena del mal, è impide el sentimiento del. A este grado de paciencia llegò el Apostol San Pablo quando dezia. *Placeo mihi in infirmitatibus.* Huelgome con las enfermedades, y doyme el parabienn dellas: y los demas Apostoles quando (segun se refiere en sus hechos) yuan muy gozofos, despues de auer sufrido muy crueles azotes por Christo. Y aũ el Santo Iob parece auer llegado à este punto, quando se raya la materia de sus llagas con vna reja. Y como notò vn Doctor, no quiso raersela con cosa blanda

XIX.
Padecer à
solases mas
perfecciõ.

XX.
Tercero
grado es
dessear tra-
bajos.

2. Cor. 12.

Act. 5.

Iob. 2. Te-
sta sanien
raderat.

como

como es algun trapo, o paja, que huiera en el mura-
dal, donde estaua asentado, sino con la teja que era af-
pera, y dura, para mostrar que voluntariamente que-
ria añadir dolores, à los que le embiaua Dios, por pa-
decer mas por su amor. Y con el mismo espiritu rom-
piò sus vestiduras, adorando à Dios, mostrando que
aun los vestidos que Dios le auia dexado queria ofre-
cerle voluntariamente, por añadir pobreza à pobre-
ça, en prueba del grande contento con que padecia,
la que Dios le auia embiado. Si no amas, y buscas los
trabajos, si huyes quãto puedes dellos, y los aborre-
ces, conoceras claramente quan lexos estàs de la per-
fecciõ de paciencia que se incluye en este grado. Pa-
ra llegar à el, deues vsar de los medios, y consideracio-
nes siguientes.

*E clef. 11.
Bona, &
mala, vita
& mors,
& paupertas
& honestas
à Deo
sunt.*

*XXI.
Quatro
principios
de los tra-
bajos.*

*El 1. es el
pecado.*

Lo primero considera, que todos los trabajos, y
males que te suceden, vienen de la mano de Dios, co-
mo lo afirma el Espiritusanto por estas palabras. Los
bienes, y los males, la vida, y la muerte, la pobreza, y
la riqueza, de la mano de Dios viene al hombre. Para
mayor inteligencia desta verdad, adierte que à qua-
tro generos se reducen todos los trabajos desta vida
segun quatro rayzes, o fuentes de donde proceden.
Vnos prouienen del pecado, por el qual se perdiò la
justicia original, que tenia sugerias las fuerças inte-
riores a la razon, y todas las criaturas tan rendidas al
hombre, que ninguna le podia ofender, ni hazer mal
alguno; y de aqui procedia que ningun trabajo, ni de
enfermedad, ni de calor, ni de frio, ni de dolor hu-
uiesse en el mundo. Perdiendose este don marauillo-
so por el pecado, se abrió la puerta à los innumerables
trabajos de frio, y calor, y dolor, y otros semejantes,
que experimentamos à cada passo. Otros trabajos

vienen

vienen a los hombres por mano del Demonio, como
consta de los que padeciò el Santo Iob, y de muchos
casos que refiere la diuina escriptura, y de lo que ve-
mos padecer a los endemoniados. Otros trabajos ay
que los hombres padecen por la malicia de otros hõ-
bres que los persiguen, y molestan. Otros trabajos ay
finalmente que vienen a los hombres de la diuina
prouidencia, la qual toma por instrumento, ora vnas
criaturas, ora otras, para alcanzar los santos fines que
pretende. No obstante la diuision dicha, ningun tra-
bajo ay que no venga de la mano de Dios, ordenan-
dolo, o permitiendolo para nuestro bien. Los que
son penas del pecado, su Magestad ordenò que que-
dasen, en el mundo, por los muchos bienes que gana
el que los sufre con paciencia. No es mucho que de
los males de pena sepa Dios sacar bienes, pues los sa-
be sacar de los males de culpa, del sumo mal de los
males, que es el pecado. *De peccato damnant peccatum*, di-
ze San Pablo. Del pecado saca remedio contra el pe-
cado, como del Alacran, y la Vibora, se suele sacar me-
dicina contra sus picaduras. El següdo genero de tra-
bajos que padecen los hombres del Demonio, clara-
mente se ve en los del Santo Iob, que fueron con vo-
luntad, y beneplacito de Dios: lo mesmo es de los ter-
ceros, que de mano de los hõbres se padecen, los qua-
les toma Dios como instrumentos de su justicia para
castigarnos como juez, o para exercitarnos como Pa-
dre. Certissimo es, no solo entre Theologos, sino tã-
bien entre Filosofos antiguos gentiles, que ninguna
criatura puede mouerse, ni exercitar accion alguna
sin el concurso de Dios, de suerte que si el fuego que-
ma, si la calentura atormẽta, si el dolor de costado afli-
ge, si las demas enfermedades dan pena, es porq̃ Dios

*El 2. es el
Demonio.*

*El 3. la ma-
licia de o-
tros hom-
bres.*

*El 4. la di-
uina prou-
idencia.*

*XXII.
Dios orde-
nò que to-
dos los ma-
les del pe-
cado que-
dassen en el
mundo.
Rom. 8.*

X

concorre

*Ioan. 10.
Sine ipso
factum est
nihil.*

*Isai. 10.
Ve Assur
Virga fu-
roris mei*

*Amos. 3.
Nō est ma-
lum in ciui-
tate quod
non fecerit
Dominus.*

*1. Reg. 2.
Dominus
mortificat,
& vniifi-
cat, dedu-
cit ad inse-
ros, & re-
ducit.*

*XXIII.
Trabajos
los embia
Dios para
nuestro biē.
Iudith. 8.
Et nos ergo
nō vlcisca-
mur nos pro
his quæ pa-
timur vsq;
credamus.*

concorre con ellas. Dios es el que mueue la mano del que nos hiere, y la lengua del que nos infama, y los demás miembros con que los hombres nos lastiman: porque como dize San Iuan. Sin el no puede hazerse cosa alguna. Y por esso llamó Dios al Rey de los Asirios vara de su furor, quando por medio del quiso castigar à su pueblo, para mostrar, que afsi como la vara no se mueue por si misma, sino por el brazo de quien sacude con ella, afsi aquel Rey no se mo- uia por si, para hazer los daños que hizo, sino por la mano de Dios, en quanto a la pena, que daua al pueblo Hebreo con sus persecuciones. Finalmēte de todos los trabajos se dize en general, que no ay mal en la ciudad, que no le aya hecho el Señor. Entiendese del mal de pena, y en otra parte dize la diuina escritura, que Dios es el que da la muerte, y la vida, el que lleva al hombre hasta la sepultura, y le saca della: porque de aqui entendamos, como se han de recibir los trabajos, viniendo de tan piadosa mano, y con que voluntad, y animo se han de sufrir, y à quien se acudirà à pedir el remedio dellos, o esfuerço para sufrirlos.

Y no deues contentarte, para llevar pacientemen- te los trabajos, y persecuciones con solo entēder que vienen de la mano de Dios, sino persuadirte junto con esto, que vienen para tu bien, y prouecho, y como Padre tuyo, y Padre misericordioso, y amoroso, te da la reprehension, y castigo que merecen tus cul- pas, y el remedio necesario, para la emienda dellas. Afsi lo confesó la santa Iudith amonestando à los de Bethulia, que estauan por sus pecados en gran tribu- lacion, y peligro de muerte. Pensemos (dize) que los trabajos que padecemos son muy menores de lo que

merecen

merecen nuestros pecados, y que no los imbia Dios para perdicion nuestra, sino para enmienda, y correc- cion de nuestras culpas. Pues quien ay que considerã do esto no reciba los trabajos con paciencia, y con ha- zimiento de gracias? Al medico le pagamos porque nos recete la purga amarga, y al cirujano porque nos da el voton de fuego, y corta el miembro podrido, y à entrambos lo agradecemos, aunque nos da dolor, y trabajo lo que en nosotros obran: porque considera- mos que lo hazen por nuestro bien, y salud. Pues cla- ro està, que si esto mismo consideramos en los traba- jos que nos vienen de la mano de Dios, tanto con mas paciencia los sufriremos, y cō tanto mayor hazimiē- to de gracias los agradeceremos, quanto podemos es- tar mas satisfechos de su diuino amor. Certissima co- sa es que Dios nos ama, mas q̄ nosotros mismos nos amamos, lo qual se conoce en que hizo mas por noso- tros, que cada qual huuiera hecho por si mismo. En qualquier mal que nos sucediere por causa de algu- na persona, no hemos de poner los ojos en lo que pre- tende el pecador que nos haze alguna injuria, que es nuestro mal, y daño; sino en lo que pretende Dios, que es nuestro bien, y prouecho. Si el Rey imbiase vn anillo riquissimo à vn cauallero amigo suyo, aunque le lleuase persona que tenia embidia, y mala volun- tad al cauallero, no dexaria de recibirle, y agrade- cerle, atendiendo al valor del don, y a la voluntad del Rey que lo embia, y no al animo dañado de quien lo traya: lo mismo hemos de hazer quando el Rey del cielo, nos embia algun trabajo (que es don de inestimable valor, pues no se paga sino es con la vista de Dios:) en el amor con que su Magestad le embia hemos de poner los ojos, para recibirle con

XXIII.

Dios nos a-
ma mas q̄
nosotros
mismos.

X 2

gusto,

gusto, y agradecimiento, y no en la voluntad dañada del instrumento que Dios escogió para este efecto.

Gregorius. Nuestro Padre San Gregorio trae à este proposito vna comparacion bonissima. Quando vn medico aplica à vn enfermo vna sanguijuela, aunque ella pretenda chuparle la sangre, y hartarse della, no la deue aborrecer, ni consentir que la traten mal, pues es medio de su salud, y mucho menos al medico, que le ordenò con este fin de darsela. Quando Semey criado de Dauid le afrentò, y maldixo, y le tirò piedras, y poluo en el rostro, considerandole Dauid como à sanguijuela, no se indignò contra el, ni consintió que los otros criados le castigassen, antes lo estoruò, considerando que Dios auia aplicado aquel remedio para bien suyo, y dixo: dexadlo que Dios se lo ha mandado: el medico soberano del cielo aplica esta sanguijuela, dexadla que me afrente, y lastime, que con esto sanarè, y alcançarè la bendicion de Dios, sufriendo por su amor esta maldicion que me aplicò. En vn Psalmo haze mencion de esta historia, y dando la razon de su paciencia dize. *Obmutui, & non aperui os meum, quoniam tu fecisti.* Cerrè mi boca à las injuriosas palabras que salian de la de Semey: porque vos mouiades su lengua para que las pronunciasse, ordenando este remedio para mi bien, y prouecho. Muchissimo ayuda para recibir con paciencia qualesquier males, la consideracion de que vienen de la mano de Dios para bien nuestro. Della se aprobechò el Santo Iob, y así aunque los Sabeos le robaron el ganado, y los Caldeos le hurtaron los camellos, y el Demonio le matò los hijos, no puso los ojos en los perseguidores, no se quexò dellos, sino mirò luego à Dios, de cuya mano le venia todo para su bien, y dixo: Dios lo dio,

y el

y el mismo lo quitò, su voluntad ha sido que sucediese así, sea su nombre bendito. Esta doctrina nos aconseja el glorioso San Dorotheo por estas palabras. El que se determina à seruir à Dios, deue preparar su anima, para las tentaciones, y tribulaciones, teniendo por cosa certissima, que ninguna cosa destas puede venir sin orden de la diuina prouidencia, y creyendo firmisimamente, que qualquiera cosa que haze Dios con nosotros, la haze cò sumo amor, y por nuestro prouecho: porque es misericordioso, y nos ama con excessiuo amor. Hasta aqui son palabras de San Dorotheo. En las primeras nos aduertete otro remedio para tener paciencia, que es preparar el alma para las tribulaciones, y preuenirlas, lo qual haras considerando atentamente que males de enfermedades, y dolores, de pobreza, y necesidad, de injurias de hōbres, de tentaciones del Demonio, de trabajos, y dificultades, en tu estado, y oficio, te pueden suceder, y persuadido que todas vienen dela mano de Dios, para bien de tu alma, te dispondràs cada mañana para recibirlas con buen animo, y con hazimiento de gracias. Quando vinieren por el discurso del dia, estando desta manera preuenido, y preparado, las recibiras con mas paciencia, y quietud, y con mas prouecho de tu alma. El glorioso San Chrysostomo dize: que la aduersidad que viene à los hombres, subitamente sin auerla esperado, es muy graue, y se siente mucho, mas aquella que tenemos considerada antes que venga, y para la qual nos hemos preparado, quando viene, nos es mas facil, y ligera de sufrir. *Minus enim jacula feriunt, que prouidentur,* dize nuestro Padre S. Gregorio quando nos preuenimos, considerando los males que nos han de venir, menos nos lastiman. Con

Iob. 1. Dominus dedit, Dominus abstulit, &c.

Dorothei. serm. 13.

XXV.
Preuenir los trabajos con la consideracion es importante.

Hom. 35. Math. 20. imperfect.

Greg. hō. 35.

X 3

esta

*Esai. Ab-
bas in Bi-
blioteca sa-
cra. tom. 3.*

esta consideracion embraçamos mejor el escudo de paciencia, con el qual lastiman menos los golpes de las aduersidades. El Santo Abad Esayas da este mismo auiso por las palabras siguientes. Aduierte con diligencia, que en todas las horas del dia te ha de suceder alguna tentacion, y cosa contraria, y tenlo assi por cierto, y aparejate, para que quando venga, la lleues con animo constante, considerando ser necesario, que por muchas aflicciones vamos al Reyno de los cielos.

XXVI.
Consideracion de los pecados ayada á la paciencia.

Otro remedio importantissimo para sufrir cõ paciencia las aduersidades, y trabajos, es considerar la multitud, y grauedad de tus culpas, las quales merecian ser castigadas con las penas eternas del infierno; y la diuina misericordia las trueca en estas temporales q̄ padeces. Si huuiesses muerto à traycion al Principe heredero deste Reyno, que te auia obligado cõ singularissimos beneficios, y por esta culpa tan graue te condenassen à quinze dias de destierro, no tẽdras razon en sufrir impacientemente tan ligera pena. Cõ tus pecados has crucificado muchas vezes à Christo Principe del cielo, merecias por ellos tormẽtos eternos, y assi es muy justa cosa que aceptes estos trabajos que Dios te embia, que por grandes que te parezcan, seràn menores que tus culpas, y digas con el Propheta Micheas, yo quiero llevar este castigo de Dios porque pequè. Si en viendose afligidos los hermanos de Ioseph se acordaron de la culpa, que cõtra el auian cometido, y confessaron que en castigo della les venian aquellos trabajos, y los tenian justamente merecidos, quanto mayor razon tienes tu para pensar, que las aduersidades que padeces, son por las culpas cometidas, contra el que se hizo tu hermano,

*Micheas. 7.
Iram Do-
mini porta-
bo quonia
peccaui ei.
Genes. 42.
Merito hæc
patimur,
quia pecca-
uimus, in
fratre, no-
strum.*

por

por tu bien, y remedio, y cõfessar que eres digno de otras mayores, y aceptarlas con muy prompta voluntad; de lo qual se sirue, y agrada mucho Dios nuestro Señor: porque en esto ama el hombre la justicia de Dios, y viendo su Magestad q̄ el hombre, no solamente ama su misericordia, por el remedio que en ella halla, que es amor interesal: sino que tambien ama su justicia, queriendo ser castigado por ella, que es amor puro de Dios, mueuesse Dios à hazer nuevos fauores, à quien tan puramente le ama, que quiere que se haga justicia del: porque se cumpla con la justicia del mismo Dios, y à quiẽ vence la inclinacion natural de escusar sus culpas, y atribuye los males que padece à si mismo, y no à otros. Hecha pues hermano à tus culpas la culpa de los males que padeces, si algun proximo te agrauia, y afrenta, no le echas la culpa, sino ati mismo, que por falta de humildad, y de paciencia, te alteras, y sientes por injuria, lo q̄ no es injuria; y quando lo sea, mayor la merecen tus pecados, que quiere Dios castigarlos con este medio. Si pides algo, y no te lo dan, si pretendes alguna cosa, y no sales con ella, buelute ati mismo, y considerando q̄ no lo mereces, y que es traça del cielo, sacaràs mucho cõsuelo, y merecimiento. Esta doctrina, que es comun de todos los Santos, la dexò escrita el bienauenturado San Dorotheo por estas diuinas palabras. Si en todas las cosas que en esta vida nos acontecen, nos acusamos, y reprehẽdemos, à nosotros mismos, como à authores de todos nuestros males, y no echamos la culpa à los otros, viuiremos cõ grãde paz, y quietud, y prouecharemos mucho en la virtud. Este es el camino derecho del cielo, que nos enseñaron los Santos, y es tã necesario yr por este camino, que consiste en la verda-

*Dorotheus
serm. 7.
XXVII.
Cõsuelo se
faca en los
trabajos si
se atribuyẽ
à nuestras
culpas.*

X 4

dera

dera acusacion, y reprehension de si mismo; que aunque el hombre haga infinitas obras virtuosas, y muy señaladas, sino va por este camino, nunca tendrá paz, y quietud en su anima, sino que siempre asigirá à los otros, o será asigido dellos, todo esto es de San Dorotheo.

XXVIII.
Consideracion de los pecados abreuia los trabajos.

La consideracion de nuestras culpas, la confesio, y confusio dellas, no solo sirve de darnos paciencia, y consuelo en las penas, y trabajos que padecemos por ser menores que nuestros pecados, y escusarnos los tormentos del infierno, sino que tambien es causa de que los trabajos se acaben con mas breuedad, pues lo que Dios con ellos busca, es limpiar tu alma de pecados, que esse es el oficio del trabajo, y afficcion que pretende Dios con tu alma, quando la affige lo que el platero con el oro, quando le mete en el crisol; que es purificarle de la escoria. Doliendote de las manchas de tus culpas quedarás libre dellas, y cessará el fuego de la tribulacion. Suelen meter en el fuego algunas ollas grasientas, y sacanlas del, en auiendo consumido las llamas del fuego la grasa, è inmundicia: lo mismo haze Dios para limpiarte de las manchas del pecado, te mete en el fuego de la tribulacion, sacarate presto del, si lloras tus pecados. Porque en el infierno siempre dura el pecado en el condenado, siempre está el fuego abrasando pecados, y atormentando sin consumir a los pecadores. Aquellas llamas (dize Eusebio Emiseno) como si fueran racionales, buscan la culpa, y no consumen la sustancia del que padece, y como dura eternamente la culpa, durarán ellas eternamente. Acá en esta vida no pretende Dios consumirnos con el fuego de los trabajos, sino limpiarnos de los pecados, acabandolos, y consumiendolos à ellos; y como

Simile.

Euseb. Emissenus.

en esta

en esta vida estamos en tiempo, y estado de poder salir dellos, mediante la penitencia, facilmente los consume el fuego de la tribulacion, y cessa ella, en cessando los pecados, y pagado las penas debidas por ellos, y si mas dura, es para subir de quilates el oro, y aumentar los merecimientos, como sucede quando padece los justos sin culpa. Los quales se animan à tener paciencia, no por el camino dicho de que con estas penas se les remiten otras mas graues; sino considerando que padecen con Christo, y assi tienen por gloria el tormento que sufren por su amor.

Otro medio para sufrir con paciencia las aduersidades, es considerar el premio copioso que tiene Dios aparejado en la vida eterna por paga de los trabajos que se padecen en esta vida temporal. Con esta consideracion nos anima el Apostol San Pablo à sufrir con gran paciencia las aduersidades diziendo. Todo lo que en esta vida se padece de trabajo, y tribulacion, que por mucho que dure, se passa en vn momento, y por graue que parezca, es cosa ligera, obra en nosotros como causa meritoria, que estriua en la gracia de Christo, vn peso de gloria grande, sobre toda medida: y altissimo sobre todo quanto se puede pensar, y no temporal, sino tan eterno que nunca jamas tendrá fin. Galana Antithesis, y contraposicion de vocablos es la que pone aqui el Apostol, al momentaneo en el trabajo pone en el premio, *eternum*, para el leue pone *pondus* para la tribulacion pone *gloria*: porque con la memoria della, como salsa dulcissima, se haze dulces los trabajos. Tales le parecieron las duras piedras al glorioso Protomartir Estevan, quando puso los ojos en el premio excelentissimo, que correspondia à su trabajo.

Concluyamos los remedios que señalan para ad-

X 5,

quirir

XXIX.

Considerar el premio aumenta la paciencia.

1. Ad Cor.

4. Id enim quod in praesenti est momentaneum, & leue tribulationis nostrae supra modum, in sublimitate, aeternae gloriae pondus operatur in nobis.

Lapides torres dulces illi fuerunt.

xxx.
Paciencia
de Christo
principal-
mente ayu-
da à imitar-
la.

Ad Heb.
12. *Recogitate enim qui talem sustinuit usque ad deficiētes.*

quirir la paciencia, con el principal dellos que pertenece à la materia de la imitacion de Christo, que vamos tratando, el qual consiste en considerar, la paciencia admirable con que Christo padeciò los trabajos, y dolores de su vida, y muerte. Para satisfazer al Padre eterno por nuestros pecados, por ser de infinito valor su persona, bastaua vna lagrima, o vn suspiro: pero no quiso sino passar toda la vida, trabajos, y fatigas, y morir afrentosa muerte en vna cruz: porque no pretendia sola la redempcion, sino dexarnos exemplo de paciencia para padecer, como quien dexa vna planta, donde vaya el oficial de la obra mirando, y compassando el edificio. La memoria, y recuerdo de lo que Christo padeciò tiene virtud particular de confortar el animo, contra las aduersidades, y su paciencia, cõsiderada atentamente influye en nuestros animos paciencia. Por esso el Apostol San Pablo para animar à los Hebreos, à que tuuiesen paciencia en los trabajos que padecian, les aconseja que pongan los ojos de la consideracion muy despacio en los que Christo padeciò diziendo. Pensad, y repensad en aquel Señor, que padeciò tal contradicion contra si mismo por mano de pecadores, para que no desfameys en las vuestras. *Recogitate* dize: pēsad primero los trabajos, y dolores que Christo padeciò. En todo genero de trabajos fue afligido, para que quando os viniere alguno, le considereys primero en vuestro Redemptor, y auriendole considerado en el, y ponderando quien es el que le padece, y quien soys vos, bolued à considerar la paciencia, y mansedumbre con que le sufriò, y assi cobrareys animo, y esfuerço para sufrir el vuestro. Demanera, que la consideracion de la paciencia, y mansedumbre, con que Christo sufria

los

los trabajos, es vna epitima, para confortar el corazón en los nuestros. Como Christo los padecia para darnos exemplo de paciencia, al pie de cada vno ponía de ordinario el testimonio della. Llegando el Redemptor à vna ciudad de Samaria, no le quisieron dar posada, ni abrir la puerta; indignaronse desta descortesía los discipulos, y en particular Santiago, y San Iuan, que como parientes, y mas priuados recibieron por suya aquella afrenta, quisieron vengarla, y dixeron. *Quereys Señor que digamos, que cayga fuego del cielo que los abraçe, por ser gente de poca caridad, y descomedida?* Respondiò el pacientissimo Señor diziendo: No sabeys con quien viuis, esse espiritu es de vengança, no conforma con el mio. El hijo del hombre no vino à quitar las vidas sino à perder la suya por ganar las almas. Tambien es gran señal de su paciencia, llamar amigo al discipulo traydor, que le entregò en manos de sus enemigos por tan baxo precio: restituyr la oreja à Malcho, y reprehender à San Pedro porque se la auia cortado. Quando aquel sieruo atreuido le dio vna bofetada delante del Pontifice, no se indignò contra el, ni contra los verdugos que le açotaron tan cruelmente, ni contra los soldados que le coronaron de espinas. A todas estas injurias estuuò (segun dize Esayas) como vn cordero quando le trasquilan, sin abrir su boca, lo qual testifica tambien el Apostol San Pablo, y este silencio en las injurias, es argumento de la paciencia con que las sufria. Tan grande dize el glorioso San Agustín, que fue la que mostrò Christo en su passion, que otro que Dios no la pudiera tener y-gual. La Cruz fue la cathreda donde nos dio mayores documentos, desta marauillosa virtud de paciencia.

Estando

Luc. 9.
Vis ut dicamus quod ignis descēdat de celo & consumat illos?

Math. 26.
Amice ad quid venisti?

Ioan. 18.

Isai. 53.
Quasi agnus coram tondēte se.
Act. 8.
August.
tract. 37.
in Ioa.

XXXI.
Paciencia
de Christo
solo en quie
fueffe Dios
la podia auer.

Luc. 23.

Luc. 23.

XXXII.
Paciencia de
Christo co
uirtio al la
dron, y Ce
turion.

XXXIII.
Paciencia de
Christo pu
s en duda
al demonio
si era mas
q hombre.

Math. 11.

Estando en la cruz le dezian que baxasse della, prometiendole creer toda su doctrina, y con dessear tanto el ser creydo de aquella gente, y serle tan facil el baxar de la cruz, no lo quito hazer, por parecerle, y ser ello assi, que tan gran paciencia como la suya en tan grandes dolores, y afrentas, era mas poderosa para convertir vna alma bien considerada, que aquel milagro, que ellos pedian, ni otros mayores, *quia patientiam docebat* (dize S. Agustin) *ideo potentiam diferebat*, a la hora que leya la materia de paciencia, querian ellos que leyese la de omnipotencia, engañados andays, no es esta Cathreda, ni esta licion de omnipotencia, sino de paciencia. Que atento estuuò a ella el buen ladron, ningun milagro de los que Christo auia obrado, le mouiò tanto a confesarle por Dios, como la paciencia que mostrò en tantos tormentos, que tan injustamente padecia. Esta conuirtio al Centurion, y a los que dandose golpes en los pechos, se boluieron a la ciudad, llorando sus pecados. Esta deslumbrò al Demonio la noche de la pasiòn de Christo, para tenerle por mas que hombre, quando procurò con la muger de Pilato, que no le condenase a muerte. Donde parece que mas le mouiò al Demonio la paciencia de Christo para sospechar que era hijo de Dios, que no los milagros que le auia visto hazer, con ser tantos, y tan admirables. Siendo preguntado el benditissimo Iustino marty, en su martyrio, qual auia sido el mayor milagro que Christo hizo. Respondiò, la paciencia con que sufriò, lo que yo sufriò. Esta pues nos està enseñando Christo, en la Cathreda de la Cruz, diciendo: *Discite a me quia mitis sum, & humilis corde*; aprended de mi mansedumbre, y paciencia, sed mis discipulos en esta doctrina, escogedme por Maestro destas virtudes.

Muy

Muy hermanadas, y conjuntas andan la paciencia, y la mansedumbre, para la qual son bastantes motiuos, y remedios, los que quedan puestos de la paciencia. Como esta consiste en moderar la tristeza que nace de los daños externos que nos causan pena, y dolor, como son las enfermedades, perdidas de bienes, y de personas amadas: assi la mansedumbre consiste en refrenar la ira, y sufrir los agrauios, e injurias de los hombres, sin dessear vengança, y sin indignarse, y sin responder palabras ayradas, sino callando, y con quieto, y sereno coraçon. De lo qual nos dio Christo nuestro Señor admirables exemplos por el discurso de su vida, y muerte: en que sufriò con animo quietissimo, y blando, muchas injurias de palabra, persecuciones de obra, calumnias, y testimonios falsos, y pudiendo vengarse, y boluer por su honrra de ordinario no hablaua palabra, y assi dize de si por el Propheta Esayas: yo soy como vn cordero manso, que le lleuan al sacrificio, y no bala quando le trasquilan, ni abre su boca. Considerando pues esta mansedumbre de Christo en el sufrimiento de las grauissimas, y afrentosas injurias que por nuestro amor, y por darnos exemplo sufriò, debes dessear imitarle en esta virtud; proponer con firmeza de no indignarte contra quien te injuriare, sino amarle, y dessearle bien, como a instrumeto que Dios toma para labrar tu corona de gloria. Quando alguno te dixere alguna palabra injuriosa, aspera, o desabrida, mejor es callar, que responder. Si tocavna cosa dura con otra dura, suena, y haze ruydo, pero si lo duro da en blado, no se oye, ni se siente. Vna bala de vna culébrina tirada a vna torre, haze ruydo muy grande, y la desmorona, y deshaze, y en vna saca de lana, no suena, con aquella blandura, y pierde su fuerça: por

esso

XXXIII.
Paciencia,
y mansedú
bre andan
juntas.

XXXV.
Mansedum
bre q sea.

XXXVI.
Christo la
exercitò en
muchas o
casionen.

Isai. 35.
Ego quasi
agnus man
suetus qui
portatur ad
victimã.

Pronerb. 15

Ecles. 8.

XXXVII.

Vengança
mas daña á
quien la to
ma, que á
aquel en
quien se ha
ze.

Num. 12.

XXXVIII.

Ama Dios
la mansedü
bre.

Psal. 131.

Math. 5.

August.

ello dize el Sabio. *Responsio mollis frangit iram: sermo durus suscitatur furorem.* Responder con colera al colerico, es echar leña al fuego, cõtra el consejo del Sabio que dize. *Non strues in ignem illius ligna.* No echas en su fuego leña: porque saltaran centellas del con que se abraße tu coraçon. Quien se dexa lleuar de la ira, y se indigna contra su proximo, y se venga del con palabras injurias, o malas obras, por mucho daño que con ellas le haga, se haze mas daño a si mismo. Si vn niño se huiesse mordido la lengua, no haria bien en herir, o sacar los dientes que hizieron el daño, seria añadir daño à daño, y vn mayor, à otro menor. A las personas q̄ tratan de oraciõ les impide mucho al aprouechamiẽto espiritual, el perder la quietud, y mansedübre, por que en mouiendose à ira por pequeña que sea, se le va la deuocion, en alterandose el coraçon vacia de si el licor de la diuina gracia que tenia, y parece que le buelue Dios el rostro. De Moyses dize la escritura diuina que era mas amado de Dios, que los demas hõbres: porque era mas manso que todos. Bien conocia el Rey Dauid, el agrado que Dios recibe de la mansedumbre, pues auendose exercitado en muchas virtudes, sola esta pone à Dios delante, para que acordandose della, le haga mercedes. *Memento Domine Dauid, & omnis mansuetudinis eius.* Para alabança de la mansedumbre, basta saber el premio que Christo le seña la en el Euangelio diziendo. *Beati mites quoniam ipsi possidebunt terram.* Bienauenturados los mansos: porq̄ ellos possederan la tierra. Puede se entender lo primero por la tierra de su cuerpo sugeto, y no rebelde, de cuyas passiones tiene la rienda la razon, por auerse rendido el alma à Dios. Lo segundo se puede entender (segun explica S. Agustín) de la tierra de los viuos, que es el

cielo,

cielo, deste tomã possession, los que son possedydos de Dios en la tierra. Finalmente se puede entender de las cosas de la tierra; los mansos son los que con verdad las possien: porque no son dellas possedydos: porq̄ quando las pierden, no pierden la quietud, y mansedumbre, yendose tras ellas presos, como esclauos suyos, mas facilmente les dan licencia, para que se vayã en paz, mostrando que no erã dellas possedydos. Estos bienes referidos de la virtud de la mansedumbre, bastan aunque son pocos, respecto de los que se pudierã contar, para que te aficiones à ella, y considerando los exẽplos que hallaràs en las meditaciones de Christo, los imites, como verdadero discipulo deste diuino Maestro, pensando q̄ habla contigo quãdo dize: *Apreded de mi: porque soy manso, y humilde.* Este afecto de mansedübre, podràs dilatar al modo, del de la virtud de la paciẽcia, que dilataràs en la forma siguiẽte.

Lo primero pidiendole à nuestro Señor por estas palabras, o por otras semejantes. Dios mio, fuente de donde manan todos los dones preciosos, como Dauid esperaua recibir de vos el de la paciẽcia, quando dixo. *Quoniam ab ipso patientia mea,* le espero yo con mas ansias, como mas necesitado del. Las reliquias del pecado original, mi complexion aspera, y colerica, la peruerfa costumbre que tengo, de dexarme lleuar impetuofamente, de los mouimientos de la ira, y de la tristeza, me han hecho, impacientissimo, y mal sufrido, vos solo soys poderoso para reparar este estrago, y trocar el coraçon vidriado, y sentido que tengo, en coraçon fuerte, y animoso, que no se altere, ni turbe ni entristezca, con las cosas aduersas, ni admita desseos de vengança. O si yo sintiesse en mi esta mudança, y dixesse: *Hæc mutatio dexteræ excelsi,*

XXXIX.
Como son
los mansos
señores de
la tierra.

Math. 11.
*Discite à
me quia mi
tis sum, &
humilis cor
de.*

XXXX.
Afecto de
la paciẽcia
y mansedü
bre, como
se dilata.
Petition.
Psal. 61.

Psal. 76.

o si

o si viesse trocada mi impaciencia, y falta de sufrimiento, en paciencia, y mansedumbre, enseñadme la Dios mio, pues soys Maestro della, y me mandastes que la aprendiesse de vos. A imitacion de David acudirè à vos, en todas mis tribulaciones, pidiendo socorro para sufrirlas, con esperança de alcançarle, como el confiesse auerle alcançado con la paciencia, y sufrimiento que le distes. Passa à la obsecracion diziendo. Dios mio, à quien el Propheta llama, juez justo, fuerte, y paciente, bien probado teneys el titulo de paciente, cõ auer sufrido vn pecador tan peruerso como yo. Paciencia infinita era menester para sufrir tantas maldades, como yo he cometido, y la ingratitud, y mala paga de las mercedes de infinito valor, q̄ me auays hecho, por la paciencia inmensa de vuestro amantissimo hijo, os suplico humildemente, me concedays la que he menester, para sufrir las aduersidades desta vida temporal, cõ que me guaiys à la eterna. Forma luego vn desseo muy feruoroso desta virtud de la paciencia, cõ siderando la necesidad que tienes della, para llevar cõ menos pena, y mas merecimieto, los trabajos que de ordinario padeces. Ninguna ocupaciõ ay mas provechosa para tu alma, ni mas agradable à Dios, q̄ padecer por su amor trabajos: porque en padecer males, se descubre mas, que en hazer bienes, el amor q̄ le tenemos, supuesta la inclinaciõ que ay en nosotros para lo segundo, y la repugnancia para lo primero.

Luego te reprehenderàs desta manera. Dime miserable, y ciego pecador, siendo forçosos los trabajos, en este valle de lagrimas, de que sirue la resistencia, y repugnancia que tienes contra ellos, sino de hazerlos mayores, y disminuir el merecimieto? Que quieras, que no quieras, has de padecer trabajos; si los sufres

Psalm. 17.

Obsecracion.

Psalm. 7.
Deus in-
dex fortis,
& patiens.

Desseo.

Reprehension.

XXXXI.
Trabajos
escalera pa-
ra el cielo.

con

con paciencia, son escalera para subir al cielo; y si esta te falta, son escalera para baxar al infierno, ya debes de estar muy cerca del, segun la priessa que te has dado, en baxar por estas gradas, buelue sobre ti, pon los ojos en el premio glorioso, que està prometido a los trabajos sufridos con paciencia; lleualos cõ ella, y alcançaràs la corona de gloria.

Passa luego a la admiracion diziendo. Es posible Dios mio que auiendo cometido yo culpas de infinita malicia, por las cuales merecia penas de infinito tormento; sufra con tanta repugnancia, è impaciencia, las penas ligeras que como piadoso medico auays ro cetado para la cura, y salud de mi alma! Es posible Señor, que sabiendo ciertamente, que los trabajos me vienen de vuestra mano, y para bien mio, y que es fa uor singular darme à beuer en vuestra taça, dõde be uieron vuestros mayores amigos, con todo esto soy tan inconsiderado, y descortes, que desechando este precioso caliz, procuro echarme à pechos el de Babilonia, de los gustos falsos, y aparentes deste mundo engañoso, en cuya busca, y seguimieto padezco mayores trabajos, que padeciera en la beuida de vuestro salutifero caliz, que al principio amarga vn poco, y lo demas es dulcissimo, al contrario del caliz de Babilonia! No beuerè jamas del, no mas deleytes sensibles para mi, mi gloria serà padecer cõ vos en la cruz. *Absit mihi gloriari, nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi.* No es cosa conueniente q̄ aya miembro delicado, y regalo do, debaxo de cabeça espinada, y atormentada por el mismo miembro.

Despues se siga la interrogaciõ diziendo. Dime hermano que estimacion hazes de ti, quando piensas que padeces sin culpa, y que no auian de saber la puerta

Y

de tu

Admiracion.

Galat. 6.
Interrogacion.2. Tim. 3.
Omnes qui
pie volũt vi-
uere. perse-
cutionẽ pa-
tiuntur.

Non nē, oportuit Christum pati, & ita intrare in gloriam suam?

Iacobi. I. Omne gaudium existimate, cum in varias tentaciones incidieritis

Afirmacion.

Proposito.

Math. II.

de tu casa los trabajos? Entraron por ellos al cielo todos los amigos de Dios, y el mismo Dios humanado, y quieres tu entrar por otro camino diferente? Ten por sumo gozo (como dize el Apostol Santiago) el padecer varias, y graues tribulaciones, con paciencia: porque sin este medio no alcançaràs el fin glorioso q̄ pretendes.

Passa à la afirmacion diziendo. Muy justa cosa es Dios mio, que padezca muchos males, quien ha usado mal de los innumerables bienes, y mercedes, que le aueys hecho. Con el amor proprio, y mi natural flaqueza he reusado el padecer, pero ya que conozco, que vos embiays los trabajos, y que vienen para mi bien, tengo de hazerles buen rostro, fiado de vuestra infinita liberalidad, y misericordia, que me dareys la paciencia, y fauor que fuere menester para sufrirlos. No me indignare contra los que me persiguen, conociendo que son varas con que vos me castigays, è instrumentos con que se labra la corona de gloria, que me aueys de dar.

Concluye finalmente con el proposito diziendo. Dios mio, Maestro excelentissimo de mansedumbre, y paciēcia: yo propōgo de ser vuestro discipulo, pues me llamays à vuestra escuela, diziendo: *Discite à me qui amittis sum, & humilis corde*, aqui vègo con desseo de aprender la paciēcia q̄ enseñays en la cathedra de la cruz: si la letra con sangre entra, cō la que alli derramastes, se estamparà en mi alma vn desseo intensissimo de padecer todas las aduersidades, y trabajos que vinieren sobre mi, con la esperança que tengo de ser fauorecido de vos, y de que si os acompañare en el padecer, os acōpañarè en el reynar, y gozar de vuestra gloria, donde vituis por infinitos siglos. Amen.

PARA-

PARAGRAFO VEYNTE Y QVATRO.

De la virtud de la pobreza.

P

ORQUE ay pobreza que es virtud, y otra que no lo es, serà biē saber en que consiste la vna, y la otra. Comunmente se llama pobreza la falta de bienes temporales, el no tener lo necessario para el sustento, o para el vestido, o para la habitaciō, o para el seruicio, y consuelo, pero quando los que tienen falta destas cosas, no la quieren, ni la aman, sino que antes querrian tener con abundancia, todo lo que han menester para su persona, y estado, entonces aquella pobreza no es virtud, sino necesidad. Quando el hombre està contento con la tal pobreza, y gusta de carecer de las cosas temporales, por Dios, tomando lo que es necesario para passar la vida, y y aun si desto le fala alguna cosa, como no sea en notable daño de la salud, y la vida, se huelga dello, entonces la pobreza es verdadera virtud: porque es pobreza voluntaria. Esta es la primer bienauenturança, de las ocho que predicò Christo en el monte, en el primer sermon que hizo diziendo. Bienauenturados los pobres de espiritu: porque fuyo es el Reyno de los cielos. Lo mismo es pobreza de espiritu, q̄ pobreza escogida de voluntad, y de coraçō, como declara S. Basilio diziendo. Pobres de espiritu son los q̄ de voluntad, y con determinaciō de animo, escogen ser pobres, por cumplir la doctrina, y cōsejo de Christo. Nuestro Padre San Bernardo adierte, que no dixo Christo: Bienauenturados los pobres de haziēda, sino

I. Pobreça q̄ no es virtud.

II. Pobreça q̄ es virtud.

Math. 5. Beati pauperes spiritu quoniam ipsorum est regnū cœlorum.

Y 2

los

Auguſt.
III.
Pobreça de
eſpiritu q̄
ſea.

los pobres de eſpiritu, y de voluntad. Eſtos dos ſantos y otros muchos con ellos, entienden por pobres de eſpiritu, los pobres de voluntad, y aunque ſan Auguſtin, y otros, por pobres de eſpiritu entienden los humildes, que ſe llaman pobres de viento en la diuina eſcriptura: pero tambien conceden que con mucha propiedad ſe llaman pobres de eſpiritu, los pobres de voluntad que aman la pobreça, y no tienē pueſto el amor en los bienes temporales.

De dōde ſe colige lo primero, q̄ el Chriſtiano que tiene riqueças en abūdancia, ſi las deſprecia tā de coraçō, q̄ ni por cōſeruarlas, ni por adquirir las, no harà cōtra la ley de Dios, ſino q̄ antes las perderà todas, q̄ quebrātara, y las cōſerua, no para ſu regalo, y cōſuelo, ni para hōrra, y authoridad, ſino para vſar dellas cōforme a la volūdad de Dios, tomando ſolamēte lo neceſſario para ſuſtentar la vida, y el eſtado q̄ profeſſa, cō vna moderaciō prudēte, y Chriſtiana, y lo demas gaſtarlo en limoſnas, y obras de caridad, y junto cō eſto tiene el coraçō tā poco aſido à los bienes tēporales, q̄ ſi Dios ſe los quitare, ſe cōformaria cō ſu diuina volūdad, y abraçaria de buena gana la pobreça q̄ Dios le imbiare. Eſte aūque es rico en la obra, & *ineffectu*, no es rico *in affectu*: porque no ama las riqueças, y aſi ſe puede llamar pobre de eſpiritu, y tiene grā parte de la pobreça voluntaria. El glorioſo Doctor ſan Auguſtin, dize que los hōbres q̄ tienen muchos bienes temporales, y los gouiernā biē, y vſan dellos para ſuſtēto, y conſuelo de los pobres, y no ponen ſu cōfiança en ellos, ſino en Dios viuuo: eſtos tales tãbien ſon pobres de eſpiritu. Lo miſmo cōfirma S. Leon Papa por eſtas palabras. En muchos ricos de bienes temporales ſe halla eſte coraçō humilde, y piadoſo; que aunque

Aug. in
Pſal. 105.

Leo. in fe-
ſto omnium
ſāctorum.

tienen

tienen abundancia de riqueças, no ſe enſoberuecen con ellas, ni vſan dellas para coſas de vanos contentamientos, ſino para exercitar obras de benignidad, y miſericordia, y tienen por grande ganancia gaſtar ſu hazienda, en focorrer las miſerias ajenas. Eſtos tambien participan deſta virtud de pobreça de eſpiritu, y deſta bienauenturança: porque ciertamente, bienauenturada es aquella pobreça, que libra al hōbre del amor de los bienes temporales, y le haze deſſear mucho no creer en riqueças del mundo, ſino en bienes eſpirituales, y celeſtiales. Haſta aqui es de ſan Leon Papa.

Lo ſegundo ſe ſigue, que el Chriſtiano, que teniendo riqueças las dexa por ſer pobre, y ſi no las tiene, no las quiere, ni las procura, por viuir pobremente, y agradar à Dios mas, eſte tal es perfectamēte pobre de eſpiritu, y exercita entera, y perfectamente la virtud de la ſanta pobreça: porque la tiene *in affectu*, & *in effectu*, en lo qual muestra mas amor à la pobreça, cuyos eſectos experimentarà muchas vezes: careciendo de los bienes temporales, y de las coſas neceſſarias, y ſiēdo todo eſto voluntario, haze que la virtud de la pobreça ſea mucho mayor, y mas perfecta.

Lo tercero ſe colige, que atendiendo a la materia que vamos tratando, y al dexar los bienes temporales *in affectu*, & *in effectu*: eſto es, en la voluntad, y en el exercicio, q̄ ay quatro diferēcias de hōbres en el mūdo: vnos ay que ſon ricos pobres; otros q̄ ſon pobres ricos; otros que ſon ricos ricos: y otros q̄ ſon pobres pobres. Eſta diuiſion pone el Padre Morillo, tratādo del voto de la pobreça, y la colige de ſan Buenauentura, declarala deſta manera. Ricos pobres ſon los q̄ aunque tienen mucha abundancia de bienes tem-

III.
Pobreça di-
choſa que
libra del a-
mor de los
bienes dela
tierra.

Leo. PP.

V.
Pobreça per-
fecta es de-
xarlas riq-
ueças.

VI.
Pobres ri-
cos, y ricos
pobres.

Morillo.

Y 3

porales,

Pfal. 61.
Diuitia si
affluat, no-
lite cor ap-
ponere.

Chriſoſt.
VII.
No ſe veda
poſſeer ri-
quezas, ſi-
no ſer poſ-
ſeydos de
ellas.

Math. 19.
Facilis eſt
Camelum
perforamen-
acis tran-
ſire quam
diuitem in-
trare in re-
gnum caelo-
rum.

porales, de tal manera los poſſeen, que no ponen el coraçon en ellos, ſiguiendo el conſejo de Dauid que dize: Si tuuieredes riqueças en abundancia, no que-rays arrimar el coraçon à ellas. Deſta manera fuerõ ricos el Santo Patriarcha Abraham, y el pacientifſimo Iob, y otros muchos de los Patriarcas, Reyes, y Perlados, que ha auido en la Igleſia. Los quales ſiendo muy ricos en el eſeçto, fueron muy pobres en el afeçto: porque no le ponian en las riqueças. El tenerlas no es reprehẽſible: porque como dize San Chriſtoſtomo, Dios no prohibe el poſſeer riqueças, ſino el ſer poſſeydos dellas. Pobres ricos ſe llaman, los que carecen de bienes temporales, pero no carecen de la voluntad de tenerlos, ſon pobres en el eſeçto, pero no en el afeçto, antes le tienen muy grande de las riqueças, y las procuran, y buſcan por muchos medios, y algunos dellos ilicitos. Eſta pobreza no es virtud, ſino neceſſidad, quien la tiene viue en miſerable eſtado: porque padece el trabajo de la pobreza, ſin el merecimiento della. Los ricos ſon aquellos que gozan muchos bienes temporales, y tienen pueſto ſu coraçon en ellos: ſon ricos en el eſeçto, y en el afeçto. Deſtos hablaua Chriſto quando dixo, que era tan dificultoſo entrar vn rico en el cielo, como paſſar vn Camello por el ojo de la aguja. La aſiçion que tienen à los bienes temporales, los haze olvidar de los eternos, y aſi no tratan de procurarlos, antes cierran la voluntad, y la bolſa à los pobres con mil nũdos; no ſolo ſon eſcaſos para los proximos, pero para ſi miſmos tratandose con mucha eſcaſeza, por no diſminuyr el theſoro, en quien tienen pueſto el coraçon. Los pobres pobres ſon los que carecen de bienes temporales, y guſtan de

ſufrir

ſufrir por amor de Dios la falta dellos, de tal manera, que aunque por medios licitos, pudieſſen ſalir de ella, no lo harian: porque el amor que à Dios tienen, les haze mas eſtimable la pobreza, que todo lo reſtante del mundo.

De las quatro ſuerres de hombres referidas, eſta es la mas venturoſa: porque guardan la verdadera pobreza de eſpiritu, cuyas excelencias ſon tantas, que aun para vna breue ſuma dellas, era menester largo tratado. Baſtarà proponer vna que es llamarla madraſtra, y deſtruydora de todos los vicios, y madre, y conſeruadora de todas las virtudes. Dos partes tiene la juſticia, que ſon, apartarſe del mal, y ſeguir el bien, y para ambas es importantifſima la pobreza voluntaria. Lo primero claro eſtà, que para apartarſe del mal, es vnico bien, y remedio, la renunciacion de los bienes caducos deſta vida miſerable: porque ellos ſon rayz de todos los males, y pecados, como lo teſtifica el Apoſtol diziendo: *Radix enim omnium malorum eſt cupiditas*, como de la rayz brotan las ramas, aſi de la codicia, y amor de maſiado de las riqueças, brotan todos los vicios, pues ſi con la pobreza voluntaria ſe corta eſta rayz de la codicia, y ſe quita el fomento, y materia de los vicios, claro eſtà, que ſe puede llamar madraſtra dellos: y que es muy importante para la primera parte de la juſticia. Que lo ſea para la ſegunda, y mas principal, que conſiſte en hazer bien, diſponiendo, y mouiendo el alma al exercicio de todas las virtudes tambien es cierto. El glorioſo Doçtor San Ambroſio llama por eſta raziõ à la pobreza, madre de todas las virtudes, y pruebalo: porque ſi las riqueças ſon instrumento de todos los vicios, y el que tiene

VIII.
Pobreça
madraſtra
de los vicios
y madre de
las virtudes
*Declina à
malis & fac
bonum.*

1. Timot. 6

Ambroſ.

Y 4

dineros

dineros halla modo, y manera, como poner por obra su mal desseo, bien se sigue que el despegarse de todas las cosas por Christo, engendrarà, y conseruarà todas las virtudes: como se verá facilmente discurrendo por algunas dellas.

IX.
Pobreça es madre de la humildad.

1. Tim. 3.

Hieronim.
super I sai.
66.

X.
La pobreça engendra la misericordia.

Digamos primero de la humildad, la qual se engendra de la pobreça voluntaria: porque quien menosprecia las riqueças, por las quales son honrrados los mundanos, juntamente menosprecia las honrras, y gusta de no ser estimado, y con esta humiliacion, que es el camino para la humildad, se engendra con la virtud diuina en el coraçon del pobre la virtud verdadera de la humildad. Así como es ordinario nacer de las riqueças la soberuia; y por esto dize S. Pablo, que los ricos caen en el lazo del Demonio, que es la soberuia en que el cayò, así de la pobreça voluntaria, en la qual se experimentan las faltas del cuerpo, y por allí se coligè las del alma, viene el pobre à confessar que todo le falta, y à humillarse delante de Dios. Porque el glorioso San Francisco alumbrado con luz del cielo, entendió que para alcanzar la humildad, era medio efficacissimo la pobreça, la amò, y exercitò, cõ tanto extremo. Y por andar estas dos virtudes tan unidas, son llamados en la diuina escritura los humildes pobres de espiritu, como enseña S. Geronimo.

La pobreça voluntaria ayuda tambien mucho à la misericordia: porque como el pobre de espiritu experimenta en si los trabajos de la pobreça, compadecese mucho de la pobreça agena, y dessea muy de ueras el remedio della, y como lo principal de la misericordia consiste en esta compasion, y afecto interior, de aqui se sigue que el pobre, es mas misericordioso. A demas desto como el pobre de espiritu no estima

los

los bienes temporales, con facilidad da à los pobres todo lo que puede dar, y como la grandeza de la limosna no se mide solamènte por la cantidad de lo que se dà, sino tambien por la facultad de la persona que la dà, y principalmènte por la voluntad con que se dà, de aqui nace que la limosna del pobre de espiritu, viene comunmente à ser mayor, que la que da el rico: porque conforme à su facultad, dà mas que el, y lo dà con mayor voluntad de dar, y quando no tiene que dar es le mas facil que al rico, dar con el desseo, y con la voluntad eficaz, y verdadera de dar. Y como Dios estima tanto la voluntad eficaz, y le es tã agradable, y meritoria como la obra, de aqui viene que el pobre de espiritu, comunmente exercita mas misericordia, y merece mas delante de Dios, que los muy ricos: por que cõ la voluntad eficaz dan mucho, mas que ellos. Testigo es desta verdad Christo nuestro Señor, quando despues de auer echado vna viuda pobre dos blãcas en el cofre del templo, dixo à sus discipulos, que auia echado mas que todos: porque respecto de su pobreça, y de su buena volũtad, dar dos blancas fue mayor limosna, que todas las que los ricos auian hecho.

Tambien ayuda mucho la pobreça voluntaria, para las virtudes de la templança, y abstinencia, y modestia exterior: porque estas virtudes consisten en q̄ el hombre en la comida, y beuida, y vestido, y ornato exterior, y habitacion, no use de cosas superfluas, sino q̄ tome solamente lo necessario para la vida christiana. Y como el pobre de espiritu no solamènte en estas cosas huye lo superfluo, y demasado, sino que se priva de alguna parte de lo necesario, que licitamente pudiera tomar, de aqui se colige que serà muy tẽplado, abstinentes, y modesto.

XI.
Pobres son mas limosneros.

Mar. 12.

XII.
Pobreça ayuda à la templança, y abstinencia, y modestia.

Y 5

Tam-

XIII.
Pobreça cõ
ferua la fa-
lud.

Tambien se sigue otro grande bien, de la pobreça voluntaria, que es cõferuar la salud corporal, la qual destruyen en los ricos los regalos excessiuos. Siguese tambien la excelentissima virtud de la castidad: porque como el fuego que la consume, se ceba de la abundancia de manjares, y beuidas regaladas, es admirable remedio, para impedirle, quitarle la leña, lo qual tiene por officio la pobreça de espiritu, cercenando todo lo posible los regalos de la carne. La virtud de la fortaleza es ayudada grandemente, de la pobreça de espiritu: porque suele acobardar mucho a los hombres, el temor de perder los bienes temporales, que poseen, y dessean alcanzar, y como los pobres de espiritu aman poco las riqueças que tienen, y no apetezen las que les faltan, viuen libres de temores, y con vna libertad, y fortaleza santa, la qual muestran tambien en que se saben vencer à si mismos, rompiendo contra la inclinacion de su naturaleza. Finalmente la caridad Reyna de todas las virtudes, es seruida, y ayudada grandemente, de la pobreça voluntaria. Porque lo que impide en el coraçon humano la entrada, y el aumento, y la perfeccion del amor de Dios, es el amor proprio, y codicia de los bienes temporales, y como el pobre de espiritu tiene el coraçon vacio deste pestifero amor entra en su lugar el diuino. Así lo dize el glorioso San Agustin por estas palabras: El veneno de la caridad, y amor de Dios es la codicia de las cosas temporales, y el disminuir, y destruir esta codicia, es acrecentar en el alma la caridad, y amor de Dios, y quando esta codicia, y apetito desordenado, de las cosas del mundo, està del todo consumido, entõces la caridad tiene su perfeccion.

De aqui infieren los Santos vna verdad, y es que

la

XIII.
Pobreça ayuda à la fortaleza.

XV.
Pobreça firme excelentemente à la claridad

Lib. 83.
99 q. 36.

la virtud de la pobreça voluntaria, es vn instrumento excelentissimo, y muy eficaz de la perfeccion Christiana. Porque la perfeccion consiste, en las virtudes verdaderas, y perfectas: y principalmente en la caridad, que las vne todas consigo, y como con la pobreça voluntaria se alcançan todas las virtudes, y la perfeccion dellas, y especialmente la suprema de todas, que es la caridad, por esso viene à ser instrumento admirable de la perfeccion, y medio diuino con que se alcança. Por esta causa dezia el glorioso San Francisco, que la pobreça haziendonos pobres de las cosas temporales, nos enriquece de virtudes, y haze herederos, y Reyes del Reyno de los cielos, y en otra parte dixo, que la pobreça era el thesoro Euangelico escondido; por el qual ha de vender el hombre quanto tiene, y que lo que no puede vender se, se ha de menospreciar por ella. Esta es la verdadera sabiduria, en cuya comparacion (dize el Sabio) que tuuo el oro por vn poco de arena, y toda la plata por vn poco de lodo: y tuuo razon: porque con todo el oro, y plata del mundo, no puede comprarse el cielo, y con la pobreça se compra, y se posee aca en la tierra: pues dize Christo, que de los pobres de espiritu es el Reyno de los cielos, los que están libres de los cuidados, y seruidumbre, que causan las riqueças en possessiõ, o en desseo, son verdaderamente libres, y reyna su coraçon, en vna tranquilidad suauissima, y admirable. Si es suyo el Reyno de los cielos, luego Reyes son; y adierte nuestro Padre San Bernardo, que no dixo Christo, suyo serà el Reyno de los cielos, como lo hizo en otras bienauenturanças, que señaló el premio para adelante diziendo. Ellos poseeràn la tierra, seràn consolados, veràn à Dios: sino dixo

XVI.
Pobreça instrumento eficaz de la perfeccion.

In Regula.
Li. 2. cõformet fruct.
16.

Sap. 7.
Omne aurũ in comparatione illius, arena est exigua, & tanquã lutũ estimabitur argentũ in cõspectu illius.

Luc. 5. Quoniã ipsorum est Regnum caelorum.

Serm. 4. de Aduentu.

Luc. 5.
Possidebunt terrã, &c.
Consolabitur, &c.
Deum vi-

de debũt &c.

*Ad Rom.**14. Sed in**stitia, &**pax, &c.**Isai. 66.**Ad quem**respiciam**nisi ad pau**perculum.**Psal. 9.**Et factus**est Domi-**nus refugiu**pauperu.**Desideriu**pauperu e-**xaudiuit**Dominus.**Iacobi. 2.**Nōne Deus**elegit pau-**peres?**Math. 19.**Sedebitis**super sedes**iudicātes.**XVII.**Principal**parte de la**ley Euāge-**lica.*

de presente, fuyo es el Reyno de los cielos, para dar à entender que los pobres de espíritu, no solamente serán Reyes, y poseerán el Reyno de los cielos, pero acá en la tierra poseen el Reyno de los cielos: porque como dize San Pablo. El Reyno de Dios consiste en la justicia, esto es en la gracia, que nos haze justos, cō la qual Reyna Dios en nosotros por gracia, y Reyna rā por gloria; y en la paz, y tranquilidad de nuestros coraçones, y en el gozo que causa en ellos el Espíritu-santo. O bienaventurada pobreza de espíritu, que tal premio alcanças en la tierra, y en el cielo. En ti pone Dios los ojos con singular agrado, y contentamiēto. Por ti tiene Dios cuydado particular de los pobres, llamandose Padre, y amparo fuyo. Por ti acude con presteza, à sus necesidades. Por ti oye no solamente sus oraciones, sino sus desseos. A los pobres eligió Dios para conquistadores del mūdo, y para fundadores de su Iglesia santa, como dize Santiago. A los pobres baxò à euangelizar, desde el cielo como profetizò Esayas, y à los pobres prometió hazer sus asseores el dia del juyzio, quando todo el mundo estará temblando, como testifica San Matheo.

Aunque estas excelencias de la verdadera pobreza son pocas, respeto de las innumerables que la diuina escriptura, y los Santos, y Filósofos afirman della, bastantes son si abres los ojos del alma, para aficionarte à esta margarita preciosa, y dar por ella todo quanto tienes, y posees con mucho gusto. Y así passaremos à declarar, la obligacion que tienen los fieles de exercitarse en ella, que no es ygual en todos.

Las ocho bienaventuranças son la principal parte de la ley Euangelica, que Christo nuestro Maestro, y Legislador enseñò, y promulgò en el monte, en el

primer

primer sermōn que predicò; teniendo por oyentes, no à solos sus discipulos, sino à muchas, y varias gentes, que le seguian. Y así la pobreza de espíritu, que fue la primera destas bienaventuranças, y virtudes, es doctrina comun, y general para todos los fieles, y no particular solo para los Religiosos, y personas que hazē voto de pobreza, como algunos ignorātes piēsan. Verdad es, que en esta doctrina ay algo que es de precepto, y habla con todos los Christianos, y algo que es de consejo, encaminado à los que dessean alcāçar la perfeccion, como medio conuenientissimo para conseguir este fin. Diremos primero lo que es de precepto, y necessario à todos los fieles, y despues diremos lo que es de consejo, y que conuiene para los que quieren seguir el camino de la perfeccion.

Como el yugo de la ley de Christo es suauē, no qui so obligar a los que la professan, à que si tienen riqueças las dexen, y se hagan pobres, ni à que si no las tienen, no las procuren. A lo que los obligò es, à que no las conseruen, ni las procuren por medios ilicitos, ni con mucha codicia, y sollicitud del coraçon; ni con tanto cuydado, que por ellas se descuyden de lo que toca al bien de sus almas. Esto significò el Sabio diziēdo. No quieras trabajar para enriquecerte. Habla del trabajo con sollicitud, y fatiga del espíritu, y con mucho desseo de enriquecer; y así se declara luego diziendo: sino pon modo à tu prudencia. Quiere dezir. Pon moderacion, y freno à la inteligencia, è industria humana, con que procuras enriquecer. Tambien obliga el Señor à sus fieles, que si tuuieren riqueças, y bienes temporales biē auidos, no los amen de fordenadamente, ni pongan su aficion en ellos, sino ç los tengan, y estimen en poco, como a bienes vanos,

y pere-

XVIII.

Que pobreza obliga à todos los fieles.

Prouer. 23.

*Noli labo-**rare ut di-**teris, sed**prudētia.**tua pone-**modum.*

*Psal. 61.
Dimitte si
affluant no
lite cor ap-
ponere.*

XIX.
Tres cosas
para la po-
breça.

*Luc. 8.
Exod. 3.
Videbat
quod rubus
arderet, &
non combu-
reretur.*

y pereceros. Esto declarò Dauid diziendo: Si tu uieredes abundancia de riqueças, no querays poner el amor de vuestro coraçon en ellas. Para poseer las riquezas con esta limpieça de coraçon, y cõ este desprecio dellas, que es necessario, y de precepto, aduier te vn author moderno, q̄ se requierẽ tres cosas. Vna respecto de Dios, otra respecto de si mismo, y otra respecto del proximo. La primera en orden à Dios consiste, en que de tal manera le estime, y aprecie el hombre mas que à todas las riquezas, que tenga en su animo vna determinacion firmisima, de perderlas todas, antes que ofender à Dios. La segūda cosa que se requiere en orden à si mismo, es que posea el hombre las riquezas, y bienes temporales para socorrer con ellas a la necesidad, y no al deleyte, y vanidad, q̄ las tenga para sustentar la vida, y las obligaciones de su estado, con vna moderacion Christiana; y no para regalos superfluos, y pompas escusadas. La tercera cosa que se requiere, para poseer las riquezas sin aficion desordenada en orden al proximo, es socorrerle con ellas en sus necesidades, con lo que le sobrare despues de auer acudido à las obligaciones de su estado. El tener riqueças desta manera para gloria d̄ Dios y remedio de las necesidades proprias, y agenas, santo, y bueno es; y no excluye del todo la pobreça de espíritu. Desta manera las poseyeron algunos Reyes, y Patriarcas del testamento viejo, pero pocos fueron: porq̄ si (como dixo Christo) las riquezas son espinas, y la codicia es fuego que de ordinario anda prẽdido en ellas, rara cosa es que no se abrafen en este fuego los ricos. Parece que en ellos se va verificando continuamente aquel milagro, que vio Moysen en el desierto, que es auer fuego en la zarça, y no quemarse.

Y asì

Y asì con mucha razon el Ecclesiastico despues de auer dicho, que es bienauenturado el rico, que fuere hallado sin mancha, y el que no se fuere tras el oro, ni esperare en las riquezas, y thesoros, para mostrar ser esto cosa rara, y admirable, pregunta. Quien es este, y alauaremosle? Porque verdaderamente ha hecho maravillas en su vida. Con mucha razon dixo esto el Sabio, hablando de los ricos que huuo en el tiempo de la ley escripta. Pero en el venturoso de la ley de gracia, despues que el diuino legislador della, nos enseñò con su doctrina, y exemplo la excelencia de la virtud de la pobreça, y repartiò liberalissimamente, los dones del Espiritusanto, con que se vence la dificultad que ay en el coraçon humano, (aunque esta no se ha disminuydo: porque va creciendo la codicia, como se enuejece el mundo) pero crecen tanto los fauores del cielo, que siempre ha auido en la Iglesia en todo tiempo, y lugar, muchos fieles, que teniendo abundancia de riqueças las han poseydo con el desprecio que hemos dicho, y han vsado dellas para gloria de Dios, y prouecho de sus almas, y remedio de los pobres, y asì se puedẽ llamar verdaderos pobres de espíritu, pues cumplen lo que està puesto en precepto de la pobreça voluntaria, que consiste mas en el afecto, que en el efecto.

Aduierte, que aunque esta sea comun obligacion de todos los fieles, y precepto, que habla con todos, no qualquiera falta, y quebrantamiento del, impide la saluacion, sino quãdo llega à pecado mortal. Qualquiera es ofensa de Dios, y haze mucho daño al alma. Para euitarle, pondremos algunas razones que persuadan esta pobreça de espíritu necessaria à todos los fieles.

*Eclesi. 31.
Quis est
hic, & lau-
dabimus
eum? fecit
enim mira-
bilia in vi-
ta sua.*

XX.
Que quie-
bras en la
pobreça im-
piden la sal-
uacion.

La

La primera es considerar, la poca duracion de los bienes temporales, no pueden durar mas que la vida, y esta es breuissima, y algunas vezes se acaban antes que ella, despues de la muerte se conoce claramente, quan poco duran estos bienes caducos, y assi los comparan los condenados a la sombra que passa, y al mensagero que en llegando à dar su embaxada se buelue, y al Nauio que passa velocissimo por el mar, y luego se pierde de vista, sin dexar señal de su viage, y al aue que buela ligerissimamente por el ayre, y no dexa rastro de su buelo. Pues si durã tan poco los bienes temporales, justo es que el hombre que tiene alma eterna, criada para bienes del cielo, no ponga el amor en los bienes de la tierra, sino que los desprecie en su coraçon, y vse dellos solo para focorrer à las verdaderas necesidades desta vida, y para exercitar obras de misericordia, con lo qual cumplirà lo que Christo aconsejò a los fieles diziendo. No ateforeys bienes en la tierra, donde estàn sujetos à muchos peligros, sino en el cielo, adonde estàn libres dellos.

La segunda razon que mueue mucho à menospreciar los bienes temporales, es considerar los daños gravissimos que hazen a los que desordenadamente los aman. Vno dellos es, que quien los estima, se estima mucho à si mismo, y quiere ser estimado de todos, con lo qual abre puerta en su coraçon a la soberuia, que destruye todo lo bueno del alma. Como del mucho manjar (dize nuestro Padre San Gregorio) se cria grosura en el cuerpo, assi de la abundancia de los bienes tēporales, se engendra soberuia en el alma. Ellos son cebo de todos los vicios, dellos nace la abundancia de regalos en la comida, y beuida, la curiosidad en el vestido, en el ornato de la casa, en el fausto de

criados,

Sap. 5. Trã
suerunt om-
nia illa tã-
quam um-
bra, vsque
itineris.

Math. 6.
Nolite the-
saurizare
vobis in
terra, &c.

XXI.
Amordelas
cosas de la
tierra es
muy daño-
so.

Lib. 15.
Moral. ca-
pit. 25.

criados, y en otras cosas, que incitan à pecados, como la experiencia lo enseña, y la escriptura diuina lo testifica, diziendo. A muchos à sido causa de su perdicion el amor del oro, y de la plata, y hasta los coraçones de los Reyes ha peruertido, haziēdoles cometer muchos delictos. Otro daño es, el cuydado, inquietud, y trabajos, que causan à los que ponen en ellos el coraçon. *Inseruerunt se doloribus multis*, (dize el Apostol hablando de los ricos) considera los dolores como à vn tronco de vn arbol, y dize, que se ingirieron en el. Notemos lo primero, que de alli les viene la vida, como a la rama ingerta le viene del tronco donde se ingirió, y assi es su vida, vida de dolor. Lo segundo la fruta ingerta siempre sabe a la fruta del arbol en que se ingirió, y assi las prosperidades de los ricos saben al dolor, donde se ingirieron, no ay en casa del rico bocado sin gemido, ni noche sin cuydado. *Aurea rumpunt tecta quietē, vigileque trahit purpura noctes*, dize Seneca. Los techos dorados, las camas blandas de los ricos, no estàn libres de la inquietud, y desuelo: porque estàn ingertos en el arbol de los dolores. Lo tercero, assi como la fruta del arbol ingerto es mas crecida, que la de los otros arboles, assi los trabajos de los ricos, son mas crecidos, y mas en numero, *multis* (dize,) cada estado tiene su trabajo à quien està asido, como el militar, el de las letras, *Qui addit sciētiam, addit dolorem*, pero el estado de los ricos no està ingerto en vna rama particular, sino en el tronco, en la rayz que es la codicia. De todos estos males se libra quien ama poco a los bienes temporales, y no los mete en el coraçon, sino en el arca, como dize Seneca de si, para que quando se los quitaran, no se vaya tras ellos el coraçon, sino que ydos ellos, quede tan dueño de si como antes.

Ecles. 8.
Multos per-
didit aurū
& argentū
&c. vsque
ad cer Re-
gum.
1. Ad Ti-
moth. 6.

XXII.
Cuydados,
& inquietu-
des acompa-
ñan las ri-
quezas.

Eclesias. 1.

XXIII.
Bienes tem-
porales no
se hã de me-
ter en el co-
raçon, sino
en el arca.

Z La

XXIII.
Christo des-
preció los
bienes dela
tierra.

Serm. I. in
vig. Nati-
uit.

2. Cor. 8.

La razon tercera, y valedera, que mueue à despreciar los bienes temporales, es el exemplo que nos dio deste desprecio Christo nuestro Señor. Viendo la Sabiduria eterna, quan engañados estauan los hombres en el amor que tienen à los bienes temporales, y el aborrecimiento de la pobreza (medio efficacissimo para alcançar los eternos, y celestiales) vino del cielo a la tierra, á descubrirnos el valor desta margarita preciosa, hasta alli no conocida. En el cielo (dize nuestro Padre San Bernardo) auia abundancia suma de riquezas eternas, mas en el no se hallaua pobreza: en la tierra auia mucha abundancia desta mercaderia, mas no conocian los hombres su valor: para mostrarnos su incomparable precio, baxó el hijo de Dios del cielo a la tierra, con desseo de hallarla, y escogióla por esposa: porque viendo los hombres, q̄ la abraça, y estima, aquel que sabe el precio, y estima de todas las cosas, sepan amar, y estimar de aqui adelante lo que antes aborrecian. *Cum diues esset* (dize San Pablo) *propter nos pauper factus est*, siendo rico, y Señor de todas las cosas, para enseñarnos el desprecio dellas se hizo pobre.

Vamos apuntandó algunos exemplos de su pobreza. Sea el primero, que pudiendo nacer de madre rica, que fuera Señora de vn Imperio, escogió madre muy pobre, desposada con vn pobre carpintero, que se sustentauan del trabajo de sus manos. Para su nacimiento no se halló en la ciudad de Belen posada, y por falta della, se acogió su santissima madre, à vn portalillo, que seruia de establo para las bestias, donde no tuuo otra cama, ni cuna regalada, sino vn pesebre, ni otras olandas, ni sedas, sino vnos pobres pañales, y el heno de que se sustentauan los anima-

les.

les. Esta pobreza dieron los Angeles por señal a los pastores, para hallar al bendito niño: porque la tomó por diuisa à la entrada deste mundo. Todo lo demas que passó en el discurso de la vida de Christo, correspondió à este principio, y toda la pobreza, que exercitò hasta la muerte, tuuo correspondencia con esta pobreza, con que començò la vida. Quando fue presentado en el templo, ofrecieron por el ofrenda de niño pobre: como tal viuió los siete años del destierro de Egipto en tierra estraña, de gente y dolatra, y sin piedad, donde no tenian la sacratissima Virgen, y San Ioseph, casa, ni alajas, fuerça era, que del trabajo de sus manos saliesse el sustento, y que padeciesen mucha falta de las cosas necessarias, y que el niño Iesus participase della. Quando se quedó en el templo, siendo de doze años, y estuuo tres dias en Ierusalem, sin prouision de comida, como verdadero pobre, la pidió de limosna, segun afirma San Bernardo nuestro Padre, y San Buena Ventura. Desde este tiempo hasta los treynta años, no se sabe en particular los exercicios de pobreza que exercitò, mas en general sabemos, que viuia muy pobremente, por el amor grande que tenia a la pobreza, y por la que padecia su madre, y el Santo Ioseph: porque como no couersaua con los hombres, no tuuo necesidad de condescender con ellos en la comida, y beuida, y vestido, como lo hizo despues para conuertirlos, y assi tenia lugar para exercitar la pobreza por todo este tiempo, con mas continuo rigor: y se verifica lo que el Psalmista dixo en su persona. Pobre soy, y afligido, y exercitado en trabajos desde mi jauentud, y tierna edad. En los quarenta dias que estuuo en el desierto, sin

Luc. 2. Et
hoc vobis si-
gnum inue-
nietis in sa-
tem panni-
inuolutum.
Luc. 2. Par-
turturū, aut
duos pullos
columbarū.

Luc. 2.

Bern. in ser-
mone de hoc
misi.

Bonauent.
in vita Chri-
sti, cap. 14.

Psal. 87.
Pauper sum
& in labo-
ribus à in-
uēit meca.

Z 2

casa,

Math. 4.

Ioan. 6.

Luc. 6.

Math. 21.

Math. 26.

Bon. in o.

p. de per.

sect. ma.

odal ni

ai à rudi

amstun

cafa, ni cama, ni comida, ni beuida, padeciò muchos efectos de pobreza. Escogió discipulos que uiuan en ella pues eran peccadores, y tan pobres, que estauan remendando las redes con que ganauan el sustento. Por el discurso de la predicacion padeciò mucha pobreza, como se colige de no tener casa propria, donde se acoger, y descansar, del bastimento pobre, y gero de cinco panes de cebada, y dos pezes que lleuò al desierto para el, y sus discipulos, à quienes la hambre affigia tanto, que andauan à buscar espigas. Muchas vezes estuuò el Señor en Ierusalem todo el dia, sin comer bocado, por no auer quien le combidase, y a la tarde se yua à Bethania, que estana dos millas para desayunarse, y tomar alguna refeccion corporal. Como pobre entrò en Ierusalem en vn jumento ageno, la Pascua del cordero celebrò en casa agena, y el cordero fue dado en limosna, muriò desnudo, y sin cama, y en el ayre, que aun tierra le faltò en que morir, y como fue tan estrecho el abraço que dio a la pobreza en su nacimiento, no se deshizo, ni aun cò la muerte, en la sepultura entrò con ella, fue la mortaja dada por amor d' Dios, y el sepulchro ageno. Verdaderamente quando nõ huiera otra razon, para que los fieles amaran la pobreza, sino el amor q' Christo la tuuo, y los exemplos que nos dio della, era bastante motiuo este para aficionarse a ella: porque razones, que amen, y estimen, los siertos, lo que su Señor ama, y estima en tanto. Quien es el miserable (dize S. Buenaventura) que ame las riqueças, y menospree la pobreza santa, viendo que el Dios de los Dioses, el Rey de los Angeles, el Señor del mundo, y el vniogenito de Dios, sufrió los defectos de la pobreza. Busque riqueças el Pagano, que viue sin Dios, pro-

also

S

curelas,

curelas el judio à quien fueron hechas promessas de bienes de la tierra, pero el Christiano que se precia de discipulo de Christo, desprecie las riqueças à imitacion suya, no las procure cò sollicitud, ni use dellas, sino para las cosas necessarias cò mucha moderaciò, como la guarda el que tiene abundancia de sal, que no por esta razon, echa en los manjares mas cantidad de la que han menester. Y no porque le ha faltado animo para desafirse de la hazienda que heredò de sus parientes, o adquiriò con su trabajo, y diligencia, se affija, y desconfie de su saluacion, por verse tan diferente de Christo, à quien ve tan pobre, y assi tan rico, acuerdese que para consuelo suyo, y de otros semejantes, que por razon de su flaqueza corporal, o espiritual, o por razon de su estado, no pueden comodamente pasar la vida, sin tener bienes, y conseruarlos, para q' entendiese que esto era licito, quiso Christo nuestro Señor por algun tiempo tener, y guardar dineros, con los quales se compraua lo necessario para el sustento suyo, y de sus discipulos: y porque Christo venia para ser exemplo de todos los hõbres, quiso à tiẽpos exercitar este grado de pobreza voluntaria, que es de precepto, y en otros, otros grados d' pobreza mas rigurosa, q' es de cõsejo, la qual declararemos breuemete.

Consiste la pobreza voluntaria que es de consejo, en que vn hombre dexee por Christo *in effectu*, esto es, de hecho, todas las riqueças, y bienes que tiene, repartiendolas en obras pias, y en que las dexee *in affectu*, que dexee la aficion, no solamente de los bienes que tenia, sino tambien de quantos pudiera tener adelante, con determinacion firme, de viuir siempre en pobreza. Este consejo dio Christo nuestro Señor à vn manco rico, q' guardaua los mandamientos, diziendole:

Bedalib. 4

cap. 34. in

Luc. cap.

12. Cũ ipse

Dominus

cui minis

trabāt An

geli loculo

habuise le

gatur.

XXV.

Pobrecavo

luntaria de

consejo en

que cõsista

Math. 19.

Z 3

ti quic-

Si vis perfectus esse vade, & vende omnia que habes, & danda pauperibus & sequere me.

Aug. epist. 43. ad Paulinum.

XXVI.

Menos se ama lo que no se tiene, que lo que se tiene.

XXVII.

Cuydado de guardar los bienes temporales impide la quietud del alma.

Math. 13.

si quieres ser perfecto, ve, y vende los bienes que tienes, y dalos a los pobres, y sigueme: de aqui se infiere, que aunque es licito, y bastante para la salvacion, conseruar el hombre las riquezas que tiene bien adquiridas, despreciandolas de coraçon, y usando bien de ellas, para sustentar la vida, y socorrer a los pobres, pero obra es de mayor perfeccion, y mas agradable à Dios, el dexar todas las riqueças, que el hombre tuuiere, y darlas a los pobres, haziendose voluntariamente pobre. Y aunque de solo saber que es consejo de Christo Señor nuestro, se conoce su verdad, y prouecho, facilmente se delara: Lo primero, porque aunque poseyendo el hombre riquezas, las puede despreciar, y limpiar su coraçõ del amor desordenado dellas, mas mucho mejor, y mas perfectamente las desprecia, no teniendolas, ni poseyendolas. El glorioso San Agustín enseña esta verdad por estas palabras. Los bienes de la tierra quando se poseen, mas fuertemente atan el coraçon, y le apremian para que los ame, que quando no se poseen. Mucho mas facil es, no querer vno lo que no tiene, que dexar lo que ya tiene: porque lo que no se tiene, desecharse como cosa estraña, pero lo que vno tiene, ya parece que està vnido, è incorporado en el, y es como cortar vn miembro que causa mucho dolor. Otra razon deste consejo es: porque la posesion, y vso de las riqueças, pide mucho cuydado, y sollicitud para conseruarlas, y administrarlas, lo qual impide grãdemente la quietud del coraçon, que desea ocuparse en los exercicios espirituales. Significo Christo nuestro Señor, quando dixo, que la semilla de la palabra de Dios cayò entre espinas, que la ahogaron, y que estas espinas son la sollicitud de las cosas temporales, y las riqueças engañosas del mundo. De

aqui

aqui se sigue, que es gran remedio para librarfe el hombre deste cuydado, y sollicitud, que tanto impide el aprouechamiento, y perfeccion de la virtud, dexar las riqueças, y viuir en estado de voluntaria pobreza.

De la qual ay muchos grados, vno es de los que reseruan alguna parte pequeña de la hazienda que tenían, la que solamente es necessaria para sustentar pobrementelavida, y aunque esta no sea tan perfecta, y estrecha pobreza, como es la del que lo dexa todo, mas para algunas personas, y para algunos fines buenos puede ser mas conueniente, y en particular para mugeres, y personas flacas, que viuiendo en el siglo no se pueden sustentar con solo su trabajo, y pedir, o recibir de limosna todo lo necessario les seria de gran inconueniente para la contemplacion, y quietud. Otro grado desta pobreza voluntaria es, de aquellos que dan toda su hazienda à los pobres por Christo, y se sustentan con el trabajo de sus manos, o con el estipendio de algun ministerio eclesiastico, o con limosnas de los fieles, las que basten para sustentarse. El tercer grado es de los que no contentos con abrazar la pobreza por Christo voluntariamente, quieren vltra desto priuarse por su amor de la posibilidad, de tener cosa alguna, quedando contentos con solo el vso de las cosas necessarias, sin el qual no puede sustentarse la vida humana, que si pudiesen tambien se priuarian del vso, como del mismo dominio. Y porque no ay lazo mas fuerte con que poder hazer esto, que el voto solene hecho à Dios, tomã esto por medio, obligandose por voto particular à la voluntaria, y perpetua pobreza, y esta es la que los Religiosos professan. Admirable inuencion, con la qual vende vn hombre à Dios, no solamente lo que posee, sino tambien lo que

XXVIII.
Grados de
pobreça.
1. Grado.

2. Grado.

3. Grado.

XXIX.
Voto de
pobreça es
muy importante.

Z 4

no

XXX.
Voto de
pobreça no
solo renun-
cia las co-
sas, sino el
a. nor dellas

XXXI.
Elvotoreal
ça à la po-
breça á fer
deReligiõ

XXXII.
Dos virtu-
des se exer-
citan en el
voto, po-
breça, y Re-
ligion.

XXXIII.
Dios quan-
to se ofende
con la que-
bra del vo-
to de pobre-
ca.

no posee, y no solamente lo criado, sino tambien todos los mundos que puede Dios criar, ofrendiendo con veras à Dios, y dexando por el cõ la volũtad, no solo las criaturas que tienen ser, sino tambiẽ que no le tienen, y le puedẽ tener. De aqui prouiene que la virtud de la pobreça con el voto se perficiona, y queda muy agradable à Dios: porque no solo se dexã por su amor las cosas, y la voluntad de tenerlas, sino tambien la libertad de poderlas tener. Aunque el seglar dexela hazienda por Dios, no dexa tanto como el Religioso, y el que ha hecho voto de pobreça: porque se queda con poder, para alcançar otras riquezas. Da el fruto del arbol el seglar, y queda se con el arbol, pero quien ha hecho voto de pobreça, ofrece el fruto, y el arbol todo junto, la hazienda, y la potestad de poseerla. Así mismo sube la pobreça con el voto, á otro grado de virtud mas noble, y calificado: porque passa à ser acto de la virtud de la Religion, que es la mas excelente de todas las virtudes morales. Quien guarda castidad sin voto por amor de Dios, haze bien, y merece: pero quien haze voto de castidad, haze mayor bien, y merece mas: porque el primero tiene vna sola virtud, de donde nace que es continencia, pero el segundo tiene dos, virtud de continencia, y virtud de Religion. De la misma manera sucede en la pobreça guardada sin voto, o con el: porque obligandose vno à carecer perpetuamẽte del dominio de todas las cosas por amor de Dios, hõrra, y glorifica à Dios en grã manera, lo qual pertenece a la virtud de la Religion.

Como agrada mucho à nuestro Señor la obseruãcia del voto de la pobreça, así se ofende grandemente de su quebrantamiento, lo qual se conoce en el rigor con que castigò el primero q̄ huuo entre los fie-

les

les de la primitiua Iglesia, que fue el de Ananias, y Saphira su muger, despues de auer hecho voto de pobreça (como los demas fieles le hazian en aquel tiempo) vendieron vna heredad que tenian, trayendo el precio à los pies de los Apostoles, del qual reseruarõ para si cierta parte, sin declararlo à San Pedro, y el glorioso Santo les reprehendiò tan asperamente el engaño, y la transgresion del voto que cayerõ alli muertos, con gran asombro de los circunstantes. Al q̄ falta en el cumplimiento del voto de la pobreça, compara el glorioso Doctor San Basilio al desventurado Iudas, el qual començò por hurto, y acabò con la venta, y entrega a leuosa de su Maestro. Así ay dos malicias en el pecado de propiedad, la primera es de hurto, (*Furtũ est enim priuata possessio*, dize este santissimo Doctor) hurto es poseer en particular qualquiera cosa, sin licencia del superior. Y esse hurto dize que se haze a la Religion. *Societatis enim expilatio est, reicuiuscumque, & vnde cũ que in priuatum vsum seuocatio.* Y la razõ desto es: porque el Religioso, por el voto de la pobreça se haze incapaz, è inhabil para poder tener cosa alguna: porque sino es dueño, y señor de si mismo, como lo ha de ser de otra cosa? Todas son de la comunidad, y así es agena qualquiera cosa que llegare á su poder, aunque se la den sus parientes, o amigos, y el tenerla, o vsar de ella, como si fuesse propria, es verdadero hurto, porque es retener, o es pender la cosa agena contra la voluntad de su dueño. A esta malicia del hurto, se junta el quebrantamiento del voto, y de la palabra dada à Dios: esto llama San Basilio entregar la palabra diuina. El doctissimo Cardenal Turrecremata, dize que el Religioso propietario es ladrõ, y sacrilego, y es traydor contra Dios: porque quebranta la palabra q̄

Z. 5,

le

Act. 5.

In constir.
monasticis
cap. 35.XXXIII.
Hurto es
poseer al-
go el Reli-
gioso sin li-
cencia.Turcre-
mata cap.
nõ dicatis.
xxxv.
Es Sacrile-
gio, y tray-
cion.

le dio, y la promessa que le hizo, falta al Padre desconfiando de su providencia en aquella cosa q̄ el se pro-uee, falta al Hijo, desechando su imitacion, y al Espiritusanto cōtradiziendo al voto de pobreza q̄ el inspirò.

Supuesta la grauedad del quebrantamiẽto del voto de la pobreza, serà bien declarar algunas cosas en que se quebranta, y algunos auisos para cuitar este vicio tan pernicioso en la Religion, que por serlo tanto manda nuestro Padre San Benito, que el principal cuydado se ponga en arrancarle de rayz del Monasterio. La essencia del voto de la pobreza consiste (como diximos) en carecer voluntariamente, y por voto particular, hecho à Dios, en manos del Perlado del Señorio de todas las cosas deste mundo, no teniẽdo, ni pudiendo tener dominio, o señorio en ninguna dellas. Tener dominio, o señorio de vna cosa, es tener facultad, y poder para hazer della lo que quisiere, y assi el q̄ no tiene dominio en vna cosa, no puede hazer della à su voluntad, sino es por la voluntad de su dueño.

De aqui se sigue lo primero, que el Religioso que hizo voto de pobreza, està priuado del dominio de las cosas, y de qualquiera obra, o accion que presupone dominio, o tiene algun resabio del, como es dar, prestar, vèder, comutar, recebir, obligarse à pagar, y otras cosas semejantes. De manera q̄ si alguna destas cosas hiziere sin licencia expressa, o tacita de su Perlado, haze cōtra el voto de la pobreza: porq̄ todos estos actos encierran en si algo de propiedad, y señorio. Licẽcia tacita se llama, quando por algunas coniecturas, y razones suficiẽtes, juzgamos, estàdo ausente el Perlado, q̄ gustará que el subdito reciba, o preste tal cosa, de la qual no se deue vsar, quãdo se puede acudir cō facilidad al superior, o la cosa se puede facilmente diferir.

Auiendo

XXXVI.
Pobreza q̄
sea.

XXXVII.
Tener do-
minio en q̄
confista.

XXXVIII.
Licencia ta-
cita qual
sea.

Auiendo recibido algun presente con esta licẽcia e Religioso, deue manifestarla despues al Perlado, para que le conste si es su voluntad que vse della, porq̄ no es licito al Religioso tener cosa alguna, sin la voluntad de su Perlado: porque lo que a el le dan, es de toda la comunidad, y el es incapaz de recebir para si, y teniẽdo alguna cosa sin licencia del Perlado, aunque se la aya dado su Padre, la tiene hurtada.

De donde se sigue lo segundo, que escõder las cosas despues de recibidas: porque no las vea el Perlado, es acto de propiedad: porq̄ escõder aquellas cosas, supone por lo menos algun recelo de q̄ no gustará el Perlado q̄ las tenga, y esta culpa es muy semejãte à la que cometierõ Ananias, y Saphira, escondiendo parte del precio que les auian dado por su heredad.

Lo tercero se sigue del fundamẽto puesto, q̄ no solo le està prohibido al Religioso dar los bienes del Monasterio, q̄ està en la sacristia, o libreria, o otra oficina, sino tãbiẽ dar los q̄ el Perlado le ha cõcedido para q̄ vse dellos. La razõ es sacada de la diferẽcia grãde q̄ ay entre el dominio, y el vso; quiẽ tiene dominio, y señorio vna cosa puede disponer della à su voluntad, darla, prestarla, ovèderla como le pareciere. Pero el q̄ no tiene mas del vso de vna cosa, no la puede dar à otro sino vsar della en aquello para que le fue concedida. Como al combidado no le hazen señor de los manjares q̄ le ponen en la mesa, y assi no los puede embiar à su casa: solo tiene el vso de poder comer alli lo q̄ quisiere. Y por esso dizen los Doctores q̄ se distingue el vso del dominio, aũ en las cosas q̄ se cõsumẽ cõ el vso, y cõ el primer vso. Supuesto esto, y q̄ a los Religiosos solamẽte les cõcedẽ el vso de las cosas q̄ poseen, y no el dominio, claro està q̄ no las puedẽ dar, ni à seglar, ni

à Reli-

XXXIX.
Esconder
algo del Per-
lado, es pro-
priedad.

XXXX.
Diferencia
entre domi-
nio, y vso.

XXXXI.
Religioso
no puede
gastar lo q̄
tiene ad v-
sum.

que en esto se quebranta el voto hecho à Dios, y dizē q̄ aunque mirando solamēte a la primera rayz, parece q̄ fuera menester aqui mayor cantidad para ser pecado mortal, que en el hurto: porque aqui ni la cosa parece tan agena, ni el dueño tan inuoluntario como en el hurto, pero mirando a la segunda rayz basta para ser esto pecado mortal, la cantidad que basta para q̄ el hurto lo sea, por ser mucho mayor la obligacion q̄ por el voto de la pobreza tenemos, de no vsurpar, ni tomar nada contra la voluntad del superior, que la q̄ tenemos por el septimo mandamiento, de no tomar nada contra la voluntad de su dueño. Por auer recebido vn Mōge tres reales de vn hermano suyo, para vna tunica (segū cuenta Surio en la vida de nuestro Padre San Gregorio) le hizo castigar el Santo, con las penas debidas al propietario, juzgando auer incurrido en la culpa de la propiedad. Pero quando admitamos, q̄ en el voto de la pobreza podemos en este tiempo entendernos algo mas, y que valor de tres, o quatro reales sea pequeña materia para pecado mortal, el Religioso q̄ trata de perfeccion, y de euitar faltas, por pequeñas q̄ seā, en este vicio ha de huyr dellas como del fuego, particularmēte el q̄ professó la santa regla en q̄ se mada q̄ ninguno tenga, ni reciba, ni dē cosa alguna sin licencia del Abad, ni siquiera vna pluma.

Aduierte finalmente, que aunque para la obseruancia del voto de la pobreza, basta no tener dominio en alguna cosa, ni exercitar acciones q̄ presupongan dominio, o tengan refabios del: mas para tener el espíritu, y merecimieto de la santa pobreza, vltra desto se requiere, tener apartada la voluntad de la codicia de las cosas, y libre el coraçon del amor dellas; de tal manera, que ni dessee el Religioso las que no tiene, ni sien-

D. P. Bene
dictus in
Regula ca
pit. 34. ne
q̄ graphiū

L. de
Merecimie
to de la po
breza esta
en apartar
se de la co
dicia de las
cosas.

ta el

ta el carecer de las que tiene, si su Perlado se las quisiere quitar. Algunos Religiosos ay, que auiedo varonilmēte menospreciado el mundo, y dexado mucha hazienda en el, se aficionan en la Religion à algunas cosas, y si se las quitan, sienten mucha pena, y dolor, que es indicio del amor, q̄ tienen puesto en ellas: en tal caso conuiene apartar de si las cosas que aman; y entregarlas al Perlado, el qual las auia de quitar en conociendo en el subdito la demasiada aficion. En semejantes mortificaciones exercitauan los Santos Padres à sus dicipulos muy de ordinario. Auendosi cōtentado mucho San Dositheo de vn cuchillo, para vsar del en la enfermeria, se le negò San Dorotheo su Maestro, diziendo. *Placet ne tibi Dosithee? Vis ne fieri huius gladioli seruus, an seruus Christi? Non erubescis appetere, & velle, vt gladius hic dominetur tibi?* Contentate el cuchillo Dositheo? Qual quieres mas, ser esclauo deste cuchillejo, o ser esclauo de Christo? No te auerguenças de que este cuchillejo se señoree de ti? Ni te parezca, que el ser la cosa que amas de poco valor, haze menor la culpa del aficionarse della: porque (como dize Casiano) tanto es mayor verguença el ser vencido, quanto el contrario que nos vence es mas flaco, y no consiste la grauedad desta culpa en ser de mucho, o poco valor la cosa que se ama, sino en el exceso del afecto con que se ama, y es cierto, que quanto es mas baxo, y vil el objeto, tanto menos disculpa tiene el amor. El mismo Casiano cuenta, que viendo San Basilio la aficion que tenia vn Senador à vnas cosas, que referuò para si de su hazienda quando se metiò Monge, le dixo estas palabras. *Et Senatorē perdidisti, & monachū nō fecisti.* Perdiste el ser Senador, y no has ganado el ser Mōge: por q̄ no es Mōge el q̄ se aficiona à bienes

Casianus
lib. 7. ca-
pit. 20.

Lib. 7. ca-
pit. 20.

terrenos.

LI.
Aficion a
las cosas,
como se qui-
ta.

Bern. ser.
4. de ad-
uentu.

Vincen. ca-
pit. 1. de vi-
ta spiritua-
li.

LII.
Perfeccion
es carecer
de algo ne-
cessario.

terrenos. Para no llegar vn Religioso à aficionarte à las cosas que le tienen concedidas para su vso, es bué remedio procurar, que sean tales, y tan agenas de curiosidad, que no aya en ellas cosa alguna que pueda llevar tras si el coraçon: porque no se aficiona tanto la voluntad à las cosas por ser de mucho precio, y estima, quanto por la hermosura, y curiosidad, que vee en ellas. Ni basta todo lo dicho, para el perfecto exercicio, y merecimiento de la pobreza, sino que demas desto, se requiere el vso pobre, y escaço, de las cosas necessarias: porque sucedera, no tener el Religioso dominio en alguna cosa, ni puesto el amor en lo que se le ha concedido para su vso, y con todo esto, carecer del merito de la pobreza, por tener abundancia de las cosas necessarias, y gran cuydado de que no aya falta destas, ni en el sustento, ni en el vestido, y calçado, ni en la cama, ni en la celda, ni en el ornato della. Lastima es (dize nuestro Padre San Bernardo) que aya tantos que se glorien del nombre de pobres, y de tal manera lo quieran ser, que no les falte nada, que aun los ricos no llegan à alcançar otro tanto. Y San Vicente Ferrer llorando esto mismo dize. Ay dolor, muchos son los que se glorian de solo el nombre de pobres, y diziendo que son amigos de la pobreza, aborrecen, y huyen quanto les es posible de los compañeros, y amigos de la pobreza, que son la hambre, la sed, la necesidad, y el menosprecio, de manera que quieren tener el nombre de pobres, y la abundancia de ricos. El Religioso pues que no quiere contentarse cõ solo tener estado de pobre, sino que juntamente, quiere tener espíritu, y merecimiento de pobre, no se contente, con no querer cosas superfluas, sino passe adelante, à no querer todo cumplimiento de las cosas necessarias,

rias, y holgarse con la falta de algunas dellas, quando fuere sin mucho daño de la salud, y vida. Y tome lo necessario muy rassadamēte, como pobre, procure, y dessee quãto es de su parte, padecer alguna falta, en la comida, en la beuida, en el vestido, en la celda, y en todas las demas cosas, y quãdo se le ofreciere alguna ocasiõ destas, aceptela cõ gusto, y voluntad, para exercitar la santa pobreza, y sentir los efectos della, q̄ son las faltas de cosas necessarias, è imitar à Christo nuestro Señor, que se abraçõ con la pobreza por nuestro amor, y sintiõ muchissimas vezes sus efectos, padeciẽdo hambre, sed, frio, cansancio, y desnudez.

Este afecto de pobreza se podrá dilatar en la forma siguiente. Lo primero con la peticion diziendo. O sabiduria eterna, è infinita, que conociendo los bienes celestiales, que se ganan en desechar los terrenos, y el precio inestimable de la pobreza de espiritu voluntaria, començastes à enseñarla en la leccion de prima, q̄ leystes a la mañana de vuestro nacimiento, en la cathreda del pesebre, y concluystes esta materia, leyendo la leccion de visperas en la tarde vltima de vuestra vida mortal, muriẽdo desnudo, y pobre, en la Cathreda de la cruz, hazedme discipulo docto, en esta celestial doctrina, conozca el valor inestimable de la pobreza con el entendimiento, amela con la voluntad, quitando el amor de los bienes de la tierra, y poniendole todo en los bienes del cielo, aborrezca las cosas superfluas, y guste de padecer alguna falta en las cosas necessarias. Suplicoos Dios mio (añade la obsecraçion) me concedays esta merced, por el amor grande que tuuistes à la santa pobreza. Por el frio, y desabrigo que padecistes en vuestro nacimiento. Por la hambre, y cansancio que sufristes muchas vezes en el dif-

LIII.
Afecto de
pobreça co-
mo se dila-
ta.
Petition.

Obsecra-
cion.

Deseo.

curso de vuestra vida, por la sed, y desnudez que os afligió en el tormento de vuestra muerte. Forma luego vn deseo de la santa pobreza de espíritu, considerando las penas, y cuidados, de que libra al alma, y los bienes incomparables, que acarrea en esta vida temporal, y en la otra eterna. O que paz! o que quietud! que seguridad, y que alegría tienen en sus almas los verdaderos pobres de espíritu! O que llenos se hallan de esperanças, y prendas del cielo, por auer quitado su confiança de las cosas de la tierra! La naturaleza no sufre que en todo el vniuerso aya algun lugar vacio: en saliendo vn cuerpo, ha de entrar luego otro, que llene aquel lugar: assi Dios author de la gracia, no sufre que el alma, que por su amor se desnudò de la posesion, y aficion de los bienes del mundo, que de vacia, luego la llena de gracias, y virtudes, y dones celestiales. Para la reprehensio mira primero de qual estado eres de los quatro q̄ arriba señalamos. Si eres rico, reprehendete, porque no sabes ser rico pobre, poseyendo las riqueças, no para ser poseydo dellas, sino para emplearlas, en seruicio de Dios, como miserable pones en ellas el coraçon, y como son espinas le traes espinado, y afligido. Si eres pobre *in effectu*, reprehendete, porque no lo eres *in affectu*, y te llamã pobre rico: porq̄ siendo pobre en hazienda, eres rico en deseos de tenerla, padeces el trabajo de la pobreza, sin el merecimieto della. Si has hecho voto de pobreza, confundete de ver quan mal le cumples, amando mucho las cosas q̄ tienes *ad vsum*, y deseando las q̄ no tienes, gustãdo de cosas superfluas, y sobradas, y sintiẽdo qualquier cosita que te falte de las necessarias.

Admiracion.

La admiracion exercitaràs diziendo. Es posible Dios mio, que siendo vos tan amator de la pobreza la

aborrezca

aborrezca yo tanto? Que siẽdo vos Señor de riqueças infinitas, os hagays pobre por amor de mi, y q̄ no sepa yo despegar la volũdad por amor de vos, y por mi prouecho, dela miseria de bienes q̄ poseo, q̄ sino los dexo me hã de dexar? Despues se sigue la interrogaciõ. Por q̄ amas alma mia los bienes percederos desta vida, q̄ despues de auer afanado en adquirirlos, y en cõseruarlos, te hã de dexar en la muerte? Que haras el dia del juyzio, quãdo veas á los pobres d̄ espíritu sentados como juezes en tronos de Magestad, y grãdeza, para juzgar á los demas, y ati como reo, y culpado, porq̄ fuyste rico, olo desseaste ser? Como osaràs mirar al juez supremo Christo n̄ro Señor, q̄ tãto ama la pobreza, y tantos exẽplos te dexò della, auiedolos menospreciado cõ tã loco atreuimiẽto? En la afirmaciõ te exercitaràs desta manera. Iustissima cosa es Dios mio, q̄ conozca mi alma q̄ soys biẽ infinito, digno de sumo, è infinito amor, y q̄ le poga en vos, q̄ solo soys suficiẽte para satisfacer á todos sus desfos, y le aparte de los bienes criados, q̄ enciendẽ mas la sed de la voluntad, la mia á solo vos dessea. *Sitiuit anima mea ad Deũ fontẽ viuũ*. Busquẽ los demas los bienes q̄ quisieren, q̄ para mi no ay otro, sino vos. *Mihi autẽ adbere Deo bonũ est, & ponere in Dño spẽ meam*. Quiero descuydar de mi, y poner en vos toda mi cõfiança. Finalmẽte cõcluyras este afecto dela santa pobreza cõ vn proposito firme del exercicio della, diziẽdo: Señor mio amator de la pobreza, y Maestro excelentissimo della, cõ vuestro fauor propõgo de imitaros en desfechar el amor delos bienes de la tierra, y procurar los del cielo. De las cosas superfluas huyrẽ como de la muerte, y delas necessarias tomarẽ lo que bastare para conseruar la vida, y quando desto huuiere alguna falta, la sufrirẽ de buena voluntad, por imitar vuestra

Interrogacion.

Afirmacion.

Psal. 41.

Psal. 72.

Proposito.

Aa 2

pobreça,

pobreça, y alcançar el premio della, que es vuestra vi-
sta soberana, y el Reyno de los cielos, donde viuis, y
Reynays por infinitos siglos. Amén.

PARAGRAFO VEYNTE Y CINCO.

De la abstinençia.

AVNQUE la virtud dela abstinençia tie-
ne por contrario al mas flaco de todos
los vicios, que es la gula, y por esta ra-
zon es el primero q̄ se ha de vencer en
la batalla espiritual, como probamos
en el capitulo nueue del segūdo libro del Arte de biē
viuir, cō todo esso suele auer mucha dificultad en ven-
cerle. La qual prouiene, lo primero del color honesto
con que se encubre la gula, que es la conseruacion de
la salud, y vida. Como no se sabe lo q̄ basta para socor-
rer à la necesidad, el desseo del deleyte q̄ ay en los mā-
jares, la finge mayor de lo q̄ ella es, y disfraçadose el
deleyte, cō capa de necesidad, excedemos muchas ve-
zes en la cātidad, y calidad de la comida, y beuida. La
segūda causa desta dificultad prouiene, de q̄ en otros
vicios puede el Christiano, quitar la materia, y huyr la
ocasiō del mismo vicio: puede huyr las honrras, y me-
nospreciar las dignidades, q̄ son materia, y ocasiō de so-
beruia, y vanagloria: puede dexar la haziēda, y el dine-
ro, q̄ es el objeto de la auaricia. puede huyr la vista, y
conuersacion de las mugeres, que es la ocasiō de la
torpeça: puede apartarse de la comunicacion de los
hombres, y huyr sus molestias, y contradiciones, que
es la ocasiō del vicio de la ira: mas la materia, y oca-
sion del vicio de la gula, que es el gusto del manjar,
y la

I.
Socolor de
la salud se
excede en
los manja-
res.

II.
Ocañon de
la gula no
se paede
huyr.

y la necesidad, y el apetito del, ni la puede quitar, ni
huyr: porque està obligado cada dia à tomar la refec-
cion corporal de comida, y beuida que fuere menes-
ter para la conseruacion dela vida, y para el officio del
alma, y assi siempre està viua la tentacion de la gula:
y siempre dura la pelea, y lucha, cōtra ella, y siempre,
aunque con menos fuerça perseuera la dificultad de
la abstinençia. Por esso dize Casiano, que en los otros
vicios podemos cortar las rayzes dellos, mas la rayz
de la gula, que es el vso del mājar, no la podemos cor-
tar: porque el manjar necessario para el sustento dela
vida, no se puede negar al cuerpo, y de aqui prouie-
ne que dure tanto la lucha cō este vicio de la gula. Cō-
firma esta doctrina con lo que sucediō à vn Santo vie-
jo del yermo, el qual estimandole en poco vnos Filo-
sofos, porq̄ no auia estudiado, les propuso este proble-
ma. Mi Padre me dexo obligado à muchos acreedo-
res, y he pagado lo que deuia à todos ellos, y me he li-
brado de su importunidad, y molestia, saluo à vno de
ellos, q̄ pagandole cada dia lo q̄ le deuo, nunca puedo
acauar de pagarle la deuda, ni me puedo librar de su
molestia. Rogaronle los Filosofos que les declarase lo
que por esta parabola queria significar. El se declarò
desta manera. Por la condicion de mi naturaleza cor-
rompida, y mal inclinada, estaua fugero à muchos vi-
cios, y passiones, que me impugnauan, y molestauan
mucho, y con el ayuda de Dios renunciando al mun-
do, y à todos sus deleytes, y honrras, y dexando la ha-
zienda que heredè de mi Padre, y amado la pobreça,
me he librado de todos ellos, como de molestissimos
acreedores, que me pedian que consintiesse cō ellos,
y auiendolos desechado de mi con la renunciaciō en-
tera, que hize de todas las cosas del mundo, estoy li-

Colat. 5. ca-
pit. 19. C

21.

III.
A los demas
vicios se les
cortan las
rayzes a la
gula no.

III.
Enigma de
la gula.

bre dellos: Mas quedame el estímulo, y passiõ del vicio dela gula, el qual aunq̄ en alguna manera lo he reprimido, contentádome con poco manjar, mas siẽpre siento su lucha, y molestia, q̄ nunca me he visto libre del, siẽpre al apetito de la comida le pago su deuda, y nõica le acabo de pagar, porq̄ siẽpre quedo obligado à darle el mājtar necesario. Como los Filofofos oyerõ al viejo esta doct̄rina tã verdadera, y tã sutil, y espiritual y q̄ ellos con todo su estudio no auian alcanzado, ni ponderado, quedaron admirados, de que sin erudiõ del siglo supicse tanto; y al que despreciaua por idiota, tuuieron por varon muy sabio, y como tal lo veneraron.

De aqui se sigue òtra cosa que acrecienta la dificultad de la virtud de la abstinencia, y es que la mucha edad, y larga vejez, q̄ suele en los siervos de Dios, apagar el ardor de las passiones, y quitar la turbacion, y molestia delas tētaciones, y causar cõ la gracia diuina grande quietud, y paz en sus almas: en lo que toca à la passion, y tentacion de la gula, no haze este efecto, tã grãde, y tan señalado, y tan eficaz, antes acontece muchas vezes en esta edad, estar mas viua esta passion, y mas fuerte esta tentacion, y tener necesidad de resistir, y pelear de nuevo cõtra ella. Esto aduertete. S. Ysidoro por estas palabras. No ay acreedor tã importuno al hõbre como es el vientre, que con la hãbre cotidiana pide cada dia de comer. Cõ las demas passiones que mueue à vicios, aunque nacemos, y nos criamos con ellas, mas muchas vezes no morimos con ellas: mas con la passion q̄ prouoca al vicio dela gula, no solamente nacemos, y nos criamos, sino tambien morimos con ella, y muchas vezes con apariencia de necesidad, buscamos el gusto de la comida, y pensando q̄

Isidorus de summo bono lib. 2. cap. 42.

V. Gusto se busca cõ apariencia de necesidad.

serui-

seruimos a la verdadera necesidad, obedecemos al apetito desordenado del deleyte, y regalo. Esto es de S. Ysidoro. De lo qual se colige bien la dificultad que ay en alcanzar la virtud de la abstinencia.

La necesidad que della tenemos, y las vtilidades q̄ nos acarrea, son tan manifestas, q̄ es superfluo de ternernos à declararlas; basta dezir, que la abstinencia es muy agradable à Dios: porque se mortifica cõ ella por su amor la inclinacion natural, que tenemos al deleyte de los manjares. San Athanasio dize, que el abstinente es de casta de Angeles, y porq̄ S. Iuan Baptista lo era tanto, es llamado Angel en la diuina escriptura. Quitado el peso de los manjares, buela con facilidad el alma al cielo, para dõde fue criada, y es muy semejante a los Angeles, y enel mucho comer muy parecida à las bestias. Entre los innumerables daños que causa la destemplança, dos son los mas señalados. El primero es ser causa de muchas dolências corporales, porque del estomago harto emanã los humores abundantes, y destos proceden las enfermedades; y asì Hippocrates, y Galeno, con otros muchos authores dela medicina, no dan otra causa de muchas dolências, sino la abundancia de los manjares, y S. Iuã Chrifostomo haze vn epilogo dellas, que por ser tantas dexo de referirlas. El otro daño es de las muchas enfermedades del animo. Encomiendo vno destempladamente, los vapores del manjar q̄ suben del estomago à la cabeça, escurecen, y ciegan el entendimiento, para q̄ no percua las verdades, q̄ enseña la fe diuina, y la razõ natural. De aqui prouiene q̄ el espiritu quede postrado para le uãtarfe à cosas celestiales, y ocuparse en la oraciõ, è inclinado à platicas vanas, à palabras arrogãtes, y si ay ocasiõ d' ira, al pũto se siguen las palabras injuriosas, y las

VI. Necesidad de la abstinencia.

Athanasius.

Math. 11. Hic est de quo dictum est. Ecce ego mitto Angelum meum.

VII. Daños que causa la gula.

VIII. Gula quita la salud.

IX. Gula escurece el entendimiento.

obras desatinadas: porque como la razon está escurecida, y las pasiones se hallan muy viuas, sin el freno q̄ les auia de poner la consideracion, y razon, lleuan al hombre donde quieren: particularmente se despeña la concupiscible, yédose tras los antojos que le vienen de juegos, y fiestas de recreaciones, y entretenimientos, y de obras lasciuas, y deshonestas. No es tan cierto (dize vn author moderno) yr el humo tras el fuego, ni el ayre al lugar vacio, ni la tierra en busca de su centro, como las tentaciones carnales tras la destemplança. Contando Moyses las ingratitudes del pueblo de Dios dize el, que viendose harto tirò coces, y boluio à Dios las espaldas. Esto mismo experimentamos nosotros cada dia: porque en afloxado la rienda à nuestras pasiones, y dando vna pequeña licencia al apetito de la gula, no para hasta desterrar à Dios del alma, y dar con nosotros en vn abismo profundissimo de miserias, lo qual declara el glorioso San Chrysostomo por esta comparacion. Como vna naue q̄ está en medio del mar, y tiene mayor carga de la que puede llevar, se vnde, y anega en el mar, por el grande peso que tiene, sin que la ciencia, é industria del Piloto, ni la muchedumbre de los marineros la puedan valer, ni ser de provecho: assi nuestra alma, si en el cuerpo recibe mas manjares, de los q̄ ha menester, viene à caer en pecados, con los quales se vnde en el pelago de la perdicion eterna, y está con el pecado de la gula, y con los que della salen, tan ciega, y obstinada, que ni bastan consejos de amigos, ni amonestaciones de predicadores, ni el temor de los castigos, ni el estímulo de la conciencia para que se remedie, y se salue cō la penitencia, sino que los pecados en que está cayda, y la locura del coraçõ la haze padecer naufragio de muer

X.
Gula inclina à todos los vicios.

Deut. 32.

Incrassatus est dilectus

& recalcitrauit, &c

Chrysost. serm. cōtra luxuriam.

XI.
No ay remedio para enfrenar al que se vence de la gula.

te, y condenacion eterna. Todo esto es de San Chrysostomo, el qual habla de lo que comunmente succede a los hombres que se rinden al pecado de la gula, y à los demas q̄ del nacen. Y estos son aquellos de quien dize el Apostol San Pablo, escriuiendo a los Philipenses. Muchos viuen, y conuersan entre vosotros q̄ son enemigos de la Cruz de Christo: porque se dan à regalos, y deleytes de gulas, y torpeças, q̄ condena la cruz de Christo: el fin de los quales es la muerte, y perdiciõ eterna de sus almas, y de sus cuerpos: porque son ellos tales, que al vientre tienen por su Dios. Dize el Apostol, que estos hombres dados al vicio de la gula, tienē al vientre por su Dios: porque su principal cuidado le tienen puesto, en satisfacer al apetito desordenado del comer, y beuer, y por cumplir con el, faltan à los preceptos de Dios, y esto es tener al vientre en su estimacion por su vltimo fin, y por su Dios.

Los prouechos contrarios a estos daños referidos causa la abstinencia, ella es madre, y engendradora de la salud del cuerpo, y del alma. De la primera dize Hippocrates, que ninguna medicina es mas conueniente para tener entera salud, y gozar de larga vida que la templança, y que los hombres que firuen al vientre, y a la gula, nunca viuē sin achaques, y dolencias, y pocas vezes mueren cō canas. De la segunda salud, y vida espiritual dize S. Ambrosio, que la hambre es amiga de la sabiduria: porque con la abstinencia está el espíritu dispuesto para el conocimiento de las verdades, y para la oraciõ. El santissimo Abad Nilo, declara maravillosamente este efecto de la abstinencia, por estas palabras. La templança es principio de la vida santa, y venciendo con ella la gula, y todos los demas deleytes sensuales, se gana el vso de la contemplacion. La

Ad Philip. 3.

Quorum Deus venter est.

XII.
Abstinencia madre de la salud.

Ambros. fames amica sapientie.

XIII.
Abstinencia habilita para la oracion y estudios. Nilus orat. 8. in Biblioth. tom. 5.

oracion del hombre sobrio buela como vna aguilã à Dios. El espiritu del hombre templado, y ayuno, resplandece como vna estrella en el cielo sereno: el vapor del incienso sube por el ayre, y derrama en el fuolor: y la oracion del hõbre templado, sube al acatamiento de Dios, y le da suauissimo olõr: el animo del hombre templado imita las vidas de los Santos, y como vn caminante muy diestro, y libre de impedimẽtos, camina muy presto a la ciudad, dõde va: assi el hõbre templado, allega presto à la paz, y quietud suauissima del coraçon. Todo esto es del Santo Abad Nilo. El ser tantos los prouechos dela virtud de la abstinẽcia, y tan grande la dificultad en alcançarla, nos obliga à dessear saber los medios cõ que esta virtud se alcança, y se vèce el vicio contrario de la gula, pero por que tratamos dellos en el capitulo nuene, del segundo libro del Arte de bien viuir, solamẽte trataremos aora del mas principal de todos, y mas proprio deste lugar, que es vn desseo muy eficaz de imitar à Christo en esta virtud, considerando con atencion los marauillosos exemplos que della nos dio. Ninguno hallamos escripto desde que Christo nació, hasta que se manifestó en Isrrael en la edad de treynta años, pero certissimo es, que en este tiempo exercitò con suma perfeccion esta virtud, como todas las demas, y coligese bien: lo primero, de que si San Nicolas, y otros muchos Santos, siendo niños, y de poca edad, se exercitauan en muy señaladas abstinencias, quanto mayores, y mas perfectas las haria el Santo de los Santos, y el que era fuente de toda santidad? Lo segundo de que el motiuo que Christo tuuo en quanto hombre para las obras exteriores que hazia, y penalidades en que se exercitaua, era el amor inmenso que tenia

XIII.
Christo Señor nuestro exercito la virtud de la abstinencia.

obispo

2 4A

à su

à su Padre eterno, y el desseo inefable de saluar al hõbre, y padecer por el: y como este amor, y este desseo siempre tuuo vn mismo ser, y vna misma perfeccion, sin variarse, ni mudarse en vn punto: assi obrò todas las virtudes exteriores en sumo grado de perfecciõ, y se exercitò en actos perfectissimos de abstinencia para agradar à su Padre eterno, y padecer por el hombre, y hazer mas copiosa su redempcion. Y aunque estos actos de abstinencia, que Christo obrò hasta los treynta años, no quiso que se escriuiesse, para enseñarnos con este silencio la virtud de la humildad, cuyo oficio es encubrir, en quanto lo sufre la caridad, las virtudes que el hombre tiene, y las obras excelentes que haze; pero las almas deuotas, conuencidas con las razones que mueuen à creer, que Christo se exercitò por aquella edad en marauillosos exẽplos de abstinencia, deben poner en ellos los ojos de la consideracion, para imitarlos. Siendo la Virgen nuestra Señora, dechado de perfectissima abstinencia, como lo fue de las demas virtudes, y sabiendo quan agradable era esta à su dulcissimo Hijo, claro està, que le auia de criar en ella desde su infancia, sustentandole con la purissima leche, de sus sagrados pechos, que seria muy moderada, por ser ellos pequeños conforme à su tierna edad. A lo qual hazen alusion aquellas palabras de los Cantares: *Soror nostra parvula est, & vbera non habet.* Nuestra hermana es pequeña (dizen las tres personas diuinas, hablando de la Virgen) y tiene muy pequeños los pechos. Suponiendo como verdad certissima, que ni en ellos, ni en la leche, ni en todo lo demas que se requiere para ser vna muger madre verdadera, y perfecta, no le faltò cosa alguna, à la sacratissima Virgen, para serlo

XV.
Actos de abstinencia de Christo, porque no se escriuen.

XVI.
Virgẽ nuestra Señora exercitò en abstinencia à Christo Señor nuestro.

Cantic. 8.

de su

XX.
Sola virgo
lactabat
Vbere de
calo pleno.
Isai. 7. Bu
tyrum &
mel come
det, ut
sicut repro
bare malu
& eligere
bonum.

XVII.
Virgē nue
stra Señora
tuuo mode
rada leche
para criar
á Christo.

XVIII.
Christo y
su madre vi
ueron en
Egipto cō
abstinēcia.

de su hijo, que la escogió para su madre, este pensa
miento de que le exercitò en abstinencia desde su in
fancia se puede ayudar, considerando que los conti
nuos ayunos, en que se exercitò los años que viuio
en el templo, y la singularissima templança de su co
mida, no eran à proposito para tener sobrada leche, y
así influia el cielo la que era menester, pagado este
pecho a los pechos sagrados de la Virgen, como lo ca
ta la Iglesia en vna antífona diziendo. *Sola virgo lactabat
Vbere de calo pleno.* Aquella palabra. *Sola virgo* parece, que
excluye otros regalos, y papillas que suelen dar à los
niños de miel, y manteca, y aunque dize del Esayas, q̄
comerá estos dos manjares, para que sepa reprobrar
el mal, y elegir el bien: pienso que el sentido literal
destas palabras, es dezir, que Christo será niño aunq̄
sea Dios: porque aquella, *ut*, se toma en este lugar, co
mo en otros por la disiuncion, *quamuis*. Y así dezir el
Profeta: *Butyrum, & mel comedet, quamuis sciat reprobare ma
lum, & eligere bonum.* es dezir que será niño, aunque sea
Dios, á quien pertenece saber discernir entre el biē
y el mal. Y aunque la otra parte desta antífona (*Vbere
de calo pleno*) parece que dà à entender abundancia de
la leche que el cielo influia: pero biē mirado no se co
lige, sino que venia conforme a la capacidad de los pe
chos, y si ellos erā pequeños, con poca leche se inchi
rian. En vn hymno canta la Iglesia este pensamiento,
que Christo fue sustentado con poca leche, diziendo
Paruoque lacte pastus est. Y si passamos del nacimiento adē
lante hallaremos fundamento, para prouar el exem
plo de abstinencia, que en Christo tenemos, por su in
fancia, y adolescencia. La Virgen, y su esposo erā muy
pobres, y ofreciendo en el templo como pobres, cier
to es que comian como pobres, particularmente en

in ob

Egipto

Egipto, entre gente y dolatra, y sin piedad, adóde del
trabajo de sus manos auia de salir el alquiler de la ca
silla en que viuian, lo necesario para el vestido, y pa
ra otras obligaciones de aquella tierra. Boluiendo a la
propria del Nazareth, no estarian muy sobrados: por
que siendo poco, o nada lo q̄ que dexaron, como se coli
ge de que la misma noche que el Angel les mādò ca
minar para Egipto, se partieron para allà, sin que el a
juar que tenian, los obligase à detenerse: poco, o nada
hallarian à la buelta, y así siendo pobres comeriā co
mo tales, y guardaria Christo con suma perfeccion, la
abstinencia que tanto amaua.

El primer exemplo della, que refiere el Santo Euā
gelio, auernos dado despues que se començò à mani
festar, fue el ayuno del desierto, en el qual estuuò qua
renta dias enteros, sin comer ni beuer cosa alguna. La
abstinencia perfecta consiste en abstenerse de manja
res, y del gusto, y fabor dellos, y en sufrir hambre, quā
to se compadēce con la conseruacion de la vida, y cō
lo q̄ pide la caridad, y así Christo la exercitò por este
tiempo muy grande: porque aunque suspendiò por
los quarenta dias, la accion del calor natural, en el hu
mido radical: porque no le quitase la vida, mas abstu
uofe de todo gusto, y fabor, de manjar, y de beuida,
haziendo que la naturaleza careciesse deste consuelo,
à que tiene natural inclinacion. Y passados los quarē
ta dias dexò obrar al calor natural, y sufrió hābre por
todo el tiempo que duraron las tentaciones, y la hā
bre fue tan grande, que en lo exterior se le conociò, y
dio ocasion al demonio à que le dixesse, que para re
medio de tan gran necesidad, cōuirtiesse las piedras
en pan. El fin desta abstinencia de Christo declara S.
Ambrosio por estas palabras. Ayunò Christo nuestro

Señor

Math. 4.
XIX.
Abstinēcia
de Christo
en el ayuno
de quarenta
dias en que
fue milagro
sa.

Ambros.
Serm. 37.

XX.
Christopor
que ayunó.

XXI.
Angeles
porque fir-
mieron à
Christo.

XXII.
Christopor
que ayunó
en bautiza-
dole.

I. Pet. cap.
5. Sobriy el
tote, & vi-
gilate quia
aduersarius
uester dia-
bolus, &c.
Amb. in
Exam.

XXIII.
Saliua delq
está ayunó
mata laser-
pientes.

Señor por causa de nuestra salud, y remedio. para en señarnos, no solamente de palabra, sino también con el exemplo, vna cosa tan prouechosa para nuestra saluacion, como la abstinencia: como haze vn bué medico, q̄ la pocion amarga de q̄ tiene necesidad el enfermo, la gusta el primero, sin tener necesidad della, para q̄ el enfermo se anime à tomarla, y espere por medio della la salud. Tambien por esta razon quiso Christo, que los Angeles le siruiesse despues de su abstinencia, y le regalassen con la comida necessaria, para que mouidos con la esperança, del premio que se concede à la abstinencia, nos exercitemos en ella. Manjares preciosos, y regalos celestiales, se dan à los que dexan por Dios los viles de la tierra. En bautizandose Christo ayuna, y se acompaña de la abstinencia, para enseñarnos, que para conseruar la gracia recebida en el bautismo, es medio muy conueniente la abstinencia. Tambien lo es para vencer las tentaciones de los enemigos de nuestra alma: es arma fortissima, con q̄ son vencidos, y para enseñarnos esto, se armò Christo de la abstinencia, esperando la pelea de tentaciones con el Demonio, y con ella le venció. Por esso nos acõseja el Apostol San Pedro, que seamos sobrios, y templados en las comidas, y beuidas, velando con mucha atencion: porque nuestro aduersario el Demonio, anda como vn leon hambriento, y rabioso, buscando à quien tragar. Del hombre que està ayuno dizê los naturales, y lo testifica San Ambrosio, que si echa la saliua de su boca à vna serpiente, y la serpiente la gusta, muere cõ ella. En los efectos naturales de las criaturas, nos dexò Dios muchas señales, y sombras de los efectos sobrenaturales dela gracia: y assi matar el hõbre ayuno con la virtud natural de la saliua, la serpi-

te

te corporal, es señal de que con la abstinencia, virtud sobrenatural, se vencen los Demonios serpientes espirituales, y se matan los vicios, que es la ponçoña con que ellos matan las almas.

Otros muchos exemplos admirables de abstinencia refieren los Euangelistas, que exercitò Christo nuestro bien, en los tres años que anduuo predicando por villas, y lugares de Iudea, y Galilea; por la breuedad que pretendo los reduziremos a los cinco actos, o especies de abstinencia con que se resiste à otros cinco con que tienta la gula.

El primer acto es comer à su tiempo, q̄ es quando lo pide la necesidad, y la costumbre dela gente virtuosa dela tierra donde vno viue, o dela casa dõde mora, o cõforme al precepto, y ordẽ de los mayores. Por ser este cõcierto del tiempo de la comida cosa honesta, è importãte para la virtud, dixo el Espiritusanto. Bienauenturada la tierra, cuyos Principes, y Governadores comen à su tiempo, y comen para sustentarse, y no para deleytarse. A todos conuiene este auiso, y mucho mas à los que tratan de perfeccion, y oraciõ, y à los Religiosos, como lo afirma Casiano por estas palabras. El Religioso, y seruo de Dios, q̄ quiere alcãçar victoria de los vicios, guarde cõ grande cuydado este auiso, que antes de la hora legitima, y conueniente, no tome cosa de comida, ni de beuida, y despues de auer comido à su tiempo, y tomado el mãjar necessario, no torne à comer fuera de tiempo, aunq̄ sea cosa poca. Deste acto de la abstinencia, nos dio Christo nuestro Señor muchos exẽplos. No solo no anticipaua la hora de comer, sino q̄ ordinariamẽte, por exercitar mas abstinencia, y sufrir, y padecer mas, y ocuparse en las obras de caridad, comia tarde, y assi lo notã muchas vezes los Euã-

XXIII.
Primer ac-
to de absti-
nencia, es
comer quã-
do ay ne-
cesidad.

Eccles. 10
Beata ter-
ra cuius
Principes
vescuntur
in tempore
suo ad refi-
ciendũ, &
non ad lu-
xuriam.

Casianus
lib. 6. cap.
20.

XXV.
Exẽplos de
Christo de
este acto de
abstinencia.

gelistas.

Ioan. 4.

Math. 8.

Luce. 4.

Luce. 10.

Luce. 10.

Luce. 10.

Luce. 10.

Luce. 10.

Luce. 10.

Luce. 10.

Luce. 10.

Luce. 10.

Luce. 10.

Luce. 10.

Luce. 10.

Luce. 10.

Luce. 10.

Luce. 10.

Luce. 10.

Luce. 10.

Luce. 10.

Luce. 10.

Luce. 10.

Luce. 10.

Luce. 10.

Luce. 10.

Luce. 10.

Luce. 10.

Luce. 10.

Luce. 10.

Luce. 10.

Luce. 10.

listas. Quando fue de Iudea à Galilea, y passó por Samaria, y conuirtió los Samaritanos, llegó à Sichen, à las doze del día, sin auer comido bocado, y estado cansado, y fatigado del camino, y trayendole sus discipulos de comer, no quiso comer hasta que recibió los Samaritanos, y entró con ellos en Sichen, y les predicó y los conuirtió, y así vino à comer muy tarde, o siendo ya noche. Quando fue à comer à la casa de la suegra de San Pedro, por auerse ocupado todo el dia en predicar, y sanar enfermos, comió siendo ya puesto el Sol. Quando entró en Hierusalem el dia de Ramos, y los dos dias siguientes estava en el templo predicando à muchísima gente, que le oia, y le apretaua por oyrle de mas cerca, y por alçar la voz, para q̄ le oyessen los que estauan mas lexos, se cansaua, y fatigaua, todo esto hazia sin auer comido, y a la tarde cerca de la noche, se yua à Bethania à comer.

XXVI.

Año segun

do de absti

nencia, es

no buscar

manjares re

galados.

XXVII.

Christo

exercitò es

te año.

Math. 14.

Marc. 6.

Ioan. 6.

Math. 15.

Marc. 8.

El segundo acto de la abstinencia, es no buscar manjares regalados, sino comunes, y de moderado precio: porque con estos se acude à la necesidad de la naturaleza, y a y menos peligro de pagar pension al deleyte. Deste acto de abstinencia nos dio Christo nuestro Señor muchos exemplos. Quando los Apostoles, despues de auer predicado por los pueblos de Israel, boluieron à darle cuenta de lo q̄ auian hecho, quiso el Señor darles de comer: porque auian trabajado, y venian cansados del camino, y era ya hora de comer, y porq̄ en el pueblo la multitud de gente que à el acudia, no le daua lugar para esto, los lleuò al desierto à descansar, y comer, y lo que lleuauan, era cinco panes de cebada, y dos pezes. Otra vez yèdo el Señor con sus discipulos al desierto, y auiendo de estar en el por algun tiempo, y comer en el, yendo proueydos de comida,

no

no lleuauan mas de siete panecitos, y tambien ferian de cebada, como los primeros, pues todos salia de vn mismo acuerdo, y con los panes lleuauan vnos pocos de pezezitos, manjar vil, y desabrido: Por aqui podemos entèder q̄ manjares comió Christo ordinariamente. Así lo adierte el Maestro de la historia Escolastica, diziendo: Nunca leemos q̄ Christo nuestro Señor comió carnes, sino las del cordero, q̄ era ceremonia, y sacrificio ordenado por la ley d̄ Dios. Esto es del Maestro. Y aunq̄ en las comidas, q̄ el Señor hizo en las casas ajenas, quando era cõuidado, se puede creer, q̄ comeria carne, o otro manjar q̄ le pusiesen delàte, para cõsolar los huespedes, cõforme à lo q̄ mãdò à sus discipulos, q̄ en las ciudades posasen en casa de algũ hombre digno (esto es virtuoso, y digno de tales huespedes) y q̄ comiesen de lo q̄ se les pusiese delàte, y q̄ no mudasen posada, à buscar mejores manjares: mas en las comidas q̄ el hizo aparte cõ sus discipulos, muy creyble es, q̄ se abstiuo d̄ carnes, y de otros manjares de gusto, y el mayor regalo era de pã, y pezes, y aũ algunas vezes, usando Christo de mayor abstinencia, quiso q̄ à el, y à sus discipulos les faltase esto, y les obligò la hambre à tomar espigas, y desgranarlas cõ las manos, y comer los granos crudos q̄ dellas sacauã. Mas pobre, y mas vil manjar, era este, q̄ el pã de cebada molido, y cozido, en lo qual se vee la baxeça del manjar q̄ vsauan, y la grande abstinencia que guardauan.

Otro acto de abstinencia es, quando vno se cõtenta cõ los manjares comunes, y no quiere q̄ los guisen, y sazonen regaladamente. El Profeta Daniel afirma de sí, q̄ nunca comió el pã de desseos: esto es, pã tã bien sazonado, q̄ se dessease por el gusto q̄ tenia. Lipomano, y Surio cuentã del Sãto Abad Palemon, maestro de San

Endolphus

p. 2. cap.

53.

Math. 10.

Luc. 10.

Math. 12.

XXVIII.

Año terce

ro de absti

nencia, es

contentar-

se cõn man

jares comu

nes.

Bb

Pacomio

*In vita
sancti Pa-
chomij mē-
se Iunij.*

XXIX.
Exemplos
de Christo
deste acto
tercero.

Marc. 15.

*Psal. 68.
Dederūt in
escam meā
fel, & in-
siti mea po-
tauerūt me
aceto.*

XXX.
Christo se
agrada de q̄
le imite-
mos.

Pacomio, q̄ auiedole adreçado Pacomio vn dia de Pascua de Resurrecció las yeruas q̄ solia comer, con vn poco de azeyte, y sal, por ser el dia q̄ era, q̄ en los demas, las comia cō vn poco de sal: viédolas el Sāto viejo guifadas cō azeyte, començò à llorar, y à derramar muchas lagrimas, diziendo: *Dñs meus crucifixus est, & ego nunc oleū comedā.* Mi Señor fue puesto en vna Cruz, y yo su sieruo auia de comer mājara regalado, y guifado cō azeyte: Nunca Dios tal quiera. Replicòle su dicipulo, q̄ era Pascua, y q̄ por ser dia de tal fiesta, se podia permitir aquel regalo, pero por mucha instācia q̄ le hizo à q̄ lo probase, nūca lo pudo acabar con el. Deste acto de abstinēcia nos dio Christo muchos exēplos: porq̄ como hemos dicho, su comida ordinaria era pã de cebada, y pezes, y estos no guifados regaladamente, sino cozidos, o asados, y frios, pues se lleuauan al desierto, dōde no auia fuego para guifarlos de otra manera; y estādo cercano à la muerte, el soberano Maestro de abstinēcia, para dexarnos vn exēplo singularissimo della vsō de comida, y beuida muy amarga. Quādo llegò al mōte caluario, cō la cruz acuestas, antes q̄ le pusiesen en ella, le dieron vna pocion de vino, mezclado con mirra muy amarga, como vna yel, el qual por estar tã espeso con la mirra tenia forma de manjar. Este nombre le dà el Psalmista diziendo. Dieronme yel por comida. Y despues que estuuò en la cruz quando dixo: sed tengo, le dieron vino corrompido, hecho vinagre amargo, y cada vez destas tomò vn poco de aquella pocion amarga, para dar este tormento à su gusto santissimo, y dexarnos este singular exemplo de abstinēcia, con el qual nos esforcemos, à tomar los medicamentos amargos, que nos aplican en tiēpo de enfermedad, y en el de la salud mortifiquemos el gusto, co-

miendo

miendo cosas desabridas, q̄ no hagan daño al cuerpo, por el prouecho del alma, y el agrado q̄ nro Señor recibe, de q̄ le imitemos en semejantes mortificaciones.

Otro acto de abstinēcia es moderar mucho la cãtidad, y medida, del manjar q̄ comemos, y del vino, o agua q̄ beuemos. La multitud, y variedad de mājares cōdenò Christo nuestro Señor, quādo auiedole hospedado Sāta Martha en su casa, y viédola muy sollicita, y ocupada en aparejar muchos manjares, le dixo q̄ solo vno bastaua, y reprehediò su demasiada sollicitud. Quādo Christo fue al desierto à dar de comer à sus discipulos, para trece personas no lleuauā mas q̄ cinco panes de cebada, y dos pezes, dōde se echa de ver la moderaciō grãde cō q̄ comian, y q̄ no se contentaua con q̄ el mantenimiento fuesse comū, y grosero, sino q̄ fuesse de poca cãtidad, para dar exēplo de perfectissima abstinēcia, la qual nos aconsejò quādo dixo. Atēded no seã cargados vuestros coraçones cō la gula, y embriaguez. Aunq̄ la comida, y beuida es carga, q̄ se echa sobre el triste estomago, à quiē cargā los destemplados mucho mas de lo q̄ puede lleuar, por el gusto breue, è injusto del paladar, con todo esso dize Christo nuestro diuino Maestro, q̄ no carguemos los coraçones de comida, y beuida demasiada: porq̄ los desseos destemplados destas cosas, son causa de la carga pesada, q̄ se echa sobre el pobre estomago, y assi para euitar este exceso, se ha de acudir à moderar en el coraçō, el desseo, y hãbre desordenada, de quiē procede la gula, y la sed fingida, causa total de la embriaguez. Entre gēte q̄ aspira à la perfecciō, siēpre fue prohibido el vsō del vino, particularmente à los macebos, y à las mugeres: no se ha de beber por recrear el gusto sino por medicina para cōseruar el estomago, y no gastar el pecho, y

XXXI.

Acto quarto de abstinēcia es moderar la cãtidad.

Luc. 10.

Vnum est necessarium.

Math. 15.

Luc. 21.

Attendite ne grauentur corda vestra crapula & ebrietate.

XXXI.

Vino quien se puede usar.

Bb 2

para

1. *Ad Thi.*5. *Vtere modo dico vino**propter sto machum.**August. ad sacras vir gines.**Ecles. 31.*

XXXIII.

Daños dela demasia del vino.

Aug. vbi supra.

XXXIII.

Excefo en beuer agaa es muy dañoso.

*Antonius,**& Euagrius in vitis Parrum**Iob. 40.*

para esto, muy poca cãtidad basta, segũ dize el Apof-
tol escriuiẽdo à su dicipulo Timoteo. El vino beuido
moderadamente (dize el glorioso Agustino) medicina
es, mas beuiendole sin tẽplança, es veneno. Y el Espi-
ritufanto afirma, q̃ el vino biẽ tẽplado, es alegria, y sa-
lud del alma, y del cuerpo, pero quãdo se beue destẽ-
pladamente, irrita la sensualidad, despierta la ira, y es
causa de muchas caydas muy peligrosas. No se puedẽ
ponderar los daños q̃ los sagrados Doctores atribuyẽ
à la destẽplãça en el beuer. Porq̃ S. Agustin dize q̃ es
madre de todas las maldades, y materia de todas las
culpas, rayz de los excessos, y crimines, origẽ de los vi-
cios, turbaciõ de la cabeça, asolamiẽto delos sentidos,
tẽpestad de la lengua, borrasca del cuerpo, naufragio
de la castidad, perdimiẽto del tiẽpo, locura volũtaria,
enfermedad afrẽtosa, torpeça de las costumbres, desf-
hõrra de la vida, infamia dela honestidad, y corrupciõ
del alma. Bastẽ estas palabras del glorioso S. Agustin,
para desterrar el exceso del vino, y para el del agua,
las q̃ dixo S. Antonio, instruyẽdo à Paulo su dicipulo.
Guardate de beuer mucha agua: porque tambien se
comete gula beuiendo agua, y causa muchos pensa-
miẽtos feos en el sueño, como el vino. Y Euagrio de-
zia, los que pelean contra la luxuria, no beuan mu-
cha agua: porque mueue muchas fantasias, y por ellas
el Demonio despierta feos pensamientos, y escripto
està que Behemoth, Demonio de la deshonestidad,
viue en las humedades. De donde se colige lo prime-
ro, que la falta de templança en la beuida, aora sea de
vino, aora sea de agua, es incentiuo, y fomento de la
luxuria. Lo segundo se colige, que el acto de abstinẽ-
cia, no consiste tanto en abstenirse deste manjar, o de
aquel, quanto en abstenerse del q̃ recibe mas gusto,

aunque

aunque sea mas vil, y comũ. Porque si alguno tuuief-
se mas gusto en beuer agua, que en beuer vino, y en
comer de vna cebolla, que en comer de vna perdiz,
mas acepto sacrificio serà à nuestro Señor, que por su
amor dexede beuer el agua. que el vino: y de comer
la cebolla, que la perdiz. Porque como dize S. Agus-
tin, las cosas regaladas, si se toman sin gusto, y apetito
no dañan, y los manjares viles, y groseros, comidos cõ
demasiado deleyte, impiden la virtud de la perfecta
abstinencia. Por esto David no quiso beuer el agua de
la cisterna de Bethlẽ, que demasiadamẽte auia desse-
ado, y Elias comiõ fantamente la carne, que Dios por
los cuervos le embiaua, y Esau perdiõ sin remedio la
bendiciõ, y priuilegio de primogenito; no por comer
gallinas, ni otro manjar regalado, sino por vna escudi-
lla de lentejas. De lo qual se infiere que el saborearse
en los manjares comunes, y groseros, con excessiua
golosina, es muy cõtrario a la virtud de la abstinencia.

El afecto desta virtud se podrá dilatar al modo de
los demas, en esta forma. Lo primero con la peticion
diziendo. Abstinentissimo Iesus, Maestro, y dechado
de la perfecta abstinencia, dadme que os imite en ella,
como verdadero dicipulo vuestro. Pues estoy, no en
la escuela de Epicureo, sino en la vuestra, no viua co-
mo Epicureo, gastando el tiempo, y la vida en comi-
das, y beuidas regaladas, viua como Christiano, tomã-
do de los manjares, y de la beuida lo que basta para so-
correr a la necesidad dela naturaleza, desechãdo por
vuestro amor lo que sirue à solo el deleyte del gusto.
La obsecracion haras diziendo. Padre eterno, à cu-
ya mesa preciosa se firuen manjares de infinita suau-
dad, y dulçura, hazedme desseoso destos, y desprecia-
dor delos mãjares corruptibles, y nociuos dela tierra,

xxxv.

Abstinencia
es no co-
mer lo que
sabe mejor
aunque sea
mas vil.*Aug.*2. *Reg. 23.*3. *Reg. 17.**Gen. 25.*

xxxvi.

Afecto de
abstinencia
como se di-
lata.*Peticion.**Obsecra-
cion.*

Bb 3

por

por la abstinencia rara q̄ exercitò en ella vuestro amãtissimo Hijo, os suplico me concedays esta merced.

Deseo.

Forma luego vn deseño grandissimo de ser abstinente, considerando quanto agrada à Dios, la virtud de la abstinencia, los bienes excelentes, que el alma, y el cuerpo adquieren por ella, y los males grauissimos, que por la gula se acarrean. Reprehendete despues seueramente, del descuydo q̄ has tenido en procurar esta virtud, dexandote vencer delos golpes del vicio de la gula, anticipãdo muchas vezes la hora del comer, y buscando manjares regalados, y procurãdo que los comunes se adrecen, y fazonen, con extraordinaria curiosidad. Reprehendete tambien por auer excedido en la cantidad de la comida, y beuida: bastando poco para socorrer à la necesidad de la naturaleza, te has acostumbrado à comer, y beber mucho, y à pagar como vil villano, mas pecho, y mas tributo que re auian cargado. Afsi mismo es digno de reprehension, el gusto, y deleyte, con que pagas este tributo, auiendo de dolerte como se doliã los Santos de ocuparse, en comer como los brutos, y dexar las ocupaciones proprias de criatura racional.

Admiracion.

Luego te admiraràs de verte tã aficionado à los regalos viles, y groseros, desta miserable vida, y tan olvidado de los deleytes eternos, que gozan los bienauenturados en la mesa de la gloria. Es posible q̄ por vn gustillo que se goza con vna parte muy pequeña del cuerpo, he de perder gustos infinitos, y eternos de cuerpo, y alma, y de todas sus potencias, y sentidos?

Interrogacion.

Passa luego a la interrogaciõ diziendo. Dime alma mia como te dexas llevar del sentido del gusto, en qualquier ocasion que se ofrece de recibirle, sabiẽdo quanto agrada à Dios la mortificacion deste sentido,

y el

y el premio eterno que le correspõde en la otra vida? Pienfas q̄ no ay mas que esperar desta presente? Eres tu de los que dezian. *Comedamus, & bibamus, cras moriemur?* Si crees q̄ ay otra vida, como pones todos tus pensamientos, y cuydados en regalarte en esta?

Sigase luego la afirmacion diziendo. Iustissima cosa es Dios mio, que quien se criò para ser sustentado como hijo de Dios, en la mesa de la gloria, con los manjares diuinos, y celestiales, menosprecie los terrenos, y solamente vse dellos, para socorrer à la necesidad presente, y con tanta moderacion, q̄ no me impidan con su pesada carga el caminar ligeramente al cielo. Si el que camina por la posta, para vn negocio de suma importancia, no se detiene à hazer olla en la posada, y se contenta con vn bocado, y passa adelante como hizo Elias, à quien le embiò Dios, cõ vn Angel vn poco de pan cozido al rezcoldo, y vn jarro de agua, y no mas: porque *grandis tibi restat via*, razon sera, q̄ pues yo camino al cielo, y me falta mucho para llegar allà, q̄ no cargue de comida: porque pueda caminar mas apriessa.

Afirmacion.

3. Reg. 19.

Finalmente concluyràs con el proposito diziendo: yo propongo Señor de imitar los marauillosos exemplos que me distes de abstinencia, no adelantando el tiempo de la comida, ni buscando manjares regalados, ni en los comunes sazón, y adreço extraordinario, ni excediendo en la cantidad, y medida, ni saboreandome en lo que comiere, y beuiere, para que imitãdoos en la virtud de la abstinencia en esta vida, cõ vuestro fauor, y gracia, vaya à sentarme con vos en la mesa dela gloria, donde sustentays à vuestros escogidos eternamente. Amen.

Proposito.

PARAGRAFO VEYNTE Y SEYS.

De la virtud de la castidad.



I. Castidades theforo escondido. Math. 13. Eccles. 26. Omnis autem ponderatio non est digna continentis anime. Job. 38. Numquid ingressus thesauros niuis? Cant. 5. Dilectus meus candidus & rubicundus. Prouerb. Ultimo. Bis sus, & purpura induit eus.

AS excelencias, y alabanças de la castidad, son tantas; que tengo por imposible reduzirlas todas à breue suma. Diremos algunas de las muchas que escriuierõ los sagrados Doctores, por las quales se conoceràn las demas, y se verà claramente la razon, que ay para estimar joya tan preciosa, y que ella es el theforo escondido en el campo deste mudo, que debemos comprar, aunque vendamos todo quanto tenemos, esto es; aunque dexemos todos quantos gustos, y deleytes se pueden ofrecer en esta vida. No ay cosa de peso, y valor, dize el Espiritusanto, que se yguale con el alma casta, y continente, la castidad es el theforo de nieue, que dixo Dios al Sãto Iob, llámole theforo, por ser cosa tan preciosa, y de nieue por su gran pureça, y blancura. La castidad es principio de la hermosura espiritual, que cõsiste en los dos finisimos colores, rojo, y blanco, segun aquello de los Cantares. Mi amado es candido, y rubicundo. La blancura es la castidad, y el color roxo es la caridad, que son las dos virtudes, que hermoscan al alma, y como hermanas q̃ mucho se aman, andan abraçadas la vna de la otra. Este adorno con que el alma casta està hermoscada, declaró el Espiritusanto en los prouerbios, quando dixo. Olanda, y purpura es su vestidura. El glorioso Santo Thomas (gran amador de la castidad) llama fundamẽto de las demas virtudes: porque así como para pintar, en vna tabla vna figura, el

primer

primer color, cõ que aparejan la tabla, es blanco, y sobre este ponen los demas colores, y quanto mas intẽso fuere el color blanco, tanto mas bien asentaran los demas que se pusieren encima, y tanto quedaran mas hermosos, y lucidos: así tambien la castidad es como vn aparejo, y fundamento, sobre que pone Dios las demas gracias, y virtudes, y quanto en el alma huuiere mayor pureça, tãto mas bien asentaran las demas virtudes, y tanto quedaran mas hermosas, y resplãdecjẽtes. Por lo qual dixo el Espiritusanto. Gracia sobre gracia, es la muger Santa, y honesta: porque cae muy biẽ qualquier otra virtud sobre la pureça. La castidad dize el mismo Santo Thomas, haze à los hombres semejantes à los Angeles: porque cõ ella viniendo en carne, viuen como espíritus. Nuestro Padre San Bernardo dize, que la castidad de los hombres en cierta manera, es mas gloriosa q̃ la de los Angeles: porque los Angeles la tienen por naturaleza, y los hõbres la adquieren, por valor, y esfuerço. San Agustín hablando con los que professan continẽcia, dize estas palabras. Acordaos los varones, y las mugeres que os atieys cõ sagrado à Dios con el voto de la castidad, que hazey en la tierra la vida que haze los Angeles en el cielo; y lo que los bienauenturados seràn despues de resuscitados, lo començays à ser viniẽdo con carne mortal. Esto confirma Cassiano diziendo, ser sentencia de los Padres, que con ninguna virtud los hombres imitan, è ygulan à los Angeles tan propriamente, como cõ la gracia, y merecimiento de la castidad: por lo qual viuiendo en la tierra tienen su conuersaciõ en el cielo. No se contenta la castidad, con hazer à los hombres semejantes à los Angeles: pero (segun dize San Iuan Climaco) hazelos muy parecidos à Dios: porque

Bb 5; Dios.

Ecles. 26. Gratia supergratiam mulier sancta, & pudorata. II. Castidad haze à los hõbres como Angeles. Bernar. August. Serm. 46. III. Castidad de los hombres es mas excelente que la de los Angeles. Cassianus. Climacus.

Prouerb.
22. *Qui diligit cordis munditiam propter gratiam, labiorum suorum habebit amicum Regem.*

III.
Christo amaua mas à S. Iuã Euãgelista por ser casto.

Hiero. & Aug.

V.
Amor verdadero de Dios cõ la castidad se alcança.

Math. 19.
Propter hoc dimittet homo patrem & adhaerebit uxori.

I. Cor. 7.

I. Ad The.

4. Hec est voluntas Dei sancti

ficatio uestra.

Dios es vna substãcia purissima, è incorruptible, y assi se le parecẽ los q̄ guardan pureça: y como à la femejã ca se sigue amor, de aqui es que ama Dios muy tierna mente à los q̄ estàn adornados con la castidad: por lo qual dixo el Sabio. El q̄ ama la limpieça del coraçõ tẽdrà al Rey por amigo. Estas palabras aplicã algunos al glorioso S. Iuã Euangelista, à quiẽ amaua Christo mas tiernamẽte, q̄ à los otros Apostoles, por ser virgẽ. Assi lo canta la Iglesia en el officio de su festiuidad. *Diligebat autẽ eũ Iesus, quoniã specialis prerogatiua castitatis ampliori dilectione fecerat dignũ, quia virgo electus ab ipso, virgo in ænũ permãsit.* Por ser casto le sirue de almoada à Iuã el pecho sacratissimo de Christo, segũ afirmã S. Geronymo, y S. Agustin, y por la misma virtud le encomendò à su Madre. *Matrem Virginem, virgini commendauit.*

Como la castidad nos haze amados de Dios, tãbien nos haze amadores suyos, y por ella se alcãça el perfecto amor de Dios. Porq̄ tãto mas perfectamẽte se leuãta el animo del hõbre à amar à Dios, quanto mas se aparta de la aficiõ de las cosas temporales, y como en tre todas las aficiones, la cõjugal sea tã poderosa, que dexará el hombre à su padre, y à su madre, (como dize la diuina escriptura) por llegar se à su muger: de aqui prouiene, q̄ quien despide este amor por Dios, se dispone para amarle cõ mucha perfecciõ, y assi dize el Apostol, acõsejando la cõtinencia. El q̄ no tiene muger estã cuydadofo de las cosas de Dios, y de como le agradarà, pero el q̄ tiene muger, cuyda de las cosas del mũdo. Y en otro lugar dize el fumo agrado, y cõtenta miẽto q̄ Dios recibe de la castidad por estas palabras, cõ q̄ la alaba, y nos la encomiẽda en grã manera: Esta es voluntad de Dios, y lo q̄ mucho le agrada, vuestra santificacion, vuestra pureça, y limpieça de vida. de-

manera

manera que os abstengays de toda fornicacion, y ajũtamiento ilicito, para q̄ assi cada vno de vosotros sepa por experiencia poseer, y cõseruar su cuerpo limpio, y santo, y cõ la honrra, y decoro q̄ se le deue como à instrumẽto del alma, y no lo dexen ensuciar, y afrẽtar sugetandolo à las passiones, de los malos desleos, q̄ es consentir con ellos, como lo hazen los Gentiles q̄ no conocen al verdadero Dios, ni tienen fẽ, ni esperãça cierta de otra vida: porque no soys llamados de Dios mediante la fẽ, para hazer vida deshonestã, y torpe, sino para hazer vida muy limpia, y santa. Y el que estos mãmamientos de castidad tiene en poco, quebrãtãdo los, nõ desprecia à algũ hõbre, sino desprecia à Dios, cuyos son estos preceptos. Estas son palabras del Apostol: en las quales manifesta la dignidad, y excelẽcia de la virtud de la castidad: llamãdola santificaciõ nuestra y limpieça espiritual. El Sãto Efren la dà admirables epitetos diziẽdo. O castidad dichosa! Madre del verdadero amor, y principio de la vida Angelica. Tu eres la q̄ limpias el coraçõ, y comunicas tu suauidad, cõ cara alegre. Tu eres vna maravillosa virtud, q̄ hazes de los hõbres Angeles, y de la materia terrena, y corruptible, celestial, è incorruptible. Tu eres puerto tràquilo dõde se halla la verdadera paz, y la roca fuerte donde no llegã las tormẽtas. Eres carro espiritual, q̄ leuãtas hasta el cielo en cuerpo, y alma al q̄ va dẽtro, y nube sagrada q̄ subes à lo alto al q̄ ati se acoge. Tu quitas las tristeças del animo, y le alegras. Tu disminuyes la rebellion de las passiones, y las ordenas. Tu quietas las perturbaciones furiosas, è introduzes en el alma serenidad suaue; y como rosa olorosa, y hermosissima plãta da en el jardin del alma, à ella, y al cuerpo ilustras, y hermozas, y toda la morada hinchas de suauissimo olor,

y mara-

Sanctus Efren.
VI.
Epitetos admirables de la castidad.

Ciprianus.

VII.

Excelências
de la casti-
dad.

y maravillosa fragancia. Hasta aqui es del Sãto Eftren. Al este mismo tono habla de la castidad el glorioso S. Cipriano. La castidad (dize) es presidio de la virtud, y muerte del vicio: es victoria del alma, y riqueza del cuerpo: es fertilidad de glorias, y esterilidad de infamias: es madrina de la santidad, y divorcio de la torpeza: es paz segura de las virtudes, y guerra continua de los vicios: es cumbre de limpieça, è ygnorancia de inmundicias: es firmeza de los fuertes, y fortaleza de los flacos: es puerto de honestidad, y tormenta de toda desuerguença: es madre de la virginidad, y enemiga de la corrupcion: es escudo de verguença, y preservacion de ignominia: es gloria de los valientes, y afrenta de los cobardes: es dignidad de la entereça, y abatimiento de la luxuria: es preeminencia de la nobleza, y cuchillo de la deshonorra: es aumento de triumphos, y diminucion de afrentas: es muro de la modestia, y freno de la desemboltura: es reposo de la salud, y destierro de la enfermedad: es vida del espiritu, y muerte de la carne: es estado de la calidad Angelica, y honrra de la substancia humana. Con la fuerça desta virtud, toda deshonestidad se enfrena, y con sus castissimas cadenas se reprimen las cozes viciosas que tira la sensualidad furiosa. En ella como en vna roca fuerte se quebrantan qualesquier impetus de la sangre briosa, y encendida, y con ella se quieta la furia espumosa de los humores de la carne. Hasta aqui son palabras de San Cipriano. Concluyamos estas alabanças de la castidad, con la exclamacion que haze San Anastasio diziendo. O castidad valerosa, amiga de Dios, predicada de los Santos, aborrecida de los malos, y amada de los buenos! Tu sobrepujas à la muerte, vences al infierno, y en cuerpos mortales alcanças de la inmortalidad

Anastafius

-stati y

idad

lidad mil victorias. Tu eres gozo de los Prophetas, gloria de los Apostoles, vida de los Angeles, y corona de los Santos. Dichoso el que persevera en tu compañía, y vence con tolerancia, tus contrarios, que por la fatiga de tan breue tiempo, como es el de la vida presente, se gozarà en ti por infinitos siglos.

Dexando las excelencias de la castidad, y viniendo à tratar de sus vttilidades, dize Sã Buena Ventura, que entre infinitas que tiene, quatro son muy amables. La primera que purifica el cuerpo, como por el contrario la sensualidad le mächta: y esta es de tanta estima, que aunque no tuuiera otro premio la castidad, sino la pureça que grangea en esta vida, ni otro castigo la sensualidad, sino su fealdad, y mal color, auia de ser muy desseada, la hermosura de la castidad, y muy aborrecida la fealdad del deleyte. La següda es que da libertad, y señorio al alma, y la preserua, de las inumerables afficciones, y pesadas cargas, que trae consigo la vida conyugal. La tercera que alegra la conciencia: porque como el despreciar el deleyte de la carne, q̄ el mundo tãto dessea, es vn sacrificio muy agradable à Dios, de muchas maneras da alegria al alma, conociendo que aplaca à Dios, y haze al hombre muy cercano à el: que evita sus ofensas, en la delectacion de la carne, que merece el premio celestial, y que sigue à Dios, author de la pureça, imitãdo su incorrupciõ. La quarta q̄ haze amables à los castos para con Dios, y para con los hombres: y señalados en el cielo, y en la tierra: y particularmente los haze amados de los Angeles: porque como naturalmente cada cosa ama su semejança, y los Angeles sean tan puros, aman la pureça de los hombres. Hasta aqui son palabras de San Buena Ventura. A estas quatro vttilidades referidas en

ellas,

VIII.

Quatro vttilidades de la castidad.

IX.

Castidad purifica el cuerpo.

X.

Castidad da libertad, y señorio al espiritu.

Alegra la conciencia.

XI.

Castidad haze à los castos amados de Dios, de los Angeles, y los hombres.

ellas, añadamos vna breue fuma, de otras. Afsi como la torpeça sensual es causa de innumerables daños: por que es vn fuego, que cõsume la hazienda, vn veneno que emponçõna la honrra, vn cuchillo que deguella la salud, vn verdugo q̄ corta la vida, vn sollicitador cõtinuo de la muerte tẽporal, y de la eterna: afsi tãbien la castidad es vna celestial triaca contra este veneno, y vna corriẽte de virtud vniuersal, y marauillofa, que buelue à su antigua frescura, y amenidad todo lo que destruyò el vicio sensual. Porque ella aumenta la hazienda, repara la honrra, restituye la liberrad, restaura la salud, conserua las fuerças, ilustra el entendimiẽto, ordena la voluntad, compone el animo, y purifica el cuerpo, y son finalmente innumerables los prouechos que haze, y los bienes que grangea.

XII.
Castidad es
triacca celestial.

XIII.
Tres grados de castidad.
August.
Hieroni.
Ambros.
Castidad cõjugal.
Castidad cõtinente.

I. Cor. 7.
Mulier alligata est legi quanto viro viuit, &c.

Tres grados de castidad ponen los sagrados Doctores, Agustino, Geronimo, y Ambrosio. El primero, y mas inferior, es el de los buenos casados, q̄ se llama castidad cõjugal. La qual consiste en que se aparta, y abstiene cõ cuerpo y alma, de todo vfo ilicito, y deshonesto cõ tercera persona, y entre si vfan limpia, y honestamẽte del matrimonio. El segũdo grado, y mas leuãtado, es el de la viudez, o continẽcia, este guardan las personas q̄ se apartan, y abstienen no solamente de toda cosa deshonesta, sino tambien del vfo licito del matrimonio, que por mas agradar à Dios, no se quieren casar, sino permanecer en perpetua continencia. Este grado es de mayor perfecciõ que el primero, y como tal le aconseja el Apostol S Pablo, diciendo la muger està obligada à la ley del matrimonio mientras el marido viue, mas si su marido muere, ella queda libre, y puede, si quiere, libremente casarse: mas si persevera viuda, y continente, serà mas dichosa, y bienaueturada, y

da, y esse es el consejo que yo le doy, enseñado por el espiritu de Dios. Por estas palabras del Apostol, y por la determinacion del sagrado Cõcilio Tridentino, es de fẽ, que es mas perfecto estado el de los cõtinẽtes, q̄ el de los casados, y como tal le podemos persuadir, y acõsejar. El tercer grado de castidad, y el mas excelente, y perfecto de todos, es la castidad virginal; la qual guarda aquellas personas, q̄ cõserua el cuerpo, y el alma, limpios de toda concupiscẽcia volũtaria. Esta castidad, quãdo se cõfirma con voto, no solamente es grado mas excelẽte de castidad, sino tãbien es virtud distinta, de la comun castidad, y el estado de mayor excelẽcia, que todos los demas. Buena fue la castidad de Susana en el thalamo conugal, pero mejor la de Ana viuda en tã larga continencia, y mas preciosa, y feliz que todas la de nuestra Señora la Virgen Maria.

Todos estos grados de castidad son agradables à Dios y dellos ha de cõstar esta humana Republica para poblar el cielo. Pero afsi como el sol tiene mas luz q̄ la luna, y la luna mas q̄ las estrellas, y como en el aparador de vn seõor ay diferẽtes piezas, vnas de oro, otras de plata, y otras de vidrio: afsi en aquella celestial monarchia, aunq̄ todos sus gloriosos ciudadanos està cõtenidos (porq̄ como està toda su capacidad llena de gloria està el desso satisfecho) mas vnas almas tẽdrã mas gloria q̄ otras: porq̄ grãgearõ mayores ganãcias, cõ el caudal q̄ recibierõ, y lo emplearõ en mercaderias, mas subidas, y preciosas. Y por esso S. Geronimo, y otros santos aplicã à la castidad aquella diferẽcia misteriosa de frutos de mayor, y menor valor, q̄ dixo Christo salia de la buena tierra. En el repartimiẽto d los quales, corresponde a la castidad cõjugal, el fruto de treynta, à la continencia el de sesenta: y à la virginidad el de ciẽto.

Trid. ses.
24. can.
10.
Castidad
virginal.

Math. 13.
Alia autẽ
cecidit in terram,
& dabat fructu, a
liud centesimũ,
aut sexagesimum aliud
trigesimum.

Por

D. Thom.

XIII.

Ocho exce
lencias de la
castidad.

XV.

Cõserua la
pureza de
la carne.

XVI.

Hermofca
el alma.

XVII.

Haze al hõ
bre semejä
te a los An
geles.

XVIII.

Desposa al
alma con
Christo.

I. Cor. 7.

*Qui sine
uxore est
solicitus est
que Domi
ni sunt, quo
modo pla
ceat Deo.*

XIX.

Iũta à Dios
cõ el alma.

Sap. 6.

XX.

Enfalça fo
bre los de
mas esta
dos.

Por esto la llaman oro: y à la continencia plata, y à la castidad conjugal cobre.

Para aficionarnos à esta joya preciosissima de la virginidad, cuenta el glorioso Santo Thomas ocho excellencias, y vtilidades. La primera que conserua la pureça de la carne: porque lo que es de materia lodosa, y corruptible, lo preserua de corrupcion, y de inmunicia, y haze en la carne viua el efecto que la sal en la carne muerta. La segunda que hermosa, y adorna al alma: porque es tan grande la hermosura que la virginidad pone en vna alma, q̄ enamoraria à todo el mundo, si pudiesse mirarse con ojos mortales, y así por excellencia se atribuye à la virginidad la hermosura entre las demas virtudes, y por esto mesmo en las letras sagradas se dice tantas vezes, Virgen hermosa. La tercera que haze à los hombres semejantes à los Angeles, en la incorrupcion, y pureça, y adquirir esta por virtud, y valor proprio, es mas gloria que tenerla por naturaleza. La quarta que desposa à las almas cõ Christo: porque aunque todas las almas que estàn en gracia son esposas suyas, pero las virgines son esposas de Christo, corporal, y espiritualmente: porque todas estàn consagradas à el, no tiene otro esposo potestad sobre ellas, ni se desuelan (como dize el Apostol) en agradar al mũdo, sino en como agradarã mejor à Dios. La quinta que junta à Dios con las almas: porque la semejança causa vnion, y como la essencia diuina sea vna substãcia purissima, y la virginidad purifique los cuerpos, y las almas, dispone à las virgines para que se vnian, y junten con Dios facilmente; y así dize el Sabio, que la incorrupcion haze al hombre muy cercano à Dios. La sexta que ilustra à las personas virgines, y las leuanta, y sublima sobre los demas estados,

porque

porque (como dize S. Cipriano, y declara Santo Thomas) la virginidad es la parte mas illustre del rebaño de Christo, y es mas excelente estado q̄ el del matrimonio, y el dela continencia. La septima q̄ da olor de buena fama: porque la virginidad, sigue el buẽ credito, la buena opiniõ, y las alabãças, y ella eterna la fama de los q̄ la siguen. Este es el olor purissimo que alaba el Esposo de los vestidos de su Esposa: porque el buen olor que esparce de si vna alma virgen, con la buena fama de su pureça, à todo el mundo agrada, y enamora. La octaua excelencia de la virginidad es, que combida para las bodas eternas: porque ella adorna, y dispone el alma, para que se agrade della el diuino Esposo, y le combida, y enamora, para que celebre con ella los diuinos desposorios, y le diga aquel dulce requiebro de los Cantares. Toda eres hermosa amiga mia, y no ay en ti mãcha. Porque à los ojos de Dios, sola aquella hermosura agrada, que procede de la pureça, y no ay cosa que así le enamore, como vna alma limpia: y como la virginidad tẽga en esto la mayor excelencia, es como la madrina, y casamentera entre Dios, y las almas. Ella las viste de los atavios, y ropas de las bodas, y ella las desposa con el Esposo celestial, y las introduce en el talamo soberano, y allí las corona de Reynas de vn Reyno eterno, y glorioso. El sapietissimo Origenes hablando dela virginidad como refiere Vincencio, dize que es cimientto de la santidad, destierro de la infamia, muerte dela lasciuia, victoria del alma, despojo del cuerpo, abundancia de gloria, cautiuero de delictos, preseruacion de escãdalos, paz de las virtudes, guerra delos vicios, cũbre de la pureça, puerto de la honestidad, vida del espiritu, muerte de la carne, sepultura dela cõcupiscẽ

Cipria. D.
Thom.

XX.

Castidad da
buena opi
nion.

Cant. 4.

*Odor vesti
mentorũ
tuorum si
cut odor thu
ris.*

XXI.

Castidad
cõbida pa
ra las bodas
eternas.

Cãt. 4. To

*ra pulchra
es amica
mea, &
macula nõ
est in te.*

XXII.

Epitetos d̄
la castidad.

Cc

cia,

XXIII.
Como la
Aguila entre las aues
es la castidad entre
las virtudes.

Cant. 2.

XXIII.
Virginitad
que sea.
D. Thom.
22. q. 152.

cia, estado de la calidad Angelica, y panal hermoso de la substancia humana. Es la virginitad entre los demas estados, como la Aguila entre las aues, como el lucero entre las estrellas, y como el carbunco resplandeciente entre las piedras preciosas: es victoria de los deleytes, hermosura de las virtudes, y posesiõ de inumerables bienes; y finalmente es vna purpura Real, q̄ ennoblece, y hermosa al q̄ la viste. O virginitad beatissima, thesoro escondido en el cãpo del cuerpo terreno, arca del propiciatorio, donde el celestial manà està encerrado: Tu eres la flor del campo, y la azucena de la Iglesia, de que la Esposa tanto se preciaua, el huerto cerrado, y la fuente sellada, adonde jamas entraron las bestias de los vicios à beuer, ni apacentarse. Tu eres el verdadero parayso, donde nació el segũdo Adam, que restaurò la cayda del primero. Eres el lecho florido de las bodas celestiales, y la posesiõ de los deleytes eternos.

Todas estas excelencias de la virginitad, y sus maravillosos efectos, no se hallan en todas las virgines si no en solas aquellas, q̄ merecen este nombre. Para saber que virgines le merecen, se aduertia que la verdadera virginitad consta de cuerpo, y alma, en el alma està la essencia della, y en el cuerpo vn accidente dela que està en el alma. La del cuerpo cõsiste en la entereça natural, y la del alma en el proposito, è intencion de guardar està entereça cõ obras, y con desseos, y assi en tanto se requiere la entereça corporal, en quanto es camino, y medio para guardar el proposito del alma: como si para cõseruar, y guardar vna joya rica, o vna ymagẽ se hiziesse vna caja: porque la virginitad corporal, es como vna caja, y cubierta de la virginitad del alma, q̄ es joya rica, è ymagẽ hermosissima: y assi

como

como no es perdida considerable quando la caja se quiebra, si la joya que està dentro queda sana: assi tãpoco quãdo la entereça corporal se pierde, si queda entera la del alma, como sucede quando se haze violẽcia al cuerpo, sin que la voluntad consiẽta. Por lo qual dixo S. Agustín, q̄ la entereça espiritual, que es la que merece el premio de la virginitad, muchas vezes se cõseruò sin la entereça del cuerpo. Deste presupuesto q̄ es certissimo, y muy recibido de los sagrados Doctores se sigue lo primero, q̄ las personas q̄ tienẽ solamente la entereça de la carne, sin intenciõ de permanecer en aquel estado, sino q̄ desseã, y procurã el del matrimonio, estas tales no merecẽ el nõbre de virgines, ni en su virginitad cõcurren las excelẽcias q̄ hemos dicho desta virtud: porq̄ esta es don dela naturaleza, en lo qual ni se merece, ni se desmerece, si à esto que es material en la virginitad no se añade la calidad formal, de dõde procede el merecimiento: porque assi como para hazer vna ymagen muy hermosa, y con perfeccion acabada, no bastã los materiales de que se ha de hazer, si el artifice no le dà la forma, vsando para dibuxarla, y perficionarla del arte, y juntamente de los materiales: assi tambien en esta hermosissima ymagen de la virginitad, no basta la materia que es la entereça corporal que la naturaleza dio, si à essa no se añade la formalidad, q̄ dà valor, y forma à la materia. Esta formalidad se aplica à la materia quãdo se haze proposito de cõseruar sin corrupciõ la entereza corporal, y este proposito es dõ, q̄ prouiene de la gracia: porque desta hermosissima ymagẽ la gracia diuina es el artifice, que le dà la forma, y la perficiona, q̄ à los ojos de Dios no ay cosa agradable, q̄ no proceda desta gracia, y assi las dõzellas, q̄ ni cõ proposito, ni cõ voto

August. 1.
de ciuitate

xxv.

Entereça
del alma, se
puede con-
seruar, per-
diẽdo ladel
cuerpo.

Cc 2

dan

S. Aug.

XXVI.

Estado de las donzellas que del sean casarse, es inferior al de las casadas.

Hieronymus Epist. ad Eustoch.

XXVII.

Virgines por vana gloria, son indignas de este nombre.

Hier. contra Iovinianum.

XXVIII.

Entereza agradable à Dios, es quando el deseo mancha al alma, ni el deleyte al cuerpo.

dan vida à la entereza corporal, no tienen aun figurada, y formada esta imagē de la virginidad, sino los materiales solamēte de que ella se forma, y figura, como el pintor que tiene en la tablilla los colores, de que se ha de formar à alguna figura. El estado destas tales destinadas para el matrimonio, y puestas como en almohada para el q̄ las pone en mayor precio, en orden à sus bodas, es inferior (segū dize S. Agustín) al de las casadas: porq̄ estas tienen en possessión, lo q̄ aquellas en esperança. La casada tiene sus deseos limitados, y su afición reducida à solo vn hombre, y la donzella destinada al mundo, en tantas partes tiene repartidos sus deseos, en quātas quiere ser amada. Destas dize S. Geronymo escriuiēdo à Eustochio. No le aprouecharia tener la carne virgē, al q̄ se casasse cō el entēdimiēto.

Lo segundo se sigue, q̄ las virgines que conseruā la entereza corporal, cō intēcion de perseverar en este estado toda la vida, pero no por dedica-se à Dios, sino por vana gloria del mūdo, como lo haziā las virgines gentiles, y contentādose con la entereza del cuerpo, no cuydan de la pureza del alma, en la qual hazē habitaciō mil sabandijas asquerosas de malos pensamientos, estas tales no merecen el nōbre de virgines, y su virginidad es defectuosa por dos caminos. El primero por la intēciō, y el segundo por las obras: porque la entereza del cuerpo es don natural, (como queda dicho) y no virtud, q̄ no alabamos à las virgines (dize S. Agustín) porque sean virgines, sino porque son virgines dedicadas à Dios, y San Geronymo dize: aquella virginidad es hostia, y sacrificio agradable à Christo, quādo ni el deseo mācha al alma, ni el deleyte al cuerpo. Porque para merecer la aureola, y los demas premios de la virginidad, han de cōcurrir dos calidades,

la

la vna que aya virginidad, y la otra que esta virginidad estē dedicada à Dios, o con voto, o por lo menos con proposito como dize Santo Thomas. Estas virgines que no tienen à Dios por blanco, y norte de su entereza son las virgines locas, à quien fueron cerradas las puertas de las bodas celestiales, y à quien dixo el Esposo, que no las conocia. Que les aprouecha guardar la entereza del cuerpo, si tienen llena de corrupcion el alma con mil pensamientos malos, y desseos deshonestos: Que otra cosa hazen estas, sino guardar mucho la caxa, y desperdiciar la joya para que ella se hizo, que es la limpieza del alma. El glorioso San Buenaventura dize, que ay casados castos, y continentes deshonestos: porque ay muchos continentes, que son castos en el cuerpo, y no en el alma, aunque por sus obligaciones acuden à las deudas conjugales, y sin duda son mas castos, los que lo son en el alma, que los q̄ lo son en el cuerpo solamente. El mismo Santo dize que la verdadera virgen ha de ser como la esposa, no solo huerto cerrado, en la entereza de la carne, mas tambien fuente sellada, en la pureza del espíritu.

Lo tercero se sigue, que las personas que desprecian do la gloria del mundo, y los deleytes de la carne, se dedican à Dios para ser (como dize el Apostol) vn espíritu con el, siruiendole en perpetua continencia, por agradarle en vida mas perfecta, estas tales merecē el nombre de virgines: porque en su virginidad se halla lo material, y formal, que constituye esta virtud. De estas virgines ay tres diferencias, vnas que solo se ofrecen à Dios con el proposito, y no dexan las galas, y cōuersaciones, y otras comodidades: porque el amor proprio tira mucho dellas, y las haze sordas à los llamamientos diuinos, que tienen para ser Religiosas, y

Math. 25.

Bonavent.

XXIX.

Nombre de virgen merece el que haze voto de castidad.

Cc 3

recoger-

Bern.

XXX.
Voto de castidad con moderación de las galas y vestidos hazē las beatas.

XXXI.
Beatas viuen en gran peligro por la libertad de q̄ gozan.

XXXII.
Virginidad en la Religión es mas segura.

recogerse, adonde eñen libres de tantas ocaiones, y lazos como el mundo ofrece; viuē con muchos peligros, y no serà menor milagro escapar se de todos ellos, (como dize nuestro Padre San Bernardo) que resuscitar vn muerto. La segunda manera de las virgines dedicadas à Dios, es la de aquellas, que confirman el proposito de permanecer en perpetua continēcia cō voto, y dexando las galas se visten de habito mas modesto, y religioso, pero quedan se con su libertad, y en sus casas, o en las de sus padres, y à este genero de virgines, llamamos comūmente beatas. Suelē darles este estado, por no tener hazienda suficiēte para casarlas, ni tã poco para meterlas en los Monasterios à ser monjas, por estar tan subidas las dotes, assi para lo vno como para lo otro, que ha menester vn padre la mayor parte de su hazienda, para remediar vna hija honrradamēte: sin duda es estado mas perfecto que el de las casadas: porque pueden ocupar se mas tiempo en la oracion, y frequentar los Sacramentos, con que el alma tantō se enriquece, y escusan los gastos, y cuydados de los vestidos, galas, y afeytes que tanto molestā à las mugeres. Por la libertad q̄ tienen viuen en gran peligro, y es facil caer en el, sino ay mucho socorro del cielo. La tercera diferencia de las virgines que se consagran à Dios, y la mas perfecta es la de aquellos que deueras dexan el mundo, y à pesar de la carne, y de sus apetitos, y passiones, no solo hazē voto solemne de perpetua continencia, sino tambien de obediencia, y de pobreza Religiosa, por quitar de vna vez à sus enemigos las armas, con que les puede hazer guerra. Quanto mas segura, y defendida estè la virginidad en la Religion, que fuera della, ninguno puede dudar lo, pues en ella ay todas las guardas, y to

dos

dos los defensiuos, que para su conseruacion son necesarios, sin los quales està la castidad peligrosissima: porque como dize muy bien S. Chrysostomo, la pureza es vna virtud sola, y de suyo flaca, y tã sin fuerças, para tenerse en pie, q̄ si le quitamos el arrimo de las otras virtudes, luego se cae de su estado; pero es fortissima, y valiente, si exteriormente es ayudada; y esta ayuda, y socorro, es tanto mas necesario en la virginidad, quanto es mas facil su peligro, y sus daños menos reparables: porq̄ assi como esta virtud es la mas hermosa, y la mas resplandeciente; assi es la mas tierna, y la mas fragil. Por esso dezia Fray Gil, compañero de San Francisco, que la castidad era como vn espejo christalino, que se mancha, y empañā con qualquier vaho. Y entre los grados de castidad es la virginidad la mas peligrosa: porque es como vn vidrio muy delicado, que se haze pedaços con qualquier golpe. Para perder la entereza del alma, basta vn acto, o mouimiento torpe, que llegue à emission sensual voluntaria, ora sea à solas, ora interuiniendo tercera persona, con lo qual queda la virginidad perdida, aun que permanezca la entereza del cuerpo; porque se perdiò la entereza del alma, y el proposito de conseruar la entereza virginal, en que consiste esencialmente la virginidad. Dize voluntaria emission sensual: porque para que por ella, se pierda la virginidad, es necesario que la voluntad consienta en ella. Para lo qual adierte, que la delectacion, que prouiene de vna polucion puede ser de dos maneras, vna es quando procede con aduertencia del entendimiento, y consentimiento de la voluntad, y con este siempre la virginidad se pierde, ora interceda tercera persona, ora no interceda.

Chrysost.

XXXIII.
Castidad es espejo q̄ se mancha cō qualquier vaho.

XXXIIII.
Entereza virginal como se pierde.

Cc 4

De

De otra manera puede provenir sin proposito del entendimiento, ni consentimiento de la voluntad, como por ilusion entre sueños, o quando el cuerpo padece violencia sin consentir el animo, aunque la carne naturalmente reciba delectacion, o por particular enfermedad, o por gran vehemencia de vna tentacion q̄ puede suceder aplicar el Demonio tanto fuego sensual, que contra la voluntad del que la està resistiendo, se haga esta resolucion sensual, como ha sucedido à personas castissimas con la fuerça de la tentacion: cō ninguna de las quales no se pierde la aureola de la virginidad: porque esta delectaciō, no procede de la torpeça que la virginidad excluye, y como la voluntad està segura, y el proposito constante, en resistir no puede correr peligro la pureça virginal. Todo esto es doctrina de Santo Thomas en el lugar citado, donde enseña que la virginidad no se puede perder, sino interuiene pecado, el qual no se comete sin el consentimiento de la voluntad. Afsi mismo dize, que la virginidad està esencialmente en el alma, y materialmente en el cuerpo, y afsi se puede perder la entereça corporal, sin que por esso quede perdida la virginidad: como quando se padece violencia sin consentimiento de la voluntad, entonces no padece la donzella, quanto à quedar virgen mas daño, que si le cortaran con vn cuchillo vn pie, o vna mano, si el proposito de la entereça queda firme, y el alma sin corrupcion, aunque el cuerpo se corrompa, no pierde por esso la muger el merecimiento, y nombre de virgē: que al cuerpo de la muger (dize San Geronimo) no la fuerça, sino la voluntad le mancha. Por lo qual dizen Santo Thomas, y Cayetano, que la muger podia concebir quedado corporal, y espiritualmente Virgen; como puede suceder

D. Thom.
2.2.9.152.

XXXV.
Entereça
del cuerpo
se puede per-
der, sin q̄
se pierda la
virginidad

D. Thom.
Quod lib.
Cay. 2.2.

en

en vna fuerça no consumada, pero que no podia parir quedado virgen corporalmete, sino era por milagro: pero el hombre no puede engendrar conseruando la virginidad: porque no està sugeto como la muger à la fuerça. Demanera que en auiendo resistencia de parte de la voluntad, por ningun caso se puede perder la aureola de la virginidad: porque (como dize San Agustín) la virginidad es bien del animo, y no està sugeto como los bienes del cuerpo à la fuerça corporal, sino al dominio de la voluntad; y afsi para que este bien se pierda, es necessario que la voluntad consienta que se pierda, y para la gente escrupulosa conuiene aduertir que este consentimiento ha de ser determinado, y no dudoso: porque algunas vezes sucede, que es tan vehemente la tentacion sensual, que aunque la voluntad està resistiendo, parece que consiente en la tentacion, por el deleyte, que ella misma trae consigo, y passada la tentacion, y auiendo merecido en resistirla, piensan que consintieron en ella, y quedan tristes, y desconsolados. Y aunque las orejas castas se ofendā de oyr tratar destas materias, es forçoso no passarlas en silencio para seguridad de los escrupulosos, y para mayor auiso de los descuydados. Porque los que poseen este preciosissimo thesoro, vean con quanta sollicitud deben guardarle, pues con tanta facilidad se pierde.

Para consuelo de los que le han perdido, porque no se desanimen viendose priuados de virtud tan excelente, y despedidos de sus marauillosos premios, se aduertira lo que arriba notamos, de sentencia de Santo Thomas, que la virginidad tiene por parte material la entereça del cuerpo, y por formal, vn proposito en el alma de conseruar esta entereça por mas agra-

XXXVI.
Dōzella es
manchada
con la vo-
luntad, y no
con la fuerça:

Aug.

XXXVII.
Voluntad es
determinada,
y no dudosa.

D. Thom.
2.2.9.152.

XXXV.
Entereça
del cuerpo
es cosa ma-
terial para
la virgini-
dad.

Cc: 53

Aug. lib.
de virgin.

XXXIX.
Reparando
el propo-
sito de casti-
dad se repara
la virgini-
dad formal.

D. Thom.
ubi supra.

dar à Dios. Destas dos calidades que ay en la virginidad, conuiene à saber material, y formal, es de tanto mayor precio la formal, q̄ sin ella no es virtud la virginidad material: porque no es mas que vn don que recibimos de la naturaleza, por el qual ni merecemos, ni desmerecemos, sino se le junta alguna calidad q̄ le de valor, q̄ es el acto moral, que està en el alma, con q̄ proponemos conseruar aquella entereça del cuerpo, por mas agradar à Dios, conforme à lo qual dize San Agustin. No alabamos à las virgines porque sean virgines, sino porque està dedicadas à Dios, cō perpetua continencia. La razon desta diferencia es clara: porq̄ lo formal dela virginidad està en el alma, y lo material està en el cuerpo: y como los bienes del alma seã de mayor valor, sin ninguna cōparaciõ, q̄ los del cuerpo, assi lo q̄ es formal en la virginidad, es mas excelēte q̄ lo q̄ es material. Pues si esto formal de la virginidad se puede reparar, despues de perdida en todos los estados, razõ ay para consolarse, y para q̄ cada vno procure repararlo como le fuere posible. El casado q̄ tiene obligaciõ à las deudas del matrimonio, ofrezca à Dios los desseos, pues no està en su mano ofrecer las obras. Dè à Cesar lo q̄ es de Cesar (como dixo Christo) y à Dios lo q̄ es de Dios, esto es, à las ganacias del espiritu, todo lo q̄ dexarẽ libre las deudas dela carne, ten gavnã disposiciõ prõpta en su volũtad, de q̄ si cõuiniera à su estado, y tuuiera la entereça corporal, la guarda perpetuamēte por agradar à Dios, y cõ esto se repara lo formal de la virginidad, y se adquiere el premio esencial, aunq̄ no el accidētal dela aureola, q̄ este sola mēte se cõcede à los q̄ jũtaren à la virginidad formal del alma la material del cuerpo. Esta doctrina es de Sãto Thomas, y Cayetano en la question citada: y en el

opusculo

opusculo diez y ocho dize el mismo Santo estas palabras. La cõtinēcia (segũ S. Agustin) es virtud del animo y no del cuerpo, y las virtudes del animo vnã vez se manifiestã en la obra, y otras vezes està escõdidas en el habito, q̄ està en el alma. Por lo qual comò son yguales, el merecimiēto de S. Pedro, q̄ padeciõ, y el de San Iuã q̄ no padeciõ: porq̄ tuuierõ yguale animo de padecer: assi tãbien vuo yguale merecimiēto en la continēcia de S. Iuan, q̄ no experimētò las bodas, y en Abraham que no engendrò hijos: porque Abraham tuuo la castidad cõjugal en vso, y la virginidad en habito. Esta ygualdad de merecimiēto de la continēcia de Abraham en habito, cõ la de S. Iuan, se ha de entender (como adierte Cayetano) respeto del premio esencial, q̄ corresponde al desseo, y proposito, y no del accidētal de la aureola, q̄ sigue à lo material de la virginidad: en esta excediõ S. Iuã, y en la virginidad formal le yguale Abraham. Y no obsta dize Cayetano auer perdido, y à la entereça de la carne: porque no es cosa nueua tener dispuesto el animo, para las cosas que no son ya posibles, pues el viejo que no tiene posibilidad para la generacion, si està pertinaz en la luxuria, tiene el animo dispuesto para los adulterios, y estrupos, si pudiesse cometerlos, y vn hombre q̄ tiene mortal odio à otro, aunque estè priuado de las manos, y de toda esperança de poder matar à su enemigo; tiene el animo aparejado para matarle si pudiesse, y assi en los demas delictos. Pues assi como estos, en quanto al daño, y pena substancial del sentido, son reos, como los adulteros, y homicidas, y por ventura mas culpados, si tuuieron mayor ardor à estos delictos: assi tambien Abraham mereciõ con el desseo en las virtudes, el qual estando priuado del exercicio de la

virgine

XXXX.

Castidad
tiene yguale
merecimiēto
en habito,
que en vso.

Cayet. 2. 2.

q. 152. ar.

4.

virginidad por causa necesaria, perseveraua en desfecharla con la preparaci6n del animo, si fuera entonces conueniente. Hasta aqui son palabras de Cayetano de las quales consta, que assi como el desseo feruoroso de cometer vn pecado, y guala con el mismo pecado puesto por obra, en la pena substancial: assi tambien en las virtudes, el desseo feruoroso, y el animo prompto, y determinado para exercitarlas, si fuesse posible, alcança el premio substancial, que corresp6nde à las mismas virtudes, quando los desseos no se pue-
de poner por obra. Por lo qual las personas, q̄ por estar obligadas à las deudas conjugales, no pueden guardar continencia por ser en agrauio de la otra parte, ni conseruar la entereça de la carne: por q̄ ya la han perdido, pueden con los desseos, y afectos, grangear el premio esencial de la virginidad, teniendo lo formal della en la preparaci6n del animo. Y como Abraham tuuo la castidad c6jugal en exercicio, y la virginidad en habito, esto es en los desseos, y en el proposito: lo mismo puede tener qualquier casado, guardando en lo exterior la castidad conugal, absteniendose de todo deleyte illicito, y en lo interior la virginal c6 el proposito, y desseo, si le fuera posible, y se compadeciera con su estado, y con esto puede grãgear mucha gloria esencial en la virtud de la virginidad.

XXXXII.
Virginidad del alma puede guardar los que perdier6n la del cuerpo.

D. Thom.
2. 2. q. 152.
ar. 3.

Conforme à esta doctrina, tambien las virtudes q̄ ya perdieron la entereça de la carne, pueden conseruar la del alma en el proposito, teniendole de consagrar à Dios la virginidad de cuerpo, y alma, si les fuera posible: y proponiendo de guardarla en lo q̄ pueden, viuiendo en continencia perpetua: porque como dize Santo Thomas, no es necesario que vn h6bre virtuoso exercite la materia de vna virtud, para alcã-

çar

çar la misma virtud: porque assi como el pobre puede alcançar la virtud de la magnificencia, en quanto à lo formal della, aunque no tenga la materia c6 que ella exteriormente se exercita, conuiene à saber, mucho dinero para repartirlo, pero puede exercitarla sin materia con actos interiores: (como la exercit6 Christo, y otros Santos muy pobres) assi tãbien aunque à vno le falte la materia de la virginidad, que es la entereça de la carne, puede tener lo que es formal en la virginidad, y exercitarla con actos interiores en la preparacion del animo, conuiene à saber de guardar esta entereça si le fuera posible, para agradar mas à Dios, y guardarla en lo que puede, c6 viuir en continencia, y desta manera merecerà el premio esencial de la misma virginidad, tanto mas copiosamente, quanto fuere mas feruoroso, y vehemente el afecto, y mas prompta la preparaci6n de la voluntad. Y por que en esta hã excedido algunas viudas a muchas virgines como la Santa Iudic, y Ana Prophetisa les lleuã ventaja en el premio esencial de la virginidad: De la misma manera los que por el pecado perdier6n la virginidad material, y formal, pueden por la penitencia reparar la formal: Assi lo afirman Santo Thomas, y los otros Doctores Escolasticos, y es comun doctrina en todas las virtudes: la qual se prueba (dexando otras muchas razones) con esta. Todas las virtudes morales, tienen entre si tan inseparable trabaçon, y liga, q̄ donde falta vna dellas, todas las demas estãn imperfectas: de donde se sigue que por el mismo caso que confessamos de vno que es perfectamẽte virtuoso, de bemos tãbien confessar, que tiene todas las virtudes, sin q̄ le falte ninguna. Esta doctrina es de nuestro Padre San Gregorio, y de Santo Thomas, con los demas

XXXXIII.
Virginidad perdida por pecado puede por penitencia repararse.

Gregor.
D. Thom.
12. q. 65.

Theo. art. 1.

Arist.

XXXXIII

Despues de auer perdido la virginidad, puede vno ser perfecto en las virtudes.

XXXXV.

Virginidad del alma quiẽ la alcanza, cõfigue tambien su premio.

Aug. lib.

24. de vir

ginit. D.

Tho. 4. se.

d. 49. q. 5.

ar. 3.

Theologos, y de Aristoteles, con los demas Philosophos. Si este principio es certissimo, no lo es menos otro, que despues de auer vna persona perdido la virginidad, puede mediante la penitencia, venir à ser perfecta en la virtud, como lo fue la Magdalena, cõ otros innumerables santos penitentes. Pues si es verdad tan cierta q̄ el q̄ ya es perfectamẽte virtuoso, no puede caer de ninguna delas virtudes morales, como se podrá negar, q̄ la virtud de la virginidad falte en aquellos, q̄ despues de auer caydo se leuãtarõ, y vinierõ à tener perfecta santidad; siẽdo tan cierto ser la virginidad, segun lo formal della, vna de las virtudes morales, y la mas hermosa de todas ellas? Pues como dize Sãto Thomas, à la virginidad se le atribuye, entre las virtudes, la eminẽcia de la hermosura. Presupuestos pues estos dos principios, o auemos de cõfessar, q̄ los santos q̄ despues de auer perdido la virginidad hizierõ penitẽcia, no tuuierõ despues de la cayda, perfecta virtud, (lo qual es contra toda verdad) o que restaurarõ la virtud de la virginidad, despues de auerla perdido. Pues aunque lo material della es yrreparable, (de lo qual habla San Geronymo, quando dize q̄ no puede Dios reparar la virginidad despues de perdida: porque no puede hazer q̄ el que experimentò aquel deleyte, no le aya experimentado, por ser Dios suma verdad, aunque podria cõsolidar milagrosamẽte la entereça natural) pero lo formal que està en el proposito del alma, puede repararse como queda bastantemente probado. De lo qual se sigue, que tambien alcançaran el premio esencial que corresponde à la virginidad formal, que consiste en la perfecta vnion del alma con Dios. Prueuanlo San Agustin, y Santo Thomas: porque si vn Eunuco, o el que de su naci-

nacimiẽto està impossibilitado para la generaciõ, tuuiesse afecto, y deslẽo de casarse, si pudiesse, pierde la aureola q̄ correspõde à la entereça del cuerpo. Luego si estos sin perder la entereça corporal, por solo el proposito, pierde el premio accidental q̄ se debia à la misma entereça; biẽ se sigue q̄ los q̄ despues del pecado reueban el proposito del alma, alcançã el premio esencial q̄ le correspõde, mayormẽte siẽdo Dios, como sumo biẽ, mas inclinado à comunicar sus bienes, q̄ à priuar dellos. Y pues de todo lo q̄ se ha dicho queda entẽdido, q̄ à todas las personas, y à todos los estados se estiẽden las riqueças de la virginidad, nadie se tẽga por excluydo dellas, ni se desanime en procurarlas, por auer perdido la entereça dela carne, pues lo q̄ es mas rico, y mas precioso en la virginidad, no solamẽte es reparable en el estado libre, mas tãbiẽ se puede cõseruar en el estado del matrimonio. En todos estados, en qualquier tiẽpo, y lugar se puede leuãtar à Dios el coraçõ cõ vn tierno sentimiẽto, y vn dolor amoroso de auerle ofendido, y proponiẽdo de nũca mas ofenderle, cõ determinaciõ firmisima de q̄ si fuera posible restaurar la entereça de cuerpo, y alma, antes padeciera muerte, q̄ perderla: no por el premio q̄ dello se sigue, sino por agradar mas à Dios, y seruirle cõ mayor pureça, y quando no aya feruor para hazer estos actos tã de proposito, cõ vn afecto sencillo, y vna preparaciõ amorosa, se digan estas palabras, o otras semejãtes à Dios. Peñame Señor de auer dedicado al mũdo el theforo dela virginidad, q̄ à vos tãto os agrada: por q̄ quisiera auerosla cõsagrado, pero ya q̄ no puedo ofreceros esto, os ofrezco lo q̄ me es posible, q̄ es vn firme proposito de jamas ofenderos, dadme perseuerãcia en el, y ayudadme con vuestra gracia. Al fin deste parrafo se pondrà

XXXXVI.
Virginidad del alma como se reco-
bra.

vna

vna oracion para llorar la virginidad perdida, y reparar lo formal della.

*Sap. 8. Sci
ni quonia a
liter nō pos
sem esse cō
tinens, nisi
Deus det.*

XXXXVII.

Christo e-
xercitō la
virtud dela
castidad.

*Greg. lib.
21. Moral.
cap. 2. A-
poc. 1.*

Asi como el reparo de la castidad se alcāça por la oracion: asi tambiē la misma virtud de la castidad, se debe procurar por este medio: porque como dixo el Sabio, la continencia es don de Dios, à su Magestad se ha de pedir con feruorosa oracion, y este es el principal medio para alcançarla. Veanse los que declaramos en el Arte de bien viuir, en el capitulo diez, del libro segūdo. Aora solamente diremos el que es propio deste lugar, donde se trata de la imitacion de las virtudes de Christo, que es cōsiderar el grande amor que mostrō à la castidad. Bien claro se conoce en que enamorado della, baxō del cielo à la tierra, y vistiēdo se este diuino Señor de nuestra naturaleza humana, y haziendose verdadero hombre, y conuersando entre los hombres, el estado que tomō en quanto hombre, fue de perfectissima castidad en su grado supremo, q̄ es el de la virginidad. Con esta virtud se abraçō muy estrechamente, y la conseruō toda la vida: que asi cōvenia à hombre que era juntamēte verdadero Dios, y que venia à purificarnos con su muerte, y à darnos con su vida exēplo de toda virtud, y perfeccion. Nuestro Padre San Gregorio, por aquel Angel semejāte al hijo del hombre, que vio el Euangelista San Iuan ceñido por los pechos, con vna cinta de oro, entiēde à Christo nuestro bien: la cinta q̄ le ceñia los pechos representa la castidad, que refrena, y compone en los hombres castos todos los mouimientos del coraçō; y era de oro: porque no se ha de guardar la limpieça de la castidad por temor del castigo, sino por amor de Dios. Viniendo Christo à ser participāte de nuestros trabajos, y penalidades, para exemplo, y cōsuelo nuestro,

stro,

stro, quiso que fuesse su concepcion, y nacimiento priuilegiado, y que no pagase el tributo comun de los demas hombres, sino que de tal manera fuesse hijo, que quedassen virgenes, y purissimas las entrañas que le engendraron. Por esto dize San Leon Papa, que Christo es hijo de la virginidad, y San Agustín dize, que Christo nuestro Señor nació de madre Virgen, y de sus entrañas virginales saliō à ser morador del mundo para enseñarnos que es author dela castidad, y el que la enseña, y obra en los coraçones. Por tanto como la Virgen en su vientre purissimo traxō à Christo, lo traygamos nosotros en nuestra conciencia limpia, y cuerpo casto: porque Christo es Maestro de la castidad, y el que no guarda castidad, no le trae en su alma: y asi es necessario guardarla; para tener à Christo por morador de nuestro coraçon, y representarlo en nuestra vida. Hasta aqui es de san Agustín. No solo escogió Christo la madre virgen, pero auiendo ordenado su eterna prouidencia que fuesse casada, y no soltera por las razones que refieren los Doctores, quiso que el Esposo fuesse tambien Virgen, para que auiedo de ser su ayo, no tratassen su tierno, y soberano cuerpecito braços menos puros, que los del glorioso San Iosef, que fue virgen, y purissimo. Y asi podemos dezir de Christo nuestro Señor, que es hijo de Padres virgenes: porque ni su Padre conociō muger, ni su Madre varon. Nace entre virgenes, que fueron la sacratissima Maria, y el bendito San Iosef. En su nacimiento dizen Alberto Magno, y Sixto Senense, que estaua el sol en el signo Virgo, no porque el criador de los cielos estuiesse sugeto à las estrellas, sino por dar otra prenda mas à la virginidad, que de nueuo significase, que el sol de justicia nacia de Virgen. En naciendo es seruido de virgenes: porque como dize San Ambrosio, los Angeles le siruieron, representādo las personas virgenes, que despues le auia

XXXXVIII
Porque qui
so nacer de
madre Vir-
gen.
Leo Papa.
August.

XXXXIX.
Christo no
solo tuuo
madre Vir-
gen, sino
quiso que su
esposo lo
fuesse.

L.
Christo na-
ce en signo
de Virgo, y
porque.

LI.
A Christo
en naciendo
le siruen
virgenes.

Dd de

LII.
A Christo se le ofrece sacrificio virgen.

de seguir dedicandole à su seruicio. Poco despues quiso que se le ofreciese en sacrificio la fruta nueva de los niños inocentes, cuya pureça virginal, y blancura de la castidad mezclada con el color purpureo de la sangre tier na le fue muy agradable.

LIII.
Christo se sugeta á dos virgenes.

Auiendo de sugetarse Christo à algun hombre, para pagar la desobediencia del hombre, y darnos exépl o de obediencia, escogió para esto al Santo Ioséf virgen; à quien, y à su madre obedeciò, y con ellos conuersò, y comunicò, desde la edad de niño, hasta los treynta años, dandonos à entèder lo mucho que ama la castidad, pues à los que la guardan, obedece, y con ellos gusta de viuir, y conuersar. Assi lo aduertte Simon de Casia por estas palabras. Grande dignidad, y preeminencia dio Dios à los hombres que guardan continencia, y virginidad, en que quiso sugetarse à dos virgenes, que fuerò su madre, y el Santo Ioséf su esposo, para que los hombres entendiessen lo mucho que ama la castidad, y el premio que darà por ella en el cielo, pues se sugetò en la tierra à los que la guardaron.

LIIII.
Christo es bautizado por vn vir gen.

Queriendo ser bautizado, por las razones que señalã los Doctores, escogió virgen que le bautizase, que fue el glorioso San Iuan Bautista, manos de menos pureça, q̄ la fuya, no auian de tocar la purissima carne de Christo.

LV.
Christo à todos inspi raua casti dad.

Finalmente nos declarò el Maestro soberano, el amor grande que tiene à la castidad, en que à todos los q̄ creyan en el, y le obedecian, y seguian; les inspiraua aqueste amor dela castidad, y los mouia à que la guardassen, cada vno conforme à su estado. Llamò los Apostoles à que le siguiessen, y sièdo algunos dellos casados, los mouiò luego à que dexassen la compañía de las mugeres, y el vso del matrimonio, y que guardassen perpetua continècia, y porque esto no se podia hazer suauemente, sin consentimièto delas mugeres, les inspirò à ellas el mismo amor

de la

de la continencia, y proposito, y cuydado de guardarla, y fue cosa admirable, que aunque luego que siguieron à Christo dexaron todos los vicios, y abraçaron todas las virtudes, mas no luego los hizo perfectos en ellas, sino que poco à poco las fueron exercitando, y assi tuuieron muchos defectos liuianos de falta de fè, y confiança, de ambicion, de impaciencia, de indignacion, de celo indif creto, de temor humano, y les durarò estos defectos, hasta la venida del Espiritusanto: mas en la virtud de la castidad, desde que los llamò fueron firmes, y constantes, y la guardaron con grandissima fidelidad, y pureça de cuerpo, y alma: porque de la presençia, y vista del Señor salian vnos rayos purissimos de castidad, que les penetrauan los coraçones, y componiã qualquier apetito desordenado. Y aunque los dexò caer en otros defectos, para que ellos se humillassen, y otros aprendiessen à cõfiar en Dios; mas no los dexò caer en defectos de castidad: porque fuera cosa muy indecète, que discipulos de tal Maestro tuuiesen falta en esta virtud. Al mas señalado en ella, que fue San Iuan, mostraua mayor amor. Finalmente en la muerte, y sepultura mostrò quãto amaua la castidad, pues muriò teniendo à los dos lados virgenes, à su sagrada Madre, y à San Iuan, y quiso ser sepultado en sepulchro virgen, y llevar al cielo vnida con lazo amoroso la virginidad. Si Christo sublimò tanto esta virtud, y la amonestò à sus sieruos, razon es que le imitè en ella los que se precian de serlo.

La dilatacion deste afecto se podrà hazer, al modo de los demas: en lugar della me pareciò poner la oracion siguiente, para llorar la virginidad perdida, y reparar lo formal de ella.

LVI.
En la casti dad no pe carò los di cipulos de Christo aun que tuuie rò otras im perfeccio nes.

LVII.
Christomo straua mas amoralmas casto dici pulo.

LVIII.
Christomu riò entre dos virgi nes, y fue enterrado en tierra virgen.

ORACION EN QUE SE PIDE
à Dios el reparo de la virgi-
nidad.

†.

ALM miserable y ciega abre los ojos del entendimiento para que veas la grauedad de la culpa, que has cometido, los innumerables bienes que por ella perdiste, y la multitud de males, y de suerturas que ganaste. Quando estauas adornada con la entereça virginal, aunque viuas en carne, eras espiritu, muy parecida à los Cortesanos del cielo: eras compañera de los Angeles: hija querida del Padre eterno: amiga intima del Espiritu santo: esposa muy amada de Christo. Ay de ti, que nombrè al Iuez ofendido, que con sumo rigor ha de castigar el adulterio aleuoso que contra el cometiste. Como es posible que siendo esposa del Rey celestial, con tu propria voluntad te has hecho ramera del Principe de las tinieblas? En que iuyzio cabia dar libelo de repudio à Dios, por abraçar al Demonio? Siendo templo de Dios viuo, como te hiziste cueua de sauandijas de pensamientos mortiferos? Siendo vaso de eleccion, porque te trocaste en vaso de corrupcion? Siendo trono, y silla de la sabiduria eterna, porque te has buuelto en cathedra de pestilencia? No es posible que conocieses el valor, y precio inestimable de la virginidad, quando la trocaste por el breue deleite de una torpeça asquerosa. Si la virginidad es hermosura espiritual de las almas, lustre de todas las edades, ornato de todas las personas, honrra de todos los estados, fruto de las costumbres, primogenito de las virtudes, madrastra de los vicios, lecho florido de las bodas celestiales, medicina espiritual que conserua sin corrupcion la carne de los viuos, como el balmola de los muertos, si es triunfadora de los mejores enemigos, sacrificio ofrecido à Dios en templo viuo, holocausto perpetuo de victimas puras, representacion de la vida del cielo. El plato mas soberano que la tierra ofrece para la mesa de Dios, diuina y señal gloriosa de los q̄ signè al cordero. Si tiene todas estas excelencias, y otras muchas sin cuento: como trocaste las riqueças del cielo, por el cieno de la

tierra

tierra? Porque diste joya tan preciosa, por tan baxo precio? Por una torpeça sensual, que es un fuego que consume la hacienda, un veneno que emponçonã la honrra, un cuchillo que deguella la salud, un verdugo que acorta la vida, y un solicitador continuo de la muerte temporal, y de la eterna. Por una escudilla de lentejas diste, como Esau, el mayorazgo del cielo. Como el llorana amargamente su perdida, llora tu la tuya, pues es mayor sin comparacion alguna, salgan de las entrañas suspiros para se el coraçon de puro dolor, haganse los ojos dos fuentes de lagrimas, que no cessen de manar hasta que se aplaque la justicia diuina tan ofendida de tu desuariado desatino, loco estaua yo sin duda, quando por obedecer à una criatura vil, y tan baxa como es la carne, y satisfacer à sus bestiales apetitos, por un breue tiempo, desobedeci al altissimo Dios, y despreciando sus leyes, falte al cumplimiento de su diuina voluntad. Es posible, que sabiendo yo que quien instigaua mi sensualidad para consentir en el pecado que cometi, era Satanas, mi enemigo mortal, de sseoso de hazerme participante de sus culpas, y penas eternas: y quien me mandaua, è inspiraua que no consintiesse en aquella torpeça, era Dios, que me ama con amor infinito, y pretende hazerme bienauenturado, y que goze de bienes eternos, y con todo esso quise mas seguir la voluntad del Demonio, que la de Dios: à quien despedi del centro de mi alma, por el sentimiento de la culpa, y abri la pueria à las penas eternas, y me sugete à los crueles atormentadores que las executan. O Angeles Santos de paz, llorad aora amargamente mi cayda miserable, pidiendo al Señor que me leuante por la penitencia, y dolor de mis pecados, la qual como afirma la diuina escritura, os causa sumo gozo, y contentamiento. Del que tuue en mis culpas, y de la ofensa que contra Dios cometi, me duele, y arrepiento con todo mi coraçon, y me pesa de que no me pese mas, y que no rebiente de puro dolor, suplid Señor la falta del mio, con la sobra del que suuistes en el huerto de Gesevani, sudando gotas de sangre por mis pecados: alli se os representaron los que aora con su representacion me atormentan, y aueys satisfecho por todos cumplidissimamente, y assi espero de vuestra clemencia infinita perdon de todo lo passado. Para adelante propongo de jamas ofenderos; restaurese la entereça de mi alma con este proposito firme de no perderla jamas, y con el dolor de auerla per-

Isai. 33.
Angeli pa-
cis amarè
flebunt.

Luc. 10.
Gaudiũ est
in calis suis
per vno pec-
catore peni-
tentiã agẽ-
te.

Dd 3

dido,

*Psal. 50.
Cor mundū
crea in me
Deus.*

dido, criad en mi vn coraçon limpio, para que todos mis desseos, salgan del limpios, mis pensamientos sean honestos, y las obras sean tan castas, y puras, por vuestro amor, y seruicio, que alcance con ellas la gracia, y va ya à gozaros en la gloria, donde viuis por infinitos siglos. Amen.

De otras muchas, y muy excelentes virtudes, que Christo nuestro Señor obrò para nuestra enseañança, è imitacion, pudiera tratar en este preambulo, lo qual dexo de hazer, porque no salga mas largo. Si à alguno le pareciere que lo es mucho, suplicole que atièda à la importancia, y prouecho de las cosas que contiene; y hallando que no ay parrafo superfluo, perdonarà su largueça, y recibirà el desseo que tengo de hazer alguna cosa que resulte en gloria de Dios, y aprovechamiento de las
almas.

(.?.)



MEDITACION

PRIMERA DE LA ENCARNACION del Hijo de Dios.

Suma de la historia deste misterio.

AVIENDOSE perdido el linage humano por la desobediencia de Adam, determinò Dios de repararle, ordenando que su hijo se hiziesse hombre, y pagase la deuda infinita, que el hombre deuia, muriendo por el en una Cruz. La execucion deste decreto, dado en el consistorio de la santissima Trinidad, se començò en la sexta edad, 5199. años despues de la creacion del mundo, y del pecado de Adam; Viernes à los veynte y cinco dias del mes de Março, à la media noche. A esta hora llegò del cielo el Arcangel San Gabriel, en cuerpo humano, à la ciudad de Nazareth, y entrado en el aposento dõde la sacratissima Virgè Maria, esposa del Sãto Iosef, estaua en oraciõ, la saludò con mucha cortesia, dãdola estos tres titulos excelèntissimos, llena de gracia, morada del Señor, bēdita entre todas las mugeres. La turbacion que la Virgen recibìo de oyr tantas alabanças suyas, se la quitò el Angel, con la embaxada q̄ traya de parte de Dios, de q̄ auia de concebir, y parir vn hijo, q̄ tãbien lo era de Dios, y le llamaria Iesus. Preguntado el Angel,

Luc. I.

Baronius
in Martiro
logio.

I.
Encarnacion se hizo en Viernes à media noche, y q̄ año.